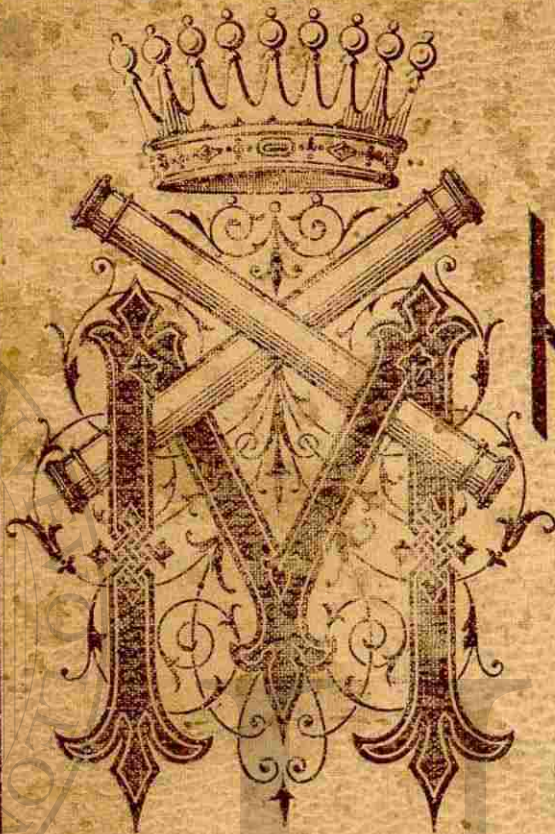


MOLTKE



DE LA

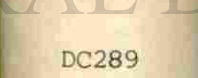
HISTORIA

GUERRA

FRANCO-ALEMANA

de 1870-71.

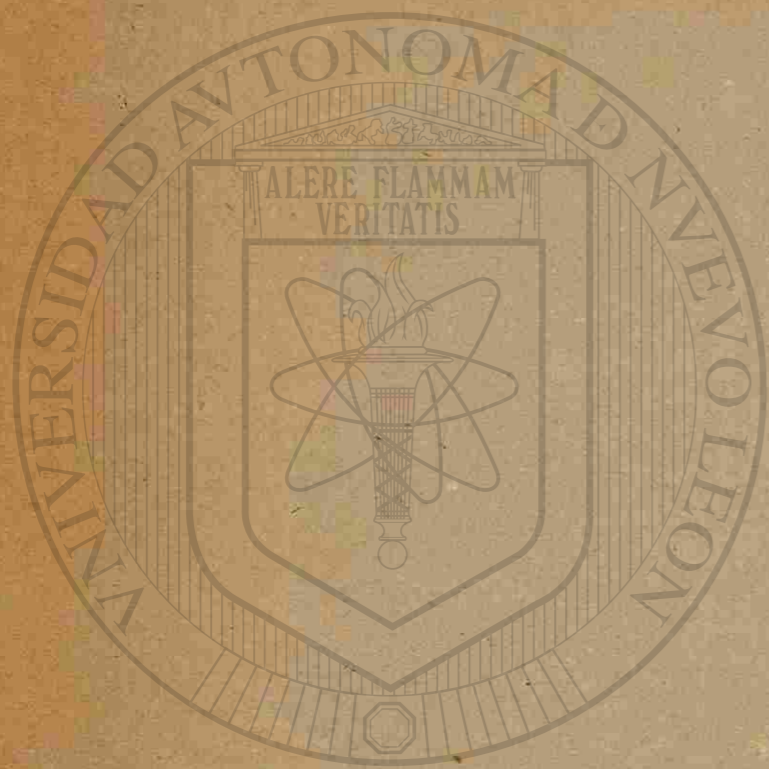
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

DC289

M6



MOLTKE

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

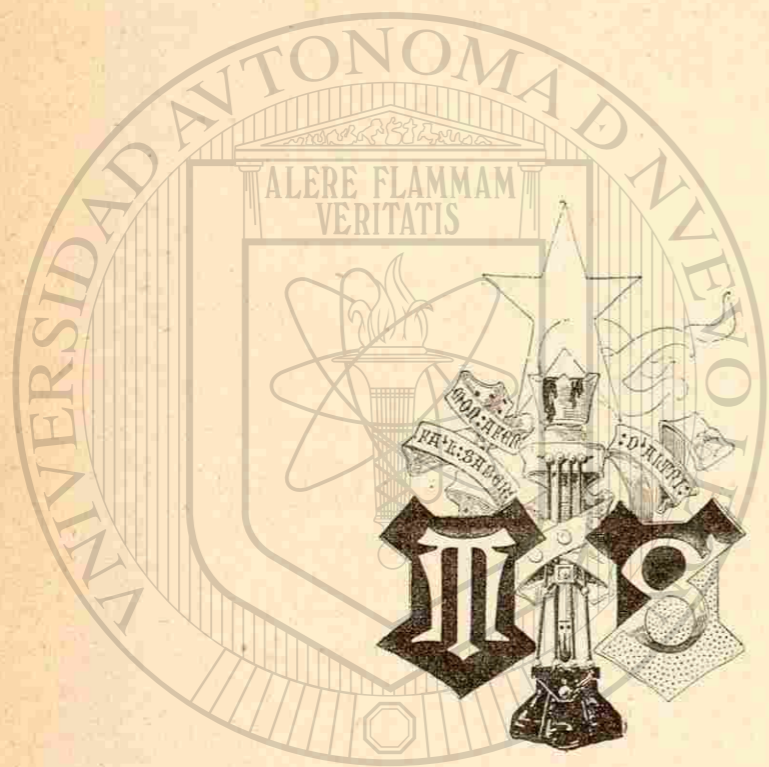
DE 1870-71

UNANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





LA GUERRA
FRANCO-ALEMANA
DE 1870-71

POR EL FELD-MARISCAL CONDE DE MOLTKE

con un apéndice sobre el supuesto consejo de guerra en las campañas
del emperador Guillermo I

TRADUCCION DE D. E. S. KIRCHNER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

BARCELONA

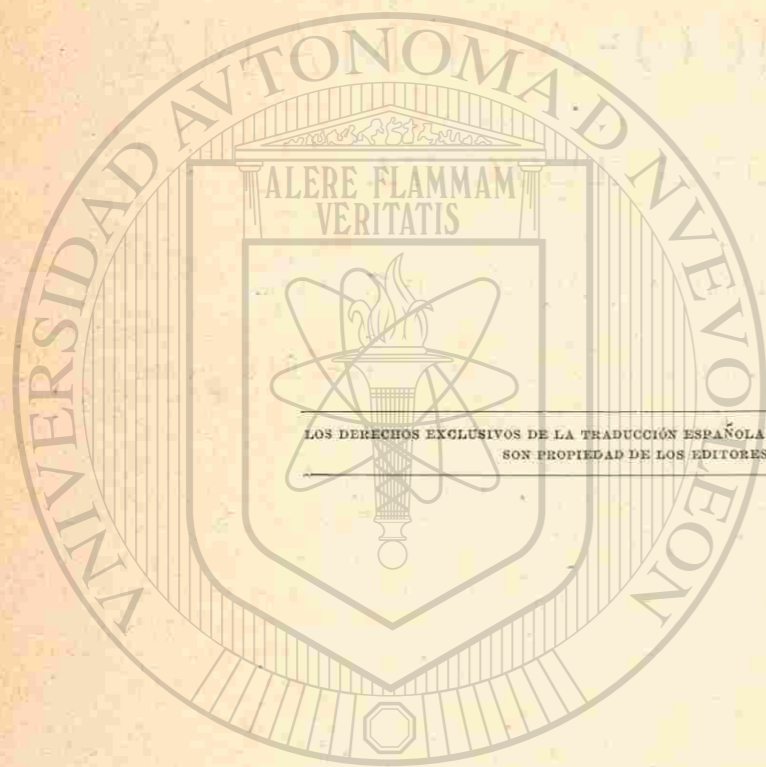
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMS, 309 Y 311

1891

DC289

M6



PRÓLOGO

El feld-mariscal Moltke comenzó á escribir esta historia de la guerra de 1870-71 en la primavera del año 1887 y durante su residencia en Creisau trabajó en ella tres horas todas las mañanas. A su regreso á Berlín, en el otoño de dicho año, la obra no estaba del todo concluída; pero la completó en enero de 1888, hallándose en Berlín, púsola en mis manos y no me habló nunca más del asunto.

El origen del libro es el siguiente: yo había instado varias veces al general, aunque inútilmente, para que, aprovechando sus horas de ocio en Creisau, escribiera algo sobre su rica colección de recuerdos; pero siempre me contestó con estas palabras: «Todo cuanto he tenido ocasión de escribir oficialmente, ó que es digno de recordar, se puede ver en los archivos del estado mayor. Prefiero llevar á la tumba mi experiencia personal.» Generalmente le disgustaban las memorias, y no trataba de ocultarlo, diciendo que solamente servían para lisonjear la vanidad del escritor, y que éste contribuía á menudo á desfigurar importantes acontecimientos históricos imprimiendo en éstos un carácter sobradamente subjetivo é introduciendo en ellos detalles triviales. Podría suceder muy bien, en efecto, que narrando sucesos personalmente presenciados se alterase lastimosamente el carácter de un hombre público que en la historia aparece saliente en toda su pureza, desapareciendo con ello la aureola ideal que le rodeaba. Muy características de la elevación de ideas de Moltke son las palabras que, hablando en cierta ocasión de esto, pronunció y que tuve buen cuidado en anotar: «Todo cuanto se puede publicar sobre la historia de una guerra se acomoda constantemente al éxito; pero es piadoso y patriótico deber no alterar el prestigio que relaciona la gloria de nuestro ejército con ciertos altos personajes.»

Poco tiempo después de nuestra llegada á Creisau, á principios de 1887, repetí mi indicación, rogando al general que escribiera un relato de la campaña de 1870-71; y esta vez me contestó: «Ya tiene usted la

historia oficial de la guerra publicada por el estado mayor, en la cual se encuentra todo, aunque, á decir verdad, añadió, hay allí para la mayoría de los lectores demasiados detalles y excesivo tecnicismo. Será necesario hacer de ella el resumen algún día.» Pregunté al general si me permitía dejar aquella obra sobre su mesa, y á la mañana siguiente comenzó á escribir, comparándola con la obra del estado mayor, la narración contenida en este volumen, en la que sin interrupción siguió trabajando hasta dejarla terminada.

Su propósito era, pues, escribir un relato conciso de la guerra; mas involuntaria é inevitablemente acabó por concebirlo desde su punto de vista personal, como jefe de estado mayor, es decir, ordenando los sucesos dentro del gran pensamiento general que sólo conocía y podía relatar el que había desempeñado el mando supremo y dirigió la campaña. Así, pues, la presente obra, comenzada á escribir con el más sencillo propósito, como historia popular, es prácticamente desde el principio hasta el fin la expresión de una opinión particular sobre la guerra, opinión propia del general Moltke.

El *Apéndice* que lleva por título: «Sobre un supuesto Consejo de guerra en las campañas de Guillermo I de Prusia,» fué escrito en 1881. En el libro de Fedor de Koppen: *Manner und Thaten vaterländische Balladen* (*Hombres y hechos, cantos patrióticos*), que el poeta presentó al general, hay un poema titulado: *Un consejo de guerra alemán en Versalles*, con una nota histórica por aclaración, en el que se describe un incidente que nunca ocurrió y que, dadas las condiciones en que el jefe de estado mayor daba sus informes á S. M. durante las campañas de 1866 y de 1870-71, no pudo producirse jamás. A fin de prevenir errores de tal especie en lo futuro, estableciendo de una vez y para siempre la verdad en cuanto á la tan debatida cuestión del consejo de guerra, del que se hablará más adelante en este libro, el feld-mariscal escribió este apéndice, agregando una descripción de lo que él mismo presencié en la batalla de Konigsgratz; y esta narración es la que, poco después de la muerte del autor, publicó en el *Munchener Allgemeine Zeitung* el profesor Treischke, aunque abreviándola y alterando la forma en que este eminente historiador la recibiera de manos del feld-mariscal.

DIRECCIÓN ^{De Moltke,} GENERAL DE BIBLIOTECAS

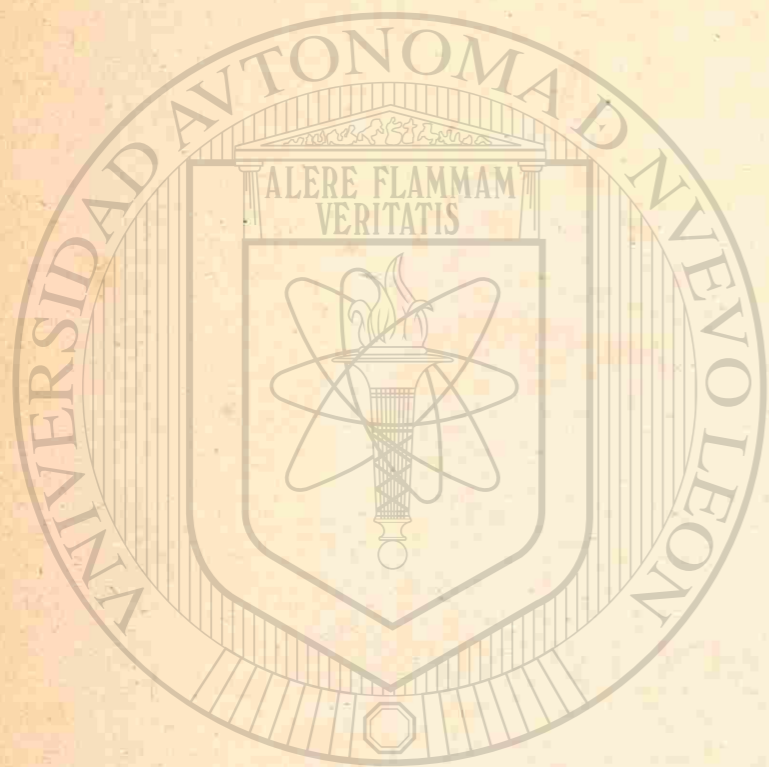
Mayor y ayudante de Su Majestad Imperial.

Berlín, 25 de junio de 1891.



EL FELD MARISCAL CONDE DE MOLTKE





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

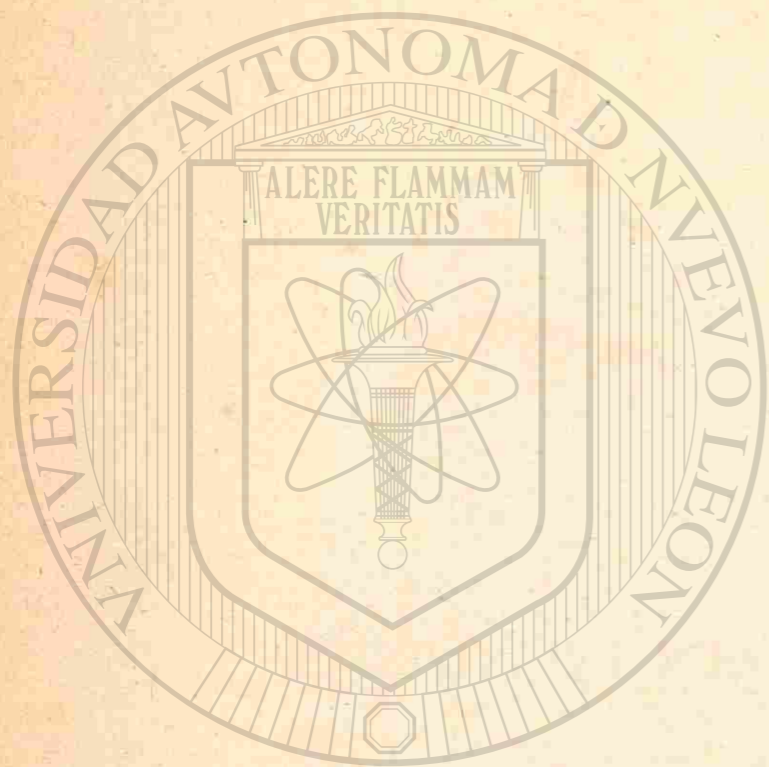
I

Pasaron ya los días en que, para fines dinásticos, los reducidos ejércitos de soldados de profesión iban á la guerra para conquistar una ciudad ó una provincia y buscaban después cuarteles de invierno ó se firmaba la paz.

Las guerras actuales llaman á las armas á naciones enteras y apenas hay familia que no haya de sufrir sus consecuencias. Todos los recursos financieros del Estado se destinan á este objeto y las diferentes estaciones del año no influyen en el incesante progreso de las hostilidades.

Mientras que las naciones sigan siendo independientes unas de otras, habrá desacuerdos que no se pueden conciliar sino por la fuerza de las armas; pero en interés de la humanidad debe esperarse que las guerras sean al fin menos frecuentes, por lo mismo que son más terribles.

Hablando en general, no es ya la ambición de los monarcas la que hace peligrar la paz: la opinión pública del pueblo, su descontento por la marcha interior de los negocios públicos, la lucha de los partidos y las intrigas de sus jefes son las verdaderas causas de que se turbe la paz. La declaración de guerra, tan grave en sus consecuencias, se hace más fácilmente por una numerosa asamblea, cuyos individuos ninguna responsabilidad particular asumen, que por un hombre solo, por elevada que sea su posición; y es más fácil hallar hoy en día un soberano amante de la paz que un parlamento en donde reinen la sabiduría y la prudencia. Las grandes guerras de los modernos tiempos han sido declaradas contra el deseo y la voluntad de los gobernantes. En la actualidad, la Bolsa alcanza tal influencia, que puede hacer levantar ejércitos para empeñar la lucha tan sólo con el fin de favorecer sus intereses. Méjico y Egipto se vieron invadidos por ejércitos europeos simplemente para satisfacer las demandas de la *alta hacienda*. La pregunta: «¿Tiene esa nación fuerza suficiente



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA

I

Pasaron ya los días en que, para fines dinásticos, los reducidos ejércitos de soldados de profesión iban á la guerra para conquistar una ciudad ó una provincia y buscaban después cuarteles de invierno ó se firmaba la paz.

Las guerras actuales llaman á las armas á naciones enteras y apenas hay familia que no haya de sufrir sus consecuencias. Todos los recursos financieros del Estado se destinan á este objeto y las diferentes estaciones del año no influyen en el incesante progreso de las hostilidades.

Mientras que las naciones sigan siendo independientes unas de otras, habrá desacuerdos que no se pueden conciliar sino por la fuerza de las armas; pero en interés de la humanidad debe esperarse que las guerras sean al fin menos frecuentes, por lo mismo que son más terribles.

Hablando en general, no es ya la ambición de los monarcas la que hace peligrar la paz: la opinión pública del pueblo, su descontento por la marcha interior de los negocios públicos, la lucha de los partidos y las intrigas de sus jefes son las verdaderas causas de que se turbe la paz. La declaración de guerra, tan grave en sus consecuencias, se hace más fácilmente por una numerosa asamblea, cuyos individuos ninguna responsabilidad particular asumen, que por un hombre solo, por elevada que sea su posición; y es más fácil hallar hoy en día un soberano amante de la paz que un parlamento en donde reinen la sabiduría y la prudencia. Las grandes guerras de los modernos tiempos han sido declaradas contra el deseo y la voluntad de los gobernantes. En la actualidad, la Bolsa alcanza tal influencia, que puede hacer levantar ejércitos para empeñar la lucha tan sólo con el fin de favorecer sus intereses. Méjico y Egipto se vieron invadidos por ejércitos europeos simplemente para satisfacer las demandas de la *alta hacienda*. La pregunta: «¿Tiene esa nación fuerza suficiente

para hacer la guerra?» no tiene tanta aplicación como la de: «¿Es ese gobierno bastante poderoso para evitarla?» La Alemania unida ha usado sus fuerzas hasta ahora solamente para mantener la paz europea; un gobierno débil á la cabeza de un Estado vecino debe considerarse como una amenaza permanente contra la paz.

La guerra de 1870-71 se suscitó precisamente por estas circunstancias. Un Napoleón en el trono de Francia debía justificar y legitimar sus derechos por los triunfos políticos y militares; pero las victorias alcanzadas por las armas francesas en lejanos países no satisficieron en general sino algún tiempo; los triunfos de los ejércitos prusianos excitaron envidia y fueron considerados como arrogantes, como un reto: los franceses querían vengarse de Sadowa. El espíritu liberal de la época era opuesto al gobierno autocrático del emperador; debió hacer forzosamente concesiones, su autoridad se debilitó, y cierto día la nación supo por sus representantes que deseaba la lucha con Alemania.

PREPARATIVOS PARA LA GUERRA

Las guerras que Francia hizo al otro lado del Océano, simplemente con propósitos financieros, habían costado inmensas sumas y quebrantado profundamente sus fuerzas militares. Los franceses no estaban ni mucho menos *archipreparados* para una gran guerra; pero la sucesión española al trono debía servir de pretexto, sin embargo, para declararla. El día 15 de julio fueron llamadas á las armas las reservas francesas, y cuatro días después llegaba á Berlín la declaración de guerra, como si no se quisiera dejar pasar aquella oportunidad. Una división francesa recibió orden de marchar á la frontera española como cuerpo de observación. En Argel y Civitavecchia se dejaron las tropas absolutamente necesarias; París y Lyon tenían guarniciones suficientes; y todo el resto del ejército, 332 batallones, 220 escuadrones y 924 piezas de artillería, componiendo un total de 300,000 hombres, formaron el ejército del Rhin, que, dividido en ocho cuerpos, debía ser dirigido por un jefe central sin ninguna especie de intermediario. El mismo emperador era la única persona á quien correspondía esta difícil tarea, y el mariscal Bazaine recibió orden de encargarse del mando del ejército á medida que se reuniese hasta la llegada de aquél.

Es muy probable que los franceses contaran con las antiguas disensiones de las razas alemanas; á decir verdad, no consideraban á los alemanes del Sur como aliados, pero tenían esperanzas de reducirlos á la inacción por una pronta victoria y quizás atraerlos á su favor. Prusia era poderoso

antagonista, aun hallándose aislada, y disponía de un ejército más numeroso que el de los franceses; pero esta ventaja se podía contrarrestar por la rapidez de la acción.

El plan de campaña de los franceses basábase sin duda en los ataques imprevistos. Las poderosas flotas de guerra y los barcos de transporte debían utilizarse para un gran desembarque de tropas que contuvieran una parte de las fuerzas prusianas en el Norte, mientras que el grueso del ejército, según se supuso, esperaría el ataque de los franceses detrás de las fortalezas del Rhin. Tratábase de cruzar este río de una vez por más abajo de Estrasburgo, evitando así las grandes fortificaciones é impidiendo de este modo que desde un principio el ejército alemán del Sur, destinado á defender la Selva Negra, se uniese con el del Norte.

Para ejecutar este plan hubiera sido indispensable reunir las fuerzas principales del ejército francés en Alsacia; pero las líneas férreas eran tan insuficientes, que por de pronto no era posible conducir más de 100,000 hombres á Estrasburgo; de modo que 150,000 debían dejar los caminos de hierro cerca de Metz, permaneciendo aquí hasta que pudieran ponerse en movimiento. 50,000 hombres acamparon en Chalons como reservas y 115 batallones estaban dispuestos á marchar apenas la guardia nacional les hubiese reemplazado en el interior. Los diversos cuerpos se distribuyeron del modo siguiente:

- Guardia imperial, general Bourbaki, Nancy.
- I cuerpo, mariscal Mac-Mahón, Estrasburgo.
- II » general Frossard, Saint-Avold.
- III » mariscal Bazaine, Metz.
- IV » general Ladmirault, Diedenhofen.
- V » general Faily, Bitsch.
- VI » mariscal Canrobert, Chalons.
- VII » general Félix Douay, Belfort.

No había, pues, más que dos cuerpos de ejército en la Alsacia y cinco en el Mosela. El día en que se hizo la declaración de guerra uno de estos últimos, el segundo, avanzó hasta cerca de la frontera alemana no lejos de Saint-Avold y Forbach; pero recibió instrucciones para no empeñar ningún ataque serio.

Los regimientos habían abandonado sus cuarteles sin haber completado sus contingentes y sin el equipo suficiente; y entretanto las reservas se iban reuniendo en sus respectivos depósitos: las estaciones de las vías férreas estaban llenas de tropas y el tráfico de los ferrocarriles hacía con grandes dificultades.

La marcha de estas reservas al punto á que iban destinadas se retardó, porque á menudo no se sabía en cuáles estaciones estaban acampados

entonces los regimientos á que debían incorporarse; y cuando al fin se reunieron carecían de los artículos de equipo más necesarios. Los cuerpos y las divisiones no contaban con artillería ni bagajes ni ambulancia, ni apenas con personal de administración militar. Tampoco se habían establecido de antemano almacenes, de modo que las tropas debían depender de las fortalezas y éstas se hallaban mal abastecidas, pues en la seguridad de que los ejércitos serían enviados casi inmediatamente al país enemigo, no se atendió á este servicio.

Del mismo modo, los oficiales de estado mayor recibieron mapas de Alemania, pero no de los territorios franceses; el ministro de la Guerra en París se vió acosado de reclamaciones y protestas, y acabó por dejar que las tropas se arreglasen como pudieran. *Ya se desenredarán*, pensaban las autoridades centrales.

Cuando el emperador llegó á Metz, una semana después de haberse hecho la declaración de guerra, los regimientos no estaban aún completos, y ni siquiera se sabía con exactitud dónde estaban acampadas entonces divisiones enteras. El emperador mandó que las tropas avanzaran, pero sus generales declararon que las condiciones en que las mismas se encontraban no lo permitían por el pronto.

Poco á poco comenzaron á presentir que en vez de atacar al enemigo en su país, les sería necesario defender el suyo propio; circuló el rumor de que un numeroso ejército alemán se había reunido entre Maguncia y Coblenza; y en vez de enviar refuerzos desde Metz á Estrasburgo, se mandó á las tropas del Rin que se encaminaran al Saar. Al punto se renunció á invadir el Sur de Alemania, y aunque la flota se había hecho á la vela, no llevaba tropas de desembarque.

Aunque el comienzo de las hostilidades sorprendió á los alemanes, no los halló desprevenidos, pues la posibilidad de tal suceso estaba prevista.

Cuando Austria separó sus intereses de los demás Estados alemanes, Prusia se encargó por sí sola de la jefatura, preparando el camino para contraer relaciones más íntimas con la Alemania del Sur; había revivido la idea de la unificación nacional y tuvo eco en los sentimientos patrióticos de todo el pueblo.

De año en año habíanse revisado los medios para movilizar el ejército de la Alemania del Norte, en la previsión de que se introdujeran cambios en la situación militar ó política, por el estado mayor en unión con el ministro de la Guerra; y á todos los ramos de la administración, en el país entero, se les informó de cuanto debían saber sobre este asunto. En Berlín habíase llegado también á una inteligencia confidencial con los jefes del ejército de los Estados del Sur respecto á todos los puntos importantes, reconociéndose que Prusia no debía encargarse de la defensa de nin-



Napoleón III, emperador de los franceses



gún punto particular, como por ejemplo la Selva Negra, y acordándose que el mejor medio de proteger la Alemania del Sur sería hacer una excursión por Alsacia desde el Rhin central, que se apoyaría por el grueso de las fuerzas reunidas en este punto.

El hecho de que los gobiernos de Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse dejaran sin tropas á sus propios países para poner sus contingentes á las órdenes del rey Guillermo, prueba su entera confianza en los generales prusianos. Apenas se llegó á esta inteligencia, los demás preparativos eran fáciles de hacer. A cada división del ejército se le dió el cuadro de marchas y se le señaló el punto de partida, el día y hora de salir, la duración del viaje, las estaciones destinadas á descansar y el lugar de llegada. En el territorio de concentración, los acantonamientos estaban dispuestos por cuerpos y divisiones, y se habían establecido almacenes; así es que cuando se declaró la guerra necesitóse solamente la firma real para poner en movimiento todo el aparato con la mayor precisión. No se hubo de cambiar nada en las instrucciones que primeramente se dieron, y bastó ejecutar los planes preconcebidos y preparados.

Las fuerzas movilizadas se dividieron en tres ejércitos independientes, bajo una base trazada por el general del estado mayor prusiano.

El primer ejército, al mando del general Steinmetz, se componía en un principio sólo del séptimo y octavo cuerpos, con una división de caballería, sumando un total de 60,000 hombres; recibió orden de reunirse en Wettlich, formando el ala derecha.

El segundo ejército, á las órdenes del príncipe Federico Carlos, constaba de 134,000 hombres, constituyendo el cuerpo central: se componía del tercero, cuarto y décimo cuerpos de la guardia, con dos divisiones de caballería, y el punto para concentrarse era la inmediación de Homburgo y Neuenkirchen.

El tercer ejército, al mando del príncipe heredero de Prusia, debía formar el ala izquierda cerca de Landau y Rastadt, siendo su fuerza de unos 130,000 hombres: componíase del quinto y oncenno cuerpos prusianos, el primero y segundo bávaros, las divisiones de Wurtemberg y Baden y una de caballería.

El noveno cuerpo, compuesto de las divisiones de Hesse y del déci-moctavo, se unió con el de Sajonia para formar una reserva de 60,000 hombres y acampó delante de Maguncia para reforzar el segundo ejército, que así llegó á tener una fuerza de 194,000 hombres.

Los tres ejércitos juntos contaban 384,000.

Disponíase además del primero, segundo y cuarto cuerpos de 100,000 hombres; mas al principio no se contó con ellos porque los ferrocarriles destinados á su transporte no podían estar libres hasta los veintidós días,

La división décimaséptima y las tropas de la Landwehr debían atender á la defensa de la costa.

Como se ve, el ejército alemán era superior en número al francés: incluyendo las guarniciones y las tropas de reemplazo, podía contar con un millón de hombres y más de 200,000 caballos.

Durante la noche del 16 de julio expidióse la real orden para movilizar el ejército, y cuando S. M. llegó á Maguncia, catorce días después, encontró 300,000 hombres reunidos enfrente del Rhin.

En el plan de guerra concebido por el jefe del estado mayor y aceptado por el rey, se tendía desde luego á la toma de la capital del enemigo, ciudad que en Francia es de mucha mayor importancia que en otra nación cualquiera. Para conseguir esto, las fuerzas enemigas debían ser rechazadas con toda la persistencia posible de los Estados del Sur, abundantes en recursos, y empujadas hacia los territorios interiores del Norte.

Pero lo que ante todo caracterizaba el plan de campaña era la resolución de atacar al enemigo desde luego dondequiera que se le encontrase, manteniendo las fuerzas alemanas tan compactas que se pudiera realizar aquello siempre con una fuerza superior á la del contrario.

Los medios especiales para llevar á cabo este plan se adoptarían en la hora oportuna y sobre el terreno; lo único que se ordenó de antemano con todos sus detalles fué el avance hacia la frontera.

Es grave error creer que un plan de guerra se puede trazar para largo tiempo y realizar en todos sus puntos: el primer encuentro con el enemigo cambia del todo la situación, según sea su resultado; mucho de lo que se previó resultará impracticable, y en cambio se harán factibles cosas que en un principio se creyeron de imposible realización. Todo lo que el jefe del ejército puede hacer es formar juicio exacto del cambio que experimenten las circunstancias, preparar lo que sea oportuno para un período desconocido y llevar á cabo lo preparado con decisión y energía.

La salida de las tropas francesas en dirección á la frontera, sin estar bien preparadas para la campaña, medida en extremo funesta, se ordenó evidentemente con el fin de sorprender al ejército alemán con las fuerzas de que se disponía por el pronto, impidiéndole así un movimiento de avance; mas á pesar de esto, los jefes alemanes no se desviaron de su propósito de acumular sus ejércitos en el Rhin y cruzar este río. El transporte por ferrocarril de las tropas del segundo y tercer cuerpos, sin embargo, debía terminar en el Rhin, teniendo después estas fuerzas que marchar á pie siguiendo los acantonamientos de antemano preparados en la orilla izquierda; y desde allí habían de ir avanzando, pero únicamente lo necesario para dejar sitio libre á los que venían detrás, deteniéndose por de pronto en la línea marcada por las ciudades de Bingen, Durkheim y Landau,

El avance ulterior en dirección á la frontera no debía emprenderse hasta que las divisiones y los cuerpos se hubieran reunido y agregado todo el tren de bagajes necesario, debiendo desde entonces todas las fuerzas ir preparadas á combatir al enemigo en cualquier momento.

La reunión del primer ejército parecía ser la menos expuesta, porque sus movimientos estaban protegidos por un territorio neutral y por las guarniciones de Tréveris, Saarlouis y Saarbrücken, que venían á ser las avanzadas alemanas en el Saar.

El primer ejército, compuesto de 50,000 hombres, hallábase concentrado en Wadern en los primeros días de agosto; el segundo, que entretanto había aumentado su fuerza hasta 194,000, había extendido sus acantonamientos hacia adelante hasta la posición de Alsenz-Grunstadt, en las salidas de los desfiladeros de la cordillera de Haardt, posición que había sido bien reconocida por el estado mayor y desde la cual las tropas podían aventurar con confianza un ataque.

La quinta y sexta divisiones de caballería estaban explorando el país delante del frente del ejército, y el tercer ejército se reunía aún en ambas orillas del Rhin.

Hasta entonces los franceses no habían hecho ninguna tentativa seria en Saarbrücken; el teniente coronel Pestel pudo rechazar con éxito sus ligeros ataques con un batallón y tres escuadrones de caballería.

Entretanto habíase observado que los franceses se movían más hacia la derecha en dirección á Forbach y Bitsch, lo cual parecía indicar que los dos cuerpos franceses formados en Belfort y Estrasburgo podrían proponerse cruzar el Rhin para marchar sobre la Selva Negra. En su consecuencia era de suma importancia poner en movimiento el tercer ejército á la mayor brevedad posible, primeramente para proteger la orilla derecha del alto Rhin por un avance sobre la izquierda, y en segundo lugar para cubrir la marcha del segundo ejército hacia este lado.

Al efecto expidióse una orden telegráfica en la noche del 30 de julio; mas el general que mandaba el tercer ejército quiso esperar la llegada del cuarto y del tren de bagajes. A pesar de este aplazamiento, el segundo ejército recibió orden de dirigirse hacia el Saar, donde los franceses comenzaban á moverse.

Habían éstos dejado pasar los días durante los cuales hubieran podido aprovecharse de su precipitada movilización, pero el estado de las tropas había sido poderoso obstáculo á toda actividad. Francia esperaba hacia tiempo noticias de victoria. Era preciso hacer algo para mitigar la impaciencia pública, y para esto los franceses resolvieron, como en tales casos suele hacerse, practicar un reconocimiento atrevido, cuyo resultado fué el que generalmente tienen esta clase de operaciones.



Guillermo I, rey de Prusia

El 2 de agosto tres divisiones enteras marcharon contra tres batallones, cuatro escuadrones y una batería que estaban en Saarbrücken: el mismo emperador y el príncipe imperial asistieron á este encuentro; el tercer cuerpo avanzó sobre Volklingen, el quinto contra Saargemund y el segundo se dirigió hacia Saarbrücken.

Los alemanes evacuaron Saarbrücken después de una vigorosa defensa y de repetidas salidas ofensivas; pero los franceses no cruzaron el Saar, convencidos sin duda de que habían gastado sus fuerzas para dar un violento golpe en el vacío y de que con ello no habían conseguido el más insignificante dato sobre los recursos y posición del enemigo.

Después de esto, los generales franceses vacilaron largo tiempo entre resoluciones contrarias, y ante un simple rumor se daban órdenes que luego había que rectificar á toda prisa. El ala izquierda fué reforzada á causa de haberse recibido noticia de que 40,000 prusianos habían marchado por Tréveris; diéronse á la guardia órdenes contradictorias; y la sola aparición de un pequeño destacamento en Lorrach, en la Selva Negra, motivó la resolución de que el séptimo cuerpo debía permanecer en la Alsacia. De este modo las tropas francesas halláronse diseminadas en el extenso arco comprendido entre el Nied y el alto Rhin, mientras que los alemanes avanzaban en masas compactas sobre el Saar.

Esta diseminación del ejército indujo por último á los jefes franceses á dividir sus fuerzas en dos ejércitos: el mariscal Mac-Mahón se encargó del mando provisional del primero, quinto y séptimo cuerpos, teniendo, por ende, este último que salir de Bitsch para unirse á los otros dos; los demás cuerpos quedaron á las órdenes del mariscal Bazaine, excepto la guardia, cuyo mando se reservó el emperador.

Para que el tercer cuerpo pudiera seguir su marcha de avance hacía urgente asegurar el ala izquierda contra los ataques de las fuerzas francesas de Alsacia; y de consiguiente, el tercer ejército recibió orden el día 4 de agosto de cruzar la frontera sin esperar más la llegada del tren de artillería. El primer ejército, que formando el ala derecha estaba acampado ya cerca de Wadern y Losheim, tres ó cuatro jornadas más próximo al Saar que el segundo ejército ó del centro, recibió orden de concentrarse y hacer alto en las inmediaciones de Thaleg. En primer lugar, no se debía exponer á este ejército, el más débil, á sufrir por sí solo un ataque del grueso del ejército enemigo; y en segundo, había que utilizarlo como flanco ofensivo en el caso de que el segundo ejército encontrase al enemigo al salir de los bosques del Palatinado.

Para ejecutar esta orden, el primer ejército había extendido sus acantonamientos en la dirección Sur hasta la línea de marcha del segundo ejército, y hubo de evacuar sus cuarteles cerca de Ottweiler, operación

difícil de ejecutar, pues todas las ciudades y pueblos del Norte estaban ocupados y era necesario también buscar sitio para el primer cuerpo, que avanzaba por el camino de Birkenfeld. El general Steinmetz resolvió, en su consecuencia, marchar con todas sus fuerzas en dirección á Saarlouis y Saarbrücken. El día 4 de agosto el segundo ejército se había reunido y estaba dispuesto para entrar en operaciones, recibiendo entonces orden de marchar al otro lado de la zona de bosques de Kaiserslautern.

BATALLA DE WEISSENBURGO (4 DE AGOSTO)

En este mismo día los cuerpos del tercer ejército, que habían vivaqueado detrás del Klinsbach y formaban un conjunto de 128 batallones, 102 escuadrones y 80 baterías, cruzaron la frontera francesa, avanzando en una extensa ala hasta las orillas del Lauter, desde Weissenburgo á Lauterburgo. Este río ó más bien arroyo tiene condiciones para una vigorosa defensa, pero el 4 de agosto solamente una reducida división y una brigada de caballería, pertenecientes al primer cuerpo francés, cubrían aquel punto, hallándose aún el grueso de las fuerzas de dicho cuerpo en marcha hacia el Palatinado.

A las primeras horas de la mañana, los bávaros, formando el ala derecha, hallaron una resistencia vigorosa ante los expuestos muros de Weissenburgo; pero poco después los cuerpos prusianos cruzaron el Lauter por más abajo: el general Bose condujo el cuerpo onceno hasta el Geisberg á fin de envolver el ala derecha de los franceses y el general Kirchbach avanzó con el quinto contra el frente del enemigo. En el entretanto se habían reunido treinta piezas de artillería contra la estación del camino de hierro de Weissenburgo, y así ésta como la ciudad fueron tomadas después de un sangriento combate.

A eso de las diez el general Douay ordenó la retirada, que resultaba muy aventurada y peligrosa á causa del movimiento contra el Geisberg; para hacerla posible, el castillo de este nombre, formidable fortaleza, hizo una tenaz resistencia. Los granaderos del séptimo regimiento del Rey asaltáronla repetidas veces sufriendo inmensas pérdidas, pero inútilmente; la guarnición del fuerte no se rindió hasta que tras grandes esfuerzos consiguieron los alemanes emplazar su artillería en la cumbre de la montaña.

La división francesa, que había sido atacada por tres cuerpos alemanes, efectuó su retirada después de una obstinada lucha, aunque en gran desorden, sufriendo muchas pérdidas, entre las cuales se contaba la de su intrépido jefe. Los alemanes habían experimentado también un número relativamente considerable de bajas, pues perdieron 91 oficiales y 1,460

El 2 de agosto tres divisiones enteras marcharon contra tres batallones, cuatro escuadrones y una batería que estaban en Saarbrücken: el mismo emperador y el príncipe imperial asistieron á este encuentro; el tercer cuerpo avanzó sobre Volklingen, el quinto contra Saargemund y el segundo se dirigió hacia Saarbrücken.

Los alemanes evacuaron Saarbrücken después de una vigorosa defensa y de repetidas salidas ofensivas; pero los franceses no cruzaron el Saar, convencidos sin duda de que habían gastado sus fuerzas para dar un violento golpe en el vacío y de que con ello no habían conseguido el más insignificante dato sobre los recursos y posición del enemigo.

Después de esto, los generales franceses vacilaron largo tiempo entre resoluciones contrarias, y ante un simple rumor se daban órdenes que luego había que rectificar á toda prisa. El ala izquierda fué reforzada á causa de haberse recibido noticia de que 40,000 prusianos habían marchado por Tréveris; diéronse á la guardia órdenes contradictorias; y la sola aparición de un pequeño destacamento en Lorrach, en la Selva Negra, motivó la resolución de que el séptimo cuerpo debía permanecer en la Alsacia. De este modo las tropas francesas halláronse diseminadas en el extenso arco comprendido entre el Nied y el alto Rhin, mientras que los alemanes avanzaban en masas compactas sobre el Saar.

Esta diseminación del ejército indujo por último á los jefes franceses á dividir sus fuerzas en dos ejércitos: el mariscal Mac-Mahón se encargó del mando provisional del primero, quinto y séptimo cuerpos, teniendo, por ende, este último que salir de Bitsch para unirse á los otros dos; los demás cuerpos quedaron á las órdenes del mariscal Bazaine, excepto la guardia, cuyo mando se reservó el emperador.

Para que el tercer cuerpo pudiera seguir su marcha de avance hacía urgente asegurar el ala izquierda contra los ataques de las fuerzas francesas de Alsacia; y de consiguiente, el tercer ejército recibió orden el día 4 de agosto de cruzar la frontera sin esperar más la llegada del tren de artillería. El primer ejército, que formando el ala derecha estaba acampado ya cerca de Wadern y Losheim, tres ó cuatro jornadas más próximo al Saar que el segundo ejército ó del centro, recibió orden de concentrarse y hacer alto en las inmediaciones de Thaleg. En primer lugar, no se debía exponer á este ejército, el más débil, á sufrir por sí solo un ataque del grueso del ejército enemigo; y en segundo, había que utilizarlo como flanco ofensivo en el caso de que el segundo ejército encontrase al enemigo al salir de los bosques del Palatinado.

Para ejecutar esta orden, el primer ejército había extendido sus acantonamientos en la dirección Sur hasta la línea de marcha del segundo ejército, y hubo de evacuar sus cuarteles cerca de Ottweiler, operación

difícil de ejecutar, pues todas las ciudades y pueblos del Norte estaban ocupados y era necesario también buscar sitio para el primer cuerpo, que avanzaba por el camino de Birkenfeld. El general Steinmetz resolvió, en su consecuencia, marchar con todas sus fuerzas en dirección á Saarlouis y Saarbrücken. El día 4 de agosto el segundo ejército se había reunido y estaba dispuesto para entrar en operaciones, recibiendo entonces orden de marchar al otro lado de la zona de bosques de Kaiserslautern.

BATALLA DE WEISSENBURGO (4 DE AGOSTO)

En este mismo día los cuerpos del tercer ejército, que habían vivaqueado detrás del Klinsbach y formaban un conjunto de 128 batallones, 102 escuadrones y 80 baterías, cruzaron la frontera francesa, avanzando en una extensa ala hasta las orillas del Lauter, desde Weissenburgo á Lauterburgo. Este río ó más bien arroyo tiene condiciones para una vigorosa defensa, pero el 4 de agosto solamente una reducida división y una brigada de caballería, pertenecientes al primer cuerpo francés, cubrían aquel punto, hallándose aún el grueso de las fuerzas de dicho cuerpo en marcha hacia el Palatinado.

A las primeras horas de la mañana, los bávaros, formando el ala derecha, hallaron una resistencia vigorosa ante los expuestos muros de Weissenburgo; pero poco después los cuerpos prusianos cruzaron el Lauter por más abajo: el general Bose condujo el cuerpo onceno hasta el Geisberg á fin de envolver el ala derecha de los franceses y el general Kirchbach avanzó con el quinto contra el frente del enemigo. En el entretanto se habían reunido treinta piezas de artillería contra la estación del camino de hierro de Weissenburgo, y así ésta como la ciudad fueron tomadas después de un sangriento combate.

A eso de las diez el general Douay ordenó la retirada, que resultaba muy aventurada y peligrosa á causa del movimiento contra el Geisberg; para hacerla posible, el castillo de este nombre, formidable fortaleza, hizo una tenaz resistencia. Los granaderos del séptimo regimiento del Rey asaltáronla repetidas veces sufriendo inmensas pérdidas, pero inútilmente; la guarnición del fuerte no se rindió hasta que tras grandes esfuerzos consiguieron los alemanes emplazar su artillería en la cumbre de la montaña.

La división francesa, que había sido atacada por tres cuerpos alemanes, efectuó su retirada después de una obstinada lucha, aunque en gran desorden, sufriendo muchas pérdidas, entre las cuales se contaba la de su intrépido jefe. Los alemanes habían experimentado también un número relativamente considerable de bajas, pues perdieron 91 oficiales y 1,460

individuos de tropa; el general Kirchbach fué herido también mientras se batía en primera fila.

La cuarta división de caballería habíase retardado mucho en una marcha de cuatro millas por la circunstancia de cruzarse las columnas de infantería, de suerte que no pudo llegar al campo de batalla y perdióse toda



El general Kirchbach (según fotografía)

oportunidad de perseguir al enemigo, que se retiraba en dirección al Oeste.

Inseguro respecto del punto por donde podría esperarse un nuevo ataque de los franceses, el tercer ejército avanzó el 5 de agosto por opuestos caminos hacia Hagenau y Reichshofen; pero sin separarse más de lo suficiente, para que en caso necesario pudieran reunirse de nuevo con sólo andar una pequeña jornada. El príncipe heredero se proponía dejar descansar á sus tropas al día siguiente, á fin de poder atacar de nuevo apenas se aclarase la situación; pero aquella misma tarde los bávaros, por la derecha, y el quinto cuerpo, en el centro,

se encontraron con el enemigo, que con fuerzas considerables se presentó al otro lado del Sauer. Debía presumirse que el mariscal Mac-Mahón había hecho salir el séptimo cuerpo de Estrasburgo; pero faltaba saber si intentaba reunirse con el mariscal Bazaine más allá de Bitsch ó si se proponía aceptar la batalla en Worth después de asegurar su retirada sobre este punto. También era posible que fuese el primero en comenzar el ataque, y el príncipe heredero, á fin de tener siempre á su disposición fuerzas superiores, resolvió reunir sus tropas en las inmediaciones de Sulz el 6 de agosto. El segundo cuerpo bávaro recibió la orden de vigilar á Bitsch con una división y con la otra atacar al enemigo de flanco en la orilla occidental del Sauer apenas se oyeran cañonazos por la parte de Worth.

El mariscal Mac-Mahón habíase esforzado por reunir el mayor contingente posible de sus tres divisiones y realmente intentaba impedir el avance de los alemanes por un ataque inmediato. Una división del séptimo cuerpo había sido enviada á Mulhausen para reforzar la defensa de Alsa-



Bismarck

cia, y apenas llegada allí fué llamada de nuevo á Hagenau, donde en la madrugada del 6 ocupó el ala derecha de la fuerte posición defendida por el primer cuerpo detrás del Sauer, frente á Froschwiller, Elsasshausen y Eberbach. En la izquierda esperábase de Bitsch la división Lespart del quinto cuerpo, cuyas demás fuerzas avanzaban de nuevo desde Saargemund por Rohrbach. La división Ducrot formaba entretanto un flanco á retaguardia.

Ni los jefes alemanes ni los franceses esperaban que la batalla se diera antes del día siguiente; pero cuando las fuerzas beligerantes se hallan tan próximas una de otra como en este caso, el conflicto puede ocurrir en cualquier momento, aun contra la voluntad de la dirección suprema.

BATALLA DE WORTH (6 DE AGOSTO)

Después de repetidas escaramuzas entre las avanzadas durante la noche, el jefe de la brigada 20 alemana creyó que debía apoderarse del paso del Sauer, junto al cual estaba el frente del ejército, pues el río constituía un grave obstáculo. El puente que conducía á Worth había sido destruído, pero los tiradores vadearon la corriente y á las siete penetraban en la ciudad, no ocupada por los franceses.

Sin embargo, pronto se echó de ver que el enemigo contaba con numerosas fuerzas y ocupaba una fuerte posición.

Los extensos prados que se prolongan por las inmediaciones del Sauer hallanse dominados por las vertientes del valle de la derecha: el largo alcance de los fusiles Chassepot debía ser allí de gran utilidad. En el otro lado del río la llanura tenía viñedos y plantíos de lúpulos, que ofrecían grandes ventajas para la defensa.

El combate de Worth se interrumpió á la media hora de comenzado; pero como la artillería de ambos ejércitos tomó en él parte activa, con lo cual se dió la señal convenida á la división bávara de Hartmann, ésta salió de Langensulzbach y muy pronto empenó con el flanco izquierdo de los franceses animada lucha. Estos últimos, por su parte, habían atacado á Gunstell por su derecha, saliéndoles al encuentro el cuerpo onceno que hacía allí avanzaba.

Delante de Worth generalizóse pronto en el quinto cuerpo la batalla así en el Norte como en el Sur, y parecía imponerse el ataque formal del centro del enemigo para impedirle que acudiese con todas sus fuerzas al auxilio de uno de los flancos de su ejército.

La artillería avanzó, y á eso de las diez, 108 cañones hacían fuego en las pendientes orientales del Sauer.

Algunos destacamentos de infantería vadearon el río con agua hasta

el pecho; pero este ataque, comenzado con insuficiente número de fuerzas, no tuvo buen éxito, y solamente después de heroicos esfuerzos se consiguió sentar pie en el otro lado.

En esto llegaron órdenes del príncipe heredero diciendo que no se hiciera cosa alguna que pudiese provocar la batalla en aquel día; pero el quinto cuerpo había empenado de tal modo la lucha que ésta no se podía suspender sin graves consecuencias, por lo que el general Kirchbach resolvió continuar la batalla bajo su propia responsabilidad.

El ataque del frente del ejército era muy difícil empresa, y apenas podía tener buen éxito á menos de no estar bien apoyado por los flancos, y precisamente en aquel mismo instante los bávaros, cumpliendo con las órdenes del príncipe heredero, suspendieron el combate y retiráronse en dirección de Langensulzbach. Quedaba á la izquierda, no obstante, dispuesto á entrar en acción el cuerpo onceno, que se apoderó de Albrechtshausen y se adelantó hasta el Niederwald.

Frente á Worth, la batalla era una serie de ataques por ambos lados, en los que por las condiciones del terreno se encontraba cada vez en desventaja el atacante. Poco á poco, sin embargo, todos los batallones, y por último la artillería del quinto cuerpo, pudieron cruzar la orilla Oeste del Sauer, mientras el cuerpo onceno se apoderaba de fuertes posiciones para proseguir el movimiento de avance.

En este tiempo, y á pesar de la naturaleza evidentemente desfavorable del terreno, dos regimientos de coraceros y uno de lanceros de la brigada Michel atacaron resueltamente á la infantería alemana cerca de Morsbronn en el instante en que ejecutaba una conversión á la derecha; pero las fuerzas del regimiento 32, desplegadas en extenso frente, recibieron á los mil jinetes que avanzaban con un nutrido fuego que ocasionó á éstos numerosas bajas. Los coraceros, en particular, sufrieron graves pérdidas: solamente algunos atravesaron la línea de tiradores, ganando el terreno llano; muchos quedaron prisioneros en el pueblo y los demás dirigieron frenéticamente hacia Walburgo. Allí salió al encuentro de los dispersos el regimiento 13 de húsares prusianos, y después de sufrir nuevas pérdidas los franceses desaparecieron del campo de batalla.

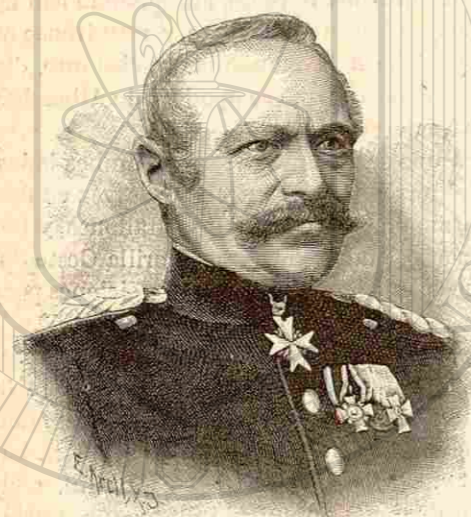
La infantería del ala derecha francesa consiguió rechazar los destacamentos avanzados del enemigo en Albrechtshausen; pero no pudo avanzar más por impedirselo la artillería, que en aquel momento empezó á funcionar.

Cuando al fin cruzaron el Sauer los últimos batallones, el cuerpo onceno se abrió camino á través del Niederwald, disputando el terreno palmo á palmo, y á las dos y media llegó al lindero Norte del bosque, en donde se le reunió el ala izquierda del quinto cuerpo. El pueblo incendia-

do de Elsasshausen fué tomado por asalto, como también un pequeño bosque situado al Sur de Froschwiller, que fué tenazmente defendido.

Así acumulados en un limitado espacio, los franceses se encontraron en una posición sumamente peligrosa.

Cierto que su ala izquierda se sostenía aún contra los bávaros, que habían vuelto á entrar en acción; mas su frente y su flanco derecho veíanse muy acosados, y hasta su retirada quedó seriamente comprometida. En su consecuencia, el mariscal Mac-Mahón trató de abrirse paso hacia el Sur por medio de un poderoso ataque; de este modo consiguió rechazar á las tropas alemanas apostadas al Este de Elsasshausen, que hubieron de retirarse en parte hasta el



El general Bose (según fotografía)

Niederwald, donde á poco pudieron rehacerse y volver al ataque. La caballería francesa hizo otra tentativa para cambiar la suerte de la jornada. La división al mando de Bonnemain, á pesar de la mala condición del terreno, precipitose contra el enemigo, que se encontraba en descubierto; pero sufrió terribles pérdidas y hubo de dispersarse sin haber podido dar una verdadera carga. Los wurtembergueses avanzaron desde el Sur, mientras los bávaros lo hacían por el Norte. El general Bose, aunque dos veces herido, condujo todas las fuerzas que pudo reunir de su división al asalto de la ciudad incendiada de Froschwiller, que era la última posición del enemigo. La artillería avanzó hasta ponerse á tiro de metralla, y así despejó el camino para la infantería, que avanzaba por todas partes. Los franceses opusieron una tenaz y valerosa resistencia hasta las cinco, retirándose entonces desordenadamente hacia Reichshofen y Niederbronn.

El destacamento Lespart, que acababa de llegar al arroyo de Falkenstein, se sostuvo algún tiempo; pero estas fuerzas de refresco opusieron breve resistencia y fueron arrastradas en la retirada general. La victoria del tercer ejército había costado muy cara, pues habían quedado fuera de combate 489 oficiales y 10,000 soldados. Las pérdidas de los franceses no se conocen exactamente, pero únicamente en prisioneros dejaron en po-

der de los alemanes 200 oficiales y 9,000 hombres con 33 piezas de artillería.

La descomposición del ejército francés debió ser tan completa, que ya no habría medio de mantener en él la disciplina; solamente una brigada de la división Lespart tomó el camino de Bitsch para reunirse con el grueso del ejército en Saint-Avold; todas las demás tropas, dejándose llevar de un impulso irresistible, huyeron desenfrenadamente por el Sudoeste hacia Zabern.

Como el general en jefe del tercer ejército no previó la batalla del 6 de agosto, la cuarta división de caballería no había abandonado sus cuarteles de retaguardia, y de consiguiente no pudo tomar parte en la persecución de los fugitivos. Hasta las nueve de la noche no llegó á Gunstett; pero á fin de que estuviera apercibida para el día siguiente, el príncipe Alberto ordenó continuar durante la noche la marcha hasta Eberbach. Después de tres horas de reposo avanzó de nuevo, alcanzando á las nueve millas de marcha á la retaguardia enemiga cerca de Steinburgo, al pie de la montaña. Hubiera sido imposible avanzar más sin la infantería, pero la presencia sola de la división bastó para amedrentar al enemigo. El primer cuerpo había proseguido su marcha durante la noche y llegado á Saarbargo, donde se reunió con el quinto cuerpo. De este modo los franceses llevaban una ventaja de cinco millas y continuaron retirándose sobre Luneville sin ser molestados por las fuerzas alemanas.

BATALLA DE SPICHEREN (6 DE AGOSTO)

Veamos ahora los acontecimientos ocurridos en aquel mismo día 6 de agosto en otra parte del teatro de la guerra.

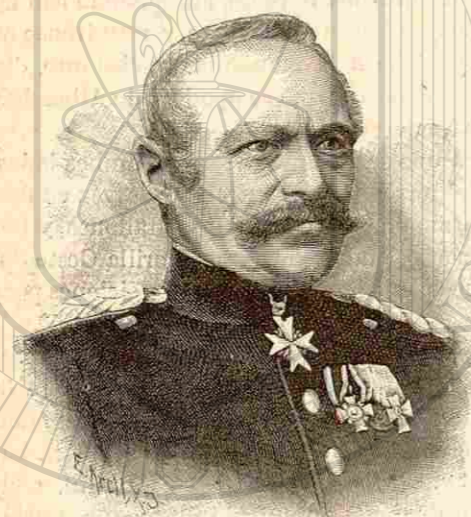
El segundo ejército, protegido al Sur por el tercero, había avanzado por el Oeste, mientras los cuerpos que aún faltaban llegaban por la vía férrea; y cruzando sin ser molestado los desfiladeros de la zona de bosques de Kaiserslautern, su cuerpo de avanzada alcanzó el 5 la línea Neunkirchen-Zweibrücken. La caballería, que practicaba reconocimientos en territorio francés, trajo la noticia de que el enemigo se retiraba, y todo parecía indicar que los franceses se disponían á esperar en una fuerte posición defensiva el ataque de los alemanes. Una posición en tales condiciones hallábase al otro lado del Mosela, donde Metz y Diedenhofen protegían ambas alas.

Entonces se acordó que en el caso de encontrar allí al enemigo el primer ejército le contendría por el frente, mientras el segundo haría un rodeo por el Sur de Metz, con lo cual el contrario se vería obligado á emprender la retirada ó aceptar el combate. En caso de una derrota, el

do de Elsasshausen fué tomado por asalto, como también un pequeño bosque situado al Sur de Froschwiller, que fué tenazmente defendido.

Así acumulados en un limitado espacio, los franceses se encontraron en una posición sumamente peligrosa.

Cierto que su ala izquierda se sostenía aún contra los bávaros, que habían vuelto á entrar en acción; mas su frente y su flanco derecho veíanse muy acosados, y hasta su retirada quedó seriamente comprometida. En su consecuencia, el mariscal Mac-Mahón trató de abrirse paso hacia el Sur por medio de un poderoso ataque; de este modo consiguió rechazar á las tropas alemanas apostadas al Este de Elsasshausen, que hubieron de retirarse en parte hasta el



El general Bose (según fotografía)

Niederwald, donde á poco pudieron rehacerse y volver al ataque. La caballería francesa hizo otra tentativa para cambiar la suerte de la jornada. La división al mando de Bonnemain, á pesar de la mala condición del terreno, precipitose contra el enemigo, que se encontraba en descubierto; pero sufrió terribles pérdidas y hubo de dispersarse sin haber podido dar una verdadera carga. Los wurtembergueses avanzaron desde el Sur, mientras los bávaros lo hacían por el Norte. El general Bose, aunque dos veces herido, condujo todas las fuerzas que pudo reunir de su división al asalto de la ciudad incendiada de Froschwiller, que era la última posición del enemigo. La artillería avanzó hasta ponerse á tiro de metralla, y así despejó el camino para la infantería, que avanzaba por todas partes. Los franceses opusieron una tenaz y valerosa resistencia hasta las cinco, retirándose entonces desordenadamente hacia Reichshofen y Niederbronn.

El destacamento Lespart, que acababa de llegar al arroyo de Falkenstein, se sostuvo algún tiempo; pero estas fuerzas de refresco opusieron breve resistencia y fueron arrastradas en la retirada general. La victoria del tercer ejército había costado muy cara, pues habían quedado fuera de combate 489 oficiales y 10,000 soldados. Las pérdidas de los franceses no se conocen exactamente, pero únicamente en prisioneros dejaron en po-

der de los alemanes 200 oficiales y 9,000 hombres con 33 piezas de artillería.

La descomposición del ejército francés debió ser tan completa, que ya no habría medio de mantener en él la disciplina; solamente una brigada de la división Lespart tomó el camino de Bitsch para reunirse con el grueso del ejército en Saint-Avold; todas las demás tropas, dejándose llevar de un impulso irresistible, huyeron desenfrenadamente por el Sudoeste hacia Zabern.

Como el general en jefe del tercer ejército no previó la batalla del 6 de agosto, la cuarta división de caballería no había abandonado sus cuarteles de retaguardia, y de consiguiente no pudo tomar parte en la persecución de los fugitivos. Hasta las nueve de la noche no llegó á Gunstett; pero á fin de que estuviera apercibida para el día siguiente, el príncipe Alberto ordenó continuar durante la noche la marcha hasta Eberbach. Después de tres horas de reposo avanzó de nuevo, alcanzando á las nueve millas de marcha á la retaguardia enemiga cerca de Steinburgo, al pie de la montaña. Hubiera sido imposible avanzar más sin la infantería, pero la presencia sola de la división bastó para amedrentar al enemigo. El primer cuerpo había proseguido su marcha durante la noche y llegado á Saarburgo, donde se reunió con el quinto cuerpo. De este modo los franceses llevaban una ventaja de cinco millas y continuaron retirándose sobre Luneville sin ser molestados por las fuerzas alemanas.

BATALLA DE SPICHEREN (6 DE AGOSTO)

Veamos ahora los acontecimientos ocurridos en aquel mismo día 6 de agosto en otra parte del teatro de la guerra.

El segundo ejército, protegido al Sur por el tercero, había avanzado por el Oeste, mientras los cuerpos que aún faltaban llegaban por la vía férrea; y cruzando sin ser molestado los desfiladeros de la zona de bosques de Kaiserslautern, su cuerpo de avanzada alcanzó el 5 la línea Neunkirchen-Zweibrücken. La caballería, que practicaba reconocimientos en territorio francés, trajo la noticia de que el enemigo se retiraba, y todo parecía indicar que los franceses se disponían á esperar en una fuerte posición defensiva el ataque de los alemanes. Una posición en tales condiciones hallábase al otro lado del Mosela, donde Metz y Diedenhofen protegían ambas alas.

Entonces se acordó que en el caso de encontrar allí al enemigo el primer ejército le contendría por el frente, mientras el segundo haría un rodeo por el Sur de Metz, con lo cual el contrario se vería obligado á emprender la retirada ó aceptar el combate. En caso de una derrota, el

segundo ejército debía retroceder para unirse con el tercero, que avanzaba sobre los Vosgos.

La extensa posición del primer ejército en dirección Sur hacia el Saar, había puesto el ala izquierda en contacto con la línea de marcha señalada al segundo, debiendo cruzarse los destacamentos de uno y otro en Saarbrücken el día 6. De este modo no faltaba fuerza en aquel punto; pero como no se esperaba ni era probable una batalla aquel día, no se dispuso nada de antemano respecto á la acción simultánea de las tropas, de suerte que los diversos destacamentos debían llegar poco á poco por diferentes caminos y á distintas horas.

La división 14 del séptimo cuerpo fué la primera que llegó á Saarbrücken, en donde se encontraba ya á la caída de la tarde del 6.

El general Frossard, juzgando muy arriesgada su posición en aquel punto, habíala abandonado la noche antes, sin esperar permiso para hacerlo, y con el segundo cuerpo tomó posiciones en Spicheren, donde levantó atrincheramientos. El tercero, cuarto y quinto cuerpos hallábanse en posición á retaguardia, á distancias de dos á cuatro millas, y la guardia no estaba á más de cinco; de modo que el emperador pudo muy bien reunir cinco cuerpos para presentar batalla en la inmediación de Cocherly, ó para apoyar á Frossard con cuatro divisiones por lo menos si el general consideraba su posición bastante fuerte para mantenerse en ella. La serie de colinas que se elevan inmediatas á Saarbrücken se puede utilizar para constituir un formidable obstáculo á los que tratan de cruzar el Saar. Sabíase que los franceses las habían evacuado, y el general Kameke juzgó conveniente ocuparlas desde luego, á fin de asegurar la salida de las columnas que detrás de él venían. Por la tarde dos escuadrones de la quinta división de caballería, que se habían presentado al otro lado en el campo de maniobras, sufrieron un vivo fuego que se les hizo desde las colinas de Spicheren; pero como parecía muy probable, atendida la anterior posición de los franceses, que allí estaba solamente la retaguardia del enemigo en retirada, el general Kameke ordenó el ataque inmediato, contando como contaba con auxilios que le habían sido prometidos. Apenas el general Zastrow observó que la división 14 había empeñado un combate formal, destacó la 13; y el general Alvensleben dispuso también que marcharan á Saarbrücken todas las fuerzas del tercer cuerpo de que se pudiera disponer, mientras que el general Goeben mandaba que toda la división 16 avanzase sobre aquel punto. Los generales Doring y Barnekow habíanse dirigido con sus fuerzas hacia el punto donde se oía el fuego, saliendo de Dudweiler y Fischbach respectivamente aun antes de recibir órdenes para emprender este movimiento y por su propio impulso.

La posición ocupada por los franceses era ventajosísima: en el centro alzabase la montaña Roja (*der rothe Berg*), roca muy empinada y casi inaccesible, y á ambos lados las escabrosas pendientes estaban cubiertas



El general Frossard (según fotografía)

de espeso bosque; además, á la izquierda, los grandes caseríos de Stiering-Wendel constituían un punto de apoyo especial.

Si se hubiese sabido bien cuál era la fuerza de los franceses, ciertamente se hubiera demorado el ataque hasta que la división 14 se formara por completo; pero el caso es que al comenzar la lucha, por la tarde,

solamente había llegado la brigada de François, que con el fin de facilitar un ataque contra el frente del enemigo, se dirigió primero sobre sus dos flancos.

Desde un principio consiguió avanzar algo: el regimiento 39 rechazó á los tiradores enemigos hasta fuera de los bosques de Gifert; pero entonces se encontró con el nutrido fuego de un batallón francés, situado al otro lado de una profunda hondonada. Por la derecha, el tercer batallón, juntamente con el 74, apoderóse del bosque de Stiering; pero muy pronto se dejó sentir la superioridad de fuerzas del enemigo, que se manifestó en violentos contra-ataques, y cuando la brigada Woyna se presentó en el campo de batalla debió apoyar ambos lados. De este modo prodújose desde luego una mezcla de batallones y compañías de distintas procedencias que no hizo más que aumentar con la llegada de aquel refuerzo y que dificultaba en gran manera la unidad de dirección. Agregóse á esto que habiendo acudido tres generales sucesivamente al campo de batalla, el mando supremo hubo de ir pasando de uno á otro.

A eso de la una, cuando las alas avanzaban, el batallón de fusileros del regimiento 74 había avanzado también, bajo un nutrido fuego, á través del terreno descubierto hasta el pie del Rothenberg, y buscando una defensa se situó en la base de la roca. A eso de las tres, cuando la artillería prusiana obligó al enemigo á retirar más sus cañones en la colina, los fusileros, con el general François á su cabeza, comenzaron á trepar por la roca. Los cazadores franceses, evidentemente sorprendidos, fueron desalojados de sus trincheras á culatazos y bayonetazos. La novena compañía del regimiento 39 siguió de cerca á los fusileros, y el intrépido general que dirigía el ataque cayó atravesado de cinco balazos. Sin que esto bastase para intimidarle, el reducido cuerpo de fusileros se situó al fin en la estrecha estribación de la roca.

Sin embargo, acababa de producirse una crisis: la división 14 hallábase extendida en un espacio de tres cuartos de milla; el ala izquierda había sido rechazada por fuerzas muy superiores hasta el bosque de Gifert y la derecha estaba muy acosada en Stiering; pero en este momento, cerca de las cuatro de la tarde, llegaron las vanguardias de las divisiones 5 y 16, poco después de haber entrado en acción sus baterías, enviadas antes.

El ala izquierda, muy reforzada ahora, avanzó de nuevo; el general Barnekow prestó eficaz auxilio en el Rothenberg, donde los fusileros habían agotado casi sus municiones, y los franceses fueron desalojados de sus atrincheramientos. Por último, después de una recia lucha, los alemanes consiguieron también tomar posesión de la parte occidental del bosque de Gifert, mientras el ala derecha se abría paso á fuerza de reñi-

dos combates hasta Alt-Stiering, acercándose á la línea de retirada del enemigo, es decir, á la carretera de Forbach. El general Frossard, no obstante, observando el peligro en este punto, reforzó su ala izquierda, que llegó á componerse de una división y media, que á las cinco tomó la ofensiva. Como á los alemanes les faltaba un destacamento decidido que opusiera resistencia á estas fuerzas, perdieron todas sus anteriores ventajas.

Si la división 13 hubiera emprendido aquí un vigoroso ataque, la batalla se habría terminado; esta división había llegado á Puttlingen á la una, después de una marcha de cuatro millas, y hallábase tan sólo á una de Stiring: cuando supo que se había trabado el combate en Saarbrücken, la vanguardia se puso en movimiento hacia Rossel, á eso de las cuatro; pero como en aquellos bosques no se oía el estampido del cañón, creyóse que la batalla habría terminado y la división vivaqueó en Volkingen, punto señalado de antemano por el general en jefe como término de la marcha en una ocasión en que no podía prever, por supuesto, lo que ahora estaba ocurriendo.

Entretanto, las siete baterías situadas en las alturas de Folster hicieron cesar el ataque de los franceses, y entonces la infantería consiguió avanzar más, mandada por el general Zastrow.

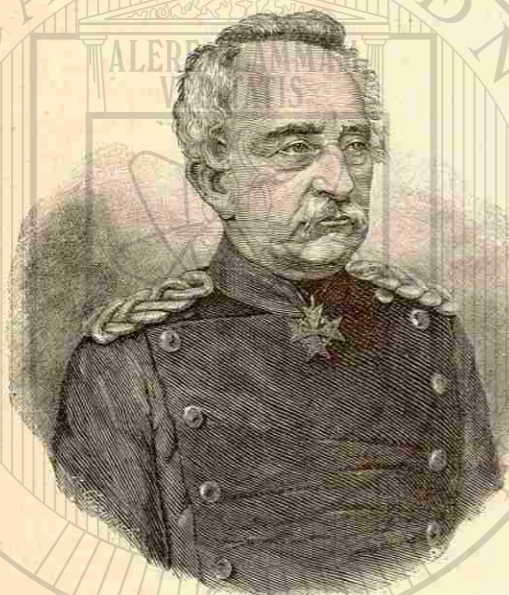
La naturaleza del terreno impidió del todo que los veintinueve escuadrones que procedentes de distintos puntos se habían reunido detrás de la línea de combate, pudieran tomar parte en la acción. Los húsares trataron inútilmente de desplegarse por el Rothenberg; en cambio, venciendo increíbles dificultades, el mayor Lyncker ganó al fin la cima con ocho cañones, en medio de los gritos de entusiasmo de la infantería, que se encontraba en situación muy crítica. A medida que llegaba cada cañón se rompía el fuego al punto, contestando el de tres baterías francesas; pero la mitad de los artilleros cayeron bajo las balas de los tiradores franceses, que estaban á cubierto á unos ochocientos pasos de distancia, y aunque se ganó algún terreno, el espacio en que las tropas se movían era tan limitado, que no permitía desplegar las fuerzas contra la extensa línea de los franceses.

Sin embargo, llegaba eficaz auxilio por la derecha. El general Goeben dispuso que todos los batallones de la división 16 que todavía no habían tomado parte en el combate, avanzaran hacia Stiering. Mientras que una parte de estas tropas atacaban el pueblo, las demás escalaron desde la carretera las cimas de los bosques de Spicheren, y en una lucha cuerpo á cuerpo desalojaron á los franceses de la línea que conducía á Rothenberg, rechazándoles en dirección de la altura de Forbach.

A las siete todavía la división Laveaucoupet, sostenida por una parte

de la de Bataille, emprendió el ataque y penetró en la tan disputada selva de Gifert; mas el peligro que amenazaba el ala izquierda de los franceses por la parte de Spicheren entorpeció este movimiento. Al anohecer los franceses desaparecieron por completo de la meseta.

A fin de proteger su campamento de noche, el general Schwerin hizo ocupar Stiring á eso de las nueve, mientras en las alturas resonaba aún el toque de retirada de los franceses; para realizar dicha ocupación fué preciso en muchos puntos vencer en combates cuerpo á cuerpo la resistencia de los franceses.



El general Steinmetz (según fotografía)

El general Steinmetz dispuso que aquella misma noche se reconcentrasen las dispersas fuerzas alemanas, de las cuales algunas habían recorrido seis millas; y dos baterías que llegaban de Königsberg (Prusia) por la vía férrea, salieron inmediatamente para el campo de batalla; mas á pesar de esto los alemanes no alcanzaron en ningún instante la fuerza numérica del enemigo en aquel encuentro, que comenzó con tropas insuficientes. En aquel reducido espacio sólo pudieron entrar en acción trece baterías, y la caballería no tuvo ocasión de prestar su apoyo. En tales condiciones las pérdidas de los que atacaron fueron naturalmente mayores que las de los que se defendían: los prusianos perdieron 4,871 hombres y los franceses 4,078; pero es muy digno de llamar la atención el hecho de que ya en este combate se hicieron á los franceses muchos prisioneros que no estaban heridos.

Extraño contraste ofrecieron el compañerismo y afán de ayudarse de los generales prusianos y el entusiasmo de sus tropas, con la singular vacilación de las divisiones situadas detrás de la línea del general Frossard, de las cuales tres fueron enviadas en su auxilio, es cierto, pero sólo dos llegaron al campo de batalla, y esto cuando la lucha había ya concluído.

Se ha dicho posteriormente que la batalla de Spicheren se libró en sitio poco á propósito y que con ella se frustraron planes de mayor importancia. A esto puede contestarse que esta batalla no estaba prevista y que en general una victoria táctica casi siempre viene bien en un plan estratégico, pues todo éxito militar es no sólo aceptado con gusto y gratitud sino también debidamente utilizado. La batalla de Spicheren impidió que el segundo cuerpo francés se retirara sin pérdidas y puso á los alemanes en contacto con la fuerza principal del enemigo, ofreciendo al general en jefe una base para nuevos planes de acción.

EL EJÉRCITO ALEMÁN EMPRENDE UN MOVIMIENTO Á LA DERECHA

El mariscal Mac-Mahón había tomado en su retirada un camino que cortaba del todo su comunicación con el mariscal Bazaine. Como no se le perseguía, hubiera podido utilizarse de la línea férrea de Luneville-Metz para reunirse con el grueso del ejército francés, pues la línea férrea aún funcionaba el día 9; pero circulaba el rumor de que los prusianos se hallaban ya en Pont-à-Mousson, y el estado de sus tropas impedía al mariscal ponerse de nuevo en contacto con el enemigo.

Su primer cuerpo, por lo tanto, se dirigió por el Sur hacia Neufchateau, desde donde pudo marchar á Chalons por el camino de hierro. El quinto cuerpo iba y venía de un lado á otro, por efecto de las órdenes contradictorias recibidas del cuartel general del emperador. Primeramente se le mandó ir á Nancy, después se le dió orden de que tomara una dirección enteramente opuesta, es decir, hacia Langres; al llegar á Charnes recibió nueva orden de trasladarse á Toul, y cuando estaba en Chaumont se dispuso que fuera definitivamente á Chalons, en donde el general Trochu tenía preparado el cuerpo doce, recientemente formado; detrás de aquel punto de reunión, el séptimo pudo salir de Alsacia y llegar á Reims por la vía férrea, siguiendo el camino de Bar-sur-Aube y París.

De este modo, el 22 de agosto habíase formado un ejército de reserva compuesto de cuatro cuerpos y dos divisiones de caballería al mando del mariscal Mac-Mahón, que hallándose aún á veinticinco millas, no pudo prestar inmediato auxilio al mariscal Bazaine, situado enfrente mismo del ejército enemigo que avanzaba.

Cuando llegaron al cuartel general del emperador las noticias de la do-

ble derrota del 6 de agosto, la primera impresión fué que sería necesario retirarse sobre Chalons con el ejército de Bazaine; el sexto cuerpo, que en parte estaba ya en el camino de Metz, recibió orden de retroceder, pero esta decisión se cambió al punto. El emperador no debía tener en cuenta solamente el enemigo extranjero, sino la opinión pública de su propio país: el abandono de provincias enteras apenas comenzada la guerra, emprendida con tantas esperanzas, habría provocado una indignación sin límites en el pueblo francés. Aún quedaban 200,000 hombres, que se podrían reunir en la orilla occidental del Mosela, con una fuerte plaza de guerra para sostenerse, y aunque todavía entonces el enemigo tendría la superioridad en el número, su ejército estaba apostado en una línea de doce millas, sus tropas debían cruzar aún el Mosela, y podía darse el caso, teniendo en cuenta la desnión que esto imponía, de que resultara ser el más débil el punto en que se diera el ataque decisivo.

El tercer ejército alemán no tenía conocimiento del estado de desorden del enemigo derrotado ni sabía siquiera qué dirección seguía éste en su retirada. Esperábase encontrar á los franceses apercibidos en el otro lado de los Vosgos para una nueva resistencia; y como era imposible cruzar las montañas, á no ser en columnas separadas, el movimiento de avance se hizo con grandes precauciones y á pequeñas jornadas; así es que á pesar de no haber entre Reichshofen y el Saar más de seis millas en línea recta, los alemanes tardaron días en llegar á este río.

No se vieron señales de franceses, como no fuera en pueblecillos inaccesibles junto á los pasos de la montaña. Se evitó pasar por Bitsch, haciendo un fatigoso rodeo; se tomó Lichtenberg por sorpresa; la guarnición de Lutzelstein había abandonado este punto. Pfalzburgo quedó sitiado por el sexto cuerpo y Marsal capituló después de una breve resistencia.

No teniendo el ala izquierda de los alemanes ningún enemigo delante, podía ser llevada más al centro, y á fin de que los tres ejércitos estuvieran en la misma línea, se ordenó un movimiento á la derecha. El avance del primero y segundo ejércitos se debió demorar, no obstante, á causa de no haber llegado el tercero al Saar hasta el 12 de agosto. He aquí cómo se dispuso el movimiento general: el tercer ejército debía ir por Saarunión y Dieuze, dirigiéndose desde aquí al Sur; el segundo recibió orden de tomar la vía de Saint-Avoid y Nomeny, avanzando luego también por el Sur; y el primero avanzaría por Saarlouis y Les-Etangs en dirección á Metz.

Las divisiones de caballería, que practicaban reconocimientos á bastante distancia del frente, anunciaron la retirada general del enemigo, y en sus correrías se acercaron mucho á Metz, pasando por ambos lados el Mosela y obligando á los destacamentos del cuerpo de Canrobert, que

habían recibido otra vez orden de salir de Chalons, á emprender la retirada. Todas las noticias que de sus exploraciones trajeron, confirmaban la creencia de que un considerable ejército estaba acampado delante de Metz, y de esto podía inferirse que el enemigo tenía intención de proseguir la retirada ó que proyectaba un ataque con todas las fuerzas reunidas contra el ala derecha del ejército alemán, mientras que por el paso inminente del Mosela resultaba inevitable la separación del ala izquierda.

Aunque la dirección suprema del ejército generalmente se limitaba á dar instrucciones generales, cuya ejecución se confiaba á los jefes de los distintos ejércitos, tal como estaban las circunstancias juzgóse necesario dar unidad á los movimientos de cada cuerpo, comunicándole órdenes directas. En su consecuencia, el día 11 de agosto el cuartel general de Su Majestad se trasladó á Saint-Avoid, en la línea más avanzada y entre el primero y segundo ejércitos, para poder de esta suerte acudir á tiempo á los dos lados, estando como estaba igualmente cerca de uno y de otro. Los tres cuerpos que formaban el primer ejército avanzaron hacia el Nied alemán el 12 de agosto, pero vieron que los franceses habían evacuado esta posición. En la izquierda tres cuerpos del segundo ejército marcharon hacia Faulquemont y Morhange en una misma línea, y otros dos se retiraron á corta distancia.

Al día siguiente el segundo ejército llegó á Seille y su infantería ocupó Pont-à-Mousson sin encontrar enemigo alguno.

La extraordinaria inacción de los franceses y las noticias que había traído la caballería, que continuaba sus correrías llegando hasta Toul y el camino de Verdún, inducían á creer en la probabilidad de que ni aun delante de Metz ofrecería el enemigo resistencia; pero todavía podía suceder que el enemigo tratase de caer con doscientos batallones sobre el primer ejército, que estaba muy próximo á él. Los dos cuerpos que formaban el ala derecha del segundo ejército recibieron, por lo tanto, la orden de hacer alto cerca de Metz, un poco al Sur, de modo que estuvieran en disposición de atacar el flanco de los franceses en caso necesario. Si el enemigo marchaba contra estos cuerpos, correspondíale igual ofensiva al primer ejército.

Entretanto, los otros cuerpos del segundo proseguían su marcha en la dirección Sur hacia el Mosela y, en caso de ser atacados con fuerzas superiores después de cruzar el río, debían retroceder, si era necesario, hasta donde estaba el tercer ejército.

No todos los jefes juzgaron esencial tanta prudencia; el enemigo se había declarado en completa retirada y no se debía dejarle escapar sin hacerle sufrir una nueva derrota, siendo por ende necesario aproximarse á él sin vacilar un momento. Los franceses, en efecto, habían acordado proseguir la retirada; pero cuando por la tarde el séptimo cuerpo tuvo

conocimiento de que se disponían á verificarla, promovi6se una lucha en la orilla alemana del Mosela, lucha que por la intervenci6n voluntaria de las divisiones m6s pr6ximas, tom6 el car6cter de una verdadera batalla.

BATALLA DE COLOMBEY-NOUILLY (14 DE AGOSTO)

El mismo comandante de Metz habia declarado que no le era posible defender la plaza quince d6as si se le abandonaba á sus propios recursos; la posici6n atrincherada sobre el Nied que se habia tomado para proteger la ciudad, result6 estar desventajosamente situada, y en su consecuencia el general franc6s esperaba reponerse en mejores condiciones en Verd6n.

La necesidad estrat6gica se antepuso á las consideraciones pol6ticas respecto á la opini6n p6blica, y aunque el emperador habia transferido el mando en jefe al mariscal Bazaine, permaneci6 al lado del ej6rcito, porque le hubiera sido imposible volver á Par6s en semejantes circunstancias.

A primera hora de la ma6ana del 14 de agosto di6se principio á la traslaci6n del considerable tren de bagajes por las calles de la ciudad; y llegada la tarde, el segundo, cuarto y quinto cuerpos salieron á su vez, mientras que el tercero permaneci6 en posici6n detr6s del profundo valle del r6o Colombey á fin de cubrir la retirada.

A las cuatro, cuando pudo verse el movimiento del enemigo, el general Der Goltz con la vanguardia del s6ptimo cuerpo aproxim6se al enemigo y se apoder6 de Colombey y del castillo de Aubigny en el flanco derecho de los franc6ses; mas al oir el estampido del ca6n, las columnas de 6stos hicieron frente, completamente preparadas para la lucha y ansiosas, despu6s de sus anteriores descalabros, de hacer cambiar la suerte de la campa6a con una batalla formal y re6nida. La divisi6n Castagny march6 desde luego con fuerzas muy superiores contra el reducido destacamento que ocupaba la posici6n aislada de Colombey, la cual no se sostuvo sino á costa de heroicos esfuerzos.

Entretanto la vanguardia del primer cuerpo de ej6rcito se aproximaba por las dos carreteras de Saarbrucken y Saarlouis, y sus bater6as, que se adelantaron al resto de las fuerzas, tomaron parte en seguida en la lucha. La infanter6a, que iba detr6s, escal6 las pendientes orientales de la meseta de Bellecroix por Lauvallier, y tambi6n desaloj6 al enemigo de los bosques situados al Este de Mey; pero en este punto no se trab6 combate con las masas del tercer cuerpo franc6s.

Las divisiones d6cimatercia, primera y segunda hab6an seguido entretanto á la vanguardia; las dos 6ltimas, mandadas por el general Manteuffel, permaneci6an dispuestas desde que este jefe observ6 en las

avanzadas el movimiento del enemigo. El general Zastrow lleg6 tambi6n al campo de batalla y se encarg6 del mando del ala izquierda. Pronto entraron en acci6n sesenta ca6nes contra el enemigo; el general Osten-Sacken avanz6 con la brigada 25 á trav6s de la hondonada de Coincey y



El general Manteuffel (seg6n fotograf6a)

subi6 hasta el borde de la meseta. El bosque de abetos inmediato al camino de Bellecroix fu6 tomado por asalto despu6s de cercarle por tres partes; perdido de nuevo con grandes bajas, fu6 al fin recobrado. Muy pronto se consigui6 establecer dos bater6as en la parte occidental de Planchette, rechaz6ndose á los franc6ses hasta Borny, haci6ndose la lucha cada vez m6s sangrienta.

conocimiento de que se disponían á verificarla, promovi6se una lucha en la orilla alemana del Mosela, lucha que por la intervenci6n voluntaria de las divisiones m6s pr6ximas, tom6 el car6cter de una verdadera batalla.

BATALLA DE COLOMBEY-NOUILLY (14 DE AGOSTO)

El mismo comandante de Metz habia declarado que no le era posible defender la plaza quince d6as si se le abandonaba á sus propios recursos; la posici6n atrincherada sobre el Nied que se habia tomado para proteger la ciudad, result6 estar desventajosamente situada, y en su consecuencia el general franc6s esperaba reponerse en mejores condiciones en Verd6n.

La necesidad estrat6gica se antepuso á las consideraciones pol6ticas respecto á la opini6n p6blica, y aunque el emperador habia transferido el mando en jefe al mariscal Bazaine, permaneci6 al lado del ej6rcito, porque le hubiera sido imposible volver á Par6s en semejantes circunstancias.

A primera hora de la ma6ana del 14 de agosto di6se principio á la traslaci6n del considerable tren de bagajes por las calles de la ciudad; y llegada la tarde, el segundo, cuarto y quinto cuerpos salieron á su vez, mientras que el tercero permaneci6 en posici6n detr6s del profundo valle del r6o Colombey á fin de cubrir la retirada.

A las cuatro, cuando pudo verse el movimiento del enemigo, el general Der Goltz con la vanguardia del s6ptimo cuerpo aproxim6se al enemigo y se apoder6 de Colombey y del castillo de Aubigny en el flanco derecho de los franc6ses; mas al oir el estampido del ca6n, las columnas de 6stos hicieron frente, completamente preparadas para la lucha y ansiosas, despu6s de sus anteriores descalabros, de hacer cambiar la suerte de la campa6a con una batalla formal y re6nida. La divisi6n Castagny march6 desde luego con fuerzas muy superiores contra el reducido destacamento que ocupaba la posici6n aislada de Colombey, la cual no se sostuvo sino á costa de heroicos esfuerzos.

Entretanto la vanguardia del primer cuerpo de ej6rcito se aproximaba por las dos carreteras de Saarbrucken y Saarlouis, y sus bater6as, que se adelantaron al resto de las fuerzas, tomaron parte en seguida en la lucha. La infanter6a, que iba detr6s, escal6 las pendientes orientales de la meseta de Bellecroix por Lauvallier, y tambi6n desaloj6 al enemigo de los bosques situados al Este de Mey; pero en este punto no se trab6 combate con las masas del tercer cuerpo franc6s.

Las divisiones d6cimatercia, primera y segunda habian seguido entretanto á la vanguardia; las dos 6ltimas, mandadas por el general Manteuffel, permanecian dispuestas desde que este jefe observ6 en las

avanzadas el movimiento del enemigo. El general Zastrow lleg6 tambi6n al campo de batalla y se encarg6 del mando del ala izquierda. Pronto entraron en acci6n sesenta ca6nes contra el enemigo; el general Osten-Sacken avanz6 con la brigada 25 á trav6s de la hondonada de Coincey y



El general Manteuffel (seg6n fotograf6a)

subi6 hasta el borde de la meseta. El bosque de abetos inmediato al camino de Bellecroix fu6 tomado por asalto despu6s de cercarle por tres partes; perdido de nuevo con grandes bajas, fu6 al fin recobrado. Muy pronto se consigui6 establecer dos bater6as en la parte occidental de Planchette, rechaz6ndose á los franc6ses hasta Borny, haci6ndose la lucha cada vez m6s sangrienta.

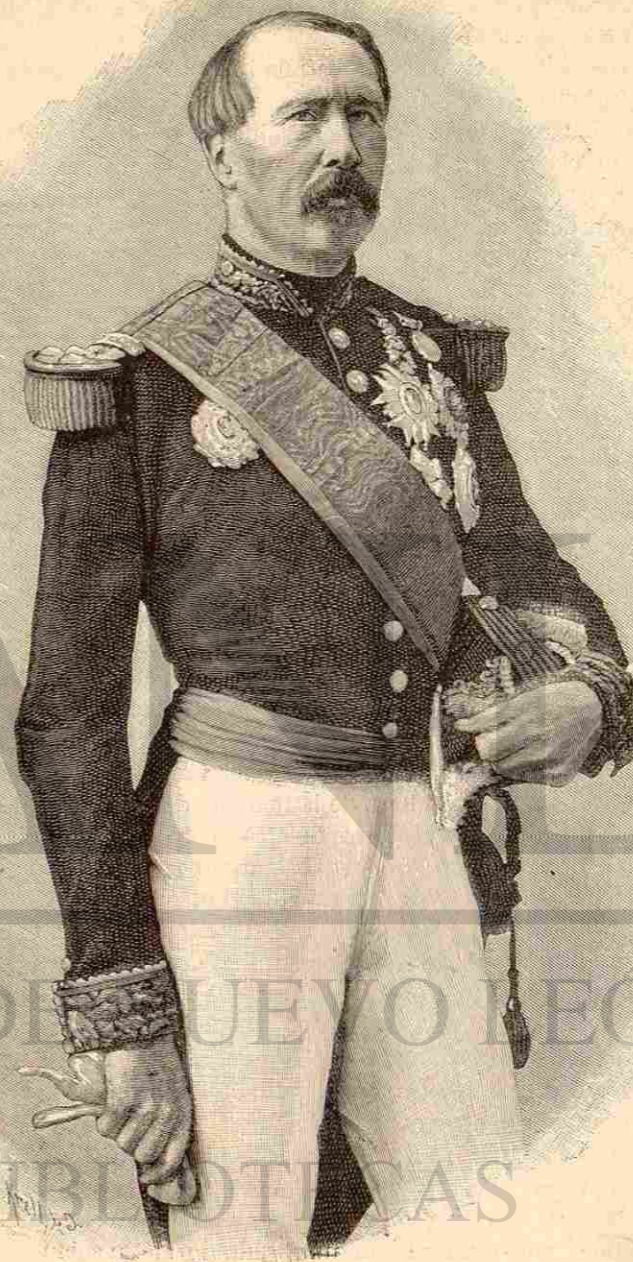
Mas ahora la derecha alemana estaba en peligro de que la envolviesen: en efecto, al saber el general Ladmirault que la división Grenier había sido desalojada de Mey, corrió al punto en su auxilio con las otras dos divisiones, recobró el pueblo y avanzó por el camino de Bouzonville. El general Manteuffel había dado entretanto las órdenes necesarias para conservar á todo trance la posición tomada en el arroyo de Vallières, que cubría el flanco derecho: la primera brigada se situó detrás de Noisseville como reserva general; la cuarta y parte de la artillería del primer cuerpo salieron directamente al encuentro del general Ladmirault, en Poix, sobre el camino de Bouzonville, y el resto de las baterías flanquearon su avance desde el extremo meridional del valle que se extiende al Este de Nouilly. Por la izquierda, la división Glumer había conservado durante todo este tiempo su posición en Colombey; mas á las siete de la tarde llegó la brigada Woyna en su auxilio y se apoderó del boscecillo del Oeste. Después se presentó otro oportuno refuerzo enviado por el segundo ejército, que permanecía en el Seille.

La décimotava división de infantería había vivaqueado por la tarde, después de una fatigosa marcha, cerca de Buchy; pero cuando el general Wrangel tuvo noticia de que se oía tiroteo en la dirección en que se hallaba el primer ejército, volvió á poner inmediatamente sus tropas en movimiento hacia dicho punto, desalojando al enemigo de Peltre y ocupando, juntamente con la brigada Woyna, á Grigy, punto situado en cierto modo á la espalda de la posición que ocupaban los franceses delante de Borny.

La segunda división, en el ala derecha de la línea de combate, había avanzado de nuevo por Nouilly y las viñas inmediatas sobre Mey y tomado, cuando ya había anochecido, á los franceses este pueblo y el boscecillo inmediato. Los franceses no habían pasado de Villiers l'Orme, y desde aquí retrocedieron á lo largo de su línea en dirección á Grigy. Los prusianos que les perseguían no fueron molestados durante la noche sino por el nutrido fuego de los fuertes, particularmente el de San Julián.

Los alemanes perdieron en el encuentro del 14 de agosto 5,000 hombres, entre ellos 200 oficiales, y los franceses solamente 3,600, siendo su tercer cuerpo el que más sufrió. La inmediación de una gran plaza fuerte impidió, por supuesto, recoger todos los frutos de la victoria con una inmediata persecución.

Por este motivo sin duda no se había proyectado para aquel día dar una batalla con el primer ejército; pero se había previsto, sin embargo, la posibilidad de que se empeñara. Aunque el segundo ejército no pudo enviar sino una división en auxilio del primero, y aun esto bastante después



El mariscal Mac-Mahón (según fotografía)

de comenzado el combate, su aparición en el flanco izquierdo del enemigo no dejó de producir efecto.

La manera de comenzarse la batalla impidió que hubiera en ella unidad de dirección.

Las vanguardias de las cuatro divisiones fueron las que principalmente sostuvieron el combate, y como durante éste algunos reducidos destacamentos, á los cuales no se podía á veces prestar apoyo, atacaron atrevidamente á un enemigo superior, hubo momentos verdaderamente críticos que hubieran podido ser de funestas consecuencias si los franceses hubieran atacado con todas sus fuerzas estrechamente unidas. Sin embargo, hay que confesar que su tercer cuerpo no fué apoyado por la guardia, que estaba junto á su retaguardia, mientras que todos los jefes prusianos que se hallaban dentro del radio del campo de batalla distinguieron en éste como en los anteriores combates por la manera como por inspiración propia se prestaron mutuo auxilio.

Mucha parte del éxito de la jornada se debe atribuir á la artillería, que forzando la marcha prestó eficaz ayuda á las vanguardias, que antes de que tuviera tiempo de llegar el grueso de sus divisiones, desalojaron á los franceses de su posición frente á Metz y los rechazaron hasta que estuvieron bajo la protección de los fuertes de esta plaza.

A no ser por aquel amparo, los alemanes hubieran alcanzado algunos trofeos de su victoria en Colombey-Nouilly; pero aun así el general en jefe pudo quedar muy satisfecho del resultado obtenido, puesto que con él se había interrumpido la retirada de los franceses y se había ganado un día para esperar que los ejércitos segundo y tercero cruzaran el Mosela.

Agosto 15.—A primera hora de la mañana del 15 la caballería avanzó hasta las fortificaciones exteriores de Metz, pero no vió enemigos en aquel lado de la plaza. Algunas granadas bastaron para que el cuartel general del emperador se retirase de Longueville al otro lado del Mosela.

El rey Guillermo había llegado á caballo adonde estaba el primer ejército, y muy pronto viéronse inmensas nubes de polvo que se elevaban al otro lado de la plaza fuerte: era evidente que los franceses se habían pronunciado en retirada, con lo que todos los cuerpos del segundo ejército tenían franco el paso para cruzar el Mosela.

El primer cuerpo del primer ejército hubo de permanecer al Sur de Metz en Courcelles á fin de proteger la línea férrea; los otros dos marcharon por la izquierda hacia el Seille con orden de cruzar el río más arriba, á fin de evitar que las tropas se encontrasen separadas por la plaza fuerte.

Los franceses continuaban otra vez la marcha interrumpida el día antes, pero no se alejaron á más de una milla de Metz: solamente su caballería se adelantó algo más hacia Verdún por las dos carreteras.

El tercer cuerpo del segundo ejército alemán atravesó el Mosela por el puente de Noveant, que no había sido destruído, y por otro de barcas; pero la artillería tuvo que hacer un rodeo por Pont-à-Mousson.

Era ya muy entrada la noche cuando las tropas, después de cruzar, acamparon al fin en la orilla izquierda. Una división del décimo cuerpo quedó en Pont-à-Mousson y las otras avanzaron hasta Thiaucourt. La caballería hizo algunos reconocimientos en dirección al camino de Metz-Verdún, y encontró la de los franceses cerca de Mars-la-Tour, empeñándose algunas escaramuzas, hasta que habiéndose reunido veinticuatro escuadrones prusianos á primera hora de la tarde, el enemigo juzgó prudente retirarse á Vionville. La guardia y el cuarto cuerpo habían cruzado el río más arriba, por Dieulouard y Marbache.

El tercer ejército ocupó la línea de Nancy y Bayón. En este día hízose una tentativa para tomar por sorpresa los fuertes de Diedenhofen, pero sin resultado.

BATALLA DE VIONVILLE—MARS-LA-TOUR (16 DE AGOSTO)

Los generales del segundo ejército, como los demás, opinaban que ya no debían esperarse encuentros formales en el Mosela; y por lo tanto, dos cuerpos, el tercero y el décimo, recibieron orden de avanzar en la dirección Norte sobre el camino de Verdún, dirigiéndose por Gorze y Thiaucourt (16 de agosto), mientras que los otros apresurarían su marcha por el Oeste hacia el Mosa.

La retirada de los franceses de Metz, sin embargo, no terminó en aquel día; sus pesados bagajes obstruían todos los caminos, y por la mañana quedaban aún tres divisiones en el valle del Mosela. Sólo el emperador había marchado oportunamente por el camino de Etain, más protegido que los demás, escoltándole dos brigadas de caballería. Como el ala derecha del ejército todavía no podía seguir, la marcha se demoró hasta la tarde, y el ala izquierda, preparada ya, volvió á sus vivaques, en donde á las nueve de la mañana empezaron á molestarla las granadas prusianas.

El mayor Korber había avanzado con cuatro baterías hasta cerca de Vionville, protegido por la caballería; y la caballería francesa, sorprendida por su fuego, huyó en confusión á través del campamento de su propia infantería; sin embargo, ésta corrió al punto á las armas y formóse en línea, mientras que sus cañones rompían un vivo fuego. Careciendo al principio del auxilio de la infantería, la artillería prusiana se retiró; pero pronto se hizo muy serio el encuentro.

El general Alvensleben, temeroso de perder de vista al enemigo, había marchado de nuevo con el tercer cuerpo después de una breve

de comenzado el combate, su aparición en el flanco izquierdo del enemigo no dejó de producir efecto.

La manera de comenzarse la batalla impidió que hubiera en ella unidad de dirección.

Las vanguardias de las cuatro divisiones fueron las que principalmente sostuvieron el combate, y como durante éste algunos reducidos destacamentos, á los cuales no se podía á veces prestar apoyo, atacaron atrevidamente á un enemigo superior, hubo momentos verdaderamente críticos que hubieran podido ser de funestas consecuencias si los franceses hubieran atacado con todas sus fuerzas estrechamente unidas. Sin embargo, hay que confesar que su tercer cuerpo no fué apoyado por la guardia, que estaba junto á su retaguardia, mientras que todos los jefes prusianos que se hallaban dentro del radio del campo de batalla distinguieron en éste como en los anteriores combates por la manera como por inspiración propia se prestaron mutuo auxilio.

Mucha parte del éxito de la jornada se debe atribuir á la artillería, que forzando la marcha prestó eficaz ayuda á las vanguardias, que antes de que tuviera tiempo de llegar el grueso de sus divisiones, desalojaron á los franceses de su posición frente á Metz y los rechazaron hasta que estuvieron bajo la protección de los fuertes de esta plaza.

A no ser por aquel amparo, los alemanes hubieran alcanzado algunos trofeos de su victoria en Colombey-Nouilly; pero aun así el general en jefe pudo quedar muy satisfecho del resultado obtenido, puesto que con él se había interrumpido la retirada de los franceses y se había ganado un día para esperar que los ejércitos segundo y tercero cruzaran el Mosela.

Agosto 15.—A primera hora de la mañana del 15 la caballería avanzó hasta las fortificaciones exteriores de Metz, pero no vió enemigos en aquel lado de la plaza. Algunas granadas bastaron para que el cuartel general del emperador se retirase de Longueville al otro lado del Mosela.

El rey Guillermo había llegado á caballo adonde estaba el primer ejército, y muy pronto viéronse inmensas nubes de polvo que se elevaban al otro lado de la plaza fuerte: era evidente que los franceses se habían pronunciado en retirada, con lo que todos los cuerpos del segundo ejército tenían franco el paso para cruzar el Mosela.

El primer cuerpo del primer ejército hubo de permanecer al Sur de Metz en Courcelles á fin de proteger la línea férrea; los otros dos marcharon por la izquierda hacia el Seille con orden de cruzar el río más arriba, á fin de evitar que las tropas se encontrasen separadas por la plaza fuerte.

Los franceses continuaban otra vez la marcha interrumpida el día antes, pero no se alejaron á más de una milla de Metz: solamente su caballería se adelantó algo más hacia Verdún por las dos carreteras.

El tercer cuerpo del segundo ejército alemán atravesó el Mosela por el puente de Noveant, que no había sido destruído, y por otro de barcas; pero la artillería tuvo que hacer un rodeo por Pont-à-Mousson.

Era ya muy entrada la noche cuando las tropas, después de cruzar, acamparon al fin en la orilla izquierda. Una división del décimo cuerpo quedó en Pont-à-Mousson y las otras avanzaron hasta Thiaucourt. La caballería hizo algunos reconocimientos en dirección al camino de Metz-Verdún, y encontró la de los franceses cerca de Mars-la-Tour, empeñándose algunas escaramuzas, hasta que habiéndose reunido veinticuatro escuadrones prusianos á primera hora de la tarde, el enemigo juzgó prudente retirarse á Vionville. La guardia y el cuarto cuerpo habían cruzado el río más arriba, por Dieulouard y Marbache.

El tercer ejército ocupó la línea de Nancy y Bayón. En este día hízose una tentativa para tomar por sorpresa los fuertes de Diedenhofen, pero sin resultado.

BATALLA DE VIONVILLE—MARS-LA-TOUR (16 DE AGOSTO)

Los generales del segundo ejército, como los demás, opinaban que ya no debían esperarse encuentros formales en el Mosela; y por lo tanto, dos cuerpos, el tercero y el décimo, recibieron orden de avanzar en la dirección Norte sobre el camino de Verdún, dirigiéndose por Gorze y Thiaucourt (16 de agosto), mientras que los otros apresurarían su marcha por el Oeste hacia el Mosa.

La retirada de los franceses de Metz, sin embargo, no terminó en aquel día; sus pesados bagajes obstruían todos los caminos, y por la mañana quedaban aún tres divisiones en el valle del Mosela. Sólo el emperador había marchado oportunamente por el camino de Etain, más protegido que los demás, escoltándole dos brigadas de caballería. Como el ala derecha del ejército todavía no podía seguir, la marcha se demoró hasta la tarde, y el ala izquierda, preparada ya, volvió á sus vivaques, en donde á las nueve de la mañana empezaron á molestarla las granadas prusianas.

El mayor Korber había avanzado con cuatro baterías hasta cerca de Vionville, protegido por la caballería; y la caballería francesa, sorprendida por su fuego, huyó en confusión á través del campamento de su propia infantería; sin embargo, ésta corrió al punto á las armas y formóse en línea, mientras que sus cañones rompían un vivo fuego. Careciendo al principio del auxilio de la infantería, la artillería prusiana se retiró; pero pronto se hizo muy serio el encuentro.

El general Alvensleben, temeroso de perder de vista al enemigo, había marchado de nuevo con el tercer cuerpo después de una breve

noche de reposo; la sexta división avanzaba por la izquierda por Onville, y la quinta por la derecha atravesó el largo valle cubierto de bosque en dirección á Gorze. En este valle no se encontró al enemigo, que evidentemente había tomado muy pocas precauciones. La vanguardia trabó combate con la división francesa de Bergé en la meseta situada al Sur de Flavigny, y el general Stulpnagel comprendió muy pronto que debía habérselas con un enemigo para combatir al cual tendría que echar mano de todas sus fuerzas. Por esto á las diez dió orden á la décima brigada de que emprendiera la marcha é hizo que veinticuatro cañones rompieran el fuego contra el enemigo.

Por ambas partes se tomó entonces la ofensiva: á la derecha, los prusianos se abrieron camino, con diversa suerte, á través del bosque, combatiendo á menudo cuerpo á cuerpo, y á eso de las once consiguieron llegar á un extremo del bosque de Saint-Arnould, frente á Flavigny. Su ala izquierda, por el contrario, fué rechazada, y hasta faltó poco en este punto para que á la artillería le sucediese lo mismo; pero el regimiento 52 recobró por último el terreno perdido, aunque pagó muy caro su valor. El primer batallón perdió todos los oficiales, y las banderas pasaron de mano en mano á medida que sus portadores sucumbían; el jefe de la brigada, general Doring, cayó también mortalmente herido. El general Stulpnagel recorría la línea más avanzada de los tiradores animando á los soldados, mientras que el general Schwerin reunía el resto de sus tropas ya sin jefes y protegido por un destacamento del décimo cuerpo, procedente de Noveant, manteníase en la altura de Flavigny, de donde al fin se retiraron los franceses.

En la suposición de que los franceses habían comenzado ya su retirada, mandóse á la división sexta avanzar hasta Etain por Mars-la-Tour, á fin de obstruir, si era posible, el camino del Norte á Verdún; sin embargo, cuando llegaron á la altura de Tronville, desde donde se podía apreciar la verdadera situación, las brigadas hicieron una conversión á la derecha en dirección á Vionville y Flavigny. Su artillería, que iba delante, formó una temible línea que con sus fuegos preparaba el próximo movimiento de ataque, y á eso de las once y media la brigada oncena tomó posesión de Vionville á pesar de sus numerosas pérdidas. Desde aquí y desde el Sur se combinó un ataque con la brigada décima contra Flavigny, que estaba ardiendo. Las diferentes divisiones se confundieron, pero aprovechándose de todas las eminencias del terreno para protegerse, los oficiales hicieron avanzar á sus soldados de continuo á pesar del nutrido fuego de la infantería francesa y de sus cañones. Flavigny fué tomado por asalto, quedando en poder de los valerosos brandeburgueses algunos prisioneros y una pieza de artillería.

Vionville, Flavigny y la extremidad Norte del bosque de Saint-Arnould eran los puntos de apoyo del frente de las fuerzas prusianas, que miraba ahora al Este; pero este frente alcanzaba cerca de una milla de longitud, y toda la infantería y artillería empeñaron una obstinada lucha en una línea. La quinta y sexta divisiones de caballería y parte de la brigada 37 combatieron aisladamente cerca de Tronville.

La posición de los franceses era muy ventajosa; su flanco izquierdo estaba protegido por la plaza de Metz y el derecho por formidables baterías situadas á lo largo del antiguo camino romano y por una considerable fuerza de caballería; de modo que podían esperar sin temor un ataque del frente del temerario enemigo.

Por aquel día hubo que renunciar, por supuesto, á la marcha hacia Verdún, aunque la protegiese una numerosa retaguardia. Si el mariscal hubiese querido facilitarla, habría tenido que atacar y desembarazarse del enemigo que tenía enfrente.

Difícil es decidir, desde el punto de vista puramente militar, por qué no se hizo así. Con seguridad completa podía suponerse que solamente una parte, y probablemente muy reducida, de los ejércitos alemanes podía haber cruzado ya el Mosela; y cuando en el transcurso del día llegaron las divisiones que habían quedado en Metz, los franceses tenían seguramente la superioridad numérica. Sin embargo, parece que el primer objeto del mariscal era no verse obligado á salir de Metz, y por esto atendió casi exclusivamente á su ala izquierda. Reforzándola de continuo acumuló la guardia y parte del sexto cuerpo frente al bosque de Ognons, desde donde no se emprendió ningún ataque. Nos inclinamos á creer que solamente razones políticas indujeron aquel día á Bazaine á no moverse de Metz.

Los prusianos entretanto, lentamente, pero sin interrupción, avanzaron desde Flavigny y Vionville, y ayudados por el fuego mortífero de la artillería, consiguieron que el ala derecha del segundo cuerpo francés se retirase sobre Rezonville, movimiento que se resolvió en fuga cuando murieron los generales Bataille y Valazé, que mandaban aquellas fuerzas.

Para recobrar el terreno perdido, el regimiento de coraceros de la guardia se volvió resueltamente contra los perseguidores; pero su ataque se paralizó por el rápido fuego de dos compañías del regimiento 52, que desplegándose en línea, no dispararon sus armas hasta hallarse á doscientos cincuenta pasos del enemigo. La caballería, cargando á derecha é izquierda, precipitóse en medio del fuego de las otras divisiones de infantería que venían detrás de aquellas fuerzas: doscientos cuarenta y tres caballos quedaron en el campo, y los restos del regimiento huyeron precipitadamente perseguidos por dos regimientos de húsares que acudieron

al sitio del combate desde Flavigny. Una batería francesa, situada enfrente de Rezonville, apenas tuvo tiempo para hacer algunos disparos antes de que la cercaran. Los prusianos no pudieron llevarse consigo los cañones conquistados por falta de animales de tiro que los arrastraran, y el comandante en jefe del ejército francés, que personalmente los había hecho avanzar, estuvo por espacio de algunos minutos en inminente peligro de que le hicieran prisionero.

La sexta división de caballería prusiana había recibido también orden de entrar en acción, y después de pasar por las líneas de artillería, desplegándose cuanto lo permitía lo limitado del espacio, hallóse cara á cara con nuevas y bien ordenadas tropas de refresco. El mariscal Bazaine había tenido la precaución de sustituir con la división de granaderos de la guardia las derrotadas compañías del segundo cuerpo, haciéndolos salir al fin de su ala izquierda, que no había sido atacada, mas no sin llenar el vacío con una división del tercer cuerpo. De este modo, al acercarse la caballería prusiana, fué recibida con un fuego tan nutrido de fusilería y artillería que tuvo que detenerse, retrocediendo después poco á poco y cubriendo su retirada dos escuadrones de uhlanos, que distintas veces hicieron frente al enemigo. La caballería no pudo atacar, pero dió tiempo á que la artillería pudiera avanzar en una línea que se extendía desde el límite de los bosques hasta Flavigny.

Eran las dos; el general Alvensleben había logrado ocultar al enemigo la inferioridad numérica de los prusianos merced á sus incesantes ataques; pero el movimiento quedaba suspendido: los batallones se hallaban visiblemente mermados; cuatro horas de obstinada lucha habían agotado sus fuerzas y la infantería se encontraba casi sin municiones. Ni un solo batallón, ni una sola batería había de reserva detrás de la línea de combate que entró en fuego; no quedaba, pues, otro recurso que conservar por medio de una defensiva lo que á costa de tanta sangre se había ganado.

El ala izquierda estaba particularmente en peligro, por hallarse bajo el fuego de la artillería que enfrente de ella se había situado en el camino romano. Su gran superioridad numérica permitía á los franceses extenderse más y más hacia la derecha, amenazando con ello envolver por completo á los prusianos.

El mariscal Canrobert, en el centro francés, había adivinado el momento oportuno de avanzar sobre Vionville con todas sus fuerzas. En aquel crítico instante los alemanes no tenían para contener al enemigo más que una pequeña parte de la quinta división de caballería: dos brigadas de ésta habían sido enviadas á cubrir el flanco izquierdo alemán, y de la brigada 12, que permanecía detrás de Vionville, dos escuadrones habían tenido que marchar sobre el bosquecillo de Tronville. Las fuerzas de los

dos regimientos (el de coraceros de Magdeburgo y el de uhlanos de la Antigua Marca) que acababan de recibir la orden de hacer frente al enemigo que avanzaba, se reducían á tres escuadrones, cada uno formando un total de ochocientos caballos.



El mariscal Canrobert (de una fotografía)

El general Bredow cruzó primeramente el valle por más abajo de Vionville en columna, y después, tomando la derecha, atravesó la pendiente oriental, luego de haberse desplegado ambos regimientos de frente. Recibido por el fuego de la infantería y de la artillería, lanzóse resueltamente sobre las líneas enemigas, vence al primer encuentro, rompe la

línea del fuego y acuchilla á los artilleros y á los tiros de los cañones. La segunda línea de los franceses tampoco pudo resistir aquella embestida, y hasta las más lejanas baterías preparáronse á la retirada.

Pero el placer del triunfo y el ímpetu de que se sintió dominado arrastraron demasiado lejos al reducido cuerpo de caballería, el cual, después de avanzar unos tres mil pasos, vióse rodeado por la del enemigo, que le atacó por todas partes. No hubo espacio suficiente para una segunda carga, y en su consecuencia, después de varios encuentros parciales con la caballería francesa, la brigada se vió en la precisión de retroceder, abriéndose camino á través de la infantería, que la siguió, haciéndole numerosas descargas. Solamente una mitad de la fuerza llegó con vida á Flavigny, en donde formó nuevamente en dos escuadrones; pero la abnegación y el heroísmo de aquellos dos valerosos regimientos produjo su efecto, pues impidió que los franceses emprendieran su ataque sobre Vionville.

A las tres, cuatro de sus divisiones avanzaban hacia el bosquecillo de Tronville. La brigada de caballería de Barby, que estaba situada de observación en el extremo oriental de aquél, debió retirarse ante el fuego del enemigo, y la infantería que también ocupaba el bosque, hubo de ceder á una fuerza superior. Las baterías que hacían fuego entre Vionville y el bosque fueron atacadas por su retaguardia, que no estaba protegida y hubo de retirarse igualmente; los franceses después de una hora de lucha consiguieron vencer la obstinada resistencia de los cuatro batallones de la Marca.

Cuando se pasó lista cerca de Tronville, vióse que el regimiento 24 había perdido 1,000 hombres y 52 oficiales, y que había perecido toda la oficialidad del segundo batallón del regimiento 20. La mitad de la brigada 37, que obedeciendo sólo á sus impulsos apoyó eficazmente á sus compañeros desde mediodía, posesionóse de Tronville y se preparó para una tenaz resistencia. Hasta después de las tres no recibió ningún auxilio eficaz el tercer cuerpo, que había estado batiéndose por espacio de siete horas casi solo.

Mientras que el décimo cuerpo estaba en camino hacia Thiaucourt oyó un nutrido fuego por la parte de Vionville, por lo que el general Voigts-Rhetz, que lo conducía, marchó inmediatamente al campo de batalla, de donde regresó para dar las órdenes oportunas á las columnas que le seguían.

La artillería fué aquí también la que primero entró en acción, y sus fuegos, combinados con los de las baterías del tercer cuerpo, que inmediatamente volvieron á funcionar, pusieron término á los avances que hacía el enemigo por ambos lados de los bosques de Tronville. A las tres y media presentóse en el campo la primera infantería de la brigada Woyna,

que obligó al enemigo á retroceder hasta el bosque, y ayudada por la brigada Diringshoffen tomó posesión de los linderos del bosque. El ala derecha del tercer cuerpo había sido también reforzada.

Al ser llamada la brigada 32 del octavo cuerpo para auxiliar á la división quinta, avanzó inmediatamente desde el Mosela por Arry, á pesar de hallarse rendida de cansancio á causa de una prolongada marcha. El regimiento 11 se unió á ella, y después de haber hecho avanzar tres baterías y cuando éstas habían roto ya el fuego, aparecieron esas fuerzas en la salida del bosque de Saint-Arnould, asaltando desde luego las alturas de Casa-Blanca, posición que no lograron ocupar á pesar de tres ataques sucesivos, porque también el mariscal Bazaine había reforzado mucho la que ocupaban sus tropas frente á Rezonville. Los franceses tomaron á su vez la ofensiva; pero por causa de los certeros disparos de la artillería prusiana tampoco lograron situarse en las citadas alturas y hubieron, en su consecuencia, de emprender la retirada. Hubo otros encuentros menores por ambas partes, pero siempre fracasaron por los fuegos certeros del contrario, permaneciendo en cierto modo indeciso el combate en la derecha.

El hecho de que en la izquierda se hubieran retirado dos divisiones francesas, abandonando los bosques de Tronville á unos pocos batallones prusianos llegados recientemente, no pudo explicarse sino por la circunstancia de haber llegado á noticia del mariscal Bazaine que el enemigo acababa de presentarse en su flanco derecho cerca de Hannonville.

El enemigo á que se refería esta noticia era la brigada Wedell, que mientras se dirigía á Etain en cumplimiento de las instrucciones que se habían dado anteriormente, recibió al mediodía en Saint-Hilaire orden de marchar al campo de batalla.

El general Schwartzkoppen se dirigió por la carretera de Mars-la-Tour para caer sobre el flanco ó la retaguardia del enemigo; mientras tanto los franceses habían extendido hasta la hondonada del valle su ala derecha reforzada, situándose al Oeste de Bruville, donde se reunieron tres divisiones de caballería.

De este modo, cuando la brigada del general Wedell, compuesta solamente de cinco batallones, avanzó al ataque por ambos lados de Tronville, que los mismos franceses habían incendiado, hallóse enfrente de la extensa línea del cuarto cuerpo francés.

Los dos regimientos de westfalios avanzaron con firmeza bajo la lluvia de bombas y fuego de las ametralladoras, pero de improviso llegaron á la orilla de un profundo barranco; atravesáronle muy pronto, pero cuando hubieron escalado la margen opuesta, fueron recibidos por un mortífero fuego que por todas partes y desde muy cerca les hacía la infantería. Después de sucumbir casi todos los oficiales y jefes, los restos de los bata-

liones retrocedieron por el barranco, dejando prisioneros trescientos hombres que no pudieron trepar por la escabrosa pendiente del Sur á causa del cansancio resultante de una marcha de seis millas. Los que escaparon agrupáronse en Tronville alrededor de la bandera, acribillada á balazos, que el coronel Granach, único que había sobrevivido, llevó hasta allí en sus propias manos.

De 95 oficiales y 4,546 soldados, faltaban 72 de los primeros y 2,542 de los segundos, ó sea más de la mitad. Los franceses persiguieron de cerca á los alemanes; pero contuvieronlos en la derecha el rudo ataque del primer regimiento de dragones, que no vaciló en hacerles frente á pesar de haber perdido 250 hombres y casi todos sus oficiales, y en la izquierda el cuarto escuadrón del segundo regimiento de dragones, que se batió con los cazadores de Africa, tres veces más numerosos.

Pero entonces apareció por la parte de Ville-sur-Yrón una considerable fuerza de caballería: eran la división Legrand y la brigada de guardias de France, formadas en cuatro masas compactas.

Los alemanes no contaban más que con diez y seis escuadrones, que reuniéndose con la brigada Barby formaron dos cuerpos y marcharon hacia la izquierda de Mars-la-Tour. Un poco más adelante hallábase el décimotercio regimiento de dragones, que se había adelantado para recibir al escuadrón de la guardia.

Los dragones cargaron sobre la primera línea de los franceses (la brigada de húsares que había avanzado entre los claros de los regimientos); pero poco después el general Barby apareció con el resto de sus fuerzas en la altura de Ville-sur-Yrón y á las seis y media el combate se hizo general.

Una espesa nube de polvo ocultó el encuentro de 5,000 jinetes, que avanzaban y retrocedían sucesivamente; pero poco á poco la fortuna se declaró en favor de los prusianos. El general Montaigne quedó prisionero y gravemente herido, y el general Legrand cayó también cuando conducía á sus dragones en auxilio de los húsares.

La brigada France permitió al enemigo acercarse á ciento cincuenta pasos, y entonces el regimiento de lanceros se precipitó contra los uhlanos hanoverianos; pero éstos rebasaron su línea, recibiendo imprevisto auxilio del quinto escuadrón del segundo regimiento de dragones de la guardia, que franqueando cercas y fosos cayó sobre el flanco de los franceses mientras los coraceros westfalios rompieron al mismo tiempo la línea de su frente. Los cazadores de Africa trataron en vano de evitar el movimiento envolvente de los dragones hanoverianos; las nubes de polvo comenzaron á moverse en dirección Norte y toda la caballería francesa se retiró hacia los pasos del valle de Bruville, donde aún había cinco regimientos de la

división de caballería de Clerembault. El general mandó á una brigada cruzar el valle; pero los húsares que huían y algunas señales mal comprendidas introdujeron en ella la confusión, por lo cual recibió orden de



El príncipe Federico Carlos de Prusia (según litografía de Milster)

retroceder, y hasta que la infantería apareció en gran número en el valle no cesó la persecución.

Los regimientos alemanes formaron tranquilamente y después retirá-

ronse al paso á Mars-la-Tour, seguidos á gran distancia por una parte de la división Clerembault.

Así, pues, éste, que fué el mayor combate de caballería que hubo en toda la guerra, dió por resultado que el ala derecha de los franceses renunciase á todo intento de tomar la ofensiva. Los alemanes, sin embargo, debieron llorar la pérdida de muchos jefes que siempre á la cabeza de sus tropas diéronles admirable ejemplo.

El príncipe Federico Carlos se había dirigido apresuradamente al campo de batalla; el día tocaba á su fin, acercábase la oscuridad y se había ganado la batalla. Los prusianos permanecieron durante la noche en el terreno que los franceses ocupaban por la mañana. El general Alvensleben, que había creído primeramente encontrarse solo frente á frente de la retaguardia francesa, no vaciló ni un momento en atacar cuando vió que tenía que habérselas con todo el ejército enemigo reunido. Con sólo su cuerpo sostuvo la lucha hasta la tarde é hizo retroceder al enemigo desde Flavigny á Rezonville, á más de media milla de distancia. Este fué uno de los más brillantes hechos de armas en aquella guerra.

Gracias al eficaz auxilio del décimo cuerpo, la batalla se pudo continuar durante la tarde, manteniéndose á la defensiva, pero solamente gracias á los más resueltos contra-ataques de la caballería y á la inflexible tenacidad de la artillería.

Retar con nuevos ataques al enemigo, que aún superaba mucho por el número á los alemanes, hubiera sido ahora una temeridad y, atendido á que no había que esperar auxilio alguno, exponerse á perder las ventajas adquiridas á tanta costa.

Las tropas estaban extenuadas y tenían casi completamente agotadas sus municiones; los caballos habían permanecido quince horas sin desensillar y sin comer; parte de las baterías no podía avanzar sino poco á poco, y las tropas prusianas más próximas en la orilla izquierda del Mosela, que eran las del cuerpo décimosegundo, hallábanse á una jornada de distancia.

A pesar de todo esto, una orden del general en jefe, expedida á las siete de la tarde, dispuso que se repitiese el ataque con todas las tropas contra las posiciones ocupadas por el enemigo. El décimo cuerpo no podía de ningún modo responder á este llamamiento; pero parte de la artillería y una reducida fuerza de infantería avanzaron por el ala derecha. Las baterías consiguieron escalar la muy disputada meseta situada al Sur de Rezonville, pero allí se encontraron con un nutrido fuego de infantería y artillería por ambos lados. Sólo del cuerpo de la guardia, cincuenta y cuatro cañones situados al otro lado del valle les cogían de flanco. Las baterías prusianas debieron retirarse, y dos brigadas de la

sexta división de caballería que todavía avanzaban, aunque por causa de la oscuridad no podían reconocer un verdadero punto de ataque, se encontraron en medio de lo más fuerte del fuego de la infantería enemiga y hubieron de retirarse con grandes pérdidas.

La lucha, que no cesó del todo hasta las diez, había costado á cada ejército 16,000 hombres: ni los franceses ni los alemanes podían intentar la persecución. Los alemanes no recogieron los frutos de esta victoria sino en sus resultados. Las tropas, debilitadas por una lucha de doce horas, acamparon en el ensangrentado teatro de la victoria, muy cerca de las líneas francesas.

Los cuerpos del segundo ejército que no tomaron parte en la batalla habían marchado hacia el Mosela; en el ala izquierda la vanguardia del cuarto cuerpo avanzaba sobre Toul, plaza fuerte que dominaba una línea férrea de importancia para las futuras operaciones y de la cual se decía que estaba insuficientemente guarnecida, razón por la que se resolvió tomarla por sorpresa. El fuego de la artillería de montaña, sin embargo, no fué bastante eficaz; además, los baluartes amurallados y un ancho foso lleno de agua ponían la plaza á cubierto de un asalto. En su consecuencia, intentóse derribar la puerta á cañonazos á fin de tener la entrada libre; pero fracasada esta tentativa renuncióse al proyecto, no sin algunas pérdidas por parte de los alemanes.

El cuartel general del ejército supo en Pont-à-Mousson por la tarde que el tercer cuerpo estaba empeñado en un serio conflicto y que el décimo y oncenno habían marchado para auxiliarle. Desde luego por estas noticias se adivinaron las consecuencias: evidentemente los franceses habían sido detenidos en su retirada, mas era de suponer que harían poderosos esfuerzos para abrirse nuevamente paso. En su consecuencia se dió al cuerpo décimosegundo la orden de marchar á Mars-la-Tour á las tres de la madrugada siguiente, disponiéndose que el séptimo y octavo cuerpos estuvieran preparados en Corny y Arry.

Era preciso construir un puente con toda la rapidez posible durante la noche. El comandante en jefe del segundo ejército desde Gorze ordenó al cuerpo de la guardia que marchara inmediatamente á Mars-la-Tour para tomar posiciones á la izquierda del cuerpo décimosegundo.

La ejecución de estas órdenes se facilitó por la previsión de los generales, que en el transcurso del día habían recibido noticias de la batalla que se había librado. El príncipe Jorge de Sajonia salió desde luego con su división hacia Thiaucourt, y el príncipe de Wurtemberg reunió la infantería del cuerpo de la guardia en sus acantonamientos del Norte,

á fin de que estuviese dispuesta para emprender la marcha á primera hora.

Agosto 17.—Al amanecer de este día se observó que las avanzadas francesas ocupaban aún toda la línea entre Bruville y Rezonville, detrás de la cual se veían diversos movimientos y se oían muchas señales, lo que podía indicar tanto un proyecto de ataque como preparativos de retirada.

El rey llegó á las seis á Flavigny procedente de Pont-à-Mousson. Los partes enviados al cuartel general hasta la tarde por la caballería eran algo contradictorios y no determinaban claramente si los franceses se concentraban en Metz ó si, por los dos caminos libres aún, se retiraban á Etain y Briey. Sin embargo, no se habían observado en ninguna parte movimientos de ataque.

A eso de la una, después de una escaramuza en el camino, la vanguardia del séptimo cuerpo había llegado al linderó Norte del bosque de Ognons, frente al cual los franceses abandonaron después Gravelotte. El octavo cuerpo se mantuvo preparado en Gorze; el tercero, el noveno y el décimo habían permanecido en sus posiciones, y el décimosegundo y la guardia proseguían su marcha. Podía, pues, contarse para el día siguiente con siete cuerpos y tres divisiones de caballería; mas hasta entonces no debía emprenderse ningún ataque, y en este sentido circularon las órdenes.

Al prepararse para la futura batalla del 18 de agosto, debían preverse dos casos posibles: para salir al encuentro de ambos, el ala izquierda fué enviada por el Norte hasta más allá de Doncourt, hacia el más próximo de los caminos que aún quedaban libres para la retirada de los franceses. Si el enemigo se había puesto en marcha, debía atacársele desde luego para detenerle, mientras el ala derecha acudiría en auxilio de la izquierda.

En el caso de que los franceses no se hubiesen movido de Metz, el ala izquierda debía ejecutar un movimiento de conversión hacia el Este para cercar al enemigo por el Norte, mientras que el ala derecha entretendría á los franceses en un combate hasta que aquel movimiento se hubiese efectuado. En tales circunstancias, la batalla no podía decidirse hasta una hora muy avanzada del día, á causa de los movimientos que desde grandes distancias debía verificar una parte de las fuerzas. A esto se unió una circunstancia rara, cual fué la de que ambos ejércitos debieran batirse con sus frentes cambiados, abandonando sus respectivas comunicaciones, con lo cual las consecuencias de la victoria ó de la derrota habían de resultar mucho más importantes, teniendo los franceses la ventaja de apoyarse en una gran plaza fuerte y de contar con los recursos que ésta podía facilitarles.

Acordado el plan, á eso de las dos expidieronse órdenes en Flavigny disponiendo que las fuerzas del ala izquierda avanzaran escalonándose. Los movimientos de cada cuerpo durante la batalla dependerían de los partes que se llevaran al cuartel general. El rey volvió entonces á Pont-à-Mousson.

A las nueve de la mañana la división sajona de caballería se hallaba al Oeste de Conflans, en el camino de Etain, y envió á decir que no se veía ningún enemigo, excepto algunos soldados dispersos; pero esto solamente probaba que los franceses no habían comenzado á retirarse el 17.

El cuerpo décimosegundo, que iba detrás de su caballería conforme se le había ordenado, llegó durante el día á Mars-la-Tour y á Puxieux, población situada á la izquierda de aquella, y el cuerpo de la guardia entró en Hannonville, sobre el Yrón, antes de anochecer. El segundo cuerpo, que desde que abandonó la línea férrea había seguido los pasos del segundo ejército, llegó á Pont-à-Mousson, donde se le dió orden de avanzar por Buxieres á las cuatro de la mañana.

BATALLA DE GRAVELOTTE—SAINT-PRIVAT (18 DE AGOSTO)

El mariscal Bazaine no había juzgado oportuno marchar á Verdún, teniendo los alemanes tan cerca de su flanco en semejante movimiento; prefirió reunir sus fuerzas junto á Metz, en una posición que justamente consideró casi inexpugnable.

Una posición en estas condiciones le ofrecía la serie de colinas que se elevan por el Oeste á lo largo del valle de-Chatel. La ancha vertiente que daba frente al enemigo inclinábase como un glasis, mientras que el corto y abrupto declive que había detrás aseguraba protección á las reservas. El segundo, tercero, cuarto y quinto cuerpos tomaron posición en la cresta de las colinas, en el espacio comprendido entre Roncourt y Roze-riculles, ó sea en una extensión de milla y media; de modo que había ocho ó diez hombres por cada tres pies de terreno.

Una brigada del quinto cuerpo permaneció en Santa Rufina, en el valle del Mosela, y la caballería á retaguardia de las dos alas.

Delante del segundo y tercer cuerpos se construyeron en seguida trincheras, parapetos para las baterías y caminos cubiertos, y las granjas que por allí había fueron convertidas en pequeños fuertes. Para acercarse á esta ala desde el Oeste, hacíaase necesario cruzar el profundo valle del Mance. El sexto cuerpo, por otra parte, no tenía útiles de ingeniero; y harto indica el mal equipo, en general, del ejército francés el hecho de que, solamente para conducir los heridos, y á pesar del enorme tren de bagajes, hubo que descargar furgones de víveres y quemar cuanto conte-

á fin de que estuviese dispuesta para emprender la marcha á primera hora.

Agosto 17.—Al amanecer de este día se observó que las avanzadas francesas ocupaban aún toda la línea entre Bruville y Rezonville, detrás de la cual se veían diversos movimientos y se oían muchas señales, lo que podía indicar tanto un proyecto de ataque como preparativos de retirada.

El rey llegó á las seis á Flavigny procedente de Pont-à-Mousson. Los partes enviados al cuartel general hasta la tarde por la caballería eran algo contradictorios y no determinaban claramente si los franceses se concentraban en Metz ó si, por los dos caminos libres aún, se retiraban á Etain y Briey. Sin embargo, no se habían observado en ninguna parte movimientos de ataque.

A eso de la una, después de una escaramuza en el camino, la vanguardia del séptimo cuerpo había llegado al linderó Norte del bosque de Ognons, frente al cual los franceses abandonaron después Gravelotte. El octavo cuerpo se mantuvo preparado en Gorze; el tercero, el noveno y el décimo habían permanecido en sus posiciones, y el décimosegundo y la guardia proseguían su marcha. Podía, pues, contarse para el día siguiente con siete cuerpos y tres divisiones de caballería; mas hasta entonces no debía emprenderse ningún ataque, y en este sentido circularon las órdenes.

Al prepararse para la futura batalla del 18 de agosto, debían preverse dos casos posibles: para salir al encuentro de ambos, el ala izquierda fué enviada por el Norte hasta más allá de Doncourt, hacia el más próximo de los caminos que aún quedaban libres para la retirada de los franceses. Si el enemigo se había puesto en marcha, debía atacársele desde luego para detenerle, mientras el ala derecha acudiría en auxilio de la izquierda.

En el caso de que los franceses no se hubiesen movido de Metz, el ala izquierda debía ejecutar un movimiento de conversión hacia el Este para cercar al enemigo por el Norte, mientras que el ala derecha entretendría á los franceses en un combate hasta que aquel movimiento se hubiese efectuado. En tales circunstancias, la batalla no podía decidirse hasta una hora muy avanzada del día, á causa de los movimientos que desde grandes distancias debía verificar una parte de las fuerzas. A esto se unió una circunstancia rara, cual fué la de que ambos ejércitos debieran batirse con sus frentes cambiados, abandonando sus respectivas comunicaciones, con lo cual las consecuencias de la victoria ó de la derrota habían de resultar mucho más importantes, teniendo los franceses la ventaja de apoyarse en una gran plaza fuerte y de contar con los recursos que ésta podía facilitarles.

Acordado el plan, á eso de las dos expidieronse órdenes en Flavigny disponiendo que las fuerzas del ala izquierda avanzaran escalonándose. Los movimientos de cada cuerpo durante la batalla dependerían de los partes que se llevaran al cuartel general. El rey volvió entonces á Pont-à-Mousson.

A las nueve de la mañana la división sajona de caballería se hallaba al Oeste de Conflans, en el camino de Etain, y envió á decir que no se veía ningún enemigo, excepto algunos soldados dispersos; pero esto solamente probaba que los franceses no habían comenzado á retirarse el 17.

El cuerpo décimosegundo, que iba detrás de su caballería conforme se le había ordenado, llegó durante el día á Mars-la-Tour y á Puxieux, población situada á la izquierda de aquella, y el cuerpo de la guardia entró en Hannonville, sobre el Yrón, antes de anochecer. El segundo cuerpo, que desde que abandonó la línea férrea había seguido los pasos del segundo ejército, llegó á Pont-à-Mousson, donde se le dió orden de avanzar por Buxieres á las cuatro de la mañana.

BATALLA DE GRAVELOTTE—SAINT-PRIVAT (18 DE AGOSTO)

El mariscal Bazaine no había juzgado oportuno marchar á Verdún, teniendo los alemanes tan cerca de su flanco en semejante movimiento; prefirió reunir sus fuerzas junto á Metz, en una posición que justamente consideró casi inexpugnable.

Una posición en estas condiciones le ofrecía la serie de colinas que se elevan por el Oeste á lo largo del valle de-Chatel. La ancha vertiente que daba frente al enemigo inclinábase como un glasis, mientras que el corto y abrupto declive que había detrás aseguraba protección á las reservas. El segundo, tercero, cuarto y quinto cuerpos tomaron posición en la cresta de las colinas, en el espacio comprendido entre Roncourt y Roze-riculles, ó sea en una extensión de milla y media; de modo que había ocho ó diez hombres por cada tres pies de terreno.

Una brigada del quinto cuerpo permaneció en Santa Rufina, en el valle del Mosela, y la caballería á retaguardia de las dos alas.

Delante del segundo y tercer cuerpos se construyeron en seguida trincheras, parapetos para las baterías y caminos cubiertos, y las granjas que por allí había fueron convertidas en pequeños fuertes. Para acercarse á esta ala desde el Oeste, hacíaase necesario cruzar el profundo valle del Mance. El sexto cuerpo, por otra parte, no tenía útiles de ingeniero; y harto indica el mal equipo, en general, del ejército francés el hecho de que, solamente para conducir los heridos, y á pesar del enorme tren de bagajes, hubo que descargar furgones de víveres y quemar cuanto conte-

nían. Este cuerpo no pudo, por lo tanto, construir en el lado que daba frente al bosque de Jaumont las obras defensivas necesarias para reforzar el ala derecha. Este punto hubiera sido indudablemente el más propio para el cuerpo de la guardia; pero en su temor de un ataque por el Sur, el mariscal Bazaine lo tuvo de reserva en Plappeville.

El rey volvió á Flavigny á las seis de la mañana del 18, y todos los oficiales que ejercían mando recibieron orden de comunicarse directamente con el cuartel general, disponiéndose que individuos del estado mayor marcharan en todas direcciones para dar cuenta del curso de la batalla.

El séptimo cuerpo de ejército, que había de constituir el punto de apoyo del movimiento de conversión á la derecha que quizás habría de ejecutarse, ocupó el bosque de Vaux y el de Ognons; el octavo, mandado personalmente por el rey, hizo alto en Rezonville, dispuesto á marchar por el Norte ó el Este según lo requiriera el caso, y el noveno, á su izquierda, avanzó hacia Saint-Marcel, mientras que el tercero y el décimo le seguían en segunda línea. El cuerpo de la guardia y el décimotercio tomaron la dirección Norte.

Cuando el cuerpo décimotercio del segundo ejército, que estaba en la derecha, recibió orden de formar el ala izquierda, prodújose una dilación considerable por el cruce de las dos líneas de marcha. Las tropas sajonas no acabaron de atravesar por Mars-la-Tour hasta las nueve y el cuerpo de la guardia no pudo hasta esta hora efectuar su movimiento.

La vanguardia del cuerpo décimotercio había llegado entretanto á Jarny, avanzando después hasta Briey sin encontrar al enemigo.

Antes de que esto pudiera saberse, el cuartel general estaba convencido de que el grueso de las fuerzas francesas se hallaban aún en Metz; pero se equivocaba respecto de la extensión de sus líneas, pues creía que su frente no llegaba hasta más allá de Montigny. El general en jefe del segundo ejército recibió orden de no avanzar más por el Norte, sino que debía unirse con el cuerpo noveno para atacar el ala derecha del enemigo y marchar sobre Batilly con el cuerpo de la guardia y el duodécimo. El primer ejército debía atacar el frente hasta que el segundo estuviese dispuesto á secundarle.

En su consecuencia, el príncipe Federico Carlos ordenó que el cuerpo noveno marchara á Verneville, y que en el caso de encontrarse allí el ala derecha de los franceses comenzase la batalla, haciendo entrar en acción una considerable fuerza de artillería. El cuerpo de la guardia debió seguir avanzando por el camino de Doncourt para reforzar en seguida el noveno cuerpo; el duodécimo permanecería por de pronto en Jarny.

Un poco más tarde recibiéronse nuevos partes, de los cuales se des-

prendía que el cuerpo noveno debía atacar, no el ala, sino el frente del enemigo, y en su virtud el príncipe resolvió que el citado cuerpo demorara el ataque hasta que el de la guardia llegase de Amanvillers al sitio del combate. Al mismo tiempo el cuerpo duodécimo debía avanzar sobre Sainte-Marie-aux-Chênes.

Pero mientras se cumplían estas órdenes oyéronse á eso de las doce en Verneville los primeros cañonazos.

Los dos cuerpos de la izquierda habían seguido por su propio impulso la dirección Este y el tercer cuerpo fué á situarse detrás del noveno en la granja de Caulre.

El general Manstein, que mandaba el cuerpo noveno, había dividido desde Verneville un campamento francés en Amanvillers, que al parecer estaba tranquilo y descuidado. Desde aquel punto el general no podía ver las grandes masas de tropas que había á la izquierda de Saint-Privat; y creyendo que las fuerzas que delante tenía eran el ala derecha del enemigo, resolvió obrar con arreglo á sus primeras órdenes, atacando al enemigo por sorpresa: ocho de sus baterías rompieron el fuego inmediatamente.

Al momento ocuparon los franceses la posición que tenían de antemano preparada, y el ataque aislado de un solo cuerpo hubo de atraer sobre éste, como era natural, no sólo el fuego de las tropas que tenía enfrente, sino el de los cuerpos que á los lados de éstas había.

Para procurarse algún abrigo en las escabrosidades del terreno, las baterías prusianas habían tomado posición en la vertiente de la colina que sube hacia Amanvillers, estableciendo una línea de frente, en dirección al Sudoeste, en la cual sufrieron por el Norte, en su flanco y hasta en su retaguardia, los fuegos de la artillería francesa y de las masas de infantería.

Para obviar esto, los batallones más próximos recibieron orden de avanzar y ocuparon en la izquierda la punta oriental del bosque de la Cusse y en la derecha apoderáronse de las granjas de L'Envie y Chantrenne y se abrieron paso hasta el bosque de Genivaux. De este modo la línea de batalla de la división 18 se desarrollaba en una extensión de cuatro mil pasos. Sus pérdidas fueron muy considerables, pues los franceses, con sus fusiles Chassepot, de largo alcance, podían mantenerse fuera de tiro de los de aguja; la artillería en particular tuvo numerosas bajas. Una de las baterías contaba ya cuarenta y cinco artilleros fuera de combate cuando fué atacada por los tiradores franceses. Como no se tenía infantería á mano para defenderlos, perdiéronse dos cañones. A eso de las dos todas las baterías estaban casi inutilizadas, mejorando la situación cuando la división de Hesse llegó á Habonville, situando cinco baterías á cada lado de la vía férrea, con lo cual atrajo sobre sí el fuego concen-

trado del enemigo. Las baterías de la división 18, que eran las que más habían sufrido, pudieron retirarse ahora sucesivamente; mas aun en su retirada debieron defenderse contra sus perseguidores con la metralla.

La artillería del tercer cuerpo y del de la guardia acudió también en socorro del cuerpo noveno, con lo que todos los cañones útiles pudieron entrar otra vez en la línea de combate. Así se formó delante de Verneville hasta Saint-Ail un frente de 130 piezas de artillería, cuyos fuegos batieron con éxito á la artillería enemiga. Entonces, después que el tercer cuerpo se hubo aproximado á Verneville y la tercera brigada de la guardia hubo llegado á Habonville, no hubo que temer ya que los franceses rompieran esta línea.

El grueso de la fuerza del cuerpo de la guardia había llegado á Saint-Ail á las dos, y el general Pape vió desde luego que haciendo una conversión por el Este, en vez de encontrar el ala derecha de los franceses, que era la que tenía que envolver, vería amenazada su propia ala izquierda por las fuerzas enemigas que ocupaban Sainte-Marie-aux-Chênes. La primera cosa que debía hacerse era tomar posesión del pueblo, casi una ciudad, que estaba perfectamente defendido y fuertemente flanqueado desde la principal posición del ejército francés; pero en cumplimiento de órdenes superiores, debía esperarse la llegada del cuerpo sajón, cuya vanguardia había llegado ya á la comarca de Batilly, si bien hallábase aún á media milla de distancia de Sainte-Marie; de modo que no fué posible situar sus baterías en posición al Oeste de la ciudad hasta las tres. Como la guardia había enviado la mayor parte de sus cañones para apoyar al noveno cuerpo, aquellas fuerzas fueron para ella un eficaz auxilio.

Diez baterías rompieron el fuego contra Sainte-Marie, y cuando comenzaban á producir su efecto llegó la brigada 47 del cuerpo doce. A las tres y media los batallones prusianos y sajones asaltaron la ciudad por el Sur Oeste y Norte, en medio de estrepitosos hurras y sin contestar al fuego del enemigo. Los franceses fueron desalojados de la plaza, dejando algunos centenares de prisioneros.

Los sajones trataron de perseguir al enemigo, trabándose al Norte del pueblo un encarnizado combate de infantería, que ocultó la vista de los cañones; pero apenas la brigada recibió orden de retirarse, las baterías rompieron el fuego otra vez, y así se frustraron los esfuerzos de los franceses para recobrar la posición perdida.

Poco después el noveno cuerpo consiguió tomar y hacerse fuerte en la granja de Champenois, pero todas las tentativas ulteriores para romper con batallones aislados ó compañías el ancho y compacto frente de los franceses fueron inútiles. Así, pues, á eso de las cinco cesó el fuego de la infantería, y la artillería no hizo más que algunos disparos. Por ambas

partes la fatiga impuso una suspensión casi total de hostilidades en aquella parte del campo de batalla.

El general en jefe acordó que el primer ejército no empeñase un ataque formal hasta que el segundo se hallara cerca del enemigo; pero



El general Pape (de fotografía)

cuando, transcurrido ya mediodía, se oyó un vivo fuego por la tarde en dirección de Vionville, hubo de suponerse que era llegada la hora de la batalla; mas por el pronto no se hizo otra cosa que preparar la lucha con la artillería.

Diez y seis baterías del séptimo y octavo cuerpo se situaron á derecha é izquierda de Gravelotte en el camino que se prolonga á través de aquel pueblo; pero su fuego era ineficaz, á causa de hallarse demasiado lejos del enemigo, y además sufría el de los tiradores franceses, apostados en los bosques que había enfrente. Hízose necesario desalojarlos, y por esto se

empeñó aquí prematuramente un combate de infantería. El enemigo fué arrojado de la vertiente oriental del valle del Mance, y la artillería, con su fuerza aumentada hasta veinte baterías, pudo acercarse al lindero occidental y desde allí dirigir un fuego eficaz contra la posición principal de los franceses.

Los batallones de la brigada 29 siguieron atacando, y aunque por la izquierda llegaron hasta la parte Sur del bosque de Genivaux, no pudieron establecer la comunicación con el onceno cuerpo, que ocupaba la parte Norte de aquél, porque no se pudo desalojar á los franceses que estaban en el centro. Por la derecha varios destacamentos tomaron posesión de las canteras y cuevas de arena situadas cerca de Saint-Hubert.

La artillería (entretanto había obtenido ventaja sobre la de los franceses, apagando los fuegos de algunas de sus baterías é impidiendo que otras tomaran posición. El fuego de los franceses se dirigía en parte contra la granja de Saint-Hubert, á la que se habían acercado los destacamentos de la brigada 30. Esta bien defendida construcción fué asaltada á las tres, á vista de la principal posición del enemigo y á pesar de un tremendo fuego. La brigada 31 cruzó el valle; pero una tentativa dirigida contra Moscou y Leipzig, en la llanura descubierta que el enemigo cercaba formando un verdadero arco, fracasó por completo y fué causa de considerables pérdidas. La brigada 26 había tomado posesión de Jussi, en la extrema derecha, manteniendo así las comunicaciones del ejército que atacaba á Metz, pero no pudo cruzar el profundo valle de Rozerieulles.

Los destacamentos avanzados de los franceses habían sido rechazados por todas partes; las granjas que tenían de frente estaban ardiendo; habíanse apagado al parecer los fuegos de su artillería, y vista la situación desde Gravelotte, no quedaba que hacer más que emprender la persecución. En su consecuencia, el general Steinmetz ordenó á las cuatro que se renovara el ataque con fuerzas de refresco.

Mientras el séptimo cuerpo ocupaba el lindero del bosque, cuatro baterías, seguidas por la primera división de caballería, abríanse camino á través del estrecho barranco que se extiende en una longitud de unos mil quinientos pasos al Este de Gravelotte; mas apenas estuvieron á la vista del enemigo las primeras filas de la larga columna, los franceses redoblaron su fuego de fusilería y artillería, que hasta entonces no había sido de importancia. Muy pronto perdió una batería los artilleros que servían cuatro de las piezas y apenas le fué posible volver al lindero del bosque, mientras que otra no tomó nunca posición; en cambio las que estaban al mando de Hasse y Gnugge mantuvieron la suya en Saint-Hubert á pesar de haber perdido la primera 75 caballos y sin hacer caso del fuego que desde las canteras se hacía á su retaguardia.

El regimiento más avanzado de caballería tomó por la derecha, después de abandonar el desfiladero, y dirigióse hacia Point-du-Jour; pero como el enemigo estaba completamente cubierto, no hubo oportunidad de atacarle. Evidentemente no era aquel campo propio para utilizar la caballería, y por lo tanto los regimientos se retiraron atravesando el valle del Mance en medio del nutrido fuego que por todos lados se les hacía.



El príncipe heredero Adalberto de Sajonia (de una litografía de Muller)

Estos descabros de los alemanes animaron á los franceses, que destacando de Point-du-Jour sus legiones de tiradores, consiguieron rechazar á los prusianos desde el terreno descubierta hasta los linderos del bosque. Las balas de los Chassepot llegaron hasta la misma colina en que el general en jefe observaba la batalla, y al príncipe Adalberto le mataron el caballo que montaba.

A todo esto, empero, llegaron fuerzas de refresco, que rechazaron al enemigo obligándole á volver á su posición principal. Saint-Hubert había sido mantenido en poder de los alemanes, á pesar de que los artilleros

que sobrevivían allí sólo eran suficientes para servir una pieza. En cambio todas las tentativas parciales para cruzar la indefensa meseta fueron inútiles, suspendiéndose en aquel punto las hostilidades á eso de las cinco de la tarde y pudiendo durante esta tregua las cansadas fuerzas alemanas y francesas descansar un poco y reorganizarse.

El rey Guillermo y su estado mayor llegaron hasta la colina situada al Sur de Malmaison casi á la misma hora, pero no pudieron ver nada de la situación del ala izquierda por estar á más de una milla de distancia. La artillería francesa había suspendido el fuego en todo su frente, desde La-Folie á Point-du-Jour; mas por el Norte el estruendo de la artillería iba siendo cada vez más fuerte. Eran las seis de la tarde, el día tocaba casi á su fin y hacía necesario empeñar sin demora una acción decidida. El rey ordenó, en su consecuencia, que el primer ejército avanzara otra vez, y con este fin puso el segundo cuerpo, que acababa de llegar después de una larga marcha, á la disposición del general Steinmetz.

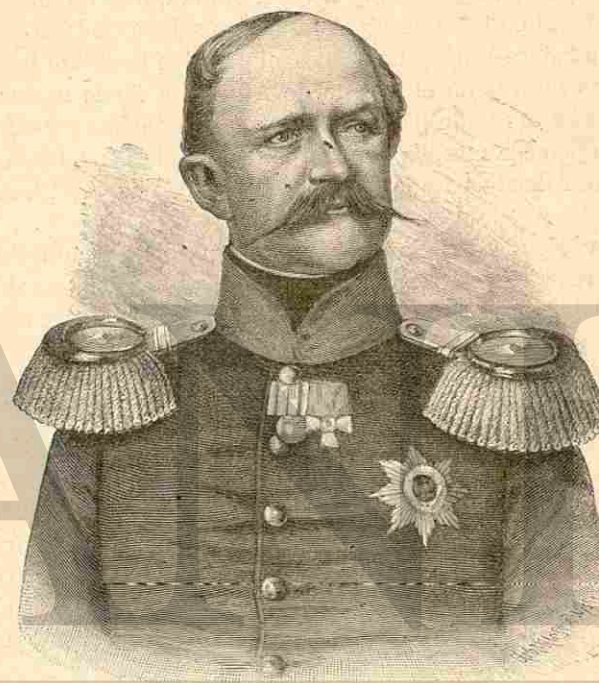
Los batallones del séptimo cuerpo, que aún podían prestar buen servicio, excepto cinco destinados para reserva, avanzaron de nuevo por el valle del Mance, y los batallones situados en el bosque de Vaux se unieron á ellos, encaminándose todos hacia Point-du-Jour y las canteras. El segundo cuerpo del ejército francés, contra el cual se dirigía este ataque, recibió el refuerzo de la división de cazadores ligeros de la guardia. Todas las reservas avanzaron hasta ponerse en primera línea. La artillería redobló sus esfuerzos, y un fuego destructor de fusilería recibió al enemigo que avanzaba. Entonces los franceses con numerosas fuerzas de tiradores emprendieron á su vez el ataque y rechazaron hasta el bosque á las pequeñas partidas que se hallaban en terreno descubierto y sin jefes. Pero allí encontraron una barrera infranqueable, y eso que todavía quedaba otro cuerpo de ejército dispuesto para entrar en acción.

El segundo cuerpo, último que llegó por el camino de hierro al teatro de la guerra, había seguido hasta entonces las huellas del ejército á marchas forzadas, pero sin batirse aún en ningún encuentro. Saliendo de Pont-á-Mousson á las dos de la madrugada y avanzando por el camino de Buxieres y Rezonville, llegó al Sud de Gravelotte por la tarde, expresando los pomeranos que lo constituían vivos deseos de entrar en combate aquel mismo día.

Mejor hubiera sido que el jefe de estado mayor, que estaba en el campo entonces, no hubiese permitido tal movimiento en hora tan avanzada, pues un cuerpo de tropas intacto como aquel podía servir de mucho al día siguiente, mientras que aquella misma tarde casi era imposible imprimir en la lucha un cambio decisivo.

Saliendo de Gravelotte, los primeros batallones del segundo cuerpo

avanzaron hasta las canteras, llegando á pocos centenares de pasos de Point-du-Jour; pero los que seguían viéronse muy pronto enredados en el tumulto de los destacamentos que estaban en fuego al Sur de Saint-Hubert, y hubieron de suspender su ulterior movimiento de avance hacia Moscou. La obscuridad que empezaba á reinar impedía distinguir al amigo del enemigo, por lo cual hubo de interrumpirse el fuego, que no cesó del todo hasta las diez.



El príncipe Augusto de Wurtemberg (de fotografía)

El avance del segundo cuerpo no dejó de ser útil, sin embargo, porque estas tropas de refresco pudieron ocupar la línea más avanzada de batalla durante la noche, dando lugar á que detrás de ellas se reorganizaran las secciones del séptimo y octavo cuerpos, que se habían mezclado unas con otras.

Todas las circunstancias de este encuentro habían demostrado de una manera concluyente que la posición del ala izquierda del enemigo, casi inexpugnable por la naturaleza y el arte, no se podía tomar ni aun á costa del mayor arrojío y de los más grandes sacrificios. Las dos fuerzas

enemigas estaban ahora una enfrente de la otra en amenazadora proximidad y ambas en disposición de renovar el combate á la mañana siguiente. El éxito de la jornada debía depender de los acontecimientos que hubiesen ocurrido en el ala opuesta.

El príncipe de Wurtemberg, situado en Ail, creyó á eso de las cinco y cuarto que era llegada la hora de emprender el ataque contra la derecha francesa; pero esta ala se extendía mucho más por el Norte que la línea del cuerpo de la guardia, y á decir verdad, más de lo que suponía el mismo general en jefe francés. Aunque los sajones habían contribuído á la toma de Sainte-Marie-aux-Chênes, el príncipe heredero juzgó necesario reunir sus fuerzas en el bosque de Auboué á fin de atacar el flanco enemigo. Para ello fueron llamadas una brigada de Jarny y otra de Sainte-Marie; la aplazada marcha del cuerpo de Mars-la-Tour hacía que no se pudiese contar hasta pasadas algunas horas con su intervención en la lucha.

La cuarta brigada de la infantería de la guardia, en cumplimiento de las órdenes recibidas marchó en dirección á Jerusalén, punto situado muy cerca al Sur de Saint-Privat, y apenas fué observado este movimiento por el noveno cuerpo, el general Manstein dispuso que la tercera brigada de la guardia, situada en Habonville, á sus órdenes, avanzara hacia Amanvillers.

Entre estas dos brigadas marchaban los batallones de Hesse, pero hasta media hora después no avanzó á la izquierda de la segunda la primera división de la guardia desde Sainte-Marie hacia Saint-Privat. Este movimiento general de ataque se dirigió contra el ancho frente formado por el sexto y el cuarto cuerpos del enemigo, cuyos puntos de apoyo en Saint-Privat y Amanvillers apenas sufrieron el fuego de las baterías alemanas, que harto tenían que hacer para contestar á la artillería enemiga fuera de los poblados.

Varias filas de tiradores pudieron ponerse á cubierto frente á la posición principal que los franceses ocupaban en la cresta del monte, situándose en la vertiente de éste, detrás de empalizadas y pequeños muros que se alzaban á su espalda formando banales. A sus espaldas elevábase Saint-Privat semejante á un castillo, con sus sólidas casas ocupadas por la tropa hasta los tejados; de suerte que la llanura descubierta que se extendía enfrente hallábase expuesta á una destructora lluvia de proyectiles.

Las pérdidas del cuerpo de la guardia que atacó este frente fueron por consiguiente enormes. En el transcurso de media hora cinco batallones perdieron todos sus oficiales y los otros la mayor parte de ellos, en particular los de mayor graduación. Miles de muertos y heridos señalaban

el paso de las tropas, que á pesar de sus pérdidas seguían avanzando. Sus filas apenas aclaradas cerrábanse de nuevo, y la compacta formación de estas fuerzas no se rompió ni siquiera cuando las mandaron tenientes jóvenes ó abanderados. A medida que se acercaban al enemigo, el fusil de aguja dejaba sentir todos sus efectos, y los franceses fueron desalojados de sus posiciones más avanzadas, donde no esperaron, en su mayor parte, el último choque. A las seis y cuarto los batallones habían adelantado hasta hallarse á la distancia de 600 ú 800 pasos de Amanvillers y Saint-Privat. Las tropas, cansadas de tan prolongado combate, detuviéronse al amparo de las pendientes más escarpadas, que ofrecían alguna aunque escasa protección, utilizándose también de las trincheras que el enemigo acababa de abandonar. Solamente quedaban ahora cuatro batallones de reserva en Sainte-Marie, detrás de la línea alemana, que se extendía en una longitud de 4,000 pasos. Todas las cargas de la caballería francesa y de la división Cissey habían sido rechazadas tenazmente con el auxilio de doce baterías de la guardia; pero las tropas alemanas, á pesar de hallarse reducidas por incalculables pérdidas, debieron hacer frente á dos cuerpos del enemigo por espacio de media hora hasta que llegaron refuerzos en su auxilio.

Eran cerca de las siete cuando llegaron al campo de batalla, por la izquierda de la guardia, dos brigadas de la infantería sajona; las otras dos se estaban reuniendo todavía en el bosque de Auboué, pero su artillería hacía largo rato que había roto con gran energía el fuego contra Roncourt.

A las tres, cuando Bazaine recibió la noticia de que los alemanes prolongaban cada vez más su línea para cercar el ala derecha francesa, mandó á la división de granaderos de la guardia de Picard, apostada en Plappeville, que avanzara al lugar de la acción. Aunque la distancia no era más que de una milla, este importante refuerzo, por haberse desviado á la derecha del camino directo que conducía al valle, no había llegado aún al campo de batalla; en vista de lo cual el mariscal Canrobert, que apenas podía, á pesar de supremos esfuerzos, contener el avance de los prusianos, resolvió concentrar sus tropas más cerca de la población fortificada de Saint-Privat. La retirada desde Roncourt debía ser apoyada por una reducida retaguardia y era preciso conservar el lindero del bosque de Jaumont.

Así sucedió que los sajones no hallaron en Roncourt la resistencia que esperaban, pudiendo penetrar en el pueblo después de una breve lucha juntamente con las compañías de la extrema izquierda de la guardia; parte de ellos habían dejado el camino de Roncourt y marchado directamente sobre Saint-Privat para prestar auxilio á la guardia. Allí hicieron terribles destrozos las veinticuatro baterías de los dos cuerpos alema-

nes. Muchas casas ardían ó derrumbábanse bajo la lluvia de bombas; pero los franceses estaban decididos á defender este punto de importancia decisiva para el éxito de la batalla: las baterías de su ala derecha situáronse entre Saint-Privat y el bosque de Jaumont, desde el cual flanqueóse el ulterior avance de los sajones, mientras otras salieron al encuentro de los prusianos por el Sur; de modo que las columnas alemanas que avanzaban simultáneamente fueron recibidas por el más nutrido fuego de fusilería que les hacían los tiradores franceses desde sus resguardadas posiciones.

Todos estos obstáculos fueron vencidos poco á poco aunque con nuevas y considerables pérdidas, unas veces haciendo rápidas descargas y otras sin disparar un tiro. Al ponerse el sol los atacantes hallábanse á trescientos pasos de Saint-Privat, y allí se les unieron varios destacamentos del décimo cuerpo que se hallaban en el camino de Saint-Ail, emprendiéndose entonces el ataque final por todos los lados á la vez; los franceses defendieron aún las casas incendiadas y la iglesia con la mayor obstinación, hasta que viéndose completamente cercados, se rindieron al fin á eso de las ocho. Se hicieron más de dos mil prisioneros, y los heridos hubieron de ser sacados de las casas incendiadas.

Las secciones derrotadas del sexto cuerpo francés descendieron apresuradamente al valle del Mosela, cubriendo su retirada las fuerzas que ocuparon el bosque de Jaumont y la caballería.

Hasta entonces no se presentó la división de los granaderos de la guardia y se desplegó al Este de Amanvillers la artillería del ejército de reserva. Las baterías alemanas aceptaron al punto el combate, que duró hasta muy entrada la noche, y también Amanvillers fué presa de las llamas.

Aquí había comenzado ya la retirada del cuarto cuerpo francés, disimulada por repetidos ataques, en los que el ala derecha de la guardia y la izquierda del noveno cuerpo se batieron denodadamente contra el enemigo; pero la ciudad quedó en poder de los franceses durante la noche. A las tres de la madrugada abandonó el tercer cuerpo su posición en Moscou y el segundo hacia las cinco, aunque hubo de empeñar continuas escaramuzas con las avanzadas de los pomeranos, que se posesionaron de la meseta de Moscou y Point-du-Jour.

El triunfo conseguido el 18 de agosto se debía á las anteriores batallas del 14 y 16.

Los franceses dicen que sus pérdidas se elevaron á 13,000 hombres, y como en octubre se hallaban aún en Metz 173,000, despréndese de ahí que más de 180,000 tomaron parte en la batalla del 18. Los cuerpos alemanes que les hacían frente contaban con una fuerza de 178,818; de modo que casi en igualdad de fuerzas los franceses habían sido desalojados de una

posición tan ventajosa que mejor no hubiera podido encontrarse. Natural es que las pérdidas de los atacantes debieron ser mucho más considerables que las del enemigo; por esto ascendieron á 20,584 hombres, entre ellos 899 oficiales.

Aunque el estado de la guerra da por término medio un oficial para cada cuarenta hombres, en esta batalla murió uno por cada veintitrés individuos de tropa, admirable testimonio del ejemplo que dieron á sus valerosos soldados, pero al propio tiempo pérdida de que no pudieron reponerse los alemanes durante el transcurso de la guerra. En la primera quincena de agosto los alemanes perdieron en seis batallas 50,000 hombres, y aunque era imposible encontrar desde luego sustitutos, preparáronse en Alemania nuevas fuerzas echando para ello mano de los licenciados.

Lo primero que se hizo aquella misma noche fué hacer venir de la orilla derecha del Mosela las primeras secciones del tren de bagajes y completar las municiones. En Rezonville, que estaba lleno de heridos, no se encontró sin mucha dificultad una pequeña buhardilla para el rey y cuartel para el estado mayor, que pasó la noche estudiando lo que la nueva situación creada por la victoria exigía perentoriamente. Todas las órdenes se sometieron á la aprobación del rey en la mañana del 19.

NUEVA DISTRIBUCIÓN DEL EJÉRCITO

El sitio de Metz no estaba comprendido en el primitivo plan de campaña; se había proyectado establecer un cuerpo de observación en las inmediaciones de esta fortaleza, mientras que el ejército principal avanzaba sobre París, y la división de reserva, compuesta de diez y ocho batallones, diez y seis escuadrones y treinta y seis piezas de artillería, destinada para este servicio, estaba ya cerca.

Las circunstancias, sin embargo, habían hecho precioso sitiar en forma la ciudad, y esto exigía una nueva distribución de todo el ejército.

Con este fin se formó un ejército especial al mando del príncipe Federico Carlos, compuesto de los primero, séptimo y octavo cuerpos del hasta entonces primer ejército; de los segundo, tercero, noveno y décimo, correspondientes al segundo; de la división de reserva y de la primera y tercera divisiones de caballería, formando un total de 150,000 hombres.

El cuerpo de la guardia y los cuarto y doce con la quinta y sexta divisiones de caballería, á las órdenes del príncipe heredero de Sajonia, constituyeron el ejército del Mosa, compuesto de 130,000 hombres. Estas fuerzas, con el tercer ejército, que contaba un total de 223,000 hombres, recibieron orden de avanzar contra los franceses que se reorganizaban en Chalóns.

La fuerza sitiadora resultaba, con todo, inferior en número al enemigo bloqueado, y era de esperar que éste renovaría sus esfuerzos para abrirse camino por el Oeste, por lo que el grueso de las tropas alemanas debió permanecer en la orilla izquierda del Mosela.

Todas estas órdenes aprobadas por el rey fueron enviadas á las once á todos los jefes.

El príncipe Federico Carlos dispuso entonces que el décimo cuerpo ocupara los bosques que se extendían desde el Mosela inferior hasta Saint-Privat, mientras que el segundo debía tomar posición en las alturas situadas entre aquel punto y Moscou. El octavo y séptimo cuerpos se unieron por la derecha, y el último de ellos acampó en ambas orillas del Mosela superior. El primer cuerpo permanecía en las alturas de Pouilly, á la derecha é izquierda del Seille, encargado particularmente de proteger los grandes almacenes que debían establecerse en Remilly y Pont-à-Mousson. La tercera división de reserva avanzó hasta la inmediación de Retonfay, al Nordeste de Metz, mientras que el noveno y tercero cuerpos acampaban en Sainte-Marie y Verneville como reserva. Todas estas tropas comenzaron inmediatamente á levantar obras defensivas y trincheras, mientras que se echaban puentes sobre el Mosela más arriba y más abajo de la plaza fuerte.

De los cuerpos ahora pertenecientes al ejército del Mosa, se reunieron el 12 en Conflans y la guardia en Mars-la-Tour, mientras el cuarto cuerpo, que no debía ir á Metz, había ya llegado á Commerey.

Después de cruzar las montañas, dejando la brigada bávara para bloquear á Toul, el tercer ejército avanzó en tres columnas. Sus cuerpos avanzados habían llegado ya al Mosa, pero les fué preciso acampar allí dos días á fin de operar poco más ó menos al mismo tiempo que el ejército del Mosa. Su caballería recorrió entretanto el territorio hasta Chalóns y Vitry, donde por primera vez desde la batalla de Worth se puso de nuevo en contacto con el enemigo; pero estas fuerzas francesas no eran más que avanzadas situadas en la línea del camino de hierro del Marne que se retiraron apenas hubo terminado el servicio de transportes.

EL EJÉRCITO DE CHALÓN

Entretanto habíase organizado en Chalóns un ejército francés compuesto de 166 batallones, 100 escuadrones y 380 piezas de artillería, ó sea de los cuerpos primero, quinto, séptimo y duodécimo.

La división que primeramente se había estacionado en la frontera española formó el núcleo de este ejército, al que se agregaron cuatro regimientos de infantería de marina y dos divisiones de caballería, constitu-



El general Trochu (según fotografía)

yendo así una fuerza excelente. El general Trochu, nombrado ya gobernador de París, se había llevado 18 batallones de la guardia móvil, los cuales se mostraron tan indóciles que era muy expuesto hacer frente con ellos al ejército alemán.

El emperador había llegado á Chalóns, donde confió al mariscal Mac-Mahón el mando del ejército que acababa de formarse. En el cuartel general suponíase que el mariscal Bazaine se retiraba á Metz. Con el ejército de este general hubiera podido unirse el de Chalóns, marchando á Verdún, que estaba á pocos días de marcha, y combinados los dos habrían sido dado hacer frente á los victoriosos alemanes. Mac-Mahón, por otra parte, debía atender á la defensa de París, y esta capital, no menos que su propio flanco derecho, hallábanse amenazados por el movimiento de avance del ejército del príncipe heredero de Prusia en dirección al Mosa.

Para que Mac-Mahón pudiera decidir si debía avanzar de nuevo ó retirarse, necesitaba saber qué dirección había tomado el mariscal Bazaine.

Este jefe comunicó el día 18 que había mantenido su posición en una batalla cerca de Rezonville, pero que las tropas necesitaban víveres y municiones para poder proseguir su marcha. Por esto parecía más que probable que las comunicaciones del ejército del Rhin estaban ya amenazadas, y Mac-Mahón resolvió marchar sobre Reims, desde donde le sería posible, bien regresar á París, dando un pequeño rodeo, ó ya salir al encuentro del otro ejército.

Pero cuando se supo que las fuerzas del príncipe heredero de Prusia no se habían acercado siquiera á Metz y que la caballería prusiana se presentaba ya delante de Vitry, el mariscal reconoció el peligro del último de los indicados movimientos, por lo cual resolvió marchar sobre París, rehusando muy acertadamente obedecer la orden de la emperatriz y del consejo de ministros, que le mandaban hacer lo que él juzgaba peligroso. Cerca de París podía arriesgar una batalla con ventaja, puesto que las fortificaciones de esta plaza, aun en el caso de una derrota, ofrecían refugio seguro, imposibilitando la persecución.

Los nuevos informes recibidos de Metz no contribuyeron á poner en claro cuál era allí la situación. Hasta el 18, según se decía en ellos, «el ejército había conservado sus posiciones» y solamente el ala derecha había tenido que cambiar de frente. «Las tropas necesitan dos ó tres días de reposo,» pero el mariscal «cuenta con seguridad poder seguir adelante en dirección hacia el Norte y abrirse paso hasta Chalóns por Montmedy y Sainte-Menehould, si no ocupan este camino enemigos demasiado numerosos, en cual caso marcharía sobre Sedán, y hasta por Mezieres hacia Chalóns.»

Bazaine podía haber comenzado ya este movimiento, y por lo tanto

Mac-Mahón, que no quería abandonar á sus compañeros, renunció á la idea de marchar directamente sobre París y el 23 emprendió la marcha hacia Stenay.

Esta repentina decisión no dejaba tiempo para adoptar las disposiciones necesarias á fin de llevar á cabo semejante plan. Al terminar el primer día de marcha las tropas llegaron á hora avanzada de la noche al Suippe, sufriendo una copiosa lluvia; carecían de todo lo necesario, y á las tropas de dos cuerpos les faltaron completamente los víveres, de modo que el mariscal se vió en la precisión de avanzar más por el Norte hacia Rethel, donde se habían establecido grandes depósitos de vituallas que era fácil transportar por el camino de hierro. En el tercer día de marcha, el ejército había adelantado poco aún por el Este. El ala izquierda se quedó en Rethel y la derecha llegó hasta el Aisne, cerca de Vouziers. El 26 de agosto el grueso de las fuerzas permanecía aún entre Attigny y Le-Chêne, sobre el canal de las Ardenas, mientras que el séptimo cuerpo y un regimiento de húsares se apostaron enfrente de Vouziers para cubrir el flanco derecho.

Mientras el ejército francés, dando un gran rodeo, se dirigía al Este, las fuerzas alemanas, que habían emprendido la marcha al mismo tiempo, avanzaban en línea recta por el Oeste.

Según las órdenes expedidas en el cuartel general de Pont-à-Mousson, el avance contra el enemigo, al que se creía en Chalóns, debía efectuarse de tal modo que el tercer ejército, avanzando por la izquierda de la línea que seguía el del Mosa, llevara un día de ventaja á éste á fin de atacar á los franceses, dondequiera que ofreciesen resistencia, de frente y por el flanco derecho, obligándoles así á desviarse del camino de París por el Norte. Los dos ejércitos debían convergir á medida que avanzaran, llegando á la línea de Sainte-Menehould y Vitry el 26.

En el primer día de marcha, hallándose las tropas separadas aún por una distancia de doce millas, llegaron al Mosa, y el segundo, el 24, estaban en una línea formada por Saint-Dizier, Bar-le-Duc y Verdún, habiendo fracasado la tentativa de apoderarse al paso de Verdún y Toul.

La cuarta división de caballería, que había extendido mucho sus exploraciones de reconocimiento, comunicó aquel día importantes noticias. Los dragones del Rhin habían encontrado evacuados Chalóns y el campamento de Mourmelón: en este último recogieron abundante botín, á pesar de que los franceses habían causado en él grandes destrozos. Cierta carta escrita por un oficial francés é interceptada por los alemanes, hacía suponer que Metz iba á ser libertado y en otra consignábase que el general Mac Mahón estaba atrincherado en Reims con 150,000 hombres, noticia corroborada por los diarios de París.

El 25, el ejército del Mosa formaba una línea que se prolongaba desde Sommeille hasta Dombasle, mientras que las primeras columnas del tercer ejército emprendían la marcha por el camino que conduce á Sainte-Menehould y Vitry, á pesar de que según las órdenes recibidas no debía efectuarse hasta el día siguiente. La pequeña fortaleza de Vitry, previamente evacuada por un batallón de la guardia móvil, se entregó á la cuarta división de caballería; ese batallón, compuesto de mil hombres, cayó en poder de la división sexta de caballería (que se dirigía hacia Dampierre) durante su marcha á Sainte-Menehould para tomar la línea férrea hasta París.

La quinta división de caballería llegó á Sainte-Menehould, y la duodécima siguió por el mismo camino hasta Clermont, recorriendo las inmediaciones de Varennes, á dos millas tan sólo de las avanzadas francesas de Grand-Pré, sin percatarse de la presencia del enemigo.

Obstáculo muy grande para practicar reconocimientos á larga distancia por la derecha del ejército, era el bosque de Argonnes, que hubiera sido difícil atravesar con sola la caballería sin el auxilio de la infantería. Los habitantes de aquel distrito comenzaban á mostrarse sumamente hostiles: el gobierno les había facilitado armas, organizando un levantamiento general; así es que los alemanes, que hasta entonces habían hecho la guerra solamente al emperador, debieron servirse entonces de sus armas contra el pueblo. Los guerrilleros, aunque no dificultaban el curso de las grandes operaciones, entorpecían mucho las expediciones pequeñas; además este sistema irritó á los soldados, que ya no se sentían seguros de día ni de noche, á consecuencia de lo cual la guerra tomó un carácter de mayor encono, agravándose de esta suerte los males del país.

Aquel día llegó al cuartel general de Bar-le-Duc un telegrama de París expedido por la vía de Londres, en el cual se consignaba que Mac-Mahón estaba acampado en Reims y procuraba reunirse con Bazaine.

Siempre es funesto renunciar sin la más apremiante necesidad á un plan bien ideado y combinado para adoptar otro sin preparación alguna: cambiar del todo la línea de marcha fundándose en rumores que después podían resultar falsos, no es cosa que fácilmente se justifique. De semejante proceder han de resultar dificultades sin fin, no sólo por el cruce de órdenes para traer los bagajes y reservas, sino también porque la confianza de las tropas en sus jefes puede debilitarse si se las obliga á emprender marchas inútiles. Teniendo esto en cuenta, las órdenes para el día siguiente, expedidas á las once de la mañana, prevenían á los dos ejércitos que efectuasen tan sólo una ligera desviación en el camino para dirigirse á Reims, en lugar de Chalóns. Sin embargo, la caballería del

ala derecha recibió orden de avanzar hasta Buzancy y Vouziers, con lo cual pronto se podría saber á qué atenerse sobre el estado de cosas.

En la guerra se ha de contar á menudo solamente con las probabilidades, y una de ellas es, por regla general, que el enemigo adopta las mejores disposiciones. En el número de éstas no podía incluirse la de que el ejército francés dejase indefenso á París para marchar á Metz por la frontera de Bélgica: semejante movimiento parecía extraño y algo temerario, pero era posible. El jefe de estado mayor, reconociéndolo así, combinó aquel mismo día un cuadro de marcha por el cual los tres cuerpos de ejército del Mosa podrían reunirse con los dos bávaros más próximos en las inmediaciones de Damvillers, á la orilla derecha de aquel río, después de tres jornadas no muy largas. De modo que haciendo venir los dos cuerpos de reserva que habían quedado junto á Metz, podía empeñarse allí la batalla con una fuerza de 150,000 hombres, ú obligar al enemigo á que la aceptase un poco más lejos, en Longuyón. Pero aun sin librarla, todas las probabilidades permitían suponer que los franceses podrían ser detenidos antes de que cruzaran el Mosa y después de haber llegado algunos otros cuerpos del tercer ejército.

Este cuadro de marcha debía ejecutarse muy pronto. En la misma tarde llegaron otras noticias: los diarios revelaban el secreto al dar á conocer los violentos discursos pronunciados en la asamblea nacional, en los cuales se decía «que el general francés que deja en la estacada á su compañero, merece la maldición de la patria.» Díjose que sería una vergüenza para la nación francesa que no se auxiliase al valeroso Bazaine; y de todo esto, atendido el poder que en Francia tiene la palabra, debía esperarse que las consideraciones militares cederían á las políticas. Un telegrama de Londres, tomado del *Temps* de París, anunciaba que Mac-Mahón había resuelto de repente correr apresuradamente en auxilio de Bazaine, aunque el hecho de abandonar el camino de la capital era un peligro para la seguridad de Francia.

Por la tarde el rey aprobó la marcha hacia la derecha, y por la noche expidiéronse las órdenes necesarias directamente á los jefes de los cuerpos que debían realizarla.

El día 26, el soberano de Prusia trasladó su cuartel general á Clermont. El príncipe heredero de Sajonia había salido para Varennes á primera hora de la mañana con el duodécimo cuerpo, enviando al cuerpo de la guardia á Dombasle y al cuarto cuerpo á Fleury.

La caballería, que hacía reconocimientos en todas direcciones, vió que el enemigo había evacuado el valle del Suipe sin hallarse aún en el del Mosa; que en cambio Buzancy y Grand-Pré estaban ocupados, y que su séptimo cuerpo acampaba con fuerzas considerables en las alturas de Vouziers.

La presencia de algunos reducidos destacamentos de caballería que habían sido enviados de observación, ocasionó una confusión que apenas puede explicarse.

El general Douay, acuartelado en Vouziers, debió creer que el ataque general por el ejército alemán era inminente en vista de los muy exagerados informes que recibía. El séptimo cuerpo estuvo sobre las armas toda la noche, aunque llovía á torrentes, y el mariscal resolvió avanzar hacia Vouziers y Buzancy á la mañana siguiente con todas sus fuerzas. De este modo la marcha por el Este hubiera quedado interrumpida ya el 27, pero oportunamente se supo que los rumores circulados eran inexactos.

Los generales alemanes tenían gran interés en adquirir conocimiento exacto de los movimientos del enemigo, y lo propio y en igual grado le acontecía al estado mayor francés. Si se hubiese utilizado convenientemente la caballería en el flanco derecho, una sorpresa como la indicada antes habría sido de todo punto imposible; pero la primera división de caballería hallábase situada delante del ala izquierda, que no estaba amenazada, y la segunda detrás de la retaguardia.

Hubiérase dicho que preocupaba menos rechazar un ataque que evadirle y poder así llegar disimuladamente á Montmedy, punto de reunión con el otro ejército.

No cabiendo ya casi ninguna duda respecto del avance del enemigo por el Sur, lo mejor hubiera sido emprender una vigorosa ofensiva por aquel lado para derrotar al adversario, ó por lo menos alejarlo de la línea de marcha. Si el intento resultaba frustrado, se habría visto que la marcha era irrealizable y que persistir en ella habría conducido á una catástrofe.

La caballería alemana venía á ser un velo casi impenetrable y el mariscal no podía saber que los alemanes se hallaban escalonados desde Vitry á Varennes, todavía á una distancia de ocho millas, y no estaban en disposición de atacarle de una manera formal en aquel momento.

Agosto 27.—En este día, apenas el mariscal hubo comprendido su error, continuó, á lo menos en parte, su marcha. El séptimo y quinto cuerpos cubrían el movimiento en Vouziers y Buzancy; el doce avanzó en dirección á Le-Chêne, y la primera división de caballería dirigióse á Beaumont, sin duda para averiguar cuándo llegaría el mariscal Bazaine. El primer cuerpo y la segunda división de caballería permanecieron en el Aisne.

Los sajones, que constituían la avanzada de los cuerpos alemanes y que habían recibido directamente la orden de marchar á Dun el 27 y ocupar en la orilla derecha todos los pasos del Mosa hasta Stenay, llegaron á este punto á las tres de la tarde y destacaron una avanzada á la orilla izquierda.

La caballería, pisando casi los talones al enemigo, siguió todos sus movimientos, empujando á menudo ligeras escaramuzas. La marcha del quinto cuerpo francés desde Buzancy á Le-Chêne fué descubierta desde luego, como también el movimiento de avance hacia Beaumont, por lo cual la división de caballería sajona avanzó aquella noche hasta Nouart. Los cuerpos bávaros llegaron á la carretera de Clermont-Verdún, el quinto



El general Faily (de fotografía)

á Sainte-Menehould y los demás cuerpos del tercer ejército avanzaron detrás de estas fuerzas á marchas forzadas en dirección al Norte.

Parecía seguro ahora que sería posible encontrar al enemigo en la orilla izquierda del Mosa, y por lo tanto enviése aviso al ejército estacionado delante de Metz anunciándole que no se necesitaban los dos cuerpos pedidos; pero éstos habían salido ya.

Las últimas disposiciones adoptadas por el mariscal Mac-Mahón indicaban que estaba haciendo una suprema tentativa para seguir avanzando

en la dirección hasta entonces emprendida; habíase escaalonado en los caminos más septentrionales que podían conducirle á Metz y dejado un poderoso cuerpo de reserva sobre el Aisne para contener un ataque posible. Ahora bien, cuando supo que no se había visto al ejército del Rhin en Montmedy y que éste aún estaba en Metz, resolvió emprender la retirada, y después de dar las órdenes oportunas al efecto para la mañana siguiente, dió cuenta á París de sus propósitos.

Pero durante la noche recibíéronse las más urgentes contraórdenes de la capital; el ministro de la Guerra telegrafaba: «Si abandona usted á Bazaine, la revolución estallará;» y el consejo de ministros expidió una orden perentoria para hacer levantar el sitio de Metz. Decíasele que las tropas que tenía enfrente no eran sino una parte del ejército sitiador; que llevaba muchos días de ventaja al príncipe heredero de Prusia, y que para apoyarle había salido de París en dirección á Reims el general Vinoy con el cuerpo décimotercero nuevamente formado.

El mariscal, sacrificando sus convicciones de militar, expidió nuevas órdenes; pero las tropas habían marchado ya, así es que el cambio de dirección dió lugar á mucho desorden: resultado de todo esto fué que era ya muy entrada la noche cuando las tropas, caladas por la lluvia, extenuadas á consecuencia de la marcha por caminos pésimos y llevando en sus semblantes escrito el abatimiento, llegaron á los cuarteles que se les tenían preparados.

Agosto 28. — Apenas se habían andado dos millas por el Este. El duodécimo cuerpo llegó á La-Besace, el primero avanzó sobre Le-Chêne y el séptimo se detuvo en Boulton-aux-Bois, por haber recibido el falso informe de que más allá dos cuerpos prusianos ocupaban á Buzancy. A causa de esta misma noticia, el quinto cuerpo avanzó sobre dicha población por Bar; mas por la tarde encaminóse hacia Bois-des-Dames. Todos estos movimientos se practicaron sin oposición, pues la caballería alemana había recibido orden expresa de seguir muy de cerca á los franceses, pero sin molestarles ni acosarlos; y tanto lo hizo así que la caballería sajona evacuó Nouart apenas se acercó á este pueblo el enemigo. Los alemanes habían de esperar todavía la llegada del tercer ejército, cuya retaguardia, formada por el sexto cuerpo, acababa de llegar á Sainte-Menehould.

Agosto 29. — Se acordó por lo tanto mantenerse en una actitud inofensiva, aplazándose para el día siguiente el movimiento decisivo.

El mariscal había recibido en su posición de Stonne la noticia de que los alemanes ocupaban á Dun y que habían destruido el puente sobre el Mosa. Los franceses, sin tren de pontones, sólo podían cruzar el río por más abajo, es decir, por Mouzón y Villers. El duodécimo cuerpo y la primera división de caballería consiguieron pasar por estos puntos á la

orilla derecha sin hallar resistencia, y el primero con la segunda división de caballería marchó á Raucourt.

El séptimo cuerpo hubo de empeñar algunas pequeñas escaramuzas en su flanco derecho, por lo que no pudo llegar á La Besace, que era el objetivo de su marcha, teniendo que vivaquear en Oches. El quinto cuerpo debía marchar á Beaumont, pero el oficial de estado mayor que llevaba la orden cayó en poder de la caballería prusiana juntamente con su escolta. El general Faily se dirigió por lo tanto á Stenay, siguiendo las primeras instrucciones que había recibido.

Hasta entonces, solamente la caballería sajona se había puesto en contacto con el enemigo; pero ahora el cuerpo de la guardia avanzó hasta Buzancy poniéndose en la misma línea que aquélla, que á la sazón volvió á pasar por Dun á la orilla izquierda del Mosa. Su vanguardia se posesionó del terreno cubierto de bosque que desde Nouart se extiende hacia el Nordeste, rechazó á la caballería francesa y avanzó hasta Champy, donde le salieron al encuentro las numerosas fuerzas de la división Lespart. El objeto del reconocimiento se había conseguido y la vanguardia recibió orden de retirarse. Al mismo tiempo los franceses, cumpliendo las reiteradas órdenes de Mac-Mahón, se retiraron siguiendo la dirección Norte.

Cuatro cuerpos del tercer ejército alemán estaban ahora á dos millas de la retaguardia del ejército del Mosa. La quinta división de caballería permanecía en Attigny, en las líneas de comunicación del enemigo; la sexta iba pisando los talones á los franceses, y entre otros hechos de armas, algunas compañías de la misma desmontadas habían tomado á Voucq por asalto. El cuartel general alemán se hallaba ahora en Grand-Pré, y en vista de los partes allí recibidos acordóse atacar á los franceses al día siguiente, antes de que pudieran cruzar el Mosa. El ejército de este nombre debía operar contra Beaumont y el tercero entre este punto y Le-Chêne. Para asegurar la llegada simultánea de ambos cuerpos, dispúsose que el ala derecha no se moviese hasta las diez, mientras que la izquierda comenzaría á marchar antes de las seis. Se ordenó que sólo siguieran á estas fuerzas las secciones de tren absolutamente indispensables para la batalla.

BATALLA DE BEAUMONT (30 DE AGOSTO)

El 30 de agosto, á las diez, el rey marchó á Sommauthe por Buzancy. Los dos cuerpos bávaros seguían el mismo camino; el quinto avanzó en el centro hacia Oches, el undécimo y la división wurtemberguesa estaban en camino de Le-Chêne y el sexto se dirigía á Vouziers. El cuarto cuerpo, en la derecha, avanzaba sobre Belval y el duodécimo seguía el curso del Mosa, con el cuerpo de guardia como reserva.

en la dirección hasta entonces emprendida; habíase escaalonado en los caminos más septentrionales que podían conducirle á Metz y dejado un poderoso cuerpo de reserva sobre el Aisne para contener un ataque posible. Ahora bien, cuando supo que no se había visto al ejército del Rhin en Montmedy y que éste aún estaba en Metz, resolvió emprender la retirada, y después de dar las órdenes oportunas al efecto para la mañana siguiente, dió cuenta á París de sus propósitos.

Pero durante la noche recibíéronse las más urgentes contraórdenes de la capital; el ministro de la Guerra telegrafaba: «Si abandona usted á Bazaine, la revolución estallará;» y el consejo de ministros expidió una orden perentoria para hacer levantar el sitio de Metz. Decíasele que las tropas que tenía enfrente no eran sino una parte del ejército sitiador; que llevaba muchos días de ventaja al príncipe heredero de Prusia, y que para apoyarle había salido de París en dirección á Reims el general Vinoy con el cuerpo décimotercero nuevamente formado.

El mariscal, sacrificando sus convicciones de militar, expidió nuevas órdenes; pero las tropas habían marchado ya, así es que el cambio de dirección dió lugar á mucho desorden: resultado de todo esto fué que era ya muy entrada la noche cuando las tropas, caladas por la lluvia, extenuadas á consecuencia de la marcha por caminos pésimos y llevando en sus semblantes escrito el abatimiento, llegaron á los cuarteles que se les tenían preparados.

Agosto 28. — Apenas se habían andado dos millas por el Este. El duodécimo cuerpo llegó á La-Besace, el primero avanzó sobre Le-Chêne y el séptimo se detuvo en Boulton-aux-Bois, por haber recibido el falso informe de que más allá dos cuerpos prusianos ocupaban á Buzancy. A causa de esta misma noticia, el quinto cuerpo avanzó sobre dicha población por Bar; mas por la tarde encaminóse hacia Bois-des-Dames. Todos estos movimientos se practicaron sin oposición, pues la caballería alemana había recibido orden expresa de seguir muy de cerca á los franceses, pero sin molestarles ni acosarlos; y tanto lo hizo así que la caballería sajona evacuó Nouart apenas se acercó á este pueblo el enemigo. Los alemanes habían de esperar todavía la llegada del tercer ejército, cuya retaguardia, formada por el sexto cuerpo, acababa de llegar á Sainte-Menehould.

Agosto 29. — Se acordó por lo tanto mantenerse en una actitud inofensiva, aplazándose para el día siguiente el movimiento decisivo.

El mariscal había recibido en su posición de Stonne la noticia de que los alemanes ocupaban á Dun y que habían destruido el puente sobre el Mosa. Los franceses, sin tren de pontones, sólo podían cruzar el río por más abajo, es decir, por Mouzón y Villers. El duodécimo cuerpo y la primera división de caballería consiguieron pasar por estos puntos á la

orilla derecha sin hallar resistencia, y el primero con la segunda división de caballería marchó á Raucourt.

El séptimo cuerpo hubo de empeñar algunas pequeñas escaramuzas en su flanco derecho, por lo que no pudo llegar á La Besace, que era el objetivo de su marcha, teniendo que vivaquear en Oches. El quinto cuerpo debía marchar á Beaumont, pero el oficial de estado mayor que llevaba la orden cayó en poder de la caballería prusiana juntamente con su escolta. El general Faily se dirigió por lo tanto á Stenay, siguiendo las primeras instrucciones que había recibido.

Hasta entonces, solamente la caballería sajona se había puesto en contacto con el enemigo; pero ahora el cuerpo de la guardia avanzó hasta Buzancy poniéndose en la misma línea que aquélla, que á la sazón volvió á pasar por Dun á la orilla izquierda del Mosa. Su vanguardia se posesionó del terreno cubierto de bosque que desde Nouart se extiende hacia el Nordeste, rechazó á la caballería francesa y avanzó hasta Champy, donde le salieron al encuentro las numerosas fuerzas de la división Lespart. El objeto del reconocimiento se había conseguido y la vanguardia recibió orden de retirarse. Al mismo tiempo los franceses, cumpliendo las reiteradas órdenes de Mac-Mahón, se retiraron siguiendo la dirección Norte.

Cuatro cuerpos del tercer ejército alemán estaban ahora á dos millas de la retaguardia del ejército del Mosa. La quinta división de caballería permanecía en Attigny, en las líneas de comunicación del enemigo; la sexta iba pisando los talones á los franceses, y entre otros hechos de armas, algunas compañías de la misma desmontadas habían tomado á Voucq por asalto. El cuartel general alemán se hallaba ahora en Grand-Pré, y en vista de los partes allí recibidos acordóse atacar á los franceses al día siguiente, antes de que pudieran cruzar el Mosa. El ejército de este nombre debía operar contra Beaumont y el tercero entre este punto y Le-Chêne. Para asegurar la llegada simultánea de ambos cuerpos, dispúsose que el ala derecha no se moviese hasta las diez, mientras que la izquierda comenzaría á marchar antes de las seis. Se ordenó que sólo siguieran á estas fuerzas las secciones de tren absolutamente indispensables para la batalla.

BATALLA DE BEAUMONT (30 DE AGOSTO)

El 30 de agosto, á las diez, el rey marchó á Sommauthe por Buzancy. Los dos cuerpos bávaros seguían el mismo camino; el quinto avanzó en el centro hacia Oches, el undécimo y la división wurtemberguesa estaban en camino de Le-Chêne y el sexto se dirigía á Vouziers. El cuarto cuerpo, en la derecha, avanzaba sobre Belval y el duodécimo seguía el curso del Mosa, con el cuerpo de guardia como reserva.

El mariscal Mac-Mahón había dispuesto para aquel día que todo su ejército se encontrara en la orilla derecha del Mosa, dejando en sus anteriores posiciones solamente los bagajes y las ambulancias.

El primer cuerpo y la segunda división de caballería habían salido de Raucourt muy temprano, á eso de las siete, y cruzaron por Remilly echándose puentes para la infantería.

El séptimo cuerpo, situado en Oches, levantó el campo á las cuatro de la madrugada, llevando consigo todo el tren, incluso los furgones vacíos, y formando por consiguiente una columna de dos millas de longitud, para cuya protección siete de sus batallones tuvieron que marchar junto á la carretera. La retaguardia, compuesta de una brigada, no pudo por la misma razón salir antes de las diez. Aquella larga columna se puso pronto en contacto con la caballería prusiana y, atacada por la artillería, hubo de ponerse en orden de batalla. Hasta la una no pudo proseguirse la marcha á La Besace, y como se oía continuamente un nutrido cañoneo por la parte de Beaumont, el general Douay creyó deber abandonar el camino de Mouzón y tomar el de Remilly.

Según se había previsto, el quinto cuerpo estaba destinado á cubrir la retirada de los otros dos. Las tropas habían llegado á la inmediación de Beaumont á las cuatro de la madrugada, y estaban completamente desfallecidas por los combates y una noche de marcha.

En su vista, el general Faily resolvió dar un rancho á sus soldados antes de mediodía y proseguir luego adelante, sin tomar al parecer ninguna medida de precaución, aunque sabía que el enemigo estaba muy próximo, tanto que á la una y media, mientras que los oficiales y soldados comían, las bombas prusianas cayeron en las líneas de los descuidados franceses.

Los dos cuerpos del ala derecha de los alemanes debían avanzar en cuatro columnas separadas á través de los bosques y por caminos que la lluvia hacía difíciles; por esta razón el príncipe heredero de Sajonia ordenó que ninguna columna intentara el ataque antes de estar preparada la más próxima á ella.

El cuarto cuerpo había emprendido la marcha muy temprano, y después de un breve descanso, siguió adelante á eso de las diez. Por la tarde cuando la vanguardia de la octava división salió del bosque, divisó desde las alturas, á unos ochocientos pasos de distancia, el campamento enemigo en el estado que ya hemos dicho. El general Scholer no quiso perder semejante oportunidad de sorprender tan por completo á los franceses, y como de todos modos no podía ocultárseles á éstos mucho tiempo la presencia de sus tropas, anuncióse con el fuego de los cañones.

Esta división atrajo sobre sí fuerzas muy superiores á las suyas: los

franceses empuñaron al punto las armas y enviaron de avanzada un gran contingente de tiradores, que con sus chassepots de largo alcance ocasionaron considerable mortandad, particularmente entre la artillería. El cuerpo principal de la octava división había llegado entretanto, y no tardó en presentarse por la derecha la división séptima. Los franceses atacaron también á estas fuerzas vivamente, y no fué posible rechazarles sino á la bayoneta. Sin embargo, los primeros batallones de ambas divisiones se abrieron entonces paso hasta el campamento francés frente á Beaumont, penetrando en la misma ciudad y por último en un segundo campamento al Norte de dicha plaza. En poder de los alemanes quedaron siete cañones, cuyos tiros faltaban y que habían continuado el fuego hasta el último momento, cierto número de artilleros, furgones y caballos.

Mientras á las dos se suspendía por un rato el combate de la infantería, catorce baterías del cuarto cuerpo, situadas en las alturas del Norte de Beaumont, proseguían la lucha contra la artillería francesa, y muy pronto se vieron reforzadas por la de los sajones á la derecha y por la de los bávaros á la izquierda. Esta formidable línea de cañones, avanzando de continuo gradualmente, apagó el fuego de las ametralladoras, y á las tres se retiró de la acción el resto de las baterías francesas.

El segundo cuerpo bávaro había avanzado sobre La-Thibaudine por la izquierda del cuarto de prusianos, cuando de improviso fué atacado por el Oeste por considerables fuerzas francesas.

Era la división Conseil-Dumesnil del séptimo cuerpo francés, que equivocadamente y en cumplimiento de las primeras órdenes recibidas había proseguido su marcha hacia Mouzón. Sorprendida á su vez y atacada de frente y de flanco, renunció á toda esperanza de abrirse paso á través del enemigo y emprendió á eso de las cuatro una retirada en la dirección Norte, abandonando dos cañones.

Los bávaros se habían posesionado entretanto de la granja de Thibaudine y los prusianos se apoderaron de Harnoterie. Las colinas cubiertas de bosque impidieron ver bien la comarca que delante de los alemanes se extendía y el enemigo desapareció completamente.

El general Faily hacía desesperados esfuerzos para concentrar sus diseminadas fuerzas en Mouzón protegido por su retaguardia, que estaba estacionada en La-Sartelle, y el general Lebrún envió en su auxilio una brigada de infantería y otra de caballería del cuerpo duodécimo que repasaron el Mosa.

La octava división, precedida de la brigada 13, á las cinco se abrió paso á duras penas á través del espeso bosque de Givodeau, con el propósito de operar contra esta última posición defensiva. Al salir del bosque los batallones, en los que se había introducido alguna confusión,

fueron recibidos á corta distancia con un nutrido fuego. Los tiradores hicieron varias inútiles tentativas para avanzar, y la espesura del bosque impidió la formación más compacta de las tropas á retaguardia. Cuando el cuerpo de los sajones hubo conseguido á costa de grandes esfuerzos salir del bosque y de las tierras pantanosas del Wamme y llegar por último á Letanne, hízose patente la imposibilidad de avanzar más por el valle del Mosa, puesto que numerosas baterías francesas, colocadas en posiciones inexpugnables, dominaban el terreno bajo al otro lado del río. En su consecuencia, el citado cuerpo trepó á la meseta y atravesando á su vez los bosques de Givodeau, aumentó las fuerzas reunidas en el linderó del Norte, donde era imposible, sin embargo, desarrollar un frente más extenso. A eso de las seis el combate de la infantería cesó algún tiempo en este punto.

La brigada 14 se había puesto en línea á la izquierda de la 13, seguida de la octava división en dos columnas.

El regimiento 93, después de asaltar la colina situada al Nordeste de Yoncq, persiguió al enemigo hasta el pie de Mont-de-Brune, apoderándose de cuatro ametralladoras y ocho cañones, algunos de ellos con todos sus tiros.

A las cinco y media, cuando la artillería estuvo en posición y hubo llegado el regimiento 27, el general Zychlinski avanzó para dar el ataque general.

Los franceses ocupaban la cumbre de la colina completamente aislada con un cuerpo de tropas considerable, y sus baterías daban frente al bosque de Givodeau por el Este, donde era inminente un ataque; pero cuando el regimiento 93 y el segundo batallón del 27 avanzaron contra ellas por el Sur, cambiaron de frente hacia sus agresores, abriendo contra ellos un mortífero fuego, mientras que el batallón de fusileros se acercaba al mismo tiempo por el Oeste. Sin reparar en sus pérdidas, los alemanes escalaron los lados de la colina con los coroneles y brigadieres á su cabeza; durante la acción se cogieron seis cañones franceses, á pesar de la tenaz resistencia de los artilleros y sus auxiliares, y persiguióse al enemigo hasta el camino romano, apoderándose los vencedores de otras cuatro piezas de artillería, completamente enganchadas pero abandonadas por los que las servían.

Los tres batallones precipitáronse hacia Mouzón sin esperar á la brigada 14, que iba á retaguardia; pero pronto se vieron amenazados de una carga de caballería.

El mariscal Mac-Mahón había reconocido que lo único que podía hacer era emprender la retirada tan ordenadamente como fuese posible desde la orilla izquierda del Mosa, y en su consecuencia hizo retroceder

á los refuerzos que ya se encontraban al otro lado del río, dejando sólo en la otra orilla el quinto regimiento de coraceros, que al encontrarse al Norte de Faubourg-de-Mouzón á tiro de los prusianos que avanzaban, lanzóse contra el enemigo despreciando la muerte.

La décima compañía del regimiento 27 recibió esta embestida; los



El general Der-Tann (de fotografía)

soldados, sin concentrarse en pelotón, esperaron la orden de su jefe, el capitán Helmuth, y apenas el enemigo estuvo á distancia conveniente, hicieron una descarga que mató á once oficiales y cien hombres, incluso su intrépido jefe, que murió á quince varas de distancia de sus soldados y al frente de ellos. Los que sobrevivieron retrocedieron hasta el Mosa, y como todos los puentes habían sido destruídos, trataron de ganar á nado la opuesta orilla.

Los franceses se hallaban aún frente á Mouzón en considerable número, y las baterías del cuarto cuerpo, que habían llegado poco á poco, rompieron un nutrido fuego contra ellos. Dos baterías bávaras tomaron bajo sus fuegos el puente situado más abajo de Villers, impidiendo que el enemigo se utilizara de él, y en seguida apoderáronse los alemanes del arrabal de aquella población, no sin un furioso combate desde las casas y dentro de ellas, ocupando también el puente que allí existe sobre el Mosa. El enemigo, privado de todos los medios de retirada, recibió con un vivo fuego á la octava división, que salía del valle del Yoneq; mas poco á poco fué rechazado hasta el río. Las secciones francesas que en situación igualmente desesperada estaban enfrente del bosque de Givodeau fueron atacadas por la séptima división y el cuerpo duodécimo, y hubieron de dispersarse tras una obstinada resistencia. Apenas oscureció, los franceses abandonaron la lucha en aquella orilla del Mosa; muchos de los rezagados fueron cogidos prisioneros y otros se ocultaron en los bosques y granjas ó buscaron su salvación nadando por el río.

En aquella batalla, como en las anteriores, las pérdidas de los que acometieron superaron en mucho á las de los que se defendían. El ejército del Mosa tuvo 3,500 bajas, casi todas ellas del cuarto cuerpo; los franceses calcularon sus pérdidas en 1,800 hombres, pero en poder de los alemanes quedaron 3,000 prisioneros, los más de ellos ilesos, 51 piezas de artillería, 33 carros de municiones y otros, y una caja de caudales que contenía 150,000 francos. Lo peor era que esta batalla colocaba á los franceses en una situación en extremo desfavorable.

Mientras que el cuarto cuerpo daba la batalla casi solo, la caballería sajona había adelantado mucho por la orilla derecha del Mosa, practicando reconocimientos hacia Mouzón y Carignán. La guardia había llegado á Beaumont; el general Der Tann, con el primer cuerpo bávaro, avanzaba hacia Raucourt por La-Besace, después de algunas ligeras escaramuzas; el segundo cuerpo se concentró en Sommauthe, el quinto en Stonne y el noyeno en La-Besace, de suerte que siete cuerpos hallábanse ahora reunidos y á muy poca distancia unos de otros entre el Mosa y el Bar.

El rey volvió á Buzancy después de la batalla, pues todos los pueblos de las inmediaciones se hallaban convertidos en hospitales; y aquí, como antes en Clermont, se tocó el gran inconveniente de la falta de alojamientos propios para centenares de ilustres personajes y sus séquitos, cuando alguna vez, por razones militares, se establecía el cuartel general en un pueblecillo en vez de hacerlo en una gran ciudad.

Hasta muy entrada la noche, y aun con grandes obstáculos, no se encontraron alojamientos para los que debían disponer las órdenes necesarias del día siguiente.

Estas órdenes, discutidas durante la noche, disponían que los dos cuerpos del ejército del Mosa pasaran á la orilla derecha el 31 á fin de impedir que los franceses adelantasen más hacia Metz por Montmedy como podían muy bien intentarlo, para evitar lo cual estaban además dos cuerpos del ejército sitiador apostados en Etain y Briey; el tercer ejército debía seguir avanzando por el Norte.

Dadas las circunstancias del momento, parecía posible que el ejército de Chalóns se viera obligado á refugiarse en territorio neutral, y en su consecuencia se pidió al gobierno belga, por la vía diplomática, que procediera al desarme en el caso de que así llegara á suceder, previniéndose á las tropas alemanas que si el enemigo no deponía allí las armas pasasen desde luego la frontera.

Mientras que el quinto cuerpo francés se batía aún en Beaumont y los demás cruzaban el Mosa, el mariscal Mac-Mahón había dado las órdenes necesarias para que el ejército se concentrara en Sedán.

No tenía intención de presentar en este punto la batalla, pero era indispensable conceder á sus tropas algún descanso y abastecerlas de víveres y municiones para retirarse más tarde por Mezieres, hacia donde se dirigía entonces el general Vinoy con el cuerpo décimotercio, recientemente organizado. El primer cuerpo, que había llegado á Carignán á primera hora de la tarde, situó por la noche dos de sus divisiones en Douzy para evitar que adelantasen más los alemanes.

Aunque el río impedía la persecución inmediatamente después de la batalla, la retirada de los franceses tomó muy pronto el carácter de una dispersión: las tropas estaban completamente extenuadas por sus esfuerzos de día y de noche, en medio de una lluvia continua y con muy escaso alimento; las marchas y contramarchas sin objeto fijo, habíanles hecho perder la confianza en sus jefes, y una serie de sensibles derrotas había destruído su confianza en sí mismas.

Miles de fugitivos, pidiendo pan á gritos, corrían en dirección al camino, que obstruía el tren de bagajes, para llegar á la pequeña fortaleza que tan inesperadamente se convertía en centro de una gran concentración de fuerzas.

El emperador Napoleón llegó allí procedente de Carignán á hora avanzada, y en la noche del 30 al 31 presentóse en Floing el séptimo cuerpo; pero el duodécimo no llegó á Bazeilles hasta la mañana siguiente. El quinto se reunió en el arrabal oriental de aquella plaza fuerte en el más triste estado, siguiéndole por la tarde el primero, que fué á situarse detrás del valle de Givonne después de empear su retaguardia varios combates con la caballería alemana. Era imposible marchar á Mezieres aquel día; pero el cuerpo duodécimo tuvo que hacer frente á los alemanes aquella

misma tarde en Bazeilles, donde el estrépito del fuego anunciaba la llegada del enemigo. La orden de destruir los puentes allí y en Donchery no pudo cumplirse á causa del cansancio extraordinario de las tropas.

Agosto 31.—La guardia y la división 12 de caballería, que formaban parte del ejército del Mosa, cruzaron este río por Pouilly y por Letanne, sirviéndose en este último punto de un puente de barcas, y atravesaron los territorios comprendidos entre el Mosa y el Chiers. Siguiendo de cerca á la retaguardia de los franceses y hostigándolos hasta que llegaron á su nueva posición, consiguieron hacer prisioneros á muchos rezagados. Después de cruzar el Chiers por Carignán, el cuerpo de la guardia hizo alto en Sachy; el duodécimo avanzó sobre el Mosa hasta cerca de Douzy, mientras que su vanguardia llegaba por el otro lado hasta Francheval, y el cuarto cuerpo permaneció en Mouzón.

La cuarta división de caballería del tercer ejército hizo algunos reconocimientos en dirección á Sedán, obligando á las avanzadas francesas á retroceder desde Wadelincourt y Frenois, y posesionándose luego de la línea férrea bajo el fuego de su artillería. En el ala izquierda, la sexta división de caballería se adelantó hasta Poix en su marcha hacia Mezieres.

Cuando el primer cuerpo bávaro llegó á Remilly, antes de mediodía, sufrió el fuego granadeado de la opuesta orilla del río, por lo que situó sus baterías en posición sobre la pendiente más próxima del valle. Siguióse entonces un vivo cañoneo, en el que tomaron parte 60 piezas de artillería de los bávaros. Los franceses trataron entonces de volar el puente de la línea férrea situado al Sur de Bazeilles; mas el certero fuego del cuarto batallón de cazadores ahuyentó al enemigo y á los obreros de que para la voladura habían echado mano, arrojando aquéllos al agua los barriles de pólvora y cruzando después el puente á primera hora de la tarde. El batallón penetró en Bazeilles á pesar de la lluvia de balas que sobre él caía y ocupó el borde septentrional de esa extensa aldea.

Por esta razón el duodécimo cuerpo francés se vió obligado á tomar posiciones entre Balán y La-Moncelle, y después de reforzarse con baterías del primer cuerpo, hubo de emplear tan considerables fuerzas en hacer frente á la osada y reducida tropa de alemanes.

El general Der Tann no creyó oportuno, sin embargo, empeñar en aquel día, en aquella orilla del río y con sólo su cuerpo de ejército aislado, un combate serio contra un enemigo concentrado en su posición, y viendo que no había probabilidad de recibir refuerzos, retiróse desde Bazeilles á eso de las tres y media sin ser perseguido.

Entretanto habíanse echado, sin oposición del enemigo, otros dos puentes de barcas en Allicourt. Los tres puentes se hicieron intransitables para durante la noche, mientras que 84 cañones aseguraban el paso

por los mismos cuando se quisiese avanzar de nuevo por ellos. El primer cuerpo bávaro vivaqueó en Angecourt y el segundo en Haucourt.

A la izquierda de los bávaros marchaba hacia Donchery el cuerpo undécimo seguido del quinto: la vanguardia encontró el pueblo desocupado y extendióse por el otro lado del río. Otros dos puentes que se echaron un poco más abajo quedaron terminados antes de las tres, destruyéndose el del camino de hierro, situado algo más arriba, que no estaba protegido.

La caballería de Wurtemberg y la de la sexta división, en la extrema izquierda, encontráronse con el décimotercio cuerpo francés, que acababa de llegar de Mezieres.

El rey trasladó su cuartel general á Vendresse.

A pesar de una serie de marchas, á veces forzadas, con muy mal tiempo y escasos víveres, que casi se reducían á lo que podía recoger el ejército del Mosa por el Este y el tercero por el Sur, llegaron á situarse muy cerca del punto de concentración de los franceses. El mariscal Mac-Mahón hubo de comprender necesariamente que la única probabilidad de salvar su ejército, ó al menos parte de él, estaba en continuar inmediatamente el movimiento de retirada el día siguiente 1.º de septiembre. Ciertamente el príncipe heredero de Prusia, que tenía la llave de todos los pasos del Mosa, caería sobre el flanco del ejército en retirada, persiguiéndole hasta la frontera, de la que sólo distaba poco más de una milla; pero si no se arriesgó la tentativa, no fué por esta consideración, sino que se debió únicamente al estado de las extenuadas tropas. El ejército no se hallaba aquel día en situación de emprender una marcha militar en buen orden y solamente podía batirse donde estaba.

Los alemanes, por su parte, creían aún que el enemigo marcharía hacia Mezieres, y por eso el ejército del Mosa recibió orden de atacarle en su posición, deteniéndole en ella. El tercer ejército debía avanzar por la derecha del río, dejando solamente un cuerpo en la izquierda.

La posición de los franceses en Sedán hallábase protegida á la espalda por la fortaleza; el Mosa y los valles del Givonne y del Floing constituían excelentes obstáculos; esta línea defensiva se debía mantener obstinadamente. El monte Calvario de Illy era uno de sus más importantes puntos, á causa de hallarse reforzado por el bosque de la Garenne, que detras de él se extendía y desde el cual se elevaba un cerro que iba descendiendo hasta Bazeilles y cuyas numerosas hondonadas aseguraban buena defensa. El camino que en un caso extremo había de conducir á los franceses al territorio neutral pasaba por Illy. Bazeilles, por otra parte, que por su posición constituía un fuerte punto de apoyo para la línea frente á Givonne, constituye una punta saliente que después de la pérdida de los puentes sobre el Mosa se podía atacar por dos lados.

BATALLA DE SEDÁN (1.º DE SEPTIEMBRE)

A fin de contener al enemigo en sus posiciones en cooperación con el ejército del Mosa, el general Der Tann envió á su primera brigada por los puentes de barcas hacia Bazeilles á eso de las cuatro de la madrugada en medio de una densa niebla. Esta fuerza atacó la ciudad, pero encontró barricadas en las calles y vióse envuelta en el fuego que de todas las casas le hacían. La compañía que iba á la cabeza avanzó al punto sobre la salida del pueblo por el Norte, sufriendo considerables pérdidas; pero las otras fueron desalojadas de la parte occidental de Bazeilles, después de una encarnizada lucha con un enemigo amparado en las casas y á consecuencia de la llegada de la segunda brigada del duodécimo cuerpo francés. Sin embargo, los alemanes mantuvieron en posesión de los edificios del extremo Sur del pueblo, desde donde repitieron sus ataques. Como llegaban de continuo tropas de refresco por ambas partes, recibiendo los franceses el refuerzo de una brigada del primer cuerpo y otra del quinto, aquella mortífera lucha duró muchas horas con diversa suerte, especialmente en la quinta de Beurmann, situada á la salida del pueblo, que dominaba en toda su longitud la calle Mayor. Los habitantes de Bazeilles tomaron una parte activa en la lucha; de aquí que también fuera preciso hacer fuego contra ellos.

El formidable aparato de cañones colocados en el borde derecho del valle del Mosa no había podido naturalmente contra Bazeilles, tan llena de gente y que en parte estaba ardiendo; pero á las ocho, cuando la octava división prusiana hubo llegado á Remilly, el general Der Tann ordenó que sus últimas brigadas entrasen en acción. El parque cercado del castillo de Monvillers fué tomado por asalto y conquistada también la entrada de la quinta Beurmann. La artillería cruzó los puentes á eso de las nueve, y la octava división debió prestar su auxilio en un combate comenzado por el ala derecha de los bávaros en La-Moncelle, al Sur de Bazeilles.

El príncipe Jorge de Sajonia había enviado desde Douzy, á las cinco de la mañana, una vanguardia de siete batallones en aquella dirección. Estas fuerzas desalojaron á los franceses de La-Moncelle, avanzaron hasta Platinerie y el puente que allí se levanta, y á pesar de un vivo y continuado fuego, ocuparon las casas que había á cada lado del Givonne y que inmediatamente fueron puestas en estado de defensa. La comunicación con los bávaros quedó restablecida y la batería de la vanguardia se situó en la vertiente oriental del valle, pero no se pudo apoyar de momento al atrevido avance con fuerzas de infantería.

El mariscal Mac-Mahón, herido por un casco de granada en La-Moncelle,



El general Ducrot (de fotografía)

lle á las seis de la mañana, transfirió el mando al general Ducrot, prescindiendo de otros dos jefes de cuerpo más antiguos. Cuando este general recibió la noticia, á las siete, expidió órdenes para concentrar el ejército en Illy, disponiendo la inmediata retirada sobre Mezieres. Para esto había destacado á la división Lartigue, que formaba parte del cuerpo de su mando, para asegurar el paso del río por Daigny, y ordenado á Lacretelle y á Bassoigne que tomaran la ofensiva contra los bávaros y sajones, á fin de ganar tiempo para que las demás tropas se retirasen. Las divisiones que formaban la segunda línea se pusieron en movimiento inmediatamente hacia el Norte.

El ministro de la Guerra había conferido al general Wimpffen, recientemente llegado de Argelia, el mando del quinto cuerpo en sustitución del general Faily, autorizándole también para encargarse del mando en jefe en caso de que el mariscal quedara inútil.

El general Wimpffen, sabiendo que el ejército del príncipe heredero se hallaba en las inmediaciones de Donchery, consideraba imposible la retirada á Mezieres y quería tomar una dirección diametralmente opuesta, es decir, hacia Carignán, no dudando que podría ganar la delantera á los bávaros y sajones, efectuando así su reunión con el mariscal Bazaine; así es que cuando tuvo conocimiento de las órdenes que el general Ducrot acababa de dar, observando al mismo tiempo que un ataque contra los alemanes en La-Moncelle presentaba, al parecer, un cariz favorable, resolvió, por desgracia suya, hacer valer la autoridad absoluta que se le había conferido.

El general Ducrot se sometió sin hacer ninguna observación, y tal vez no le disgustó que se le relevara de tan grave responsabilidad. Las divisiones de la segunda línea, que habían empezado ya á marchar, recibieron orden de volver atrás, y la débil vanguardia de bávaros y sajones se vió acosada por la primera línea, que los atacó desde luego.

A las siete de la mañana un regimiento de la vanguardia sajona había marchado para tomar La-Moncelle, y el otro hubo de hacer frente, á la derecha, al movimiento amenazador de la división Lartigue, que avanzaba desde Daigny. Aquí llegó á ser pronto muy vivo el fuego: el regimiento había marchado sin mochila y no se cuidó antes de proveerse de cartuchos, de modo que no tardaron en escasear las municiones, y fué preciso rechazar á bayoneta calada los repetidos y violentos ataques de los zuevos, dirigidos principalmente contra el ala derecha, que se hallaba á descubierto.

En la izquierda habíase formado poco á poco una numerosa línea de cañones, que á las ocho y media contaba con doce baterías; pero la división Lacretelle se acercaba ahora por las tierras bajas del Givonne, y compac-

tas legiones de tiradores obligaron á eso de las nueve á retirarse á las baterías alemanas, las cuales, sin embargo, tomaron nuevas posiciones un poco más lejos y con sus disparos rechazaron á los franceses hasta el valle y ocuparon otra vez sus posiciones primeras.

La cuarta brigada bávara había llegado entretanto á La-Moncelle, y también se acercaba allí la 46 de los sajones; con lo cual se impidió el avance de la división Bassoigne, que había adelantado muy poco.

El ala derecha de los sajones, que tan acosada se veía, recibió entonces el auxilio cada vez más necesario que le envió la división 24 y así pudo tomar desde luego la ofensiva. Los franceses fueron rechazados en Daigny, perdiendo cinco cañones en la lucha; los alemanes, reuniéndose con los bávaros, que avanzaban á través del valle hacia el Norte, después de un reñido combate apoderáronse de Daigny, del puente y de la granja de La-Rapaille.

A las diez el cuerpo de la guardia se hallaba ya en el alto Givonne: había salido antes de amanecer, marchando en dos columnas, cuando el estrépido de la artillería que se oía por Bazeilles llegó hasta ellos induciéndoles á redoblar el paso. Para prestar auxilio por el camino más corto, la columna izquierda debía atravesar dos profundos barrancos y el bosque de Chevalier, sin sendero alguno, y por eso prefirió dar un rodeo por Villers-Cernay, pueblo que la cabeza de la columna derecha había atravesado bastante á tiempo para tomar parte en la contienda entre los sajones y la división Lartigue y tomar á ésta dos cañones.

Las divisiones cuyo regreso había ordenado el general Ducrot hallábanse ya en su posición en la pendiente oriental del valle, rompiendo contra ellas el fuego por el Este catorce baterías de la guardia.

Al mismo tiempo, es decir, á las diez, el cuarto cuerpo había llegado con la séptima división á Lamécourt y con la octava á Remilly; ambos se situaron más abajo de Bazeilles, y la vanguardia de la última extendió su primera línea hasta la estación del camino de hierro de Remilly.

La primera tentativa de los franceses para abrirse paso por Carignán hacia el Este fracasó por completo y también se había cortado su retirada á Mezieres por el Este, pues el quinto y undécimo cuerpos del tercer ejército juntamente con la división de los wurtembergueses habían recibido orden de avanzar en la dirección Norte por aquel camino. Estas tropas se habían puesto en marcha antes de amanecer, y á las seis cruzaban el Mosa por Donchery y más abajo por medio de tres puentes de barcas. Las patrullas avanzadas hallaron aquel camino libre de enemigos, y por el fuerte cañoneo que se oía en dirección de Bazeilles, parecía probable que los franceses hubieran aceptado la batalla en su posición de Sedán. El príncipe heredero, por lo tanto, ordenó que los dos cuerpos, que habían lle-

gado á las alturas de Brigne, marcharan por la derecha sobre Saint-Menges, mientras los wurtembergueses permanecerían en observación enfrente de Mezieres. El general Kirchbach señaló entonces á su vanguardia Fleigneux como primer objetivo del movimiento que había de emprender para cortar la retirada de los franceses á Bélgica y para ponerse en comunicación con el ala derecha del ejército del Mosa.

El desfiladero que en una longitud de dos mil pasos se extiende entre las colinas y el río y por el cual pasa la carretera que conduce á Saint-Albert, no estaba ocupado ni vigilado por el enemigo; y solamente cuando la vanguardia llegó á Saint-Menges encontró un destacamento francés, que se retiró muy pronto. Los alemanes se desplegaron entonces en dirección á Illy y dos compañías por la derecha se posesionaron de Floing, en donde se sostuvieron por espacio de dos horas sin socorro alguno contra los repetidos ataques de las fuerzas enemigas.

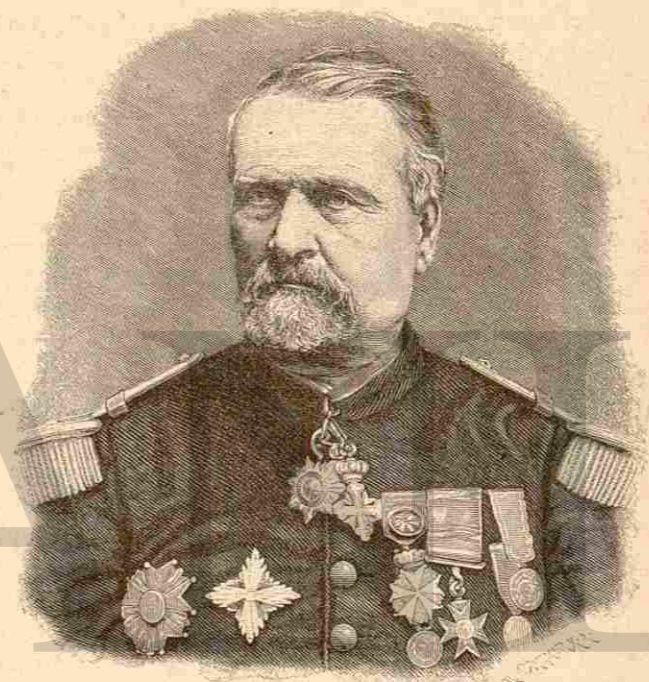
Las primeras baterías prusianas que llegaron hubieron de hacer un esfuerzo supremo para resistir á la numerosa artillería francesa situada en Illy. Al principio no tenían más protección que la caballería y algunas compañías de infantería, y á medida que éstas pudieron salir del desfiladero de Saint-Albert, constituyeron un punto de ataque que había de atraer á la división de caballería de Margueritte, que ocupaba las citadas alturas de Illy. El general Gallifet reunió á las nueve sus tres regimientos de cazadores de Africa y dos escuadrones de lanceros, y formando tres columnas, dió la orden de atacar. Dos compañías del regimiento 87 ocupaban el primer término en la línea; dejaron á la caballería acercarse á la distancia de sesenta pasos, y entonces hicieron sobre ellos un fuego rápido.

La primera columna avanzó todavía un poco más, y desviándose después hacia los dos flancos, se encontró con el fuego de las fuerzas de apoyo situadas en el bosquecillo. Las baterías prusianas arrojaron también una lluvia de metralla sobre la masa de caballería francesa, que al fin se retiró con grandes pérdidas y buscó amparo y defensa en el bosque de la Garenne.

A las diez, precisamente cuando se rechazaban los ataques de los franceses en Bazeilles y en Daigny, montábanse catorce baterías del cuerpo undécimo en y junto á la línea de colinas que se eleva al Sudoeste de Saint-Menges, y pronto se agregaron á ellas las del quinto cuerpo. Fuertes columnas de infantería avanzaban sobre Fleigneux, con lo cual quedó casi completamente cerrado el anillo que los alemanes formaban alrededor de Sedán. Uno de los cuerpos bávaros y la reserva de artillería á la orilla izquierda del Mosa consideráronse como fuerza suficiente para rechazar toda tentativa del enemigo si trataba de atravesar en aquella di-

rección. Cinco cuerpos se hallaban estacionados en la orilla derecha, dispuestos para el ataque concéntrico.

Los bávaros y sajones, reforzados por la vanguardia del cuarto cuerpo, salieron de la ciudad incendiada de Bazeilles y de Moncelle y rechazaron á varios destacamentos enemigos del duodécimo cuerpo, á pesar de su tenaz resistencia, desde el Este de Balán hasta Fond de Givonne.



El general Wimpffen (de fotografía)

Posesionados ya los alemanes de la punta meridional de la línea de colinas que descendía desde Illy, y como se esperaba un nuevo ataque de los franceses, se consideró que lo más urgente era concentrar de nuevo las tropas de los distintos cuerpos que se habían mezclado.

Apenas se hubo hecho esto, la quinta brigada de bávaros avanzó sobre Balán. Las tropas hallaron poca resistencia en el pueblo mismo; pero no pudieron ocupar el parque del castillo, situado en la extremidad más lejana, sin trabar antes un sangriento combate. Desde allí y á poco más de mediodía, el batallón que marchaba delante se extendió junto á los muros de la fortaleza y cruzó algunos tiros con la guarnición. Los fran-

ceses trataban ahora de tomar nuevamente posiciones en Fond de Givonne, y por ambas partes se rompió un fuego muy sostenido. A la una los franceses habían recibido evidentemente refuerzos, y cuando después de haber hecho algunos preparativos, la artillería y las ametralladoras tomaron la ofensiva, la quinta brigada de bávaros fué rechazada á corta distancia, pero con el auxilio de la sexta recobró su primera posición después de una hora de empeñada lucha.

Entretanto el cuerpo sajón se había extendido en el valle por la parte Norte de Givonne, donde habían penetrado las primeras compañías del cuerpo de la guardia, que también ocupaba Haybes. La artillería prusiana obligó á las baterías francesas á cambiar sus posiciones más de una vez, y algunas de ellas se hubieron de retirar de la acción. Para abrirse paso en este punto, el enemigo trató repetidas veces de hacer adelantar considerables cuerpos de tiradores y se situaron diez cañones en Givonne que fueron tomados antes de que pudieran funcionar. Las bombas prusianas, aunque disparadas desde muy lejos, produjeron su efecto en el bosque de la Garenne, en donde se notaban movimientos de grandes fuerzas.

Después de haber sido desalojados de Chapelle los franco-tiradores de París, la caballería de la guardia avanzó á través de Givonne valle arriba y al mediodía los húsares habían conseguido ponerse en comunicación con el ala izquierda del tercer ejército.

La brigada 41 de éste había salido de Fleigneux para escalar el valle superior del Givonne, habiendo comenzado ya la retirada de los franceses de Illy en la dirección Sur. El regimiento 87 se apoderó de ocho piezas de artillería que hacían fuego, de treinta furgones de bagajes con sus tiros y algunos centenares de caballos que andaban errantes sin sus jinetes. La caballería de la vanguardia del quinto cuerpo hizo prisioneros al general Brahaut y su estado mayor, además de un considerable número de soldados de infantería, 150 acémilas y 40 carros de municiones y de transporte.

En Floing los franceses hicieron también una tentativa para abrirse paso; pero las avanzadas de infantería, de insuficiente fuerza al principio en aquel punto, habíanse reforzado poco á poco, y el enemigo fué rechazado de la localidad que ya había ocupado. Entonces el fuego de las veintiséis baterías del ejército del Mosa cruzóse con el de las de la guardia, que avanzaron por la pendiente oriental del valle de Givonne. El efecto fué abrumador para las baterías francesas, las cuales quedaron destruídas, haciendo explosión las municiones de muchos carros.

El general Wimpffen creyó al principio que el avance de los alemanes desde el Norte era una simple demostración; pero cuando él mismo fué á visitar por la tarde aquellos lugares, hubo de convencerse de la grave-

dad de la situación, y en su consecuencia mandó que las dos divisiones de la segunda línea que estaba detrás del primer cuerpo, que hacía frente á Givonne, volvieran á las alturas de Illy para apoyar al general Douay.

Al reunirse con el cuerpo duodécimo encontróle en completa retirada sobre Sedán y pidió con urgencia al general Douay que enviara auxilio en dirección á Bazeilles. La brigada Maussion marchó á este punto desde luego, seguida de la división Dumont, que en su línea más avanzada había sido dispersada por la división Conseil-Dumesnil. Todas estas marchas y contramarchas se efectuaron en el espacio Sur del bosque de Garenne, que dominaba con sus fuegos la artillería alemana por sus dos lados. La retirada de la caballería aumentó la confusión, y varios batallones volvieron al dudoso refugio del bosque. Ciertamente que el general Douay, una vez reforzado con las secciones del quinto cuerpo, recobró el Calvario; pero hubo de abandonarle á las dos, y entonces el bosque que estaba á la espalda fué blanco del fuego de sesenta cañones de la guardia.

Solamente la división Liebert había conservado hasta entonces su muy fuerte posición en las colinas situadas al Norte de Casal. La reunión del quinto cuerpo con el undécimo en Floing, con fuerzas suficientes, no se pudo efectuar sino poco á poco; pero á la una parte de ellas comenzaron á escalar la colina, mientras que otras se dirigían por el Sur contra Gaulier y Casal, avanzando hacia allí algunas más desde Fleigneux. Estas tropas se mezclaron de tal modo que se hizo imposible toda unidad de dirección, de lo que resultó durante largo rato una furiosa contienda con suerte variable. La división francesa, atacada por ambos flancos y bombardeada, cedió al fin; pero como las reservas del séptimo cuerpo habían sido llamadas ya á otros puntos del campo de batalla, la caballería francesa se lanzó de nuevo al combate, dando pruebas de heroica abnegación.

El general Margueritte, con cinco regimientos de caballería ligera y dos de lanceros, acudió en su auxilio desde el bosque de Garenne, y habiendo caído casi en seguida gravemente herido aquel jefe, el general Gallifet se hizo cargo del mando. La carga se dió en terreno muy desfavorable, y aun antes de que pudieran estas fuerzas emprender un verdadero ataque, sus filas quedaron rotas por el destructor fuego de flanco de las baterías de los prusianos. A pesar de verse tan mermados los escuadrones, con decisión y arrojo sin igual cargaron sobre la brigada 43 de infantería, que en parte estaba á cubierto y en parte permanecía al descubierto formando pelotones en las pendientes, y contra los refuerzos que llegaban de Fleigneux.

Las primeras líneas de la infantería quedaron rotas por diversos puntos, y algunos atrevidos jinetes llegaron á lanzarse desde Casal entre ocho

cañones que disparaban su metralla sobre ellos; pero las compañías que estaban á retaguardia impidiéronles seguir adelante. Una fuerza de coraceros que salió de Gaullier, cayó sobre la retaguardia alemana, mas como encontrase á los húsares prusianos en el llano del Mosa, se dispersó en dirección Norte. Otros destacamentos se abrieron camino entre la infantería hasta el estrecho paso de Saint-Albert, donde los batallones que iban llegando á este punto recibieron con un nutrido fuego; y algunos, en fin, penetraron en Floing solamente para sucumbir al ataque del quinto de cazadores, que cayó sobre ellos de frente y por retaguardia. Los franceses repitieron estos ataques una y otra vez, y aquella mortífera lucha duró media hora, cada vez con más desventaja para ellos. Las descargas de infantería á corta distancia sembraron todo el campo de muertos y heridos; muchos se precipitaron en las canteras ó por las abruptas pendientes, siendo pocos los que pudieron escapar á nado por el Mosa, y apenas la mitad de aquellas intrépidas tropas pudieron volver á refugiarse en el bosque.

Aquel sublime sacrificio que en lucha para ella tan famosa realizó la caballería francesa, no pudo, sin embargo, cambiar la suerte de la jornada. La infantería prusiana, que había sufrido pocas pérdidas en los combates cuerpo á cuerpo á sable y á bayoneta, renovó desde luego el ataque contra la división Liebert; pero este movimiento le ocasionó considerables bajas, hasta el punto de que, por ejemplo, los tres batallones del sexto regimiento hubieron de ser mandados por tenientes. Casal fué asaltado, y los franceses, después de oponer una tenaz resistencia, retiráronse á eso de las tres á su último refugio, el bosque de Garenne.

Entre la una y las dos, cuando la lucha alrededor de Bazeilles comenzó á tomar un giro favorable para su ejército, el general Wimpffen volvió á su primer plan, consistente en rechazar á los bávaros, cansados por una larga lucha, y abrirse paso hasta Carignán con el primero, quinto y duodécimo cuerpos, mientras que el séptimo cubriría por la retaguardia este movimiento. Sin embargo, las órdenes expedidas al efecto no llegaron á los generales que ejercían mando ó llegaron tarde y en circunstancias que hacían imposible su ejecución.

En virtud de las primeras que se habían dado, y que ya hemos mencionado, podía disponerse todavía, además de la de Bassoigne, de las divisiones de Goze y Grandchamp; á eso de las tres de la tarde las dos últimas avanzaron desde Fond-de-Givonne por la colina que al Este de allí se alza, y la división 23 sajona, que marchaba por el valle siguiendo la orilla izquierda del Givonne, vióse atacada de improviso por los compactos batallones franceses y sus baterías; pero auxiliada por el ala izquierda del cuerpo de la guardia y por la artillería que hacía fuego desde la pen-



Mourir en son lieu

*N'ayant pas pu mourir
au milieu de mes freres
il m'a resté qu'à remettre
mon épée entre les mains de
Vostre Majesté*

*Je suis de votre Majesté!
Le bon frère*

Napoléon

Sedan le 7 Sept. 1870

Facsimile de la carta dirigida por el emperador Napoleón III al rey Guillermo después de la batalla de Sedán

diente oriental del valle, pronto rechazó al enemigo, y aun le persiguió hasta Fond-de-Givonne. Sin duda la energía de los franceses se había agotado ya, pues dejáronse hacer centenares de prisioneros. Apenas estuvieron aseguradas las colinas del Oeste de Givonne, la artillería alemana se situó en ellas, y á eso de las tres, veintiuna baterías estaban en línea entre Bazeilles y Haybés.

Aún faltaba tomar el bosque de Garenne, donde se habían refugiado y andaban errantes destacamentos de todos los cuerpos y de todas las armas. Después de un breve cañoneo, la primera división de la guardia escaló las colinas desde Givonne, agregándosele los batallones sajones, y entretanto el ala izquierda del tercer ejército avanzó desde Illy. Entonces se trabó una furiosa lucha, en la que algunos contingentes franceses opusieron la más viva resistencia, mientras otros se rindieron á miles: hasta las cinco no se hicieron dueños del bosque los alemanes.

Entretanto veíanse largas columnas de franceses que se dirigían á Sedán desde todas las colinas inmediatas. Algunos pelotones irregulares de tropas ibanse formando alrededor de la plaza, y en medio de esta masa confusa de franceses empezaron á caer las bombas de las baterías alemanas, que hacían fuego desde ambos lados del Mosa. En la ciudad comenzaron á elevarse muy pronto las llamas del incendio, y ya iban á trepar por las empalizadas de la puerta los bávaros que habían avanzado por Torcy, cuando, á eso de las cuatro y media, se enarboló en las torres la bandera blanca.

El emperador Napoleón se había negado á seguir al general Wimpffen en su tentativa de atravesar las líneas alemanas, y muy por el contrario, intimóle la orden de que parlamentase con el enemigo; repetido el mandato imperial, los franceses suspendieron repentinamente el fuego.

El general Reille se presentó entonces en la colina que se alza al Sur de Frenois, situado en la cual había el rey de Prusia observado la acción desde hora muy temprana, y entregó al monarca alemán una carta autógrafa de Napoleón (1), cuya presencia en Sedán se había ignorado hasta entonces. En ella el emperador ponía su espada en manos del soberano de Prusia; pero como en tal documento sólo se constituía personalmente prisionero, contestóse á su carta exigiendo que enviara á un oficial plenamente autorizado para tratar con el general Moltke sobre la rendición del ejército francés.

(1) Véase su facsímile en la página anterior, cuya traducción es como sigue:
«Señor y hermano: No habiendo podido morir en medio de mis tropas, sólo me resta entregar mi espada en manos de V. M.
»Soy de V. M. su buen hermano: *Napoleón*.
»Sedán, 1.º de septiembre de 1870.»

(N. del T.)

Este penoso deber correspondió al general Wimpffen, que no era en modo alguno responsable de la desesperada situación á que se había conducido al ejército.

Las negociaciones se efectuaron en Donchery durante la noche del 1.º al 2 de septiembre. Los alemanes se vieron obligados á considerar que no debían perder la ventaja obtenida sobre un enemigo tan poderoso como Francia; y al recordarse que los franceses habían mirado siempre la victoria de las armas alemanas sobre otras nacionalidades como un insulto, juzgóse que ningún acto de inoportuna generosidad les haría olvidar su propia derrota. No quedaba más medio que insistir en desarmar y hacer prisionero á todo el ejército, pero se consintió en dejar libres bajo palabra á los oficiales.

El general Wimpffen declaró que era imposible aceptar tan duras condiciones, y rota la negociación, los oficiales franceses volvieron á Sedán á la una. Antes de retirarse dióseles á entender que si á las nueve de la mañana no quedaban aceptadas estas condiciones, la artillería rompería otra vez el fuego contra la plaza.

Bajo estos términos firmó la capitulación el general Wimpffen en la mañana del 2 de septiembre, porque era evidentemente imposible persistir en la resistencia.

Para el mariscal Mac-Mahón había sido una suerte el haber caído herido al principio de la batalla, pues de lo contrario hubiérase visto inevitablemente obligado á firmar la capitulación; y aunque no había hecho más que cumplimentar las órdenes que le fueron impuestas por las autoridades de París, difícilmente hubiera podido actuar más tarde como juez del compañero de armas cuya liberación no había conseguido.

Difícil es comprender por qué los alemanes nos empeñamos en celebrar el 2 de septiembre, siendo así que aquel día no tuvo otra cosa de notable que el hacerse patentes en él las consecuencias inevitables de la jornada verdaderamente gloriosa del 1.º de septiembre.

Aquella grandiosa victoria había costado á los alemanes 460 oficiales y 8,500 soldados; pero las pérdidas de los franceses fueron mucho mayores, pues murieron 17,000 hombres, principalmente por la acción plenamente eficaz de la artillería alemana. Durante la acción se hicieron 21,000 prisioneros, rindiéndose después cuando la capitulación 83,000 hombres, lo cual compone un total de 104,000. (R)

Por el pronto todos estos prisioneros se reunieron en la península de Iges, formada por el Mosa; pero como se careciera allí completamente de víveres, el comandante de Mezieres consintió en que fueran conducidos por el camino de hierro hasta Donchery.

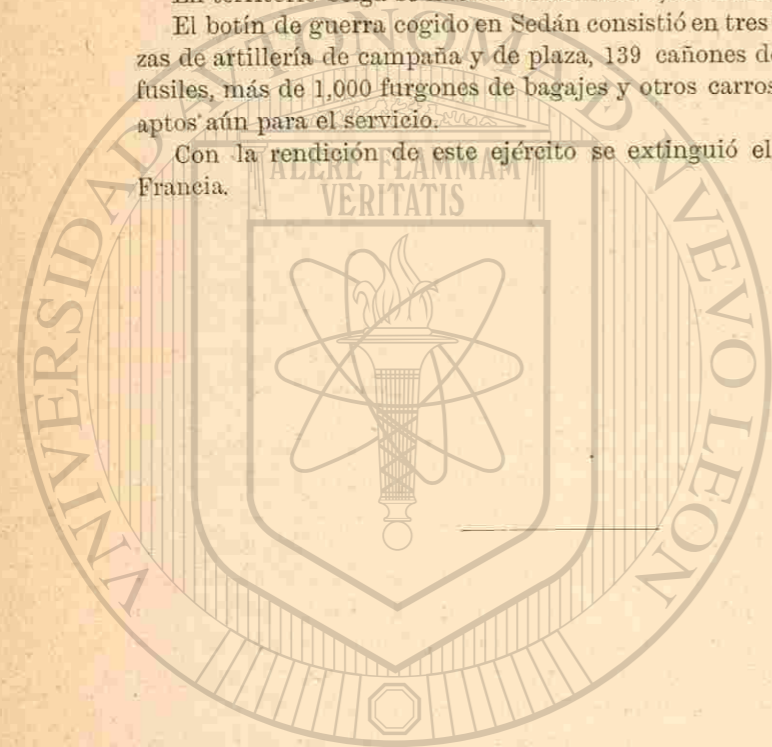
Dos cuerpos de ejército debían conducir y escoltar á los prisioneros,

que marcharon en partidas de 2,000 por dos caminos, el de Etain y el de Clermont, á Pont-à-Moussón, donde se encargó de ellos el ejército que sitiaba á Metz para enviarlos después á diversas plazas de Alemania.

En territorio belga se habían desarmado 3,000 hombres.

El botín de guerra cogido en Sedán consistió en tres banderas, 419 piezas de artillería de campaña y de plaza, 139 cañones de fortaleza, 66,000 fusiles, más de 1,000 furgones de bagajes y otros carros, y 6,000 caballos aptos aún para el servicio.

Con la rendición de este ejército se extinguió el imperialismo en Francia.



II

Mientras una mitad del ejército alemán proseguía su marcha de victoria en victoria, la otra se mantenía estacionada delante de Metz.

La primera línea de avanzadas del ejército sitiador comprendía más de seis millas de longitud, y así es que una tentativa de las fuerzas reunidas del enemigo para atravesarla no hubiera encontrado mucha oposición al principio. Por lo tanto, era muy urgente fortificar las posiciones alemanas aisladas, y estos trabajos, el despejo de los campos de batalla en la inmediación, la continua vigilancia para observar todos los movimientos del enemigo y la construcción de una línea telegráfica que pusiera en comunicación todos los cuarteles del estado mayor, tuvieron á las tropas y á sus oficiales suficientemente ocupados. Además de cuidar á los heridos, era preciso atender á los enfermos, cuyo número aumentaba diariamente á causa del mal tiempo y de no ser posible alojarles como convenía. En cambio, la inmovilidad facilitaba el abastecimiento de las tropas, que recibían además de la administración abundantes socorros de la patria.

Los primeros días del sitio se pasaron sin que se hiciera tentativa alguna por parte de los franceses, muy ocupados también en reorganizarse y reunir víveres y municiones.

El 20 de agosto el mariscal Bazaine escribió á Chalóns lo siguiente: «Daré oportuna noticia de mi marcha cuando me sea posible emprenderla.» El 23 dirigió al emperador esta comunicación: «Si se corroboran las noticias de haber disminuído considerablemente las fuerzas del ejército sitiador, emprenderé la marcha, pero hacia las fortalezas del Norte, á fin de no arriesgar nada.»

LA SALIDA DE METZ (26 DE AGOSTO)

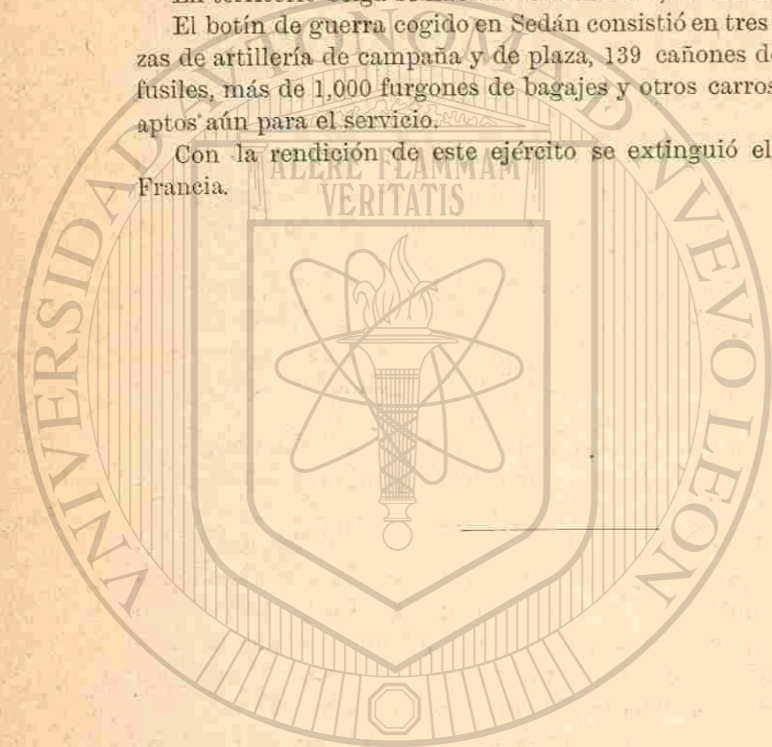
El 26 de agosto, cuando el ejército de Chalóns se hallaba todavía á quince millas de distancia del canal de las Ardenas, y cuando su marcha

que marcharon en partidas de 2,000 por dos caminos, el de Etain y el de Clermont, á Pont-à-Moussón, donde se encargó de ellos el ejército que sitiaba á Metz para enviarlos después á diversas plazas de Alemania.

En territorio belga se habían desarmado 3,000 hombres.

El botín de guerra cogido en Sedán consistió en tres banderas, 419 piezas de artillería de campaña y de plaza, 139 cañones de fortaleza, 66,000 fusiles, más de 1,000 furgones de bagajes y otros carros, y 6,000 caballos aptos aún para el servicio.

Con la rendición de este ejército se extinguió el imperialismo en Francia.



II

Mientras una mitad del ejército alemán proseguía su marcha de victoria en victoria, la otra se mantenía estacionada delante de Metz.

La primera línea de avanzadas del ejército sitiador comprendía más de seis millas de longitud, y así es que una tentativa de las fuerzas reunidas del enemigo para atravesarla no hubiera encontrado mucha oposición al principio. Por lo tanto, era muy urgente fortificar las posiciones alemanas aisladas, y estos trabajos, el despejo de los campos de batalla en la inmediación, la continua vigilancia para observar todos los movimientos del enemigo y la construcción de una línea telegráfica que pusiera en comunicación todos los cuarteles del estado mayor, tuvieron á las tropas y á sus oficiales suficientemente ocupados. Además de cuidar á los heridos, era preciso atender á los enfermos, cuyo número aumentaba diariamente á causa del mal tiempo y de no ser posible alojarles como convenía. En cambio, la inmovilidad facilitaba el abastecimiento de las tropas, que recibían además de la administración abundantes socorros de la patria.

Los primeros días del sitio se pasaron sin que se hiciera tentativa alguna por parte de los franceses, muy ocupados también en reorganizarse y reunir víveres y municiones.

El 20 de agosto el mariscal Bazaine escribió á Chalóns lo siguiente: «Daré oportuna noticia de mi marcha cuando me sea posible emprenderla.» El 23 dirigió al emperador esta comunicación: «Si se corroboran las noticias de haber disminuído considerablemente las fuerzas del ejército sitiador, emprenderé la marcha, pero hacia las fortalezas del Norte, á fin de no arriesgar nada.»

LA SALIDA DE METZ (26 DE AGOSTO)

El 26 de agosto, cuando el ejército de Chalóns se hallaba todavía á quince millas de distancia del canal de las Ardenas, y cuando su marcha

sobre Metz era todavía ignorada, el mariscal Bazaine reunió el grueso de sus fuerzas en la orilla derecha del Mosela.

Este movimiento no había pasado inadvertido á las avanzadas, y el telégrafo de campaña comunicó al punto la noticia.

Para apoyar á la tercera división de reserva, situada en Malroy, diez batallones del décimo cuerpo cruzaron el río desde la orilla izquierda dirigiéndose hacia Argancy; la división 25 se mantuvo preparada en el puente de Hauconcourt y el primer cuerpo se concentró cerca de Servigny. Aun en el caso de que los franceses trataran de escapar hacia el Norte, el tercero y cuarto cuerpos y parte del noveno podían detener su marcha en Diedenhofen.

El paso del río por puentes echados desde la isla de Chambiere retardó extraordinariamente el movimiento de los franceses; esto no obstante su segundo, tercero y cuarto cuerpos y una parte del sexto estaban concentrados al mediodía entre Mey y Grimont. Algunos destacamentos de su vanguardia consiguieron rechazar en algunos puntos á las avanzadas alemanas que se encontraban al Sudeste de Metz; pero en vez de emprender un ataque general, el mariscal Bazaine llamó á todos los jefes de los cuerpos para celebrar una conferencia en Grimont, en donde les manifestó que las municiones de artillería que tenía á su disposición bastarían solamente para una batalla, y que cuando se concluyeran, las tropas se verían aprisionadas entre los ejércitos alemanes, sin medios de defensa, añadiendo que la plaza no estaba en bastantes condiciones para defenderse y no podría sostener un sitio si el ejército la evacuaba. Todo esto hubiera podido preverse, mejor dicho debió saberse antes de salir de Metz; pero no faltó quien dijera, haciendo en ello gran hincapié, «que el mejor servicio que podrían prestar á su país sería conservar el ejército, sobre todo si llegaban á entablarse negociaciones de paz.» Todos los jefes presentes se declararon contra la continuación de la marcha, y el mariscal Bazaine, que se había abstenido de emitir opinión alguna sobre el asunto, dió á las cuatro la orden de volverse atrás.

Todo el movimiento del 26 de agosto no se puede considerar más que como una maniobra de parada. Bazaine manifestó al ministro de la Guerra que la escasez de municiones de artillería hacía «imposible» pasar á través de las líneas alemanas, á menos que el enemigo se viera obligado á retirarse á consecuencia de ataques que contra él se dirigieran desde fuera de la plaza. El mariscal pedía con urgencia que se le manifestase cuál era «la voz del pueblo» en París.

Es indudable que en la conducta de Bazaine no influyeron solamente las consideraciones militares, sino también las políticas; pero es cuestionable saber si podía haber obrado de otro modo en medio de la confusión

que reinaba en Francia. A juzgar por su citada correspondencia y por la conducta por él observada en las batallas que se dieron delante de Metz, estaba evidentemente resuelto á no abandonar la fortaleza, pues á cubierto de sus murallas podía conservar un numeroso ejército en buen orden hasta el momento oportuno. A la cabeza del único ejército francés que se conservaba incólume, Bazaine podía llegar á tener más fuerza y autoridad que ningún otro hombre del país, si bien era preciso ante todo romper los lazos que sujetaban á este ejército. Aunque hubiese conseguido atravesar las líneas enemigas, sus fuerzas se hubieran debilitado considerablemente; y no era inconcebible que siendo Bazaine la autoridad más fuerte del país, le fuese dado ofrecer un precio que indujese al enemigo á permitirle salir; pues si al fin se negociaba la paz, los alemanes preguntarían indudablemente quién era en Francia la autoridad con quien debían tratar, una vez derrocado el imperio, y quién tenía suficiente poder para garantizar el cumplimiento de lo que se pactara. No está probado ni debe presumirse tampoco que el mariscal, en el caso de haber podido realizar sus planes, se propusiera otra cosa sino obrar en interés de Francia.

Pero muy pronto concertáronse en París cierto número de hombres que, sin consultar á la nación, constituyéronse en gobierno del país, encargándose de la dirección de los negocios públicos. El mariscal Bazaine, apoyado por su ejército, hubiera podido presentarse como rival y aun como enemigo de aquel gobierno, y en esto consistía su crimen á los ojos del tal gobierno de París, en querer restablecer la autoridad del emperador, á quien había jurado fidelidad. No es necesario discutir aquí si le habría sido dado ahorrar á su patria de este modo mayores miserias y padecimientos; pero el hecho de acusársele después de traición á su país fué indudablemente efecto de la vanidad nacional de los franceses, que necesitaba «un traidor» para explicar su derrota.

Poco después de esta simple demostración del ejército sitiado, el sitiador había reducido sus fuerzas, pues el segundo y tercer cuerpos recibieron del cuartel general orden de marchar á Briey y Confláns, desde donde ciertamente podían atacar á cualquiera de los dos mariscales franceses, según se juzgase necesario; y por otra parte el cuerpo duodécimo, compuesto de la división 17, retenida hasta entonces para defender la costa, así como la Landwehr, marchaban ya cerca de Metz.

Entretanto, el mariscal Bazaine pudo reconocer cuán ilusorias habían sido sus esperanzas de salvar su ejército por las negociaciones con el enemigo, y en su consecuencia resolvió abrirse paso por la fuerza de las armas. Distribuyéronse á las tropas raciones para tres días y se tomaron de los almacenes de la fortaleza los pertrechos necesarios. Era natural que la

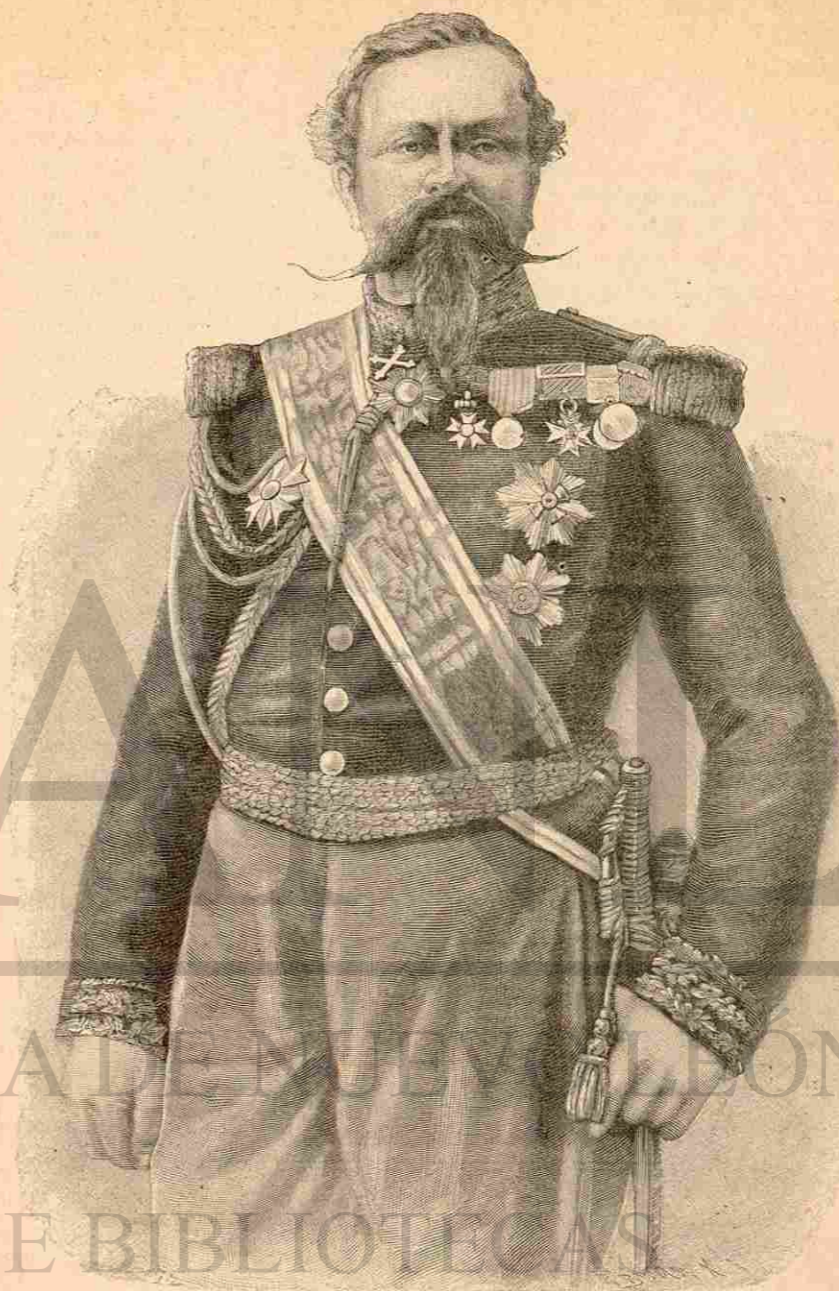
tentativa se hiciera esta vez por la orilla derecha del Mosela, pues las principales fuerzas del enemigo estaban atrincheradas á la izquierda. Habría sido muy difícil atravesar la región montañosa, cortada por barrancos profundos, además de que aun pudiendo marchar sobre París, los franceses se habrían encontrado en el camino con el ejército del príncipe heredero. En cambio, por el Este de Metz sobraba espacio para desarrollar sus fuerzas, que, si se encaminaban hacia el Sur, se verían en país descubierto que no ofrecería amparo al enemigo, cuyas líneas eran más débiles en aquella parte. La marcha por el Norte, á lo largo de la frontera belga, era más peligrosa y presentaba mayores obstáculos; pero el mariscal eligió precisamente este camino, por donde marchaba también el ejército de Chalóns, cuya aproximación se conocía, y el día 31 de agosto, cuando las fuerzas de este último llegaron á Stenay en las más desastrosas circunstancias, el ejército de Bazaine salió de Metz.

BATALLA DE NOISSEVILLE (31 DE AGOSTO)

De las fuerzas reunidas entonces en la orilla derecha del Mosela, el tercer cuerpo debía cubrir el flanco derecho de las demás mientras avanzaran; una división recibió orden de atraer al enemigo por el Sudeste, y las otras tres debían tomar posiciones contra Noisseville. Se construyeron tres puentes de barcas para el resto del ejército y preparáronse salidas hacia las alturas de Saint-Julien. El cuarto y sexto cuerpos tenían orden de cruzar á las seis para unirse por la derecha con el tercero y tomar posiciones desde Mey y por Grimont hasta el Mosela; al segundo cuerpo y al de la guardia se les mandó seguir á dichas fuerzas para formar una segunda línea á retaguardia. Esperábase que las reservas de artillería y caballería llegaran á las diez al otro lado del Mosela, y los trenes de bagajes se reunieron en la isla de Chambiere. De este modo, á las doce se tendrían cinco cuerpos en disposición de atacar á los alemanes en una extensión de milla y media de la línea sitiadora Retonfay-Argancy, ocupada en aquel punto solamente por dos divisiones enemigas.

A las siete de la mañana salió ya la división Montaudón del fuerte Queuleu, y avanzando por éste rechazó á las avanzadas alemanas hasta Aubigny; pero este ataque simulado no engañó á los alemanes. Muy temprano habíase observado ya el movimiento en el campo francés, y cuando la bruma se disipó y se vieron considerables cuerpos de tropas que marchaban frente al fuerte de Saint-Julien, esperóse con seguridad que se haría una tentativa para atravesar en dirección Norte, para impedir lo cual adoptáronse al punto las medidas necesarias.

La brigada 28 del séptimo cuerpo avanzó en el acto para ir á reforzar



El mariscal Leboeuf (de una fotografía)

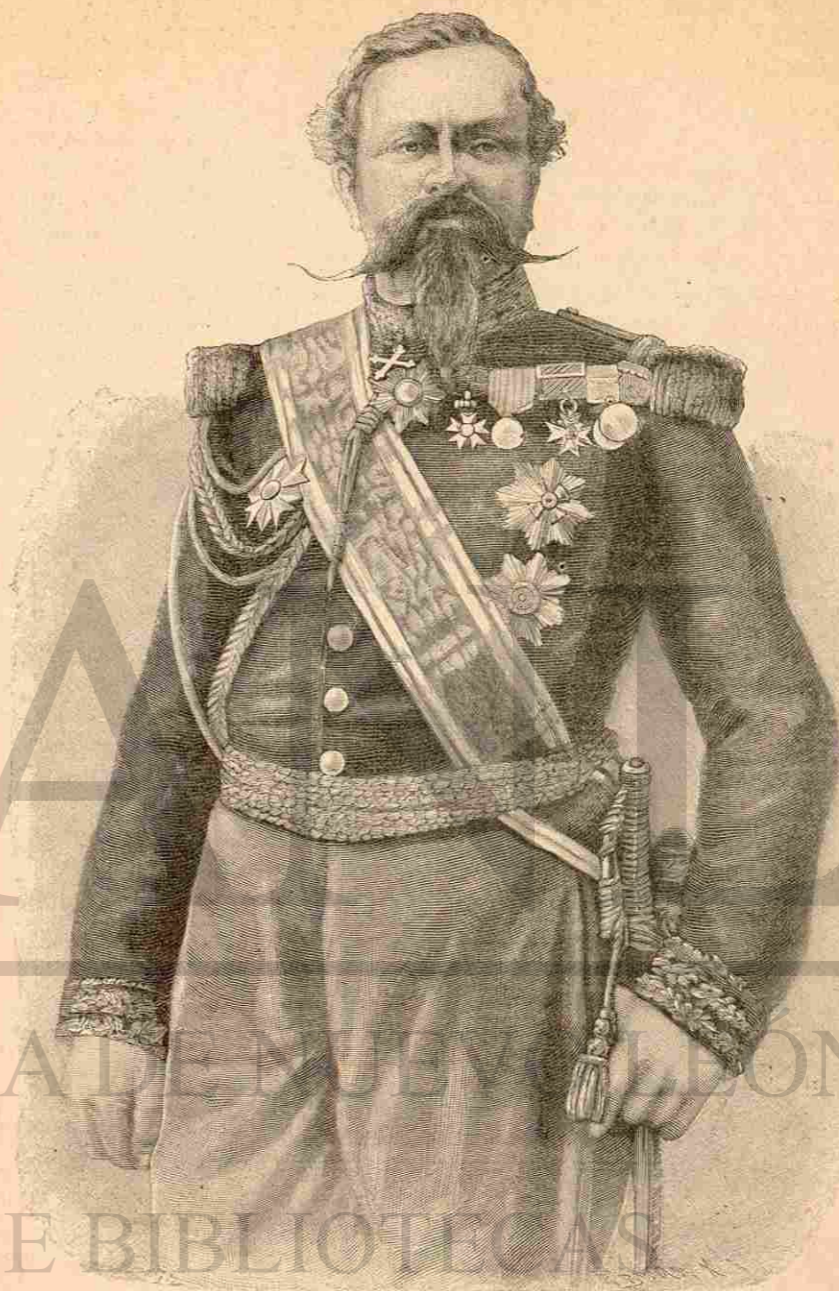
tentativa se hiciera esta vez por la orilla derecha del Mosela, pues las principales fuerzas del enemigo estaban atrincheradas á la izquierda. Habría sido muy difícil atravesar la región montañosa, cortada por barrancos profundos, además de que aun pudiendo marchar sobre París, los franceses se habrían encontrado en el camino con el ejército del príncipe heredero. En cambio, por el Este de Metz sobraba espacio para desarrollar sus fuerzas, que, si se encaminaban hacia el Sur, se verían en país descubierto que no ofrecería amparo al enemigo, cuyas líneas eran más débiles en aquella parte. La marcha por el Norte, á lo largo de la frontera belga, era más peligrosa y presentaba mayores obstáculos; pero el mariscal eligió precisamente este camino, por donde marchaba también el ejército de Chalóns, cuya aproximación se conocía, y el día 31 de agosto, cuando las fuerzas de este último llegaron á Stenay en las más desastrosas circunstancias, el ejército de Bazaine salió de Metz.

BATALLA DE NOISSEVILLE (31 DE AGOSTO)

De las fuerzas reunidas entonces en la orilla derecha del Mosela, el tercer cuerpo debía cubrir el flanco derecho de las demás mientras avanzaran; una división recibió orden de atraer al enemigo por el Sudeste, y las otras tres debían tomar posiciones contra Noisseville. Se construyeron tres puentes de barcas para el resto del ejército y preparáronse salidas hacia las alturas de Saint-Julien. El cuarto y sexto cuerpos tenían orden de cruzar á las seis para unirse por la derecha con el tercero y tomar posiciones desde Mey y por Grimont hasta el Mosela; al segundo cuerpo y al de la guardia se les mandó seguir á dichas fuerzas para formar una segunda línea á retaguardia. Esperábase que las reservas de artillería y caballería llegaran á las diez al otro lado del Mosela, y los trenes de bagajes se reunieron en la isla de Chambiere. De este modo, á las doce se tendrían cinco cuerpos en disposición de atacar á los alemanes en una extensión de milla y media de la línea sitiadora Retonfay-Argancy, ocupada en aquel punto solamente por dos divisiones enemigas.

A las siete de la mañana salió ya la división Montaudón del fuerte Queuleu, y avanzando por éste rechazó á las avanzadas alemanas hasta Aubigny; pero este ataque simulado no engañó á los alemanes. Muy temprano habíase observado ya el movimiento en el campo francés, y cuando la bruma se disipó y se vieron considerables cuerpos de tropas que marchaban frente al fuerte de Saint-Julien, esperóse con seguridad que se haría una tentativa para atravesar en dirección Norte, para impedir lo cual adoptáronse al punto las medidas necesarias.

La brigada 28 del séptimo cuerpo avanzó en el acto para ir á reforzar



El mariscal Leboeuf (de una fotografía)

Courcelles, con lo cual la tercera brigada del primer cuerpo pudo acercarse más á Servigny. Las tropas del décimo, cuya presencia no era indispensable en la línea defensiva de la orilla izquierda, pusieron otra vez en movimiento para volver á la derecha y el cuerpo undécimo se preparó por si era preciso volverse atrás. El tercero y la primera división de caballería que estaban en Briey, fueron llamados para que se situaran más cerca y dirigidos hacia la meseta de Saint-Privat; el segundo debía prepararse para marchar en un momento dado.

La tentativa de los franceses en aquella ocasión tuvo menos éxito aún que la del 26; el cuarto y el sexto cuerpos cruzáronse en los puentes y no llegaron al sitio en que debían reunirse hasta la una, á pesar de no distar más allá de media milla. Entonces renunciaron al ataque inmediato y dispusieron á preparar la comida. Varias escaramuzas en Aubigny, por el Este y el Norte, hacia Rupigny, también cesaron. El cuerpo de la guardia no llegó hasta las tres, y aún faltaban la artillería y caballería.

Como todo se había apaciguado ya, los alemanes dedujeron que el ataque se proyectaba para el día siguiente, y á fin de no gastar sus fuerzas en balde, parte de los refuerzos habían recibido orden de volver adonde estaban, cuando á eso de las cuatro los cañones franceses rompieron de improviso un nutrido fuego.

Parece que el mariscal había reunido de nuevo á todos los generales en Grimont, pero esta vez para darles á conocer su plan de ataque. Era evidente que los franceses no podían avanzar hacia el Norte antes de abrirse paso por un ataque en el lado del Este, cubriendo su flanco derecho, pues aunque consiguiesen cruzar las líneas alemanas entre Malroy y Charly, no podían seguir más allá mientras el enemigo estuviese en Servigny y dominase con sus fuerzas la llanura que se extendía hasta el Mosela, y que en aquel punto no tiene más de cinco mil pasos de anchura. El mariscal no podía esperar en ningún caso que le sería dado atravesar con sus reservas de artillería, las cuales no llegaron al campo hasta las seis, ni menos con los trenes de bagajes que dejó en la isla de Chambiere. El cuerpo de caballería también estaba desfilando todavía y no pudo llegar hasta las nueve de la noche.

Las órdenes del general francés se basaban en estos cálculos.

El mariscal Leboeuf recibió orden de avanzar con el segundo y tercer cuerpos por ambos lados del valle de Saint-Barbe, á fin de envolver á la primera división prusiana en Servigny, desde el Sur, mientras el cuarto cuerpo atacaría de frente. El sexto debía caer sobre la división de reserva en Charly-Malroy. Se confió al mariscal Canrobert el mando de estos dos cuerpos y destinóse la guardia para reserva.

El general Manteuffel, por lo tanto, tenía que hacer frente desde luego

á fuerzas muy superiores á las suyas, y esto podía suceder en Saint-Barbe, posición difícil de flanquear, ó en la línea Servigny-Poix-Failly, que si bien más expuesta, era favorable para el fuego de la artillería. Se eligió este último punto por consejo del general Bergmann, jefe de la artillería, y allí se llamó á la brigada de la Landwehr, que estaba en Antilly, donde fué reemplazada por la división 25. Diez baterías avanzaron hasta hallarse á mil pasos de los pueblos ocupados por la infantería, y su fuego resultó tan superior al de los franceses, que se apagó muy pronto el de las baterías de éstos. El ataque del enemigo desde Rupigny, apoyado en el flanco por tres baterías, estuvo indeciso durante largo tiempo, y como los prusianos no habían podido ser rechazados hasta Saint-Barbe, el sexto cuerpo francés dirigió por el pronto un ataque formal contra la división de reserva de Malroy-Charly. El mariscal Canrobert recibió orden de avanzar por de pronto únicamente hacia el pueblo de Failly, el punto de apoyo que en el Norte tenía la posición de Servigny.

En su consecuencia la división Tixier salió á las siete y treinta minutos de la noche de Villers-l'Orme, pero se encontró en Failly con la más obstinada resistencia. Los prusianos del Este, aunque atacados á la vez por dos partes y sufriendo una lluvia de balas, mantuvieron su posición batiéndose algún tiempo cuerpo á cuerpo, hasta que la brigada de la Landwehr llegó en su auxilio desde Bremy.

Los franceses obtuvieron mucho mejor resultado al Sur de Servigny que en aquel ángulo, entre dos posiciones enemigas; su segundo y tercer cuerpos no tuvieron que habérselas en aquel punto más que con la tercera brigada del primer cuerpo prusiano, que les salió al encuentro desde Retonfay. Las divisiones Montaudón y Metmán habían llegado hasta Nouilly, en el valle del arroyo Vallieres; la brigada Clinchant asaltó la fábrica de cerveza ante una lluvia de fuego, y á las siete había obligado á los defensores de Noisseville á retirarse. También se tomó posesión de Montoy y Flanville, y la vanguardia de la cuarta brigada debió retroceder sobre Coincy y Chateau-Aubigny. Las baterías de la primera división, después de sostener largo tiempo el fuego de una numerosa fuerza de tiradores situados en el lado Sur del valle, vieron en la precisión de retirarse á las siete una tras otra á la posición de la infantería en Poix-Servigny, manteniendo al enemigo perseguidor á distancia respetable con el fuego de metralla.

Pero en Poix-Servigny los prusianos se mantuvieron firmes á pesar de estar completamente cercados por la izquierda; la brigada Potier subió por la pendiente Norte del valle de Vallieres, pero no pudo llegar á Servigny, y un momento después la de Cisse, precipitándose desde el Oeste, apoderóse del cementerio fuera del pueblo. El cuarto cuerpo francés

intentó un ataque contra el centro de la división prusiana, pero sin éxito.

A la tentativa hecha por los franceses para abrirse paso entre Poix y Servigny opusieron los batallones de la segunda brigada, que hasta entonces habían estado de reserva y que tomaron la ofensiva auxiliados por las más próximas compañías: en medio del redoble de tambores, los alemanes cayeron sobre los franceses, desalojándolos del cementerio y rechazándolos hasta el otro lado de la vertiente.

Para reforzar las tropas que así se batían, la tercera brigada había marchado á las ocho y media de la noche hacia Noisseville, cuya guarnición escasa fué por ella momentáneamente desalojada de sus posiciones; pero después hubo de ceder á fuerzas superiores y retiróse á Saint-Marais.

El rumor de la batalla había cesado ya por todas partes y la lucha parecía terminada. La infantería de la primera división encontró alojamiento en los pueblos, y la artillería vivaqueaba, cuando de improviso, á las nueve, vióse una numerosa fuerza de franceses que marchaba á favor de la obscuridad sobre Servigny. Era la división Aymard, que avanzó sin disparar un tiro, sorprendió al destacamento que ocupaba aquel punto y desalojóle después de una empeñada lucha cuerpo á cuerpo. Este ataque no fué observado durante algún tiempo ni aun por las tropas que estaban más próximas; pero después corrieron á las armas y acudiendo por todas partes rechazaron á los franceses más allá del cementerio, que quedó ocupado ahora por los alemanes.

Eran las diez. La primera división había mantenido sus posiciones contra fuerzas superiores; pero los franceses pudieron cruzar por el espacio libre que había entre las brigadas tercera y cuarta, y amenazaban desde Servigny y por el flanco á Noisseville.

Septiembre 1.º.—Después de una noche de marcha, la división 18 cruzó desde la orilla izquierda del Mosela á la derecha á las cuatro de la madrugada, y pudo reforzar las dos alas de la línea de Malroy-Charly-bosque de Faily, enviando una brigada á cada una. De este modo la división 25 pudo retirarse desde Antilly á Saint-Barbe, donde con la sexta brigada de la Landwehr formó la reserva para las posiciones de Poix y Servigny.

En la mañana del 1.º de septiembre una densa niebla se extendió por la llanura, donde todas las tropas estaban ya preparadas para la acción.

El mariscal Bazaine indicó á sus generales que ante todo urgía apoderarse de Saint-Barbe, porque este punto era la llave del camino del Norte que trataban de seguir. «Si esto no se consigue, añadió, debemos mantenernos en nuestra propia posición.» Sin duda se refería á la que antes ocupaban, bajo la protección de los cañones de Metz, en cual caso demostraba tener muy poca confianza en su plan.

La tercera brigada habíase desplegado ya á las cinco por la carretera de Saarlouis para impedir la marcha sucesiva de los franceses sobre el flanco izquierdo de la primera división. Veinte cañones barrieron la llanura en la dirección de Montoy, y cuando Noisseville hubo sufrido algún tiempo el fuego de la artillería de la tercera brigada, fué asaltado á las



Federico Francisco II, gran duque de Mecklenburgo (según fotografía)

siete por el regimiento 43. Siguióse una lucha furiosa dentro y fuera de las casas, pero habiendo entrado en acción dos brigadas francesas, después de un combate muy reñido, el regimiento fué nuevamente rechazado. Los batallones de la tercera brigada llegaron cuando estaba ya terminado el ataque, que no se renovó.

Apenas se hizo evidente cuál era la dirección que se proponían seguir los franceses en su tentativa para atravesar las líneas alemanas, la brigada 28 salió de Courcelles á las seis de la mañana á fin de reforzar el pri-

mer cuerpo; sus dos baterías apagaron el fuego de las francesas que estaban situadas en Montoy y después dirigieron sus tiros contra Flanville. Pronto comenzó el enemigo á retirarse del pueblo incendiado, en el que penetraron á las nueve los contingentes del Rhin desde el Sur y los prusianos orientales por el Norte. El mariscal Leboeuf ordenó á la división Bastoul dar otra carga sobre Montoy, pero el mortífero fuego de la artillería prusiana obligóla á retroceder.

La tercera brigada había tomado entretanto posiciones á la altura de Retonfay, agregándose á ella la brigada 28. La tercera división de caballería se reforzó con la brigada de Hesse, y estas tropas, juntamente con la artillería, que llegó á reunir 114 cañones, formaron una muralla que impidió avanzar más á los cuerpos segundo y tercero del enemigo.

Todo estaba tranquilo ya en el ala derecha del ejército francés; pero el cuarto cuerpo había recibido orden de esperar que avanzara antes de repetir contra el frente de la artillería y las posiciones francesas de Servigny-Poix el ataque, cuyas dificultades se habían evidenciado el día antes. A las once, después de haberse bombardeado á Noisseville, la tercera brigada prusiana, sostenida por la Landwehr, avanzó por el Sur y obligó á los franceses á retirarse del pueblo, entregado á las llamas.

El mariscal Canrobert, que se encontraba en la línea de ataque del Norte, había situado sus baterías en Chieulles á las ocho y media, y su fuego, secundado por el de la artillería de la fortaleza, obligó á los alemanes á evacuar momentáneamente Rupigny, que, sin embargo, fué muy pronto nuevamente ocupado.

La división Tixier hizo dos inútiles tentativas para apoderarse de Faily, cuando la brigada 36 de la división 18, recién llegada, combinándose con la división de reserva, tomó la ofensiva, y á las diez rechazó á los franceses hasta el arroyo de Chieulles. Aún emprendieron otro ataque contra Faily, pero un vivo fuego de flanco frustró también esta tentativa.

El mariscal Leboeuf, aunque disponía todavía de dos divisiones, retiróse antes que avanzase la tercera brigada sobre su flanco derecho, y al saber esto el mariscal Bazaine, ordenó al mediodía que cesara el combate en todos los demás puntos.

Los 137,000 franceses del ejército del Rhin que salieron de Metz en 31 de agosto, habían sido rechazados por solos 36,000 prusianos. Por primera vez en esta guerra, los franceses iniciaron el ataque, mientras que á los alemanes les tocó defenderse. El hecho de haber perdido éstos 3,400 hombres y el enemigo sólo 3,000, se explica por la superioridad de condiciones del armamento de la infantería francesa; pero en cambio los efectos de la artillería prusiana fueron decisivos, permitiendo á Manteuffel oponer una resistencia invencible.

El séptimo cuerpo permaneció en la derecha del Mosela, donde la línea de los sitiadores se reforzó con la llegada del décimotercio, en el que iba el gran duque de Mecklenburgo.

El segundo y tercer cuerpos se situaron otra vez en la orilla izquierda del río. En el mismo día y á la misma hora en que se consumaba en Sedán la destrucción de un ejército francés, el otro volvía á internarse en Metz, refugio que apenas le ofrecía esperanzas. De este modo, el re-



El mariscal Niel, organizador de la milicia territorial (de fotografía)

sultado de la guerra se había decidido ya en el breve espacio de dos meses, aunque faltaba mucho para que quedara completamente terminada.

EL CAMBIO DE GOBIERNO EN PARÍS

Cuando en la noche del 4 de septiembre se tuvo en París noticia de la derrota de Sedán y de la rendición del emperador, el cuerpo legislativo celebró una serie de sesiones en rápida sucesión para elegir el comité de gobierno. Las multitudes amotinadas acortaron aquellas deliberacio-

nes, penetrando en la Cámara y en las Casas Consistoriales para proclamar la República entre las aclamaciones del pueblo. Aunque las tropas permanecían sobre las armas en sus cuarteles, el gobierno que aún estaba en el poder no opuso resistencia. La emperatriz huyó de París, y el general Trochu se concertó con varios individuos de la minoría de la Cámara para formar un gobierno, al que dieron por título «Gobierno de la defensa nacional y de la guerra.» Tomaron por lema: «Guerra hasta la muerte,» y llamaron á las armas á toda la nación. No se debía ceder al enemigo ni una pulgada de terreno ni la menor piedra de las fortalezas.

Un gobierno desprovisto de base legítima necesitaba alcanzar algún éxito y no podía, por ende, permitir que la guerra terminase con la paz.

A pesar de sus anteriores reveses, Francia era demasiado rica en recursos para encontrarse ya sin defensa. El general Vinoy estaba aún en campaña y alrededor de él podían reunirse las fuerzas dispersas de todos los cuerpos, las tropas de marina y la gendarmería. También se contaba con la «milicia territorial,» compuesta de 468,000 hombres, institución debida al mariscal Niel, cuyos previsores trabajos de reorganización quedaron interrumpidos demasiado pronto (1), y asimismo se podía disponer de 100,000 soldados recientemente reclutados y de la guardia nacional; de modo que Francia podía poner en pie de guerra un millón de hombres, sin contar los franco-tiradores y los voluntarios.

Cuatrocientos mil fusiles chassépots y dos mil cañones almacenados servirían para armar estas tropas, y las fábricas de Inglaterra, como potencia neutral, estaban dispuestas á completar el equipo, atendiendo solamente á la cuestión de negocio.

Tales recursos de guerra, apoyados por el ardiente patriotismo de la nación, podían oponer una prolongada resistencia dirigidos por una voluntad poderosa, y ésta fué la de Gambetta.

Como ministro de la Guerra, por el sistema de gobierno francés, correspondíale la dirección de las operaciones y seguramente no estaba dispuesto á resignar el mando, pues un general victorioso á la cabeza del ejército, bajo una república, hubiera llegado pronto á ser dictador.

M. de Freycinet, también del estado civil, sirvió á las órdenes de Gambetta como una especie de jefe del estado mayor general, y el mando enérgico, aunque de *diletantes*, de estos dos personajes, costó á Francia muy caro. La rara actividad de Gambetta y su infatigable perseverancia sirvieron, á decir verdad, para inducir á la población á tomar las armas, mas no para dirigir aquellas masas con arreglo á un plan uniforme.

(1) Murió en 14 de agosto de 1869, siendo ministro de la Guerra. (N. del T.)

Sin darles tiempo para convertirse en tropas aptas para la lucha, lanzólas sin consideración alguna, insuficientemente equipadas, á empresas dispuestas sin orden ni concierto contra un enemigo ante cuya fuerza debían estrellarse todo su valor y abnegación. Gambetta prolongó la lucha con grandes sacrificios por ambas partes sin conseguir que la balanza se



Gambetta (según una litografía hecha en 1876 por Lafosse)

inclinase en favor de los franceses; pero el ejército alemán tenía aún grandes dificultades que vencer.

Caras le habían costado las batallas que ganó, y su pérdida en oficiales era en particular irreparable. La mitad del ejército se hallaba detenida delante de Metz y Estrasburgo, y el transporte y custodia de más de 200,000 prisioneros exigía los servicios de una gran parte de las recientes levadas hechas en Alemania. Las numerosas fortalezas no habían impedido á la verdad el avance de los alemanes, pero éstos se veían obligados á sitiarlas ó á tenerlas en observación á fin de asegurar las comunicaciones por retaguardia y el abastecimiento y envío de las tropas; y por otra

parte, á medida que avanzaban por el país-enemigo necesitaban desplegar mayores fuerzas. Después de la batalla de Sedán, solamente 150,000 hombres quedaron útiles para las ulteriores operaciones de campaña, y era indudable que debían enviarse contra París, como residencia del nuevo gobierno y centro de gravedad, digámoslo así, de todo el país. El mismo día de aquella capitulación adoptáronse todas las disposiciones para seguir avanzando.

Para que las pérdidas fueran las menos posibles, el movimiento debía efectuarse con el frente más ancho que fuera posible, pues el décimotercio cuerpo francés solo no podría detenerlo; además de que de este cuerpo únicamente la división Blanchard estaba todavía en Mezieres, habiendo las otras dos comenzado ya la marcha cuando recibieron orden de regresar.

RETIRADA DEL GENERAL VINOY

La mayor preocupación del general Vinoy era muy naturalmente llegar á París con las menores pérdidas posibles, cosa no muy fácil de conseguir, pues el sexto cuerpo (prusiano), que no había tomado parte en la batalla de Sedán, hallábase en Attigny en tal posición que entre este punto y Laón podía interceptar cualquiera línea de retirada de los franceses llegando al sitio antes ó al mismo tiempo que éstos. El general Tumpking había dispuesto ya en la noche del 1.º de septiembre que la división 12 se posesionara de Rethel, con lo que se obstruía el camino recto á París. Solamente las marchas forzadas extraordinarias y una serie de circunstancias felices podrían impedir que la división Blanchard quedase destrozada, tanto más cuanto que había gastado todas sus municiones en ligeras escaramuzas.

El general Vinoy distribuyó entre las tropas raciones para varios días, encargándoles la más estricta observancia del orden de marcha, y durante la noche del 2 de septiembre comenzó su retirada á Rethel, donde esperaba encontrar á la división Exea; pero esta última, utilizándose de la parte de camino de hierro no destruída aún, había marchado ya á Soissons.

Era muy temprano cuando la columna francesa empuñó el combate con la quinta división de caballería prusiana, y un momento después con la sexta, aunque sin ser atacada de firme. Hasta eso de las diez, y hallándose ya á milla y media de Rethel, no supo el general francés que aquel punto estaba en poder de los alemanes, y entonces resolvió dar un rodeo al Oeste por Novión-Porcién, enviando su retaguardia contra la artillería montada del enemigo; pero como aquélla no viera delante de sí



El general Vinoy (de fotografía)

más que caballería, pronto pudo continuar la marcha. Llegados á Novión, los franceses vivaquearon á eso de las cuatro de la tarde.

El general Hoffmann había tomado posiciones en Rethel para esperar al enemigo, cuya aproximación se le había anunciado; pero después de haber salido á caballo echó de ver el movimiento de conversión que operaban los franceses, y á las cuatro de la tarde marchó á Ecly, adonde llegó ya muy entrada la noche, enviando en seguida á una parte de sus tropas para que reconocieran el país por Chateau-Porcien.

Al saber el general Vinoy que también aquel camino estaba ocupado, abandonó sus vivaques á la una y media de la madrugada, dejando las hogueras encendidas, y emprendió la segunda marcha de noche, sufriendo fuerte lluvia y en medio de la más completa oscuridad.

Al principio tomó la dirección Norte, á fin de llegar á Laón á toda costa por los atajos. Por caminos intransitables y teniendo que vencer innumerables obstáculos, pero sin encuentro alguno con el enemigo, llegó á las siete y media de la mañana á Chaumont-Porcien, donde se detuvo un par de horas. El estado de los caminos le obligó á seguir luego la dirección Sur, y cuando la cabeza de su columna llegó á Seraincourt, el estrépito del fuego le anunció que la retaguardia era atacada por los alemanes.

La caballería prusiana había descubierto á primera hora del día la línea de marcha de los franceses; pero cuando se recibió esta importante noticia, el general Hoffmann estaba ya fuera de Ecly, de donde había salido para buscar al enemigo en Novión-Porcien; allí creía que estarían los franceses después de su primera noche de marcha; pero á las nueve y media encontró ya evacuado aquel punto, de modo que durante la tarde las divisiones alemana y francesa se habían cruzado en el camino á la distancia de una milla poco más ó menos, sin verse la una á la otra por causa del temporal. El general Vinoy llegó este día hasta Montcornet en el estado que ya puede presumirse. La división 12 perseveró en esa marcha por el Oeste, pero sólo se encontró con la retaguardia del enemigo en retirada é hizo alto en Chaumont-Porcien.

Esta marcha del enemigo no debía de haber pasado inadvertida, y sin que se la opusiera obstáculo, á la vista de dos divisiones de caballería; pero debe confesarse que éstas fueron llamadas en muy mala hora.

El hecho es que á consecuencia de una noticia anunciando que los franceses se hallaban reunidos en Reims, el comandante en jefe del tercer ejército dispuso que volvieran inmediatamente á este último punto el sexto cuerpo y las dos divisiones de caballería. Estas renunciaron desde luego á la persecución y el general Tümping ordenó que sus dos divisiones de infantería marchasen al punto sobre Reims, por lo que la 11, que ocupaba Rethel, emprendió la marcha. El general Hoffmann, por el con-

trario, bajo su propia responsabilidad, quiso perseguir á los franceses hasta llegar á un punto en que le fuese posible, sin caballería, alcanzarlos. Hasta el día siguiente no salió la división 12 en dirección á Suippe.

Septiembre 4.—El general Vinoy prosiguió su marcha de nuevo por el Norte hasta más allá de Marle, donde recibió las noticias sobre la rendición del emperador y de haber estallado la revolución en París. Era de la



Freycinet (según fotografía)

mayor importancia ahora dirigirse inmediatamente allí, y el 13 llegó á la capital con las otras dos divisiones de su cuerpo desde Laón y Soissons.

EL TERCER EJÉRCITO Y EL EJÉRCITO DEL MOSA MARCHAN SOBRE PARÍS

Mientras sucedía todo esto, los alemanes habían comenzado su marcha sobre París el 4 de septiembre. Lo primero que debía hacerse era poner orden en la masa de tropas reunidas en el reducido espacio junto á Sedán.

El tercer ejército, cuyo cuerpo undécimo y el primero de bávaros se hallaban aún allí, hubo de emprender dos largas marchas hacia el frente, á fin de que el ejército del Mosa pudiera ocupar sus antiguas líneas á retaguardia.

Muy pronto se vió que las noticias sobre la gran concentración de tropas en Reims eran infundadas. El día 4 varios escuadrones de caballería prusiana penetraron ya en la excitada y hostil población; la división undécima llegó por la tarde, y al día siguiente el cuartel general del monarca alemán se hallaba establecido en la ciudad que había visto la coronación de tantos soberanos franceses.

El día 10 de septiembre el tercer ejército alcanzaba la línea que se extendía desde Dormans á Sezanne, y el sexto cuerpo había avanzado en dirección á Chateau-Thierry. El ejército del Mosa, después de un ataque frustrado contra Montmedy, ocupó una línea entre Reims y Laón, y la caballería enviada mucho antes protegió aquella marcha, cuyo frente presentaba excepcional anchura. En todas partes encontraron mucha hostilidad por parte de los habitantes; los franco-tiradores atacaban con extraordinaria osadía, y fué necesario que desmontara alguna fuerza para desalojarlos de varios pueblos. Las calles se hallaban intransitables en muchos puntos por haber sido arrancados los adoquines y los puentes habían sido volados.

Al acercarse la sexta división de caballería, Laón capituló. Varios reducidos destacamentos de tropas de línea quedaron prisioneros, cogiéndose además veinticinco piezas de artillería, cien fusiles y abundantes municiones, y dejándose en libertad de volver á sus hogares á dos mil guardias móviles bajo palabra de que no tomarían parte en la guerra.

Amigos y enemigos estaban todavía en considerable número en el patio de la ciudadela, cuando de pronto hizo explosión el depósito de pólvora, incendiado sin duda intencionalmente, ocasionando grandes destrozos allí y en la ciudad. Los prusianos sufrieron una pérdida de quince oficiales y 99 soldados entre muertos y heridos, figurando entre estos últimos el general de división y su ayudante de estado mayor; los franceses perdieron 300 hombres, y el gobernador de la fortaleza recibió una herida mortal.

El 16, el ejército del Mosa estaba entre Nanteuil y Lezy en el Ourcq; la quinta división de caballería hallábase en Dammartin y la sexta había avanzado hasta más allá de Beaumont, enviando destacamentos para que reconocieran el terreno delante de Saint-Denis. El tercer ejército ocupó el espacio que se extiende desde Meaux á Comte-Robert. Sobre el Marne se habían echado sólidos puentes en Trilport y Lagny en sustitución de los que habían sido volados, y el 17, el quinto cuerpo llegaba ya al alto Sena.

A fin de proteger los trabajos de los pontoneros en Villeneuve-Saint-Georges, la brigada 17 fué enviada por la orilla derecha del Sena en dirección á París, y en Mont-Mesly salió al encuentro la división Exea, destacada por el general Vinoy para destruir un considerable convoy de provisiones. La lucha empeñada terminó pronto, siendo rechazados los franceses hasta que estuvieron al amparo de los cañones del fuerte de Charentón.

El segundo cuerpo bávaro llegó también al Sena aquel día y le atravesó por el puente de Corbeil. La segunda división de caballería estaba observando París desde Saclay. El rey trasladó á Meaux su cuartel general, que estaba en Chateau-Thierry, y entonces fué ya inminente el cerco de París.

Las obras construídas por Luis Felipe fueron muy útiles para proteger la ciudad, impidiendo que se tomara por asalto. El armamento de la plaza se componía de 2,627 cañones, incluso 200 del más pesado calibre de la artillería naval; para cada uno había quinientas cargas, y en los almacenes guardábanse tres millones de kilogramos de pólvora. En cuanto á fuerzas activas, además del cuerpo 13, llegado de Mezieres, habíase organizado en París otro nuevo, el 14. Estos 50,000 hombres de tropas de línea con 14,000 marinos excelentes y dignos de confianza, y unos 8,000 gendarmes, oficiales de carabineros y cazadores, constituían el núcleo de la guarnición, habiéndose unido á estas fuerzas 115,000 guardias móviles, que habían sido llamados á París hacía tiempo. La guardia nacional estaba dividida en 130 batallones; pero defectuosamente equipada y mal disciplinada, tan sólo se podía emplear en la defensa del recinto interior de las murallas. Los voluntarios, aunque numerosos, fueron en su mayor parte inútiles.

En conjunto, podía calcularse que la fuerza sitiada se componía de 300,000 hombres, doble número del que contaba la de los sitiadores, entonces entre ellos 60,000 aptos para batirse fuera de la ciudad, 5,000 soldados de caballería y 124 baterías de campaña. En el Sena había cinco baterías flotantes y nueve cañoneros, que se habían construído antes para el Rin. En las líneas de los caminos de hierro se montaron algunas piezas.

Grandes dificultades ofrecía abastecer de víveres á dos millones de seres humanos aunque fuese por muy poco tiempo; pero los franceses habían conseguido introducir 3,000 bueyes, 6,000 cerdos y 180,000 carneros, con grandes cantidades de otras provisiones, de modo que estaban seguros de sostenerse por lo menos durante seis semanas.

Las órdenes expedidas en el cuartel general de Meaux prevenían que el ejército del Mosa cercara la capital por la orilla derecha del Sena y el tercer ejército por la izquierda. Como regla general, las tropas debían per-

manecer fuera del alcance del fuego de los fuertes, pero tan cerca como fuese posible para reducir la línea del bloqueo. La comunicación de los dos ejércitos se debía asegurar más arriba de París por varios puentes echados sobre el río y más abajo de la ciudad por la caballería que ocupaba Poissy. El tercer ejército se encargó de recorrer el país hasta Orleans, y en caso de hacerse cualquiera tentativa para socorrer la capital, avanzaría hasta hallarse á corta distancia de ella, confiando el bloqueo á las fuerzas más escasas, á fin de servirse de las más posibles para combatir al enemigo. A no recibir algún socorro exterior, simplemente el bloqueo de la ciudad la obligaría á capitular, aunque probablemente no sin que pasaran algunas semanas ó tal vez meses. La alternativa más obvia era el bombardeo.

En la época en que se fortificó París no se presumía que los adelantos en la artillería habían de duplicar ó triplicar el alcance de los disparos. Las obras exteriores, sobre todo al Sur, se hallaban á tan corta distancia de la plaza principal, que á esta última podía llegar fácilmente el fuego de las baterías de grueso calibre.

Se ha censurado á los alemanes porque no apelaron antes á esta forma de ataque, pero esto demuestra una apreciación deficiente de las dificultades que á ello se oponían. Se puede asegurar que todo ataque contra una gran ciudad fortificada, en el corazón del país enemigo, debe ser siempre imposible mientras el invasor no sea dueño de las líneas férreas ó canales para conducir por ellos el considerable material necesario; el simple transporte por las vías ordinarias, aunque sea á corta distancia, puede considerarse como una empresa gigantesca. En aquel entonces el ejército alemán no disponía sino de un camino de hierro en territorio francés, y éste ya estaba harto ocupado en el transporte de provisiones para las tropas de campaña, refuerzos y armas, y conducción de heridos, enfermos y prisioneros. Y aun esa línea única sólo podían utilizarla los alemanes hasta Toul, y la tentativa para construir una de circunvalación fuera de aquella fortaleza se hacía imposible por las condiciones del terreno. Apenas era menor obstáculo la completa destrucción del túnel de Nanteuil, cuya reconstrucción exigiría muchas semanas.

Aun así, para el lejano transporte de trescientos pesados cañones con quinientas cargas desde Nanteuil á París se necesitarían cuatro mil quinientos grandes carros, desusados en el país que se debía atravesar, y diez mil caballos. Así, pues, no se debía pensar por lo pronto en el bombardeo, y en todo caso, el objeto de éste no había de ser destruir París, sino causar una última y profunda impresión sobre los habitantes de la capital, lo que produciría más efecto después que un largo bloqueo debilitase la resolución de los sitiados que si se llevaba á cabo desde un principio,

Septiembre 18.—Obedeciendo las órdenes recibidas, los generales de ejército comenzaron su marcha sobre la capital enemiga. El día 18 el ejército del Mosa, desviándose á la izquierda, llegó con su duodécimo cuerpo á Claye, con el cuerpo de la guardia á Mitry y con el cuarto á Dammar-tín, punto distante una jornada de París.

Todos los pueblos más allá de Saint-Denis estaban ocupados por los franceses, y pareciendo que se opondrían por el Norte de la capital al bloqueo, el príncipe heredero de Sajonia adoptó medidas para apoyar al día siguiente al cuarto cuerpo, que iba á la vanguardia, con los que le seguían. La quinta y sexta divisiones de caballería, apresurando su marcha sobre Pontoise, fueron reforzadas con dos compañías de cazadores y un tren de pontones de campaña, y después de construir un puente cruzaron el Oise.

El quinto cuerpo del tercer ejército cruzó el Sena por Villeneuve-Saint-Georges, adelantándose hasta Palaiseau y el alto Bievre, donde la vanguardia tuvo un encuentro con la brigada de caballería francesa al mando de Bernis. El regimiento 47 (alemán) comenzó desde luego el ataque, asaltando las granjas cercadas de Dame-Rose y Trivaux; pero en el lindero Sur del bosque de Meudón habíase situado el cuerpo 14, y á su izquierda se hallaba una división del 13. El regimiento se retiró sobre Petit-Bicêtre sin ser perseguido y allí tomó una posición defensiva.

El segundo cuerpo bávaro marchó desde Corbeil por Longjumeau hasta ponerse á la misma línea que el quinto, y por la derecha el sexto ocupó ambas orillas del Sena. Estos cuerpos trabaron también varias escaramuzas con los franceses.

La división wurtemberguesa, que se hallaba en Lagny y en Gournay, pudo cruzar en seguida el Marne, estableciendo así comunicación entre los ejércitos.

SITIO DE PARÍS (19 DE SEPTIEMBRE)

El 19 de septiembre el cuarto cuerpo, avanzando hacia Saint-Brice sin hallar oposición, desalojó á las tropas enemigas de los pueblos inmediatos hasta que se pusieron bajo el amparo de los pesados cañones de Saint-Denis y avanzó luego sobre el Sena inferior. El cuerpo de la guardia siguió hasta Dugny y tomó posiciones en el arroyo Moreé, cuya corriente estaba detenida en su confluencia, ofreciendo así buena protección para las líneas del cerco en una extensión considerable. Más á la izquierda el cuerpo duodécimo tomó posiciones sobre el Marne, y por la orilla izquierda de éste la división wurtemberguesa avanzó hasta Champigny.

En este día el quinto cuerpo del tercer ejército marchó hacia Versai-

lles en dos columnas, cubriendo su marcha á lo largo del frente enemigo el regimiento 47.

Los franceses tenían evidentemente empeño en mantenerse dueños de las importantes alturas que se elevaban delante de las fortificaciones de París, y muy de mañana dos divisiones del cuerpo 14 salieron del inmediato bosque de Meudón, dirigiéndose á Petit-Bicêtre y Villacoublay. Sostenidas por numerosas fuerzas de artillería que incendiaron los edificios de la granja de Petit-Bicêtre, obligaron á las avanzadas alemanas á retroceder; pero muy pronto llegaron á Villacoublay refuerzos del quinto cuerpo y á Abbaye-aux-Bois del segundo cuerpo bávaro. La brigada del flanco izquierdo de los bávaros se había cruzado en el valle del Bievre con las columnas que marchaban hacia Versailles; pero el fuego que del campo de batalla se oía indujo al general Dietl á seguir adelante con sus destacamentos, á medida que iban llegando sueltos, por ambas orillas de la carretera de Bicêtre. Cargando en unión con los prusianos, que aún se batían en el bosque de Garenne, consiguieron aquellas fuerzas rechazar á los franceses en Pavé-blanc. Entretanto éstos habían formado á las ocho y media un frente de cincuenta cañones, y tres regimientos de infantería repitieron el ataque contra Petit-Bicêtre y el bosque de Garenne, siendo recibidos con un fuego destructor de fusilería, y ni aun la influencia personal del general Ducrot pudo inducir á las tropas, que eran reclutas jóvenes, á seguir adelante. Entre los zuavos, apostados en la granja de Trivaux, produjeron al fin tal confusión las granadas prusianas que retrocedieron hacia París en completo desorden.

El general debió renunciar á la tentativa; sus divisiones se retiraron en evidente desorden sobre Clamart y Fontenay, protegidas por la artillería y la caballería, que había sostenido con firmeza el fuego, y perseguidas de cerca por la infantería alemana. Los bávaros asaltaron Pavé-blanc sufriendo un nutrido fuego de los cañones enemigos; los prusianos recobraron Dame-Rose después de una breve lucha, y abriéndose paso por la granja de Trivaux penetraron en el bosque de Meudón. Los franceses eran dueños aún de las alturas de Plessis-Piquet, que tanta importancia tenían para ellos y cuya defensa tan fácil era, y también del reducto de Moulin-de-la-Tour, junto al cual se colocaron nueve baterías de campaña en posición, dominando con su fuego todo el campo occidental de operaciones.

En el entretanto había llegado por el Sur el grueso de las fuerzas bávaras, que á las nueve avanzó sobre Fontenay-aux-Roses, siendo recibido por un vivo fuego que desde la colina y por el flanco le hacía el reducto de Hautes-Bruyeres. Informado sobre la situación del lugar de la lucha, en la meseta de Bicêtre, el general Hartmann envió desde luego un desta-

camento de artillería como refuerzo, ordenando que la quinta brigada se pusiera en comunicación con la izquierda por Malabry. Apenas esta brigada se hubo desplegado bajo un vivo fuego de los chassepots y artillería entre Pavé-blanc y Malabry, el general Walther atacó Plessis-Piquet. Después de oponer una corta resistencia, la artillería avanzó hasta ponerse á poca distancia del muro del parque y luego la infantería salió del bosque



El general Hartmann (de una fotografía)

de Verrieres, y después de una breve, pero empeñada lucha, apoderóse del molino situado al Sur. Al cabo de media hora de fuego los bávaros penetraron en Hachette y en el parque de Plessis. Los franceses hicieron un fuego continuo desde el reducto de Moulin-de-la-Tour contra los puntos que los alemanes les habían arrebatado, ocasionando graves pérdidas á las baterías de campaña bávaras, á pesar de lo cual éstas apoyaron muy eficazmente el avance de la infantería, que al fin se colocó delante de aquel reducto, que los franceses abandonaban ya, y cuando á eso de las tres llegó allí una compañía bávara, encontró esa posición evacuada y desamparados los cañones.

La división Caussade había salido de Clamart en dirección á París: la

de Maussion abandono la colina de Bagneux á consecuencia, al parecer, de órdenes equivocadas, y con dificultad consiguió la división Hugues permanecer en el fuerte de Montrouge.

El cuerpo bávaro tomó ahora la posición que había ganado en la meseta de Bicêtre á la derecha del quinto cuerpo. La lucha había costado á este último 178 hombres y á los bávaros 265; los franceses tuvieron 661 muertos y más de 300 prisioneros.

El estado en que volvió á París el cuerpo décimocuarto francés produjo tal abatimiento, que el general Trochu se vió precisado á retirar una división del décimotercio de Vincennes para la defensa del principal baluarte de la ciudad.

De esto se ha deducido posteriormente que hubiera sido posible apoderarse ya aquel mismo día de alguno de los fuertes entrando en ellos al propio tiempo que los franceses, con lo cual se habría abreviado considerablemente el sitio; pero los fuertes no abrieron sus puertas á los fugitivos, para quienes siempre estaban abiertas las de la capital. La operación de escalar muros de diez y ocho pies de altura no se podía llevar á cabo sin muchos preparativos; tan peligrosas tentativas no se pueden hacer siguiendo órdenes previamente dictadas y solamente es dado realizarlas en un momento propicio por los que están más cerca del lugar. Era casi seguro el fracaso de tal tentativa, con lo cual se hubieran perdido las importantes ventajas alcanzadas.

El quinto cuerpo continuaba entretanto su marcha sobre Versailles; algunos guardias nacionales que se habían reunido á la entrada de la ciudad, fueron rechazados de allí ó desarmados por los húsares alemanes. La novena división ocupaba la salida oriental de la ciudad, la décima estaba acampada en Rocquencourt, y en la línea Bougival-Sevres habíanse apostado fuertes avanzadas. La brigada 18, que permaneció en Villacoublay para apoyar á los bávaros en caso de necesidad, no emprendió la marcha de avance hasta que hubo anochecido.

La tercera división del cuerpo bávaro permaneció en las alturas frente á Plessis-Piquet, extendió sus avanzadas hasta el bosque de Meudón, donde los franceses se hallaban aún en posesión del castillo, é hizo que los zapadores cambiaran sin pérdida de momento la orientación del reducto de La-Tour-du-Moulin emplazándolo de cara al Norte. La división cuarta acampaba en Fontenay y su retaguardia llegaba hasta Chatenay.

El grueso de las fuerzas del sexto cuerpo había tomado posiciones en Orly, extendiéndose sus avanzadas desde Choisy-le-Roi y por Thiais hasta Chevilly. La división Maud'huy trató de rechazar los destacamentos situados en este último pueblo, pero no pudo conseguirlo. Una brigada del mismo cuerpo, situada en Limeil, en la orilla derecha, escaramuceó con

los franceses en Creteil; y más á la derecha, la división wurtemberguesa ocupó las orillas del Marne desde Ormessón á Noisy-le-Grand, detrás del cual el puente de barcas de Gournay dejó establecida la comunicación con las fuerzas sajonas.

De este modo, el 19 de septiembre se completó el bloqueo de París por todas partes. Seis cuerpos de ejército, formando una línea de once millas,



Julio Favre (grabado en cobre de Weger, según fotografía)

estaban situados frente á la capital del enemigo, en algunas partes al alcance de los cañones de éste y protegidos á retaguardia por una numerosa fuerza de caballería. ®

Esperando una batalla al Norte de París, el rey había ido á reunirse con el cuerpo de la guardia y trasladado por la noche su cuartel general á Ferrieres.

M. Julio Favre se presentó allí con objeto de negociar la paz bajo el principio de «ni una pulgada de terreno,» pensando sin duda que después de tantas victorias y tan considerables pérdidas, los alemanes se contentarían con cierta suma de dinero. Inútil parece decir que semejantes proposiciones no se podían tomar en consideración, y por lo tanto no se discutió formalmente más que la posibilidad de conceder un armisticio.

Estaba en el interés político hasta de los mismos alemanes proporcionar á la nación francesa la posibilidad de establecer por su libre y ordenada elección un gobierno con el cual pudiera firmarse una paz con todos los requisitos del derecho internacional, pues el que entonces regía en París, constituido por sí propio, era hijo de la revolución y en cualquier momento podía ser por ella derribado. Sin embargo, desde el punto de vista militar, toda suspensión en las operaciones de la guerra era una desventaja, pues había de dar tiempo á los franceses para proseguir sus preparativos, y si se suspendía el sitio de París por algún tiempo, le sería dado á la capital proporcionarse provisiones abundantes, hasta con exceso.

En su consecuencia, el armisticio no se podía conceder sino ofreciéndose un equivalente. Para asegurar las provisiones al ejército invasor era preciso que se le entregaran Estrasburgo y Toul, que interceptaban las comunicaciones por el camino de hierro; el sitio de Metz se mantendría, y en cuanto á París, era preciso que continuase el bloqueo, ó que si se levantaba, se permitiera á los alemanes ocupar uno de los fuertes que dominaban la capital. La cámara de diputados podría reunirse libremente en Tours.

Estas condiciones, sobre todo la rendición de las plazas fuertes, fueron rechazadas en absoluto por los franceses, y por lo tanto rompieron las negociaciones.

TOMA DE TOUL (23 DE SEPTIEMBRE)

Apenas la costa alemana pareció libre de todo peligro de una invasión de las tropas francesas, la división 17, que se había quedado allí para vigilar, recibió orden de reunirse con las fuerzas que operaban en Francia y llegó á la vista de Toul el 12 de septiembre.

Esta plaza, inexpugnable en sí pero dominada por las inmediatas alturas, había sido cercada hasta entonces por tropas de etapa del tercer ejército y ametrallada con los cañones cogidos en Marsal y artillería de campaña, pero sin gran resultado. La infantería, en cambio, habíase situado detrás del terraplén de la línea férrea y en los arrabales, hasta muy cerca

del pie del glacis; de modo que las salidas de la guarnición se hicieron casi imposibles. En vista de estas circunstancias, la mitad de la división fué enviada muy pronto á Chalóns, donde diez y seis batallones y quince escuadrones apenas eran suficientes, dada la hostilidad de sus habitantes, para ocupar los caminos de etapa y asegurar las comunicaciones con Alemania. Así, pues, solamente quedaron delante de Toul siete batallones, cuatro escuadrones y cuatro baterías.



El general Werder (según fotografía)

El 18 llegaron desde Nancy por el camino de hierro diez cañones de 15 centímetros de calibre y diez y seis de 12; el plan trazado consistía en dirigir el ataque contra la plaza por la parte occidental, que se enfilaba desde el monte Saint-Michel, abriendo brecha por el baluarte Sur; pero antes debía hacerse una tentativa para obtener la rendición de la plaza por el breve procedimiento de un ataque de artillería.

En la noche del 22 al 23 la infantería construyó plataformas para la artillería de sitio: tres en el monte Saint-Michel, siete en las alturas de la

orilla izquierda del Mosela y una en la derecha. A la mañana siguiente sesenta y dos cañones rompieron el fuego, y á las tres y media ondeó la bandera blanca en la catedral.

La plaza se rindió el 23 con las mismas condiciones otorgadas en Sedán. Ciento nueve oficiales quedaron libres bajo palabra é hicieronse 2,240 prisioneros. Aquella misma noche, seis compañías tomaron posesión de la ciudad, que en su conjunto había sufrido poco.

Los alemanes se apoderaron de setenta y un cañones de grueso calibre, unos tres mil fusiles y considerables víveres y municiones.

TOMA DE ESTRASBURGO (28 DE SEPTIEMBRE)

Ya á raíz de la victoria de Worth propusieronse los alemanes lograr la rendición de Estrasburgo. Aquella poderosa plaza fuerte, como cabeza que era del puente sobre el Rhin, constituía una amenaza permanente para la Alemania del Sur.

Cuando el mariscal Mac-Mahón evacuó la Alsacia, solamente se dejaron tres batallones de línea al comandante de Estrasburgo; pero con los rezagados que escaparon de varios regimientos en Worth, con varios cuartos batallones y destacamentos, y finalmente con los guardias móviles y nacionales, había aumentado la guarnición hasta el número de 23,000 hombres. Faltaban en absoluto los ingenieros; en cambio, 130 marinos formaban una excelente compañía de gente escogida; además, la plaza contaba con abundantes cañones.

El 11 de agosto la división badense se había ya presentado delante de Estrasburgo para vigilar esta plaza, y á pesar de su escasa fuerza avanzó sin oposición por Ruprechts-Au hasta el canal Rhin-Ill, ocupó el pueblo de Schiltigheim, casi á tiro de fusil de las fortificaciones, y después de prepararle para la defensa avanzó hasta el arrabal de Königshofen.

En el transcurso de ocho días llegaron, al mando del general Werder, la Landwehr de la guardia, la primera división de reserva, una brigada de caballería, 46 batallones, 24 escuadrones y 18 baterías de campaña, siguiendo á estas fuerzas un tren de sitio compuesto de 200 cañones rayados y 88 morteros, con 6,000 artilleros de á pie y 10 compañías de zapadores, componiendo un total de 40,000 hombres. Un destacamento del batallón de ferrocarriles comenzó el 18 de agosto á descargar en la estación de Vendenheim los cañones procedentes de Magdeburgo, Coblenza y Wesel.

El depósito de ingenieros se estableció en Hausberge, y otro para transportes en Lampertsheim, construyéndose además varios almacenes. La ciudad se bloqueó por todos lados, y un telégrafo de campaña mantuvo la comunicación entre los puestos militares.

Para obtener el fin deseado con la menor dilación posible, hízose una tentativa, contrariamente á lo que aconsejaba el general de ingenieros, Schultz, aunque con el consentimiento del gran cuartel general, para obligar á la ciudad á rendirse por medio del bombardeo. Con este fin hubo de negarse la petición para dejar salir de ella á las mujeres y los niños.

La construcción de las baterías de bombardeo durante noches oscuras y húmedas ofreció grandes dificultades, y entretanto solamente las piezas de campaña pudieron hacer fuego contra la plaza; pero las baterías, cuyo armamento de cañones de grueso calibre se había completado, estuvieron en disposición de funcionar en la noche del 24 al 25. Muy pronto se elevaron las llamas en una parte de la ciudad, declarándose también el incendio en Kehl, en la orilla derecha del río, por efecto de las bombas.

El obispo de Estrasburgo salió hasta las avanzadas de Schiltigheim á fin de pedir cuartel para los ciudadanos. Por más que fuesen muy de lamentar los daños ocasionados en una ciudad alemana, como el prelado no tenía autorización para entablar negociaciones, debió continuarse el fuego durante la noche del 25 al 26, en la cual fué más vivo que nunca. Al mismo tiempo se reconoció claramente en el cuartel general de Mundolsheim que no se alcanzaría el fin por aquellos medios, y hubo de procederse á un ataque entretenido y metódico. El general Mertens se encargó de dirigir las operaciones de los ingenieros y el mando de la artillería fué confiado al general Decker.

Durante la noche del 29 al 30 de agosto abrióse la primera paralela muy cerca del glacis y después se extendió desde el canal Rhin-Marne, más allá del cementerio de Santa Elena, hasta el cementerio judío de Königshofen.

El número de baterías se aumentó muy pronto en la orilla izquierda del Rhin hasta veintiuna, y en la derecha hasta cuatro, de modo que ciento veinticuatro cañones del más grueso calibre estaban dispuestos en posiciones atrincheradas para comenzar la lucha con la artillería de la fortaleza. Otros preparativos se hicieron para atacar los baluartes números 11 y 12, emplazados en la punta Noroeste de la plaza. En la noche del 1.º al 2 de septiembre quedó emplazada, aunque no sin dificultades, la segunda paralela. Una salida de catorce compañías de la guarnición fué rechazada al amanecer del 2 de septiembre en la isla de Waken, así como delante de Kronburgo y Königshofen.

Entonces los fuertes rompieron un fuego muy vivo, enviando tal lluvia de proyectiles sobre las obras de sitio, que fué preciso abandonarlas, hasta que á eso de las nueve la artillería alemana hizo enmudecer á los

cañones franceses. Siguióse un segundo ataque el 3 de septiembre, que no pudo ser rechazado hasta que llegó á la segunda paralela.

A petición del comandante otorgóse una corta tregua para enterrar los muertos que estaban fuera de las fortificaciones; y en este día las salvas de artillería de los sitiadores anunciaron á los sitiados la derrota de Sedán.

Incesantes lluvias habían llenado de agua las trincheras de la segunda paralela, de 2,400 pasos de longitud, y hasta el día 9 no pudieron ser reparadas por completo. Cinco baterías avanzaron desde la primera paralela y fué necesario construir otras especiales contra la luneta número 44, que flanqueaba todas las obras de sitio.

Los alemanes tenían ya montadas 96 piezas de campaña y 38 morteros, que rompieron el fuego desde muy cerca.

Cada cañón hacía veinte disparos durante el día y diez por la noche. Los grandes cuarteles de Finkmatt fueron destruídos por el fuego, y la puerta de Piedra quedó tan mal parada, que se hizo necesario sostenerla con sacos de arena. La guarnición retiró los cañones detrás del parapeto, sirviéndose solamente de obuses y morteros. Sin embargo, para continuar las operaciones de sitio fué indispensable apelar á las cestas.

Cuando se vió que se habían abierto galerías de mina enfrente de la luneta número 53, el capitán Ledebour se descolgó con cuerdas hasta los fosos y ayudado por sus zapadores retiró las cargas de pólvora.

Durante la noche del 13 al 14 se llegó á la cresta del glacis entre las lunetas 52 y 53, comenzándose el coronamiento del camino cubierto por medio de dobles zapas con traviesas, trabajo que se terminó en cuatro días.

Entonces se dirigió el ataque exclusivamente contra el bastión número 11.

Para hacer que el agua corriera por el foso era preciso destruir la esclusa que había junto á la puerta de los Judíos y que no se veía desde ningún punto del campo de ataque. El fuego de la artillería, situada á un cuarto de milla de distancia, era deficiente para semejante operación. En su consecuencia, varios destacamentos del regimiento 34 de fusileros se dirigieron el día 15 hacia la esclusa, sufriendo un vivo fuego de fusilería que les hacían los sitiados, y consiguieron destruir la presa.

Al mismo tiempo fué ocupada por el cuerpo de Baden la isla de Sporen.

Cuando las baterías de morteros se hubieron trasladado en su mayor parte á la segunda paralela, adelantáronse también los cañones, y los destacamentos de tiradores de muralla ocasionaron tales destrozos por su excelente práctica, que los franceses no se atrevieron ya á presentarse durante el día.

El muro de revestimiento de la luneta número 53 no se podía batir

sino por un fuego indirecto; pero mil granadas abrieron brecha, y el 19 de septiembre se prendió fuego á dos minas, que hicieron volar la contraescarpa, poniéndola al nivel de la línea de agua. Los alemanes comenzaron entonces á construir un muro de faginas en el foso, y alguna fuerza que se envió en botes encontró la obra abandonada. La gola del baluarte fué cerrada bajo el nutrido fuego de las murallas y el parapeto emplazado en dirección á la plaza.

La siguiente luneta número 52 era simplemente una obra de tierra, y el ataque se había adelantado ya hasta el borde del foso; pero fué preciso levantar antes muros de máscara con rieles del ferrocarril para preservarse del vivo bombardeo del baluarte número 12.

La construcción de una presa de faginas ó tierra sobre el foso, cuyo ancho era de más de sesenta pasos y que estaba lleno de agua hasta cubrir el cuerpo de un hombre, hubiera exigido largo tiempo, y por lo tanto se decidió construir un puente con barriles de cerveza, de los cuales se habían encontrado algunos en Schiltigheim. Esta obra se comenzó al anochecer del día 21, sin más protección que un muro de tablas para que los trabajadores no fuesen observados, y terminóse á las diez. Los defensores no esperaban que se escalase el muro, y también esta luneta se preparó inmediatamente para la ulterior defensa. En ambas lunetas se colocaron baterías de morteros y cañones para apagar el fuego de los revellines y contraguardias del frente de ataque, contra el cual se dirigían también cinco baterías desmontadas y contrabaterías.

Durante la noche del 22 al 23 los alemanes avanzaron desde la luneta número 52, tomando posición desde luego en la cresta del glacis, frente á la contraguardia número 51. Después se rompió el fuego contra el lado oriental del bastión número 11 y el occidental del 12, con objeto de abrir brecha, obligando las esquirlas de piedra á los franceses á retirarse de las contraguardias. Las paredes del bastión número 11 cayeron el día 24, después de dispararse seiscientos cañonazos; la operación de abrir brecha en el cono de tierra que aún continuaba en pie, se aplazó hasta la hora de dar el asalto de la plaza.

En el bastión número 12 fué más difícil abrir brecha, á causa de los limitados medios para observar el efecto del fuego; hasta el 26 no se abrió una, que medía treinta y seis pies de ancho, después de dispararse 467 granadas cónicas. Aun entonces, para asaltar verdaderamente la plaza, se debía cruzar el profundo foso que se extendía á lo largo del baluarte.

A Estrasburgo habían llegado noticias de la caída del imperio; mas el general Urich no quiso dar oídos á las súplicas de los ciudadanos que le rogaban pusiese término á sus padecimientos. La República fué también allí proclamada.

El sitio había durado treinta días, pero la plaza estaba bien abastecida aún de víveres y municiones; la guarnición no se había debilitado gran cosa por la pérdida de 2,500 hombres, mas sus elementos heterogéneos impedían utilizarla en cuerpos numerosos fuera de las murallas. Desde un principio habíase permitido á la escasa fuerza empleada en el bloqueo acercarse mucho á las obras, dejándose pasar, por consiguiente, el momento en que la artillería de una fortaleza tiene ventajas sobre el enemigo.

La artillería alemana había demostrado ser muy superior así en cuanto al material como por el acertado uso que de él se había hecho. Bajo la protección de su fuego eficaz, los zapadores y la infantería marcharon con tanto valor como prudencia y sin detenerse hacia el objetivo que les había sido señalado. El asalto de la muralla principal era ya inminente, y no podía esperarse ningún auxilio de fuera.

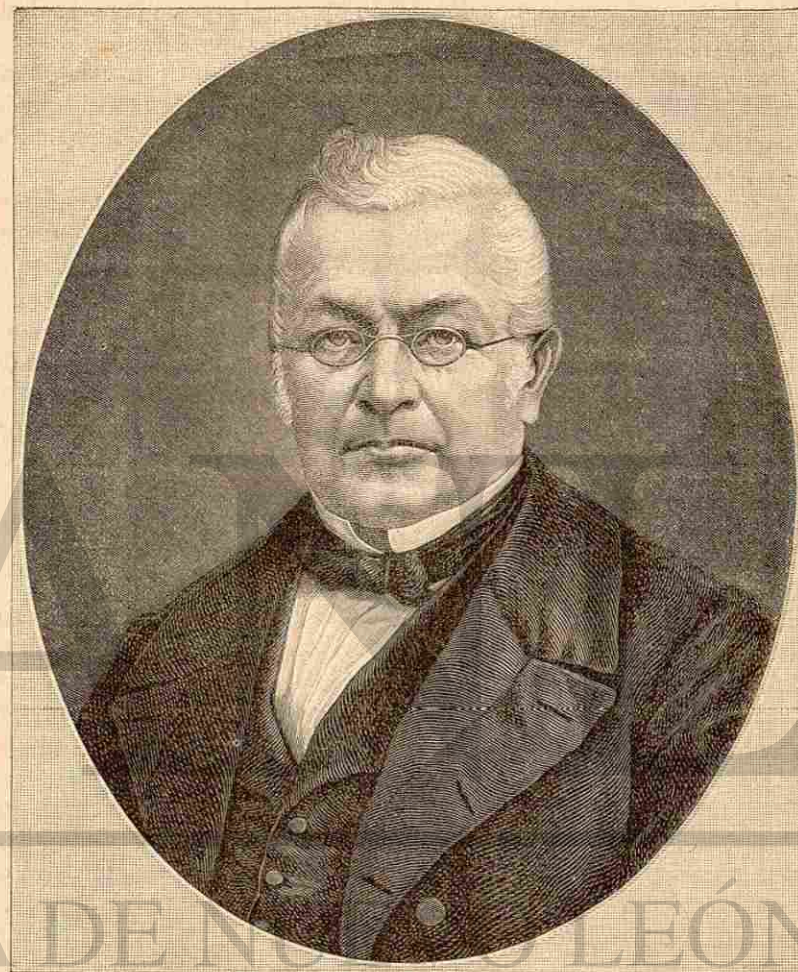
A las cinco de la tarde del 27 de septiembre se vió ondear la bandera blanca en la torre de la catedral; entonces cesó el fuego y suspendiéronse las obras de los ingenieros.

A las dos de la madrugada se firmó en Konigshofen una capitulación bajo las mismas condiciones que en Sedán. Quinientos oficiales y 17,000 soldados quedaron prisioneros, pero concedióse la libertad á los primeros bajo palabra. Los guardias nacionales y franco-tiradores fueron también dejados en libertad después de haber entregado las armas y de prometer no tomar ya parte en la lucha. Todo el dinero del Banco, 1.200 cañones, 200,000 fusiles y una considerable cantidad de municiones constituyeron un rico botín.

A las ocho de la mañana del 28, varias compañías prusianas y de tropas de Baden ocuparon las puertas Nacional, de los Pescadores y de Austerlitz. La guarnición francesa salió por la primera con el general Uhrich á su cabeza. Al principio, la marcha se efectuó en buen orden; mas á poco, muchos hombres embriagados rompieron las filas rehusando obedecer ó rompiendo sus armas. Los prisioneros fueron conducidos primeramente á Rastatt, escoltados por dos batallones y otros tantos escuadrones.

La antigua ciudad imperial, que había sido tomada por Francia en tiempos de paz cerca de doscientos años antes, volvía al poder de la antigua patria gracias al arrojo de las tropas alemanas.

Los sitiadores habían perdido 39 oficiales y 894 soldados, y la ciudad, por supuesto, sufrió considerables daños: cuatrocientas cincuenta casas quedaron destruídas por completo y diez mil habitantes sin hogar, contándose cerca de dos mil entre muertos y heridos. El museo y la galería de pinturas, la casa ayuntamiento, el teatro, la nueva iglesia, el gimna-



Luis Adolfo Thiers



sio, la residencia del gobernador, y lo que es más sensible la biblioteca con doscientos mil volúmenes, habían sido pasto de las llamas.

La magnífica catedral presentaba muchas señales de los balazos, y la ciudadela era un montón de ruinas. Bajo los escombros de la parte Oeste de las fortificaciones estaban sepultados los rotos cañones.

La toma de Toul y de Estrasburgo no dejó de producir un cambio importante en la dirección de la guerra, pues considerables fuerzas quedaban ahora libres para otros servicios, y el transporte por camino de hierro se podía efectuar hasta más cerca de los ejércitos.

El material que ya no se necesitaba en Estrasburgo no pudo emplearse desde luego para el ataque de la artillería contra París, pues era preciso aumentarle considerablemente y debía servir entretanto para apoderarse de varias pequeñas plazas.

La nueva línea férrea se utilizó para enviar á la división de la Landwehr á prestar sus servicios en el bloqueo de París. Con la división de Baden, una brigada compuesta de los regimientos 30 y 34 prusianos y otra de caballería, se formó un nuevo ejército, el décimocuarto, que bajo el mando del general Werder marchó hacia el Sena superior. La primera división de reserva quedó ocupando la ciudad de Estrasburgo.

OPERACIONES ALREDEDOR DE PARÍS HASTA EL 15 DE OCTUBRE

El gobierno no podía desde la capital bloqueada hacer ejecutar sus órdenes en el resto de Francia, y por ello resolvió enviar á provincias una delegación de dos de sus individuos que tuvieron su residencia en Tours.

Ni aun estos delegados pudieron salir de París sino en globo: uno de ellos era Gambetta, cuya incesante actividad se dejó sentir muy pronto y durante el resto de la guerra.

M. Thiers visitaba entretanto todas las cortes europeas para pedir que intervinieran en favor de Francia. Después del fracaso del 19 de septiembre, los de París renunciaron por de pronto á toda empresa ofensiva en grande escala; pero las tropas permanecían aún fuera de los muros bajo la protección de los fuertes. Las divisiones del cuerpo décimotercio acamparon delante del frente Sur y en la llanura de Vincennes; el cuerpo décimocuarto estaba en Bologne, Neuilly y Clichy, detrás del arco que allí forma el Sena frente al monte Valeriano, que fué ocupado por dos batallones de línea después de haber huído de él los guardias móviles, que el día 20 y en gran desorden abandonaron aquella fortaleza completamente inexpugnable y regresaron á París, en donde les fué confiada la defensa del frente Norte de la ciudad.

Los puestos militares alemanes del ejército del Mosa, que debían ocu-

parse y defenderse bajo todas las circunstancias, extendíanse desde Chatou, á lo largo del Sena, hasta las alturas de Montmorency, y desde el Morea y los linderos del bosque de Bondy hasta el Marne, uniéndose á estas fuerzas las del contingente de Wurtemberg, que ocuparon el espacio comprendido entre Noisy-le-Grand, á través de la península de Joinville, hasta Ormessón. Para llenar el intervalo desde aquí á Villeneuve-Saint-Georges, el día 23 llegó de Sedán el cuerpo undécimo, y el primer cuerpo bávaro ocupó Longjumeau para asegurarse contra Orleáns. El sexto cuerpo pudo trasladarse ahora á la orilla izquierda del Sena, donde la línea defensiva se prolongaba á lo largo de las alturas cubiertas de bosque, al Sur de París, hasta Bougival.

El cuartel general del rey y del tercer ejército fué trasladado á Versailles, y el del ejército del Mosa á Vert-Galant. Numerosos puentes permitían la comunicación de las diversas fuerzas; los telégrafos y las señales de luces aseguraban la rápida concentración de las mismas, y todos los movimientos de los franceses se vigilaban desde los puestos de observación.

No faltaban alojamientos para las tropas, porque en todos los pueblos las casas estaban desiertas; mas por lo mismo era mayor la dificultad de obtener víveres. Los habitantes fugitivos se habían llevado consigo sus reses, destruyendo las provisiones que no pudieron transportar, y solamente las bodegas parecían inagotables. En los primeros días fué preciso tomar todos los víveres necesarios de las columnas abastecedoras; pero muy pronto la caballería consiguió obtener provisiones en abundancia, pues los precios subidos y la buena disciplina aseguraron el mercado. Solamente las compañías avanzadas debieron vivaquear ó construir chozas, muchas de ellas á tiro de los cañones de la plaza y aun algunas al alcance de las carabinas francesas. Cerca de Saint-Cloud, por ejemplo, ninguno podía dejarse ver sin ser blanco de los chassépots, apuntados detrás de los postigos de las casas de enfrente. Los centinelas no podían relevarse allí sino de noche, y á veces debían montar la guardia dos ó tres días seguidos. Los puestos de los bávaros en Moulin-la-Tour eran también muy peligrosos, y cuando los oficiales iban de ronda exponíanse á un fuerte cañoneo. Le-Bourget, que estaba dentro de la línea de las inundaciones, era particularmente favorable para una sorpresa. Un batallón de la guardia había tomado aquel pueblo el día 20, pues apenas se acercó á él huyeron de allí 400 guardias móviles, abandonando todos sus bagajes. Solamente se dejó en ese punto una compañía, á causa del vivo fuego de granada que hacia allí dirigían los vecinos fuertes.

Algunas pequeñas salidas intentadas desde Saint-Denis no dieron resultado; pero también fueron infructuosas las tentativas que hicieron varios

destacamentos del sexto cuerpo (alemán) para apoderarse del caserío de Villejuif y de las trincheras de Hautes-Bruyeres. Abriáanse paso varias veces, mas siempre hubieron de retirarse bajo el fuego de los inmediatos fuertes de Bicêtre é Ivry y la superior fuerza numérica de la división Maud'huy. Los franceses situaron entonces cañones de grueso calibre en las trincheras.

Septiembre 30.—En este día, muy temprano, un cañoneo de hora y media de los fuertes y baterías del Sur anunció una salida por aquel lado. A las seis, dos brigadas del cuerpo décimotercio (francés) se habían desplegado enfrente de Thiais y Choisy-le-Roi, mientras numerosas partidas de tiradores hicieron retroceder á las avanzadas del sexto cuerpo, obligando á los alemanes á retirar las piezas de campaña situadas entre aquellos dos pueblos; pero entonces, el fuego de la infantería impidió otro ataque por parte de los franceses. Más al Oeste, una tercera brigada penetró en Chevilly, donde se posesionó de una fábrica situada en el camino de Belle-Epine; mas á pesar de su enérgico ataque no pudo apoderarse de todo el pueblo.

Alarmada la división undécima, que estaba á retaguardia, avanzó para apoyar á las fuerzas de la duodécima: recobró la fábrica tomada por los franceses y las baterías prusianas rompieron entonces el fuego, causando tal destrozo en el enemigo cuando se retiraba sobre Saussaye, que al atacar después la infantería huyó en el mayor desorden á Hautes-Bruyeres y Villejuif. Una brigada que se había abierto paso hasta L'Hay fué rechazada del mismo modo, dejando 120 prisioneros, que en su mayor parte no estaban heridos. En la granja situada en la entrada Norte de Chevilly los franceses, sin embargo, defendían aún su posición con mucha tenacidad; pero cercados completamente y fracasada una tentativa que hicieron para abrirse paso, rindiéronse los 100 soldados que defendían aquel punto.

El ataque quedó completamente rechazado á eso de las nueve, y en vano el general Vinoy trató de excitar á los diezmos batallones de Hautes-Bruyeres á que volvieran á la carga.

Estas pocas horas de la mañana habían costado al sexto cuerpo 28 oficiales y 413 soldados; pero las pérdidas de los franceses fueron mucho más considerables.

Dos ataques simulados y simultáneos contra Sévres y Mesly, en la orilla derecha del Sena, no condujeron á nada. Las avanzadas alemanas, rechazadas al principio, volvieron á ocupar sus puestos á las nueve.

Después de fracasar así su intento de abrir salida por el Sur, los sitiados procuraron asegurar con trincheras el espacio que todavía conservaban; así es que fortificaron Villejuif y extendieron sus líneas desde Hautes-Bruyeres, más allá de Arcueil, hasta el molino Pichón; de modo que las

avanzadas bávaras debieron retirarse, acercándose más á Bourg-la-Reine.

Durante casi toda la primera mitad del mes de octubre, la guarnición de París se limitó al cañoneo diario, apuntando los cañones de mayor calibre contra los más pequeños objetos. Aquello era gastar municiones en balde, como si se propusieran acabar las que tenían. Si uno de los gigantes proyectiles cónicos acertaba á caer en medio de un piquete, el estrago, por supuesto, era terrible, pero en general nada se conseguía con esto.

A no ser por el ruido, al que pronto se acostumbraron, hubiérase podido creer en Versailles, cuyos habitantes no habían abandonado sus hogares, que se vivía en la paz más absoluta.

La admirable disciplina de las tropas alemanas permitía á los habitantes evacuar sus asuntos sin ser molestados; á los patrones se les pagaba bien el alojamiento de los huéspedes que tenían, y los labradores podían cultivar en paz sus campos y jardines. En Saint-Cloud, todas las habitaciones se conservaban en el mismo estado en que las dejó la familia imperial; pero al fin las bombas de Monte-Valeriano convirtieron aquel delicioso palacio, con todos sus tesoros artísticos, en un montón de ruinas. El fuego de los franceses fué también el que destruyó el castillo de Meudón, la fábrica de porcelana de Sévres y pueblos enteros de las inmediaciones. Sin la menor necesidad, los franceses cortaron también la mitad de los árboles del bosque de Boulogne.

La línea de bloqueo fué considerablemente reforzada en los días 10 y 16 de octubre cuando la división 17 llegó de Toul para relevar en Bonneuil á la 21, que entonces tomó posiciones entre los cuerpos bávaro y quinto, en la línea desde Meudón á Sévres, mientras la división de la Landwehr de la guardia, procedente de Estrasburgo, fué á ocupar el pueblo de Saint-Germain.

Estos movimientos fueron observados desde París, y para despejar la situación el general Vinoy avanzó el día 18 con unos 26,000 hombres y 80 cañones contra la posición ocupada por el segundo cuerpo bávaro.

Cuatro batallones de guardias móviles, protegidos por el fuego de los fuertes inmediatos y de las baterías de campaña, marcharon para atravesar á Bagneux y abriéronse camino sobre las fortificaciones hasta el corazón de la plaza, cuyos defensores se retiraron á Fontenay cuando á eso de las once llegó también el undécimo regimiento de línea (francés). Reforzados los alemanes con un batallón de refresco y con el apoyo de un eficaz fuego de flanco desde Chatillón, sostuviéronse en su terreno con tal firmeza que el enemigo no pudo avanzar más, pero comenzó á fortificar Bagneux. Entretanto habíase reunido la cuarta división bávara, y á la una y media el general Bothmer llegó de Sceaux y Fontenay, por an-

bos lados á la vez, marchando sobre Bagneux. Acto continuo los alemanes treparon por las barricadas levantadas por los franceses; mas éstos opusieron aún tenaz resistencia en la parte Norte del pueblo.

Un batallón francés había penetrado también en Chatillon; pero el batallón bávaro que estaba allí se sostuvo hasta que llegó socorro, y el enemigo fué rechazado fuera de la plaza después de un reñido combate.

Una tercera brigada se apoderó de Clamart, que entonces no estaba todavía comprendido en las líneas atrincheradas de los alemanes; mas no pudo franquear las pendientes que conducían á Moulin-de-la-Tour, por más que los defensores de aquella meseta se hallaban bajo el fuego de los fuertes.

El general Vinoy se había convencido de que por todos lados había de encontrarse con fuerzas suficientes para hacerle frente, y á las tres resolvió terminar el combate. Los destacamentos franceses desaparecieron poco á poco detrás de los fuertes y al anochecer no se vió ya ninguno. Los bávaros volvieron á sus primeras posiciones, reforzando empero con dos batallones las fuerzas de Bagneux.

Entretanto toda la Francia habíase ocupado en armarse apresuradamente. Considerables ejércitos se organizaban en Rouén, en Evreux y en Besanzón, y particularmente más allá del Loire; pero los elementos de que se componían eran muy heterogéneos y además carecían de oficiales competentes para instruirlos.

Queríase evitar ante todo las grandes batallas, hostigando al enemigo con repetidos encuentros.

A fines de septiembre, el general Delarue avanzó desde Evreux con su tropa de batidores del Sena hasta cerca de Saint-Germain; pero la sexta división de caballería, apoyada por dos batallones bávaros, hizole retroceder en Dreux hasta el otro lado del Eure.

Los bosques situados enfrente de la quinta división de caballería estaban llenos de destacamentos franceses; pero también fueron desalojados sin mucha dificultad por Rambouillet hasta Eperón.

Más gravedad ofrecía la situación al Sur de París, delante de la cuarta división de caballería que observaba el Loire.

El cuerpo décimoquinto francés, de nueva formación, habíase reunido en Orleáns, formando tres divisiones con un conjunto de 60,000 hombres que ocupaban toda la línea de bosque en la orilla derecha del río. Para evitar el peligro que por este lado amenazaba á los sitiadores, el primer cuerpo bávaro y la división 22 del undécimo, apenas salidos de Sedán, emprendieron como hemos visto la marcha hacia Arpajón y Montlhery y el 6 de octubre se pusieron á las órdenes del general Tann con la segunda división de caballería.

BATALLA DE ARTENAY (10 DE OCTUBRE)

Apenas el general Tann hubo recibido instrucciones para tomar la ofensiva contra Orleáns, dirigióse el 9 de octubre á la inmediación de Saint-Péravy, sin encontrar ninguna oposición formal, y el 10 avanzó sobre Artenay. La cuarta división de caballería apoyó el flanco derecho y la segunda permaneció delante de Pithiviers, donde los franceses se hallaban reunidos en gran número.

Pero el general Lamotterouge había avanzado también en el mismo día hasta Artenay con el cuerpo décimoquinto (francés), dejando á retaguardia el bosque ocupado por guardias móviles; de modo que las avanzadas de los dos ejércitos se encontraron á corta distancia al Norte del objetivo de su marcha.

Mientras la caballería ligera de los bávaros rechazaba en la derecha á la de los franceses, la infantería se desplegó en Dambrón á través del camino y la división 22 (alemana) marchó sobre aquel punto con una división de caballería en cada flanco. Acosados por el fuego de las baterías bávaras, los franceses se dirigieron á Artenay, pero allí estaban preparados los alemanes para recibirlos. Atacados de frente y amenazados por varios cuerpos de caballería, abandonaron sus tiendas á las dos, poco más ó menos, emprendiendo una retirada que muy pronto degeneró en fuga. La caballería se apoderó de cuatro piezas de campaña, cogiendo unos 250 prisioneros; 600 hombres que habían llegado á Croix-Briquet, rindiéronse allí á la infantería bávara.

Las tropas alemanas habían hecho una larga marcha, y en su consecuencia el general Tann mandó hacer alto en Artenay y alrededor de este punto; solamente la vanguardia avanzó hasta Chevilly para seguir su marcha á Orleáns al día siguiente.

BATALLA DE ORLEÁNS (11 DE OCTUBRE)

La división 22, compuesta únicamente de 6,000 hombres, emprendió la marcha el 11 de octubre por la derecha de las fuerzas que avanzaban y desalojó á los franceses de varios pueblos preparados en parte para la defensa; pero á las diez encontró formal resistencia en una posición atrincherada de Ormes.

Después del desastre de Artenay, el jefe francés resolvió retirarse detrás del Loire y para cubrirle situó 15,000 hombres en los terrenos de la orilla derecha del río, que tenían muchos elementos para una buena defensa.

bos lados á la vez, marchando sobre Bagneux. Acto continuo los alemanes treparon por las barricadas levantadas por los franceses; mas éstos opusieron aún tenaz resistencia en la parte Norte del pueblo.

Un batallón francés había penetrado también en Chatillon; pero el batallón bávaro que estaba allí se sostuvo hasta que llegó socorro, y el enemigo fué rechazado fuera de la plaza después de un reñido combate.

Una tercera brigada se apoderó de Clamart, que entonces no estaba todavía comprendido en las líneas atrincheradas de los alemanes; mas no pudo franquear las pendientes que conducían á Moulin-de-la-Tour, por más que los defensores de aquella meseta se hallaban bajo el fuego de los fuertes.

El general Vinoy se había convencido de que por todos lados había de encontrarse con fuerzas suficientes para hacerle frente, y á las tres resolvió terminar el combate. Los destacamentos franceses desaparecieron poco á poco detrás de los fuertes y al anochecer no se vió ya ninguno. Los bávaros volvieron á sus primeras posiciones, reforzando empero con dos batallones las fuerzas de Bagneux.

Entretanto toda la Francia habíase ocupado en armarse apresuradamente. Considerables ejércitos se organizaban en Rouén, en Evreux y en Besanzón, y particularmente más allá del Loire; pero los elementos de que se componían eran muy heterogéneos y además carecían de oficiales competentes para instruirlos.

Queríase evitar ante todo las grandes batallas, hostigando al enemigo con repetidos encuentros.

A fines de septiembre, el general Delarue avanzó desde Evreux con su tropa de batidores del Sena hasta cerca de Saint-Germain; pero la sexta división de caballería, apoyada por dos batallones bávaros, hizole retroceder en Dreux hasta el otro lado del Eure.

Los bosques situados enfrente de la quinta división de caballería estaban llenos de destacamentos franceses; pero también fueron desalojados sin mucha dificultad por Rambouillet hasta Eperón.

Más gravedad ofrecía la situación al Sur de París, delante de la cuarta división de caballería que observaba el Loire.

El cuerpo décimoquinto francés, de nueva formación, habíase reunido en Orleáns, formando tres divisiones con un conjunto de 60,000 hombres que ocupaban toda la línea de bosque en la orilla derecha del río. Para evitar el peligro que por este lado amenazaba á los sitiadores, el primer cuerpo bávaro y la división 22 del undécimo, apenas salidos de Sedán, emprendieron como hemos visto la marcha hacia Arpajón y Montlhery y el 6 de octubre se pusieron á las órdenes del general Tann con la segunda división de caballería.

BATALLA DE ARTENAY (10 DE OCTUBRE)

Apenas el general Tann hubo recibido instrucciones para tomar la ofensiva contra Orleáns, dirigióse el 9 de octubre á la inmediación de Saint-Péravy, sin encontrar ninguna oposición formal, y el 10 avanzó sobre Artenay. La cuarta división de caballería apoyó el flanco derecho y la segunda permaneció delante de Pithiviers, donde los franceses se hallaban reunidos en gran número.

Pero el general Lamotterouge había avanzado también en el mismo día hasta Artenay con el cuerpo décimoquinto (francés), dejando á retaguardia el bosque ocupado por guardias móviles; de modo que las avanzadas de los dos ejércitos se encontraron á corta distancia al Norte del objetivo de su marcha.

Mientras la caballería ligera de los bávaros rechazaba en la derecha á la de los franceses, la infantería se desplegó en Dambrón á través del camino y la división 22 (alemana) marchó sobre aquel punto con una división de caballería en cada flanco. Acosados por el fuego de las baterías bávaras, los franceses se dirigieron á Artenay, pero allí estaban preparados los alemanes para recibirlos. Atacados de frente y amenazados por varios cuerpos de caballería, abandonaron sus tiendas á las dos, poco más ó menos, emprendiendo una retirada que muy pronto degeneró en fuga. La caballería se apoderó de cuatro piezas de campaña, cogiendo unos 250 prisioneros; 600 hombres que habían llegado á Croix-Briquet, rindiéronse allí á la infantería bávara.

Las tropas alemanas habían hecho una larga marcha, y en su consecuencia el general Tann mandó hacer alto en Artenay y alrededor de este punto; solamente la vanguardia avanzó hasta Chevilly para seguir su marcha á Orleáns al día siguiente.

BATALLA DE ORLEÁNS (11 DE OCTUBRE)

La división 22, compuesta únicamente de 6,000 hombres, emprendió la marcha el 11 de octubre por la derecha de las fuerzas que avanzaban y desalojó á los franceses de varios pueblos preparados en parte para la defensa; pero á las diez encontró formal resistencia en una posición atrincherada de Ormes.

Después del desastre de Artenay, el jefe francés resolvió retirarse detrás del Loire y para cubrirle situó 15,000 hombres en los terrenos de la orilla derecha del río, que tenían muchos elementos para una buena defensa.

El general Wittich ordenó á su brigada 44 que marchara contra la posición de los franceses en Ormes y mandó romper el fuego á siete baterías. El ala izquierda de los alemanes, apoyada por la derecha de los bávaros, se abrió camino, aunque lentamente, por la llanura hasta el Este de la posición del enemigo, y fué preciso tomar al paso varias granjas y edificios. Sin embargo, este movimiento amenazador sobre su flanco derecho debilitó la firmeza de los franceses, que al cabo de algunas horas de empeñada lucha emprendieron la retirada. Apenas observado esto por los alemanes, situáronse dos baterías á ochocientos pasos, y el regimiento 83 asaltó la plaza á las dos de la tarde, pero sufriendo muchas pérdidas. Varios destacamentos de la brigada 43 habían llegado entretanto á la carretera que se extiende detrás de Ormes é hicieron á los franceses 800 prisioneros. Los pueblos, huertos y viñedos que flanquean el camino de Orleáns en el espacio de más de una milla por cada lado, fueron graves obstáculos para que los alemanes avanzaran, y hasta las tres no llegó la división á Petit-Saint-Jean, donde asaltó los primeros edificios.

El cuerpo bávaro, que había encontrado vigorosa resistencia en Sarán, avanzó hasta Bel-Air, pero con grandes pérdidas, sobre todo para la artillería. Los cultivos allí existentes no permitían alinear los cañones y el ataque se suspendió; á las cuatro y media los franceses mantenían aún su posición en Les-Aides, hasta que la aproximación de la cuarta brigada bávara sobre Murlins amenazó cortarles la retirada. Entonces se hicieron fuertes otra vez detrás del terraplén de la línea férrea, á mil pasos frente á la ciudad, y fué preciso asaltar también la estación y la fábrica del gas.

Eran las cinco cuando el general Tann hizo avanzar su cuerpo de reserva, la primera brigada bávara, sobre Grand-Ormes para emprender un ataque decisivo. El regimiento 32 prusiano cruzó el terraplén por la izquierda de los franceses, que se habían retirado ya al arrabal de San Juan; y el primer regimiento bávaro, que iba detrás de aquél, fué recibido con un vivo fuego á las puertas de la ciudad; pero todos los oficiales se pusieron al frente de sus soldados y á las siete llegaron á la plaza-mercado.

Los franceses huyeron hacia el puente del Loire, mientras la brigada 43 prusiana y la primera de bávaros se apoderaban de los principales edificios y de los pasos á través del río; pero como obscurecía ya, no quisieron avanzar y vivaquearon en las plazas de la ciudad.

La jornada había costado á los alemanes 900 hombres, siendo la tercera brigada bávara la que más pérdidas sufrió; pero la victoria obtenida tan difícilmente proporcionó seguridad á las tropas de sitio. Además los alemanes se apoderaron de 5,000 fusiles, 10 locomotoras y 60 vagones del ferrocarril.

La retaguardia francesa había perdido en sus ligeras escaramuzas y retiradas sólo en prisioneros 1,800 hombres, pero había cubierto la retirada del grueso del ejército del Sur durante todo un día contra fuerzas superiores y con una resolución digna de elogio. En campo abierto, donde es indispensable que las masas compactas maniobren bajo una dirección hábil, aquellas fuerzas habían sido fácilmente derrotadas pocos días antes; pero en la lucha en las casas tan sólo se necesita el valor personal, y de éste no carecían ciertamente los reclutas del nuevo ejército francés.

Al día siguiente, la primera división bávara tomó posesión del arrabal de Saint-Marceau, al otro lado del Loire, y avanzó sobre el Loiret. La segunda división de caballería hizo reconocimientos por el Sologne y la cuarta por la orilla derecha hacia el Oeste. El décimoquinto cuerpo francés había continuado su retirada sobre Salbris y Pierrefitte, más allá del Sauldre.

Ciertamente habría sido de desear que la persecución hubiera podido extenderse hasta Vierzon y Tours para destruir los grandes almacenes de armas en la primera de estas ciudades é inquietar al gobierno provisional en la otra; pero no había que olvidar que, si bien las tropas francesas habían sido vencidas en Artenay, la naturaleza del terreno les favoreció para escapar de una completa derrota durante la retirada. El general Tann disponía de muy poca infantería y en cambio por todos lados aparecían fuerzas francesas. Un nuevo cuerpo de ejército francés, el décimosexto apareció en Blois, más abajo de Orleáns, y en Gien, más arriba de esta ciudad; en el bosque de Marchenoir, delante de Chateaudún, la caballería había encontrado resistencia, y á juzgar por la confianza que demostraban los habitantes y los voluntarios, debía suponerse que contaban con algún refuerzo.

Los invasores, por lo tanto, debieron limitar sus operaciones á la ocupación de Orleáns y de la línea del Loire, y para este objeto juzgóse que el cuerpo bávaro con la segunda división de caballería eran suficiente fuerza. Al regimiento 22 de infantería y á la cuarta división de caballería se les dió orden de unirse al tercer ejército, que reclamó estas fuerzas, y durante la marcha que para ello verificaron dispersaron á los voluntarios que se habían presentado en Chateaudún y Chartres.

El general Tann mandó preparar los puentes sobre el Loire y el Loiret para emprender la marcha por ellos, organizándose una línea de etapas hacia Longjumeau, y la sección bávara de ferrocarriles comenzó á trabajar para restablecer la línea á Villeneuve.

TOMA DE SOISSÓNS (15 DE OCTUBRE)

Soissóns entorpecía aún el libre uso de la línea férrea más allá de Reims, hasta donde se explotaba ya, abierta de nuevo, desde la toma de Toul. Esta fortaleza había sido batida, aunque sin resultado, por la artillería de campaña cuando el ejército del Mosa pasó por delante de ella en su marcha hacia París; y desde entonces solamente se la tuvo en observación hasta el 6 de octubre, día en que ocho batallones de la Landwehr, cuatro escuadrones, dos baterías, dos compañías de zapadores y cuatro de artillería de sitio completaron el bloqueo.

Soissóns, con sus murallas de ocho metros de altura, no podía ser tomada por asalto, y poniendo un dique en las aguas del Crise resultaba completamente inexpugnable por el Sur. El frente Sudoeste, en cambio, no tenía sino un foso seco sin contraescarpa de mampostería, y aquí también la ciudad estaba dominada por Mont-Marión, cuya altura era de noventa metros, á la distancia de menos de un cuarto de milla. Por este lado, de consiguiente, la artillería preparó un ataque de cerca cuando el 11 de octubre llegaron de Toul veintiséis cañones de sitio prusianos con 170 cargas de municiones y diez morteros franceses; el gran duque de Mecklenburgo se encargó del mando.

En una clara noche de luna la artillería, con ayuda de la infantería, construyó y armó en las alturas de Sainte-Genevieve y Bellen y en el Mont-Marión las baterías, que rompieron el fuego simultáneamente á las seis de la mañana del 12.

Los sitiados contestaron muy animosamente, pero con escaso efecto, y el acertado fuego de la artillería prusiana apagó pronto los fuegos de la francesa en el mismo frente de ataque.

Al día siguiente era visible una pequeña brecha, y el fuego de la fortaleza se había debilitado mucho; pero el gobernador se negó resueltamente á capitular y el día 14 aumentó el número de cañones en el frente Sur, y con este motivo las baterías de Sainte-Genevieve sostuvieron una reñida lucha. Los franceses trabajaron también mucho para reparar las fortificaciones maltratadas, colocaron más cañones en los terraplenes de las murallas y rellenaron la brecha con faginas.

Mas el día 15 estas reparaciones quedaron muy pronto demolidas otra vez por la artillería prusiana, abriéndose una brecha de cuarenta pasos de anchura. Como la plaza sostenía aún un vivo fuego, se resolvió hacer avanzar las baterías de campaña hasta nuevecientos pasos de las murallas; pero á las ocho de la noche, cuando se comenzaba la operación, el gobernador entabló negociaciones y rindió la plaza bajo las mismas condi-

ciones en que se rindiera Sedán. La guarnición salió á la mañana siguiente, la mayor parte de ella embriagada; se dejó en libertad á mil guardias móviles bajo palabra y 3,800 soldados quedaron prisioneros. Nuestras pérdidas fueron 120 muertos y el botín consistió en 128 cañones, 8,000 fusiles y gran cantidad de víveres.

ASALTO DE CHATEAUDÚN (18 DE OCTUBRE)

En cumplimiento de instrucciones recibidas, el general Wittich marchó sobre Chateaudún en la tarde del 18 con la división 22. Las tropas francesas de línea habían recibido ya orden de retirarse á Blois, pero quedaron unos 1,800 guardias nacionales y voluntarios bajo la protección de las barricadas y murallas para recibir al enemigo. El ataque de la infantería se hizo también más difícil por la naturaleza del terreno, y fué preciso que cuatro baterías mantuvieran un fuego muy vivo durante algún tiempo.

Hasta el anochecer no se intentó un asalto general, oponiendo el enemigo en el interior de la ciudad una resistencia desesperada. Fué necesario tomar casa por casa, prolongándose la lucha hasta muy entrada la noche, y una gran parte de la ciudad fué presa del fuego. Los voluntarios se retiraron al fin, dejando 150 prisioneros y á los habitantes abandonados á su suerte; estos últimos por haber tomado parte en el combate hubieron de pagar una multa.

El 21 al mediodía la división marchó sobre Chartres, donde debían estar reunidos 10,000 franceses. Los guardias móviles y la infantería de marina avanzaron al ataque, pero fueron rechazados por el fuego de siete baterías. El general que ejercía el mando desplegó ambas brigadas al Sur de la ciudad, cercada ésta con la caballería, á la que se había agregado la sexta división. La suerte de Chateaudún había sido una advertencia para las autoridades municipales, y á las tres se hizo un convenio en virtud del cual se debían retirar las tropas, deponiendo la guardia nacional las armas y abriendo la ciudad sus puertas.

El general Wittich recibió orden de permanecer en Chartres por el pronto, mientras que la sexta división de caballería ocuparía Maintenón, protegiendo así al ejército de sitio por el Oeste.

No habían sido las operaciones menos activas en el Norte, en Picardía y Normandía. La división de caballería sajona, apoyada por una parte del ejército del Mosa, había rechazado en los primeros días de octubre á los franco-tiradores y guardias móviles desde el Oise y el Epte hasta cerca de Amiéns, haciéndoles algunos centenares de prisioneros. Sin embargo, continuamente llegaban nuevas fuerzas, y fué preciso atacarlas en Breteuil,

Montdidier y Etrepagny; de modo que poco á poco se emplearon nada menos que once batallones, veinticuatro escuadrones y cuatro baterías para proteger al ejército sitiador por este lado. No obstante, á fines de mes se presentaron fuerzas francesas tan regularmente disciplinadas y en tal número, que durante algún tiempo los alemanes debieron limitarse á conservar y defender la línea del Epte.

También por el Sudeste, en el bosque de Fontainebleau, los voluntarios se mostraban hostiles, particularmente con las partidas de caballería, y desde Nangis estaba amenazado el transporte de los cañones de sitio. Una escasa fuerza de wurtembergueses se apoderó de Montereau, que á pesar de sus barricadas no estaba defendido; los habitantes entregaron las armas y los vencedores marcharon sobre Nogent. Una numerosa fuerza de guardias móviles se había posesionado de esta ciudad: después de abrir brecha en las paredes del cementerio, los wurtembergueses penetraron en la plaza, sufriendo un vivo fuego, y aunque el enemigo opuso todavía la más tenaz resistencia, al fin se retiró á Troyes, dejando 600 hombres entre muertos y heridos.

La reducida columna volante se reunió con su división después de recorrer veintisiete millas en seis días.

SALIDA HACIA MALMAISÓN (21 DE OCTUBRE)

Cuatro semanas hacía que se encontraba sitiada la capital francesa, y no parecía imposible que después de tan prolongada persistencia se viera reducida á rendirse por hambre. Todas las salidas intentadas hasta entonces no habían servido más que para rechazar al enemigo de la más inmediata proximidad, y el nuevo esfuerzo que se proyectaba tenía un objeto más importante. Tratábase de cruzar el Sena por más abajo de París, en Bezóns y Carrieres, y efectuar un ataque simultáneo contra la posición del cuarto cuerpo prusiano en las alturas de Argenteuil por el Sur y desde Saint-Denis por el Este. En la marcha sobre Rouén se pasaría por Pontoise, á través de un distrito no del todo exhausto de recursos, y el ejército del Loire utilizaría el camino de hierro para ir también á Rouén por Le-Mans, formando así un ejército combinado de 250,000 hombres.

Verdad es que todo movimiento para cruzar el Sena había de verse atacado de flanco por el quinto cuerpo prusiano, cuyas avanzadas se habían presentado varias veces en Rueil. El general Ducrot se encargó de rechazar ante todo estas fuerzas con 10,000 hombres y 120 piezas de artillería de campaña, logrado lo cual se establecería una línea trinchera desde Valerién hasta Carrieres que cerraría la península por el Sur.

Es probable que, ante la muy temida opinión pública y la inquietud

creciente de los partidos políticos en París, más bien fuera un deseo de hacer algo que no una esperanza formal lo que dió origen á proyectos de tanto alcance. Grandes dificultades debían vencerse para atacar las líneas del enemigo, y mayores aún surgirían inevitablemente en el caso de conseguirse el objeto. En vano se confiaba en atravesar el país con trenes de bagajes que ocuparían algunas millas de extensión, y que eran indispensables para aprovisionar un ejército; y ciertamente se tropezaría con graves obstáculos cuando las tropas hubieran consumido las raciones de tres días que les era dado llevar. Para vivir con los productos del suelo, el ejército debía dispersarse; pero teniendo al enemigo á retaguardia, era preciso marchar en orden y compacto. De todos modos, difícil es prever lo que se hubiera ganado retirando de París las fuerzas reunidas para su defensa. Solamente se hubiera podido esperar en el triunfo teniendo en el exterior el apoyo de un ejército tan próximo que le fuese posible ponerse en contacto con las tropas que salían.

Sin embargo, el 21 de octubre, después de haberse hecho toda la mañana un fuego sin consecuencias desde el monte Valeriano, el general Duerot avanzó á eso de la una para atacar la posición de la brigada 19 prusiana, cuyas avanzadas ocupaban la línea de Bougival-Jonchere-Fohlenkoppel. Catorce baterías francesas se desplegaron á cada lado del Rueil y en la base Sur del monte Valeriano, mientras que la infantería avanzó en cinco columnas á retaguardia de aquel frente de artillería.

Por parte de los alemanes tan sólo se pudo hacer uso al principio de dos baterías para sostener aquel combate desigual de artillería, y una de ellas, situada en Villa-Metternich, debió retirarse muy pronto. Los cañones franceses avanzaron hasta que estuvieron á 1,400 pasos de Bougival, y á las tres salieron de Rueil cuatro compañías de zuavos. Como se las recibiese con un vivo fuego, desviáronse á la izquierda, precipitándose en el parque de Malmaisón y apoderándose sin oposición del palacio de Buzanval y de la pendiente oriental del profundo barranco de Cucufa. Aquí, una de sus baterías se situó en la línea de la infantería para apoyarla.

Mientras el grueso de las fuerzas de la novena división (alemana) avanzaba desde Versailles sobre Vaucressón, la décima se desplegó cerca del barranco y de Villa-Metternich. El fuego de infantería duró más de una hora é hizo muchos estragos entre los franceses. A las cuatro, poco más ó menos, cuando estuvieron al parecer bastante debilitados, y como llegase de Saint-Germain al ala izquierda un refuerzo de la Landwehr de la guardia, el ala izquierda alemana avanzó desde Bougival por la colina de Jonchere, penetró en Malmaisón á pesar de una tenaz resistencia y persiguió hasta Rueil á los zuavos que se retiraban. Al mismo tiempo el ala

derecha, dando la vuelta al barranco de Cucufa por un extremo, avanzó sobre su vertiente oriental, desalojó de allí al enemigo, apoderóse de dos cañones de la batería y ocupó el castillo de Buzanval.

Los franceses se retiraron entonces por todas partes, el fuego cesó á las seis, y la décima división, que había impedido el avance del enemigo por sí sola, volvió á ocupar su antigua posición.

La lucha había costado á los alemanes 400 soldados; pero los franceses sufrieron en esta desgraciada empresa la pérdida de 500 entre muertos y heridos, dejando en poder del enemigo 120 prisioneros.

Poco después de esto los franceses comenzaron á levantar trincheras de tierra á ochocientos pasos de la línea del cuerpo de la guardia, y en la mañana del 28 el general Bellemare avanzó á favor de la obscuridad sobre Le-Bourget con una fuerza de varios batallones.

Las compañías que ocupaban este punto, cogidas completamente por sorpresa, no pudieron hacer más que retirarse, ante fuerzas tan superiores, sobre Pont-Iblón y Blanc-Mesnil. Los franceses levantaron barricadas en el pueblo y preparáronse para una obstinada defensa. Un batallón alemán hizo aquella noche una tentativa para desalojarlos, pero fué rechazado con grandes pérdidas, y nada se consiguió tampoco al día siguiente con el fuego de 30 piezas de campaña que llegaron á Pont-Iblón. Sin embargo, el príncipe heredero de Sajonia dió entonces órdenes terminantes para que el cuerpo de la guardia recobrase Le-Bourget sin demora.

ASALTO DE LE-BOURGET (30 DE OCTUBRE)

Nueve batallones de la segunda división de la guardia y cinco baterías se reunieron á consecuencia de aquellas órdenes en Dugny, Pont-Iblón y Blanc-Mesnil, al mando del teniente general Budritzki, para emprender el ataque general de la plaza. Después que la artillería le hubo iniciado, á eso de las ocho de la mañana, desde las orillas del Morea, la infantería recibió orden de avanzar. Como el terreno era del todo llano y descubierto, hubo de sufrir el fuego, no solamente de Le-Bourget, sino también de los grandes cañones de los fuertes; mas los batallones de granaderos de la reina Isabel, que iban á la cabeza de la columna del centro, dieron un ataque con buen resultado á eso de las nueve, asaltando las barricadas de la entrada Norte é introduciéndose en el pueblo á través de las brechas rápidamente abiertas por los zapadores. Los granaderos del regimiento del emperador Francisco, avanzando por el Oeste, tomaron posesión del parque; siguióse la lucha en las calles, haciendo fuego los franceses desde las casas, y allí cayeron los coroneles de ambos regimientos, Zaluskowski y el conde de Waldersee. Las granjas de la izquierda del camino, cercadas

por paredes, fueron tomadas por asalto una tras otra á pesar de la tenaz defensa del enemigo; escaláronse las ventanas de la iglesia, aunque situadas á considerable altura, y en el interior se trabó una lucha cuerpo á cuerpo. Desde el parque, los tiradores de la guardia penetraron en la fábrica de cristal.

A las nueve y media los franceses trataron de hacer llegar á Le-Bourget refuerzos de Aubervillers y Drancy; pero la columna izquierda alemana había ocupado entretanto el terraplén de la línea férrea, donde dejó algunos destacamentos del regimiento del emperador Alejandro y penetró en la parte meridional del pueblo. Dos baterías habían tomado posición sobre el Mollette y su fuego hizo retroceder á los franceses, y hasta obligóles á evacuar Drancy.

A las diez, el enemigo se mantenía aún en las construcciones que había al Norte del Mollette, y que fueron ahora atacadas por el Sur. La cuarta compañía del regimiento Alejandro cruzó el río, abriéndose después paso por una de las brechas practicadas por los zapadores en la granja donde los franceses tenían reunido el grueso de sus fuerzas, que fué preciso desalojar á culatazos y á bayonetazos; en aquella jornada murió el coronel Baroche.

Aunque en aquella hora, las once de la mañana, se habían encontrado ya en el centro de Le-Bourget las tres columnas de ataque, el enemigo principió la lucha en las casas y jardines cada vez más desesperadamente hasta la tarde, mientras que todos los fuertes del frente Norte de París dirigían sus granadas contra el pueblo. Hasta la una y media no se pudieron retirar las fuerzas de ataque, por compañías, á sus respectivos cuarteles. Dos batallones quedaron ocupando Le-Bourget. La desesperada resistencia de los franceses demostró la importancia que daban á este punto. La victoria costó á la segunda división de la guardia 500 hombres. Ignóranse las pérdidas del enemigo, pero se le hicieron 1,200 prisioneros.

El nuevo fracaso aumentó el descontento de los habitantes de París, y los partidos revolucionarios, que en todo tiempo pululan en la capital francesa, se mostraron amenazadores.

Los que se esforzaban por pintar la situación con risueños colores no podían ocultar ya la falta completa de éxito y el gobierno perdía cada vez más su fuerza moral, llegando á ser acusado de incapacidad y hasta de traición; multitudes turbulentas pedían armas, y hasta una parte de la guardia nacional se adhirió á estos desórdenes; una muchedumbre rodeó la casa-ayuntamiento gritando: ¡Viva la *Commune!*, y aunque otras tropas dispersaron los grupos, los iniciadores del movimiento, perfectamente conocidos, no fueron castigados.

El día 31 de octubre la multitud turbulenta invadió de nuevo las calles, y como el general Trochu había prohibido á los centinelas de la casa ayuntamiento hacer uso de sus armas, los insurrectos penetraron en el interior á viva fuerza. Los miembros del gobierno quedaron prisioneros hasta la tarde, hora en que algunos batallones que habían permanecido fieles los libertaron.

M. Thiers, que había regresado de su infructuoso viaje por las cortes europeas, juzgó que ya era tiempo de entablar otra vez las negociaciones en Versailles. El rey estaba todavía deseoso de otorgar un armisticio, pero era imposible acceder á las condiciones exigidas por los franceses, que pedían el abastecimiento de víveres para la ciudad; de modo que las hostilidades debieron proseguir su curso.

Por aquel entonces, hacia fines de octubre, la situación en el Mosela tomó un aspecto que había de modificar por completo el estado de la guerra.

Merced al cange de prisioneros alemanes por franceses, de los que se habían batido en Sedán, fueron del dominio público en Metz las noticias sobre la derrota allí sufrida por las tropas imperiales; pero el mariscal Bazaine declaró que el ejército del Rhin defendería todavía al país contra los invasores y el orden público contra las malas pasiones, afirmación que ciertamente se podía interpretar de varios modos.

Conveniente y grato hubiera sido para la política alemana que hubiese existido en Francia una autoridad suprema, además del presuntuoso pero débil gobierno de París, con la cual le fuera dado entenderse respecto á la terminación de la guerra, y por eso se otorgó permiso para penetrar en Metz á un intermediario de la destronada familia imperial; pero como éste no pudo acreditar al mariscal Bazaine su cualidad de tal, se consintió en que el general Bourbaki cruzara las líneas alemanas para ir á Londres, donde la emperatriz Eugenia rehusó intervenir en los ya tan difíciles asuntos de Francia. Entonces el general ofreció sus servicios al gobierno de la defensa nacional en Tours.

Entretanto el ejército sitiado en Metz desde la batalla de Noisseville manteníase á la expectativa. Las provisiones necesarias para 70,000 habitantes, incluso la gente del campo que se refugió en la ciudad, habían bastado en un principio para tres meses y medio y las de la guarnición regular para cinco; pero todo el ejército del Rhin no tenía víveres sino para cuarenta y un días, y la avena necesaria no duraría más de veinticinco.

Cierto que se pudo adquirir los víveres necesarios para las tropas en los almacenes abundantemente provistos de los habitantes de Metz; pero muy pronto diéronse raciones más escasas de pan, y se hubieron de ma-

tar caballos para comer carne; de modo que la mayor parte de los regimientos de caballería quedaron reducidos á dos escuadrones.

En cuanto á los alemanes, aprovisionar á 197,326 hombres y 33,136 caballos era cosa muy difícil. La epidemia que afligía al ganado en Alemania no permitía la importación de animales vivos sino de Holanda ó Bélgica, y las raciones de carne se debieron completar con conservas, y la falta de heno y de paja hubo de suplirse con el aumento en las raciones de avena.

Las pérdidas del ejército se habían reparado, es cierto, con tropas de las reservas, pero solamente el transporte de los prisioneros de Sedán exigió los servicios de catorce batallones de las fuerzas ocupadas en el bloqueo. Esto y la incesante construcción de trincheras habían sido causa de que aún no se hubiese montado número suficiente de tiendas para las tropas; así es que cuando sobrevinieron fríos y lluvias prematuros una cuarta parte de los soldados no tenían donde cobijarse, y poco á poco los enfermos en el hospital llegaron á la alarmante cifra de 40,000.

Aunque se habían recibido de Alemania 50 cañones de grueso calibre, fueron ineficaces contra una fortaleza como Metz, pues que á causa del calibre superior de las piezas de la plaza, no se podían emplear sino de noche y aun cambiándolos de sitio con frecuencia. No quedaba, pues, más remedio que dar tiempo al tiempo y armarse de paciencia.

Hacía ya cuatro semanas que los sitiados consumían sus provisiones: en vista de la escasez de las que quedaban y al propio tiempo para reanimar el espíritu de las tropas, poniéndolas en actividad, el jefe supremo resolvió que bajo la protección de una demostración militar se trajesen á la plaza cuantas provisiones se encontrasen en los pueblos situados dentro de la línea de bloqueo.

En la tarde del 22 de septiembre el fuerte San Julián rompió un vivo fuego contra las avanzadas del primer cuerpo; fuertes destacamentos de infantería avanzaron después sobre los pueblos situados al Este, desalojaron de ellos á las guardias avanzadas de los alemanes y volvieron á Metz con los víveres cogidos. Una tentativa semejante que al día siguiente se hizo sobre los pueblos del Norte no tuvo tan buen éxito, pues los más de los furgones debieron volver vacíos á causa del fuego de las baterías prusianas, que muy pronto se colocaron en posición para recibirlos. Por fin el día 27 hízose otra salida con el mismo objeto por el Sur, lo cual dió lugar á una serie de escaramuzas y á la captura de una compañía, que se vió rodeada en Peltre por una fuerza muy superior. Una salida simultánea sobre la orilla izquierda del Mosela fracasó ante el fuego de la artillería de la fuerza sitiadora, enviada apresuradamente.

Diedenhofen, al Norte de Metz, había estado hasta entonces solamente

bajo la observación de una escasa fuerza que no podía impedir á la guarnición recorrer el país hasta la frontera vecina, coger muchos prisioneros, apoderarse de varios carros de víveres y hasta conducir todo un tren de provisiones á la fortaleza por la línea férrea de Luxemburgo, restablecida ya por los sitiados.

El ejército del Rin, distante ahora de Metz un día de marcha, hubiera tenido de hecho una importante base de operaciones en aquella plaza si hubiese podido romper la línea de bloqueo; y el príncipe Federico Carlos tuvo de consiguiente buen cuidado de reforzar el cerco por el Norte, en la orilla derecha del Mosela. En 1.º de octubre, el décimo cuerpo tomó la posición hasta entonces ocupada por la división de reserva de Kummer, que se trasladó á la orilla izquierda del río; el primero, séptimo y octavo se concentraron á la derecha, y el segundo se situó en el espacio que media entre Seille y el Mosela; también se reforzaron las tropas situadas enfrente de Diedenhofen (Thionville).

El mariscal había resuelto una vez más abrirse paso por el Norte, en ambas orillas del río. Se construyeron nuevos puentes detrás de San Julián, y desde la isla de Chambiere las avanzadas alemanas más próximas de los lados Oeste y Norte de la plaza fueron rechazadas gracias á una serie de escaramuzas verificadas durante varios días. Protegidos por la artillería de la plaza, los franceses ocuparon una fuerte posición en Lessy y Ladonchamps. Se eligieron expresamente las tropas que debían quedar en Metz y se probó en las otras su aptitud para la marcha. Concretáronse las señales de luces con Diedenhofen y se adoptaron todas las medidas necesarias para hacer una salida el día 7.

Pero entonces el mariscal cambió repentinamente de idea, y la proyectada empresa se redujo á una simple salida para ir á forrajear.

Para esto se emplearon, sin embargo, considerables fuerzas, que fueron la división de cazadores de la guardia, el sexto cuerpo y el cuarto, que se situó en los bosques de Woippy, debiendo apoyar también el movimiento el tercero en la orilla derecha del río.

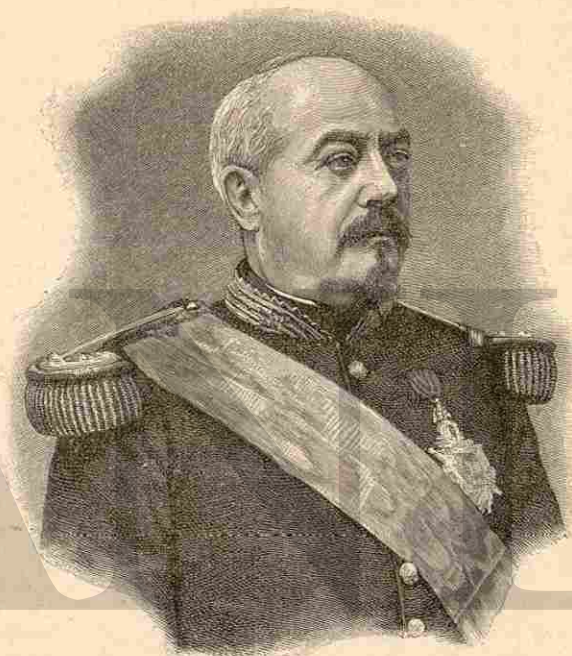
Cuatrocientos furgones estaban preparados para conducir los víveres desde las grandes granjas situadas al Norte de Ladonchamps.

SALIDA DE METZ SOBRE BELLEVUE (7 DE OCTUBRE)

Aunque la salida de Woippy, que debía efectuarse á las once, se demoró hasta la una, las compañías avanzadas de la Landwehr debieron retirarse ante fuerzas superiores, y como se defendieron tenazmente en las granjas hasta concluir las municiones, tuvieron numerosos prisioneros; pero la artillería de la división de la Landwehr impidió el transporte de

los víveres y la quinta división atacó á los franceses de flanco, rechazándolos hasta Bellevue, donde se rompió un fuego muy vivo por ambas partes.

El tercer cuerpo francés había avanzado por la orilla derecha del Mosela sobre Malroy y Noisseville; también en estos puntos se retiraron las avanzadas, pero á retaguardia de éstas hallábase el undécimo cuerpo y el primero dispuestos á entrar en acción. Los dos comandantes recono-



El mariscal Bazaine (de fotografía)

cieron al punto que aquello no era más que un ataque simulado. El general Voigts-Rhetz, á pesar de verse muy amenazado, hizo que su brigada 38 atravesara el Mosela por Argancy, á las dos y media, para apoyar á la división de la Landwehr, y cuando el general Manteuffel le envió socorros á Charly, ordenó que á la 38 siguiera la brigada 37.

Apenas hubieron llegado los primeros refuerzos, el general Kummer, tomando la ofensiva, se apoderó después de recio combate de la granja que ocupaban los franceses, precisamente cuando éstos iban á retirarse; después, apoyado en la derecha por los destacamentos de la quinta división, penetró en Bellevue á eso de las seis de la tarde. Ladonchamps, sin

embargo, estaba todavía en poder de los franceses. La división 19 y la reserva avanzaron sobre aquel punto muy entrada ya la tarde. El patio del castillo, circuido de un foso, estaba cuidadosamente atrincherado y bien defendido por infantería y cañones: la obscuridad impidió hacer uso de la artillería, frustrándose el ataque; pero todos los demás puntos que antes ocupaban los alemanes se pudieron recobrar.

La jornada costó á los prusianos 1,700 hombres entre muertos y heridos, y además resultaron faltar otros 500. La pérdida de los franceses se dice que fué de 1,193 hombres.

Esta empresa acometida por los franceses podía considerarse como una tentativa, como un preludio de una verdadera lucha para romper las líneas del enemigo, y tal vez no era otro el propósito que la había inspirado, por lo cual las tropas alemanas permanecieron en las posiciones que al final del combate habían ocupado esperando que al día siguiente se renovaría la lucha.

Efectivamente: á primera hora del 8 los fuertes rompieron otra vez el fuego contra las granjas, mientras que las baterías alemanas dirigían el suyo sobre Ladonchamps. Fuertes columnas avanzaron también á lo largo de la orilla derecha del Mosela; pero en ninguna parte se intentó un ataque formal, por lo que las tropas prusianas se retiraron á sus cuarteles.

El combate de artillería prosiguió algunos días más, pero cada vez con menos fuerza; las continuas lluvias dificultaron mucho todas las operaciones de campo y aumentaron los padecimientos de ambos ejércitos. Cada día se dejaba sentir más en Metz la falta de víveres y ya el día 8 el gobernador había anunciado que no le quedaban provisiones más que para doce días. El consejo de guerra celebrado el 10 opinó, sin embargo, que el mayor servicio que el ejército del Rhin podía prestar al país era persistir en la resistencia, pues que de este modo una parte considerable de las fuerzas enemigas se veía obligada á permanecer delante de Metz.

El mariscal envió entonces al general Boyer á negociar en Versailles, pero debía pedir la libre salida del ejército y rehusar terminantemente las condiciones otorgadas en Sedán. El estado de cosas de Metz era perfectamente conocido á los alemanes. El número de hombres que se dejaban coger prisioneros mientras cavaban la tierra para sacar patatas, aumentaba diariamente, y por ellos se supo que habían estallado motines en la ciudad en los cuales tomaron parte hasta los soldados, y que el gobernador de la plaza se había visto en la precisión de reconocer la república. Por otra parte, cuando la emperatriz declaró que jamás daría su consentimiento para hacer ninguna cesión de territorio francés, las ne-

gociaciones políticas no fueron ya posibles con el general en jefe del ejército del Rhin.

El día 20 se hizo la última distribución de víveres en la ciudad, y la mayor parte de las tropas debieron alimentarse de la carne de los caballos: de los 20,000 que había en un principio, matábanse 1,000 cada día; la carencia de pan y sal se dejaba sentir penosamente, y el suelo húmedo y arcilloso hacía insoportable la vida en el campamento.

Después del mal éxito de las negociaciones de Versailles, un consejo de guerra celebrado el 24 reconoció la imperiosa necesidad de negociar con el general en jefe del ejército sitiador.

Las primeras entrevistas no tuvieron éxito alguno, pues el mariscal pedía aún la libre salida para retirarse á Argel, si era preciso, ó bien un armisticio con facultad de proveerse de víveres. Los alemanes insistieron en la rendición de la fortaleza y en que el ejército quedara prisionero de guerra: con estas condiciones se firmó la capitulación en la noche del 27 de octubre.

CAPITULACIÓN DE METZ (27 DE OCTUBRE)

En la mañana del 29 las banderas prusianas ondearon en las grandes obras exteriores de Metz. A la una, las tropas francesas salieron silenciosamente y en buen orden de la plaza por seis distintos caminos, en cada uno de los cuales hallábase un cuerpo de ejército prusiano para tomar los prisioneros, á quienes se envió á los vivaques preparados para ellos, dándoseles el alimento necesario. A los oficiales se les permitió conservar sus espadas y regresar por algún tiempo á Metz, adonde se enviaron inmediatamente provisiones.

El mariscal Bazaine marchó á Cassel.

En el transcurso del día la brigada 26 estableció sus cuarteles en Metz. No se había causado ningún daño en la ciudad, pero el estado del campo demostraba lo que las tropas habían padecido durante un sitio de setenta y dos días.

En este tiempo los alemanes perdieron 240 oficiales y 5,500 soldados entre muertos y heridos.

Seis mil oficiales franceses y 167,000 individuos de tropa quedaron prisioneros, además de 20,000 enfermos, que no estaban en condiciones para poder ser trasladados, componiendo un total de 200,000 hombres. Cincuenta y seis águilas imperiales, 622 piezas de artillería de campaña y 876 de plaza, 72 ametralladoras y 260,000 fusiles fueron el botín de los alemanes.

Los prisioneros fueron trasladados por Tréveris y Saarbrücken bajo la

escolta de varios batallones de la Landwehr, y como éstos deberían custodiarlos cuando se hallaran en Alemania, no se podía contar ya con su regreso.

NUEVA DISTRIBUCIÓN DEL EJÉRCITO

La capitulación de Metz, que el príncipe Federico Carlos había conseguido á pesar de tan serias dificultades, mejoró esencialmente la perspectiva de la guerra para Alemania.

En el cuartel general aun antes de la catástrofe, pero confiando en ella anticipadamente, habíanse tomado acuerdos en cuanto al destino de las fuerzas que iban á quedar libres para el servicio; y estos acuerdos habían sido comunicados previamente al general en jefe.

El primero, séptimo y octavo cuerpos, con la tercera división de caballería, debían constituir en adelante el primer ejército, al mando del general Manteuffel. Tenía orden de avanzar sobre Compiègne y de asegurar la línea de bloqueo de París por el Norte; mas érale preciso llenar otros deberes, que consistían en ocupar la ciudad de Metz para poner sitio á Diedenhofen y Montmedy.

El segundo, tercero, noveno y décimo cuerpos, con la primera división de caballería, debían formar de nuevo el segundo ejército, á las órdenes del príncipe Federico Carlos, al que se ordenó avanzar por el Loire central.

OPERACIONES DEL CUERPO DÉCIMOCUARTO EN EL SUDESTE (OCTUBRE)

Desde la rendición de Estrasburgo el cuerpo décimocuarto, de reciente formación, había tenido por misión mantener las comunicaciones entre los ejércitos estacionados delante de Metz y las fuerzas detenidas en el sitio de París.

El general Werder no debía esperar ninguna gran batalla y sí sólo una serie de encuentros de poca importancia en distintas direcciones. A fin de preparar cada una de sus cuatro brigadas de infantería para sostener independientemente una de otra estos combates, destinó á cada una algunas fuerzas de caballería y artillería.

En esta forma, el cuerpo de ejército cruzó las montañas de los Vosgos por los dos caminos de Schirmeck y Barr, rechazando los destacamentos de franco-tiradores de los desfiladeros sin grandes dificultades; pero al salir de la cordillera encontróse con una resistencia formal.

El general Cambriels se hallaba en Epinal con unos 30,000 hombres desde principios de octubre, y con el apoyo de esta fuerza organizábase

en el Sur de Francia varios batallones de guardia nacional y guardias móviles.

El día 6, el general Degenfeld con la vanguardia badense marchó á Saint-Dié por ambas orillas del Meurte. La pequeña columna fué atacada por todos lados por fuerzas superiores, mas á pesar de esto consiguió después de repetidos ataques tomar los pueblos ocupados por los franceses.

La lucha, que había durado siete horas, terminó con la retirada del enemigo sobre Rambervillers y Bruyeres, con pérdida de 400 hombres por parte de los alemanes y 1,400 de los franceses. El destacamento badense vivaqueó en el campo y encontró después el pueblo de Saint-Dié abandonado por el enemigo.

El general Cambriels había reunido todas las fuerzas de que disponía en posiciones atrincheradas en Bruyeres. Las brigadas badenses avanzaron contra ellas el 11, desalojaron á los guardias móviles y voluntarios de los pueblos de enfrente, escalaron las colinas por cada lado de la ciudad y penetraron en ésta sin sufrir grandes pérdidas. Los franceses se retiraron por el Sur hacia Remiremont.

En vista de la poca resistencia que á pesar de su superioridad numérica había opuesto el enemigo, el general Werder supuso que apenas opondría resistencia antes de llegar á Besanzón; ordenó al punto, quizás algo prematuramente, que dejara de perseguírsele y concentró sus fuerzas alrededor de Epinal, que los alemanes tomaron después de un pequeño combate. Desde este punto establecieron depósitos, se abrieron líneas telegráficas hacia Luneville y Nancy, se instalaron almacenes y enviáronse á buscar los trenes de bagajes que habían seguido al cuerpo por Blamont á Baccarat. El camino de hierro por la orilla del Mosela quedó inutilizado algún tiempo á causa de los destrozos en él causados por los franceses.

El general Werder ansiaba ahora cumplir con las instrucciones recibidas el 30 de septiembre, según las cuales preveníasele marchar por Neufchateau sobre el Sena superior; pero un telegrama del cuartel general le ordenó rechazar antes por completo á las fuerzas que tenía próximas al mando del general Cambriels.

En su consecuencia, el cuerpo marchó sobre Vesoul por Conflans y Luxeuil y supo que los franceses se habían detenido en el Ognón, estableciendo aquí sus cuarteles después de haber recibido refuerzos.

El general Werder, que había resuelto atacar de una vez, dispuso que se aseguraran el 22 de octubre los pasos por el río y se reservó dar otras órdenes hasta que recibiera los informes necesarios.

La primera brigada badense llegó por la derecha á las nueve hasta Marnay y Pin sin haber encontrado á los franceses; ocupó los puentes que

allí había y después detúvose en cumplimiento de lo mandado, esperando nuevas órdenes.

En el ala izquierda la tercera brigada desalojó á los franco-tiradores del bosque, asaltó Perrouse y se apoderó á las dos y media del puente que en Voray cruza el Ognón.

En el centro, la vanguardia de la segunda brigada entró en Etuz después de una ligera escaramuza; pero debió retirarse de allí á las once, ante el ataque de flanco que el enemigo emprendió desde los bosques de la orilla derecha. Después, cuando llegó el grueso de las fuerzas y la artillería rompió el fuego, tomóse el pueblo por segunda vez, siguiéndose luego un prolongado combate con los franceses, que se defendían tenazmente delante del paso del río en Cussey.

Antes de esto habíanse expedido órdenes á la primera brigada para que marchase por la orilla Sur desde Pin, amenazando el flanco y la retaguardia del enemigo; pero dicha fuerza no llegó al lugar del combate hasta las seis, cuando había terminado ya la batalla. Después que dos baterías hubieron tomado tras un vivo cañoneo el puente del Ognón, los franceses se retiraron apresuradamente, perseguidos por las tropas bávaras, siendo también desalojados de sus posiciones á retaguardia; pero llegada la noche aún se mantenían dueños de varios puestos enfrente de Besanzón.

Los alemanes tuvieron 120 bajas y los franceses 150, con 200 prisioneros. Contrario al parecer de Gambetta, que también se hallaba en Besanzón, el general Cambriels rehusó terminantemente avanzar de nuevo, consintiendo únicamente en mantener su fuerte posición bajo los muros de la plaza.

Varias partidas enviadas á practicar un reconocimiento por la derecha volvieron anunciando la presencia de tropas francesas en Dole y Auxonne, probablemente vanguardia de un «ejército de los Vosgos» que se reunía sobre el Doubs al mando de Garibaldi. El general Werder no hizo aprecio de esto, y el 26 condujo sus fuerzas á Dampierre y Gray.

Al otro lado del Saona todos los caminos estaban cortados, los bosques llenos de empalizadas y toda la población dispuesta á la resistencia; pero los franco-tiradores y guardias móviles fueron dispersados sin dificultad, y una columna que avanzaba sin precauciones fué rechazada hasta el Vingeanne, donde 15 oficiales y 430 soldados depusieron las armas.

En virtud de otros informes y de las noticias de los prisioneros supose que Dijón tenía una guarnición muy numerosa; y esperándose, de consiguiente, un ataque por aquel lado, el cuerpo décimocuarto se reunió detrás del Vingeanne, desde donde el general Beyer marchó á primera hora del 30 de octubre hacia Dijón con la primera y segunda brigadas.

Impresionados por los recientes acontecimientos, la guardia nacional de Dijón había depuesto ya las armas y los guardias móviles y tropas de línea se retiraron hacia el Sur; pero los habitantes consiguieron que algunas fuerzas volvieran para defenderlos. Había disponibles en la ciudad unos 8,000 hombres, pero insistieron en que su general se limitara á batirse solamente fuera de las murallas. Los puntos avanzados sobre el Tille fueron ocupados por la vanguardia del contingente badense, y el pueblo de San Apolinario y las alturas inmediatas sufrieron igual suerte por la tarde á pesar de un vivo fuego; entretanto llegó el grueso de las fuerzas alemanas y seis baterías rompieron el fuego á las tres. Los viñedos y varias cercas de las inmediaciones de Dijón, y sobre todo el parque situado al Sur, donde había fuertes barricadas, ofrecían grandes ventajas á la defensa; sin embargo, la infantería badense avanzó con firmeza y después de un ataque envolvente penetró en los arrabales Norte y Sur de la ciudad, donde estalló una encarnizada lucha en la que el pueblo tomó mucha parte. Fué preciso asaltar casa por casa; pero el ataque cesó en el profundo arroyo Suzón, que flanquea la ciudad propiamente dicha por el Este. Eran las cuatro y no se podía terminar el combate, que aún quedaba por empeñar, á causa de echarse la noche encima. En su consecuencia, el general Beyer le suspendió; los batallones se retiraron á su alojamiento en los caseríos contiguos, manteniendo el fuego solamente la artillería.

Los alemanes perdieron unos 150 hombres y los franceses 100, con 200 prisioneros.

En el transcurso de la noche presentóse una diputación para pedir que no se maltratase á la ciudad, ofreciendo en cambio suministrar víveres para 20,000 hombres, garantizándose la neutralidad de los habitantes.

Las brigadas badenses se posesionaron de Dijón el día 31.

Entretanto, el general Werder recibió nuevas instrucciones, según las cuales debía cubrir el flanco izquierdo del segundo ejército que avanzaba sobre el Loire y proteger la Alsacia y las tropas que sitiaban á Belfort, donde habían llegado ya dos divisiones de reserva. El cuerpo décimocuarto que ocupaba Dijón, debía retirarse á Vesoul para impedir la reunión de tropas francesas alrededor de Besanzón y en Langres. También era preciso verificar algún movimiento ofensivo sobre Chalóns y Dole. En Versailles no se apreció bien la difícil posición del general Werder. Solamente en Besanzón había 45,000 franceses al mando de un nuevo jefe, el general Crouzat. Garibaldi había reunido 12,000 hombres entre Dole y Auxonne; más abajo del valle del Saona organizábase otro cuerpo de 18,000 hombres, y 12,000 guardias nacionales y guardias móviles amenazaban el flanco del aislado cuerpo alemán desde Langres.

Pero los franceses, en vez de atacar con tan superiores fuerzas á los destacamentos de esta división que apartados unos de otros estaban diseminados en un espacio de doce millas desde Lure á Dijón y Gray, cedieron al temor de que el enemigo, reforzado desde Metz, pudiera proyectar un ataque contra Lyon. De aquí que el general Crouzat, dejando una fuerte guarnición en Besanzón, marchara sobre Chagny, donde en 12 de noviembre recibió refuerzos del Sur que elevaron su ejército á la cifra de 50,000 hombres. Los voluntarios de Garibaldi se dirigieron hacia Autun para proteger Bourges.

El general Werder había ocupado entretanto á Vesoul, preparando la parte meridional de la ciudad para la defensa.

El único acontecimiento de importancia ocurrido durante el mes de octubre fué el ataque contra los fuertes franceses á retaguardia del ejército alemán.

En los primeros días de dicho mes habíase reunido en Baden y cruzado el Rhin por Neuenburgo la cuarta división de reserva, recientemente organizada, compuesta de 15 batallones, 8 escuadrones, 36 piezas de artillería y una compañía de zapadores y mineros.

Primeramente se ahuyentó de las inmediaciones á los franco-tiradores y ocupóse Mulhouse, en donde accediendo al deseo de las autoridades municipales se desarmó á los excitados trabajadores de las fábricas.

El general Schmeling recibió orden de sitiar Nuevo-Breisach y Schlettstadt y envió desde luego una de sus brigadas á cada una de estas ciudades para cercarlas. En 7 de octubre la Landwehr prusiana del Este puso sitio á Breisach, y las baterías de montaña hicieron fuego contra la ciudad, pero sin resultado; la otra brigada, después de haber dejado en el camino los destacamentos necesarios, llegó á Schlettstadt con una reducida fuerza; pero vióse reforzada por las tropas de etapas, de modo que la plaza pudo ser sitiada por ocho batallones, dos escuadrones y dos baterías. Al mismo tiempo, doce compañías de artillería de plaza y cuatro de gastadores llegaron desde Estrasburgo con el material de sitio necesario, y se estableció un parque para cincuenta y seis cañones de grueso calibre en Saint-Pilt y otro para los ingenieros en Kinzheim.

TOMA DE SCHLETTSTADT (24 DE OCTUBRE)

Al comenzarse el bloqueo, las inundaciones y las tierras pantanosas hicieron imposible acercarse á Schlettstadt por el Este y el Sur, y en parte por el Norte. La plaza misma, con sus altas murallas y su foso lleno, era inexpugnable; tenía 120 cañones y una guarnición de 2,000 hombres, en su mayor parte guardias móviles. A éstos faltábanles alojamientos se-

guros, y por el lado del Oeste las viñas y los setos favorecían un ataque de cerca, mientras que el terraplén de la línea férrea proporcionaba un parapeto para abrir la primera paralela.

A fin de distraer la atención de los sitiados por esta parte, montóse una batería el día 20 en el molino de Kappel, al Sudeste, desde donde se rompió el fuego contra los cuarteles y almacenes y la compuerta que impedía las inundaciones.

Cuando en la tarde del 21 hubieron avanzado los puestos de infantería hasta hallarse á cuatrocientos pasos del glacis, procedióse durante la noche á construir la primera paralela detrás del camino de hierro, y seis baterías se situaron á mil metros solamente de las murallas.

La guarnición hizo fuego en la obscuridad sobre toda la zona de ataque, pero casi sin resultado. Por la mañana las trincheras tenían dos pies de anchura por tres y medio de profundidad, hallándose dispuestos veinte cañones de grueso calibre y ocho morteros para romper el fuego á la primera señal.

Entonces comenzó á cruzarse un vivo fuego entre la artillería y la fortaleza, que contestaba con energía. La batería del molino disparó contra el frente del Oeste, ocasionando graves desperfectos en varios cañones; la ciudad ardió por distintos puntos y el fuego de los sitiados cesó gradualmente.

Durante la noche, que fué muy tempestuosa, las baterías de ataque continuaron el fuego; montáronse otras dos y se ensanchó la paralela.

Mas al amanecer del día 24 vióse ondear la bandera blanca de los sitiados y se firmó la capitulación, en virtud de la cual la ciudad se entregaba con sus defensores y todo su material de guerra. El gobernador rogó á los alemanes que entraran cuanto antes en la plaza, porque dentro de ésta reinaba el mayor desorden. Grupos de paisanos y soldados embriagados saqueaban los edificios públicos y llegaron á hacer volar un polvorín; pero tres batallones alemanes restablecieron pronto el orden, apagaron los incendios y sacaron los prisioneros.

Siete mil fusiles cayeron en poder de los sitiadores, además de la artillería y considerables provisiones. Este sitio no costó á los alemanes más que veinte hombres.

Schlettstadt fué ocupada por las tropas de las etapas, y los batallones que no eran allí indispensables retiráronse al Sur de Alsacia, excepto tres de ellos que fueron destinados á reforzar la línea de sitio de Breisach, que con ello quedó completamente cerrada.

TOMA DE BREISACH (10 DE NOVIEMBRE)

Esta plaza, situada en la llanura y de construcción muy simétrica, no podía ser tomada por sorpresa, porque aunque secos, sus fosos estaban protegidos por fuertes murallas. La guarnición, compuesta de unos 5,000 hombres, tenía en gran parte seguro alojamiento en las casamatas construídas á prueba de bomba. El fuerte Mortier, situado cerca del Rhin y construído para la defensa independiente, dominaba muy bien el terreno por donde debía emprenderse el proyectado ataque contra el frente Noroeste de la plaza, y por esta razón se llevaron 12 cañones de grueso calibre desde Rastatt á Antiguo-Breisach, donde la orilla derecha del Rhin domina el fuerte á conveniente proximidad.

Hasta fines de octubre no llegó desde Schlettstadt á Antiguo-Breisach la artillería de sitio, y después que la infantería se hubo acercado más á la plaza y que se hubieron completado todos los preparativos, rompióse el 2 de noviembre el fuego contra la fortaleza, con 24 cañones de grueso calibre, desde Wolfganzen, Biesheim y Antiguo-Breisach.

El día 3 se había declarado ya el incendio en una gran parte de la ciudad, y varios destacamentos de infantería batíanse cuerpo á cuerpo con los franceses al pie del glacis. El fuerte Mortier había sufrido muy especialmente, y si bien sus defensores rechazaron un asalto de los alemanes, el día 6 hubieron de capitular, pues la fortaleza estaba reducida casi á un montón de ruinas, hasta el punto de que sólo quedaba un cañón útil.

Se montaron dos baterías de morteros para bombardear la plaza, cuya defensa se debilitaba visiblemente: el día 10 de noviembre Breisach se rindió bajo las mismas condiciones que Schlettstadt, pero se permitió á la guarnición salir con todos los honores de la guerra.

Las fortificaciones de la plaza estaban casi intactas, pero la mayor parte de la ciudad había sido destrozada por el fuego. Los alemanes no perdieron más que 70 hombres, y apoderáronse de 108 cañones, 6,000 fusiles y provisiones abundantes.

Mientras se conquistaban así aquellas fortalezas de la Alsacia-Lorena, Verdún interceptaba todavía la línea del camino de hierro, que era la más corta para la comunicación con Alemania.

TOMA DE VERDÚN (9 DE NOVIEMBRE)

También esta plaza era inexpugnable por sus altas murallas y profundos fosos; mas por otra parte hallábase rodeada de colinas que la dominaban, y al pie de ellas había pueblos y viñas que favorecían la aproximación hasta corta distancia de las fortificaciones exteriores.

La plaza tenía 140 cañones y abundantes viveres, y su guarnición, aumentada con prisioneros escapados, ascendía á 6,000 hombres. El bombardeo con sólo la artillería de campaña había resultado ya completamente ineficaz. Durante largo tiempo Verdún había sido observada, al principio únicamente por la caballería y después por débiles destacamentos compuestos de elementos heterogéneos, y á fines de septiembre el regimiento 65 y doce compañías de la Landwehr se reunieron delante del frente Este de la plaza al mando del general Gayl. Hasta el 9 de octubre no llegaron dos compañías de la artillería de sitio con algunos cañones franceses tomados en Toul y Sedán, y entonces la infantería avanzó hasta un centenar de pasos hacia los frentes Oeste y Norte para tomar allí posiciones. Así protegida esta fuerza, dióse principio á la construcción de las baterías en la noche del 12 de octubre.

El estado del terreno, muy resbaladizo después de copiosas lluvias, y las rocas, que casi asomaban á flor del suelo, dificultaron extraordinariamente los trabajos; esto no obstante, á la mañana siguiente 52 cañones rompieron el fuego. Sin embargo, la fortaleza contestó con tal energía, que antes de la tarde apagó el fuego de dos baterías alemanas situadas en Côte-de-Hayvaux, que se alzaba al Oeste.

En el transcurso de estos tres días de lucha 15 piezas alemanas quedaron fuera de combate, con pérdida de 60 artilleros y 40 soldados de infantería. En cambio, los cañones que se inutilizaban en las murallas eran continuamente sustituidos con otros.

La guarnición, mucho más superior en fuerza que los sitiadores, tomó entonces la ofensiva. Durante la tempestuosa noche del 19 al 20 las guardias avanzadas que estaban en la colina de Hayvaux fueron sorprendidas por el enemigo, que clavó todos los cañones. El día 28 se hizo una salida más numerosa aún: los franceses escalaron el monte San Miguel por el Norte, destruyeron los parapetos y los alojamientos de las dotaciones de las baterías, de las que, sin embargo, habíanse retirado los cañones. Otro destacamento asaltó Hayvaux é inutilizó por completo los cañones, que la humedad del terreno había impedido retirar. Los pueblos inmediatos hallábanse también ocupados por los franceses.

Hízose evidente que los medios empleados hasta entonces para apoderarse de Verdún eran del todo insuficientes; mas una vez rendida Metz, el primer ejército pudo enviar refuerzos, llegando á fines de octubre cinco batallones, dos compañías de gastadores y varias de artillería con el material prusiano necesario.

El tren de sitio tuvo entonces 102 piezas con abundantes municiones, y por lo tanto hiciéronse desde luego los preparativos para emprender un ataque formal.

Pero la guarnición no le esperó: después de otorgado un armisticio, la plaza capituló el 8 de noviembre, y la guarnición, excepto los guardias nacionales residentes en la ciudad, quedó prisionera. A los oficiales se les dejó marchar con sus armas y efectos bajo palabra, conviniéndose en que el material que estaba almacenado se devolvería cuando se hubiese firmado la paz definitiva.

AVANCE DEL PRIMERO Y SEGUNDO EJÉRCITOS Á MEDIADOS DE NOVIEMBRE

Cuando el primer ejército hubo recibido orden de reforzar el sitio de Mezieres, la primera división de infantería avanzó sobre este punto, y la tercera brigada, que había sido enviada por camino de hierro á Soissons, puso cerco á la pequeña fortaleza de La-Fere el 15 de noviembre; el resto del primer cuerpo llegó á Rethel en el mismo día, el octavo á Reims y la tercera división de caballería á Tagnón, marchando entre estos dos últimos. El séptimo cuerpo tenía bastante que hacer aún con la custodia de los prisioneros y el sitio de Diedenhofen y Montmedy.

Del segundo ejército, el noveno cuerpo y la primera división de caballería habían llegado á Troyes el 10; el tercero estaba en Vendeuvre, y el décimo en Neufchateau y Chaumont. Los importantes empalmes de la línea férrea aquí y en Bologne fueron ocupados desde luego, y reparados los desperfectos de la que conducía á Blesme, á fin de abrir una nueva línea de comunicación. El estado sanitario de las fuerzas alemanas había mejorado de una manera muy marcada, gracias á las marchas cortas y efectuadas por buenos caminos y á una alimentación abundante; mas un telegrama de Versailles exigió muy pronto que se precipitaran los movimientos.

El gobierno de París era impotente; en cambio los delegados en Tours desplegaban creciente actividad. Gambetta, en su calidad de ministro de la Guerra y del Interior, ejercía un poder casi dictatorial, y gracias á ello la enérgica actividad de este hombre extraordinario consiguió poner en pie de campaña 600,000 soldados y 1,400 cañones en el transcurso de pocas semanas.

En los distritos se organizaron los guardias nacionales en compañías y batallones, que se juntaron en brigadas para cada departamento y formaron finalmente, unidos con algunas tropas de línea y guardias móviles, numerosos cuerpos de ejército.

De este modo, y con el apoyo de las tropas del general D'Aurelle de Paladines, que habían repasado el Loire, pudieron formarse en el transcurso de octubre un nuevo cuerpo, el décimoséptimo, en Blois; otro, el décimoctavo, en Gien, y un tercero, al mando del almirante Jaurés, en

Nogent-le-Retrou. En Picardía hallábanse numerosas fuerzas al mando del general Bourbaki, otras en Rouén á las órdenes de Briand y un tercer cuerpo en la orilla izquierda del Sena mandado por Fioreck.



El general Chanzy (de fotografía)

Los destacamentos del ejército de sitio que avanzaron por el Sur, Oeste y Norte, encontraron en todas partes numerosas fuerzas enemigas, que pudieron rechazar en ligeros combates, pero no perseguir hasta sus primitivas posiciones. Para esto se necesitaba que llegase el ejército que la capitulación de Metz hacía ya innecesario en aquel punto; pero estas fuerzas no podían llegar hasta noviembre, mientras que el avance general

de todas las fuerzas francesas sobre París parecía ya inminente en el mes de octubre.

Atendida la inferioridad de la fuerza del general Tann, posesionado de Orleans, el consejo de guerra celebrado en Tours resolvió apoderarse de aquella importante plaza, emprendiendo el ataque principalmente por el Oeste; á este objeto, el cuerpo décimoquinto francés, compuesto de dos divisiones y de la primera de caballería, se concentró en Mer, en la orilla Norte del Loire inferior, y el grueso de las fuerzas del cuerpo décimosexto se situó detrás del bosque de Marchenoir. Las demás tropas de ambos cuerpos debían apoyar el ataque por Gien desde el Loire superior. Por lo pronto no se proyectó mayor avance, y muy por el contrario, las instrucciones dadas al general D'Aurelle prevenían que se formase un campamento atrincherado en Orleans para 200.000 hombres.

Los reconocimientos que el general Tann hizo practicar por el Oeste encontraban en todas partes destacamentos franceses, que si bien fueron rechazados en varias escaramuzas hasta los bosques de Marchenoir sin muchas dificultades, revelaban la proximidad de considerables fuerzas. Por todo esto parecía lo más probable un ataque contra el ejército sitiador de París por el Sudoeste, puesto que así se pondría en peligro al cuartel general alemán en Versailles y al parque de sitio en Villacoublay, toda vez que los refuerzos alemanes por el Este tardarían más en llegar al teatro de la lucha.

Las fuerzas francesas se presentaron al Oeste de Orleans desplegadas en el considerable espacio comprendido entre Beaugency y Chateaudún; los voluntarios mostraban cada vez más su osadía, y la hostilidad del pueblo iba en aumento.

Al fin el día 7 de noviembre el conde de Stolberg, deseoso de obtener informes más exactos, practicó un reconocimiento en mayor escala. Tres regimientos de la segunda división de caballería, dos baterías y algunas compañías de infantería bávara avanzaron por Ouzouer y desalojaron al enemigo de Marolles; pero encontraron el lindero del bosque defendido por numerosa fuerza.

El general Chanzy había enviado á Saint-Laurent-des-Bois todas las tropas de que de momento podía disponer: rompióse entonces el fuego, que duró media hora y fué muy fatal para la infantería bávara, y reconocida suficientemente por los alemanes la gran superioridad numérica de los franceses, cesó la lucha.

En efecto, los dos cuerpos franceses avanzaban ya decididamente sobre Orleans, y el día 8, después de dejar ocupado el bosque, llegaron con su ala derecha á Messas y Meung y con la izquierda á Ouzouer. En vista de ello, el cuerpo décimoquinto hubo de avanzar por la derecha sobre el Mauve

y el décimosexto por la izquierda sobre Coulmiers. Cuando sus vanguardias aparecieron en Bardón y Charsonville, las dos divisiones de caballería francesa se dirigían hacia el Norte sobre Prenouvellón para envolver el ala derecha de los bávaros con una fuerza de diez regimientos, seis baterías y algunos centenares de voluntarios, y cortarles de esta suerte la retirada sobre París.

Para impedir esto, los coraceros bávaros salieron en dirección á Saint-Peravy, la segunda división de caballería marchó á Baccón, y más al Sur la segunda división de infantería bávara ocupó desde Orleans Huisseau y Saint-Ay.

Pero las considerables fuerzas que había en Gien amenazaban atacar también la retaguardia. Aquel era, pues, el instante supremo para salir de tan peligrosa situación, y para ello el general Tann dió las órdenes necesarias aquella misma tarde. Por deseable que fuera conservar Orleans, no podía ese jefe alemán aceptar la batalla en aquella zona de bosques que tan seriamente anularía la eficacia de su poderosa artillería y caballería, y donde era fácil verse completamente cercado. No obstante, el general resolvió salir al encuentro de la fuerza que más de cerca le amenazaba en el terreno descubierto inmediato á Coulmiers, con lo cual se aproximaría más á la división 22, estacionada en Chartres, y podría llamarla en su auxilio.

Aun antes de esto, el general Wittich, por impulso propio, pidió y obtuvo permiso para dirigirse á Orleans; pero hasta el día 9 no pudieron llegar él á Voves y su caballería á Orgeres, de modo que no le era dable tomar parte directa en un combate que aquel día se trabara.

El segundo ejército marchaba también desde Metz, pero por aquel entonces su vanguardia sólo había llegado á Troyes.

COMBATE EN COULMIERS (9 DE NOVIEMBRE)

Abandonado á sus propios recursos, el primer cuerpo bávaro levantó el campo por la noche y en la mañana del 9 habíase formado su reducido frente en el lindero del bosque, entre Château-Montpipeau y Rosières, á la vista del pueblo de Coulmiers. Los coraceros bávaros, para proteger la línea de retirada, habían sido apostados en el ala derecha en Saint-Sigismond y las brigadas de la segunda división de caballería se apostaron á lo largo del frente, con destacamentos muy avanzados y puestos de infantería para prestar apoyo. Después de destruídos los puentes sobre el Loiret, sólo quedó en Orleans un reducido destacamento para proteger los numerosos enfermos y heridos que había en los hospitales de campaña y ocupar de todos modos la ciudad hasta que se decidiese el éxito de la lucha.

Los primeros partes recibidos de aquella mañana anunciaron el avance de una poderosa columna de franceses desde Cravant sobre Fontaines y Le-Bardón: era la brigada Rebillard, que al parecer trataba de envolver el ala izquierda de los bávaros para dirigirse directamente á Orleáns. A fin de oponer á aquellas fuerzas una resistencia en el Mauve, el general Tann destacó á eso de las nueve á la tercera brigada en dirección á Prefort, á media milla de distancia por el Sur; y como al mismo tiempo hubiese comenzado un reñido combate con las avanzadas cerca de Baccón, la primera brigada marchó á La-Renardiere: el resto del cuerpo quedó en Coulmiers y detrás de este pueblo. La intención del general era tomar la ofensiva en este punto, cayendo sobre el flanco izquierdo de los franceses si éstos proyectaban, como así parecía, dirigir su principal ataque al otro lado del Mauve. Al efecto, también la caballería del ala izquierda alemana recibió orden de retirarse sobre Coulmiers.

Pero la fuerza superior de los franceses permitíales practicar reconocimientos mucho más lejos por la izquierda; mientras que el general D'Aurelle, con el cuerpo décimoquinto, detuvo á los bávaros al Sur del camino de Ouzouer á Orleáns, el general Chanzy avanzó con la división Barry contra su centro, haciendo que la de Jaureguiberry los atacara por el Norte. Finalmente el general Reyau tomó el camino de Patay, amenazando así las comunicaciones con París.

Este movimiento del cuerpo décimoquarto francés obligó al general Tann, al principio del encuentro, á destacar la segunda brigada, que tenía como reserva, para prolongar su ala derecha en dirección Norte hacia Champs, poniéndose así en contacto con la cuarta brigada de caballería. Los coraceros bávaros, retirándose desde Saint-Peravy al Sur, según las órdenes recibidas, encontráronse á las once con la caballería de Reyau, que se contentó, sin embargo, con un simple cañoneo.

Entretanto, los puestos avanzados de los bávaros habían debido retroceder ante la fuerza superior del enemigo; y el primer batallón de cazadores, que estaba en Baccón, después que la artillería montada hubo contenido por algún tiempo el avance de los franceses sobre Champdry, se retiró á La-Riviere, donde se le agregó el batallón 20, que muy pronto se encontró en situación muy apurada. La división Peytavín había seguido su marcha más allá de Baccón y con cinco baterías cercó La-Riviere, atacando por tres partes á la vez el pueblo, que era ya presa de las llamas. Después de oponer una vigorosa resistencia, los cazadores se retiraron en buen orden para reunirse con la primera brigada hacia Renardiere, donde el general Dietl se había apercibido á la defensa.

Cuando la división Barry después de evacuar Baccón hubo continuado su marcha hasta más allá de Champdry, sus baterías se desplegaron fren-

te á Coulmiers y delante de Saintry, preparándose para el ataque con sus compactas filas de tiradores.

La cuarta brigada bávara ocupó el parque que se extendía al Oeste y tomó con dos batallones las canteras, enviando otros dos por la derecha hacia las granjas de Ormeteau y Vaurichard, á fin de mantener en cierto modo la comunicación con la segunda brigada. Una batería al Sur y cuatro al Norte de Coulmiers, estaban protegidas por la quinta brigada de caballería.

De este modo el cuerpo bávaro se hallaba extendido al mediodía en el desproporcionado espacio de una milla de terreno, desde Renardiere hasta frente á Gemigny, tan sólo con tres brigadas; pero como el ala derecha de los franceses permanecía ociosa, la brigada que se había enviado á Prefort recibió orden de volver á Renardiere.

Los cuerpos franceses, después que hubieron tomado posiciones frente á la poco compacta línea bávara, atacaron con vigor á eso de la una.

Los cazadores habían rechazado ciertamente la primera acometida sobre Renardiere; pero esta posición no era ya sostenible sólo con cuatro batallones contra toda la división Peytavín. El general Dietl se retiró á la una sin ser molestado, protegido por una posición intermedia entre dos destacamentos, y ocupó el lindero del bosque de Montpipeau, donde se le incorporó la tercera brigada, que procedente de Prefort había encontrado evacuado el pueblo de Renardiere. Los franceses, que la habían perseguido, aunque tímidamente, se encontraron ahora bajo el fuego de seis baterías entre la extremidad del bosque, en La-Planche, y Coulmiers, y su ala derecha no avanzó más.

Por entonces, la división Barry, en el centro, había desalojado á los cazadores de las canteras que había frente á Coulmiers; pero hasta las tres no avanzó para repetir el ataque general contra la cuarta brigada, que fué rechazado, no obstante, por el fuego de los cañones alemanes y las repetidas cargas de la quinta brigada de caballería.

Entretanto la brigada Aries, del cuerpo décimoquinto (francés), después de salir de Renardiere llegó al Sur de Coulmiers y sus baterías rompieron también el fuego contra aquel punto. Ante el impetuoso ataque de los tiradores franceses, la artillería bávara se vió obligada á retroceder algo, pero pronto volvió á funcionar, mientras la infantería desalojaba á los franceses del parque á bayoneta calada.

Sin embargo, después de cuatro horas de combate, aquella brigada sola no podía sostenerse apenas contra tres francesas. De todos los cuerpos, solamente quedaban dos batallones intactos como reserva en Bonneville; no debía esperarse ningún refuerzo exterior, y en el ala derecha los franceses amenazaban cortar las comunicaciones con Chartres, así como

con París. A las cuatro de la tarde el general Tann dió orden de que cesase el fuego y se retiraran las tropas por brigadas sobre Artenay, desde el ala izquierda.

En aquel instante algunas tropas de refresco francesas penetraron en el parque de Coulmiers; el coronel conde de Isenburgo guardó las salidas del pueblo por el Sur y condujo de nuevo sus tropas en buen orden á Gemigny para prestar mutuo apoyo.

Era de suma importancia ahora que la segunda brigada pudiera mantener su posición frente á este pueblo, para cubrir así la sucesiva retirada.

Al llegar al lugar de la lucha por la tarde el general Orff había encontrado los pueblos de Champs y Cheminiers ocupados por la brigada francesa Deplanque; y lo primero que hizo fué dominar la artillería enemiga con la suya, desplegando después sus cuatro batallones para la acción, con la cuarta brigada de caballería en el ala derecha.

No pasó mucho tiempo sin que llegara la caballería de Reyau á situarse entre aquellos dos pueblos, después de haber cesado en su cañoneo de dos horas contra los coráceros bávaros y de haber sido desalojada de Saint-Sigismond por los húsares desmontados. Pero este cuerpo de caballería se puso pronto fuera del alcance de los cañones bávaros dirigiéndose hacia el Oeste, á causa de haber tomado á los voluntarios de Lipowski, que escaramuceaban hacia el Norte, por refuerzos alemanes, según se dijo. Cuando las baterías de montaña bávaras rompieron el fuego sobre Champs desde el Nordeste, los franceses abandonaron la plaza á eso de las dos en gran desorden.

El general Orff mandó acercar entonces la artillería á quinientos pasos de Cheminiers, haciendo marchar la infantería entre los cañones.

El almirante Jaureguiberry, sin embargo, llegando en aquel momento, consiguió reunir las tropas dispersas, y el ataque se frustró. Las baterías obligaron muy pronto á las de los bávaros á retirarse.

A eso de las tres, cuando la brigada Bourdillon y la reserva de artillería del cuerpo décimosexto (francés) llegaron á Champs y se tuvo noticias de cómo iba el combate de Coulmiers, el general Orff se abstuvo de todo ataque ulterior, concretando todos sus esfuerzos á mantener su posición tan vigorosamente como le fuese posible frente á Gemigny. Impávida ante el fuego de las numerosas baterías francesas, la reducida brigada rechazó sus repetidos ataques.

De este modo pudieron la cuarta brigada desde Coulmiers y por Gemigny y Saint-Peravy, y la primera por el Oeste, llegar á Coinces sin que las molestase el enemigo. La segunda brigada marchó también á Coinces, mientras que la tercera, como retaguardia, hizo alto en Saint-Sigismond,

en donde se dispuso á vivaquear. La caballería cubrió la retirada por todas partes.

Después de un breve descanso continuó la retirada del grueso de las fuerzas durante la noche, pudiendo al fin llegar á la mañana siguiente por muy malos caminos á Artenay. Orleáns había sido evacuada y la guarnición que allí quedaba se reunió con el cuerpo á que pertenecía. Las provisiones fueron devueltas por el camino de hierro á Toury; pero cayeron en poder del enemigo una columna que conducía municiones y 150 prisioneros, así como también los enfermos que no podían ser trasladados.

De los 20,000 hombres que se batieron contra 70,000 franceses, los alemanes perdieron 800 entre muertos y heridos y el enemigo casi doble número.

El 10 de noviembre se confió á la segunda brigada el cuidado de proteger la marcha desde Artenay á Toury, donde se podrían ocupar reducidos cuarteles. Allí llegó también la división 22, procedente de Chartres, y tomó posición en Janville, al lado de los bávaros. El general Tann había sabido librarse de una difícil posición con tanta habilidad como buena suerte. No hubo persecución; el general D'Aurelle se limitó á esperar más refuerzos en una fuerte posición delante de Orleáns.

Los franceses, sin embargo, activaban más los preparativos en el Loire superior y en el Eure.

El segundo cuerpo de ejército (alemán) había llegado á la vista de París el 5 de noviembre; su tercera división fué incluida en la línea de bloqueo entre el Sena y el Marne y la cuarta marchó á Longjumeau.

Apenas la Landwehr ocupó la península de Argenteuil, una brigada del cuarto cuerpo estuvo dispuesta para el servicio en el lado Norte de la capital; por el Sur la división 17 estaba en Rambouillet y la 22 en Chartres. El cuerpo bávaro, que había marchado á Ablis, fué organizado junto con la cuarta y sexta divisiones de caballería como una sección especial del tercer ejército que se puso bajo el mando del gran duque de Mecklenburgo, con orden de avanzar primeramente hacia Dreux.

El 17 de noviembre la división 17 marchó por Maintenón; por la izquierda un destacamento francés fué rechazado al otro lado del Blaise, y después de haber dispersado algunas compañías de marinos que intentaron obstruir la carretera real, el general Tresckow entró en Dreux aquella misma noche.

Los alemanes perdieron en la lucha 50 hombres y los franceses 150, con 50 prisioneros.

El príncipe Federico Carlos, cuyas fuerzas se habían reunido enfrente del enemigo delante de Orleáns, manifestó deseos de que el ejército del gran duque avanzara sobre Tours por Le-Mans, y en su consecuencia aquel jefe marchó sobre Nogent-le-Rotrou, que se consideraba punto central de reunión de las divisiones francesas y en donde se esperaba encontrar una obstinada resistencia.

Después de varias escaramuzas, las tropas del gran duque llegaron á dicho punto; pero el día 22, cuando se preparaban para asaltarlo por tres puntos, vióse que los franceses lo habían evacuado ya. Al mismo tiempo llegaron del cuartel general órdenes previniendo al gran duque que se dirigiera inmediatamente á Beaugency para incorporarse con el ala derecha del segundo ejército, que era preciso reforzar sin demora atendida la fuerza superior de los franceses. «Las tropas que se concentran ya delante de Orleáns, decía la orden, aplazarán todas las hostilidades hasta que llegue ese socorro. La escasa oposición de los franceses en el Eure y el Huisne demuestra que ningún grave peligro amenaza por estelado. Basta que la caballería observe al enemigo en aquel punto.» Hasta se prohibió un día de descanso y ordenóse que la marcha se efectuase con la mayor celeridad.

El día 23 se encontraron las vanguardias de las divisiones y el 24 el gran duque marchó sobre Chateaudún y Vendome; pero sólo el cuerpo bávaro llegó á Vibraye, pues las dos divisiones prusianas se retiraron de las inmediaciones del Perche, habiendo encontrado la caballería ocupada ya toda la línea del Loire.

El caso es que los franceses habían destacado una brigada de las tropas reunidas detrás de los bosques de Marchenoir, enviándola por el camino de hierro á Vendome, expresamente para proteger al gobierno de Tours; mientras que el general Sonís había avanzado con el resto del cuerpo décimoséptimo en dirección á Brou, en donde su vanguardia encontró el 25 un convoy de municiones y un tren de pontones del cuerpo bávaro. En un principio solamente la décima brigada de caballería alemana pudo atacar al enemigo; pero poco después, cuando dos compañías y ocho cañones ocuparon el puente sobre el Loire en Yevres, pasaron los furgones por Brou con seguridad y los franceses no pudieron penetrar en ese pueblo hasta que la caballería hubo continuado su marcha.

El cuerpo bávaro había avanzado entretanto sobre Mondoubleau y Saint-Calais, que seguramente no era el camino más corto para ir á Beaugency, pero sí el más recto para dirigirse á Tours. Las dos divisiones llegaron á la comarca de Vibraye y Authón.

La presencia de una fuerza hostil en Brou se consideró de suficiente importancia para dirigirse hacia aquel punto, aplazando por el pronto el

avance sobre el Loire; pero cuando la división 22 llegó á Brou el 26, vióse que el enemigo se había retirado ya durante la noche. El gobierno de Tours había dispuesto que todo el cuerpo décimoséptimo marchara sobre Vendome para protegerle; pero cuando la caballería alemana se presentó en Cloyes y Freteval, el general Sonís, suponiendo que no podía avanzar más á lo largo del Loire, dió un rodeo por Marchenoir. Sin embargo, dos marchas de noche fatigaron tanto á las tropas recientemente reclutadas, que durante todo el día se vieron vagar numerosos rezagados en las inmediaciones, y con gran dificultad se consiguió reunirlos en Beaugency.

Para obtener alguna unidad de plan y acción, el gran duque se puso bajo las órdenes del príncipe Federico Carlos, en cumplimiento de una orden del cuartel general, y el general Stosch marchó á encargarse de las funciones de jefe de estado mayor de la sección del ejército de que ya hemos hablado y que, según lo mandado por el príncipe, debía marchar á toda prisa sobre Janville, adonde se enviarían también algunas tropas del noveno cuerpo para incorporársele por el camino de Orgeres.

El gran duque marchó por lo tanto el 27 con ambas divisiones en dirección á Bonneval, donde encontró un escuadrón de la segunda división de caballería. El cuerpo bávaro, que después de la evacuación de Brou se había dirigido á Courtalain, continuó su marcha á Chateaudún; y habiendo efectuado así su unión con el segundo ejército, concedióse á las cansadas tropas un día de descanso, el 28, en los cuarteles sobre el Loire.

ESTADO DE COSAS EN EL SEGUNDO EJÉRCITO
(SEGUNDA MITAD DE NOVIEMBRE)

El príncipe Federico Carlos había apresurado el avance de sus fuerzas tanto como era posible, pero tropezó con varios obstáculos. Los caminos estaban cortados, los guardias nacionales y los franco-tiradores estaban aperecidos á la resistencia y hasta la gente del campo había tomado las armas; esto no obstante, el 14 de noviembre el noveno cuerpo con la división de caballería llegaron á Fontainebleau, dirigiéndose después hacia Angerville. El tercer cuerpo marchó sobre Pithiviers. La brigada 40 del décimo quedó en Chaumont para mantener las comunicaciones con el cuerpo décimocuarto; la 36 llegó á Montargis y Beaune-la-Rolande el 21; y las dos brigadas que seguían á retaguardia tuvieron un reñido encuentro con el enemigo el 24 en Ladón y Maizieres. En este combate quedaron prisioneros 170 franceses pertenecientes á un cuerpo que, según noticia comunicada ya por el general Werder, había sido trasladado, á las órdenes del general Crouzat, desde Chagny á Gien por el camino de hierro. En poder de un oficial á quien se hizo prisionero hallóse el orden de batalla.

Por varios reconocimientos se averiguó con suficiente certeza que durante la marcha de las tropas del gran duque el segundo ejército, que se estaba concentrando, tenía enfrente considerables fuerzas enemigas.

El 24 algunas tropas del noveno cuerpo avanzaron por el camino real; algunas granadas bastaron para que los franceses evacuaran Artenay, perseguidos por la caballería hasta Croix-Briquet. A primera hora del mismo día, un destacamento de todas armas procedente del tercer cuerpo había avanzado sobre Neuville-aux-Bois, marchando otros dos de la brigada 38 hacia Bois-Commún y Bellegarde; pero fuerzas superiores del enemigo se opusieron á estas tentativas.

Resultaba de ello que la posición de los franceses delante de Orleáns se extendía en el espacio de ocho millas desde el Conie al Loing, y la concentración de las tropas, sobre todo en su ala izquierda, hacía sumamente probable que se propusieran avanzar por Fontainebleau sobre el ejército sitiador. Sin embargo, esto no era bastante evidente para justificar que el príncipe Federico Carlos dejara sin custodiar los grandes caminos desde París á Orleáns. No obstante, para poder prestar á su ala izquierda el oportuno apoyo en caso de necesidad, destacó las divisiones quinta de infantería y primera de caballería en dirección á Boynes, á fin de estar cerca del undécimo cuerpo, que tenía poca fuerza, y envió en sustitución de aquéllas á la sexta división á Pithiviers. A los cuarteles que esta última tenía en las inmediaciones de Bazoches pasó el noveno cuerpo. Por último, ordenóse al gran duque estar en Toury el 29, por lo menos con la cabeza de su columna. Estas órdenes llegaron en tiempo oportuno.

Inmediatamente después del éxito obtenido en Coulmiers, el ejército del Loire no pensó al parecer sino en defenderse de un contra-ataque; retiróse á Orleáns, levantó extensas trincheras, para las cuales se envió á buscar hasta artillería de marina á Cherburgo, y esperó la llegada de otros refuerzos. El cuerpo vigésimo, del que ya hemos hablado, compuesto de 40,000 hombres, se reunió con el décimoquinto, el décimosexto y el décimoséptimo en Gien, con una división del décimoctavo, recientemente reunida en Nevers, y los voluntarios al mando de Cathelineau y Lipowski.

De este modo el ejército francés reunido alrededor de Orleáns llegó á tener 200,000 hombres, mientras que los alemanes que debían hacerles frente no contaban más que con 45,000 de infantería.

Muy pronto Gambetta activó los preparativos para renovar las operaciones ofensivas; y como el general D'Aurelle opusiera objeciones para avanzar por Pithiviers y Malesherbes, el mismo dictador se encargó de la empresa. En la noche del 22 al 23 expidió por telégrafo órdenes desde Tours, disponiendo que el cuerpo décimoquinto se concentrara inmedia-

tamente en Chilleurs-aux-Bois y llegase á Pithiviers en el transcurso del día 24; el cuerpo vigésimo debía marchar sobre Beaune-la-Rolande, y después avanzarían los dos sobre París por Fontainebleau. El general indicó que, según su cálculo, se debían encontrar 80,000 alemanes en país llano y que sería más prudente esperar su ataque en posición atrincherada. De este modo no se podía proporcionar ningún auxilio á la capital sitiada, persistiéndose en el entretanto en el proyecto de reforzar el ala derecha, donde el avance de los cuerpos décimoctavo y vigésimo el día 24 había dado lugar á los combates de Ladón y Maizieres, de que ya hemos hablado.

A consecuencia de una noticia recibida de Tours, el día 26 el general Crouzat dispuso que el día 28 avanzaran los dos cuerpos de su mando, el décimoctavo á la derecha sobre Juranville y el vigésimo á la izquierda por Bois-Commún, para emprender un ataque general contra Beaune-la-Rolande, para apoyar el cual marcharon el cuerpo décimoquinto á Chambón y los voluntarios de Cathelineau á Courcelles.

Según hemos visto, en aquel mismo día llegaron las fuerzas del gran duque á la extrema derecha del segundo ejército alemán por la izquierda; la brigada 38 del décimo cuerpo estaba en Beaune, la 39 en Les-Cotelles, y la 37 había avanzado entre las dos anteriores hacia Marcilly con el cuerpo de artillería.

BATALLA DE BEAUNE-LA-ROLANDE (28 DE NOVIEMBRE)

El ataque de los franceses en 28 de noviembre se divide en dos acciones separadas, que tuvieron poca influencia una sobre otra. Por la derecha, la vanguardia del cuerpo décimoctavo encontró las avanzadas de la brigada 39 (alemana), muy temprano, delante de Juranville y Lorey, y después de una vigorosa resistencia, fueron estas últimas rechazadas á eso de las nueve hacia Les-Cotelles y más allá del terraplén del ferrocarril en Corbeilles, de cuyo parque tomaron posesión.

Los franceses, que pudieron ahora desplegarse en campo abierto delante de Juranville, avanzaron inclinándose á la derecha con un número considerable de tiradores y penetraron en Corbeilles, cuya guarnición dispersaron al Norte y al Oeste. En el entretanto, un refuerzo de la reserva que estaba en Marcilly había llegado á Les-Cotelles en la línea del frente y el coronel Valentini atacó por su parte Juranville con el regimiento 56. La artillería no pudo prestar auxilio, y los franceses, oponiendo una obstinada resistencia, no comenzaron á retirarse hasta la tarde, aunque la lucha continuó alrededor de las casas aisladas. Sin embargo, cuando llegaron fuertes columnas de Maizieres y Corbeilles, los alemanes se vieron

Por varios reconocimientos se averiguó con suficiente certeza que durante la marcha de las tropas del gran duque el segundo ejército, que se estaba concentrando, tenía enfrente considerables fuerzas enemigas.

El 24 algunas tropas del noveno cuerpo avanzaron por el camino real; algunas granadas bastaron para que los franceses evacuaran Artenay, perseguidos por la caballería hasta Croix-Briquet. A primera hora del mismo día, un destacamento de todas armas procedente del tercer cuerpo había avanzado sobre Neuville-aux-Bois, marchando otros dos de la brigada 38 hacia Bois-Commún y Bellegarde; pero fuerzas superiores del enemigo se opusieron á estas tentativas.

Resultaba de ello que la posición de los franceses delante de Orleáns se extendía en el espacio de ocho millas desde el Conie al Loing, y la concentración de las tropas, sobre todo en su ala izquierda, hacía sumamente probable que se propusieran avanzar por Fontainebleau sobre el ejército sitiador. Sin embargo, esto no era bastante evidente para justificar que el príncipe Federico Carlos dejara sin custodiar los grandes caminos desde París á Orleáns. No obstante, para poder prestar á su ala izquierda el oportuno apoyo en caso de necesidad, destacó las divisiones quinta de infantería y primera de caballería en dirección á Boynes, á fin de estar cerca del undécimo cuerpo, que tenía poca fuerza, y envió en sustitución de aquéllas á la sexta división á Pithiviers. A los cuarteles que esta última tenía en las inmediaciones de Bazoches pasó el noveno cuerpo. Por último, ordenóse al gran duque estar en Toury el 29, por lo menos con la cabeza de su columna. Estas órdenes llegaron en tiempo oportuno.

Inmediatamente después del éxito obtenido en Coulmiers, el ejército del Loire no pensó al parecer sino en defenderse de un contra-ataque; retiróse á Orleáns, levantó extensas trincheras, para las cuales se envió á buscar hasta artillería de marina á Cherburgo, y esperó la llegada de otros refuerzos. El cuerpo vigésimo, del que ya hemos hablado, compuesto de 40,000 hombres, se reunió con el décimoquinto, el décimosexto y el décimoséptimo en Gien, con una división del décimoctavo, recientemente reunida en Nevers, y los voluntarios al mando de Cathelineau y Lipowski.

De este modo el ejército francés reunido alrededor de Orleáns llegó á tener 200,000 hombres, mientras que los alemanes que debían hacerles frente no contaban más que con 45,000 de infantería.

Muy pronto Gambetta activó los preparativos para renovar las operaciones ofensivas; y como el general D'Aurelle opusiera objeciones para avanzar por Pithiviers y Malesherbes, el mismo dictador se encargó de la empresa. En la noche del 22 al 23 expidió por telégrafo órdenes desde Tours, disponiendo que el cuerpo décimoquinto se concentrara inmedia-

tamente en Chilleurs-aux-Bois y llegase á Pithiviers en el transcurso del día 24; el cuerpo vigésimo debía marchar sobre Beaune-la-Rolande, y después avanzarían los dos sobre París por Fontainebleau. El general indicó que, según su cálculo, se debían encontrar 80,000 alemanes en país llano y que sería más prudente esperar su ataque en posición atrincherada. De este modo no se podía proporcionar ningún auxilio á la capital sitiada, persistiéndose en el entretanto en el proyecto de reforzar el ala derecha, donde el avance de los cuerpos décimoctavo y vigésimo el día 24 había dado lugar á los combates de Ladón y Maizieres, de que ya hemos hablado.

A consecuencia de una noticia recibida de Tours, el día 26 el general Crouzat dispuso que el día 28 avanzaran los dos cuerpos de su mando, el décimoctavo á la derecha sobre Juranville y el vigésimo á la izquierda por Bois-Commún, para emprender un ataque general contra Beaune-la-Rolande, para apoyar el cual marcharon el cuerpo décimoquinto á Chambón y los voluntarios de Cathelineau á Courcelles.

Según hemos visto, en aquel mismo día llegaron las fuerzas del gran duque á la extrema derecha del segundo ejército alemán por la izquierda; la brigada 38 del décimo cuerpo estaba en Beaune, la 39 en Les-Cotelles, y la 37 había avanzado entre las dos anteriores hacia Marcilly con el cuerpo de artillería.

BATALLA DE BEAUNE-LA-ROLANDE (28 DE NOVIEMBRE)

El ataque de los franceses en 28 de noviembre se divide en dos acciones separadas, que tuvieron poca influencia una sobre otra. Por la derecha, la vanguardia del cuerpo décimoctavo encontró las avanzadas de la brigada 39 (alemana), muy temprano, delante de Juranville y Lorey, y después de una vigorosa resistencia, fueron estas últimas rechazadas á eso de las nueve hacia Les-Cotelles y más allá del terraplén del ferrocarril en Corbeilles, de cuyo parque tomaron posesión.

Los franceses, que pudieron ahora desplegarse en campo abierto delante de Juranville, avanzaron inclinándose á la derecha con un número considerable de tiradores y penetraron en Corbeilles, cuya guarnición dispersaron al Norte y al Oeste. En el entretanto, un refuerzo de la reserva que estaba en Marcilly había llegado á Les-Cotelles en la línea del frente y el coronel Valentini atacó por su parte Juranville con el regimiento 56. La artillería no pudo prestar auxilio, y los franceses, oponiendo una obstinada resistencia, no comenzaron á retirarse hasta la tarde, aunque la lucha continuó alrededor de las casas aisladas. Sin embargo, cuando llegaron fuertes columnas de Maizieres y Corbeilles, los alemanes se vieron

en la precisión de abandonar el pueblo conquistado, si bien llevándose trescientos prisioneros.

A las dos, la mayor parte del cuerpo francés se desplegó junto á Juranville para atacar la posición de la brigada 39, que se había retirado sobre Long-Cour; pero no habiendo preparado para esto su fuego de artillería, se frustró el golpe bajo el fuego de cinco baterías prusianas.

El primer ataque sobre Les-Cotelles fué rechazado también, pero como se repitiese una hora después, los alemanes hubieron de abandonar la posición dejando 50 prisioneros. Un cañón, de cuya dotación habían perecido siete artilleros, estaba tan hundido en el suelo fangoso, que los pocos hombres que quedaron no pudieron retirarlo de allí.

Sin embargo, el décimoctavo cuerpo francés no avanzó más, y se contentó con un inútil cañoneo que duró hasta el anochecer, pudiendo la brigada 39 conservar su posición de Beaune.

En el ala izquierda de la línea francesa de batalla el ataque había sido también general desde un principio, porque habían avanzado la división, segunda del cuerpo vigésimo sobre Beaune y la primera sobre Batilly; á pesar de esto la lucha duró aún hasta mediodía y sólo cuando llegó otra parte de la tercera división de reserva fueron rechazadas las avanzadas alemanas de Bois-de-la-Leu hasta el cruce de las carreteras al Noroeste de Beaune. También la brigada 38 se halló muy pronto bajo el fuego de la artillería y de la infantería enemigas, que procedentes de Pierre-Percee la acosaron por el Norte.

La retirada debió continuar á lo largo del camino de César, en donde un cañón cayó en poder del enemigo por haber muerto la mayor parte de los hombres y caballos que le servían. Casi al mismo tiempo, la segunda división francesa trepó á las alturas que hay al Este de Beaune; hasta mucho antes de llegar á este punto, es decir, cerca de La-Rue-Boussier, no pudo el coronel Cranach reunir el regimiento 57, cubriendo su retirada con las baterías que llegaban á la carrera de Marcilly, y que además impidieron que el enemigo volviese á la carga. Los franceses dejaron de avanzar por completo al verse de pronto amenazados en su flanco izquierdo por la primera división de caballería prusiana, que avanzaba desde Boynes y cuya artillería montada rompió el fuego contra ellos.

Entretanto, el regimiento 16 se vió completamente aislado en Beaune y cercado por tres lados por el enemigo.

La ciudad, rodeada por los restos de una elevada muralla, y el cementerio habían sido puestos hasta cierto punto en disposición de defensa. Los franceses, después de ser rechazados los primeros ataques de sus tiradores, comenzaron á bombardear la ciudad; sus granadas abrieron brecha en las paredes del cementerio, incendiando algunas casas; pero

aun entonces las repetidas tentativas de asalto fueron rechazadas con gran firmeza.

Entretanto el general Woyna había repuesto de municiones sus baterías, y ocupando Romainville por la derecha y tomando posiciones frente al bosquecillo de Pierre-Percee consiguió á las tres hacer avanzar siete compañías al Este de Beaune.

Hacia la misma hora llegaron auxilios del tercer cuerpo de ejército: mientras la sexta división del mismo avanzaba presurosa hacia Pithiviers, la quinta se había reunido ya por la mañana más allá de aquel punto; pero siendo las primeras noticias de Beaune poco alarmantes, la artillería del cuerpo se retiró á sus cuarteles. Sin embargo, cuando el creciente estrépito de cañones y algunas noticias recibidas hicieron suponer con fundamento que se trataba de una batalla formal, el general Alvensleben dió orden para que el cuerpo se pusiera en marcha, que el general Stulpnagel había ya emprendido por su propio impulso con la quinta división. En pos de ella siguió la sexta, destacando un batallón de observación sobre Courcelles, punto desde el cual, sin embargo, nada intentó el cuerpo de voluntarios de Cathelineau.

Parte del regimiento 52, que marchaba á la cabeza de la columna, se desvió á la derecha y, apoyado por la artillería, rompió el fuego á las cuatro y media contra Arcenville y Batilly; otra parte penetró en Bois-de-la-Leu y en el bosquecillo que hay cerca de Pierre-Percee, donde recobró el cañón que allí se había perdido antes. Cuatro baterías tomaron posición en el camino de Pithiviers detrás de Fosse-des-Prés é hicieron fuego contra los franceses, que aún permanecían firmes en el lado Oeste de Beaune, de donde fueron entonces desalojados y perseguidos hasta Mont-Barrois por el regimiento 12.

Al anochecer acamparon el décimo cuerpo cerca de Long-Cour, Beaune y Batilly, y la quinta división detrás de aquél; el sexto había permanecido en Boynes, donde se acomodó también la primera división de caballería.

El general Voigts-Rhetz, en la batalla de Beaune-la-Rolande, había tenido que resistir con solos 11,000 hombres á 60,000 franceses, es decir con tres brigadas á seis divisiones, hasta que recibió auxilio por la tarde. Esta batalla costó á los alemanes 900 hombres y á los franceses 1,300 entre muertos y heridos, sin contar 1,800 prisioneros ilesos.

Por la tarde, el vigésimo cuerpo francés se había retirado hasta Bois-Cominún y Bellegarde, mientras el décimoctavo, por el contrario, habíase mantenido en Vernouille y Juranville, es decir, muy cerca del frente del décimo cuerpo alemán, en el terreno que había ganado á éste. Era, pues, de esperar que al día siguiente se renovaríase la lucha.

El príncipe Federico Carlos ordenó en su consecuencia que los cuerpos décimo y tercero se reuniesen el día 29 y estuviesen apercebidos para entrar en acción. El noveno recibió órdenes de avanzar con dos brigadas hacia Boynes y Bazoches, y sus tropas restantes debían seguir apenas llegaran al camino de París á la sección de ejército del gran duque.

En el transcurso del día, su vanguardia, la cuarta división de caballería, llegó á Toury, y su infantería á Allaines y Orgeres. La sexta división de caballería, que marchaba por el flanco derecho, halló el primer obstáculo en Tournois.

Entretanto, el general Crouzat había recibido de Tours, en contestación á su parte de la noche del 28, orden de que se preparara á sostener un nuevo ataque, en vista de lo cual retrocedió de nuevo el ala derecha de los franceses. El día 30 los dos cuerpos practicaron un movimiento á la izquierda con el objeto de aproximarse nuevamente al décimoquinto. A fin de disimular este movimiento lateral, algunas compañías marcharon en dirección Norte, y habiendo encontrado partidas del décimo y tercer cuerpos alemanes que practicaban un reconocimiento, trabaron escaramuzas en Maizieres, Saint-Loup y Mont-Barrois; pero poco después observóse un avance del ala izquierda del ejército enemigo.

El gobierno francés en Tours había recibido noticias de París anunciándole que el general Ducrot intentaría el 29 romper las líneas alemanas de bloqueo con 100,000 hombres y 400 cañones, y procuraría ponerse en comunicación con el ejército del Loire en dirección Sur. El globo que llevaba este parte había descendido en Noruega, desde donde se envió la comunicación; de aquí se podía deducir que el general había ya comenzado la lucha, por lo que hacía preciso no demorar más el auxilio. Accediendo á los deseos de Gambetta, M. Freycinet sometió á la aprobación del consejo de guerra reunido por el general D'Aurelle un plan para el avance de todo el ejército sobre Pithiviers. Para el caso de que este plan fuese rechazado, ya tenía preparado el decreto nombrando otro general en jefe.

El acuerdo fué practicar inmediatamente un movimiento de conversión hacia la derecha con el ala izquierda, debiendo ser el eje de esta operación Chilleurs-aux-Bois; después de tomar posición por este medio frente á Pithiviers, los cuerpos del ala derecha, que entonces estarían todos en la misma línea, debían esperar órdenes para avanzar. El cuerpo vigésimo-primeros avanzaría sobre Vendome para proteger el flanco izquierdo.

AVANCE DEL EJÉRCITO DEL LOIRE PARA AUXILIAR Á PARÍS

En virtud de este plan, el 1.º de diciembre el cuerpo décimosexto avanzó en dirección al camino de hierro de Orgeres y el décimoséptimo siguió hasta Patay y Saint-Peravy.



El príncipe Leopoldo de Baviera (de fotografía)

Frente á éstos, del ala derecha del segundo ejército de la sección del gran duque, la división 17 había llegado á Bazoches, la 22 á Toury y el cuerpo bávaro á las inmediaciones de Orgeres; de modo que estas tropas fueron las primeras que los franceses encontraron en su camino. Atacada de frente por fuerzas superiores y amenazada en el flanco por la división de caballería Michel, la primera brigada bávara debió retirarse á las tres hacia Villepión; la segunda, que se acercaba desde Orgeres, detúvose al Oeste de Nonneville, y la cuarta marchó entre Villepión y Faverolles, donde los bávaros, á pesar de sus considerables pérdidas, consiguieron mantener su posición largo tiempo. En el ala derecha, el príncipe Leopold-

do de Baviera, con cuatro cañones de su batería que aún podían prestar buen servicio, contuvo el avance del enemigo; pero los franceses, conducidos por el almirante Jaureguiberry en persona, penetraron en Villepión. Como se acercaba la noche y ya se dejaba sentir la falta de municiones, la primera brigada bávara marchó á Loigny; la segunda volvió á las cinco á Orgeres, adonde llegó la tercera por la noche, y la cuarta se concentró en Loigny. El encuentro ocasionó mil bajas por ambas partes, y solamente las primeras divisiones de los bávaros fueron rechazadas á corta distancia.

Este resultado y las noticias de París despertaron en Tours nuevas esperanzas de victoria. Según se verá más adelante, el día 30 habíase hecho con buen éxito una salida de París y los franceses fueron dueños durante breve tiempo del pueblo de Epinay, situado en el lado Norte de la línea de sitio. Sin entrar en averiguaciones creyeron los de Tours que este pueblo era el del mismo nombre emplazado al Sur cerca de Longjumeau, y que por lo mismo apenas había de oponerse obstáculo alguno á la unión del ejército de Orleans con el de París; y en su consecuencia ordenóse al cuerpo de voluntarios de Cathelineau que ocupara á toda prisa el bosque de Fontainebleau, y anuncióse al país el próximo aniquilamiento de los alemanes.

El ejército de Orleans, no obstante, apenas había hecho media jornada en dirección á París, y aún debía continuarse el movimiento de conversión del ala izquierda hacia la derecha. El cuerpo décimosexto había de esforzarse por conseguirse en alcanzar la línea entre Allaines y Toury el 2 de diciembre; el décimoséptimo le seguiría, y el décimoquinto, marchando desde Chilleurs hasta más allá de Artenay, tenía orden de incorporarse con la derecha. Al recibir el gran duque noticia de las considerables fuerzas con que el enemigo se aproximaba, resolvió marchar á su encuentro con el mayor número de fuerzas posible de su sección de ejército, y á las ocho expidió las órdenes necesarias á todas las divisiones, que estaban ya preparadas en sus puntos de concentración. Se mandó al cuerpo bávaro tomar posición cerca de Loigny, con su ala izquierda en Chateau-Goury; á la división 17, que marchase directamente desde Santilly á Lumeau, y á la 22 desde Tivernón á Baigneaux. La caballería debía encargarse de proteger ambas alas.

BATALLA EN LOIGNY-POUPRY (2 DE DICIEMBRE)

El cuerpo bávaro avanzaba aún desde Maladerie cuando los franceses subieron á las alturas situadas al Oeste de Loigny; y en su consecuencia la primera división avanzó por Villeprevost, mientras que la segunda ocupaba la línea entre Beauvilliers y Goury.

El general Chanzy había salido de Terminiers á las ocho con las divisiones segunda y tercera en dirección á Loigny y Lumeau; la primera siguió como reserva y la división de caballería de Michel cubrió el flanco izquierdo. A pesar del vivo fuego de los defensores, la segunda división había avanzado á las nueve hasta cerca de Beauvilliers, pero entonces debió retroceder ante el ataque de los bávaros, que atacaron á su vez á Loigny, aunque hubieron de retirarse con grandes pérdidas cuando avanzó todo el cuerpo francés, á las diez y media, desplegando un ancho frente desde Nonneville hasta Neuville. Los bávaros se replegaron en Beauvilliers, donde el fuego de la artillería alemana contuvo los movimientos del enemigo.

La batalla estuvo indecisa hasta que á las once y media tomó parte en ella la segunda brigada bávara. La cuarta división de caballería cargó sobre el ala izquierda de los franceses, y la división Michel retrocedió hasta donde estaba el cuerpo décimoséptimo, dejando en poder de los jinetes alemanes muchos prisioneros. Entretanto la infantería bávara había marchado sobre Morale, pero fué recibida con un fuego tan destructor que debió retroceder. Entonces las baterías de montaña enfilaron de flanco el ala del enemigo, con tan buen resultado que el general Orff pudo posesionarse de la granja, que ya estaba ardiendo.

En Beauvilliers, la segunda división había resistido entretanto con gran dificultad los vigorosos ataques de los franceses, cuyos tiradores se acercaron de tal modo que las baterías debieron retirarse; pero el triunfo del ala derecha se propagó muy pronto á la izquierda. Cargando desde Beauvilliers y Chateau-Goury, los bávaros obligaron á la división Jaureguiberry á retroceder hasta Loigny.

Poco después de mediodía, el fuego de los franceses llegó á ser en extremo vivo, sobre todo contra Chateau-Goury, tanto que los batallones del ala izquierda de los bávaros se vieron obligados á retroceder sobre el parque.

Mientras sucedía esto, las dos divisiones prusianas habían seguido avanzando; la artillería del cuerpo décimoséptimo apresuró el paso para atacar á la del enemigo, y entretanto la vanguardia de la infantería llegó á Lumeau á tiempo para impedir su ocupación por las fuerzas francesas. Compactas masas de infantería francesa se abrieron paso hasta cerca del pueblo, mas al fin fueron rechazadas por un certero fuego de fusilería y artillería, y entonces la división atacó el flanco derecho de los franceses.

La división 22 marchó también hasta más allá de Baigneaux, hacia Anneux, y tomó parte en la persecución del enemigo, que ya se retiraba. Los alemanes hicieron numerosos prisioneros y se apoderaron de una batería; los franceses, después de un inútil esfuerzo para mantenerse firme, cerca de Neuville, huyeron hacia Terminiers en el mayor desorden.

do de Baviera, con cuatro cañones de su batería que aún podían prestar buen servicio, contuvo el avance del enemigo; pero los franceses, conducidos por el almirante Jaureguiberry en persona, penetraron en Villepión. Como se acercaba la noche y ya se dejaba sentir la falta de municiones, la primera brigada bávara marchó á Loigny; la segunda volvió á las cinco á Orgeres, adonde llegó la tercera por la noche, y la cuarta se concentró en Loigny. El encuentro ocasionó mil bajas por ambas partes, y solamente las primeras divisiones de los bávaros fueron rechazadas á corta distancia.

Este resultado y las noticias de París despertaron en Tours nuevas esperanzas de victoria. Según se verá más adelante, el día 30 habíase hecho con buen éxito una salida de París y los franceses fueron dueños durante breve tiempo del pueblo de Epinay, situado en el lado Norte de la línea de sitio. Sin entrar en averiguaciones creyeron los de Tours que este pueblo era el del mismo nombre emplazado al Sur cerca de Longjumeau, y que por lo mismo apenas había de oponerse obstáculo alguno á la unión del ejército de Orleans con el de París; y en su consecuencia ordenóse al cuerpo de voluntarios de Cathelineau que ocupara á toda prisa el bosque de Fontainebleau, y anuncióse al país el próximo aniquilamiento de los alemanes.

El ejército de Orleans, no obstante, apenas había hecho media jornada en dirección á París, y aún debía continuarse el movimiento de conversión del ala izquierda hacia la derecha. El cuerpo décimosexto había de esforzarse por conseguir en alcanzar la línea entre Allaines y Toury el 2 de diciembre; el décimoséptimo le seguiría, y el décimoquinto, marchando desde Chilleurs hasta más allá de Artenay, tenía orden de incorporarse con la derecha. Al recibir el gran duque noticia de las considerables fuerzas con que el enemigo se aproximaba, resolvió marchar á su encuentro con el mayor número de fuerzas posible de su sección de ejército, y á las ocho expidió las órdenes necesarias á todas las divisiones, que estaban ya preparadas en sus puntos de concentración. Se mandó al cuerpo bávaro tomar posición cerca de Loigny, con su ala izquierda en Chateau-Goury; á la división 17, que marchase directamente desde Santilly á Lumeau, y á la 22 desde Tivernón á Baigneaux. La caballería debía encargarse de proteger ambas alas.

BATALLA EN LOIGNY-POUPRY (2 DE DICIEMBRE)

El cuerpo bávaro avanzaba aún desde Maladerie cuando los franceses subieron á las alturas situadas al Oeste de Loigny; y en su consecuencia la primera división avanzó por Villeprevost, mientras que la segunda ocupaba la línea entre Beauvilliers y Goury.

El general Chanzy había salido de Terminiers á las ocho con las divisiones segunda y tercera en dirección á Loigny y Lumeau; la primera siguió como reserva y la división de caballería de Michel cubrió el flanco izquierdo. A pesar del vivo fuego de los defensores, la segunda división había avanzado á las nueve hasta cerca de Beauvilliers, pero entonces debió retroceder ante el ataque de los bávaros, que atacaron á su vez á Loigny, aunque hubieron de retirarse con grandes pérdidas cuando avanzó todo el cuerpo francés, á las diez y media, desplegando un ancho frente desde Nonneville hasta Neuville. Los bávaros se replegaron en Beauvilliers, donde el fuego de la artillería alemana contuvo los movimientos del enemigo.

La batalla estuvo indecisa hasta que á las once y media tomó parte en ella la segunda brigada bávara. La cuarta división de caballería cargó sobre el ala izquierda de los franceses, y la división Michel retrocedió hasta donde estaba el cuerpo décimoséptimo, dejando en poder de los jinetes alemanes muchos prisioneros. Entretanto la infantería bávara había marchado sobre Morale, pero fué recibida con un fuego tan destructor que debió retroceder. Entonces las baterías de montaña enfilaron de flanco el ala del enemigo, con tan buen resultado que el general Orff pudo posesionarse de la granja, que ya estaba ardiendo.

En Beauvilliers, la segunda división había resistido entretanto con gran dificultad los vigorosos ataques de los franceses, cuyos tiradores se acercaron de tal modo que las baterías debieron retirarse; pero el triunfo del ala derecha se propagó muy pronto á la izquierda. Cargando desde Beauvilliers y Chateau-Goury, los bávaros obligaron á la división Jaureguiberry á retroceder hasta Loigny.

Poco después de mediodía, el fuego de los franceses llegó á ser en extremo vivo, sobre todo contra Chateau-Goury, tanto que los batallones del ala izquierda de los bávaros se vieron obligados á retroceder sobre el parque.

Mientras sucedía esto, las dos divisiones prusianas habían seguido avanzando; la artillería del cuerpo décimoséptimo apresuró el paso para atacar á la del enemigo, y entretanto la vanguardia de la infantería llegó á Lumeau á tiempo para impedir su ocupación por las fuerzas francesas. Compactas masas de infantería francesa se abrieron paso hasta cerca del pueblo, mas al fin fueron rechazadas por un certero fuego de fusilería y artillería, y entonces la división atacó el flanco derecho de los franceses.

La división 22 marchó también hasta más allá de Baigneaux, hacia Anneux, y tomó parte en la persecución del enemigo, que ya se retiraba. Los alemanes hicieron numerosos prisioneros y se apoderaron de una batería; los franceses, después de un inútil esfuerzo para mantenerse firme, cerca de Neuville, huyeron hacia Terminiers en el mayor desorden.

Después de terminar la lucha en Lumeau, el general Tresckow pudo ir en auxilio del ala izquierda de los bávaros, que estaban muy apurados. Protegida por el fuego de ocho baterías, la brigada 33 avanzó contra el flanco de los franceses, que atacaban ahora rudamente á Chateau-Goury y que cogidos así por sorpresa retiráronse sobre Loigny, donde penetraron también los batallones de Mecklenburgo juntamente con los bávaros, sin encontrar tenaz resistencia más que en el cementerio, situado en una colina en la extremidad Oeste del pueblo, que se defendió algún tiempo. Al retirarse los franceses sobre Villepión sufrieron muchas pérdidas por el fuego destructor de ochenta cañones situados en Loigny.

A las dos y media el general Tann, después de repartirse más municiones, dispuso que toda su primera división avanzara otra vez; pero el fuego del enemigo impidió el movimiento.

La división Michel se adelantó también para oponerse al avance de la caballería del ala derecha alemana, pero retrocedió apenas estuvo al alcance de las baterías montadas.

El general Chanzy había enviado algunos batallones al punto en que su ala derecha estaba expuesta, á fin de que tomaran una posición adelantada cerca de Terre-noire. Una brigada del cuerpo décimoséptimo había llegado detrás de ellos á Faverolles, y á la derecha de Villepión los zuevos pontificios avanzaron sobre Villours.

El general Tresckow mandó entonces avanzar á sus últimas reservas; dos batallones del regimiento 75 atravesaron la posición á la primera carga y, uniéndose con todas las tropas empeñadas en el combate, rechazaron á la columna francesa hasta Villepión. La oscuridad, próxima ya, puso aquí término á la lucha.

Mientras el décimosexto cuerpo francés había estado batiéndose solo con notable persistencia todo el día, el décimoquinto avanzó, según sus órdenes, hasta más allá de Artenay sobre el camino real de París, donde no encontró más obstáculo que la tercera brigada de caballería alemana. La tercera división francesa que formaba la columna izquierda del flanco, atacó á dicha fuerza á mediodía cerca de Dambrón, mientras que las otras dos permanecieron mucho más lejos á la derecha.

Sin embargo, apenas el general Wittich recibió el parte de la caballería, emprendió la marcha con toda la división 22 desde Anneux en dirección á Poupry. La cabeza de la columna consiguió llegar al pueblo á marchas dobles y rechazar al enemigo, que se había introducido ya en él y en los bosques situados al Norte. Seis baterías tomaron entonces posición al Sur sobre Morale. Los franceses se desplegaron entre Dambrón y Autroches, haciendo un fuego persistente, mientras que llegaban las demás divisiones. Después de un encuentro con las tropas procedentes de Poupry, ocu-

paron con su ala derecha los bosquecillos inmediatos al bosque del Norte, situaron la artillería en los boquetes, y á las tres dieron desde allí principio al ataque, que fracasó ante el fuego de metralla de los defensores y la inminente carga de la tercera brigada alemana de caballería, que el general Colomb mandaba avanzar por la llanura al Oeste de Dambrón. Del mismo modo se frustró un ataque sobre Morale por el ala izquierda desde Autroches; pero á las cuatro los franceses avanzaron á lo largo de toda la línea precedidos de una considerable fuerza de tiradores, siendo rechazados en Poupry, así como en Morale, en donde tomaron parte en la lucha dos compañías de zapadores. En cambio su ala derecha penetró en el bosque, obligando á los alemanes á retirarse; pero los batallones prusianos que estaban de reserva, avanzando desde Poupry, rechazaron al enemigo hasta la espesura, donde aún debió defenderse contra un ataque de la caballería.

La proximidad de la noche puso allí fin á la lucha; la división 22 permaneció sobre las armas hasta las once en la posición que había tomado y después regresó á Anneux. La tercera división de caballería fué á pasar la noche en Baigneux; la división 17 quedó en su posición cerca de Lumeau y ocupó á Loigny, situada delante de su frente, en unión con los bávaros, los cuales prolongaron su línea á la derecha hasta Orgeres.

La jornada había costado á los franceses 4,000 hombres entre muertos y heridos, y los alemanes no sufrieron menos pérdidas; pero habían hecho 2,500 prisioneros, apoderándose de ocho cañones, una ametralladora y una bandera.

En cuanto á los franceses, el cuerpo décimoquinto volvió á Artenay, y allí diósele orden de ocupar la posición tomada antes en el lindero del bosque, debiendo apoyar este movimiento una división que allí se enviaría previamente.

De este modo fracasó el proyectado avance del ala izquierda del ejército de Orleans. El cuerpo décimosexto, careciendo del apoyo del décimoséptimo, había perdido á la verdad terreno, pero mantuvo su posición en primera línea en Villepión, Faverolles y Terminiers. En su consecuencia se dejó al criterio del general Chanzy emprender al día siguiente otro ataque contra el ala derecha de los alemanes.

Estos, en número de cinco cuerpos, hallábanse enfrente del enemigo, y aunque no se podían esperar por el pronto más refuerzos, el general en jefe creyó llegado el momento de poner término al incesante peligro que amenazaba las líneas de bloqueo desde el Sur.

El 2, á mediodía, recibióse del cuartel general una orden disponiendo que todas las fuerzas atacasen á Orleans, y el príncipe Federico Carlos comunicó sin demora las instrucciones para este fin.

Aquí es necesario retroceder un poco á fin de ver cómo marchaban en otros puntos los acontecimientos durante el mes de noviembre.

PARÍS EN NOVIEMBRE

Al saberse en París el día 14 de noviembre la noticia del feliz éxito alcanzado en la acción que tuvo efecto el 9 del mismo mes en las cercanías de Coulmiers, reanimáronse toda clase de esperanzas. Desde aquel momento no cupo duda alguna de que el adversario se vería obligado á reconcentrar en aquel punto fuerzas considerables, y por lo tanto tendría que debilitar considerablemente el cerco de París, sobre todo por la parte meridional.

Al objeto de facilitar con mayor actividad la llegada del socorro que se aguardaba, se formaron con la guarnición de París tres ejércitos por completo independientes el uno del otro.

El primero, á las órdenes del general Clemente Thomás, constaba de 226 batallones de guardias nacionales, cuyo efectivo ascendía, en números redondos, á 120,000 hombres, y el cual ejército estaba destinado á guarnecer el recinto fortificado de la ciudad y mantener en el interior de ésta el orden y la tranquilidad. El segundo, mandado por el general Ducrot, se componía de las tropas que ofrecían mayor confianza, y especialmente de aquéllas que habían formado parte hasta entonces de los cuerpos décimotercio y décimocuarto. Este ejército, dividido en tres cuerpos y una división de caballería, constaba de más de 100,000 hombres y de trescientas y tantas piezas de artillería, estando destinado al servicio de campaña propiamente dicho y para efectuar salidas contra el sitiador. Y por fin el tercer ejército, al mando del general Vinoy y fuerte de 70,000 hombres, se componía de seis divisiones de guardia móvil y una división de caballería, formando también parte de él la división de línea de Maud'huy. A este ejército incumbía auxiliar las salidas más importantes simulando ataques contra las líneas secundarias. Además había en los fuertes 80,000 hombres de guardia móvil, más otros 35,000 en Saint-Denis á las órdenes del almirante De la Ronciere.

Así, pues, las fuerzas disponibles pasaban, según se ve, de 400,000 hombres.

La guarnición desplegó actividad grandísima en la realización de pequeñas empresas nocturnas. Los proyectiles de las piezas de gran calibre de la plaza alcanzaban hasta Choisy-le-Roi y hasta Beauregard, pueblo inmediato á Versailles. En la península de Gennevilliers se trabajó con ahinco para levantar baluartes y hasta se preparó la construcción de un puente. Teníanse ligeras noticias de que los franceses meditaban realizar

un avance en dirección Oeste; pero como la mayor amenaza de peligro estaba en el Mediodía, antes de que el segundo ejército se organizase y reuniese por completo, dispuso la dirección de campaña del ejército alemán, según ya se ha dicho, que el segundo cuerpo se colocase á espaldas del Ivette, desde Villeneuve hasta Saclay. En el Norte de París la guardia se extendía por la izquierda hasta Aulnay, el duodécimo cuerpo pasó con una brigada á la orilla izquierda del Marne, y la división wurtemberguesa ocupó el puesto que el segundo cuerpo había dejado libre entre el Marne y el Sena.

El 18 de noviembre se envió orden á París desde Tours para ponerse en contacto á toda prisa con el ejército del Loire; disposición ésta algo prematura, siendo así que este ejército no tenía otro objeto, como sabemos, que estar á la defensiva.

Al efecto, tomáronse en París las disposiciones necesarias para realizar una gran salida; pero como los ataques anteriores contra el sexto cuerpo habían demostrado que el frente de éste había sido reforzado notablemente cerca de Thiais y Chevilly con algunas fortificaciones, decidieron los franceses por el pronto apoderarse de la meseta situada al Este de Joinville y dirigirse desde allí solamente contra el Sur, sin dejar de llamar la atención de los alemanes hacia el lado contrario por medio de no interrumpidos ataques.

El 18, día en que el ejército de Orléans se esforzó en vano para avanzar hasta Beaune-la-Rolande, reunió el general Ducrot el segundo ejército de París en los alrededores de Vincennes, y el tercero ocupó el Mont-Avrón, con la división Hugues, á la mañana del siguiente día; pero como se retardase la construcción de los puentes cerca de Champigny y Bry, se aplazó la batalla para el día 30, aunque dejando al criterio de los jefes encargados de las empresas secundarias que éstas se llevasen á efecto antes ó simultáneamente. En su consecuencia se reunió ya en la noche del 28 al 29, detrás de las fortificaciones de Hautes-Bruyeres, la división Maud'huy y avanzó antes de clarear el día hacia L'Hay.

El general Tumbling, avisado por el fuego violento que hacían los fuertes del Sur, había hecho formar á tiempo la división 12 en sus posiciones, al mismo tiempo que reunía á la 11 cerca de Fresnes.

Los franceses penetraron, favorecidos por la obscuridad, en L'Hay, atravesando los campos y viñedos que hay en el término; pero se consiguió arrojarlos de allí á culatazos y bayonetazos.

Después de un fuego que duró algún tiempo, el adversario, á las ocho y media, emprendió un nuevo ataque tan sin éxito como el anterior, y al cual respondieron los defensores con vigoroso empuje reforzados por la reserva, lográndose que á las diez se retirasen los franceses sobre Villejuif.

Mientras esto sucedía, el almirante Pothuau, con tropas de marina y guardias nacionales, había avanzado Sena arriba. Fué sorprendido y hecho prisionero un puesto de guardias de campaña en Gare-aux-Boeufs, se rompió el fuego sobre Choisy-le-Roi por la artillería de campaña y la de las fortificaciones, como también por los cañoneros que aparecieron en el Sena, y cuando los granaderos del regimiento 10 se dispusieron á atacar, el general Vinoy mandó cesar la acción.

Esta demostración costó á los franceses 1,000 hombres y 300 prisioneros no heridos, perdiendo los prusianos, que ocupaban posiciones cubiertas, tan sólo 140 hombres. Hasta mediodía continuó la fortaleza el fuego, á cuya hora se concedió al contrario una corta tregua para que pudiese recoger y trasladar sus muchos heridos.

También habían destacado contra el frente del quinto cuerpo, á las ocho, fuertes secciones de infantería en dirección de Garches y Malmaison y habían arrojado una parte de los puestos de guardia; pero tropezaron con la resistencia de batallones cerrados y hacia el mediodía se retiraron al monte Valeriano.

TENTATIVA DE LIBERACIÓN DEL EJÉRCITO DE PARÍS
(30 DE NOVIEMBRE Y 2 DE DICIEMBRE)

El 30 de noviembre se puso el segundo ejército de París en camino para dar la batalla que había de decidir la suerte de la capital.

Para impedir el envío de fuerzas alemanas á la verdadera línea de ataque, distrajeron los franceses la línea sitiadora en casi todos sus puntos haciendo frecuentes salidas.

El general Ducrot destinó á la división Susbille del ejército á sus órdenes para que avanzase hacia el Sur. Esta división, que se hallaba acampada en las cercanías de Rosny, se puso en marcha ya casi de noche, cruzó el Marne por un puente de campaña cerca de Creteil, y desde allí, apoyada eficazmente por los fuertes próximos, rompió el fuego contra las avanzadas de la división wurtemberguesa, que se hallaba en las inmediaciones de Bonneuil y Mesly.

El general Obernitz tenía á su cargo la defensa de una posición bastante dilatada. Su primera brigada se hallaba cerca de Villiers, en la península de Joinville; la segunda cerca de Sucy, en Brie, y la tercera cerca de Brevannes. Toda la división estaba á las órdenes del jefe del ejército del Mosa, al cual se le había ordenado desde Versailles que auxiliara energicamente con el duodécimo cuerpo, y aun con tropas de la guardia, á la susodicha división.

El gran número de fuerzas enemigas acumuladas cerca de Mont-Avrón

hizo creer al cuerpo sajón, que se hallaba en la orilla derecha del Marne, que él mismo estaba amenazado, por lo que se resistió á enviar inmediatamente fuerzas á la orilla izquierda; pero el príncipe heredero de Sajonia dispuso que al día siguiente se reuniera allí toda la división 24.

Entretanto sólo podía prestarse auxilio á los wurtembergueses por el ala derecha del segundo cuerpo, apostado cerca de Villeneuve, y de cuyo cuerpo avanzó la séptima brigada de infantería al lado de Brevannes en dirección de Valentón.

El fuego de sus tres baterías, colocadas en este último punto, hizo detener el avance de la división francesa. Las varias tentativas de los wurtembergueses para apoderarse de Mont-Mesly, fracasaron al principio; pero después de haber trabajado energicamente la artillería, consiguieron hacia las doce ocupar la altura y los batallones prusianos penetraron en Mesly. La caballería wurtemberguesa repartió sablazos con gran éxito á los tiradores del enemigo en retirada. A la una y media anunció el fuego renovado de los fuertes la conclusión de esta salida, que costó á los alemanes 350 bajas y 1,200 á los franceses.

En el ínterin no había sido molestada la línea formada por el sexto cuerpo, porque el general Vinoy, que no estaba advertido del avance de la división de Susbille, ordenó, al observar su movimiento de retirada, que se rompiera un fuego vivo desde Jury y las fortificaciones próximas, fuego además apoyado por los cañoneros del Sena y por las baterías acorazadas del ferrocarril. Seguidamente avanzó el general Pothuau hacia Choisy-le-Roi y Thiais, y sus tropas de marina volvieron á ocupar nuevamente Gare-aux-Boeufs, después que hubieron arrojado de allí á las avanzadas prusianas. Fracasó, empero, la continuación del avance, por lo cual el general Vinoy dió orden á sus tropas de regresar, al terminar la acción, cerca de Mesly, y á las cinco cesó el fuego de artillería.

Después de un preparatorio cañoneo del monte Valeriano, á las siete ya habían avanzado los guardias móviles sobre la línea del quinto cuerpo; pero fueron rechazados por las avanzadas y las fuerzas auxiliares, y se retiraron á eso de las once.

En la línea Norte de París tuvo lugar también una repida acción. Allí rompió un fuego violento hacia el mediodía el fuerte de la Briche, apoyado por artillería de campaña y por una batería flotante, contra la aldea de Epinay, situada en un punto bajo de la orilla derecha del Sena. A las dos avanzó la brigada Hanrión y dos compañías de marina entraron en la aldea, y corriéndose á lo largo de la orilla del río expulsaron á las fuerzas que la ocupaban, que eran tan sólo una compañía. Otra se retiró á Ormessón, al Norte de las fortificaciones, y á las tres de la tarde cayó el pueblo en poder de los franceses, á excepción de algunos caseríos si-

tuados al otro lado del canal del Molino, que fueron defendidos obstinadamente.

Mientras esto tenía lugar, habíanse reunido las tropas del cuarto ejército y se habían emplazado siete baterías sobre las alturas que ocupaban el frente de la aldea. La infantería, al ver esto, asaltó el pueblecillo por los cuatro costados, prorrumpiendo en hurras entusiastas, y después de una lucha encarnizada, sostenida casa por casa, á las cuatro eran ocupadas las posiciones perdidas, cuya ocupación momentánea había de dar lugar á tan grandes esperanzas en Tours. Las bajas fueron de 300 hombres por ambas partes.

Todos estos no eran más que ataques simulados para facilitar la acción principal, y mientras de este modo se entretenía á las fuerzas sitiadoras en todos los puntos del cerco, desde las seis de la mañana pasaron dos cuerpos del segundo ejército francés los puentes construídos por la noche cerca de Joinville y Nogent. Después de ser arrojadas de allí las avanzadas alemanas, se desarrollaron aquéllos extendiéndose sobre toda la península entre Champigny y Bry. El tercer cuerpo había tomado en la orilla Norte del Marne la dirección de Neuilly para pasar allí el río, amenazando al mismo tiempo la posición del cuerpo sajón, que guardó también la brigada 47 en la orilla derecha del río, y que estaba destinada á auxiliar á los wurtembergueses. De esta manera sólo quedaron en la orilla izquierda, enfrente de los dos cuerpos franceses, dos brigadas alemanas, ocupando una extensión de cuatro kilómetros, á saber: la brigada 48 sajona, cerca de Noisy, y la primera wurtemberguesa, desde Villiers hasta Chennevieres.

Cerca de las diez avanzó la división Maussion sobre el parque de Villiers. Los wurtembergueses, apoyados por las secciones sajonas de Noisy, rechazaron el primer ataque, pero sufrieron muchas pérdidas al perseguir al enemigo. Los franceses desplegaron las baterías de dos divisiones y las de la artillería de reserva enfrente del parque. En su ala derecha se había apoderado la división de Farón, no sin bastantes bajas, de Champigny, y se hallaba dispuesta á defender esta localidad, para lo cual se situó delante de ella.

En un principio había tenido el general Ducrot la intención de sostener la acción en la península hasta que el tercer cuerpo de ejército pudiese tomar parte en ella cerca de Noisy; pero cuando se recibió la noticia de que á las once se hallaba éste todavía más allá del Marne, ordenó el ataque inmediato general contra los otros dos cuerpos.

Las baterías alemanas colocadas entre Noisy y Villiers detuvieron algún tiempo el avance; y cuando el coronel Abendroth se adelantó desde estos dos puntos con seis compañías de la brigada 48 para emprender el

ataque resuelto, los franceses retrocedieron, al empuje de los enemigos, hasta las viñas de la pendiente occidental de la meseta, abandonando dos piezas de artillería, que los sajones no pudieron llevarse por falta de ganado de tiro.

La división Berthaut trató de avanzar por el centro de la línea de batalla al Sur de Villiers, cerca de este punto; pero el fuego que recibía de allí y desde Coeuilly hizo tantos claros en sus filas que evitó el empuje de un batallón sajón.

En el ala derecha la artillería alemana había obligado á la francesa, emplazada más allá de Champigny, á abandonar sus posiciones, viéndose obligada esta última á proporcionarse otras más al Norte, cerca de unos hornos de cal. Una sección de infantería había avanzado á lo largo del río por cerca de Maisón-Blanche; pero entretanto la segunda brigada wurtemberguesa, sin embargo de verse atacada ella misma cerca de Sucey, había enviado dos compañías y una batería para reforzar Chennevieres. Avanzando desde el caserío de Los Cazadores, en Maisón-Blanche hicieron los wurtembergueses 200 prisioneros al enemigo; pero en cambio fracasó la tentativa de subir á la altura delante de Champigny con las dos compañías reunidas cerca de Coeuilly, después de experimentar grandes pérdidas. Esto no obstante, un nuevo ataque de flanco desde el caserío de Los Cazadores decidió á la división de Farón, ya muy estropeada, á emprender la retirada hacia Champigny.

El general Ducrot se satisfizo por este día con haberse proporcionado firmes posiciones en la orilla izquierda del Marne, y para asegurar el terreno ganado hizo colocar al frente de sus fuerzas diez y seis baterías, determinando renovar el ataque al día siguiente con los tres cuerpos de ejército reunidos.

Los alemanes por su parte se hubieron de contentar con haberse sostenido frente á un enemigo mucho mayor en número. De esta manera se extinguió la acción poco á poco por la tarde, hasta que volvió á encenderse de nuevo en el Norte.

El tercer cuerpo de ejército francés había subido río arriba por la orilla derecha del Marne y expulsado las avanzadas de la brigada 23 sajona. Bajo la protección de los fuegos de seis baterías habíase emprendido hacia las diez la construcción de dos puentes de campaña más abajo de Neuilly, y habían quedado concluídos cerca del mediodía; pero justamente á aquella hora viéronse los franceses en la necesidad de emprender la retirada de la meseta, y por lo tanto el paso del río no pudo efectuarse hasta las dos de la tarde próximamente. La división Bellemare marchaba por el valle hacia Bry, donde se unió con el ala izquierda del segundo cuerpo. Un regimiento de zuavos que desde allí quiso subir á la altura,

perdió la mitad de su gente con todos sus oficiales; pero á pesar de esto, el general Ducrot quiso dedicar el aumento de fuerzas que había recibido á un nuevo ataque contra Villiers.

Con cuatro batallones de refuerzo avanzó dicha división hacia el punto indicado, pero su artillería no consiguió derruir, por más que la batió, la pared del parque; los repetidos ataques de avance de los tiradores fueron rechazados, y al fin le fué necesario emprender la retirada hacia el valle. Igualmente fracasaron los avances simultáneos de las divisiones de Berthaut, á lo largo del ferrocarril, y de Farón, contra el caserío de Los Cazadores. El fuego no cesó hasta el anochecer.

En vista de la dirección que había emprendido el tercer cuerpo francés por la mañana, el príncipe heredero de Sajonia había reunido la división 23 cerca de Chelles; pero en cuanto se conoció la verdadera intención del enemigo, dicho príncipe envió una parte de la brigada 27 y una sección de la artillería de la guardia á la posición ocupada por los wurtembergueses, que se veía seriamente amenazada. Por otra parte el general Obenitz había también conducido al caserío de Los Cazadores tres batallones tan luego como la acción librada en las cercanías de Mesly quedó terminada. Por la noche se dió orden desde el cuartel general á los cuerpos segundo y cuarto de que enviasen refuerzos á los puntos del sitio que estaban en peligro, y al día siguiente, 1.º de diciembre, se presentaron cerca de Sucey las brigadas 7 y 21.

Por la parte de los franceses, la tentativa de romper el cerco sin auxilio alguno de fuerza se consideró como una idea casi suicida, y sólo para no excitar la indignación del pueblo se dejó que el tercer ejército permaneciera aún algún tiempo en la orilla derecha del Marne. En lugar de atacar empezaron los franceses á fortificarse; se estableció una tregua para despejar el campo de batalla, y al objeto de no defraudar las esperanzas de los parisienses se convino en que no cesasen de disparar los cañones de Mont-Avrón. Los alemanes también se ocuparon en fortificar sus posiciones; pero en atención al rigoroso frío que hacía, una parte de sus tropas fueron alojadas en los cuarteles situados más atrás.

El mando de todas las fuerzas alemanas situadas entre el Marne y el Sena había sido confiado al general Fransecky. El general en jefe del ejército del Mosa había ordenado que el príncipe Jorge con todas las fuerzas disponibles del duodécimo cuerpo cayera en la madrugada sobre Bry y Champigny.

En su consecuencia, el 2 de diciembre por la mañana se reunieron la división 24 cerca de Noisy, la primera brigada wurtemberguesa cerca de Villiers y la séptima prusiana en el caserío de Los Cazadores.

Los primeros batallones de la división sajona dispersaron, en un ata-

que sorprendente, á las avanzadas del enemigo, les hicieron cien prisioneros, y después de tomar una barricada en Bry entraron en esta población, donde hubo que sostener una sangrienta batalla en cada casa y donde el segundo batallón del regimiento 107 perdió á casi todos sus oficiales, sin embargo de lo cual, y del fuego violentísimo que hacían los fuertes situados al Norte de la aldea, los sajones se mantuvieron en las posiciones conquistadas.



El general Fransecky

También penetraron los wurtembergueses en Champigny, pero no tardaron en experimentar los resultados de la violenta resistencia del adversario, que se defendió dentro de los edificios. Fué menester evacuar otra vez el bosque de la Lande después de haberlo conquistado, y entonces el general Ducrot decidió emprender el ataque. A las nueve comenzó á disparar la fortísima línea de artillería colocada delante de su frente, y detrás de la cual se desplegaron dos divisiones.

Entretanto el batallón de fusileros del regimiento de Colbert había emprendido de nuevo el ataque contra el bosque de la Lande desde el caserío de Los Cazadores, tomando la citada población á la primera embestida.

Los pomeranios dieron cuenta con sus culatas y bayonetas de los franceses, que desde el dique del ferrocarril hacían un fuego vivísimo. Al mismo tiempo se entabló una lucha empeñada en las canteras de cal, rindiéndose los franceses poco antes del mediodía. Cuando ya habían entrado en acción sucesivamente seis baterías wurtemberguesas y nueve prusianas contra Champigny, pudo el general Hartmann avanzar hasta el camino que conduce á Bry; pero como dichas baterías tuvieron que suspender el fuego para no causar daño á sus propias tropas, que ya sufrían considerablemente con los tiros de la artillería de gran calibre de los fuertes, fueron recogidas en el valle junto al caserío de Los Cazadores. La primera brigada wurtemberguesa y la séptima prusiana ocuparon á las dos próximamente la línea que va desde el cementerio de Champigny hasta el bosque de la Lande.

Entretanto habían llegado al campo de batalla, desde la orilla derecha del Marne, las divisiones francesas de Bellemare y Susbille. Los dos batallones colocados en Bry, después de experimentar la pérdida de 36 oficiales y 638 soldados, viéronse obligados, ante la gran superioridad numérica de las fuerzas enemigas que los combatían, á evacuar la localidad y retirarse á Noisy, no sin llevarse 300 prisioneros. Las demás secciones sajonas ocuparon á Villiers, donde fueron colocadas las baterías que todavía les quedaban disponibles.

Serían las dos de la tarde cuando los franceses, para batir este punto, acumularon frente á él grandes masas de artillería; pero entonces también salieron de la hondonada del caserío de Los Cazadores cuatro baterías del segundo cuerpo y se lanzaron á galope sobre el flanco de la artillería francesa, rompiendo el fuego al hallarse á dos mil pasos de la trinchera. A los diez minutos se retiraron las baterías francesas, y las fuerzas prusianas volvieron á ocupar su bien situada y cubierta posición. Varios batallones enemigos, que á eso de las tres de la tarde emprendieron un nuevo ataque contra Villiers, fueron rechazados fácilmente; y á las cinco quedó la lucha terminada, continuando, no obstante, el fuego de la artillería francesa de campaña y el de los fuertes hasta poco después de oscurecer.

El general Ducrot había recibido en el transcurso del día la noticia de que el ejército del Loire marchaba sobre Fontainebleau, y en su consecuencia quiso hacer el ensayo de ver si podría aún sostenerse en su posición fuera de París.

Durante la noche del 2 al 3 de diciembre se transportaron víveres, se completó el ganado de tiro y se proveyó á las baterías de las municiones de que carecían; pero no se confirmó de ninguna manera la aproximación de fuerzas de auxilio. Las tropas habían quedado completamente rendidas

después de las acciones sostenidas hasta entonces, y en las que tantas bajas habían experimentado, y el general en jefe temió, con razón sobrada, que si el enemigo recibía nuevos refuerzos le arrojaría hacia el Marne. Por esto ordenó la retirada, haciendo saber á las tropas que el ataque se renovarí tan pronto como se hubiesen repuesto.

Poco después de media noche fueron colocadas las divisiones á retaguardia de las avanzadas, se dió orden para que los trenes de batir se colocasen también á retaguardia, y poco antes de mediodía siguieron utilizando las tropas los puentes emplazados cerca de Neuilly, Bry y Joinville, quedando sólo una brigada para cubrir los pasos.

La retirada había sido cubierta hábilmente por medio de pequeños ataques contra las avanzadas alemanas, para lo cual habían roto el fuego al clarear el día las baterías francesas de las proximidades de Le-Plant y Bry; y esto, unido á una densa niebla, hizo que no fuese advertida la retirada del ejército enemigo.

El general Fransecky desplegó la división sajona y wurtemberguesa en línea de batalla cerca de Villiers y Coeuilly, y la brigada séptima con la artillería de la guardia del segundo cuerpo de ejército y dos regimientos del sexto cuerpo cerca de Chennevières con el objeto de esperar los refuerzos dispuestos por el sexto cuerpo, que debían llegar el día 4. Conforme á la orden dada por el príncipe heredero de Sajonia, la división 23 debía pasar también á la orilla izquierda del Marne, al propio tiempo que la guardia extendería sus avanzadas provisionalmente hasta Chelles.

Por lo tanto el día 3 sólo hubo algunas escaramuzas insignificantes, y á las cuatro de la tarde pudieron entrar las tropas otra vez en sus alojamientos. El día 4 por la mañana, al avanzar algunas patrullas en dirección de Bry y Champigny, se encontraron con que el enemigo había evacuado estos pueblos y abandonado la península de Joinville.

El segundo ejército francés había regresado á París muy desanimado, porque, según su propia confesión, había perdido 12,000 hombres. Los alemanes tuvieron 6,200 bajas, pero volvieron á ocupar sus posiciones delanteras en la línea del cerco. El enérgico movimiento llevado á cabo por el general Ducrot fué la tentativa más seria que hizo París para libertarse. Aquella tentativa fué dirigida contra el punto entonces más débil del cerco y sólo al principio tuvo algún éxito (1).

(1) Posteriormente se ha inventado una fábula, según la cual, el voto de un general contra todos los demás que formaban parte de un consejo de guerra celebrado por los alemanes, impidió que el cuartel general evacuase á Versailles.

Además de que en el transcurso de la campaña no se celebró ningún consejo de guerra, no hubo tampoco ningún militar de cuantos rodeaban al rey á quien se le pasase jamás por las mientes dar al ejército semejante mal ejemplo

AVANCE DEL PRIMER EJÉRCITO EN NOVIEMBRE

En el Norte de Francia no habían permanecido inactivos los varios cuerpos que constituían el ejército organizado últimamente y cuyos centros de reunión fueron sobre todo Rouén y Lille. Más allá de este último punto presentaba el Somme, con sus pasos fortificados cerca de Ham, Peronne, Amiéns y Abbeville, una posición tan ventajosa para tomar la ofensiva como para cubrir la retirada.

Verdad es que hasta entonces las secciones del ejército del Mosa habían rechazado los ataques parciales del enemigo, pero eran demasiado débiles estas secciones para pretender la persecución en más ancho campo de un enemigo que tan á la continua y con tal tenacidad las molestaba.

Ya hemos visto que después de la capitulación de Metz se dirigió el segundo ejército hacia el Loire y el primero hacia los departamentos del Norte de Francia. Gran parte de este último quedó al principio detenida junto al Mosela á causa del transporte de los muchos prisioneros y de la vigilancia que era necesario ejercer sobre las fortalezas que interrumpían la comunicación con Alemania. Todo el séptimo cuerpo estaba en Metz, y además delante de Thionville y Montmedy. La división primera del primer cuerpo había pasado á Rethel; la brigada cuarta fué transportada por el ferrocarril de Soissons para poner cerco á La-Fere, y la tercera división de caballería fué enviada delante al bosque de Argonne. Las cinco brigadas restantes se pusieron en marcha, junto con la artillería, el 7 de noviembre, y caminando de frente en línea muy extendida, llegaron el día 20 al Oise, cerca de Compiègne y Chauny. Delante del ala derecha, la caballería, reforzada con un batallón de cazadores, tropezó cerca de Ham y Guiscard con guardias móviles, y delante de la línea de las columnas de infantería las secciones enemigas se replegaron sobre Amiéns. Se supo que en aquel punto se hallaban 15,000 hombres y que recibían continuamente nuevos refuerzos.

El 25 llegó la tercera brigada á Le Quesnel. Del octavo cuerpo llegó la división 15 hasta más allá de Montdidier y la 16 á Breteuil, desde donde se puso en comunicación con las secciones sajonas apostadas en Clermont. El 26 llegó el ala derecha á Le Quesnel y la izquierda á Moreuil y Essertaux. La caballería exploró todo el país comprendido en dirección del Somme, cuya orilla derecha encontró ocupada. La actitud del enemigo demostró que se limitaba á la defensa de sus posiciones. El general Manteuffel resolvió con tal motivo el ataque sin aguardar á la primera división, que venía detrás, y cuyo transporte por el ferrocarril de Rethel se



El general Goebén (de fotografía)

retardó extraordinariamente. Sin embargo, el día 27, antes de proceder al ataque, quiso reconcentrar todas las fuerzas disponibles, que ocupaban una línea de 30 kilómetros; pero, aun sin quererlo, la batalla se entabló aquel día mismo.

BATALLA DE AMIÉNS (27 DE NOVIEMBRE)

El general Farre, al frente de los 17,500 hombres que componían las tres brigadas á su mando, se hallaba á la derecha de Amiéns en la orilla meridional del Somme, próximo á Villers-Bretonneux y cerca por lo tanto de Longueau, en la carretera que se dirige á Peronne y ocupando los pueblos y bosques que tenía á su frente. Además contaba con 3,000 guardias móviles en una posición fortificada media legua más allá de la ciudad.

Con arreglo á las instrucciones recibidas de la dirección superior, dispuso el general Goebén que el día 27 la quinta división se alojara en Fouencamps y Sains, la sexta en Rumigny y Plachy y en los pueblos situados á su espalda, y la artillería de la guardia en Grattepanche. Según esto, tenía que reunirse el octavo cuerpo delante de Amiéns, entre Celle y el Noye, pero se hallaba separado del primer cuerpo por una distancia de media legua á causa del arroyo citado y del Avre. Por otra parte, el general Bentheim había colocado su vanguardia, constituida por la tercera brigada, al Norte del Luce.

Muy temprano era aún cuando la citada brigada ocupó los pasos del arroyo cerca de Demuin, Hangard y Domart. A eso de las diez avanzó para tomar los puestos que se le habían indicado, y como éstos se hallaban ocupados por el enemigo se trabó un combate que gradualmente fué tomando mayor intensidad.

Las pequeñas parcelas de bosque situadas en las alturas de la orilla Norte del Luce fueron tomadas sin que el enemigo opusiera gran resistencia, y después, á pesar de los repetidos ataques que para ocuparlas intentó, fueron retenidas estas posiciones por los alemanes. Entre los claros que estos bosquecillos presentaban fué instalada la artillería. Por la izquierda el regimiento 4 se apoderó de la aldea de Gentelles, y por la derecha el regimiento 44, marchando á intervalos, logró aproximarse hasta trescientos pasos del ala izquierda de la posición de los franceses, y una vez allí, arremetiendo denodadamente, se hizo dueño de las trincheras que éstos habían construido en derredor del corte del ferrocarril al Este de Villers-Bretonneux. Poco después de mediodía se halló de esta manera la tercera brigada cerca de Bretonneux y de Cachy ocupando una extensión de siete kilómetros, pero teniendo inmediatamente enfrente grandes masas del ejército enemigo.

A las once próximamente, la división 16 del ala izquierda alemana había ocupado ya los sitios que se le habían designado, después de haber arrojado á los franceses tanto de Hebecourt como del bosque situado al Norte de este punto, en dirección de Dury. La división 15, en cumplimiento de la orden de concentración del octavo cuerpo, había marchado por la orilla izquierda del Noye desde Moreuil, hacia el Oeste, y por Milly hasta Dommartin, mientras su vanguardia, que se hallaba en Hailles, caminó directamente á Fouencamps, resultando de todo esto que en el transcurso de la mañana quedaran desguarnecidas de tropas alemanas las carreteras de Roye y de Montdidier, que se hallaban entre los dos puntos que ahora ocupaban estos dos cuerpos de ejército; mientras que en su bifurcación cerca de Longueau se hallaba apostada una brigada francesa, á la cual, en verdad, no se le observó ningún movimiento. Este vacío fué disimulado, pero tan sólo de momento, por el numeroso séquito y escolta del general en jefe, llenándose más tarde hasta cierto punto por el batallón que había sido destinado á proteger al cuartel general. Pero cuando después de la una los franceses emprendieron el ataque contra la tercera brigada, el general Manteuffel ordenó á la división 15 que en cuanto le fuese posible tomara parte en la lucha que se estaba librando en el ala derecha.

No obstante la tenaz resistencia que el enemigo opuso en esta ocasión, las compañías del cuarto regimiento fueron arrojadas del bosque de Hangard hacia la pendiente de la altura situada frente á Demuin. Posteriormente, después de haber agotado todas sus municiones, los defensores de Gentelles tuvieron que retroceder sobre Domart.

El general Strubberg al enterarse de la situación en que se encontraba la batalla que en aquel momento se libraba más allá del Luce, había enviado cuatro batallones en dirección á este punto. Estos lograron atravesar el Avre, pero desde el bosque de Gentelles se les hizo un fuego tan vivísimo que se vieron obligados á detenerse, en la imposibilidad de poder avanzar. Las demás tropas de la brigada 30 penetraron en Saint-Nicolas por la orilla derecha del río, en Boves por la izquierda, y de concierto con la brigada 29 rechazaron á los franceses de aquella colina, en cuya cúspide hay un castillo ruinoso.

Entretanto había llegado, detrás de la tercera brigada, una parte de la primera división. La artillería de aquella fué reforzada entonces notablemente y se dirigieron sus fuegos contra los parapetos de tierra levantados al Sur de Bretonneux. Para darle un apoyo decisivo é inmediato avanzó el regimiento del Kronprinz, y al momento fueron lanzados otra vez los franceses del bosque de Hangard. Los batallones de la Prusia del Este, que los perseguían, se parapetaron delante de las obras de tierra, y poco

retardó extraordinariamente. Sin embargo, el día 27, antes de proceder al ataque, quiso reconcentrar todas las fuerzas disponibles, que ocupaban una línea de 30 kilómetros; pero, aun sin quererlo, la batalla se entabló aquel día mismo.

BATALLA DE AMIÉNS (27 DE NOVIEMBRE)

El general Farre, al frente de los 17,500 hombres que componían las tres brigadas á su mando, se hallaba á la derecha de Amiéns en la orilla meridional del Somme, próximo á Villers-Bretonneux y cerca por lo tanto de Longueau, en la carretera que se dirige á Peronne y ocupando los pueblos y bosques que tenía á su frente. Además contaba con 3,000 guardias móviles en una posición fortificada media legua más allá de la ciudad.

Con arreglo á las instrucciones recibidas de la dirección superior, dispuso el general Goebén que el día 27 la quinta división se alojara en Fouencamps y Sains, la sexta en Rumigny y Plachy y en los pueblos situados á su espalda, y la artillería de la guardia en Grattepanche. Según esto, tenía que reunirse el octavo cuerpo delante de Amiéns, entre Celle y el Noye, pero se hallaba separado del primer cuerpo por una distancia de media legua á causa del arroyo citado y del Avre. Por otra parte, el general Bentheim había colocado su vanguardia, constituida por la tercera brigada, al Norte del Luce.

Muy temprano era aún cuando la citada brigada ocupó los pasos del arroyo cerca de Demuin, Hangard y Domart. A eso de las diez avanzó para tomar los puestos que se le habían indicado, y como éstos se hallaban ocupados por el enemigo se trabó un combate que gradualmente fué tomando mayor intensidad.

Las pequeñas parcelas de bosque situadas en las alturas de la orilla Norte del Luce fueron tomadas sin que el enemigo opusiera gran resistencia, y después, á pesar de los repetidos ataques que para ocuparlas intentó, fueron retenidas estas posiciones por los alemanes. Entre los claros que estos bosquecillos presentaban fué instalada la artillería. Por la izquierda el regimiento 4 se apoderó de la aldea de Gentelles, y por la derecha el regimiento 44, marchando á intervalos, logró aproximarse hasta trescientos pasos del ala izquierda de la posición de los franceses, y una vez allí, arremetiendo denodadamente, se hizo dueño de las trincheras que éstos habían construido en derredor del corte del ferrocarril al Este de Villers-Bretonneux. Poco después de mediodía se halló de esta manera la tercera brigada cerca de Bretonneux y de Cachy ocupando una extensión de siete kilómetros, pero teniendo inmediatamente enfrente grandes masas del ejército enemigo.

A las once próximamente, la división 16 del ala izquierda alemana había ocupado ya los sitios que se le habían designado, después de haber arrojado á los franceses tanto de Hebecourt como del bosque situado al Norte de este punto, en dirección de Dury. La división 15, en cumplimiento de la orden de concentración del octavo cuerpo, había marchado por la orilla izquierda del Noye desde Moreuil, hacia el Oeste, y por Milly hasta Dommartin, mientras su vanguardia, que se hallaba en Hailles, caminó directamente á Fouencamps, resultando de todo esto que en el transcurso de la mañana quedaran desguarnecidas de tropas alemanas las carreteras de Roye y de Montdidier, que se hallaban entre los dos puntos que ahora ocupaban estos dos cuerpos de ejército; mientras que en su bifurcación cerca de Longueau se hallaba apostada una brigada francesa, á la cual, en verdad, no se le observó ningún movimiento. Este vacío fué disimulado, pero tan sólo de momento, por el numeroso séquito y escolta del general en jefe, llenándose más tarde hasta cierto punto por el batallón que había sido destinado á proteger al cuartel general. Pero cuando después de la una los franceses emprendieron el ataque contra la tercera brigada, el general Manteuffel ordenó á la división 15 que en cuanto le fuese posible tomara parte en la lucha que se estaba librando en el ala derecha.

No obstante la tenaz resistencia que el enemigo opuso en esta ocasión, las compañías del cuarto regimiento fueron arrojadas del bosque de Hangard hacia la pendiente de la altura situada frente á Demuin. Posteriormente, después de haber agotado todas sus municiones, los defensores de Gentelles tuvieron que retroceder sobre Domart.

El general Strubberg al enterarse de la situación en que se encontraba la batalla que en aquel momento se libraba más allá del Luce, había enviado cuatro batallones en dirección á este punto. Estos lograron atravesar el Avre, pero desde el bosque de Gentelles se les hizo un fuego tan vivísimo que se vieron obligados á detenerse, en la imposibilidad de poder avanzar. Las demás tropas de la brigada 30 penetraron en Saint-Nicolas por la orilla derecha del río, en Boves por la izquierda, y de concierto con la brigada 29 rechazaron á los franceses de aquella colina, en cuya cúspide hay un castillo ruinoso.

Entretanto había llegado, detrás de la tercera brigada, una parte de la primera división. La artillería de aquella fué reforzada entonces notablemente y se dirigieron sus fuegos contra los parapetos de tierra levantados al Sur de Bretonneux. Para darle un apoyo decisivo é inmediato avanzó el regimiento del Kronprinz, y al momento fueron lanzados otra vez los franceses del bosque de Hangard. Los batallones de la Prusia del Este, que los perseguían, se parapetaron delante de las obras de tierra, y poco

á poco fueron reuniéndose, desde las zonas de bosque inmediatas, varias secciones de los regimientos 4 y 44, que arrojaron también á los enemigos de esta posición. Entonces trece baterías prusianas apagaron los fuegos de la artillería francesa, y después de haber dirigido sus proyectiles durante algún tiempo sobre Bretonneux, á las cuatro de la tarde fué ocupado el pueblo por los prusianos, que por todas partes lo asaltaron á tambor batiente. Tan sólo en algunos puntos aislados del interior presentaron alguna resistencia los franceses, pero la mayor parte logró franquear el Somme por cerca de Corbie, protegida por la obscuridad, dejando en manos del enemigo 180 prisioneros no heridos.

Cuando posteriormente el general Lecointe avanzó hasta Domart con la brigada de reserva, encontró de nuevo ocupado este punto del paso del río por la primera división, y en vista de esto retrocedió. Sólo en Cachy se sostuvieron los franceses hasta ya muy entrada la noche.

Las tropas del primer cuerpo fueron alojadas esta misma noche en los pueblos situados al Sur de Luce, pero las avanzadas se colocaron en la orilla septentrional y se continuó ocupando á Bretonneux.

El ala izquierda de la división 16 había avanzado hasta Dury y desalojado á los franceses del cementerio vecino; pero no se atrevió á atacar la extensa línea fortificada y defendida por gran número de piezas que presentaba el enemigo. Se vivaqueó á retaguardia de Dury.

Durante la noche recibió el general Manteuffel partes que testificaron la completa derrota del enemigo. En la madrugada del 28 las patrullas del primer cuerpo encontraron todo el país hasta el Somme completamente abandonado por el enemigo y destruidos todos los puentes sobre el río. Al mediodía entró el general Goebén en Amiéns, cuya ciudadela capituló dos días después, con 400 hombres de guarnición y treinta cañones.

La batalla del 27 de noviembre ofrece una extraña particularidad, y es la extensión desproporcionada del campo de acción, atendido el número de tropas que en ella tomaron parte. El general Farre se hallaba con 25,000 hombres ocupando una línea de 24 kilómetros, desde Pont-de-Metz al Sur de Amiéns hasta al Este de Villers-Bretonneux, quedando el inmediato río Somme á su retaguardia. Como los alemanes atacaron con sus tropas que ocupaban una línea casi igual, resultó que ésta quedó rota en el centro. Había en esto un peligro para el primer ejército, del cual se libró por la inacción del enemigo durante la mañana, y cuyo peligro evitaron más tarde los alemanes con la ocupación de Saint-Nicolas.

La superioridad numérica la tenían los alemanes, y aunque de la primera división tan sólo pudo tomar parte en la refriega el regimiento del Kronprinz, el total de las fuerzas que marchaban á retaguardia de las

otras divisiones no bajaba de 30,000 hombres. La parte más sangrienta de la lucha correspondió á la tercera brigada, que perdió 34 oficiales y 630 individuos de tropa. El total de bajas de la jornada fué 1,300 hombres. Los franceses perdieron también 1,300 hombres y además tuvieron 1,000 extraviados.

Parte de la guardia nacional había roto ó arrojado las armas y busca-



El general Kameke (de fotografía)

do refugio en las aldeas próximas. El grueso del cuerpo francés se retiró á Arrás.

Inmediatamente después de la batalla recibió el primer ejército el refuerzo de la cuarta brigada, que pudo abandonar La-Fere. ®

TOMA DE LA-FERE (27 DE NOVIEMBRE)

Esta pequeña fortaleza había adquirido importancia porque impedía el movimiento del ferrocarril que pasa por Reims al dirigirse á Amiéns y á París. A causa de hallarse emplazada en una parte baja del terreno muy

abundante en aguas, y por la que cruza el Somme y sus afluentes, esta plaza es poco accesible. Por lo demás, no tiene otras fortificaciones que una muralla aislada, con algunas obras de tierra delante, siendo perfectamente visible á una distancia de 1,500 metros desde una altura situada al Este.

El 15 de noviembre la cuarta brigada había cerrado por completo provisionalmente la plaza de La-Fere; pero en cuanto llegó el tren de sitio procedente de Soissons con 32 piezas de artillería de gran calibre, al momento se construyeron y montaron en la noche del 25 siete baterías en la altura mencionada. Estas baterías rompieron el fuego al día siguiente, y el 27 capituló la plaza. Fueron hechos prisioneros 2,300 guardias móviles, y de los 113 cañones con que contaba, se utilizaron los mejores para armar la ciudadela de Amiéns.

Por lo pronto no había que esperar fuese reforzado el primer ejército con el séptimo cuerpo, en atención á que éste tenía aún que operar á orillas del Mosela. Por esta razón, el 13 de noviembre había llegado la mayor parte de la división 14 delante de Diedenhofen (Thionville).

TOMA DE DIEDENHOFEN (THONVILLE) (24 DE NOVIEMBRE)

Esta plaza, dominada por ambos lados por alturas, carecía completamente de defensas á prueba de bomba, pero en cambio era muy difícil aproximarse á ella, pues por la parte del Sur había sido á propósito inundada y por el Oeste y Norte no se podía pasar á causa de lo pantanoso del terreno. En vista de esto, el general Kameke decidió aguardar, antes de emprender un ataque en regla, el éxito de un enérgico bombardeo. Se construyeron en ambos lados del Mosela puestos para las baterías, y el 22 por la mañana rompieron el fuego 85 cañones. Al principio contestó la plaza con vigor. A la noche siguiente avanzó la infantería, dando frente al lado del Oeste, hasta seiscientos pasos para abrir la primera paralela; pero á causa de la lluvia torrencial que caía y de la calidad del terreno, adelantaron poco estos trabajos. No obstante, el 24 á mediodía el comandante de la plaza pidió parlamento para tratar de su entrega. La guarnición, fuerte de 4,000 hombres, fué conducida prisionera á Alemania, á excepción de los individuos de la guardia nacional domiciliados en la localidad. Además cayeron en poder del vencedor 199 piezas de artillería y considerables provisiones de víveres, armas y municiones de guerra.

La división 14 quedó encargada entonces tan sólo del sitio de las fortalezas fronterizas septentrionales, que habían de ocuparla todavía por algún tiempo, y la división 13 fué destinada, por disposición del cuartel general, á operar en el Sur de Francia.

CERCO DE BELFORT EN NOVIEMBRE

Belfort constituyó, en el teatro de la guerra del Sudeste, el punto de apoyo para realizar empresas pequeñas y permanentes por medio de partidas volantes á retaguardia del cuerpo décimocuarto, al mando del general Werder, que se hallaba cerca de Vesoul.

Habiendo sido relevadas por fuerzas recientemente organizadas en Alemania las secciones que hasta entonces habían prestado servicio delante de Estrasburgo, y habiendo quedado disponibles las tropas de Nuevo-Breisach, fueron dirigidas estas fuerzas á la alta Alsacia. De esta manera la primera división de reserva llegó el 3 de noviembre á Belfort y efectuó el 8 el cerco provisional de la plaza. La cuarta división de reserva se dirigía en su mayor parte á Vesoul para unirse al cuerpo décimocuarto; un destacamento al mando del general Debschitz ocupó Montbeliard y el regimiento 67 hizo lo mismo con Mulhause y Delle.

Echemos ahora una ojeada retrospectiva á las ventajas alcanzadas en el mes de noviembre y á la situación general de la campaña hacia el fin de este mes, y veremos rechazada la gran salida de París, conjurado en el Norte el peligro de verse cercados los alemanes, esto último debido á la victoria alcanzada por el general Manteuffel cerca de Amiéns; conquistadas en el Este las plazas de (Diedenhofen Thionville), Breisach, Verdún y La-Fere; cercadas Montmedy y Belfort, y en el Sur al príncipe Federico Carlos dispuesto á atacar al ejército francés delante de Orleáns.

BATALLA DE ORLEÁNS (3 Y 4 DE DICIEMBRE)

El 2 de diciembre, en cuanto se recibió en el segundo ejército, después de mediodía, la orden telegráfica de proceder al ataque de Orleáns, el príncipe reunió el décimo cuerpo cerca de Beaune-la-Rolande y de Boynes, el tercero junto á Pithiviers y el noveno cerca de Bazoches-les-Gallerandes, y antes de obscurecer se comunicaron las disposiciones necesarias para el avance de todas las fuerzas.

Para proceder al ataque en toda regla se calculó que serían necesarios dos días. Primero debía avanzar el tercer cuerpo contra Loury, pasando por Chilleurs-aux-Bois, siguiendo á su vez el décimo hasta Chilleurs, mientras que el noveno, á las nueve y media, atacaría á Artenay. La primera división de caballería, reforzada con infantería, estaría en actitud expectante en el ala izquierda en dirección del Yonne, y la sexta división de caballería habría de seguir al ala derecha. El gran duque, al cual se dejó en libertad de ordenar su avance en la carretera de París en

abundante en aguas, y por la que cruza el Somme y sus afluentes, esta plaza es poco accesible. Por lo demás, no tiene otras fortificaciones que una muralla aislada, con algunas obras de tierra delante, siendo perfectamente visible á una distancia de 1,500 metros desde una altura situada al Este.

El 15 de noviembre la cuarta brigada había cerrado por completo provisionalmente la plaza de La-Fere; pero en cuanto llegó el tren de sitio procedente de Soissons con 32 piezas de artillería de gran calibre, al momento se construyeron y montaron en la noche del 25 siete baterías en la altura mencionada. Estas baterías rompieron el fuego al día siguiente, y el 27 capituló la plaza. Fueron hechos prisioneros 2,300 guardias móviles, y de los 113 cañones con que contaba, se utilizaron los mejores para armar la ciudadela de Amiéns.

Por lo pronto no había que esperar fuese reforzado el primer ejército con el séptimo cuerpo, en atención á que éste tenía aún que operar á orillas del Mosela. Por esta razón, el 13 de noviembre había llegado la mayor parte de la división 14 delante de Diedenhofen (Thionville).

TOMA DE DIEDENHOFEN (THONVILLE) (24 DE NOVIEMBRE)

Esta plaza, dominada por ambos lados por alturas, carecía completamente de defensas á prueba de bomba, pero en cambio era muy difícil aproximarse á ella, pues por la parte del Sur había sido á propósito inundada y por el Oeste y Norte no se podía pasar á causa de lo pantanoso del terreno. En vista de esto, el general Kameke decidió aguardar, antes de emprender un ataque en regla, el éxito de un enérgico bombardeo. Se construyeron en ambos lados del Mosela puestos para las baterías, y el 22 por la mañana rompieron el fuego 85 cañones. Al principio contestó la plaza con vigor. A la noche siguiente avanzó la infantería, dando frente al lado del Oeste, hasta seiscientos pasos para abrir la primera paralela; pero á causa de la lluvia torrencial que caía y de la calidad del terreno, adelantaron poco estos trabajos. No obstante, el 24 á mediodía el comandante de la plaza pidió parlamento para tratar de su entrega. La guarnición, fuerte de 4,000 hombres, fué conducida prisionera á Alemania, á excepción de los individuos de la guardia nacional domiciliados en la localidad. Además cayeron en poder del vencedor 199 piezas de artillería y considerables provisiones de víveres, armas y municiones de guerra.

La división 14 quedó encargada entonces tan sólo del sitio de las fortalezas fronterizas septentrionales, que habían de ocuparla todavía por algún tiempo, y la división 13 fué destinada, por disposición del cuartel general, á operar en el Sur de Francia.

CERCO DE BELFORT EN NOVIEMBRE

Belfort constituyó, en el teatro de la guerra del Sudeste, el punto de apoyo para realizar empresas pequeñas y permanentes por medio de partidas volantes á retaguardia del cuerpo décimocuarto, al mando del general Werder, que se hallaba cerca de Vesoul.

Habiendo sido relevadas por fuerzas recientemente organizadas en Alemania las secciones que hasta entonces habían prestado servicio delante de Estrasburgo, y habiendo quedado disponibles las tropas de Nuevo-Breisach, fueron dirigidas estas fuerzas á la alta Alsacia. De esta manera la primera división de reserva llegó el 3 de noviembre á Belfort y efectuó el 8 el cerco provisional de la plaza. La cuarta división de reserva se dirigía en su mayor parte á Vesoul para unirse al cuerpo décimocuarto; un destacamento al mando del general Debschitz ocupó Montbeliard y el regimiento 67 hizo lo mismo con Mulhause y Delle.

Echemos ahora una ojeada retrospectiva á las ventajas alcanzadas en el mes de noviembre y á la situación general de la campaña hacia el fin de este mes, y veremos rechazada la gran salida de París, conjurado en el Norte el peligro de verse cercados los alemanes, esto último debido á la victoria alcanzada por el general Manteuffel cerca de Amiéns; conquistadas en el Este las plazas de (Diedenhofen Thionville), Breisach, Verdún y La-Fere; cercadas Montmedy y Belfort, y en el Sur al príncipe Federico Carlos dispuesto á atacar al ejército francés delante de Orleáns.

BATALLA DE ORLEÁNS (3 Y 4 DE DICIEMBRE)

El 2 de diciembre, en cuanto se recibió en el segundo ejército, después de mediodía, la orden telegráfica de proceder al ataque de Orleáns, el príncipe reunió el décimo cuerpo cerca de Beaune-la-Rolande y de Boynes, el tercero junto á Pithiviers y el noveno cerca de Bazoches-les-Gallerandes, y antes de obscurecer se comunicaron las disposiciones necesarias para el avance de todas las fuerzas.

Para proceder al ataque en toda regla se calculó que serían necesarios dos días. Primero debía avanzar el tercer cuerpo contra Loury, pasando por Chilleurs-aux-Bois, siguiendo á su vez el décimo hasta Chilleurs, mientras que el noveno, á las nueve y media, atacaría á Artenay. La primera división de caballería, reforzada con infantería, estaría en actitud expectante en el ala izquierda en dirección del Yonne, y la sexta división de caballería habría de seguir al ala derecha. El gran duque, al cual se dejó en libertad de ordenar su avance en la carretera de París en

dirección Oeste y de que él mismo diese la orden de marchar, mandó que la división 22 apoyara el ataque sobre Artenay, que el cuerpo bávaro se acercara á Lumeau y que la división 17 quedara por lo pronto en Anneux. La cuarta de caballería fué encargada del despejo en el flanco derecho.

A las nueve de la mañana del 3 de diciembre el tercer cuerpo se encontró enfrente de ocho batallones y seis baterías francesas cerca de Santeau. Con tal motivo se desplegaron cerca de La-Brosse la brigada 12 y la artillería de la sexta división, intercalada en la columna de marcha á retaguardia de los batallones delanteros. En el combate que se entabló fué menester retirar á los primeros disparos una batería del ala izquierda, pero en cambio fué llegando al ala derecha la artillería de la guardia, y hacia mediodía estaban haciendo fuego setenta cañones prusianos.

Cediendo á tan grande superioridad numérica, los franceses retiráronse de Chilleurs; pero cuando las baterías alemanas se habían aproximado hasta dos mil pasos de este punto y amenazaba al flanco derecho francés un ataque del batallón de tiradores, continuaron los franceses su retirada en dirección del bosque, y á las tres siguió una parte de la quinta división en dirección del Sur, haciendo lo mismo la sexta división por la carretera general; pero como ésta se hallaba intransitable en muchos puntos, hasta las seis de la tarde no pudo llegarse al claro del bosque que hay cerca de Loury.

A la derecha se había oído un nutrido fuego de fusilería por la parte de Neuville, y se recibió la noticia de que á la izquierda habían ocupado los franceses á Nancray.

A consecuencia de esto, se llamaron refuerzos de las reservas que habían quedado en Chilleurs, se colocó un regimiento de frente al Oeste y otro lo mismo al Este, y bajo la protección de las avanzadas de la parte Sur se establecieron las demás tropas en derredor de Loury en vivaques y alojamientos.

El noveno cuerpo se había reunido por de pronto cerca de Chateau-Gaillard, en la carretera general de París, y avanzó después contra Ville-reau por la calzada que hay sobre Dambrón.

Cerca de Assas se topó con el enemigo, que expulsado por la artillería se retiró en seguida de la parte de Artenay. Contra las baterías de la segunda división francesa que allí había se entabló á eso de las diez una lucha violenta, en la cual tomaron parte al principio algunas fracciones de la artillería de la guardia y después las baterías de la división 22, que había llegado cerca de Poupry. Bajo el fuego irresistible de noventa cañones se retiró gradual y lentamente el general Martineau, primeramente con la artillería, sobre La-Croix-Briquet y Arblay-Ferme.

A las doce ocuparon los alemanes Artenay, y después de media hora

de descanso volvieron á emprender el ataque. Entonces se entabló un combate bastante largo, tanto por la infantería como por la artillería, mientras la división 22 fué avanzando por el flanco izquierdo del enemigo. Hacia las dos se retiró la artillería enemiga, la columna del ala izquierda del noveno cuerpo tomó á Arblay-Ferme, y el centro rechazó al enemigo en la carretera general después de un vivo combate, pasando por La-Croix-Briquet hasta Andeglou, donde, amparado por la artillería de marina, resistió hasta después de anochecer.

El general Puttkamer había acercado cinco baterías hasta ochocientos pasos cerca de Chevilly, y la división 22 avanzaba hacia el pueblo incendiado cuando se recibió la orden superior de detenerse, porque el gran duque tuvo escrúpulo de emprender una batalla nocturna contra un pueblo fortificado. Sin embargo, al anunciar poco después una patrulla de húsares que el enemigo había abandonado aquel pueblo, el general Wittich dispuso que inmediatamente fuese ocupado, y al instante las tropas comenzaron á vivaquear desde cerca de La-Croix-Briquet, y aun desde más atrás, no obstante la gran nevada que en aquel momento caía.

Desde el principio había enviado el noveno cuerpo un destacamento de cuatro batallones hesseses hacia la izquierda de Saint-Lyé. Este destacamento encontró resistencia cerca de La-Tour y rechazó al enemigo hasta Saint-Germain, de donde no consiguió expulsarle.

El décimo cuerpo había dado un rodeo por Pithiviers y llegó á las tres de la tarde á retaguardia del tercero, cerca de Chilleurs, sin encontrar resistencia. Aquella misma tarde una fracción de la división 20 avanzó en dirección de Neuville, atraída por el estampido de los cañonazos que se habían oído en Loury. La obscuridad impidió á la artillería maniobrar; y si bien la infantería entró por algunos puntos en el pueblo, encontró tan decidida resistencia en las calles, cerradas con barricadas, que fué menester aplazar la continuación del ataque para el día siguiente.

Los tres cuerpos prusianos que entraron en acción sólo tuvieron enfrente al décimoquinto cuerpo francés, al cual las fuertes masas del ejército de Orleáns, que se hallaban á derecha é izquierda del mismo, hicieron en el transcurso del día muy pocos esfuerzos para prestarle auxilio. Sólo el general Chanzy, no obstante haber emprendido por la mañana la retirada sobre Saint-Peravy y Boulay, cuando oyó el nutrido fuego cerca de Artenay dispuso á las dos de la tarde que avanzase la segunda división del cuerpo décimosexto; pero ésta se encontró con la 17 prusiana, que, recién llegada de Anneux, estaba á punto de tomar parte en el combate cerca de Andeglou, al igual que el cuerpo bávaro, que avanzaba desde Lumeau. El terrible fuego de artillería que rompieron ambas divisiones cerca de Chameul y Sougy, obligó al enemigo á retroceder. Fué tomado

Douzy y poco después Huêtre, ocupando la división 17 el castillo de Chevilly. En este punto también la obscuridad puso término á la lucha. Las tropas del ala derecha acamparon cerca de Provencheres, Chameul y aún más atrás.

Las fuerzas alemanas habíanse ido acercando por medio de pequeños ataques hasta una distancia de once kilómetros de Orleáns. Los franceses habían logrado sostenerse en la comarca de Neuville hasta la noche; pero las secciones allí colocadas, á consecuencia de la orden que se les comunicó de llegar, pasando por Rebrechien, á la carretera de Pithiviers y, dando después un rodeo por Orleáns, dirigirse á Chevilly, tuvieron que retroceder. Al cumplir esta orden entraron en fuego con el tercer cuerpo alemán que acampaba cerca de Loury. Las secciones huyeron entonces á la desbandada otra vez al bosque, y desde allí procuraron cumplir la orden que se les diera y lograr su objeto distribuyéndose en pequeñas partidas.

Era de suponer que los franceses defenderían al día siguiente con energía sus fortificaciones levantadas cerca de Gidy y Cercottes, aunque no fuese más que para facilitar la retirada por Orleans; y en previsión de esto, el día 4 de diciembre ordenó el príncipe Federico Carlos á la sección del ejército y al noveno cuerpo que atacaran ambos á la vez, debiendo el tercer cuerpo avanzar sobre Orleáns desde Loury y el décimo, formando otra vez la reserva, seguir hacia Chevilly.

El general D'Aurelle había regresado por la noche á Sarán. Allí vió pasar á la segunda división del décimoquinto cuerpo francés en completa desbandada, y supo que tampoco la primera se había podido sostener en Chilleurs. Los cuerpos del ala derecha habían quedado muy mal parados desde la batalla de Beaune, y los del ala izquierda por los combates cerca de Loigny. El general en jefe francés debió temer ser empujado desordenadamente hacia el Loire ó hacia el único paso cerca de Orleáns. Esto le obligó á decidirse por una retirada excéntrica, disponiendo que el décimoquinto cuerpo la llevase á efecto sobre Orleáns. El general Crouzat debía pasar el Loire por cerca de Gien y el general Chanzy por las cercanías de Beaugency, procurando ambos reunirse detrás del Sauldre. Durante la noche se tomaron las disposiciones necesarias y se comunicaron al gobierno. Por la mañana se recibió de Tours (de la *mesa verde*) la orden de sostenerse en la posición de Orleáns, estando ya rota esta posición; pero el general no cambió de resolución.

El 4 de diciembre el tercer cuerpo de ejército fué dividido en dos columnas, y á las nueve de la mañana se pusieron en marcha, la una desde Loury, en la carretera general, y la otra por el camino que pasa por Venecy en dirección de Boigny, adonde llegaron ambas á eso de mediodía,

sin que en el trayecto recorrido encontrasen más que algunos grupos de soldados dispersos.

Por la derecha se envió un destacamento á Neuville, donde éste se apoderó de siete cañones que habían quedado abandonados y de gran número de fusiles, y otro destacamento ocupó á Chezy, situado á la izquierda á orillas del Loire.

Después de un breve descanso volvieron á ponerse otra vez en marcha las dos columnas principales, y la sexta división encontró á las dos de la tarde ocupado Vaumainbert por secciones del décimoquinto cuerpo francés. No obstante de haberse tenido que renunciar á la cooperación de la artillería á causa de las condiciones especiales del país, y á pesar de la tenaz resistencia de la infantería de marina enemiga, la plaza fué tomada por las tropas de la Marca de Brandeburgo, y entonces las baterías dirigieron sus fuegos desde la altura de Saint-Loup contra el arrabal de Orleáns.

Entretanto había entrado en acción la quinta división á retaguardia de la sexta.

El vigésimo cuerpo francés, que se hallaba todavía cerca de Chambón, en la parte oriental del bosque de Beaune-la-Rolande, había recibido á las cuatro de la madrugada orden directa de Tours de marchar sobre Orleáns. A instancias de D'Aurelle se había dado contraorden, pero ésta no llegó á tiempo. El general Crouzat había tenido la previsión de enviar sus trenes por Jargeau á la otra orilla del Loire, y se puso entonces en marcha en la dirección que se le había designado. Encontrando á las dos y media, cerca de Pont-aux-Moines, á la sección enviada á Chezy, resolvió abrirse paso á viva fuerza; pero renunció á tal resolución cuando el general Stulpnagel reforzó sus dos batallones con las demás tropas de la división y tomó también posiciones cerca de Jargeau al otro lado del río.

Por la parte alemana no tuvo éxito un ataque sobre Saint-Loup; y como no tenía la menor noticia del estado del combate en los otros puntos, y además se había echado la noche encima, el general Alvensleben aplazó para el día siguiente toda clase de disposiciones para emprender el ataque contra la ciudad.

En el Norte de Orleáns había avanzado el noveno cuerpo de ejército desde La-Croix-Briquet contra la posición fortificada de Cercottes. A la una penetraron en el pueblo las primeras secciones de infantería, y bajo el fuego de la artillería se retiró la segunda división del décimoquinto cuerpo francés á los viñedos situados delante de la ciudad, donde tuvo que continuar la lucha la infantería sola. Los franceses defendieron todos aquellos puntos en que se pudieron sostener, presentando una decidida y tenaz resistencia, sobre todo en la estación inmediata frente á Orleáns,

cuyo punto había sido fortificado con barricadas, fosos profundos, zanjas de tiradores y piezas de artillería de marina. Sólo al hacerse de noche, á las cinco y media, evacuaron los defensores este puesto, pero para presentar nueva resistencia más á retaguardia. Con el fin de evitar un combate nocturno en las calles, el general Manstein dió orden, á las siete de la noche, de que cesaran las hostilidades.

De la sección del ejército del gran duque la vanguardia de la división 17 había fortificado Gidy, que encontró ocupado por considerables fuerzas; pero el avance del noveno cuerpo determinó á los franceses, á las once, á evacuar su posición, en la que dejaron abandonados ocho cañones. La división emprendió entonces, para evitar el paso por el bosque, la marcha hacia el Oeste sobre Boulay, adonde la siguieron la división 22 de infantería y la segunda de caballería en calidad de reserva.

Allí encontraron ya empeñados en la lucha al cuerpo bávaro y á la cuarta división de caballería, después que éstos habían arrojado al enemigo de Bricy y Janvry. Luego de haber operado la artillería algún tiempo, á las doce emprendió el general Tann el asalto, el cual no aguardaron los franceses, pues se retiraron á toda prisa dejando una parte de su artillería en las fortificaciones.

Entonces la segunda división de caballería salió en su persecución. Los húsares de la cuarta brigada, pasando por Montaigu, se arrojaron sobre una batería francesa, apoderándose de todos sus cañones; otra emplazada cerca de Ormes, no pudiendo resistir el fuego de una batería montada alemana, tuvo que emprender la retirada. Entonces aparece súbitamente una masa de caballería enemiga en el flanco izquierdo de la cuarta brigada, al atravesar ésta la carretera de Chateaudún; pero los húsares de Blucher embisten en seguida contra el enemigo y le hacen recular á través del pueblo hasta Ingré.

En el flanco derecho de la sección del ejército se hallaba en observación la cuarta división de caballería, punto en el que los húsares del segundo regimiento de la guardia arrollaron á 250 hombres que escoltaban un convoy que se dirigía á Chateaudún, apoderándose de éste y haciendo á todos aquellos prisioneros.

Mientras de esta suerte los alemanes avanzaron desde el Este y Norte contra Orleans, en el Oeste se hallaba todavía en campaña el décimoséptimo cuerpo francés y la primera división del décimosexto cerca de Patay y de Péravy. Esta última división la había reunido el general Chanzy cerca de Coinces, y para defenderse contra el ataque de flanco que le amenazaba por aquel lado, mandó el general Tann á su brigada de infantería que hiciese frente á los coraceros y á la artillería de reserva cerca de Bricy. La cuarta división de caballería avanzó hasta

cerca de Coinces, donde el general Bernhardt, cruzando una ancha zanja con cuatro escuadrones de uhlanos, rechazó hasta Saint-Péravy algunos destacamentos de caballería enemiga, que por toda defensa se habían limitado á hacer una descarga con sus carabinas. Otros escuadrones de la brigada novena arrollaron las líneas de tiradores franceses y persiguieron á la caballería hasta que ésta fué auxiliada por secciones mayores de infantería. La brigada octava prestaba el servicio de exploración en dirección de Patay, y cuando una batería de la plaza rompió el fuego, el general Chanzy renunció á nuevos ataques y se retiró detrás del bosque de Montpipeau.

La segunda división de caballería se dirigió entonces hacia el Loire, inmediatamente más abajo de Orleans. La artillería destruyó un puente cerca de Chapelle, por el cual se retiraba un convoy al otro lado del río, y obligó á huir hacia Orleans á varias secciones de tropa que marchaban por la otra orilla en dirección de Clery. Dos trenes militares procedentes de allí no se pudieron detener á causa del fuego, y otro tren que bajaba de Tours y en el cual iba Gambetta, retrocedió apresuradamente á aquel punto.

El cuerpo bávaro había avanzado entretanto por la calzada y la división 22 por la carretera vieja de Chateaudún para ponerse en contacto con el noveno cuerpo, y por entre ambos había hecho lo propio la división 17 marchando sobre La-Borde.

Esta última estaba encargada de apoderarse, hacia las tres y media, de la aldea Heurdy, defendida por los franceses con tesón, y en cuanto los bávaros se inclinaron desde Ormes hacia la derecha de Ingré, avanzó sobre Saint-Jean de la Ruelle; una vez vencida también allí la resistencia, siguió avanzando, y á las seis llegaron sus primeras secciones á las puertas de Orleans.

El general Tresckow estaba tratando en aquel momento con la autoridad militar de la plaza acerca de la ocupación ordenada de la ciudad. Por la noche á las diez se firmó un convenio; y poco después de media noche entró el gran duque con la división 17, á la cual siguió luego la segunda brigada bávara.

Ante todo se procuró tomar sólida posesión del puente sobre el Loire, que el enemigo no había tenido tiempo de volar. Las demás tropas encontraron alojamiento para la noche al Oeste y Norte de la ciudad.

Ante la urgencia con que el gobierno recomendaba sostenerse en Orleans, el general D'Aurelle se sintió indeciso de llevar á efecto su primitiva resolución, y cuando por la mañana llegó la mayor parte del cuerpo décimoquinto á la ciudad, quiso probar una vez más la resistencia; pero no era posible hacer circular las órdenes necesarias á los cuerpos del ala dere-

cha, ni menos podía darse cumplimiento á las que se habían dado á la izquierda, y á las cinco de la tarde se convenció de la imposibilidad de toda resistencia. La artillería del cuerpo décimoquinto fué transportada en primer lugar á La Ferté Saint-Aubin y después marchó la infantería. El cuerpo vigésimo había retrocedido, conforme hemos visto, hasta cerca de Jargeau sobre el Loire, y lo mismo el décimoctavo hasta cerca de Sully; los cuerpos décimosexto y décimoséptimo se apartaron en dirección Oeste hacia Beaugency, pero quedándose sin embargo sobre la orilla derecha del río.

Esta batalla, que duró dos días, costó á los alemanes 1,700 hombres; los franceses tuvieron 20,000 bajas, comprendiendo en ellas 1,800 prisioneros. Su gran ejército reunido delante de Orleáns quedó dividido en tres porciones y huyendo cada una en dirección distinta.

AVANCE DE LOS ALEMANES HACIA EL MEDIODÍA, EL ESTE Y EL OESTE

En vista del gran cansancio de las tropas, no se realizó persecución alguna directa sobre ninguno de los tres cuerpos en que el ejército francés se había fraccionado.

Tan sólo se dispuso que en dirección Sur picase la retirada del enemigo la sexta división de caballería reforzada con una sección de infantería de la décimoctava, que averiguaría la posición que ocupara en lo sucesivo, y que interrumpiese el tránsito de las líneas férreas de Bourges, Orleáns y Tours, que convergían cerca de Vierzón. La dicha sexta división ocupaba la parte Norte de Orleáns, y esto proporcionó una ventaja considerable al décimoquinto cuerpo francés. Este cuerpo había llegado con su grueso á Salbris cuando, dos días después de la batalla, el 6 de diciembre, el general Schmidt, gracias á una marcha forzada, llegó cerca de La Ferté Saint-Aubin, donde encontró una parte de la décimoctava división que había hecho retroceder á la retaguardia enemiga hasta La-Motte-Beuvrón, y que había ya recibido orden de volver atrás al Loiret. Sólo dos compañías del regimiento 36 y una compañía de ingenieros se agregaron á la expedición y siguieron á la caballería, parte en carros y parte en los trenes que iban á la vanguardia de las baterías.

El día 7, por orden directa recibida de Tours, abandonó el cuerpo francés la carretera que conducía al Sur y efectuó una marcha de flanco de treinta kilómetros en dirección Este hasta Aubigny-Ville. La división de caballería, auxiliada muy bien por su artillería, y un pequeño destacamento de infantería tuvieron que sostener un reñido combate con la retaguardia enemiga cerca de Nouán-le-Fuzelier, y posteriormente otro, ya casi de noche, cerca de Salbris, donde el enemigo logró sostenerse. Como



El general Bourbaki (de fotografía)

aquella comarca está muy poco poblada, la división se vió en la necesidad de regresar á Nouán para albergarse aquella noche, una de las más crudas de invierno.

El 8, mucho antes de clarear el día, la retaguardia francesa evacuó á Salbris para evitar un nuevo encuentro con el enemigo, cuyo número se había exagerado muchísimo.

Después del crepúsculo, y luego de haber sostenido algunas pequeñas escaramuzas, la división de caballería entró en Vierzón. Esta división había destruído varios puentes, cortado los hilos telegráficos é impedido la circulación de los ferrocarriles, habiéndose apoderado al mismo tiempo de setenta vagones de mercancías; puso también al corriente al estado mayor alemán de la dirección en que el enemigo realizaba su retirada, y de este informe se dedujo que era sumamente improbable toda empresa ofensiva por parte de aquél.

La división había cumplido su encargo, pero se le dió la orden de que dejara una de sus brigadas en observación y el resto de las fuerzas marchase en dirección de Blois. El general Goebén se sostuvo todavía hasta el 14 cerca de Vierzón y de Salbris.

Aquella expedición que en pleno invierno concluía de realizar la sexta división de caballería, había sido excepcionalmente trabajosa. Se vió en la casi imposibilidad de poder maniobrar fuera de las grandes carreteras, y aun en éstas era necesario conducir de la brida los caballos para evitar los resbalones. Los habitantes de la Sologne se mostraron en extremo hostiles, y en todas las localidades fueron recibidos á tiros los primeros jinetes que se presentaron. En cambio, las tropas francesas opusieron muy débil resistencia. El gran número de prisioneros y el mucho material de guerra que dejaron los franceses abandonado, atestiguaron que éstos habían emprendido una retirada tan precipitada que más bien semejaba una huida á la desbandada; y esto no obstante, hasta el día 13 de diciembre no consiguieron, á fuerza de marchas y contramarchas sin plan ni concierto, reunir los cuerpos del ala derecha del ejército de Orleans cerca de Bourges.

El estado en que llegaron allí dichos cuerpos puede verse en la *Correspondance urgente* telegráfica que sostuvo el gobierno con el general Bourbaki, que después del relevo del general D'Aurelle se había encargado del mando en jefe de los tres cuerpos.

El delegado del ministro de la Guerra, Freycinet, que se hallaba bien enterado por los habitantes de las localidades, aseguró al general Bourbaki que sólo tenía delante una insignificante fuerza de caballería, y le instó repetidas veces para que con la mayor urgencia marchase sobre Blois, á lo que contestó el general que si emprendía semejante expedición, no volvería á ver de sus tres cuerpos de ejército ni un cañón ni un hombre;

que su intención era retroceder sin demora desde Bourges á Saint-Amand y aún más allá si necesario fuese, pero que era de temer que antes de realizar esta operación le atacara el enemigo y ocurriera entonces una catástrofe.

El ministro de la Guerra se dirigió personalmente á Bourges, pero renunció también á toda acción ofensiva seria después de haber contemplado la completa desorganización en que las tropas se encontraban, y acerca de la cual escribió él mismo la siguiente frase: *C'est encore ce que j'ai vu de plus triste*. Sólo con mucho trabajo pudo conseguir que los tres cuerpos no volvieran la espalda al enemigo y que aguardaran el resultado de la acción protegidos por una columna del ejército que debía colocarse en dirección de Vierzón.

El día en que el general Schmidt entró en Vierzón se encontró al cuerpo décimoquinto en la parte de Henrichemont á una distancia casi igual de él que de Bourges. Los cuerpos décimoctavo y vigésimo se encontraron en Aubigny-Ville y en Cernay, distantes todavía dos ó tres jornadas. Es casi indudable que si la división 18 hubiese secundado y protegido el avance de la sexta división de caballería, hubieran caído en poder de los alemanes la plaza de Bourges y hasta las grandes fortificaciones militares de aquel punto.

Al Este de Orleans, el tercer cuerpo había avanzado río arriba por Chateaufort sin encontrar en su marcha más que algunos grupos de soldados dispersos, hasta que el día 7 dos divisiones del cuerpo décimoctavo francés intentaron pasar otra vez á la orilla derecha del Loire cerca de Gien, intento que dió lugar á una acción de las vanguardias cerca de Nevois, á consecuencia de la cual estas divisiones viéronse obligadas á repasar el puente aquella misma noche y continuar su marcha sobre Bourges.

OPERACIONES DEL GRAN DUQUE (7, 8, 9 y 10 DE DICIEMBRE)

Al Oeste se hallaba situada la sección del ejército del gran duque más inmediata al ala izquierda del enemigo, que se batía en retirada pero guardando una perfecta cohesión, al contrario del ala derecha, en la cual imperaba la desorganización más absoluta, pues el general Chanzy, acaso el más capaz de todos los jefes contra los que tuvieron que combatir los alemanes en esta campaña, y á cuyas órdenes se hallaba la antedicha ala izquierda, había en muy poco tiempo restablecido la disciplina de sus vencidas tropas y llevado á ellas la confianza, hasta el punto de que no solamente llegaron á hacer frente al enemigo, sino hasta á tomar la ofensiva. Verdad es que había recibido los considerables refuerzos del cuerpo vigé-

simo primero, recientemente organizado, y de la división Camó, con la cual formó su vanguardia cerca de Meung. A su retaguardia se encontraban el cuerpo décimosexto cerca de Beaugency, el décimoséptimo cerca de Cravant y el vigésimo primero cerca de Saint-Laurent, junto al bosque de Marchenoir.

A las tropas del gran duque se les había concedido un día de descanso después de la batalla, y por lo tanto sólo la caballería fué en seguimiento del enemigo. La cuarta división de caballería llegó á Ouzouer, y la segunda encontró detrás de Meung fuerzas considerables de infantería.

El día 7 avanzó la subdivisión del ejército tomando una ancha línea de frente. En el ala izquierda la división 17 se dirigió sobre Meung, donde su artillería trabó combate con la enemiga. Los franceses ocupaban la serie continuada de granjas que más hacia el Oeste interrumpe el camino real que conduce á Beaugency. Un batallón meklenburgués tomó por asalto á Langlochere á eso de las cuatro de la tarde, pero se vió amenazado de ser flanqueado á derecha é izquierda por algunas columnas enemigas que por ambos lados aparecieron. Por la izquierda fué ocupado Foinard, en donde se tomó un cañón, y por la derecha la primera brigada bávara avanzó sobre La-Bourie. Casi simultáneamente, gracias á un rodeo dado por la Renardiere, se presentó allí la segunda división de caballería, después de haber arrojado de Le-Bardón al enemigo con el fuego de sus baterías. Los bávaros tuvieron que hacer frente á las fuerzas francesas que avanzaron desde Grand-Chatre, y, auxiliados por las baterías montadas, sostuvieron una reñida lucha con aquéllas, lucha á la cual puso fin la obscuridad y que acabó con la retirada de los franceses sobre Beaumont.

Mientras estos combates tenían lugar en el ala izquierda de la sección del ejército, la primera división bávara se había dirigido hacia la derecha, á gran distancia de Baccón, y la segunda á Ouzouer; pero atendida la resistencia tenaz de los franceses, el gran duque se decidió á concentrar sus fuerzas todavía más hacia la izquierda.

Diciembre 8.—La división 22 avanzó á este fin, el 8 de diciembre, desde Ouzouer por Villermain en dirección Sur. Después de haber sido rechazadas las guerrillas que por entre la densa niebla se presentaron en el flanco izquierdo de la citada división, el general Wittich se dirigió hacia Cravant para unirse al ala derecha de los bávaros, empeñados ya en una viva lucha. Estos habían rechazado ya un ataque del enemigo, que había salido de Villechaumont, y se habían acercado con la segunda división á la carretera, entre Cravant y Beaugency; pero al realizar una nueva embestida tres divisiones francesas, la división 22 se replegó hacia atrás sobre Beaumont, donde fué auxiliada por la primera división, y entonces fueron colocadas diez y siete baterías sobre la línea de combate. A su enér-

gico efecto y al empuje de tres brigadas bávaras cedió al fin el enemigo, volviéndose á recuperar la posición de la calzada.

Entonces presentaron también los franceses grandes fuerzas de artillería y se dispusieron á avanzar contra Cravant con su décimoséptimo cuerpo. Pero á este último punto había llegado por el centro á la una de la tarde, después de la toma de Beauvert y Layes, la división 22, por la derecha la cuarta división de caballería y por la izquierda la segunda. Cuando á las tres avanzó el enemigo en columna cerrada contra Cravant, sus fuerzas fueron rechazadas por el vigoroso empuje de la brigada 44, á la cual se agregaron los bávaros. También fué expulsado pronto de Layes, en cuyo punto había penetrado momentáneamente. Sin embargo, las cinco baterías más inmediatas á Cravant habían sufrido tanto, que fué menester retirarlas. Cuando, finalmente, después de las cuatro se dirigían los batallones bávaros contra la altura situada á su frente, encontraron fuerzas de refresco enemigas y tuvieron que retirarse al amparo de su artillería, colocada cerca de Beaumont, pues les faltaba la mayor parte de sus oficiales. Esto no obstante, los franceses evacuaron por fin á Villechaumont.

En el ala izquierda de la sección del ejército la división 17 había picado la retirada del enemigo pasando por Vallées y Villeneuve, y á las doce y media esta división había emprendido el ataque de Messas. El enemigo opuso una viva resistencia, y hasta el obscurecer no consiguió posesionarse completamente de aquel pueblo. La artillería dirigió sus fuegos sobre las compactas masas situadas cerca de Vernón; la infantería tomó al asalto la altura de Beaugency, y al fin penetró también en la ciudad, donde se apoderó de una batería francesa. La división Camó retrocedió entonces hasta Tavers, y á media noche el general Tresckow ordenó el ataque de Vernón, de donde el enemigo, completamente sorprendido, se retiró á Bonvalet.

El general en jefe del segundo ejército había tenido la intención de poner en marcha hacia Bourges los cuerpos tercero, décimo y noveno desde Gien y Orleans, como asimismo desde Blois. Al avanzar, empero, la sección del ejército sobre Blois, encontró en la orilla derecha del Loire una resistencia que no había sido prevista y que duró dos días. En el cuartel general de Versailles se juzgó indispensable enviar ante todo refuerzos al gran duque directamente, mandándole por lo menos una división. A las diez del 9 de diciembre llegó al segundo ejército la correspondiente orden telegráfica. El noveno cuerpo marchó al efecto por la orilla izquierda, en la que no había ninguna fuerza enemiga; pero no pudo prestar este auxilio porque encontró volados todos los puentes del río. Por esto se ordenó que el tercer cuerpo, dejando solamente una sección en

Gien para que ejerciese el servicio de exploración, regresase á Orleáns. Por otra parte, el décimo cuerpo debía llamar á Orleáns y á Meung las secciones á él correspondientes que prestaban servicio al Este de la ciudad. A consecuencia de todo esto, la susodicha sección del ejército alemán continuó todo el día 9 sin recibir ningún auxilio, hallándose las cuatro divisiones de infantería que la formaban enfrente de once divisiones francesas, circunstancia que aprovechó el general Chanzy para tomar la ofensiva ya por la mañana.

Diciembre 9.—Las dos divisiones prusianas aguardaron arma al brazo en las cercanías de Beauvert y Messas el ataque del enemigo. Las dos divisiones bávaras fueron destinadas á Cravant como fuerzas auxiliares, en vista de las grandes bajas que habían tenido; pero pronto hubo necesidad de hacerlas entrar en batalla y colocarlas en primera línea, pues que á las siete de la mañana fuertes columnas enemigas avanzaron sobre La-Mée.

Infinidad de ataques iniciados por los tiradores franceses fueron rechazados, como sucedió anteriormente delante de Vernón, y por lo tanto fracasaron otra vez todos sus intentos ante el efecto de la artillería alemana, dispuesta siempre al sacrificio, la cual artillería, después de apagar los fuegos de la contraria, dirigió los suyos contra Villorceau. Este punto fué tomado y sostenido por la infantería bávara, á pesar de la gran resistencia opuesta, á las diez y media de la mañana.

También fué rechazada la arremetida realizada por muy superiores fuerzas contra Villechaumont, gracias al auxilio de tres batallones y dos baterías de la división 22. Los turingios tomaron después por asalto á Cernay, donde se rindieron 200 franceses, y una de sus baterías montadas perdió las acémilas y avantrenes.

En el ala derecha de la sección del ejército habían sido evacuados, por una mala inteligencia, Layes y Beauvert, puntos ocupados en seguida por los franceses; pero la división 44, con el auxilio de la segunda brigada bávara, logró recuperarlos arrojando de ellos al adversario. Más al Norte, la cuarta división de caballería observó á las secciones enemigas que se aproximaban á Villermain.

Los franceses, á eso del mediodía, redoblaron sus esfuerzos embistiendo con fuertes columnas contra Cravant; pero el general Tresckow al observar este movimiento atacó por el flanco desde Messas, dejó un pequeño destacamento en Beaugency, y para cubrir á Tavers apostó algunas fuerzas en las poblaciones de la izquierda. El grueso de la división 17 avanzó hacia Bonvalet, reforzó en Villorceau á los bávaros, que se veían muy apurados, y ocupó á Villemarceau, situado frente á ellos. La dicha división 17 á eso de las tres de la tarde empeñó una sangrienta lucha contra fuertes

columnas de los cuerpos décimosexto y décimoséptimo franceses; pero la infantería, arrojándose sobre el enemigo á la voz de ¡hurra!, consiguió rechazarle y sostenerse contra él, á pesar del fuego violento que éste hacía. Al mismo tiempo, desde Cravant habían avanzado tres batallones bávaros, seguidos de caballería y artillería, logrando expulsar al enemigo de Villejouán. Todavía más á la derecha un batallón del 32 ocupó á Ourcelle. Una línea tirada desde allí á Tavers señala el terreno ganado con tanto trabajo al enemigo. El combate acabó con la retirada de los franceses á Josnes y Dugny.

El tercer cuerpo se encontraba aún aquel día en marcha hacia Orleáns y el noveno tan sólo había podido tomar parte en la lucha dirigiendo los fuegos de su artillería, desde la orilla izquierda, contra Meung y Beaugency, sin que hallase ningún destacamento francés hasta las cercanías de Blois.

Cincuenta hombres de un batallón hessés tomaron por asalto el castillo fortificado situado al lado de Chambord, donde hicieron 200 prisioneros y cogieron doce carros de municiones con sus tiros, arzones y atalajes correspondientes.

También el décimo cuerpo había llegado á Meung con la cabeza de su infantería, pero por delante había enviado á la descubierta un regimiento de húsares con ocho baterías, que á las tres de la tarde llegaron casi á las puertas de Grand-Chatre.

Según orden del general en jefe del segundo ejército, el cuerpo bávaro debía ser enviado á Orleáns para restablecerse de sus grandes pérdidas; pero aun después de habersele unido el décimo cuerpo se encontró el gran duque delante de un enemigo de fuerzas duplicadas y fué necesario sostenerse ante él en actitud defensiva más bien que perseguirle.

Diciembre 10.—Ya en la madrugada del 10 de diciembre, cuando todavía era de noche, el general Chanzy renovó el ataque, al cual también tuvieron que hacer frente los bávaros muy pronto. Fué el caso que el séptimo cuerpo francés avanzó en grandes masas contra Origny, donde hizo prisioneros 150 hombres y penetró en Villejouán. Contra este avance hicieron frente la brigada 43 cerca de Cernay y la cuarta bávara con seis baterías cerca de Villechaumont. Por el flanco derecho avanzó el general Tresckow á Villorceau y á Villemarceau, en cuyo último punto resistieron dos de sus batallones, auxiliados por cuatro baterías, todos los ataques realizados por el enemigo desde Origny y desde Toupenay. Hacia mediodía emprendió el grueso de la división 17 la toma de Villejouán, donde los franceses hicieron tenaz resistencia, defendiendo las casas una por una. Esta lucha encarnizada, que causó muchas bajas, duró hasta las cuatro de la tarde, en cuyo momento avanzaron nuevas masas enemigas para

recobrar la posición, de la cual sólo quedaba una granja en poder del adversario. Toda la artillería de la división prusiana había tomado posición al Sur de Villemarceau, y además á ésta se habían agregado dos baterías montadas del décimo cuerpo y las baterías de la división 22, que rompieron el fuego por la parte de Cernay. Ante los fuegos combinados de esta artillería fracasaron los ataques posteriores del cuerpo décimoséptimo francés.

Entonces fué ocupado Beaugency por algunas fracciones del décimo cuerpo. Hacía algunos días que el ala izquierda de la línea de batalla del ejército alemán había podido apoyarse sólidamente sobre el Loire, pero este apoyo había faltado completamente al ala derecha. A pesar de esto, no habían tratado hasta entonces los franceses de valerse de su superioridad numérica desplegando sus fuerzas. Sólo en el citado día avanzaron contra el flanco descubierto de su enemigo. Enfrente de este flanco se había desplegado la mayor parte del cuerpo vigésimo primero entre Poisly y Mezieres, y á las diez y media avanzaron fuertes columnas sobre Villermain. Los bávaros se vieron obligados á desplegar las fuerzas de su brigada segunda en forma de horca desde Jouy á Coudray. Se colocaron en esta línea siete baterías, y en su ala derecha se apostó la cuarta división de caballería, pronta á intervenir en el momento necesario. Hasta las dos llegaron todavía dos baterías montadas más, y desde Cravant otras cuatro del décimo cuerpo, que se reunió allí con tres brigadas en calidad de reserva. El fuego de más de cien cañones alemanes obligó á los franceses á retirar por lo pronto su artillería, y los diferentes ataques que efectuó la infantería fueron rechazados sin dificultad por los alemanes, que continuaron impertérritos su actitud rigurosamente defensiva.

Se ignoran las pérdidas que tuvieron los franceses en esta acción. La sección del ejército alemán perdió 3,400 hombres, pertenecientes en su mayor parte á las dos divisiones bávaras.

El haber conseguido el gran duque sostenerse contra tres cuerpos enemigos hasta la llegada del primer auxilio, lo debió al valor de todas sus tropas y, en primer lugar, al heroísmo de la artillería, que perdió ella sola 255 hombres y 356 caballos. Su material había servido tanto, que los cañones de acero de todas las baterías ligeras de la división y de casi todas las baterías bávaras quedaron inservibles á causa de hallarse calcinada la superficie de la muesca ó encaje del cilindro.

El tercer cuerpo había llegado en este día sólo hasta Saint-Denis y el noveno hasta Vienne, enfrente de Blois, donde encontró también volado el puente sobre el Loire. Por parte de los franceses, el general Chanzy había deducido de la correspondencia telegráfica sostenida entre los delegados del gobierno de Tours y el general Bourbaki, que éste no haría

nada para llamar la atención de una parte del segundo ejército alemán; por cuya razón, Chanzy esperaba de un día á otro verse atacado por todas las fuerzas alemanas reunidas si permanecía más tiempo en sus posiciones, y por consiguiente tuvo que tomar la resolución de batirse en retirada, como lo hizo, la cual retirada tuvo por consecuencia inmediata la traslación del gobierno desde Tours á Burdeos.

En el cuartel general del gran duque, desde el 11 de diciembre se habían adoptado ya toda clase de medidas para resistir nuevos ataques. Continuaron ocupadas con fuertes destacamentos las poblaciones que daban frente á la línea de ataque del ejército, y sólo hacia mediodía se tuvo conocimiento de la retirada del enemigo. Esta retirada fué picada por la izquierda por el décimo cuerpo y por la derecha, en dirección Sur del bosque de Marchenoir, por una subdivisión del ejército. Al Norte del mismo recorrió el terreno la cuarta división de caballería.

Después de unos días de gran frío había mejorado el tiempo, y el agua, producto del deshielo, dificultaba las marchas tanto á los franceses como á los alemanes. Estos últimos encontraron los caminos cubiertos de carros y de armas abandonados; en los campos se hallaron cadáveres de hombres y de caballos á los que no se había dado sepultura, y en las aldeas había centenares de heridos sin asistencia. Miles de rezagados fueron hechos prisioneros.

Las disposiciones enviadas por el jefe del estado mayor, establecido en Versailles, ordenaban en primer lugar se llevase á efecto una persecución de tal índole que inutilizase al enemigo por bastante tiempo; pero esta persecución no debía extenderse más allá de Tours. Después de esto habían de reunirse cerca de Orleans el segundo ejército y cerca de Chartres una subdivisión; luego debía concederse á las tropas el descanso necesario. Desde el primer punto debía observarse perennemente y con suma escrupulosidad al ejército del general Bourbaki, á cuyo fin debía ponerse el segundo ejército en relación con el general Zastrow, que llegaría con el cuerpo séptimo el día 13 á Chatillon-sur-Seine. Sin embargo, no debían extenderse las operaciones tampoco por allí más allá de Bourges y de Nevers.

De conformidad con esto, continuó el avance del segundo ejército hacia el Loire. Este ejército llegó á la línea de Oucques, Conán y Blois, villa esta última que los alemanes encontraron abandonada.

El día 14 se dirigió la división 17 al Morea, y por las cercanías de Freteval se acercó al Loire. En ambos puntos hubo combate, y si bien los franceses habían retrocedido hasta allí, parecían tener intención de hacer una seria resistencia, pues tenían ocupados con fuerzas considerables Cloys y Vendome.

Para atacar con éxito quiso el príncipe Federico Carlos reunir primero todas las fuerzas, para lo cual fué menester que el tercer cuerpo, que á marchas forzadas iba siguiendo al ejército, ocupara el terreno comprendido entre la subdivisión del ejército y el décimo cuerpo, que fué llamado desde Blois y Herbault para que marchase en dirección de Vendome.

Cuando el día 15 emprendió el dicho cuerpo la marcha hacia el punto que se le había ordenado, encontró el grueso de sus fuerzas, casi á las puertas de Vendome, una resistencia tan decidida que no le fué posible dominarla hasta hacerse de noche, y por lo tanto tuvieron que alojarse las tropas á retaguardia de Sainte-Anne. Un destacamento del lado izquierdo había encontrado ocupado por respetables fuerzas á Saint-Amand y había hecho alto cerca de Gombergeán. El tercer cuerpo había avanzado aquel día hasta Coulommiers, situado en la proximidad de Vendome, y por medio de continuos ataques había rechazado á los franceses cerca de Bel-Essert al otro lado del Loire, estableciendo así la unión. El gran duque, sujetándose á las instrucciones recibidas, se mantuvo todavía en actitud defensiva. Por fin pudo el nuevo cuerpo, después de haber reconstruido el puente de Blois, seguir al ejército dejando en aquel punto una brigada.

Entonces hubo reunidas frente á la posición enemiga fuerzas muy superiores y por lo tanto se decidió emprender un ataque general, que fué fijado para el día 17, con el fin de conceder á las muy fatigadas tropas algún descanso; pero el 16 se retiró el general Chanzy con su columna.

Efectivamente su intención había sido sostenerse aún en la región del Loire; pero sus generales le manifestaron que el estado de las tropas no permitía continuar la lucha, y ante tal observación dispuso que el ejército emprendiera la marcha hacia Le-Mans por la madrugada, pasando por Montoire, Saint-Calais y Vibraye.

A esto fué debido que el décimo cuerpo encontrase evacuada al romper el día la posición del enemigo situada más allá de Vendome, y que entrase sin hallar resistencia en la ciudad. Sólo en el ala izquierda de los franceses, donde no había llegado á tiempo la orden de retirada, el general Jaurés emprendió un ataque sobre Freteval, pero por la noche siguió el movimiento de retirada de los demás cuerpos.

INTERRUPCIÓN DE LAS OPERACIONES OFENSIVAS EN EL MES DE DICIEMBRE

Con fecha 17 de diciembre se habían dado desde Versailles instrucciones generales á los dos ejércitos del Norte y Mediodía de París.

Cuando el general Manteuffel, después de un movimiento de avance, hubo llegado hasta más allá del Somme y el príncipe Federico Carlos

hasta el Loire, los alemanes tenían ocupada casi la tercera parte del territorio francés. El enemigo había sido rechazado en todas partes, y para no desmembrar las fuerzas se juzgó conveniente reunir las más estrechamente en tres grupos principales. Por consecuencia, se dispuso que el primer ejército se reuniera cerca de Beauvais, la subdivisión del ejército cerca de Chartres y el segundo ejército en los alrededores de Orleáns, donde debía concederse á las tropas el descanso necesario y ponerlas en condiciones para la próxima campaña que se preparaba, proveyéndolas de municiones y preparando las fuerzas que habían de constituir las reservas auxiliares. Si el enemigo intentaba nuevas empresas se le dejaría acercar cuanto fuese posible, para rechazarle después con una enérgica acción ofensiva.

La improbabilidad que había de que el segundo ejército consiguiera alcanzar á los franceses al otro lado del Loire, y además las noticias recibidas del lado del Loire superior, obligaron á dedicar mayor atención hacia este último punto. De Gien llegaron partes diciendo que las fuerzas allí acantonadas habían sido rechazadas hasta Ouzouer-sur-Loire y que era probable que el general Bourbaki aprovechara esta ocasión para marchar sobre París por Montargis ó por lo menos sobre Orleáns, cuya importante plaza estaba entonces ocupada tan sólo por una parte del primer cuerpo bávaro.

El príncipe Federico Carlos se había desembarazado de su contrario por algún tiempo, y conforme á las instrucciones de Versailles, determinó que sus fuerzas se mantuviesen en actitud expectante cerca de Orleáns, dejando sólo al décimo cuerpo en observación junto al Loire.

Para asegurar al cuerpo bávaro inmediato y eficaz auxilio, recibió orden el noveno cuerpo, al llegar el 16 de diciembre desde Blois á La-Chapelle-Vendomoise, de marchar aquel mismo día á Beaugency y al siguiente hasta Orleáns. Este cuerpo, en circunstancias atmosféricas las más desfavorables, recorrió un trayecto de once leguas alemanas en veinticuatro horas. El tercer cuerpo le siguió.

Bien pronto, empero, se comprendió que la fuerza enemiga que había aparecido cerca de Gien no formaba parte de ningún cuerpo de tropa de verdadera importancia, y que se fortificaba cerca de Briare para su propia seguridad. Por esta razón se dió alojamiento á las tropas para que disfrutasen de descanso. El primer cuerpo bávaro se alojó en Orleáns, el tercer cuerpo desde allí hasta Beaugency y el noveno en la campiña del Loire hacia arriba, hasta Chateaufort, con una posición fuerte en Montargis.

Luego fué trasladado el cuerpo bávaro á Etampes para descansar sin estorbo, completarse y restablecer su armamento y vestuario.

La columna de ejército del gran duque de Mecklenburgo tampoco se había encontrado en situación de perseguir al general Chanzy más allá del Loire. Hacía seis semanas que estaba de marchas y combates diarios, y su vestuario y calzado se hallaban en el estado más lamentable, como puede suponerse atendida la inclemencia del tiempo y el mal estado de los caminos. Un reconocimiento hecho más allá del Loire demostró que al enemigo sólo podía dársele alcance realizando marchas muy largas. Por este motivo el gran duque concedió á las tropas, desde el 18, varios días de descanso en las localidades de la orilla izquierda del río.

En cambio el general Rheinbaben, jefe del tercer ejército, se encontraba con tres brigadas de la quinta división de caballería en Courtalín, Brou y Chartres, reforzado con cinco batallones de la Landwehr de la guardia y cuatro baterías. Una comunicación del jefe del estado mayor de Versailles había indicado que esta caballería podía obtener probablemente muy favorables resultados atacando los flancos y retaguardia de las columnas enemigas en retirada. También el día 15 había dado orden el príncipe real á la misma caballería de avanzar con todas sus fuerzas hasta más allá de Brou; pero contra esta orden, el 16 recibió la división una instrucción del gran duque, no obstante no hallarse ésta á sus órdenes, en la cual se le mandaba tomar posiciones junto al arroyo Yeres. Aquel día habían encontrado las patrullas exploradoras los caminos de Montmirail y de Mondoubleau completamente despejados, y sólo delante de Cloyes tropezaron con alguna infantería francesa que, después de una corta resistencia, se retiró. A la izquierda se había restablecido la unión con la cuarta división de caballería. El 17 entró la brigada 12 de caballería en Cloyes, evacuada ya por el enemigo, y la 13 avanzó hasta Arrou. El general Barby avanzó, seguido de una sección de todas las armas, hacia Droué donde sorprendió á los franceses haciendo el rancho y recogió gran botín.

El 18 la brigada 13 todavía hizo prisioneros á algunos rezagados; pero las otras dos brigadas sólo efectuaron una marcha corta en dirección á La-Bazoche, Gouet y Arville, puntos en los que no encontraron ningún enemigo. Al Sur de esta última localidad un batallón de Landwehr de la guardia desalojó á la infantería francesa de Saint-Agil.

Con esto concluyó la persecución el día 19. La división pasó, conforme al deseo del gran duque, á Nogent-le-Rotrou y se encargó más tarde, cerca de Vernón y de Dreux, del servicio de observación en la orilla izquierda del Sena.

El día 21 la subdivisión del ejército abandonó sus alojamientos junto al Loire, y hasta el día 24 ocupó con la división 22 á Nogent-le-Roi y con la 17 á Chartres. La cuarta brigada bávara regresó á Orleáns para incorporarse á su cuerpo.



Federico Guillermo,
príncipe heredero de Prusia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BILBAO
CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el transcurso del mes de diciembre el décimo cuerpo, que estaba encargado en Blois y Vendome del servicio de exploración hasta más allá del Loire, tuvo todavía algunos combates con el enemigo.

El día 20 pusieron en marcha contra Tours dos brigadas, las cuales más allá del Monnaie tropezaron con el recién formado cuerpo á las órdenes del general Ferri-Pisani y que constaba de 10,000 á 15,000 hombres, el cual cuerpo había sido destacado de Angers pasando por Tours.

Lo fangoso del terreno dificultó por modo extraordinario el empleo de la artillería y caballería. Esta última sólo pudo perseguir al enemigo en retirada por el camino real, formando una columna de fondo, y por ello sufrió considerables pérdidas, pues el enemigo podía disparar sobre ella á muy poca distancia.

Al día siguiente el general Woyna avanzó con seis batallones hasta el puente de Tours sin encontrar resistencia. Emplazó una batería ligera sobre la orilla del río y con sus fuegos dispersó á las fuerzas que disparaban desde la orilla opuesta; sin embargo, hubiera costado grandes sacrificios tomar por asalto la ciudad, que había perdido su gran importancia desde el traslado del gobierno. El destacamento fué llamado á Monnaie, y el cuerpo se alojó con la división 19 cerca de Blois y con la 20 cerca de Herbault y Vendome.

El día 27 avanzó desde allí hasta Sougé y el arroyo de Braye un destacamento de dos batallones, un escuadrón y dos piezas de artillería, pasando por Montoire, en cuyo punto se encontró enfrente de fuerzas enemigas muy superiores, debido á que, con el fin de hacer retirar á los prusianos de Tours, el general Chanzy había avanzado con una división del décimoséptimo cuerpo contra Vendome. Este reducido destacamento prusiano se vió, más allá de Saint-Quentin, colocado entre el río y una montaña abrupta, cercado de enemigos por todas partes y sufriendo un nutrido y mortífero fuego. Sin embargo, el teniente coronel Boltensstern logró abrirse camino. Sin disparar un tiro, los dos batallones hannoverianos se arrojaron sobre las espesas masas de tiradores que querían impedirles la retirada, sosteniendo una sangrienta lucha cuerpo á cuerpo. Por el paso abierto de esta manera se echaron las piezas de artillería después de una descarga de metralla, llegando felizmente, á pesar de la pérdida de las bestias de tiro, á Montoire. También el escuadrón logró abrirse camino por entre dos líneas de tiradores y se incorporó á la infantería.

Estos sucesos indujeron al general Kraatz, después de haber recogido las demás tropas de la división 20, á efectuar un reconocimiento desde Herbault el 31 de diciembre, para hacerse cargo de la situación. Al efecto dispuso que cuatro batallones avanzaran desde Vendome y que la primera brigada de caballería extendiera su excursión desde Freteval hasta

Epuisay. Esto no obstante, aquel mismo día el general Jouffroy, con dos divisiones, emprendió el ataque de Vendome.

A las diez de la mañana próximamente, al llegar la fuerza encargada del reconocimiento cerca del arroyo Azay, se vió convertida en blanco de un nutrido fuego desde la pendiente contraria. Poco después seis batallones enemigos atacaron desde el Sur el flanco de la expedición, y repetidos avisos confirmaron que fuerzas considerables de tropa avanzaban al Norte del Azay, pasando por Espereuse, en línea recta sobre Vendome. El general Kraatz comprendió que se hallaba enfrente de un ataque meditado de fuerzas muy superiores, y resolvió por lo tanto limitarse á la defensa puramente local de Vendome. Con el auxilio de un batallón que se mantuvo firme cerca de Huchepie, realizóse ordenadamente la retirada del destacamento, que luego ocupó el dique del ferrocarril situado al Oeste de la ciudad.

Más al Norte había llegado ya á Bel-Air la columna del enemigo que avanzaba por Espereuse. Un batallón que acudía á toda prisa desde Vendome, volvió á ocupar el castillo; pero cercado por el lado derecho tuvo que ceder á la excesiva superioridad numérica y tomar posiciones detrás de la línea férrea. Los sitiadores franceses avanzaron á paso de carga hacia las dos de la tarde contra esta última posición, pero se vieron blanco de seis baterías colocadas en las alturas situadas á retaguardia de Vendome, que con su fuego graneado hicieron ceder al ala derecha enemiga. Por la orilla izquierda del Loire avanzó también desde Varennes una columna francesa contra esta artillería, pero se retiró luego á toda prisa para colocarse fuera del alcance de sus fuegos.

Más graves eran los ataques dirigidos desde Bel-Air y Tuileries contra el ferrocarril; pero las ocho compañías apostadas en aquel punto se defendieron contra estos ataques denodadamente. A las cuatro embistieron los franceses una vez más con toda energía y la lucha fué terrible, hasta que al fin aquéllos se retiraron al anochecer.

La primera brigada de caballería había avanzado aquel día, en unión de dos compañías y de una batería montada, hasta Danzé. El capitán Spitz se lanzó con un pequeño número de sus fusileros de Westfalia sobre las dos baterías colocadas en aquel punto y se apoderó de dos cañones y tres arzones delanteros. Con éstos y 50 prisioneros regresó el general Luderitz á Freteval, después de haber perseguido al enemigo hacia Epuisay hasta la una de la tarde próximamente.

La empresa de los franceses contra Vendome había fracasado por completo, y en su consecuencia se retiraron á mayor distancia. El general Kraatz recibió orden de continuar á orillas del Loire observando una actitud expectante, para una empresa mayor que se explicará después.

EL CUERPO DÉCIMOCUARTO EN DICIEMBRE

Por fin los franceses se resolvieron á emprender operaciones en la parte Sudeste del teatro de la guerra.

El 24 de noviembre avanzó sobre Dijón el ejército al mando de Garibaldi, reunido cerca de Autún, y los varios cuerpos que lo componían, pasando por Sombornón y Saint-Seine, llegaron á las cercanías de la ciudad, habiendo tenido que sostener en el trayecto algunos combates con suerte varia y después de haber llevado á efecto algunas sorpresas nocturnas. La división Cremer avanzó por el Sur hasta Gevrey; pero como en Dijón recibieran refuerzos los alemanes desde Gray é Is-sur-Tille, éstos consiguieron rechazar al enemigo, y entonces el general Werder dió orden á la primera brigada para emprender la marcha sobre Autún. Picando la retirada á las secciones enemigas, el general Keller llegó el 1.º de diciembre delante de la ciudad. Cuando al día siguiente se habían ya adoptado los preparativos para el ataque, se recibió orden de regresar á la mayor brevedad, la cual orden era motivada porque, habiendo sido sorprendida la guarnición dejada en Chatillón para proteger la línea férrea, se hacía indispensable el envío de nuevos destacamentos á aquel punto, como asimismo á Gray, para estar apercibidos contra los ataques que pudiera intentar la guarnición de Besanzón, é igualmente á Langres para observar los movimientos de la plaza. Al efecto se envió en dicha dirección á la brigada prusiana con dos regimientos de caballería y tres baterías, y el 16 de diciembre estas fuerzas encontraron al enemigo, fuerte de 2,000 hombres, en los alrededores de Longeau, donde fué rechazado con pérdida de 200 heridos, 50 prisioneros, dos cañones y dos cajas de municiones. Posteriormente, á los pocos días, el general Goltz, dando la vuelta á Langres, hizo que la guardia móvil, que estaba acantonada fuera de la ciudad, se encerrase en ella; y al objeto de poder proteger los ferrocarriles tomó posiciones delante del frente Norte de la plaza.

También al Sur de Dijón se había observado nueva concentración de tropas enemigas, y al objeto de dispersarlas avanzó el día 18 el general Werder con dos brigadas badenses hacia Nuits. En Boncourt, al Este de la ciudad, la vanguardia de estas fuerzas encontró una vigorosa resistencia, pero esto no obstante al promedio del día tomaron por asalto la población. Los franceses, favorecidos por el fuego de las baterías que habían emplazado sobre las alturas situadas al Oeste de Nuits, se defendieron con tesón en el profundo atrincheramiento del ferrocarril y junto al riachuelo de Meuzín. Cuando á las dos de la tarde llegó el grueso de la brigada, el general Glumer dió orden de proceder al ataque general. Experimentando

grandes pérdidas, en particular oficiales superiores, la infantería marchó de frente sobre el enemigo, que ocupaba posiciones descubiertas, por una llanura completamente despejada y por lo tanto desprovista de toda defensa contra los fuegos del adversario. Este, sin embargo de haberse hallado en tan ventajosas condiciones que llegó á disparar sus armas sobre el enemigo casi á quemarropa y empeñó el combate cuerpo á cuerpo, á las cuatro de la tarde fué rechazado y emprendió la retirada hacia Nuits; una hora después evacuaba también esta ciudad al ver que los batallones del ejército alemán procedían á tomarla por asalto.

Los alemanes habían tenido que habérselas en este combate con la división Cremer, fuerte de 10,000 hombres, la cual división tuvo 1,700 bajas, entre ellas 650 prisioneros no heridos. Esta lucha, además, costó 900 hombres á la división badense. Por la noche las tropas acamparon en la plaza mercado de la ciudad y en los pueblos más inmediatos del Este. A la mañana del siguiente día se observó que los franceses continuaban batiéndose en retirada; pero como el décimocuarto cuerpo había tenido que reforzar con siete batallones al ejército sitiador de Belfort, se carecía de fuerzas suficientes para perseguirle.

El general Werder volvió por lo tanto á Dijón para reconcentrar en aquel punto todas las fuerzas con que contaba, las del general Goltz inclusive, que llamó de Langres; y de esta manera preparado esperó á que el enemigo intentase un nuevo avance, pero transcurrió el mes de diciembre hasta los últimos días sin que aquél le molestase.

EL PRIMER EJÉRCITO EN DICIEMBRE

Interin el segundo ejército sostenía combates diarios con el enemigo en las orillas del Loire, el general Manteuffel, en cuanto hubo alcanzado la victoria de Amiéns, se puso en marcha en dirección de Rouén.

Verdad es que el general Farre se hallaba á su retaguardia cerca de Arrás; pero la desorganización en que sus tropas se encontraban después de la derrota era tan grande, que no podía esperarse otra cosa sino que, por lo menos durante algún tiempo, tendría que observar una quietud absoluta. En Amiéns, además de la tercera brigada, se habían dejado de guarnición dos regimientos de caballería y tres baterías con la misión de defender las importantes posiciones del ferrocarril de Laón.

Mayor gravedad presentaban las cosas por el lado Oeste, desde donde considerables fuerzas enemigas avanzaban amenazando al cerco de París. El general Briand, apostado cerca de Rouén con 20,000 hombres, había establecido sus avanzadas en el Epte, donde se pusieron, por frente de Beauvais y Gisors, en inmediato contacto con el regimiento de dragones

de la guardia, que había sido enviado allí por el ejército del Mosa, y con la división de caballería sajona. El destacamento de infantería agregado á la división sajona había perdido en una sorpresa nocturna 150 hombres y un cañón.

Cuando el 3 de diciembre llegaron al Epte los cuerpos del primer ejército, las dos divisiones de caballería antedichas se unieron á la expedición y siguieron el avance, retirándose las dos divisiones francesas detrás de los Andelles.

El octavo cuerpo llegó cerca de Rouén después de sostener diferentes encuentros de escasa importancia, hallando abandonado un puesto fortificado cerca de Isneauville, y el 5 de diciembre entró el general Goebén en la capital de Normandía. La brigada 29 siguió avanzando hasta Pont-Audemer, y el primer cuerpo pasó el Sena por más arriba de Les-Andelys y por los alrededores de Pont-de-L'Arche. Vernón y Evreux, desde donde habían sido transportadas algunas fuerzas de guardias móviles por ferrocarril hasta Lisioux, fueron ocupados. Por la orilla septentrional los dragones de la guardia lograron acercarse hasta Bolbec, y la brigada de uhlanos no encontró enemigo ninguno en Dieppe.

Los franceses se habían retirado á Le-Havre y una parte considerable de ellos, aprovechando los buques preparados al efecto se trasladó á Honfleur, en la otra orilla del Sena. La división 16 volvió á ponerse en marcha al momento, y el día 11 llegó á Bolbec y Lillebonne. Las instrucciones recibidas de Versailles de que antes se hizo mención, ordenaban con tiempo cuanto había que hacer, y para darles cumplimiento decidió el general Manteuffel dejar tan sólo el primer cuerpo en el Sena inferior y aproximarse otra vez con el octavo al Somme, donde se observaba que las tropas francesas iniciaban un movimiento desde Arrás.

La existencia de este movimiento se había manifestado por diferentes choques de importancia secundaria, hasta que en la noche del 9 de diciembre fué sorprendida en Ham, y hecha en su mayor parte prisionera, una compañía destinada á proteger la reconstrucción del ferrocarril, y además el día 11 se observó que se acercaban á La-Fere varios batallones enemigos.

Para prevenir avances ulteriores, el ejército del Mosa mandó varios destacamentos á Soissons y Compiègne. El general conde de Groebén tomó posiciones cerca de Roye con una parte de la guarnición de Amiéns, y el día 16 se reconcentró cerca de Montdidier la división 15, que sobre la marcha emprendió el camino hacia el Somme.

En Amiéns había quedado la ciudadela sin guarnición, y el general Manteuffel, que no estaba conforme con la evacuación de la ciudad, ordenó la inmediata reocupación de la misma. Los habitantes habían per-

manecido tranquilos, y el día 20 llegó también, pasando por Dieppe, la división 16, que había renunciado al ataque de Le-Havre.

Un combate llevado á efecto mientras se realizaba un reconocimiento cerca de Querrieux, confirmó la certidumbre de que el enemigo se halla-



El general Faidherbe (de fotografía)

ba con grandes fuerzas á orillas del Hallue, y con tal motivo el general Manteuffel reunió todo el octavo cuerpo en Amiéns. Esperábase con seguridad refuerzos dentro de poco tiempo, pues la tercera división de reserva, que caminaba hacia allí, había llegado á Saint-Quentin, y el primer cuerpo tenía en su poder instrucciones para enviar una brigada por el ferrocarril desde Rouén á Amiéns; pero el general en jefe resolvió atacar al enemigo sin demora con los 22,600 hombres que tenía disponibles.

El general Faidherbe había reunido sus dos cuerpos, el vigésimo segundo y el vigésimo tercero. Su avance contra Ham y La-Fere tenía por objeto desviar á los prusianos del ataque de Le-Havre, y lo consiguió. Posteriormente se dirigió hacia Amiéns, distante unos quince kilómetros, y dando frente á la parte Oeste de la plaza se posesionó detrás del Hallue con 43,000 hombres y 82 cañones. Dos divisiones ocupaban la orilla izquierda de este riachuelo en una extensión de más de once kilómetros desde su embocadura, cerca de Daours, hasta Corbie río arriba, y otras dos estaban apostadas á retaguardia de este punto, cerca de Corbie y de Franvillers. El flanco izquierdo cubría el río Somme.

El 23 de diciembre avanzó el general Manteuffel con el octavo cuerpo por la carretera de Albert. La tercera brigada del primer cuerpo formaba la reserva. Según su plan, la división 14 debía ocupar el frente y el ala izquierda del enemigo, entretanto que la 16 rodeaba el ala derecha. Esta última operación no pudo ejecutarse á causa de la excesiva extensión del ala derecha de los franceses, y en su consecuencia se entabló la lucha de frente en toda la línea. La orilla izquierda, que sobresalía considerablemente sobre la derecha, facilitó á los franceses excelente posición para establecer su artillería, y fué menester tomar por asalto todos los pueblos situados al pie de la orilla citada. Los franceses habían retirado hasta allí sus avanzadas cuando á las once llegó la división 15 al bosque de Querriex y emplazó sobre él una batería. Dos batallones de la brigada 29 tomaron á la primera embestida, á eso de mediodía, la población, pasaron el riachuelo y desde la orilla opuesta arrojaron de Noyelles á los franceses; pero se vieron por todas partes convertidos en blanco de los proyectiles así de la infantería como de la artillería. A las cuatro de la tarde los soldados de la Prusia oriental ascendieron á paso de carga por la pendiente, y sin que dejaran de disparar tomaron dos cañones en lo más recio del combate, pero tuvieron que retirarse hacia la aldea en vista de las fuerzas que se les iban encima. A la una de la tarde próximamente los alemanes lograron apoderarse de Frehencourt, situado á la izquierda, y de Bussy á la derecha, después de haber rechazado al enemigo, que opuso débil resistencia, á la orilla opuesta del riachuelo.

En cambio no pudieron hacer nada las baterías contra la artillería del enemigo, que sobre ser superior en el número de piezas ocupaba posiciones favorables. Esto no obstante, fué tomado á paso de carga el pueblo de Vecquemont, donde el enemigo se defendió vigorosamente y fué necesario conquistarlo casa por casa, durando la lucha hasta bien entrada la tarde.

La división 15, contra los deseos del general en jefe, se había comprometido en la lucha antes de que pudiera prestarle auxilio la división 16, que avanzaba más á la izquierda. Serían las cuatro cuando llegó la briga-

da 31 á Behencourt y, atravesando la corriente del riachuelo por algunos pontones, rechazó al enemigo hasta la aldea, donde opuso una seria resistencia hasta que al fin tuvo que emprender la retirada. Por el extremo del ala izquierda avanzó la brigada 32 y pasando por el Hallue entró en Bavelincourt.

Todas las aldeas y pueblos situados á orillas del río estaban ya en poder de los alemanes; pero el día, tan corto en el mes de diciembre, caminaba á su ocaso, y fué menester dejar para el siguiente la conquista de lo que faltaba.

En el transcurso de la noche todavía hicieron los franceses algunas tentativas para recuperar las posiciones perdidas, sobre todo desde Contay, por donde rebasaban el ala derecha de los alemanes; pero también allí fueron rechazados sus ataques, lo mismo que cerca de Noyelles. Penetraron en Vecquemont, fueron expulsados otra vez, y además perdieron á Daours, que fué tomado por los prusianos al perseguirles hasta el otro lado del riachuelo, hallándose éstos por tal modo en posesión de todos los pasos del río.

Hacia las seis de la tarde finalizó el combate. Las tropas pernoctaron en las próximas aldeas conquistadas, continuando sobre las armas, y sus avanzadas fueron apostadas á las puertas mismas de los pueblecillos.

Aquel combate ocasionó á los alemanes 900 bajas y 1,000 á los franceses, que además tuvieron 1,000 prisioneros no heridos, que fueron conducidos á Amiéns.

Al romper el día 24 de diciembre abrió el fuego el enemigo contra la columna que ocupaba posiciones en el Hallue.

Habiendo comprendido el general en jefe que se hallaba enfrente de un enemigo que tenía fuerzas duplicadas á las suyas, resolvió que sus tropas se mantuviesen aquel día á la defensiva y que, mientras llegaban refuerzos, se fortificasen en la posición conquistada que ocupaban. La reserva del ejército avanzó en dirección de Corbie para amenazar el flanco izquierdo del enemigo; pero á las dos de la tarde el general Faidherbe emprendió la retirada, porque sus tropas, mal equipadas, habían sufrido extraordinariamente en aquella cruda noche de invierno, y además se encontraban sumamente abatidas por el desfavorable éxito de los combates del día anterior. En vista de esto las internó otra vez en las plazas fortificadas, bajo cuya protección se rehicieron. Cuando el día 25 salieron en su seguimiento las dos divisiones prusianas hasta cerca de Arrás, y la caballería hasta más allá de Albert y Cambrai, no encontraron ya en ninguna parte tropas verdaderamente organizadas y sólo pudieron apoderarse de algunos centenares de rezagados.

Habiéndose librado de esta manera el general Manteuffel del enemigo envió al general Mirus para poner cerco á Peronne y regresó á Rouén.

Con el envío de seis batallones en socorro de Amiéns, el primer cuerpo de ejército no constaba más que de dos brigadas, mientras que los franceses tenían 10,000 hombres en la orilla derecha del Sena inferior y 12,000 en la izquierda. Estas fuerzas se habían acercado á Rouén, sobre todo por el Mediodía, donde se encontraban á unos quince kilómetros; pero habiendo dispuesto el general en jefe del primer cuerpo de ejército llamar á la segunda brigada, que estaba en Amiéns, y aprovechar su concurso, así se hizo y fueron rechazadas de nuevo las columnas enemigas.

TOMA DE MEZIERES (1.º DE ENERO)

Antes de concluir el año se había decidido en el Norte del teatro de la guerra el sitio de Mezieres.

Después de la batalla de Sedán, el comandante de la fortaleza, para ocurrir á la manutención de los numerosos prisioneros, había utilizado las provisiones que en ella encontró y por lo tanto no fué atacado.

La plaza desde entonces impidió que se pudiera utilizar el ferrocarril y en su consecuencia tan sólo se ejerció sobre ella una observación atenta, hasta que el 19 de diciembre, después de la capitulación de Montmedy, apareció delante de Mezieres la división 14.

La guarnición se componía solamente de 2,000 hombres; pero fué eficazmente apoyada desde el exterior por los voluntarios, los cuales desarrollaron una actividad extraordinaria por entre los bosques que cubren aquel punto. El sitio completo de la plaza no se consiguió hasta el día 25.

Mezieres está situada en una estribación de la montaña, rodeada por tres lados por el Mosela y además dominada por altas sierras. En la disposición de las fortificaciones, reforzadas por Vaubán con muchas líneas fuertes avanzadas, no se había calculado el alcance de la artillería moderna, y por lo tanto no podían resistir sus fuegos. La plaza presentaba, vista á la distancia de dos mil á tres mil metros, muros independientes, y aunque se hubiese utilizado el largo lapso de tiempo transcurrido en remediar este inconveniente por medio de terraplenes, había de ser fatal á los defensores un bombardeo.

Después de la rendición de Verdún se pudo transportar por ferrocarril la artillería de gran calibre desde Clermont hasta el frente meridional de la fortaleza. El emplazamiento de las baterías fué sumamente difícil, pues el suelo estaba helado hasta medio metro de profundidad. Este obstáculo salvado, el 31 de diciembre á las ocho y cuarto rompieron el fuego sesenta y ocho piezas de sitio y ocho piezas de campaña.

Al principio contestó la plaza con resolución, pero por la tarde enmudeció completamente y al día siguiente izó bandera blanca.

La guarnición quedó prisionera, y 132 piezas de artillería y considerables provisiones cayeron en poder de los sitiadores. La ventaja principal que ofrecía la rendición de esta plaza, era que desde entonces se contaba con una nueva línea ferroviaria que conducía á París.

PARÍS EN DICIEMBRE

El general Ducrot había trabajado con gran ahinco en París á fin de reponer á las tropas de las pérdidas experimentadas en la batalla de Villiers. Para esto fué menester dejar de reserva al primer cuerpo, que tanto había sufrido, y reorganizar de nuevo el segundo ejército. Dicho general proyectó hacer una salida y abrirse paso por la península de Gennevilliers y por las alturas de Franconville, pero el gobierno no lo aprobó. Se tenía gran confianza en que dentro muy poco estaría delante de la capital el ejército de Orléans. Proyectábase el 6 de diciembre realizar una salida para dar la mano á este ejército, cuando una carta del general Moltke hizo saber la derrota del general D'Aurelle y la ocupación de Orléans. No teniendo ya objeto la salida en dirección Sur, después de un largo consejo se decidió romper el cerco del enemigo por medio de una salida en masa en dirección Norte.

El arroyo Morea ofrecía al enemigo alguna protección, pero tan sólo mientras el hielo no formara una capa resistente; y además en una extensión de 45 kilómetros había tres cuerpos de ejército alemanes, fuertes de 81,200 hombres.

Para los preparativos de la salida se construyeron el día 13, entre Bondy y Courneuve, diferentes terraplenes, se reforzó á la artillería del frente Norte con piezas de mayor calibre y el Mont-Avrón fué coronado de baterías. A las tropas se les repartieron noventa cartuchos por individuo, provisiones de boca para seis días y pienso á los caballos para cuatro. Se prohibió llevar las mochilas, aunque sí las mantas sobre el pecho para protegerlo contra los proyectiles, y quedó acordado que el día 19 de diciembre tendría efecto la salida, acuerdo que se revocó después señalando el día 21.

De esta manera el ejército sitiador había permanecido sin ser molestado en lo más mínimo más de la mitad del mes de diciembre. Con una alimentación arreglada, buen vestuario de invierno y los muchos envíos que de su país recibían, de los que la administración de correos alemana cuidaba con gran solicitud para que llegasen á su destino, el estado sanitario de las tropas era sumamente satisfactorio.

Los preparativos que para la realización de nuevas empresas hacía el enemigo no pasaban inadvertidos á la vigilancia de los sitiadores. Además por algunos tráfugas se tuvieron noticias de la próxima salida que se preparaba. El día 20 las tropas de observación dieron aviso de que se reunían cerca de Merlán y Noisy-le-Sec grandes fuerzas de ejército; el 21 por la mañana el general en jefe del ejército del Mosa ordenó que la segunda división de infantería de la guardia se posesionara de los pasos del arroyo Morea. Una parte de la primera división se hallaba de reserva cerca de Gonesse, y el resto podía ser relevado por la séptima, pudiendo, por lo tanto, disponerse de él. En el ala derecha la división de la Landwehr de la guardia había ocupado el trecho que media entre Chatou y Carrieres-Saint-Denis, y por la izquierda una brigada del cuerpo sajón marchó á tomar posiciones en Sevrán. A fin de auxiliar en caso necesario á los wurtembergueses, frente á los cuales se sostenían todavía los franceses en Joinville, avanzó la cuarta división de infantería del segundo cuerpo en dirección de Malnoue.

Al objeto de distraer la atención de los alemanes del verdadero punto de ataque, desde la madrugada debería romper un vivo fuego el fuerte Valeriano, fuertes secciones avanzarían contra el ala derecha de la guardia y el general Vinoy marcharía con el tercer ejército contra los sajones, al mismo tiempo que el almirante De la Roncière, á la cabeza de su cuerpo de ejército, realizaba un ataque contra Le-Bourget. Ante todo precisaba tomar este último punto, y, una vez conseguido, el general Ducrot pasaría con el segundo ejército de París el arroyo Morea por Blanc-Mesnil y Aulnay.

Combate de Le-Bourget, 21 de diciembre.—Le-Bourget estaba ocupado tan sólo por cuatro compañías del regimiento de la reina Isabel y una compañía del batallón de tiradores de la guardia.

A las ocho menos cuarto, en cuanto se hubo despejado la niebla matutina, llovió sobre la guarnición una verdadera granizada de proyectiles disparados desde los fuertes y de gran número de baterías, como también de vagones de campaña acorazados. Media hora más tarde avanzaron desde el Este y Oeste fuertes columnas de tropas enemigas. Por el Este hubo necesidad de defender por espacio de algún tiempo la entrada del pueblo contra siete batallones franceses, y por el lado contrario detener á otros cinco que ocupaban posiciones frente al cementerio, para lo cual fué preciso dirigir contra ellos un vivísimo fuego. Esto no obstante, una parte de la infantería de marina penetró en la población por el lado Norte. Asediados en todas direcciones los defensores por tan superiores fuerzas, tuvieron que correrse hacia la parte meridional de la aldea, adonde trató de llegar también la fuerza prusiana que defendía el cementerio y que en parte fué hecha prisionera.

Con mucho trabajo avanzaban los franceses en la lucha que se entabló en las calles; había que tomar casa por casa, las pérdidas que sufrían eran enormes y después de todo no pudieron lograr apoderarse de los edificios de la fábrica de cristal. Otros cinco batallones que llegaron de refresco procedentes de la reserva francesa, avanzaron desde Saint-Denis contra la dicha fábrica de cristal y demolicieron á cañonazos el muro del jardín, pero ni aun así pudieron dominar la resistencia que oponían los alemanes.

A las nueve de la mañana recibieron éstos una compañía de refuerzo y otras siete á las diez, las cuales tuvieron que avanzar hasta el cementerio y la fábrica de cristal luchando cuerpo á cuerpo. A las once y media ya habían sido expulsadas las últimas fuerzas del enemigo, y la guarnición de Le-Bourget, reforzada por quince compañías, permaneció en actitud de esperar nuevos ataques. Dos baterías de campaña que habían maniobrado á orillas del Morea avanzaron hasta el pueblo.

Entretanto el general Ducrot esperó en vano la señal que le anunciara la toma de Le-Bourget. Había avanzado ya con los primeros destacamentos de su ejército por Bondy y Drancy cuando recibió aviso de haberse renunciado al ataque de la línea del Morea atendido el resultado desfavorable obtenido en el combate verificado delante de su ala izquierda.

La gran empresa proyectada acabó por un simple cañoneo, al cual contestó la artillería alemana de campaña en cuanto pudo, y por la tarde desaparecieron los franceses del campo.

Las pérdidas experimentadas por éstos excedieron, según sus propios datos, de 600 hombres. Las tropas de la guardia tuvieron 400 bajas, pero se llevaron 360 prisioneros.

Por la noche ocuparon las avanzadas sus anteriores posiciones.

Los diferentes ataques simulados de la guarnición de París tampoco alcanzaron ningún resultado, y por lo tanto no produjeron cambio alguno en las disposiciones tomadas por los alemanes. Su avance desde Saint-Denis contra Stains fué rechazado, y dos lanchas cañoneras del Sena tuvieron que retroceder ante el fuego de las cuatro baterías de campaña colocadas en Orgemont. La insignificante salida hacia Chatou pasó casi inadvertida.

El general Vinoy avanzó con fuerzas superiores desde la orilla derecha del Marne; pero este movimiento no lo realizó hasta cerca de mediodía, hora en que el combate de Le-Bourget había concluido ya. Una de las avanzadas sajonas retrocedió hasta Le-Chenay, que era su puesto; otro de los batallones allí reunidos expulsó por la noche al enemigo de Maisón-Blanche, á la vez que otro batallón atacó Ville-Evrart, donde la lucha continuó hasta media noche. Este último batallón perdió 70 hombres, pero regresó con 600 prisioneros. El nutrido fuego que la artillería hizo desde

la orilla más alta del río, consiguió que el enemigo evacuase también al día siguiente Ville-Evrart.

París quedó entonces cercado tres meses. El medio siempre desagradable de un bombardeo no podía decidir nada contra una plaza tan extensa, y los jefes alemanes estaban persuadidos de que sólo podría dar buen resultado un sitio sostenido en toda regla; por lo tanto se aplazó el ataque de los ingenieros hasta que la artillería se hallase en disposición de apoyarlo.

Ya se ha dicho que había sido necesario el empleo de artillería de sitio contra las plazas que impedían las comunicaciones á retaguardia del ejército. Verdad es que se hallaban en Villacoublay 235 piezas de gran calibre, pero no había sido posible proporcionarles las municiones necesarias para el ataque, el cual, una vez comenzado, no debía en modo alguno interrumpirse.

A fines de noviembre había quedado restablecido el ferrocarril hasta Chelles; pero entretanto la mayor parte de las municiones fueron descargadas cerca de Lagny, y fué menester transportarlas desde allí por la vía terrestre. Las carretas de dos ruedas que se usan en el país resultaron enteramente inútiles para el transporte de proyectiles, y sólo á fuerza de requisas fué posible reunir 2,000 carros de cuatro ruedas. Por esta razón se habilitaron en Metz 960 carros con ganado de Alemania y hasta se utilizaron los troncos del tercer ejército, á pesar de lo indispensables que eran para llenar los vacíos que las bajas producían en el ejército que combatía á orillas del Loire; y finalmente fueron empleados en los transportes todos los tiros de las columnas de pontoneros y de ingenieros.

Una nueva dificultad se presentó cuando el deshielo obligó á pasar por el Sena á la dicha columna ó compañía de pontoneros.

Como los caminos estaban malísimos, los carros empleaban nueve días en ir y volver desde Nanteuil á Villacoublay. Muchos se inutilizaron bajo la pesada carga, y además, frecuentemente huían los carreteros y los dejaban abandonados. Además de esto, la artillería tenía desde entonces que desempeñar otra comisión por orden del jefe del estado mayor general.

En vista de no haber podido conseguir la guarnición de París abrirse camino con las armas, echó mano de la pala y la azada para rechazar el cerco gradualmente por medio de contra-aproches y forzarlo finalmente. Por la parte del Mediodía se extendían las fortificaciones desde más allá de Villejuif y Vitry hasta el Sena, y por el Norte había entre Drancy y el fuerte del Este un extenso sistema de trincheras y de baterías que llegaban hasta mil metros de Le-Bourget, las cuales hasta cierto punto eran consideradas como un cerco en toda regla. Las fuertes heladas impidieron la continuación de estos trabajos, pero sin embargo fueron guarne-

cidos de artillería y quedaron ocupados por el segundo ejército. El apoyo principal que tuvieron los franceses en su avance hacia el Este y Norte fué el Mont-Avrón, que además de dominar el país se introducía á guisa de cuña en el valle del Marne entre el cerco del Norte y el del Sur y estaba guarnecido con setenta piezas de gran alcance.

Bombardeo del Mont-Avrón (27 de diciembre).—Para expulsar al enemigo de esta posición se pusieron á las órdenes del coronel Bartsch cincuenta piezas de artillería de gran calibre recién llegadas de Alemania y veintiséis más que habían sido facilitadas por no necesitarse ya delante de La-Fere después de la rendición de esta plaza. Comenzaron los trabajos dos batallones de obreros, consiguiéndose de este modo, á pesar de las rigorosas heladas que caían, emplazar dos grupos de baterías en la pendiente Oeste de las alturas de Raincy y Gagny, y en la vertiente izquierda del valle del Marne, cerca de Noisy-le-Grand, que abarcaban una extensión de 2,000 y 3,000 metros por ambos lados del Mont-Avrón.

Por la mañana del 27 de diciembre, á las ocho y media, 76 cañones rompieron el fuego. Una fuerte nevada impidió establecer por completo el bloqueo, como también poder observar los efectos de los disparos. El Mont-Avrón y los fuertes situados cerca de Nogent y de Rosny contestaron al momento con un terrible fuego.

Las baterías alemanas perdieron dos oficiales y 25 hombres, varias cuñas quedaron inservibles á causa de los disparos de la pieza que sostenían, y fué general la creencia de que aquel día no se conseguiría ningún éxito notable; pero las baterías habían disparado mejor de lo que se creyó. Lo despejado que apareció el día 28 permitió llevar á efecto una afinación exacta en la puntería, y entonces los proyectiles prusianos consiguieron grandísimo efecto sobre las nutridas y enteramente indefensas, pues carecían de reductos, masas de infantería francesa, en las cuales produjeron terrible destrucción. Las baterías del Mont-Avrón quedaron reducidas al silencio y sólo los fuertes continuaron disparando débilmente. El general Trochu, que había acudido personalmente, ordenó la evacuación de Mont-Avrón, que fué efectuada durante la noche por el enérgico coronel Stoffel con tal habilidad que sólo dejó allí un cañón inservible.

El 29 quedó del todo apagado el fuego de los franceses, que dejaron abandonada la montaña, la cual no se juzgó conveniente ocupar. Las baterías alemanas dirigieron entonces sus proyectiles contra los fuertes, que sufrieron grandemente, y contra los parapetos emplazados en la comarca de Bondy.

A fines del año se había logrado reunir en Villacoublay las municiones necesarias. El ataque por sitio de los ingenieros fué encargado al general Kameke, y el ataque por bombardeo al príncipe de Hohenlohe. Los

emplazamientos para las baterías estaban listos ya desde algún tiempo, y al empezar el nuevo año se hallaban cien cañones del mayor calibre en condiciones de romper el fuego contra el frente del Mediodía de París.

EL EJÉRCITO DEL ESTE AL MANDO DEL GENERAL BOURBAKI

Mientras las fuerzas francesas sostenían continuos combates á orillas del Sena y del Somme en el Norte, y en el Sur á orillas del Loire y del Saone, por ninguna parte mostraba su existencia el ejército del general Bourbaki, pues desde el 8 de diciembre, día en que la sexta división de caballería había señalado su presencia cerca de Vierzón, desapareció todo rastro de él. Para el estado mayor del ejército alemán era de la mayor importancia saber el sitio en que estaba esta gran parte de la fuerza enemiga. Únicamente el segundo ejército podría dar noticia de él, y el 22 se le dió orden de dar comienzo á cuantos reconocimientos fuesen necesarios para esclarecer este punto.

Con tal objeto el general Rantzau avanzó desde Montargis hacia Briare, donde al llegar el día 25 encontró evacuada la posición de los franceses, teniendo que sostener combates desfavorables en los días inmediatos.

El contingente de Hesse se reforzó hasta constar de tres batallones, cuatro escuadrones y seis piezas, á pesar de lo cual fué rechazado el 1.º de enero hasta Gien. El enemigo había presentado algunos miles de guardias móviles, doce piezas de artillería y algunas fuerzas de infantería de marina. Fué considerado como muy importante que una parte de los prisioneros hechos pertenecieran al cuerpo décimotavo francés, que formaba parte del primer ejército del Loire.

Un regimiento perteneciente á la sexta división de caballería que había sido enviado de exploración á la Sologne, regresó con la noticia de que avanzaban fuertes columnas enemigas sobre Aubigny-Ville. Al contrario de esto, varios carreteros hechos prisioneros declararon que por el ferrocarril se habían transportado tropas desde Bourges, cuya población había sido evacuada, noticia que parecían confirmar los artículos de algunos periódicos; pero no había que dar importancia á tales indicaciones en vista de los partes antes citados, y era más lógico suponer que el primer ejército del Loire se encontraba todavía cerca de Bourges, y que el general Bourbaki, después de haber restablecido sus fuerzas, obraría de acuerdo con el general Chanzy.

Ambos ejércitos podían atacar á los alemanes cerca de Orleans por dos lados, ó bien el uno podía ocupar y detener allí á uno de los ejércitos mientras el otro marchaba en socorro de la capital.

Este fué, en efecto, el intento del general Chanzy, que desde el 21 de diciembre se hallaba acantonado dentro y alrededor de Le-Mans, donde los ferrocarriles facilitaban la concentración de nuevas fuerzas por cuatro puntos distintos. Las tropas lucharon allí con grandes dificultades, porque, careciendo de alojamientos para tan gran número de tropas, tuvo que acampar gran parte de éstas sobre la nieve, en tiendas de campaña, sufriendo grandemente á causa del rigor del frío, lo que originó que las ambulancias se viesan repletas de heridos y enfermos de viruela. Pero por otra parte, aquella concentración tan estrecha favorecía la reconstitución de diferentes unidades y el restablecimiento del ardor guerrero, al paso que las noticias que se recibían de París excitaban la actividad y la renovaban continuamente.

El general Trochu había declarado que París, por sus propias fuerzas, no podía libertarse, y que aun cuando fuera posible romper el cerco, no podía llevar consigo un ejército los medios de mantenerse, cosa que sólo podía efectuarse mediante la aparición y ayuda simultánea de un ejército procedente del exterior. El general Chanzy estaba dispuesto á marchar sobre París, pero para esto era menester que supiera exactamente lo que harían los generales Bourbaki y Faidherbe.

Era evidente que tan sólo el gobierno podía disponer y dirigir la común cooperación de los tres grandes ejércitos, y por eso el 23 de diciembre Chanzy envió á Gambetta un oficial de su estado mayor para que le manifestase el convencimiento en que estaba de que sólo podría impedir la caída de la capital la reunión pronta y en común de las fuerzas; pero el ministro creyó tener un medio mejor. El general Chanzy recibió el 29 de diciembre la primera noticia de que al ejército de Bourbaki iba á dársele un empleo de todo en todo diferente, y que el plan adoptado por el gobierno era el que más había de desmoralizar al ejército alemán. Por lo demás, la comunicación del gobierno no encerraba órdenes precisas ni explicación suficiente, y en ella sólo se decía: *Vous avez décimé les Mecklenbourgeois, les Bavares n'existent plus, le reste de l'armée est déjà envahi par l'inquiétude et la lassitude. Persistons et nous renverrons ces hordes hors du sol, les mains vides* (1).

En vista de la vaguedad que estas frases encerraban el general Chanzy, confiando en su propia fuerza, se resolvió á emprender la marcha so-

(1) Esta comunicación, traducida literalmente, es como sigue:

«Ha diezmado usted á los mecklenburgueses; los bávaros no existen ya; el resto del ejército es presa á estas horas de la inquietud y cansancio. Persistamos, y lograremos arrojar de nuestro suelo á esas hordas, que tendrán que irse con las manos vacías.»

(N. del T.)

bre París sin ningún auxilio; pero no tardó en verse atacado de la manera más grave.

Los alemanes no podían distraerse un momento si querían aprovechar la ventaja que les ofrecía su posición entre dos ejércitos enemigos separados el uno del otro. Los ataques simultáneos del 31 de diciembre cerca de Vendome á orillas del Loir y cerca de Briare á orillas del Loire, parecían indicar que ambos ejércitos se hallaban de acuerdo para poner en juego el mismo plan. Por eso el príncipe Federico Carlos, el día de año nuevo, recibió orden telegráfica de marchar inmediatamente contra el general Chanzy, al otro lado del Loir, como el enemigo más próximo y más temible.

A este fin fué reforzado el segundo ejército con el cuerpo del gran duque de Mecklenburgo (las divisiones 17 y 22) y con la segunda y cuarta divisiones de caballería. Además, la quinta división de caballería tenía el encargo de asegurar el flanco derecho durante el ataque de avance.

Frente al general Bourbaki tan sólo había de quedar en Orleáns la división 25 (hessesa), sin dejar de observar los movimientos del enemigo por el lado de Gien. Para poder defenderse en caso necesario contra el avance del segundo ejército del Loire, se hizo avanzar al general Zastrow con el séptimo cuerpo hasta Armançon, y además se puso en marcha sobre Montargis el segundo cuerpo sitiador.

El príncipe Federico Carlos pensaba reunir el 6 de enero tres de sus cuerpos en la línea de Vendome-Morea y dirigir el cuerpo décimotercio desde Chartres hacia Brou.

EXPEDICIÓN DEL SEGUNDO EJÉRCITO Á LE-MANS

Podía esperarse encontrar desprevenido al enemigo en sus cuarteles de invierno y sorprenderlo, pero el general Chanzy se había asegurado contra toda sorpresa por medio de fuertes destacamentos y de líneas avanzadas colocadas en ellos.

La plaza de Nogent-le-Rotrou, situada á su izquierda, estaba ocupada por la división del general Rousseau y por gran número de cuerpos francos. Desde allí seguían fuertes destacamentos, pasando por Vibraye y Saint-Calais, hasta el arroyo del Braye, donde el general Jouffroy, después del último ataque contra Vendome, había tomado posiciones. A la derecha se hallaba, cerca de La-Chartre, el general Barry, y la división de Curten cerca de Chateau-Renault. Con estas avanzadas chocaron las dos alas del ejército alemán al acercarse á ellas el 5 de enero. El general Baumgarth había concentrado en el ala izquierda, cerca de Saint-Amand, tres batallones, dos regimientos de caballería y dos baterías. En la direc-

ción de Chateau-Renault fué tomado Villeporcher á paso de carga por el regimiento de infantería 57; fué después evacuada esta población al acercarse cinco batallones franceses, pero por fin fué tomada otra vez y conservada. No cabía dudar que se hallaban fuerzas enemigas considerables en el flanco izquierdo del ejército alemán, que avanzaba en dirección Oeste, y de seguir este movimiento de avance y cubrir el flanco dicho quedó encargado el general Baumgarth, á cuyo fin fué reforzado con la sexta división y con la primera brigada de caballería.

En el ala derecha tuvo que sostener un combate tenaz la brigada 44, que avanzaba hasta Nogent-le-Rotrou. Esta brigada tomó por asalto la posición que el enemigo ocupaba cerca de La-Fourche, apoderándose además de gran número de prisioneros y de tres piezas de artillería. El grueso del cuerpo llegó cerca de Beaumont-les-Autels y Brou, pero la caballería no pudo penetrar en los bosques situados al Norte de Nogent.

Enero 6.—A las seis de la mañana se puso en camino hacia Prunay la vanguardia del destacamento del general Baumgarth; pero el grueso no pudo seguirla porque fué atacado enérgicamente por el enemigo á eso de las nueve y media. Al objeto de observar mejor al adversario la infantería se hallaba esparcida en pequeñas porciones en la vasta extensión que media entre Ambloy y Villeporcher, y sin más apoyo que una débil reserva acantonada cerca de La-Noue. El combate tomó al momento apariencias de gravedad y los defensores de la línea Les-Haies-Pias se sostuvieron en ella con gran trabajo, pues se vieron amenazados seriamente de ser envueltos por su ala izquierda, cosa que quizá hubiera sucedido sin la oportuna llegada de la sexta división de caballería, por más que sólo tomó parte en el combate con una batería montada. Por el contrario, la reserva avanzó por el camino real en dirección de Chateau-Renault y arrojó al enemigo de Les-Haies, en cuya población había penetrado; pero se presentó de nuevo con varias columnas y cuatro baterías, y fué preciso emprender la retirada hasta el otro lado del arroyo Brenne.

Entretanto había llegado el regimiento 16 á Ambloy en su marcha hacia Vendome y retrocedido después á Saint-Amand para auxiliar á la brigada 38 que, ya completa con este contingente, desplegó sus fuerzas entre Neuve-Saint-Amand y Saint-Amand, con su numerosa caballería en ambas alas; pero como la ciudad, por una mala inteligencia, había sido evacuada, el duque Guillermo de Mecklenburgo, que mandaba la sexta división de caballería, ordenó proseguir la retirada. Sin embargo la infantería retrocedió hasta cerca de Huisseau, donde se alojó. La vanguardia retrocedió igualmente hasta Ambloy y lo mismo la caballería, que desde allí regresó á Villeromain.

El décimo cuerpo, mientras tenían efecto los combates cerca de Saint-

Amand, había subido por la orilla izquierda del Loir hacia Montoire, después de destacar sobre la orilla derecha un batallón frente á Vendome para asegurar el arribo hasta allí del tercer cuerpo al pasar por esta población.

Cuando á la una de la tarde llegó la división 20 á Saint-Rimay, encontró ocupadas las alturas del otro lado del Loir por las tropas del general Barry. Se emplazaron todas las baterías en el borde izquierdo del valle, y en poco tiempo lograron arrojar al enemigo de la ancha llanura; el desfiladero de Les-Roches, situado enfrente, resultó por completo inexpugnable. Los ingenieros en vista de esto restablecieron en la parte más baja del río el puente antes destruído, situado cerca de Lavardín. Entretanto había llegado allí la división 19, y se situaron varios batallones frente á la parte del Sur contra Les-Roches, de donde con facilidad arrojaron al enemigo; pero como la obscuridad de la noche imposibilitó la continuación del avance, se hizo alto y las tropas pernoctaron en Montoire y sus alrededores.

Respecto del tercer cuerpo, el jefe que lo mandaba decidió detenerse delante de Vendome aquel día y que solamente las tropas de la vanguardia avanzasen hasta el arroyo de Azay; pero al poco tiempo de iniciado éstas su movimiento encontraron tan violenta resistencia que fué menester que el grueso de la división corriese en su auxilio. El general Jouffroy había emprendido, á fin de quitar obstáculos al general Curten, un nuevo ataque contra Vendome, lo que motivó que la vanguardia de la quinta división encontrara á la una y media cerca de Villiers al batallón 10 de tiradores, que había acompañado en su marcha al cuerpo á que pertenecía por la orilla derecha del Loir, y tuviese que sostener con él un violento combate que se prolongó hasta las cuatro de la tarde. Las dos baterías con que contaba fueron instaladas en la alta meseta situada al Norte de la población y el regimiento de infantería 48 marchó de frente hasta dominar la vertiente inferior del Azay, cuya pradera llana é inmensa era á su vez dominada por el fusil de gran alcance de los franceses y por su artillería, que la barría en toda su longitud. Este punto fué también tomado por el enemigo, que desplegó sus líneas de tiradores á paso de ataque.

El regimiento 8, que en su ala izquierda se había posesionado de Le-Gué-du-Loir, fué llamado, en vista de las circunstancias, al momento; después llegó también un refuerzo de la brigada 10 de infantería, y de esta manera el número de los cañones prusianos ascendió paulatinamente á treinta y seis, contra cuyo fuego no pudo resistir la artillería francesa, y transcurrida media hora dirigió sus tiros contra la infantería. A las cuatro y media atravesaron los batallones el fondo del valle, se posesionaron

de las viñas y de las casas de labranza de la altura opuesta, y por fin tomaron por asalto á Mazange. Los franceses, protegidos por la obscuridad, se corrieron en dirección de Lunay. Más á la derecha había encontrado la vanguardia de la sexta división, ya á las once, al salir de Vendome, al batallón que había dejado el décimo cuerpo acampado cerca de Courtiras empeñado en un combate encarnizado contra fuerzas enemigas muy superiores. La brigada 15 avanzó, no sin experimentar grandes pérdidas, contra la sección de tropas defensoras de la cortadura del Azay, y á las tres y media, después de haber llegado la brigada 12 y de maniobrar enérgicamente la artillería, consiguió tomar aquel punto por asalto y fortificarse en las alturas situadas al lado contrario. Los repetidos ataques del enemigo fueron rechazados con gran eficacia, y á las cinco concluyó el combate con la retirada de los franceses.

El tercer cuerpo de ejército acampó entre el Azay y el Loir. Un destacamento del mismo estaba posesionado de Danzé, situado más arriba. El cuerpo perdió 39 oficiales y más de 400 soldados, pero al mismo tiempo hizo al enemigo 400 prisioneros.

Sin encontrar resistencia cruzó el noveno cuerpo aquel día el Loir superior por cerca de Freteval y Saint-Hilaire, y avanzando por el camino real en dirección de Saint-Calais llegó hasta Busloup. El décimotercio cuerpo se había quedado cerca de Unverre, Beaumont y La-Fourche.

El príncipe Federico Carlos siguió firme en su propósito á pesar del ataque de los franceses cerca de Saint-Amand y de la tenaz resistencia de Azay. El cuerpo décimotercio debería llegar el día 7 á Montmirail y el noveno á Epuisay, continuando el tercero el ataque contra la cortadura del Braye; pero no pasó inadvertida, después del desfavorable éxito alcanzado en el combate de Saint-Amand, la presencia de una fuerte sección enemiga en el flanco izquierdo, y por lo tanto dedicó toda su atención á vigilar sus movimientos. El duque Guillermo había recibido orden verbal en el cuartel general de Vendome de retroceder sin demora con la sexta división de caballería á Saint-Amand, al mismo tiempo que al general Voigts-Rhetz se le ordenaba apoyar al general Baumgarth con todo el cuerpo de su mando si necesario fuese.

El país comprendido entre el Loir y el Sarthe ofrece á una invasión enemiga las mayores dificultades, mientras que sus defensores disfrutan de las mayores ventajas, y de consiguiente las tuvieron que experimentar los alemanes al cruzarlo.

Numerosas corrientes atraviesan casi verticalmente todas las carreteras que conducen á Le-Mans. Los valles con sus hondas praderas encajonan en anchos cauces las corrientes. Bosques, aldeas y castillos con sus parques amurallados cubren el país, enteramente cultivado, y las viñas,

los árboles frutales y los jardines halláanse circuidos de seto vivo, zanjas y terraplenes.

Estas especiales condiciones del país ponían á la infantería en el duro trance de soportar todo el peso de los combates, pues no hay en toda la comarca sitio alguno en que poder utilizar los servicios de la caballería, como tampoco los de la artillería, que tan sólo podía emplazar alguna que otra pieza aislada entre los claros que ofrece el frondoso bosque. Sólo era posible aproximarse por las cuatro vías principales á la posición central del enemigo, quedando reducida la comunicación entre las diferentes columnas, que al emprender la marcha de frente ocuparían cuando menos una extensión de 45 kilómetros, á la que se pudiera establecer utilizando unos atajos que la crudeza del tiempo hacía casi intransitables, lo cual, unido á la hostilidad de los habitantes, demostraba que por el pronto no había que pensar en apoyarse mutuamente.

Por lo tanto, las operaciones tenían que ser dirigidas por medio de instrucciones generales, dejando á los jefes de división proceder según su propio criterio.

En muchos casos no pudieron ser ejecutadas las órdenes especiales que para cada día se dieron. El general en jefe debía de hacerse cargo de la situación en que quedaban los diferentes cuerpos después de cada combate. La mayoría de los partes solían recibirse por lo general á muy avanzada hora de la noche, y las disposiciones tomadas sabíanse con frecuencia cuando las tropas habían iniciado ya sus movimientos, en atención á ser los días tan cortos.

Enero 7.—Con arreglo á las instrucciones dadas por el general en jefe, el general Voigts-Rhetz dió orden de que retrocedieran el día 7 á Saint-Amand algunas secciones de la división 19, llegadas ya á Vendome, para que reforzasen las tropas al mando del general Baumgarth. Por la mañana la brigada 38 ocupó de nuevo á Saint-Amand, y el general Hartmann, que se había encargado del mando, avanzó con ella por la carretera de Chateau-Renault, poniendo á cubierto ambas alas con destacamentos de caballería. Cerca de Villechauve, á eso de mediodía, la columna tropezó con el enemigo. Una densa niebla neutralizó el efecto de la artillería y sólo después de gran trabajo y de experimentar bajas considerables se consiguió tomar la citada población, como igualmente Pias y algunos caseríos. Villeporcher, empero, y las aldeas próximas aparecieron ocupadas por franceses, que á las dos emprendieron la ofensiva con varios batallones. Entretanto despejó el tiempo y entonces se reconoció que esta operación sólo servía para ocultar la retirada del contrario en dirección Oeste. Las tropas se alojaron en los puntos en que se hallaban, y los refuerzos que había preparados continuaron en Saint-Amand.

Aguardando el regreso de estos últimos, quedó el décimo cuerpo en sus alojamientos cerca de La-Chartre, y sólo la brigada 14 de caballería marchó en dirección de La-Richardiere para ponerse en comunicación con el tercer cuerpo; pero no pudieron tomar el citado pueblo algunos individuos de la brigada de caballería que abandonando su montura lucharon como infantes.

El general Alvensleben creyó poder alcanzar aún al enemigo al lado de acá de la cortadura del Braye, y por lo tanto se propuso envolviendo su ala izquierda empujarle hacia el décimo cuerpo, que había prometido su cooperación. Al efecto, dejando una brigada cerca de Mazange avanzó con el tercer cuerpo en dirección de Epuisay, y estando ya en marcha recibió la noticia de que los franceses habían evacuado Lunay y Fortán, en vista de lo cual ordenó á la antedicha brigada se le incorporase en el último pueblo citado.

Epuisay resultó ocupado por fuerzas considerables, habiendo llegado allí también la vanguardia del noveno cuerpo procedente de Busloup. No obstante haber recibido semejante auxilio, á la una y media fueron expulsados los franceses de aquella pequeña ciudad, defendida por barricadas. Por la parte de acá del Braye el enemigo renovó la resistencia, defendiéndose con denuedo en numerosos pueblos y caseríos, contra los que se combatía en medio de una densa niebla sosteniendo un vivo fuego, hasta que á las cuatro avanzó la brigada 12 hasta el borde del valle, y Savigny fué ocupado por la novena brigada sin encontrar notable resistencia y Sargé tomado á paso de carga en medio de la obscuridad.

El tercer cuerpo había perdido 45 hombres y hecho 200 prisioneros. Tomó alojamiento más allá del Braye y colocó sus avanzadas al otro lado del arroyo.

El noveno cuerpo fué acantonado en Epuisay y sus cercanías, resultando reunidos dos cuerpos de ejército en una de las pocas arterias que conducen á la población. Por la derecha había pasado la segunda división de caballería hacia Mondoubleau, con objeto de conservar su unión con el cuerpo décimotercio. Los franceses se retiraron á Saint-Calais.

La orden comunicada al cuerpo décimotercio por el general en jefe de marchar á Montmirail, fué dada en la suposición de que ocuparía desde el día 6 á Nogent-le-Rotrou, siendo así que, por el contrario, quedó detenido, como ya se ha dicho, cerca de La-Fourche, Beaumont y Unverre. El gran duque, que creía encontrar una enérgica resistencia, no emprendió hasta el 7 el ataque de Nogent. Cuando la división 22 llegó allí, encontró abandonados por el enemigo todos los pueblos del valle superior del Huisne, y pudo penetrar tranquilamente á las dos de la tarde en la ciudad, donde se alojó. La cuarta división de caballería acampó cerca de

Thirón-Gardais y solamente la vanguardia siguió al enemigo, encontrando cerca de Le-Gibet ocupado el bosque por fuerzas considerables que le impidieron apoderarse de él hasta ya entrada la noche.

Los franceses se habían retirado á La-Ferté-Bernard.

La división 17 había seguido al principio á la 22 en calidad de reserva; pero el gran duque ordenó á la una de la tarde que se inclinase hacia el Sur en dirección de Authón, y avanzó contra Montmirail, á fin de cumplir la orden superior en lo que fuese posible, un destacamento de dos batallones, dos regimientos de caballería y una batería á las órdenes del general Rauch.

Enero 8.—Cuando el día 8 por la mañana se observó que el enemigo no atacaba de nuevo á Saint-Amand, despidió el general Hartmann una hora después las tropas auxiliares que se le habían enviado. A las diez recibió orden de agregarse al décimo cuerpo; pero los franceses continuaban ocupando á Villeporcher como también el bosque situado á sus espaldas, y tenían posiciones muy ventajosas en la carretera de Chateau-Renault, á retaguardia de la cortadura del Brenne. El general comprendió la necesidad de sostenerse en aquel punto, y para esto echó mano del mejor medio, ó sea tomar él mismo la ofensiva. Apoyadas por el fuego de las baterías y flanqueadas por ambos lados por la caballería, avanzaron seis compañías del regimiento 60 contra Villeporcher y rechazaron á los defensores, que emprendieron la fuga hacia el bosque de Chateau-Renault dejando en poder de los alemanes 100 prisioneros. Por la izquierda, los uhlanos persiguieron á los tiradores de Africa, y al anochecer avanzó el general Hartmann en dirección de Montoire, localidad que el general Voigts-Rhetz había abandonado desde muy temprano. La capa de escarcha caída durante la noche, cubriendo los caminos, dificultaba en extremo los movimientos de las tropas. La carretera que bordea la orilla derecha del Loir se hallaba interrumpida en varios puntos. Esta carretera pasa por una serie de desfiladeros y al salir de ellos tropezó la vanguardia con 1,000 guardias móviles que habían tomado posiciones delante de La-Chartre. Sus ametralladoras se vieron obligadas por el fuego de dos cañones á huir apresuradamente; pero sólo hasta las cuatro, y después de un combate prolongado, fué posible que la infantería, que tenía que avanzar muy lentamente, penetrara en la ciudad, donde se alojó. Dos batallones que se corrieron más allá tuvieron que conquistarse á viva fuerza su alojamiento y durante toda la noche estuvieron tiroteándose con el cercano enemigo, al cual sin embargo se le hicieron 230 prisioneros.

La brigada 39, que había salido por la mañana de Ambloy, tan sólo pudo seguir al cuerpo hasta Sougé.

Para reanudar las comunicaciones con el tercer cuerpo se había envia-

do al general Schmidt con la brigada 14 de caballería hacia la derecha, que fué recibida por un nutrido fuego al llegar delante de Vancé. El escuadrón que marchaba delante hizo sitio á la batería montada, y una descarga de metralla hecha por el cañón que se hallaba en primera línea expulsó á los coraceros enemigos, que, pie á tierra, estaban ocultos detrás de las cercas, y después que se logró emplazar dos piezas más en posición conveniente, sus disparos pusieron en dispersión á una larga columna de caballería francesa, que se desparramó en todas direcciones.

El coronel Alvensleben salió en su persecución con el regimiento 15 de uhlanos, hasta que al llegar al arroyo de Etangfort lo encontró ocupado por infantería. La brigada hizo alto en Vancé, después de haber puesto fuera de combate á los franceses unos cien hombres.

Del tercer cuerpo había avanzado la sexta división pasando por Saint-Calais. El enemigo trató de defender los diferentes cortes de la carretera, interrumpida en muchos puntos; pero sin aguardar ningún ataque serio comenzó á batirse en retirada, haciendo para ello uso de algunos carros que al efecto llevaba preparados. La quinta división, que avanzó á igual altura hacia la izquierda, no halló quien le opusiera resistencia, pero el estado de los caminos dificultó en todas partes la marcha por modo extraordinario. Con tal motivo el cuerpo hizo alto en Bouloire y el noveno entró detrás de él en Saint-Calais.

El gran duque había hecho avanzar hacia La-Ferté-Bernard á las dos divisiones del cuerpo décimotercio, que en todo el trayecto tan sólo tropezaron con soldados dispersos; pero como las carreteras estaban interceptadas en muchos puntos, no pudieron llegar á la población hasta las cuatro de la tarde y allí se alojaron. Los franceses se batieron en retirada hasta Connerre. Se había decidido que la cuarta división de caballería emprendiera el avance para proteger el flanco derecho, pero no pudo llegar hasta Belleme. En cambio, el destacamento del general Rauch, enviado por la izquierda de Montmirail, sorprendió el enemigo en Vibraye y se posesionó del puente emplazado sobre el Braye.

En la noche de aquel día, las fuerzas que constituían las dos alas de aquel cuerpo se hallaban á igual distancia de Le-Mans en la única carretera que atraviesa el país, desde La-Ferté-Bernard pasando por Saint-Calais y La-Chartre, á la vez que el tercer cuerpo, colocado más adelante, distaba una jornada larga de cada uno de ellos.

Reunir más estas fuerzas sólo era posible avanzando hacia Le-Mans por las carreteras convergentes. En su consecuencia el príncipe Federico Carlos ordenó á las diez de la noche que el cuerpo décimo marchara al día siguiente á Parigné-l'Eveque, el tercero á Ardenay y el décimotercio á la altura de Montfort, avanzando las vanguardias hasta más allá de aquel

punto. El noveno cuerpo debía continuar en el centro y el general Hartmann seguiría cubriendo á Vendome con la brigada 38 y con la primera división de caballería.

Atendiendo tan sólo á la distancia, las alas no podían llegar desde La-Chartre y La-Ferté á los dichos puntos; y por si esto no era suficiente, los temporales de nieve y de hielo, y una espesa niebla, dificultaron el avance el día 9 de enero.

Enero 9. — El general Hartmann avanzó con la brigada 38 de infantería contra Château-Renault y á la una entró en esta ciudad. La división Curten marchaba desde por la mañana hacia Saint-Laurent.

El décimo cuerpo, que no estaba completo, marchó aquel día dividido en dos columnas. El destacamento del general Woyna, que constituía una de éstas, había de avanzar desde Pont-de-Braye por Vancé, y el resto del cuerpo por La-Chartre y Brives hasta Grand-Lucé. Cuando salió la división 20 de L'Homme fué recibida en la carretera por el fuego de granadas y metralla que disparaban los cañones y ametralladoras franceses. Había excepcionalmente sitio para poder emplazar tres baterías, pero por entre la copiosa nevada que caía no fué posible distinguir ningún punto en que hacer blanco. No obstante, la infantería desalojó poco á poco al enemigo de diferentes pueblos y caseríos hasta más allá del arroyo de Brives. Para perseguirle por la orilla opuesta fué menester construir un pontón, con gran pérdida de tiempo, y tomar después á Chahaigues.

En el estrecho valle que era menester atravesar, podía esperarse que el enemigo opusiera una seria resistencia. El mal estado del camino hizo necesario que los soldados de artillería y caballería tuvieran que pasar los caballos cogidos por la brida. El comandante en jefe pasó sentado sobre un armón, mientras su estado mayor marchaba á pie. Sin embargo, toda la columna tuvo que interrumpir la marcha á causa de que varios caballos delanteros se cayeron, y fué preciso hacer retroceder la artillería del cuerpo con orden de que intentara al día siguiente el avance por Vancé.

Para facilitar la marcha de la división 20 el general Woyna había recibido orden de apartarse de la dirección que llevaba y marchar sobre el flanco izquierdo del enemigo. Al aproximarse al valle terminó el combate en aquel punto y el destacamento regresó á Vancé; pero hacia las tres y media la columna principal encontró cerca de Brives nueva resistencia, siendo recibida desde la altura Nordeste de aquella población con un fuego tan graneado que ni siquiera la infantería podía avanzar, no siendo por la carretera; y por lo tanto hubo que resignarse á continuar marchando de frente por ella, hasta que una briosa embestida de la brigada 39 hizo retroceder al enemigo.

A las seis y media, ya de noche por completo, el coronel Valentini pro-

siguió, al frente de cuatro batallones, avanzando en dirección de Saint-Pierre, punto en el que hizo á los franceses 100 prisioneros, además de apoderarse de un convoy de 100 carros cargados.

Únicamente la vanguardia del décimo cuerpo pernoctó en Brives y Vancé. Los alojamientos de las demás tropas se corrían por retaguardia próximamente hasta el valle del Loir. La brigada 14 de caballería no pudo tampoco adelantarse más.

Del tercer cuerpo había avanzado por el camino real la sexta división con la artillería, pasando por Bouloire, á la vez que la quinta lo hizo por la izquierda aprovechando los caminos laterales.

La vanguardia de la primera de dichas dos divisiones arrojó al enemigo, después de empeñada lucha, de las posiciones que tenía en Ardenay; pero en aquel mismo sitio le opuso éste poco después, á las dos de la tarde, enérgica resistencia. Luego de haberse retirado de Saint-Calais el general Jouffroy hacia el Sur, el general Chanzy mandó que la división París marchase á Le-Mans para cubrir los pasos de la carretera. Esta división se había fortificado cerca de Ardenay y había ocupado á la derecha el castillo, colocando además á la izquierda, cerca de La-Butte, cuatro cañones y dos ametralladoras. En frente de éstas sólo quedó sitio en la carretera para que los alemanes emplazaran dos piezas, que no obstante á la media hora de disparar consiguieron apagar los fuegos de las ametralladoras y continuaron después el desigual combate con gran perseverancia contra los cuatro cañones. Cinco compañías de la brigada 12, á eso de las cuatro de la tarde, tomaron á paso de carga el castillo de Ardenay, á la vez que otras, atravesando la gran pradera del valle y cruzando por entre los bosquecillos, avanzaron sobre La-Butte. Al hacerse noche trataron los franceses de efectuar un ataque general á lo largo de la carretera, el cual ataque fracasó, y entonces los brandeburgueses, sin disparar un tiro y al grito de ¡hurra!, se arrojaron sobre La-Butte y Ardenay cuando estaba en todo su apogeo el fuego de los defensores, que con grandes pérdidas, y dejando en poder del enemigo gran número de prisioneros, fueron empujados hasta el valle del Narais.

Por la derecha acompañó en su marcha á la sexta división un destacamento compuesto de un batallón, dos escuadrones y dos piezas de artillería, el cual destacamento, después de rechazar á los franco-tiradores franceses, halló una decidida resistencia en La-Belle-Inutile. Esto no obstante fué tomado aquel punto por el regimiento 24, que hizo al enemigo más de cien prisioneros no heridos, y se apoderó de un gran convoy de provisiones de boca y guerra. El conde de Lynar, jefe de la columna, organizó la defensa de la localidad.

La quinta división no había encontrado resistencia, pero el estado de

los caminos dificultó su marcha de una manera extraordinaria. Hasta después de mediodía no llegaron sus tropas al arroyo del Narais y Gué-de-l'Aune, alojándose desde allí hasta Saint-Mars de Locquenay, pero prosiguiendo la vanguardia su marcha hasta La-Buzardiere, merced á cuyo movimiento se encontró á la cabeza de todo el ejército. Parigné-l'Eveque, situado en su flanco izquierdo, lo encontró ocupado por el enemigo.

El noveno cuerpo había seguido al tercero hasta Bouloire.

Cuando hacia las nueve ordenó el gran duque al cuerpo décimotercio que se pusiera en marcha por el camino real hacia Connerre, no se había recibido orden ninguna del cuartel general. Poco después de mediodía la división 17 tropezó cerca de Sceaux con el enemigo y lo expulsó después de prolongada y lenta lucha, de los pueblos situados á orillas del camino y en las inmediaciones. Los franceses, que para llegar á Connerre habían hecho de noche una gran marcha, dejaron en poder del enemigo más de quinientos prisioneros en los pequeños combates que durante el trayecto tuvieron que sostener. El día llegó á su ocaso y la vanguardia hizo alto en Duneau al hacerse de noche. Una sección que se adelantó un poco más, encontró á Connerre ocupado por el enemigo, y á lo lejos, en el valle del Due, se divisaban las hogueras de las tropas francesas que vivaqueaban. El grueso de la infantería se alojó en Sceaux y sus cercanías.

Habiendo recibido orden de incorporarse al grueso de las fuerzas el destacamento de Rauch, ocupó inmediatamente á Le-Croset, se apoderó del puente sobre el Due situado delante de la localidad y arrojó también al enemigo de Thorigné.

Los franceses tan sólo habían conservado Connerre hasta la noche, y dejando allí algunas compañías de guarnición continuaron su retirada, que había de conducirles necesariamente, siguiendo la orilla izquierda del Huisne, á los puntos que ocupaba el tercer cuerpo alemán, que por este motivo se vió toda la noche molestando por las tropas enemigas, que caminaban sin norte y que al fin lograron llegar á Nuillé, cuartel general de una división de su cuerpo de ejército.

La cuarta división de caballería del extremo del ala derecha realizó su avance hasta Belleme después que el batallón que la acompañaba hubo expulsado de este lugar al enemigo, y por lo tanto el centro del segundo ejército se encontró entonces á la distancia de quince kilómetros de Le-Mans, á la vez que sus dos alas habían quedado notablemente rezagadas. Ante la probabilidad de que los franceses aceptaran la batalla detrás del Huisne en las posiciones que con antelación se habían preparado, se creyó plausible la idea de esperar la llegada de los cuerpos décimosegundo y décimotercio; pero en este caso dispondría también el enemigo de tiempo suficiente para fortificarse por completo. Por otra parte, si se procedía

inmediatamente al ataque, era difícil que pudiesen llegar á Le-Mans dos de sus divisiones, que habían sido enviadas á Chateau-Renault y Le-Chartre; al mismo tiempo que las demás, arrojadas concéntricamente hasta aquel punto, habían sido vencidas en cuantos combates tomaron parte. Por esto ordenó el príncipe Federico Carlos al tercer cuerpo que atacase hasta más allá de Ardenay, debiendo el décimo avanzar hasta Parigné y el décimotercio hasta Saint-Mars-la-Bruyere, á cuyos puntos sería muy difícil que ambos cuerpos llegaran desde aquellos en que habían hecho alto la noche anterior.

Ya hemos visto que el ejército francés concentrado cerca de Le-Mans tomó el día 6 de enero la ofensiva, avanzando el general Jouffroy contra Vendome y el general Curten contra Saint-Amand. Sin embargo de esto, el día 7 fueron rechazados los franceses en todo su frente, que ocupaba una extensión de 75 kilómetros, y tuvieron que permanecer á la defensiva. El general Rousseau había evacuado en el ala izquierda á Nogent-le-Rotrou, y sin ser perseguido por los alemanes prosiguió después su retirada hasta Connerre, caminando toda la noche. En el centro fué desalojado el general Jouffroy de la cortadura del Braye. Este general no efectuó la retirada desde Saint-Calais á Le-Mans, sino que se inclinó hacia el Sur y se aproximó al general Barry. Por el ala derecha se había apartado el general Curten del lado de Chateau-Renault, y aunque no era perseguido, cambió de dirección y se dirigió hacia Chateau-du-Loir. Para combinar los movimientos de las tres divisiones de su ala derecha el general Chanzy las puso á las órdenes del almirante Jaureguiberry; por el camino real, que después de la retirada del general Jouffroy estaba totalmente desguarnecido, avanzó la división París hasta Ardenay y reforzó en el ala izquierda al general Rousseau, colocando además tres divisiones á ambos lados para que se posesionaran del camino en que realizaba la retirada. El general Jouffroy recibió orden de retroceder á Parigné-l'Eveque, y para ampararle se envió á su encuentro una división á aquel punto y á Changé.

El general Curten consiguió el día 9 detener algún tiempo cerca de Chahaignes el ala izquierda de los alemanes, pero la división París fué rechazada hasta más allá de Ardenay; y el general Rousseau, al verse en peligro de ser cercado en Connerre, evacuó aquella misma noche aquel punto. Las dos divisiones del ala derecha se hallaban apostadas más á retaguardia hasta Jupilles y Neuillé-Pont-Pierre.

En estas circunstancias, el 10 de enero mandó el general Chanzy á la división Jouffroy aproximarse á Parigné-l'Eveque, y á la división París avanzar nuevamente contra Ardenay. Al encuentro del general Rousseau envió las restantes tres divisiones del cuerpo vigésimo primero, con el

encargo de volver á tomar Connerre y Thorigny. De estos movimientos de ataque adoptados por ambas partes, resultaron encuentros reñidísimos, que por la parte alemana hubo de sostener el tercer cuerpo sin ser auxiliado por los otros.

BATALLA DE LE-MANS (10, 11 Y 12 DE ENERO)

Enero 10. Combates de Parigné y de Changé.—Atendida la disposición del terreno, que permitía desarrollar sin gran pérdida de tiempo columnas de mucho fondo, el general Alvensleben, después de haber prolongado su frente, avanzó sus tropas en pequeñas secciones separadas. En el centro avanzaron desde Gué-de-l'Aune y Ardenay, contra Changé, las brigadas 9 y 11 de infantería. Por la derecha lo hizo la brigada 12 hacia Le-Mans, mientras que por la izquierda marchaba también desde Volnay contra Changé la décima, dejando Parigné á la izquierda, la cual división encontró á su llegada evacuado á Changé por el enemigo.

Es verdad que había sido abandonado Parigné por los franceses, pero fué ocupado de nuevo antes del día por una brigada de la división Deplanque, y antes de ponerse en marcha las tropas alemanas se vieron vivamente atacadas sus avanzadas más allá del bosque de Loudón. Poco á poco fué menester desplegar la mayor parte de la brigada 9 entre el punto extremo del bosque y Blinieres; pero no fué posible emplazar contra la numerosa artillería francesa más que una batería de siete piezas. El general Stulpnagel se decidió á guardar sus fuerzas para el combate que sería preciso sostener cerca de Changé y entretener por el pronto al enemigo hasta que se presentara en la izquierda la décima brigada.

El deplorable estado de los caminos hizo que esta brigada no llegase hasta eso de mediodía por Challes, y reforzada que fué por dos baterías de la posición alemana, se preparó el ataque de infantería contra Parigné, situado en una altura. Después de media hora de fuego se lanzaron los batallones al grito de *hurra por Brandeburgo!* sobre la población, y tomaron al enemigo un cañón que éste dejó abandonado y dos ametralladoras que aún disparaban. Cuando los franceses avanzaron para recuperar la posición, fueron rechazados y perdieron además un cañón, dos banderas y algunos furgones, dejaron 1,250 prisioneros en poder de los alemanes y huyeron en busca de protección á los bosques de Ruaudín.

Para vigilar á esta población dejó el general Stulpnagel dos batallones en Parigné y avanzó seguidamente en dos columnas contra Changé.

Más adelante de este pueblo la brigada 11 había encontrado á las tres en el vado del arroyo Perray una gran resistencia por parte de la otra brigada de la división de Deplanque. En el combate que tuvo lugar en

Les-Gars, el segundo batallón del regimiento 35 experimentó la pérdida de nueve oficiales y más de 100 hombres. El general en jefe, que se hallaba presente, destacó á ambos flancos de la fuerte posición del enemigo dos compañías, que lograron pasar el arroyo por La-Goudriere, donde á las cuatro se encontraron frente á frente de la brigada 9, que el coronel conde Groebén conducía de Parigné y que se había apoderado del castillo de Girardrie. Al llegar á Amigné las compañías de la brigada 11, que habían sido enviadas simultáneamente hacia la derecha, se oyó la voz de: *¡Avanzar todos!*, y Amigné fué tomado á paso de carga, se pasó el puente situado al Norte de Gué-la-Hart, y algunas tropas procedentes del Sur ocuparon también este punto después de sostener una lucha empeñada. El enemigo se batió en retirada y se le hicieron más de 1,000 prisioneros.

Entretanto se había hecho de noche sin haber conseguido el objeto que había motivado el combate, que era Changé; pero después de haber sido tomada una barricada frente al pueblo, se encontró éste ocupado por la brigada 10, que avanzando por la calzada de Parigné había encontrado resistencia en los castillos Chef-Raison y Paillerie. Con sólo dos cañones no había medio posible de apagar los fuegos de la artillería enemiga; pero el general Stulpnagel hizo quedar allí un batallón en observación y con una parte de la brigada corrió en socorro de las fuerzas que sostenían el combate cerca de Gué-la-Hart, y el resto marchó contra Changé. En este punto gran parte de las tropas francesas estaban ya en sus alojamientos; pero volvieron á reunirse al momento á la voz de sus jefes y opusieron á los alemanes una resistencia decidida. La lucha que se entabló en las calles fué reñidísima, y al cabo de una hora terminó rindiéndose la guarnición, fuerte de 800 hombres, al verse acorralada en la plaza del Mercado.

La brigada 12 abandonó á las once á Ardenay, y marchando por la carretera llegó sin obstáculo cerca de Saint-Hubert, donde se apoderó de un convoy abandonado. Allí hizo alto, pues se hallaba á la misma altura que las demás partes del tercer cuerpo; pero á la una fué atacada por la artillería enemiga, y al mismo tiempo que la infantería avanzaba también sobre ella, el general Buddenbrock inició por su parte el ataque y arrojó al enemigo de Champagné, una parte sobre el Huisne y otra sobre las alturas situadas á espaldas de aquel pueblo. Después de haber alcanzado gran éxito dos baterías contra la artillería enemiga cerca de Lune-d'Auvours, logró también la infantería arrojar de allí á los franceses.

Más hacia la derecha un batallón alemán, después de una pequeña escaramuza, se apoderó de Saint-Mars-la-Bruyere, en donde se le incorporó el destacamento del general conde de Lynar.

Esta lucha, tan hábilmente conducida y realizada con tanto éxito,

encargo de volver á tomar Connerre y Thorigny. De estos movimientos de ataque adoptados por ambas partes, resultaron encuentros reñidísimos, que por la parte alemana hubo de sostener el tercer cuerpo sin ser auxiliado por los otros.

BATALLA DE LE-MANS (10, 11 Y 12 DE ENERO)

Enero 10. Combates de Parigné y de Changé.—Atendida la disposición del terreno, que permitía desarrollar sin gran pérdida de tiempo columnas de mucho fondo, el general Alvensleben, después de haber prolongado su frente, avanzó sus tropas en pequeñas secciones separadas. En el centro avanzaron desde Gué-de-l'Aune y Ardenay, contra Changé, las brigadas 9 y 11 de infantería. Por la derecha lo hizo la brigada 12 hacia Le-Mans, mientras que por la izquierda marchaba también desde Volnay contra Changé la décima, dejando Parigné á la izquierda, la cual división encontró á su llegada evacuado á Changé por el enemigo.

Es verdad que había sido abandonado Parigné por los franceses, pero fué ocupado de nuevo antes del día por una brigada de la división Deplanque, y antes de ponerse en marcha las tropas alemanas se vieron vivamente atacadas sus avanzadas más allá del bosque de Loudón. Poco á poco fué menester desplegar la mayor parte de la brigada 9 entre el punto extremo del bosque y Blinieres; pero no fué posible emplazar contra la numerosa artillería francesa más que una batería de siete piezas. El general Stulpnagel se decidió á guardar sus fuerzas para el combate que sería preciso sostener cerca de Changé y entretener por el pronto al enemigo hasta que se presentara en la izquierda la décima brigada.

El deplorable estado de los caminos hizo que esta brigada no llegase hasta eso de mediodía por Challes, y reforzada que fué por dos baterías de la posición alemana, se preparó el ataque de infantería contra Parigné, situado en una altura. Después de media hora de fuego se lanzaron los batallones al grito de *hurra por Brandeburgo!* sobre la población, y tomaron al enemigo un cañón que éste dejó abandonado y dos ametralladoras que aún disparaban. Cuando los franceses avanzaron para recuperar la posición, fueron rechazados y perdieron además un cañón, dos banderas y algunos furgones, dejaron 1,250 prisioneros en poder de los alemanes y huyeron en busca de protección á los bosques de Ruaudín.

Para vigilar á esta población dejó el general Stulpnagel dos batallones en Parigné y avanzó seguidamente en dos columnas contra Changé.

Más adelante de este pueblo la brigada 11 había encontrado á las tres en el vado del arroyo Perray una gran resistencia por parte de la otra brigada de la división de Deplanque. En el combate que tuvo lugar en

Les-Gars, el segundo batallón del regimiento 35 experimentó la pérdida de nueve oficiales y más de 100 hombres. El general en jefe, que se hallaba presente, destacó á ambos flancos de la fuerte posición del enemigo dos compañías, que lograron pasar el arroyo por La-Goudriere, donde á las cuatro se encontraron frente á frente de la brigada 9, que el coronel conde Groebén conducía de Parigné y que se había apoderado del castillo de Girardrie. Al llegar á Amigné las compañías de la brigada 11, que habían sido enviadas simultáneamente hacia la derecha, se oyó la voz de: *¡Avanzar todos!*, y Amigné fué tomado á paso de carga, se pasó el puente situado al Norte de Gué-la-Hart, y algunas tropas procedentes del Sur ocuparon también este punto después de sostener una lucha empeñada. El enemigo se batió en retirada y se le hicieron más de 1,000 prisioneros.

Entretanto se había hecho de noche sin haber conseguido el objeto que había motivado el combate, que era Changé; pero después de haber sido tomada una barricada frente al pueblo, se encontró éste ocupado por la brigada 10, que avanzando por la calzada de Parigné había encontrado resistencia en los castillos Chef-Raison y Paillerie. Con sólo dos cañones no había medio posible de apagar los fuegos de la artillería enemiga; pero el general Stulpnagel hizo quedar allí un batallón en observación y con una parte de la brigada corrió en socorro de las fuerzas que sostenían el combate cerca de Gué-la-Hart, y el resto marchó contra Changé. En este punto gran parte de las tropas francesas estaban ya en sus alojamientos; pero volvieron á reunirse al momento á la voz de sus jefes y opusieron á los alemanes una resistencia decidida. La lucha que se entabló en las calles fué reñidísima, y al cabo de una hora terminó rindiéndose la guarnición, fuerte de 800 hombres, al verse acorralada en la plaza del Mercado.

La brigada 12 abandonó á las once á Ardenay, y marchando por la carretera llegó sin obstáculo cerca de Saint-Hubert, donde se apoderó de un convoy abandonado. Allí hizo alto, pues se hallaba á la misma altura que las demás partes del tercer cuerpo; pero á la una fué atacada por la artillería enemiga, y al mismo tiempo que la infantería avanzaba también sobre ella, el general Buddenbrock inició por su parte el ataque y arrojó al enemigo de Champagné, una parte sobre el Huisne y otra sobre las alturas situadas á espaldas de aquel pueblo. Después de haber alcanzado gran éxito dos baterías contra la artillería enemiga cerca de Lune-d'Auvours, logró también la infantería arrojar de allí á los franceses.

Más hacia la derecha un batallón alemán, después de una pequeña escaramuza, se apoderó de Saint-Mars-la-Bruyere, en donde se le incorporó el destacamento del general conde de Lynar.

Esta lucha, tan hábilmente conducida y realizada con tanto éxito,

costó al tercer cuerpo 450 hombres; pero en cambio hizo al enemigo 5,000 prisioneros y conquistó valiosos y honoríficos trofeos.

El décimo cuerpo salió este mismo día de Vancé y Brives; y sin embargo de no haber sido detenido en su marcha por el enemigo, lo intransitables que estaban los caminos hizo que hasta las dos no llegara á Grand-Lucé, donde tomó alojamientos.

El noveno cuerpo había quedado cerca de Nuillé.

La división 17 del cuerpo décimotercio prosiguió marchando por la orilla izquierda del Huisne, y al llegar á Connerre lo halló desalojado por los franceses; pero al otro lado del río vió que las alturas de Cohernieres, la estación y el bosque al Norte de la misma estaban ocupados por la segunda división del vigésimo primero cuerpo francés, contra cuyas posiciones marchó desde el Sur el general Rauch con dos batallones, á la vez que la división 22, que por cerca de Sceaux había pasado el Huisne y avanzaba por la orilla derecha en dirección de Beillé, atacaba por el Este. Los alemanes encontraron desesperada resistencia, y la lucha, con varias alternativas, se prolongó hasta la noche. Fueron tomados el castillo de Couleón y varias poblaciones emplazadas al pie del elevado bosque; pero los franceses conservaron estas posiciones, como también las de cerca de Cohernieres.

La división 17 continuó entretanto su marcha por la carretera, helada todavía, hasta La-Belle-Inutile, mientras que la división 22 hizo noche en Beillé.

Una sección del flanco de esta división fué enviada por la mañana á Bonnetable, hacia cuyo punto avanzó después la cuarta división de caballería seguida de la brigada 12 de la misma arma hasta Belleme. El coronel Beckedorff prosiguió entonces su marcha á Chanteloup, de donde desalojó al enemigo á pesar de la viva resistencia que opuso.

El general Chanzy estaba decidido á aceptar la batalla más allá de Le-Mans. Verdad es que le faltó la división Curten y que sólo había llegado una parte de la división Barry; pero en cambio se agregaron á su ejército 10,000 hombres del campamento de Conlie. La posición francesa descansaba por el ala derecha cerca de Arnaye sobre el río Sarthe, siguiendo el *Chemin-aux-Boeufs*, en una extensión de cerca de ocho kilómetros y luego, haciendo á la izquierda una pequeña curva, llegaba hasta el arroyo Huisne. La división Barry, debilitada ya por los anteriores combates desgraciados, y los guardias nacionales á las órdenes del general Lalande, poco instruidos y mal armados, se hallaban en el ala derecha, que estaba menos amenazada, y en el centro y en la izquierda las divisiones Deplanque y Roquebrune, la brigada Desmaisóns y la división Jouffroy, hallándose esta última enfrente del general Alvensleben. Detrás de esta línea, la

división Bouedec y la sección del coronel Marty constituían la reserva. Los 50,000 á 60,000 hombres á las órdenes del almirante Jaureguiberry ocupaban por completo la línea de frente entre los dos ríos, habiendo sido de antemano fortificados sus puntos más principales. Otras cinco divisiones, á las órdenes del general Colomb, estaban distribuidas en la orilla derecha del Huisne en una distancia de quince kilómetros, del siguiente modo: la división París cerca de Ivré; la división Gougéard, que todavía tenía ocupadas las alturas de Anvours, al Norte de Champagné; la división Rousseau cerca de Montfort y de Pont-de-Gesnes, y finalmente la de Collin formando ángulo cerca de Lombrón. Además de éstas, la división Villeneuve estaba en el flanco frente á Chanteloup.

Enero 11.—En cuanto á los alemanes, el tercer cuerpo ocupaba el frente opuesto al grueso del ejército enemigo.

No tenía que esperar por lo pronto ningún auxilio de las fuerzas que componían las alas y debía apercibirse á sostener un combate de los más serios.

A la izquierda todavía se hallaba por la mañana el décimo cuerpo en Grand-Lucé, y el día antes había quedado detenido á su derecha el décimotercio por la resistencia tenaz de los franceses, que se habían sostenido entre Les-Cohernieres y La-Chapelle y tenían ocupado Le-Chene delante de su frente.

Después que se hubieron reorganizado las diferentes secciones de la división 22, cuyas tropas se habían confundido durante los combates sostenidos en el bosque, y luego de haber sido reconocida la posición enemiga por los dos jefes de división, renovóse el ataque hacia las once.

De la división 17 habían quedado de observación dos batallones y una batería en la orilla meridional del Huisne, delante de Pont-de-Gesnes; pero en la orilla septentrional los batallones mecklenburgueses, por la tarde, después de un vivo combate, tomaron por asalto á Cohernieres y á eso de las cuatro avanzaron con los hesseses por el lado Oeste hasta el arroyo de Gué y hacia Lombrón.

Entretanto dos compañías del regimiento 90 de la división 22, después de un reñido combate, habían tomado el pueblo de Le-Chene, que fué defendido con tesón por los franceses, y el regimiento 43 tomó también por asalto, después de un vivo fuego de los tiradores, los caseríos de Flouret y Grande-Metairie. El coronel Beckedorff había arrojado al enemigo de Saint-Celerín tan pronto como había sido relevado en Chanteloup por la cuarta división de caballería, y se había unido en La-Chapelle-Saint-Remy al ala derecha de la división 22, que á retaguardia de los puntos conquistados ocupó extensos alojamientos.

Los granaderos de Mecklenburgo se habían defendido mucho tiempo

cerca de Le-Gué y La-Brosse contra un ataque de fuerzas superiores por la parte de Pont-de-Gesnes; pero el grueso de la división 17 fué retirado por la noche otra vez sobre Connerre.

Cuanto más reducido se halló el general Alvensleben á sus propias fuerzas, tanto más imperioso se hizo reunir éstas estrechamente.

En su flanco, y casi á espaldas del tercer cuerpo, en la altura de Auvours, estaba el enemigo con fuerzas superiores, detenido tan sólo por la brigada 12, la cual por lo mismo no podía incorporarse al grueso de las fuerzas.

Allí mismo, pues, empezó el combate. Los franceses habían ocupado de nuevo Champagné, emplazando la artillería en las alturas situadas detrás del pueblo. Después, que cuatro piezas de la brigada 12 consiguieron hacer decaer su fuego, marcharon dos batallones á paso de ataque sobre el pueblo, y después de sostener un combate tenaz en las calles, hacia las once fué rechazado el enemigo á las alturas y ocupado el puente del Huisne.

El general Buddenbrock dejó los dos batallones de observación y otro en Lune-d'Anvours, y á eso de mediodía marchó con el resto de la brigada para incorporarse al tercer cuerpo.

Mientras esto sucedía, en el frente de dicho cuerpo fué tal la violencia que el combate tomó, que á las doce el príncipe Federico Carlos dió orden desde Saint-Hubert al general Voigts-Rhetz de avanzar por el camino más corto con el décimo cuerpo al teatro de la lucha, ordenando de paso al general Manstein que con el noveno tomase la altura de Auvours.

Era ya la una cuando la vanguardia de este cuerpo, seguida de dos batallones de la brigada 12, que con el mayor trabajo pudieron llevar dos baterías, subió la hondonada cubierta de nieve. Pasando por delante del bosque ocupado por considerables fuerzas enemigas, marchó la infantería contra Villiers. Los soldados del batallón de tiradores del regimiento 11 tomaron, sin que éstas dejaran de disparar, tres ametralladoras, y se dirigieron, después que los franceses evacuaron la población, contra el bosque.

Más á la izquierda, hacia las tres fueron destacados dos batallones del regimiento 85 del grueso de la división 18, contra la parte occidental de la altura, apoyada por los tiradores y dos baterías que se situaron cerca de Les-Hêtres. En auxilio de la artillería avanzaron dos compañías contra La-Lune é impidieron al pronto el avance del enemigo por la carretera principal. Contra estos movimientos hicieron los franceses un vivo fuego de sus baterías, emplazadas sobre la altura que hay detrás de Ivre; mas á pesar de esto se dirigieron los batallones de Holstein á paso de carga hacia la izquierda contra una batería enemiga y le arrebataron tres cañones. A la derecha ocuparon los caseríos inmediatos, y á las cinco habían

evacuado los franceses toda la alta meseta hasta el extremo límite occidental.

Contra esta parte intentaron, antes de que anoheciera, un enérgico ataque ofensivo, ascendiendo la pendiente por Yvré una parte de la división Gougeard. Fracasó el avance, pero no pudo impedirse que los franceses se mantuvieran allí toda aquella noche. A pesar de ello, el combate que sostuvo la división 18 aprovechó para que no fuesen castigados la espalda y el flanco del tercer cuerpo. Hacia la noche la misma división recibía orden de asegurar para el día siguiente el paso del Huisne. Tres batallones y una batería pasaron á la orilla septentrional y ahuyentaron á gran distancia del puente á las fuerzas enemigas que allí se hallaban. La división había perdido 275 hombres.

A fin de aguardar la llegada de la brigada 12, el general Alvensleben retardó hasta las once el avance del tercer cuerpo.

Durante la noche los franceses completaron sus fortificaciones al borde del bosque, donde habían tomado posiciones, teniendo también ocupada la orilla elevada y opuesta del río con gran número de baterías. El ataque de frente exigiría grandes pérdidas y sacrificios, y era imposible coger al enemigo realizando un movimiento envolvente en una línea tan extensa; por esta razón el general Alvensleben decidió avanzar de momento tan sólo contra el ala izquierda francesa, á cuyo objeto destinó su brigada 11, quedando las brigadas 9 y 10 de reserva cerca de Changé y Gué-la-Hart. La brigada 12, que había quedado disponible cerca de Mont-Auvours, se aproximaba marchando por atajos, porque toda la carretera se hallaba bajo el fuego de las baterías de la altura.

La brigada 11, fuerte escasamente de 3,000 hombres, avanzaba á lo largo del arroyo de Gué-Perray pasando por el extremo Norte del bosque. Para protegerla contra las columnas que amenazaban desde la altura, hubo de dar frente el regimiento 35 junto al arroyo y ocupar también el castillo de Les-Arches. El regimiento 20 procuró avanzar á lo largo del camino de los Bueyes y en un violento combate rechazó al enemigo sobre Les-Granges, pero conservando siempre Les-Noyers-Chateau y el puente del Huisne situado allí. Les-Granges fué tomado y perdido repetidas veces con grandes pérdidas, especialmente de oficiales, pero los brandeburgueses continuaron impertérritos.

Entretanto se presentó á su izquierda la brigada 10, que había salido á la una de Changé. El regimiento 52 se apoderó después de un combate de una hora, que originó muchas bajas, del caserío de Le-Pavillon, de la altura del bosque que está delante y de la hacienda Grand-Auneau. Fuertes columnas que avanzaban desde Pontlieue, fueron rechazadas; dos baterías avanzaron en medio de los fuegos de los *chassepots* á 800 pasos de Le-

Tertre, pero sólo el regimiento 12 consiguió penetrar en la hacienda cuando llegaron dos batallones de la brigada nueve desde Changé para reforzar á los combatientes. Unidos á los granaderos del octavo regimiento de la guardia, fué tomada á las cinco la tan disputada hacienda.

Fué preciso hacer retirar al regimiento 52 por haber agotado hasta el último cartucho; pero los batallones de granaderos avanzaron más hacia el camino de los Bueyes, en cuya acción fueron tomados, en sangrienta lucha cuerpo á cuerpo, dos cañones franceses, fracasando cuantos esfuerzos hicieron después para recobrarlos. Una batería enemiga que se pretendió establecer al Oeste del bosque, renunció á su pretensión á causa del nutrido fuego que se hizo contra ella.

Cuando fué necesario retirar el regimiento 35 del arroyo de Gué-Perray, adonde había acudido para reforzar al 20, los franceses ocuparon otra vez Les-Arches. Había llegado allí á las dos desde Auvours la brigada 12, fuerte únicamente de tres batallones. El regimiento 64 volvió á ocupar de nuevo, después de un corto combate, el castillo. El fuego de artillería y de infantería que el enemigo hacía desde las alturas del otro lado del río era tan intenso que impidió el emplazamiento de la artillería y hasta costó gran trabajo á la tropa de servicio, ya muy reducida, poder retirar las piezas; sin embargo, todos los ataques que intentaron los franceses por la parte de Yvré contra el castillo fueron rechazados con la mayor energía.

Era ya completamente de noche y continuaba haciendo fuego la artillería. El tercer cuerpo hizo 600 prisioneros y tuvo 500 bajas. Había penetrado en medio de la posición principal de los franceses, y sus avanzadas se hallaban inmediatas á las del enemigo. Entonces, aunque tarde, se presentó poderoso auxilio.

El décimo cuerpo de ejército había marchado por la mañana desde Grand-Lucé hacia el Oeste para ganar el camino real desde Tours á Le-Mans. La capa de hielo que cubría los caminos retardaba la marcha también esta vez, de suerte que hasta por la tarde no pudo llegar á Teloche. El estampido del cañón que desde el Norte se oía, no ofrecía duda alguna de que el general Alvensleben se hallaba en empeñada lucha. Hacia las doce se recibió orden del general en jefe desde Saint-Hubert; pero el general Voigts-Rhetz juzgó muy acertadamente que su llegada proporcionaría más eficaz auxilio al tercer cuerpo, no en el campo de batalla, sino en el flanco del enemigo; por cuya razón continuó la marcha sin detenerse á pesar del gran cansancio de las tropas, que ni siquiera habían podido descansar para hacer el rancho.

Para ponerse á cubierto de un ataque de la división Curten, que podía presentarse por el lado de Chateau-du-Loir, envió un batallón á Ecommoy que en medio de la obscuridad fué recibido desde las casas con descargas

cerradas, y tuvo que evacuar otra vez la población al verse rodeado por todas partes, aunque manteniéndose en la carretera que pasaba á espaldas del décimo cuerpo.

Las primeras fuerzas de la división 20 encontraron á Mulsanne débilmente ocupado y empujaron á las secciones enemigas hasta más allá de la abertura de La-Monnerie.

El terreno que había que recorrer ofrecía al enemigo grandes recursos con las zanjas, bosques y demás accidentes para ocultarse los tiradores, y además sólo pudieron emplazarse contra su artillería por lo pronto ocho cañones; pero á pesar de esto, cuatro batallones de Westfalia y de Brunswick rechazaron sobre la marcha á los franceses y al entrar la noche llegaron á Point-du-Jour, no deteniendo su avance hasta el camino de los Bueyes, frente á Les-Mortes-Aures, donde sostuvo el enemigo un fuego continuo parapetado detrás de una línea de zanjas.

Osciló algún tiempo el combate, pero no tardó mucho el ala izquierda en lograr grandes ventajas. El primer batallón del regimiento 17 se arrojó sobre el enemigo y penetró en el bosque, y cuando desde Point-du-Jour los tambores del primer batallón del regimiento 56 dieron el redoble de ataque, los franceses recogieron sus ametralladoras y evacuaron á Les-Mortes-Aures.

El comandante había dado á este batallón la orden de poner fin á la lucha por medio de una carga á la bayoneta. Conducido por el capitán Montbart, y después de habérsele incorporado las secciones más próximas, avanzó á paso de carga y á pesar del violento fuego del bosque llegó á La-Tuilierie, al mismo tiempo que la brigada 40, para apoyarle, se instaló delante de Mulsanne. El enemigo desapareció protegido por la obscuridad. El ruido de los carros y de los trenes de campaña indicó su retirada; pero los prisioneros que á cada instante conducían los destacamentos alemanes declaraban á una que en el bosque, donde se veían las hogueras de los vivaques, quedaban aún numerosas fuerzas, y, en lugar de descansar, las tropas tuvieron que ponerse en condiciones de rechazar cualquier ataque. En efecto, bastante antes de media noche avisaron que grandes fuerzas enemigas se encaminaban hacia allí por Pontlieue.

Hasta entonces habían tenido que batirse los alemanes en aquel punto con los guardias nacionales del general Lalande, que inspiraban pocos cuidados; pero ahora era diferente, pues el almirante Jaureguierry había puesto en movimiento contra La-Tuilierie á la división Bouedec, mandando además al general Roquebrune que la apoyara.

Durante una hora larga recibieron los batallones que ocupaban la primera línea una verdadera granizada de proyectiles en el frente y flanco. Según los partes franceses, se habían esforzado en vano los oficiales para

hacer avanzar á su gente, que retrocedía y se desbandaba. Un nuevo ataque ejecutado por la guardia móvil tampoco tuvo éxito, mas no por esto hubo tranquilidad.

A las dos de la madrugada, el estruendo que se oía por la derecha anunciaba un nuevo choque. Era la división Deplanque, molestada por una sección de flanqueadores de la brigada 40. Este destacamento, para poder ocurrir con prontitud á cualquiera contingencia, había avanzado por el camino de Ruaudin á Pontlieue, y sin contestar al fuego del enemigo se arrojó sobre las fuerzas francesas de Epinettes, donde se sostuvo, alojándose delante del camino de los Bueyes.

Enero 12.—Para el combate que al día siguiente se empeñaría delante de Le-Mans, el estado mayor alemán contaba tan sólo con los cuerpos tercero y décimo, pues los otros dos sólo indirectamente podían ayudar distraendo parte de las fuerzas enemigas.

Respecto al cuerpo décimotercio, tenía que avanzar la división 17 por Lombron sobre Saint-Corneille sin entablar ningún combate con el enemigo, que estaba apostado todavía á orillas del Huisne, y la 22 se dirigiría desde La-Chapelle sobre Savigné. El arroyo del Gué fué ocupado ligeramente y una parte de la artillería quedó con la brigada 17 de caballería en Connerre.

Al avanzar se encontró con que Lombrón, Pont-de-Gesnes y Montfort habían sido evacuados por los franceses. Armas arrojadas y otros objetos atestiguan la precipitación de la retirada. Numerosos rezagados fueron cogidos, y hacia mediodía, á orillas del arroyo de Merdereau, la división 17 encontró alguna resistencia. Por medio de un ataque envolvente fué tomado á las cuatro el castillo de Hyre y Saint-Corneille, donde se hicieron á los franceses 500 prisioneros. Más tarde aún, fué rechazado el enemigo hasta más allá del arroyo de Parance, donde la vanguardia hizo alto por haberse hecho de noche.

De la división 22 había avanzado el destacamento del coronel Beckedorff desde Sillé, pasando por Chanteloup, rechazando al enemigo hasta La-Croix, en cuyo punto fuerzas mayores ofrecían aún resistencia; pero llegó el grueso de la división y, después de un descanso regular, emprendió el ataque, á consecuencia del cual rindieron las armas secciones enteras francesas y 3,000 hombres, entre ellos muchos oficiales, fueron hechos prisioneros. Una tentativa de avance de la caballería por la orilla opuesta del Sarthe, con el fin de destruir el ferrocarril, no tuvo éxito.

Al noveno cuerpo tocó la misión de ocupar completamente la altura de Auvours. La brigada 37 se desplegó cerca de Villiers, pero pronto avisaron las patrullas destacadas que los franceses se habían retirado al otro lado del Huisne.

Cuando á eso de mediodía se oyó el estruendo del combate hacia Saint-Corneille, la brigada recibió orden de adelantarse en dirección Norte para auxiliar á la división, que era la empeñada en la lucha. Pasando por La-Commune auxilió el regimiento 84 eficazmente el ataque contra Château-Hyre. Las avanzadas pernoctaron á orillas del Parance, el grueso de la brigada 35 regresó á Fatines y el regimiento 36 se alojó entre Villiers y Saint-Mars-la-Bruyere.

Los combates del día anterior habían quebrantado el centro de la posición que los franceses tenían frente á Le-Mans; pero, sin embargo, se sostenían aún detrás del Huisne, y habiendo sido lanzada su ala izquierda sobre el centro, lograron fortificarse allí notablemente. Faltaba pasar todavía el río y subir el elevado borde del valle, donde las cercas de las viñas, con sus bancales escalonados, estaban ocupadas por espesas líneas de tiradores y en cuya cumbre se veían gran número de baterías. Fué fortificado con singular cuidado el paso por el Yvré á la izquierda, y se hizo en parte intransitable el bosque de Pontlieue construyendo estacadas con ramas y troncos.

Contra esta posición la artillería podría hacer muy poco, é igualmente la caballería, á la vez que una espesa nevada que caía dificultaba todos los movimientos de ataque de la infantería.

Por eso decidió el general Alvensleben mantenerse al pronto con su ala derecha á la defensiva, para apoyar con su izquierda el avance del general Voigts-Rhetz.

A las seis de la mañana tuvieron que levantarse las tropas después de un corto descanso.

Dos compañías francesas avanzaron con sacos de pólvora hacia el puente situado cerca de Noyers-Chateau, pero se vieron obligadas á abandonar la carga y retroceder.

A las ocho los franceses atacaron las avanzadas del regimiento 12 en el bosque, y las empujaron hacia Le-Tertre. Entonces volvió á ser testigo esta granja de un combate encarnizado, á consecuencia del cual fué completamente acerbillada por los proyectiles. Poco á poco fué menester hacer entrar en combate hasta los últimos batallones de la brigada 10, retirando en cambio otras secciones que habían quedado sin municiones. Sólo cuatro cañones pudieron ponerse en acción, pero á las cuatro cesó gradualmente el fuego del enemigo, que comenzó á batirse en retirada sobre Pontlieue. Los batallones de la izquierda le persiguieron y al llegar á la carretera de Parigné se hallaron en relación directa con el cuerpo diez.

El general Voigts-Rhetz había dejado cerca de Mulsanne dos batallones para cubrir á sus tropas por el lado de Ecommoy, y además tuvo

necesidad de destacar algunas otras secciones. Después, todas las fuerzas que le quedaban disponibles del cuerpo á sus órdenes, fueron reunidas á eso de las siete y media para avanzar contra Pontlieue, y rompió la marcha por la carretera de Mulsanne en dirección de La-Tuilerie el grueso de la división 20. Para reforzar los destacamentos laterales en Epinettes se reunieron tres batallones de la división 19 cerca de Ruaudín, y por el camino de Parigné avanzaron dos batallones con la brigada 14 de caballería y la artillería de la guardia, que no podía maniobrar en la campiña situada á la izquierda.

Entretanto habían llegado también refuerzos de Ruaudín, y el general Woyna llegó sin obstáculo por el bosque hasta La-Source, donde á la una se detuvo á igual altura con la división 20.

Esta última había rechazado con una batería de gran calibre á las ametralladoras francesas hasta más adelante de Pontlieue. A la derecha se emplazó cerca de La-Source, sobre la carretera de Parigné, una batería ligera de la división 19 y diez piezas montadas. La atmósfera era tan opaca que para dirigir con acierto los disparos fué preciso recurrir al mapa.

A las dos, empero, avanzó el general Kraatz en columna abierta hacia Pontlieue, á cuyo punto se dirigía también el general Woyna.

La parte meridional del pueblo fué tomada después de un ligero combate; pero más allá, en la orilla opuesta del Huisne, los franceses ocupaban las casas en toda su extensión, y en el momento en que se aproximaron los alemanes al puente, fué volado éste, que por haberse arruinado sólo en parte, pudieron aún pasar los batallones que rompían la marcha, entrando en el pueblo en persecución del enemigo. Dos de estos batallones avanzaron por la carretera de Pontlieue, y además otro se dirigió á la izquierda hacia la estación, donde se oían las señales de los trenes que marchaban. No había sido posible impedir la voladura del puente del ferrocarril, pero se hizo gran número de prisioneros y fueron cogidos 150 carros de víveres y 1,000 quintales de harina.

En seguida se dirigieron los fuegos de la artillería contra la ciudad de Le-Mans.

Entretanto se habían ordenado otra vez las secciones del tercer cuerpo que se habían confundido en el combate del bosque, y después de dar una ración de carne, que desde hacía tres días no se daba á la tropa, se puso otra vez en marcha la brigada 10. El batallón de cazadores de Brandeburgo pasó el río por cerca del molino de la fábrica de papel de L'Epeau y dos baterías reforzaron desde Funay-Chateau el fuego contra Le-Mans.

Cuando penetró después la infantería en la ciudad fué menester entablar una lucha confusa en las calles, que estaban completamente obstruídas por los carros, arzones y otros objetos del ejército francés, y hubo

necesidad de emplear la artillería para poder entrar en algunas casas. Gran número de franceses fué hecho prisionero, cogiéndose, además, infinidad de carros y otros vehículos. El combate duró hasta la noche, pernoctando el décimo cuerpo entero y la mitad del tercero en la ciudad. La sexta división ocupó á Yvré, evacuado por el enemigo, y situó sus avanzadas hasta Les-Noyers y Les-Arches, sobre la orilla opuesta del Huisne.

Los combates que los franceses habían librado aquel día no tenían otro objeto que ganar tiempo para llevar á efecto la marcha del ejército. Después de haber avisado el almirante Jaureguiberry que todas las tentativas para hacer avanzar las tropas habían fracasado y que estaban destruídas todas sus últimas reservas, el general Chanzy, á las ocho de la mañana, ordenó la retirada general, que debía dirigirse á Alençon, donde el ministro de la Guerra enviaría dos divisiones del cuerpo décimonono desde Carentán.

La marcha del segundo ejército á Le-Mans había durado siete días, que puede decirse fueron un continuado combate sostenido en ocasión en que las tropas sufrieron los rigores de un crudísimo invierno, y en que las escarchas y los hielos dificultaban todo movimiento. Era imposible vivaquear y las tropas para alojarse tenían que retroceder algunos kilómetros, cuya distancia avanzaban otra vez por la mañana, perdiendo con esto un tiempo precioso que, dado lo corto del día, estorbaba mucho para aprovechar los triunfos obtenidos la víspera. La vigilancia de los prisioneros entretenía batallones enteros. El estado de los caminos no permitía á ninguna clase de vehículos seguir al ejército, y por lo tanto los equipajes habían quedado atrás; oficiales y soldados estaban mal vestidos é insuficientemente alimentados; pero la buena voluntad, la perseverancia y la disciplina vencieron todas las dificultades.

El ejército perdió en estos continuos combates 3,200 hombres con 200 oficiales, de los cuales más de la mitad pertenecían al tercer cuerpo. Muchas compañías quedaron á las órdenes de un sargento primero.

Los franceses fijaron sus bajas en 6,200 hombres; pero entre las conquistas que les hicieron los alemanes se contaron 20,000 prisioneros, 17 cañones, dos banderas y un abundante material de guerra, que fueron los trofeos de la victoria.

Las tropas necesitaban después de tan extremo esfuerzo algún descanso. La dirección del cuartel general dispuso no extender las operaciones más allá de cierta medida, y además indicaba la posibilidad de que el tercer ejército fuese necesario el día menos pensado tanto á orillas del Sena como del Loire. En su consecuencia, el príncipe Federico Carlos decidió no picar la retirada del enemigo más que con divisiones de muy pocas fuerzas.

Por parte de los franceses, á fin de designar á cada cuerpo en su retirada sobre Alençon una vía por separado, era preciso que dos de ellos se extendieran primero en dirección Oeste. Al efecto, la noche de la última batalla marcharon bajo la protección de sus retaguardias por la carretera de Laval el cuerpo décimosexto para ir hasta Chauffour y el décimoséptimo por la de Mayenne para llegar á Conlie. El vigésimo primero hizo alto en la orilla izquierda del Sarthe y se reunió en Ballón. Desde estos tres puntos querían marchar en dirección Norte batiéndose en retirada. El general Chanzy alimentaba todavía la esperanza de llevar auxilio á la capital sitiada pasando por Evreux. De haber intentado realizar semejante idea, hubiera tenido que trazar en su marcha un dilatado arco de círculo en cuya cuerda le hubieran podido adelantar fácilmente los alemanes; y dado el estado en que se hallaban las tropas hubieran quedado aniquiladas por completo, pues luchaban en un terreno que permitía el empleo eficaz de todas las armas. Sobre esto, el ejército derrotado en Le-Mans se veía ahora empujado desde el Sarthe en dirección Oeste.

El día 13 á mediodía, después de distribuir víveres y forrajes, el general Schmidt á la cabeza de 4 batallones, 11 escuadrones y 10 piezas de artillería se puso en marcha y alcanzó todavía, después de un ligero combate, el pueblo de Chauffour. El cuerpo décimotercio se encaminó hacia el Sarthe, la división 17 adelantó sus avanzadas hasta Neuville al otro lado del río, y la 22 arrojó al enemigo desde Ballón, que huyó á la desbandada sobre Beaumont. El cuerpo vigésimo primero francés había tomado aquel día alojamiento cerca de Sillé. Los guardias nacionales bretones, presa del mayor miedo, huyeron en confuso tropel hacia Evrón y regresaron luego á su país, agregándoseles durante la huída las tropas que habían quedado en el campamento de Conlie, después de haberlo saqueado. El décimoséptimo cuerpo también salió de allí sin detenerse, como se le había ordenado, hacia la orilla del Vegre, retornando luego hasta Sainte-Suzanne. El cuerpo décimosexto marchó en dirección de Laval, pero dejó de retaguardia en Chassillé á la división Barry.

La gran cantidad de carros que se encontraban por todas partes y las armas abandonadas por los caminos, atestiguaban el estado moral en que se hallaba el ejército recién derrotado.

El día 14 fueron los franceses arrojados de Chassillé. La desmoralización del décimosexto cuerpo se manifestaba de un modo evidente, y aquella misma noche retrocedió, replegándose, hasta Saint-Jean-sur-Erve.

En el campamento de Conlie se encontraron todavía 8,000 fusiles, cinco millones de cartuchos é infinidad de objetos de campaña.

En la orilla derecha del Sarthe había emprendido el gran duque la marcha sobre Alençon. En Beaumont ofrecieron los franceses sólo una

débil resistencia á la vanguardia de la división 22 y perdieron 1,400 prisioneros.

Cuando al día siguiente el general Schmidt avanzó en la carretera de Laval, encontró al enemigo cerca de Saint-Jean formado en batalla y dispuesta una numerosa artillería en las alturas detrás del Erve. Los oldemburgueses consiguieron avanzar hasta la iglesia del pueblo, como también los de Brunswick lograron más arriba del río arrojar al enemigo de Sainte-Suzanne, pero después se suspendió la persecución.

Aunque las divisiones Deplanque y Barry sólo contaban, según los datos franceses, 6,000 hombres útiles para entrar en acción, y la división Curten no había llegado aún, siempre resultaba que la pequeña sección alemana se encontraba en frente de fuerzas muy superiores, y por eso fué destinado el resto del décimo cuerpo para que la prestase auxilio, el cual cuerpo sólo llegó hasta Chassillé.

Un batallón que avanzó desde Conlie, tuvo un choque cerca de Sillé con el cuerpo vigésimo primero francés que estaba allí reuniéndose, en cuyo combate experimentó muchas bajas. También en el cuerpo décimotercio halló la división 22 por este lado de Alençon una seria resistencia por parte de los guardias nacionales y cuerpos francos á las órdenes de Lipowski, por cuya razón se aplazó el ataque de la ciudad para el día venidero.

A la mañana siguiente se encontró empero la posición de los franceses evacuada, tanto en Alençon como cerca de Sillé y de Saint-Jean. Todos los lugares fueron ocupados por los alemanes y el general Schmidt avanzó todavía hasta el mismo Laval. Gran número de rezagados del enemigo en retirada fueron hechos prisioneros. Detrás del río Mayenne, adonde llegó también la división Curten, se reunieron los restos del segundo ejército del Loire. Reducido á la mitad de su primitiva fuerza, y por completo desmoralizado, quedó postrado en la inacción para mucho tiempo, con lo cual se consiguió en absoluto el objeto de la expedición á Le-Mans.

Entretanto en el Norte de París amenazaban nuevos ataques de los franceses. Fué menester llamar al Somme los restos del primer ejército, que se hallaba junto al Sena inferior, y el segundo ejército recibió orden del cuartel general para que se pusiese en marcha su cuerpo décimotercio contra Rouén.

También en el Loire superior habían avanzado secciones francesas contra las posiciones de los hesseses cerca de Briare, que fueron rechazados el día 14 sobre Ouzouer. Al mismo tiempo, el 25 se recibió noticia de La Sologne de que avanzaba hacia allí un cuerpo de ejército francés recién formado

En su consecuencia se puso en marcha el noveno cuerpo, después de haber recogido lo que había en el campamento de Conlie y haberlo destruído y arrasado todo, para acudir en socorro de Orleáns. El príncipe Federico Carlos reunió alrededor de Le-Mans los restos del segundo ejército, el tercero y décimo cuerpos, con tres divisiones de caballería, que formaban un total de 27,000 hombres de infantería con 9,000 caballos y 186 cañones. La caballería, que vigilaba el frente y los flancos, tuvo muchos combates secundarios, pero no se emprendió ninguna empresa seria.

En el ala derecha la cuarta división de caballería ocupó á Alençon, y en la izquierda entró en Tours sin resistencia la división del general Hartmann.

SUCESOS ACAECIDOS AL NORTE DE PARÍS EN EL MES DE ENERO

Al comenzar el año una gran parte del primer ejército alemán estaba ocupada en el cerco de Peronne, que constituía un punto por donde el enemigo podía pasar con seguridad á la orilla Sur del Somme. El general Barnekow tenía sitiada esta plaza, que, aunque pequeña, era importante entonces, por la tercera división de reserva y por la brigada 31 de infantería. Hasta aquella fecha, este punto se había dejado bajo la vigilancia de la caballería.

El resto disponible del octavo cuerpo á orillas del Somme se hallaba al Norte para proteger el cerco, formando un extenso arco de círculo desde Amiéns hasta más allá de Bapaume.

El primer cuerpo, que se hallaba cerca de Rouén, sólo constaba en un principio de tres brigadas. La cuarta se puso en marcha hacia Rouén después de haber sido relevada delante de Peronne.

El primer ejército no se reforzó. A la división 14, luego que hubo tomado Mezieres y Rocroy, se le confió por el cuartel general de Versailles una nueva misión que la llevó á otro punto del teatro de la guerra.

El general Faidherbe había reunido sus tropas, sacándolas de sus alojamientos de descanso hacia el Sur de Arrás y reuniéndolas detrás del Scarpe, y el 2 de enero emprendió la marcha. Avanzó con el cuerpo vigésimo segundo pasando por Bucquoy para auxiliar á Peronne. El cuerpo vigésimo tercero siguió por la carretera de Bapaume. La división Derroja, perteneciente á este cuerpo, originó la retirada de la tercera división alemana de caballería con los batallones correspondientes de la brigada 32, que se dirigieron á Miraumont, pero sólo los persiguió hasta Achiet-le-Petit.

La otra división, que era la del general Bessol, avanzó por la tarde

hasta Achiet-le-Grand, donde dos compañías del regimiento 68, una sección de húsares y dos cañones resistieron por espacio de algunas horas, retirándose por la noche á Avesnes. Los franceses no les siguieron y sí sólo colocaron avanzadas cerca de Bihucourt.

En el camino real la división Payén se desplegó cerca de Behagnies y rompió el fuego contra Sapignies, donde el general Strubberg reunió cinco batallones que resistieron el ataque, y que á las dos, ejecutando una embestida, entraron en Behagnies, hicieron 240 prisioneros y pusieron la aldea en condiciones de defensa. El enemigo retrocedió á Ervillers donde se preparó para tomar la ofensiva, pero sin emprender ningún nuevo ataque.

La otra división del cuerpo vigésimo tercero, que se componía sólo de guardias móviles á las órdenes del general Robín, había pasado á la izquierda sobre Mory; pero contra ella sólo pudo oponerse un batallón y un escuadrón de húsares, que, extendiéndose por las alturas cerca de Beugnatre y tomando una línea exagerada de frente, engañaron al enemigo, que no creyendo en su escasa fuerza, trasladó sus tropas de una parte á otra y hasta emplazó su artillería. Esto no obstante, no emprendió ningún ataque y por el contrario hizo alto cerca de Mory.

Por la noche se reunieron en las cercanías y alrededor de Bapaume la brigada 30 y la división tercera de caballería. La brigada 29 ocupó las aldeas inmediatas situadas á derecha é izquierda de la carretera de Arrás.

Batalla de Bapaume (3 de enero).—El general Faidherbe se había acercado con sus fuerzas á la posición que cubría el sitio de Peronne. Sus cuatro divisiones contaban 57 batallones, frente á los cuales sólo había 17 batallones alemanes. El 3 de enero decidió pasar en cuatro columnas sobre Grevillers y Biefvillers por el camino real y hacia el Este de Favreuil; pero el general Goebén no creyó prudente abandonar sus posiciones de Bapaume. El general Kummer, ocupando siempre Favreuil, reunió por la mañana la brigada 30 delante de la ciudad y detrás de ella la brigada 29, de la cual, sin embargo, quedaron tres batallones apostados en las aldeas situadas á derecha é izquierda. Se formó una reserva más á retaguardia, cerca de Transloy, adonde se había dirigido el octavo batallón de tiradores con dos baterías, á la vez que el general Barnekow recibió orden de tener dispuestos, sin renunciar al cerco de Saily-Saillisel, tres batallones y la segunda sección de infantería. Finalmente fué llamada á Bertincourt, próximo al lugar de la lucha, la sección del príncipe Alberto (hijo), compuesta de tres batallones, ocho escuadrones y tres baterías.

En esta situación, y en medio del riguroso frío y del tiempo revuelto que hacía, fué menester esperar el ataque de los franceses.

El general conde Groebén había adelantado la brigada séptima de caballería contra el ala derecha del enemigo, pero no pudo avanzar más allá de los pueblos ocupados por su infantería.

Contra el ala derecha se opusieron á la división Robín, cerca de Beugnatre, dos batallones del regimiento 65 y dos baterías montadas que habían sido llamadas desde Transloy, cuyas fuerzas hicieron un fuego tan enérgico que la dicha división Robín se retiró otra vez á Mory.

También había sido reforzada la guarnición de Favreuil con dos batallones y dos baterías para que hiciese frente á la división Payén, que avanzaba por la carretera, y cuyas fuerzas se pusieron en línea de batalla al Este de la población. La primera pieza de artillería francesa que llegó desde Sapignies fué desmontada al instante; pero no tardaron en emplazarse varias baterías á ambos lados y los franceses penetraron en Favreuil y en Saint-Aubin.

Contra estas poblaciones avanzó hacia mediodía desde Bertincourt el regimiento 40, ocupándolas después de una lucha terrible; pero tuvo que evacuar de nuevo á Favreuil, marchando con el segundo regimiento de uhlanos de la guardia y una batería montada á las cercanías de Fremicourt, para ocupar una posición que cubría el ala derecha de la división.

En el ala izquierda la división Bessol había hecho huir á la guarnición alemana de Biefvillers. El primer batallón del regimiento 33, que avanzó para recuperar el lugar, trabó un combate tan violento que perdió todos sus oficiales menos tres y tuvo que retroceder á Avesnes. También tomó parte en este combate la división Derroja. Los franceses emplazaron entonces mucha artillería y extendieron su línea de tiradores por el Sur hasta muy cerca de la carretera de Albert.

El general Kummer decidió en vista de esto, hacia mediodía, limitarse á la defensa local de Bapaume, hacia donde la artillería cubrió la retirada de la infantería haciendo un verdadero sacrificio, pues la batería de piezas de gran calibre, que fué la última que se retiró, perdió dos oficiales, 17 individuos y 36 caballos, pudiendo sólo llevarse sus cañones merced al auxilio de la infantería.

En Bapaume, la brigada 29 se resolvió á defenderse heroicamente en la antigua fortificación de la ciudad. La brigada 30 se reunió detrás del pueblo, y los franceses avanzaron hasta el arrabal muy pausadamente; antes del combate hubo una prolongada suspensión.

El general Faidherbe quiso ganar la ciudad envolviéndola por medio de un extenso movimiento para no exponerla á los horrores de un bombardeo, indispensable para proceder al asalto. Una brigada de la división Derroja procuró avanzar por Tilloy, pero tropezó con la resistencia decidida del batallón de tiradores y de dos baterías llegadas de Peronne. Al

mismo tiempo, veinticuatro cañones de las baterías situadas detrás de Bapaume rompieron el fuego contra las columnas que avanzaban, y que volvieron á retroceder á las tres y media por la carretera de Albert. Pero pronto renovaron el ataque y penetraron en Tilloy, contra cuya población se dirigió entonces el fuego de todas las baterías inmediatas. El general Mirus, que se había quedado en Miraumont cuando el avance de la tercera división de caballería, aunque no vió ningún enemigo delante, al oír el fragor de la lucha cerca de Bapaume avanzó desde el Oeste, y el general Strubberg hizo lo mismo desde la ciudad para emprender un nuevo ataque. Los franceses no aguardaron esta acometida y fueron expulsados otra vez del arrabal y de Avesnes.

Las divisiones francesas pasaron la noche en Grevillers, Bihucourt, Favreuil y Beugnatre, rodeando así á Bapaume por tres lados.

La lucha de aquel día costó á los alemanes 52 oficiales y 698 soldados, y á los franceses 53 y 2,066 respectivamente.

Para conseguir el octavo cuerpo hacer frente á los franceses tuvo necesidad de poner en juego todas las fuerzas de que disponía, pues las del enemigo eran muy superiores en número. No había sido posible reponer las municiones, y el general Goebén decidió trasladar el campo de la lucha á retaguardia del Somme.

Se estaba ejecutando este movimiento cuando las patrullas hicieron saber que el enemigo evacuaba los pueblos inmediatos.

Las tropas francesas, poco aguerridas, habían sufrido extraordinariamente en los combates del día anterior y á causa del frío de la noche. El general Faidherbe supuso que las fuerzas estacionadas delante de Peronne serían llamadas á Bapaume, y que reforzados de esta manera emprenderían los alemanes la ofensiva. El objeto inmediato que persiguiera estaba ya logrado: el sitio de Peronne ya no existía, y esto atendido, juzgó oportuno el general no comprometer el éxito alcanzado provocando un nuevo choque, por lo cual retrocedió con sus tropas en dirección de Arrás. De las varias secciones de caballería alemana que le siguieron, la octava de coraceros logró romper un cuadro francés. La división 15 volvió atrás hasta más allá del Somme, pasando por más abajo de Peronne, y la caballería sajona se agregó, cerca de Saint-Quentin, al ala derecha.

Combates en el Sena inferior.—Simultáneamente se encontró también el otro cuerpo del primer ejército combatiendo con el enemigo á orillas del Sena inferior. En la orilla derecha no habían intentado nada los franceses, pero en la izquierda se sostuvieron apostados en las cercanas alturas del bosque de la Londe, que cierran la salida meridional de la península de Grand-Couronne, donde el general Bentheim había reunido la mitad del primer cuerpo y el 4 de enero avanzó hacia Les-Moulineaux.

Antes de amanecer, sorprendió el teniente coronel Hüllessem á las avanzadas enemigas, tomó por asalto la cima del monte, coronado por las ruinas del castillo de Robert-le-Diable, é hizo prisioneros á los defensores, que para huir se habían arrojado en ellas. También fueron tomadas las alturas de Maison-Brulet en medio de un fuego violento, y además se cogieron dos cañones. Renovada la resistencia cerca de Saint-Ouén, por la tarde los franceses se retiraron hasta más allá de Bourgachard, saliendo en su persecución á las seis de la tarde medio escuadrón de dragones, dos cañones y una compañía transportada en carros, cuyas fuerzas, á la entrada de Rougemontier, les arrebataron dos piezas rayadas de á doce que tenían allí emplazadas y un furgón de municiones, pasando á cuchillo á los artilleros que las servían.

Después de un ligero combate fué igualmente desalojado el enemigo de Bourgtheroulde, y marchó en dirección de Brionne. El ala derecha de los franceses, situada cerca de Elbœuf, emprendió, á favor de la obscuridad de la noche, la retirada precipitadamente, pues su situación se había hecho insostenible desde la retirada de las demás secciones.

Este resultado costó á los alemanes cinco oficiales y 167 soldados. Las bajas de los franceses fueron probablemente iguales, pero además habían perdido 300 prisioneros y cuatro cañones.

El general Roye reunió sus tropas en la línea de Pont-Audemer y Brionne; pero los alemanes guarnecieron fuertemente á Bourgachard, Bourgtheroulde y Elbœuf, y además, para si eran necesarios, tenían dispuestos tres batallones auxiliares cerca de Grand-Couronne. Las demás tropas regresaron á Rouén.

La tentativa hecha por los franceses aquel mismo día de avanzar por la orilla Norte del Sena, sólo se realizó hasta llegar delante de Fauville, desde donde se volvieron hacia Harfleur.

Entretanto no había pasado inadvertido para las fuerzas alemanas que hacían el servicio de observación que esta vez los franceses no habían llevado á efecto su retirada bajo la protección de las fortalezas del Norte, sino que se habían detenido al Sur de Arrás, lo que hacía suponer que tenían intención de renovar pronto los ataques contra el ejército sitiador de Peronne.

En su consecuencia, el general Goebén decidió pasar otra vez á la orilla septentrional del Somme y ocupar una posición de flanco en el punto por cuyo frente había de pasar el enemigo al avanzar.

Después de haber concedido á las tropas un día de descanso y haber sido repuestas las municiones, el 6 de enero marchó la brigada 30 á Bray y la 29 á Albert. Inmediata al enemigo se encontraba la tercera división de caballería, cerca de Bapaume, y detrás de ella una brigada de

caballería de la guardia. Para cubrir el flanco izquierdo el teniente coronel Pestel ocupó á Acheux, y del cuerpo destinado al sitio destacó la tercera división de reserva hacia el Oeste de la plaza á Feuilleres. La artillería de la guardia quedó al pronto en la orilla izquierda del Somme, pues parecía que el enemigo intentaba un ataque sobre Amiéns.

En los días inmediatos no emprendieron los franceses nada serio, y el 9 se entregó Peronne.

Toma de Peronne (9 de enero).—Esta pequeña plaza había sufrido un sitio de catorce días, en cuyo lapso de tiempo resistió los ataques de once batallones, 16 escuadrones y 10 baterías. Defendían la plaza contra un golpe de mano por una parte prados inundados y por otra murallas flanqueadas por torres construídas en la Edad media; pero estaba dominada por todos lados y desde muy cerca por alturas.

No obstante, no había producido en ella gran efecto el fuego de 58 piezas de campaña, tanto más cuanto que fué menester suspenderlo por falta de municiones. Tampoco lo produjo el que se hizo después con varios de los cañones franceses conquistados. La fortaleza continuó sin interrupción su fuego, y la guarnición, que sólo contaba 3,500 hombres, hasta intentó algunas salidas.

El día de la batalla de Bapaume fué necesario, como ya se ha dicho, llamar á una parte de las tropas del cerco en auxilio del octavo cuerpo; y en vista de la inseguridad que ofrecía el éxito de esta batalla, hubo que tomar disposiciones para velar por el material de sitio. Las tropas que quedaron delante de Peronne continuaron sobre las armas y á punto de marcha, y parte de la artillería pesada fué retirada de las baterías, aunque la guarnición de la plaza se mantuvo á la expectativa.

Dos días después llegó á La-Fere un tren de batir compuesto de 55 piezas de gran calibre, hallándose otro de 28 en camino desde Mezieres. Estaban tomadas todas las disposiciones preliminares para establecer un sitio en regla; y por tanto, cuando el 8 de enero llegó un considerable convoy de municiones, se invitó al jefe de la plaza para que renunciase á una resistencia que, sobre ser inútil, en adelante había de ser desesperada.

El 10 de enero entró el general Barnekow en la fortaleza, abundantemente pertrechada de armas y municiones, como también de víveres, quedando toda su guarnición prisionera de guerra.

El 7 de enero había llamado S. M. el rey al general Manteuffel á otra parte del teatro de la guerra y encargado del mando superior del primer ejército al general Goebén, que libre ya del cuidado de Peronne, no tenía otra misión que la de cubrir al ejército sitiador de París, para lo cual formaba el Somme, cuyos pasos estaban todos en poder de los alemanes, una defensa natural, detrás de la cual se podía esperar el ataque hasta de un

enemigo superior. También recibió el octavo cuerpo de ejército algunos refuerzos. La calma que entonces reinaba en el Sena inferior permitió que avanzaran sobre Amiéns dos regimientos de infantería y dos baterías. El cuartel general dispuso al mismo tiempo que una brigada de infantería del ejército del Mosa estuviese preparada para, en caso necesario, ser transportada por ferrocarril.

Nada se sabía respecto al punto hacia donde el enemigo dirigiría su acometida, y por lo mismo el general Goebén desplegó sus fuerzas detrás del Somme en la considerable extensión de setenta y cinco kilómetros, pero sosteniéndose en los puntos principales de la orilla derecha del río para volver otra vez en caso necesario á tomar la ofensiva. A mediados del mes, las secciones del primer cuerpo de ejército á las órdenes del general conde Groebén ocuparon á Amiéns y Corbie, como también la línea del Hallue, en el flanco enemigo. La división 15 se alojó, conservando á Bray, al Sur de este pueblo, hallándose inmediata á la izquierda de Peronne la tercera división de reserva; y á la derecha la división 16 y la tercera brigada de caballería de reserva, que ocupaban hacia adelante Roisel y Vermand. Cerca de Saint-Quentin se encontraba la división 12 de caballería.

El ejército francés había emprendido la marcha por la carretera de Cambrai y su cuerpo vigésimo segundo logró arrojar á espaldas del Hallue á la tercera división de caballería, desalojándola primero de Bapaume y luego de Albert. El cuerpo vigésimo tercero seguía el mismo camino, lo cual parecía demostrar que se intentaba proceder á un ataque contra Amiéns; pero un reconocimiento llevado á efecto demostró las dificultades que se oponían para un ataque semejante, y además un telegrama del ministro de la Guerra francés anunció que el ejército de París haría próximamente un último y supremo esfuerzo para romper el cerco, á cuyo efecto debía el ejército del Norte llamar hacia sí cuantas fuerzas enemigas pudiese para apartarlas del frente de la capital.

En vista de esto, resolvió el general Faidherbe marchar inmediatamente contra Saint-Quentin, adonde se había dirigido ya la brigada Isnard marchando desde Cambrai. El ataque contra el ala derecha de los alemanes, ocupada entonces sólo por caballería, amenazaba también sus comunicaciones, mientras que la proximidad de las fortalezas del Norte ofrecía al ejército francés un punto de apoyo y le dejaba mayor libertad de acción para toda clase de operaciones.

El general Goebén había previsto este movimiento de los franceses hacia la izquierda y para contrarrestarlo concentró todas sus fuerzas.

Los convalecientes aptos para el servicio fueron llamados. En Amiéns quedaron tan sólo pequeños destacamentos y la aproximación del cuerpo

décimotercio, que desde el Sarthe se dirigía al Sena inferior, hizo posible llamar también de allí hacia el Somme al tercer regimiento de granaderos con una batería de gran calibre.

Las exploraciones practicadas por la caballería dieron á conocer la retirada de los franceses de Albert y la marcha de sus cuerpos en dirección de Combles y de Saily-Saillisel. Una brigada recientemente organizada, la de Pauly, ocupó Bapaume, y la brigada Isnard entró en Saint-Quentin, de donde se retiró conforme se le había mandado el general Lippe sobre Ham. Entonces se puso en marcha también el general Goebén en dirección Este, y para alcanzar á tiempo al enemigo aprovechó las carreteras en ambas orillas del Somme.

Enero 17.—Este día se trasladó la brigada 12 de caballería más hacia la derecha, es decir, hacia La-Fere, y la 16 hacia Ham. La tercera división de reserva y la brigada de caballería de la guardia llegaron á Nesle, á la vez que la división 15 y la artillería de la guardia entraban también en Villers-Carbonnel. Se formó un ejército de reserva con las tropas llegadas últimamente de Rouén, que siguió al grueso del ejército hasta Harbonnières; y en la orilla septentrional avanzó el destacamento del conde Groebén hasta cerca de Peronne.

De esta suerte las cuatro divisiones francesas habían marchado simultáneamente contra Vermand, de tal modo que podían reunirse al día siguiente cerca de Saint-Quentin. El cuerpo vigésimo tercero había de dirigirse en derechura á la ciudad y el vigésimo segundo franquearía el Somme más abajo y tomaría posiciones al Sur de Saint-Quentin.

Enero 18.—Por parte de los alemanes avanzaron en la orilla meridional del Somme la división 16 y la tercera de reserva hacia Jussy y Flavy, y las reservas del ejército hasta Ham. La división 12 de caballería, que estaba en Vendeuil, halló el territorio del Este del Oise libre de enemigos.

Para estar en contacto con el enemigo que se aproximaba, tenía que pasar la división 15 el Somme por cerca de Brie y avanzar con las tropas del general conde Groebén sobre Vermand y Etreillers. El general Kummer tenía orden de observar solamente á los franceses cuando los encontrara en posición, y en caso de que se retiraran en dirección Norte seguirles, y atacarles con todas sus fuerzas inmediatamente si se retirasen hacia el Sur.

Más allá de Tertry, á las diez y media de la mañana, tropezó la brigada 29 con la retaguardia del cuerpo vigésimo segundo y su impedimenta. Los húsares dispersaron á uno de los batallones de la escolta é hicieron que retrocedieran los carros á Caulaincourt con la mayor confusión, pero tuvieron que abandonar los prisioneros y el botín hecho ante el fuego de

la infantería que se acercaba. La brigada francesa volvió atrás y emprendió el ataque contra Trefcón. A este ataque hicieron frente el regimiento 65 y tres baterías hasta después de las dos, hora en que el general Bessol mandó continuar otra vez la marcha sobre Saint-Quentin.

También el cuerpo vigésimo tercero había interrumpido su marcha y destacado una brigada hacia el flanco izquierdo de la división 15, la cual cerca de Cauvigny-Ferme chocó con dos batallones alemanes que después de un prolongado combate hicieron emprender la retirada al enemigo, le persiguieron y penetraron á las tres en Caulaincourt, donde se apoderaron de 100 prisioneros y 14 carros de provisiones. Entretanto el conde Groebén, siguiendo el fragoroso estruendo del combate, se había ido aproximando; pero conoció que prestaría más eficaz auxilio marchando directamente sobre Vermand. Contra Poeuilly, ocupado por el enemigo, avanzaron cuatro baterías, y cuando el cuarto regimiento de granaderos emprendió el ataque á paso de carga, se retiraron los franceses dejando en poder del enemigo algunos prisioneros. Los uhlanos dispersaron gran número de guardias móviles. Cerca de Vermand estaba todo el cuerpo vigésimo tercero desplegado en línea de batalla.

Por esto el conde Groebén concentró sus tropas detrás de Poeuilly, donde los que se retiraban hacían inmediatamente frente á los que les seguían. La división 15 se acantonó cerca de Beauvois y de Caulaincourt.

Parece que aquel día los generales franceses sólo se propusieron llegar á Saint-Quentin, y desperdiciaron la ocasión que se les ofreció de poder lanzarse con sus dos cuerpos sobre la división 15. El cuerpo vigésimo tercero pasó la noche en Saint-Quentin y al Oeste de la misma población, y el vigésimo segundo, después de haber pasado el Somme por Seraucourt, pernoctó al Sur de la ciudad. Pasar más adelante, fuese sobre París ó contra las líneas de comunicación de los alemanes, dependía, siendo así que éstos habían avanzado tanto, del éxito de una batalla, y esta batalla esperó el general Faidherbe cerca de Saint-Quentin.

Era muy importante aguardar allí para el caso en que la salida del ejército de París hubiese tenido éxito. El país ofrecía en aquel punto algunas ventajas; las alturas delante de la ciudad presentaban un campo de tiro despejado y permitían la colocación cubierta de las reservas.

El río Somme dividía, á la verdad, el ejército en dos mitades, pero el puente de Saint-Quentin facilitaba el auxilio mutuo de ambas. El enemigo también ocupaba posiciones en ambos lados del río, y finalmente los franceses tenían enfrente un enemigo más débil, puesto que con las brigadas Isnard y Pauly sumaba 40,000 hombres, mientras que los alemanes contaban con un total de 32,580 combatientes, de ellos 6,000 de caballería.

BATALLA DE SAINT-QUENTÍN (19 DE ENERO)

El general Goebén había ordenado para el 19 el ataque general.

Por la orilla meridional del Somme avanzó el general Barnekow, ocupando á su paso Seraucourt con la división 16 y la tercera de reserva, desde Jussy por Essigny, y la división 12 de caballería iba de avanzada por la carretera de La-Fere.

Las columnas francesas estaban todavía en marcha para ocupar sus posiciones á espaldas de la ciudad, pero habían ocupado ya á Grugies. Mientras la brigada 32 se formaba al Norte de Essigny, y la división de reserva hacia alto detrás del pueblo, avanzó á las diez menos cuarto la brigada 31 contra Grugies.

Este ataque fué flanqueado por la izquierda por la brigada francesa de Gislain, entre los pueblos de Contescourt y Castres. Enfrente se les opusieron las brigadas de Foerster y de Pittié.

El fuego de las primeras baterías alemanas fué contestado seguidamente por Le-Moulín-de-tout-Vent. Hacia las once avanzó el segundo batallón del regimiento 69, formando columnas de compañía, por un campo completamente abierto, contra la altura situada al otro lado de Grugies; pero esta tentativa, que fué renovada cuatro veces, fracasó á causa de los destructores fuegos cruzados del enemigo. Este batallón aislado llegó á consumir sus municiones casi del todo, y cuando se hallaba con los últimos cartuchos avanzaron en su auxilio seis compañías del regimiento 29, que hicieron posible rechazar en un combate cuerpo á cuerpo á los franceses, que se sostuvieron, no obstante, delante de Grugies y delante de la fábrica de azúcar de aquel punto.

En el ala derecha había avanzado la división 12 de caballería á lo largo de la carretera de La-Fere, y contra ella marchó á paso de carga la brigada francesa de Aynés, que hasta entonces estuvo de reserva; y como el conde de Lippe sólo disponía de un batallón de infantería, fué rechazado al principio hasta Cornet-d'Or; pero en cuanto recibió, hacia mediodía, refuerzos de Tergnier, los tiradores sajones tomaron á paso de carga el parque á orillas de la calzada y los fusileros del Schleswig-Holstein á La Neuville. Los franceses retrocedieron precipitadamente, dejando en la retirada gran número de prisioneros en poder de los alemanes, que los persiguieron activamente, no logrando reponerse hasta que llegaron al arrabal de Saint-Quentin.

Entretanto, delante de Grugies la brigada 31 sostenía un animado combate á ambos lados del ferrocarril; detrás de su ala derecha estaba la brigada 32, en el fondo del valle, á orillas de la calzada, donde sufrió

la infantería que se acercaba. La brigada francesa volvió atrás y emprendió el ataque contra Trefcón. A este ataque hicieron frente el regimiento 65 y tres baterías hasta después de las dos, hora en que el general Bessol mandó continuar otra vez la marcha sobre Saint-Quentin.

También el cuerpo vigésimo tercero había interrumpido su marcha y destacado una brigada hacia el flanco izquierdo de la división 15, la cual cerca de Cauvigny-Ferme chocó con dos batallones alemanes que después de un prolongado combate hicieron emprender la retirada al enemigo, le persiguieron y penetraron á las tres en Caulaincourt, donde se apoderaron de 100 prisioneros y 14 carros de provisiones. Entretanto el conde Groebén, siguiendo el fragoroso estruendo del combate, se había ido aproximando; pero conoció que prestaría más eficaz auxilio marchando directamente sobre Vermand. Contra Poeuilly, ocupado por el enemigo, avanzaron cuatro baterías, y cuando el cuarto regimiento de granaderos emprendió el ataque á paso de carga, se retiraron los franceses dejando en poder del enemigo algunos prisioneros. Los uhlanos dispersaron gran número de guardias móviles. Cerca de Vermand estaba todo el cuerpo vigésimo tercero desplegado en línea de batalla.

Por esto el conde Groebén concentró sus tropas detrás de Poeuilly, donde los que se retiraban hacían inmediatamente frente á los que les seguían. La división 15 se acantonó cerca de Beauvois y de Caulaincourt.

Parece que aquel día los generales franceses sólo se propusieron llegar á Saint-Quentin, y desperdiciaron la ocasión que se les ofreció de poder lanzarse con sus dos cuerpos sobre la división 15. El cuerpo vigésimo tercero pasó la noche en Saint-Quentin y al Oeste de la misma población, y el vigésimo segundo, después de haber pasado el Somme por Seraucourt, pernoctó al Sur de la ciudad. Pasar más adelante, fuese sobre París ó contra las líneas de comunicación de los alemanes, dependía, siendo así que éstos habían avanzado tanto, del éxito de una batalla, y esta batalla esperó el general Faidherbe cerca de Saint-Quentin.

Era muy importante aguardar allí para el caso en que la salida del ejército de París hubiese tenido éxito. El país ofrecía en aquel punto algunas ventajas; las alturas delante de la ciudad presentaban un campo de tiro despejado y permitían la colocación cubierta de las reservas.

El río Somme dividía, á la verdad, el ejército en dos mitades, pero el puente de Saint-Quentin facilitaba el auxilio mutuo de ambas. El enemigo también ocupaba posiciones en ambos lados del río, y finalmente los franceses tenían enfrente un enemigo más débil, puesto que con las brigadas Isnard y Pauly sumaba 40,000 hombres, mientras que los alemanes contaban con un total de 32,580 combatientes, de ellos 6,000 de caballería.

BATALLA DE SAINT-QUENTÍN (19 DE ENERO)

El general Goebén había ordenado para el 19 el ataque general.

Por la orilla meridional del Somme avanzó el general Barnekow, ocupando á su paso Seraucourt con la división 16 y la tercera de reserva, desde Jussy por Essigny, y la división 12 de caballería iba de avanzada por la carretera de La-Fere.

Las columnas francesas estaban todavía en marcha para ocupar sus posiciones á espaldas de la ciudad, pero habían ocupado ya á Grugies. Mientras la brigada 32 se formaba al Norte de Essigny, y la división de reserva hacia alto detrás del pueblo, avanzó á las diez menos cuarto la brigada 31 contra Grugies.

Este ataque fué flanqueado por la izquierda por la brigada francesa de Gislain, entre los pueblos de Contescourt y Castres. Enfrente se les opusieron las brigadas de Foerster y de Pittié.

El fuego de las primeras baterías alemanas fué contestado seguidamente por Le-Moulín-de-tout-Vent. Hacia las once avanzó el segundo batallón del regimiento 69, formando columnas de compañía, por un campo completamente abierto, contra la altura situada al otro lado de Grugies; pero esta tentativa, que fué renovada cuatro veces, fracasó á causa de los destructores fuegos cruzados del enemigo. Este batallón aislado llegó á consumir sus municiones casi del todo, y cuando se hallaba con los últimos cartuchos avanzaron en su auxilio seis compañías del regimiento 29, que hicieron posible rechazar en un combate cuerpo á cuerpo á los franceses, que se sostuvieron, no obstante, delante de Grugies y delante de la fábrica de azúcar de aquel punto.

En el ala derecha había avanzado la división 12 de caballería á lo largo de la carretera de La-Fere, y contra ella marchó á paso de carga la brigada francesa de Aynés, que hasta entonces estuvo de reserva; y como el conde de Lippe sólo disponía de un batallón de infantería, fué rechazado al principio hasta Cornet-d'Or; pero en cuanto recibió, hacia mediodía, refuerzos de Tergnier, los tiradores sajones tomaron á paso de carga el parque á orillas de la calzada y los fusileros del Schleswig-Holstein á La Neuville. Los franceses retrocedieron precipitadamente, dejando en la retirada gran número de prisioneros en poder de los alemanes, que los persiguieron activamente, no logrando reponerse hasta que llegaron al arrabal de Saint-Quentin.

Entretanto, delante de Grugies la brigada 31 sostenía un animado combate á ambos lados del ferrocarril; detrás de su ala derecha estaba la brigada 32, en el fondo del valle, á orillas de la calzada, donde sufrió

grandemente por las granadas enemigas, y sobre la izquierda el destacamento que se acercaba de Seraucourt no había podido penetrar en Contescourt. Entonces emprendieron los franceses desde Grugies un ataque tan violento y con fuerzas tan superiores, que la división 16 tuvo que replegarse sobre Essigny.

Cuando el general Faidherbe se dirigió personalmente después de mediodía al sitio en que se hallaba el cuerpo vigésimo tercero, pudo esperar lógicamente que el vigésimo segundo sostendría sus posiciones, si bien el ataque más importante y decisivo debía darse en la parte Norte del teatro de la lucha.

Allí se había posesionado la división Robín, entre Fayet y Francilly. A su izquierda entraba en línea la brigada Isnard, y la brigada Payén, que formaba parte de la de Lagrange, se extendió hasta el Somme. De reserva quedó la brigada Michelet, y para cubrir las líneas de comunicación situadas á retaguardia quedó la brigada Pauly cerca de Gricourt.

A las ocho se puso en marcha, en el ala izquierda, desde Poeuilly, el conde Groebén con ocho batallones y veintiocho piezas de artillería, avanzando á lo largo de la vía romana. La brigada de caballería le acompañó por la izquierda.

Los prusianos del Este rechazaron al momento á los franceses de Holnón, los arrojaron de Selency y avanzaron después contra Fayet, y ascendiendo á la altura de Moulin-Coutte tomaron á los franceses una pieza que aún disparaba, con su furgón de municiones correspondiente, y además hicieron numerosos prisioneros.

Entonces subieron todos los veintiocho cañones sucesivamente á la altura del molino, fueron emplazados y emprendieron el combate contra la artillería de la división Robín. Después de media hora de lucha faltaron las municiones, porque los carros enviados el día anterior á las columnas del cuerpo octavo no habían llegado aún con el repuesto. Las baterías, que sufrían mucho bajo el fuego de la infantería, tuvieron que retroceder á Holnón; y como el enemigo ocupaba aún á Francilly, hubo que suspender el avance.

A la derecha el general Kummer, con la división 15, marchó desde Beauvois y llegó á las diez á Etreillers. Los húsares del rey siguieron su avance, rechazaron á la caballería enemiga hasta L'Épine de Dallón, y la brigada 29 entró en Savy. Al Norte de este lugar emprendieron tres baterías la lucha contra la artillería de la división Payén, y entonces el regimiento 65 procedió al ataque de las parcelas de bosque que tenía delante. La parte menor del bosque, la del Sur, fué tomada; pero al igual que en Francilly, se sostuvo también aquí la brigada Isnard en la parcela mayor ó sea la septentrional.

Contra la pequeña marchó, hacia mediodía, la brigada francesa Lagrange y penetró en ella; poco tiempo después fué arrojada de allí por el regimiento 65.

En el flanco derecho de la brigada 29, que estaba amenazada, tomó posición el regimiento 33, y, además de las baterías alemanas que estaban haciendo fuego, fueron emplazadas otras dos de gran calibre de la artillería de la guardia, que acababa de llegar cerca de Savy. Poco después entraba en línea, sobre la derecha de la 29, pasando por Roupy, la brigada 30.

Entretanto, á la una de la tarde había tomado de nuevo la ofensiva el coronel Massow en el ala izquierda, que se había adelantado mucho más. Seis compañías del regimiento 44 marcharon contra Fayet y arrojaron de allí á los franceses, disparando sus armas casi á quemarropa. Siguiéron dos baterías, y emprendieron de nuevo el ataque contra la gran posición artillada que tenía el enemigo cerca de Moulin-de-Cepy.

El general Paulzé d'Ivoy, al ver amenazada la comunicación de su cuerpo con Cambrai, llamó en su auxilio á la brigada Michelet del punto en que estaba de reserva, al Oeste de la ciudad, y avanzó con estas nuevas fuerzas contra Fayet. Las tropas prusianas que allí se hallaban hubieron de retirarse á Moulin-Coutte; pero se evitó el avance del enemigo contra esta altura por medio de un ataque de flanco desde Selency, y de paso fué tomada por asalto la hacienda de Bois-des-Roses. Los franceses replegarónse otra vez sobre Fayet, donde, como en la parcela Norte de Francilly, resistieron hasta la una y media. En el transcurso de este tiempo las tres brigadas alemanas entraron en línea de batalla. La reserva del ejército había avanzado desde Ham hasta Roupy; pero el general Goebén, que observó desde allí lo poco que adelantaba la división 16, envió á las once la reserva para apoyar á la división sobre Seraucourt.

Desde allí avanzó el coronel Boecking con tres batallones, tres escuadrones y dos baterías contra Contescourt. Adelantándose él con la caballería, mandó romper el fuego primero á la artillería y después, en cuanto llegó el regimiento 41, emprendió el ataque. En unión con el regimiento 19, que se hallaba allí acantonado, fué el enemigo desalojado, tanto del citado lugar como del de Castres, con pérdida de muchos prisioneros, huyendo hacia la altura de Grugies, contra la cual se dirigió el fuego de la artillería, que gradualmente llegó á contar 30 cañones.

Para mantenerse allí y reforzar la brigada Gislain, llamó el general Lecointe á varios batallones de las brigadas Pittié y Aynés; pero á pesar de esto, el regimiento de la Prusia oriental logró á las dos y media arrojar al enemigo, por medio de un ataque envolvente, hacia la hondonada de Grugies.

La intervención enérgica del coronel Boecking hizo sentir sus efectos en toda la línea de combate.

Para volver á emprender el avance general había llamado hacia sí el general Barnekow, desde Essigny, á todo el resto de sus fuerzas; pero á las tres tomó la ofensiva la brigada Pittié, cuando menos se esperaba, por medio de una enérgica embestida á lo largo del ferrocarril. Atacada en su flanco derecho desde Castres por la artillería, vióse sorprendida en su flanco izquierdo por una súbita carga de cinco escuadrones de la caballería de reserva salidos de la hondonada de Urvillers. Al mismo tiempo avanzó el coronel Herzberg con la brigada 32 y rechazó al enemigo hasta Moulin-de-tout-Vent. La brigada Foerster pudo sostenerse al Sur de Grugies con tenacidad, á pesar de verse seriamente amenazada su derecha desde Giffecourt, y no menos por la división 12 de caballería en su flanco izquierdo. Descubierta completamente su ala izquierda por la retirada de la brigada Pittié, y después de haber apurado sus últimas fuerzas en un prolongado combate, tuvo que decidirse á evacuar la posición por tanto tiempo sostenida. La brigada 31 avanzó á lo largo del ferrocarril hasta la fábrica de azúcar y el coronel Boecking expulsó á las últimas tropas francesas de Grugies. Esto conseguido, empezó con su artillería el ataque contra Moulin-de-tout-Vent, contra cuya altura emprendió el regimiento 41, junto con los batallones llegados de Essigny y la brigada 32, un ataque concéntrico. Los franceses se resistieron poco tiempo, pues desde hacía rato se batían en retirada. Toda la línea de batalla de los alemanes, con la división 12 de caballería en su ala derecha, avanzó contra la ciudad, á la cual entonces ya alcanzaban los fuegos de la artillería desde Gauchy. La caballería rompió varias veces las columnas del enemigo en retirada. La estación y el arrabal, donde aún se encontró á la retaguardia del vigésimo segundo cuerpo, fueron ocupados después de un corto combate.

Mientras en la mitad meridional del campo de acción tomaba el combate este sesgo que queda descrito, continuaron en la mitad septentrional los ataques del enemigo.

A las dos el regimiento 28 había tomado ya por asalto, avanzando desde Roupy, en la carretera de Ham, el caserío de L'Epine de Dallón, y casi al mismo tiempo avanzó para tomar la ofensiva la infantería del conde Groebén.

Mientras sobre la derecha algunas compañías de los regimientos 4 y 44 rechazaron á las divisiones francesas que salieron de la parcela mayor del bosque, el comandante Elpóns marchó de frente con seis compañías de granaderos del príncipe heredero, desde Holnón y Selency, contra Francilly, y á pesar del violento fuego de los defensores logró penetrar en esta aldea tan disputada, donde se hicieron gran número de prisioneros;

pero cuando los soldados de la Prusia oriental avanzaron al Sur de la vía romana tuvieron que resistir un ataque verdaderamente serio.

Para proteger su retirada, que estaba comprometida, avanzó otra vez la brigada Michelet desde Fayet, y, además de la brigada Pauly, hizo lo mismo la de Gricourt contra Moulin-Coutte. Reforzada que fué la posición con artillería, la defendió con gran tesón el regimiento 44; y operando las compañías de granaderos un cambio de frente á la izquierda hacia la vía romana, fué rechazado también por aquel punto el ataque enemigo.

En el ínterin, la brigada 29, seguida de la 30, había emprendido el avance en la dirección de Saint-Quentín, teniendo á su derecha el regimiento 33 y á su izquierda el 65. Este último se posesionó por completo de la parcela mayor del bosque y emplazó 48 cañones sobre ambos lados del camino de Savy. El último avance lo efectuó la infantería en columnas de compañía y hasta en orden disperso, á causa de la lluvia de granadas lanzadas por los franceses. Las brigadas Lagrange é Isnard no aguardaron ya la embestida, y á las cuatro, abandonando un cañón, se retiraron en dirección de Saint-Quentín.

Su artillería volvió á colocarse cerca de Rocourt, pero tuvo que abandonar esta posición á las cinco, y desde entonces se limitaron los franceses á defender la entrada del arrabal de Saint-Martin, defendida con barricadas, contra las que se instalaron seis baterías prusianas. La brigada 29 sostuvo algún tiempo el fuego contra los edificios y jardines ocupados por el enemigo; pero al momento penetraron por Rocourt varias compañías en el arrabal, en cuyas calles se entabló un combate reñidísimo, que aún duraba cuando por el lado Sur entró en la ciudad, pasando por el puente del canal, el teniente coronel Hüllessem.

El general Faidherbe se convenció de que difícilmente podría sostenerse el cuerpo vigésimo tercero, en cuyo caso sólo quedaba la alternativa de optar por la retirada de noche ó encerrarse en Saint-Quentín. No se había aún decidido cuando se reunió con él en la ciudad el general Lecointe, que le hizo saber que había renunciado á seguir la defensa de la orilla meridional del Somme. Gracias á la resistencia con que el cuerpo vigésimo tercio se sostuvo todavía en la orilla Norte, pudo emprender el vigésimo segundo sin ser molestado su retirada sobre Le-Cateau.

El general en jefe mandó al general Paulzé d'Ivoy que dirigiera su retirada también á Le-Cateau; pero Paulzé d'Ivoy no recibió la orden hasta anochecido, cuando ya las brigadas del ala derecha, Pauly y Michelet, estaban en marcha hacia Cambray. Por tanto, cuanta mayor defensa hiciesen las dos brigadas que quedaron en el arrabal de Saint-Martin, tanto más fatal había de ser para ellas el resultado. Atacadas por retaguardia por los batallones del coronel Boecking, la mayoría de las briga-

das fué hecha prisionera. Sólo el regimiento 41 apresó 54 oficiales, 2,260 soldados y cuatro cañones; y si el general Faidherbe logró salvarse, lo debió al auxilio de los habitantes.

El combate concluyó á las seis y media, y las tropas pernoctaron en la ciudad y en las aldeas recién conquistadas.

Esta trabajosa victoria costó á los alemanes 96 oficiales y 2,304 soldados. En el campo de batalla se encontraron 3,000 franceses heridos, y los prisioneros ilesos pasaron de 9,000.

Según un principio teórico militar, á la victoria debe seguir la persecución inmediata del contrario; pero en la práctica rara vez se observa esta regla, á pesar de convenir en ella todos, y particularmente los legos en el arte militar. La historia de la guerra presenta pocos ejemplos como el célebre de Waterloo. Es además necesario tener una voluntad muy enérgica y sin asomo de compasión para imponer á una tropa que ha caminado, combatido y sentido hambre durante diez ó doce horas, en lugar del descanso y refacción esperados, nuevos esfuerzos y peligros; y aun suponiendo que esta voluntad exista, depende la persecución de la manera como se haya conseguido la victoria. La persecución se hace difícil cuando todas las fuerzas se han mezclado en el campo de batalla, como sucedió en Sadowa, pues se necesitan luego horas para restablecer los diferentes cuerpos, como en Saint-Quentin, donde estuvieron comprometidas en el combate todas las tropas, al extremo de que no había disponible ni una sección de infantería intacta; y sin contar con esta sección, la caballería raras veces cumplirá bien este encargo, sobre todo de noche, pues se verá detenida á cada paso por infinidad de obstáculos, tales como las condiciones del terreno en que opere y hasta la más insignificante posición del enemigo.

Teniendo esto presente, el general Goebén no emprendió la persecución del enemigo derrotado hasta el día siguiente. La caballería llegó hasta el arrabal de Cambrai y el glacis de Landrecies sin encontrar resistencia, cogiendo en el camino algunos centenares de rezagados. Las divisiones de infantería siguieron hasta unos ocho kilómetros antes de llegar á Cambrai. Nada pudo intentarse contra la plaza por falta de material de sitio, ni encerraba interés alguno militar el extenderse más hacia el Norte. Por las noticias recibidas se infirió que una parte considerable del ejército francés del Norte se había retirado sobre Lille, Douai y Valenciennes; y como por lo tanto no había que esperar que este ejército intentase nuevas empresas, el general Goebén regresó con sus tropas otra vez al Somme, donde en los últimos días del mes quedaron acantonadas entre Amiéns y Saint-Quentin para descansar de las pasadas fatigas.

Sobre el Sena inferior, el día 25 había entrado en Rouén el gran duque

de Mecklenburgo al frente del cuerpo décimotercio, sin que durante el camino chocase más que con algunas fuerzas de franco-tiradores. A pesar de que el general Loysel había elevado sus fuerzas á 30,000 hombres próximamente á consecuencia de los refuerzos que le llegaron de Cherburgo, observó tan sólo una actitud expectante.

El general Goebén, en vista de esto, decidióse á llamar sobre el Somme las fracciones del primer ejército que continuaban apostadas cerca de Rouén, llamamiento revocado por telegrama del cuartel general, que por consideraciones políticas dispuso la permanencia de dichas fuerzas en aquel punto.

SUCESOS ACAECIDOS AL SUDESTE DEL TEATRO DE LA GUERRA
HASTA EL 17 DE ENERO

Sitio de Belfort.—Al Sudeste del teatro de la guerra se habían reunido sucesivamente, al amparo del cuerpo décimocuarto alemán, las fuerzas destinadas á operar contra Belfort.

La ciudad está encerrada en un recinto abastionado. Sobre un elevado peñasco que domina la región, se levanta la ciudadela, rodeada de mesetas escalonadas á fin de que produzcan mayor efecto los fuegos de sus baterías. En la orilla izquierda del Savoureuse, la estación y el arrabal estaban protegidos por fortificaciones construídas recientemente.

En el Nordeste los fuertes de la Miotte y de la Justice, con sus líneas de comunicación unidas á la fortaleza principal, constituían un campamento atrincherado muy fuerte y espacioso. Hubiera podido ser un peligro para la plaza la altura de las dos Perches, que por el Sur distan de la ciudadela tan sólo mil metros, y desde cuyo punto podían batirse hasta las obras en la orilla izquierda del río; pero allí mismo, antes de la llegada del enemigo se habían levantado dos fuertes de cantería perfectamente amurallados, y además habían sido atrincherados los bosques y pueblos inmediatos, y sobre todo Perousse y Danjoutín.

No faltaban en la fortaleza reductos acasamatados y estaba la plaza artillada con 341 piezas de gran calibre y provista de víveres para cinco meses. Evacuada la Alsacia por el séptimo cuerpo francés al comenzar la campaña, quedaron tan sólo en Belfort 5,000 guardias móviles; pero al organizarse la guardia nacional aumentó la guarnición hasta más de 17,000 hombres. ®

El coronel Denfert, comandante de la plaza, hombre circunspecto, inteligente y previsor, consideró como cuestión principal la conservación á todo trance del terreno situado delante de la plaza, y para ello los puestos avanzados acometían empresas diarias que eran protegidas por la artillería de la fortaleza disparando á las distancias más lejanas.

El general Tresckow, para contrarrestar estos ataques continuos, sólo disponía de veinte batallones de la Landwehr, cinco escuadrones y seis baterías de campaña, que en junto apenas reunían 15,000 hombres. Al principio, por esta causa, tuvo que concretarse simplemente á sitiar la plaza. Las tropas se fortificaron en las aldeas situadas en las cercanías y tuvieron que rechazar muchas salidas de los sitiados.

Recibióse orden del cuartel general para proceder á un sitio formal, confiando al general Mertens la dirección de las obras de ataque. El teniente coronel Scheliha mandaba la artillería.

La dificultad de la empresa era evidente. Las condiciones pedregosas del terreno tenían que dificultar forzosamente todos los trabajos de tierra, y además se acercaba la estación de los fríos. El ataque contra el reducto principal, ó sea la ciudadela, sólo podía efectuarse con éxito desde el Sur. No se disponía entonces más que de cincuenta piezas de artillería de gran calibre y la fuerza de infantería era insuficiente para cercar la plaza.

En tales circunstancias, se dejó al general Tresckow en libertad de intentar la rendición de Belfort por medio de un simple bombardeo, para lo cual era más propio el ataque desde el Oeste, donde la infantería, después de haber arrojado á la guarnición enemiga de Valdoye, se había apoderado de los pueblos de Essert y Bavilliers, como también de las alturas inmediatas al bosque. El 2 de diciembre 3,000 hombres, protegidos por dos batallones, construyeron emplazamientos para siete baterías sobre la meseta que se extiende entre las dos aldeas. El suelo duro como la roca á causa del hielo, dificultó en gran manera los trabajos, y á pesar de la clara noche de luna que hacía, los sitiados, según parece, nada advirtieron. Cuando por la mañana el sol deshizo la niebla y permitió distinguir los objetos, se rompió el fuego.

Al principio contestó la plaza débilmente, pero luego paulatinamente, y cada vez con mayor violencia, fueron disparando todos los fuertes, hasta los de la Miotte y de la Justice, que lo verificaban desde una distancia de 4,000 metros. Las bajas en las trincheras del ejército sitiador fueron considerables.

Se emplazaron aún cuatro baterías más delante de Bavilliers, y después de apoderarse de La-Tuilerie avanzó la infantería hasta 150 metros de las fortificaciones extremas de la plaza. También se consiguió producir algunos incendios en la ciudad, pero mientras el castillo continuaba su vivo fuego sin disminuir lo más mínimo, comenzaron á escasear las municiones, al paso que era menester rechazar continuamente las salidas de la guarnición. Fué preciso convencerse de que por el camino hasta entonces seguido no era posible alcanzar ningún buen éxito, y que no quedaba otro recurso que proceder al ataque formal.

En el Sur, el día 13 de diciembre el coronel Ostrowski arrebató á los franceses Adelnáns y las alturas del bosque de Le-Bosmont y de La-Brosse.

En la cima oriental de estas alturas fueron emplazadas cuatro baterías venciendo grandísimas dificultades, pues el terreno, á causa del deshielo, estaba convertido en verdadero pantano, y el 7 de enero pudo romperse el fuego con 50 piezas. No tardó en darse á conocer la superioridad de la artillería alemana de ataque; el fuerte de Bellevue fué casi del todo demolido y las baterías de Basses-Perches apagaron sus fuegos.

La tan bien fortificada como defendida aldea de Danjoutín entorpecía entonces el avance de los alemanes. En la noche del 8 de enero siete compañías atacaron este punto por la parte Norte, ocupando simultáneamente el dique del ferrocarril. Con los fusiles descargados lanzáronse las fuerzas de la Landwehr sobre el enemigo, que hacía un fuego violento, y avanzaron por la calle principal del pueblo hasta la iglesia. Las secciones francesas que acudieron en socorro desde la fortaleza fueron rechazadas junto al dicho dique del ferrocarril; pero en la parte Sur de la aldea duró la lucha hasta mediodía, pues hubo que conquistar casa por casa. De los defensores fueron hechos prisioneros 20 oficiales y 700 hombres.

La guarnición francesa de Belfort había sido invadida por el tifus y la viruela, pero también en las tropas sitiadoras aumentó por modo alarmante el número de enfermos á consecuencia de las rudas fatigas y de la inclemencia del tiempo. Los batallones sólo podían formarse con un contingente de 500 plazas, á lo cual se agregó que el general Tresckow tuvo necesidad de emplear la mitad para cubrir las líneas exteriores del cerco, sobre todo por el lado de Mediodía.

Noticias fidedignas fijan las fuerzas de que disponían los franceses cerca de Besanzón en 62,000 hombres, que aunque hasta entonces habían permanecido completamente inactivos, parecían dispuestos á emprender la marcha á lo largo del Doubs para socorrer á la plaza seriamente amenazada. Los alemanes, sobre esta línea de avance, habían fortificado convenientemente el castillo de Montbelliard, al cual artillaron con piezas de gran calibre y guarnecieron con un batallón. Cerca de Delle, entre el Doubs y la frontera suiza, estaba el general Debschitz con ocho batallones, dos escuadrones y dos baterías, y entretanto el general Werder concentraba el cuerpo décimocuarto cerca de Noroy, Ailleváns y Athesáns, para oponerse con todas sus fuerzas á cualquier ataque contra las tropas sitiadoras.

El 5 de enero hubo una serie de combates delante de Vesoul, en los cuales los contrarios se aproximaron por el Mediodía y Oeste hasta unos ocho kilómetros de la ciudad. No había duda de que avanzaban hacia allí

fuerzas muy considerables. También al Este de Ognón, pasando por Rougemont, avanzaban fuerzas enemigas aunque no tan numerosas. En estos combates se hicieron 500 prisioneros, observándose que éstos no procedían solamente del cuerpo décimoctavo sino también de los cuerpos vigésimo cuarto y vigésimo, y en consecuencia del ejército de Bourbaki, cuya circunstancia demostró con toda evidencia que la situación de la guerra había sufrido un completo cambio.

Paso del ejército francés del Este al Sudoeste del teatro de la guerra á fines de diciembre.—En el cuartel general de Versailles no se equivocaron al suponer que había inteligencia entre los generales Chanzy y Bourbaki. Contra el avance del primero se opuso, como antes hemos visto, el príncipe Federico Carlos en el Loir. El segundo inició su marcha de frente por Montargis, para hacer levantar el bloqueo de París; pero la ejecución se retardó hasta el 19 de diciembre, cuando ya el ejército de Orleans había regresado de su expedición á Le-Mans, y entonces fué cuando el general Bourbaki abrigó el temor de que el segundo ejército caería sobre su flanco al iniciar el avance y por lo tanto aceptó el plan adoptado por Freycinet y aprobado por Gambetta.

Según este plan, el cuerpo décimoquinto continuaría en Bourges cubriendo este punto al abrigo de una posición bien fortificada que tenía en Vierzón y Nevers, al mismo tiempo que los cuerpos décimoctavo y vigésimo eran transportados inmediatamente por ferrocarril hasta Beaume, para, en unión de Garibaldi y de Cremer, que contaban con 70,000 hombres, ocupar la plaza de Dijón. El cuerpo vigésimo cuarto, recientemente organizado, se trasladaría de Lyon á Besanzón, donde se uniría á los 50,000 hombres que en este punto se hallaban. Operando de común acuerdo con los *victorieux de Dijón*, sería fácil *meme sans coup férir* levantar el bloqueo de Belfort. Era de esperar que solamente la presencia de esta masa de combatientes (más de 100,000 hombres) bastara para que cesasen los ataques contra las fortalezas del Norte, y en caso contrario se tenía la seguridad de poder cortar las líneas de comunicación de los ejércitos enemigos, y aun se podría en adelante pensar en establecer inteligencias para operar de común acuerdo con Faidherbe.

El día 23 de diciembre ya había dado comienzo el transporte de tropas desde el Loire al Saone. Pero esta operación, á consecuencia de no haberse preparado de antemano convenientemente, sufrió muchas interrupciones y retrasos, á la vez que las tropas, por el frío intenso que hacía y lo mal alimentadas que estaban, padecieron horribilmente. Llegado que se hubo á Chagny y á Chalóns-sur-Saone, y al saberse que Dijón había sido abandonado por los alemanes, decidióse embarcar otra vez á las tropas y luego, por ferrocarril, aproximarlas más á Besanzón, lo cual

ocasionó un nuevo retraso que hizo que hasta los primeros días del año no estuviera el ejército del Este acantonado entre Dijón y Besanzón. Diósele orden también al cuerpo décimoquinto para que se aproximara, pero necesitó catorce días para efectuar el transporte.

El plan envolvente de Freycinet era grandioso; sus *crueñas esperanzas* habían sido muy favorecidas por la circunstancia de que la traslación de gran parte del ejército á un punto muy distante del teatro de la guerra, pudo permanecer oculta por espacio de catorce días al segundo ejército alemán y al cuerpo décimocuarto, y por lo tanto al cuartel general. Ciertos rumores y el contenido de los artículos de algunos periódicos habían indicado algo del movimiento que el ejército francés estaba llevando á efecto; pero el telegrama que con fecha 5 de enero expidió el general Werder fué la primera noticia verdaderamente seria que dió á conocer que el ejército alemán se hallaba frente á una situación del todo contraria á la que hasta entonces había ofrecido la guerra; y en vista de esto, incontinenti se tomaron en Versailles las disposiciones correspondientes y se procedió á la formación de un nuevo ejército, el del Sur.

Para este ejército estaban disponibles el segundo cuerpo en Montargis y la mitad del octavo, á las órdenes del general Zastrow, en Auxerre, el cual, en el tiempo que duró la perplejidad, fué trasladado de un punto á otro sin cesar, entre el Saone y el Yonne, según que estaba amenazada una ú otra parte. El mando en jefe de estos dos cuerpos, á los que más adelante fué agregado el décimocuarto, se le dió al general Manteuffel. Al general Werder no se le pudo proporcionar refuerzo alguno directo, quedando por lo tanto el cuerpo décimocuarto limitado á sus propias fuerzas.

No obstante la inmensa superioridad numérica con que los franceses contaban, prefirieron mejor maniobrar que atacar. El general Bourbaki intentó envolver el ala izquierda del cuerpo décimocuarto, aislándolo de este modo por completo de Belfort.

El 5 de enero avanzó el cuerpo décimoctavo sobre Vesoul, pasando por Grandvelle, y el vigésimo contra el mismo punto, pasando por Echenoz-le-Sec, donde el enemigo le opuso resistencia. Al saberse en el cuerpo vigésimo cuarto, enviado á Esprels por la derecha, que Villersexel estaba ocupado por los alemanes, el general que dirigía el movimiento resolvió efectuar una operación envolvente, á cuyo efecto se corrió hacia el Este. El día 8 se pusieron en marcha por la derecha los dos cuerpos que formaban el ala izquierda, para dirigirse el décimoctavo á Montbozón y el vigésimo á Rougemont, á la vez que el vigésimo cuarto retrocedía á Cuse. Al propio tiempo el general Cremer recibió orden de avanzar desde Dijón sobre Vesoul. El día 9 pasaron los cuerpos vigésimo cuarto y vigésimo por cerca de Vellechevreux y Villargent, en la carretera de Arcey, hacia Vi-

llersexel, mientras que el décimotavo llegaba con su vanguardia á este último punto y á Esprels.

Al general Werder no le quedaba más recurso que seguir este movimiento lateral. Ordenó que la división badense marchase á Athesáns, la cuarta de reserva á Ailleváns, y á la brigada de Goltz le encargó que llegase hasta Noroy-le-Bourg. El tren marchó con dirección á Lure.

ENCUENTRO DE VILLERSEXEL (9 DE ENERO)

A consecuencia de esto se puso en camino el 9 de enero, á las siete, la división de reserva, partiendo de Noroy hacia Ailleváns, y al objeto de proseguir su marcha procedió á construir un puente sobre el Ognón. Cerca de Villersexel un destacamento lateral del regimiento 25 fué recibido por un nutrido fuego, y el intento de atravesar el puente de piedra que hay en aquel punto fracasó por el momento. La ciudad, situada en lo alto de la orilla opuesta, estaba ocupada por el enemigo, que tenía allí dos batallones y medio; pero no tardaron los alemanes en recibir refuerzos, y entonces dos baterías rompieron el fuego contra la población y contra los destacamentos enemigos que avanzaban. El dicho regimiento 25 pasó el río por un pontón construído con cables de alambre y penetró en el castillo y en el parque amurallado. A la una ya habían sido los franceses arrojados de la ciudad, después de haber dejado en poder del contrario muchos prisioneros, y entonces se concedió á las tropas una tregua para que descansaran.

Es verdad que el destacamento prusiano se había visto seriamente amenazado en su flanco durante el combate por el cuerpo décimotavo francés, que con su artillería llegó al campo de acción procedente de Esprels; pero le salió al encuentro el general Goltz, que ocupó la aldea de Moimay y que además envió nueve compañías del regimiento 30 á Villersexel para que relevásen al destacamento del 25, al objeto de que éste pudiese incorporarse de nuevo á su división para continuar la marcha. Finalmente, con su brigada mixta pretendió formar la retaguardia de todas las fuerzas.

El general Werder, al observar que eran muy considerables las fuerzas francesas que avanzaban por el Sur contra Villersexel, comprendió que no importaba tanto avanzar franqueando el Ognón como impedir al enemigo el paso de este río, que le serviría de punto de apoyo cuando intentase aproximarse á Belfort. Con tal motivo mandó retroceder á la infantería, que ya salía de la ciudad por la parte del Sur, y á las baterías les dió orden de dirigirse hacia la orilla Norte del río, donde el grueso de la cuarta división de reserva ocupó una posición defensiva. Para estar prevenidos

en caso de necesitarse refuerzos, ordenó que la división badense se acantonara cerca de Arpenáns y Lure.

Ya era de noche cuando se aproximaron fuertes columnas enemigas que marchaban sobre Villersexel, hacia donde dirigieron su artillería.

A favor de la obscuridad penetraron los franceses en el parque y en el castillo, de donde ya se habían retirado las fuerzas alemanas; y como la situación no hacía necesaria la conservación de Villersexel, los jefes á cuyas órdenes estaban las tropas de aquel punto dispusieron la evacuación completa y definitiva de la ciudad. Cuando esta evacuación se había ya casi realizado, se recibió orden del general Werder para seguir sosteniendo aquella posición.

Inmediatamente se dirigieron hacia allí cuatro batallones de la reserva para proceder al ataque; los del regimiento 25 retrocedieron desde el puente del Ognón y se incorporaron á los anteriores. Las tropas de la Landwehr penetraron en la planta baja de la fortaleza, pero los franceses se defendieron en el piso superior y en los subterráneos. En las escaleras y pasillos del castillo, que estaba ardiendo, se trabó una sangrienta lucha en la que alternativamente se era vencedor ó vencido, cosa que sucedía también en las calles de la población, prolongándose este estado de cosas hasta que el general en jefe dejó en libertad á los oficiales que mandaban las fuerzas para suspender el combate, suspensión que tuvo efecto á la una de la madrugada, quedando todo concluído á las tres, después de una ordenada retirada. Entonces retrocedió la división de reserva pasando el puente de Ailleváns y ocupó á la derecha á Saint-Sulpice.

El general Goltz se sostuvo hasta la noche en Moimay.

En total, habían entrado en fuego aquel día tan sólo 15,000 hombres del cuerpo décimocuarto, que perdió 26 oficiales y 553 soldados. Las bajas de los franceses fueron 27 y 627 respectivamente, dejando además en poder de los alemanes 700 prisioneros.

En el combate tomaron parte principalmente los cuerpos décimotavo y vigésimo, y el vigésimo cuarto suspendió su marcha á Arcey, á causa sin duda del combate que á sus espaldas tenía lugar en Sevenáns. Varios destacamentos del cuerpo décimoquinto, que gradualmente fueron llegando del Sur, avanzaron en dirección de Belfort.

El 10 de enero, muy de mañana, el general Werder concentró su cuerpo de ejército en la parte de Ailleváns, dispuesto á presentar la batalla al enemigo en el caso de que avanzara por Villersexel; pero no sucedió así, y por lo tanto aquella mañana mismo pudo continuar la marcha. Los franceses tuvieron sus tres cuerpos tan cerca de Belfort, como sus tres divisiones los alemanes. Para cubrir la retirada, la división de reserva tomó posiciones cerca de Athesáns, y al siguiente día llegaron todas las

demás secciones y ocuparon la línea del Lisaine. La división badense estaba en el ala derecha cerca de Frahier y Chalonvillars; en el centro, en Chagey y Couthenáns, la brigada de reserva, y á la izquierda, cerca de Hericourt y Tavey, la división también de reserva. En el Sur observaban al enemigo el general Debschitz desde Delle y el coronel Bredow desde Arcey, y al Oeste cerca de Lure hacía lo propio el coronel Willisen con el destacamento llamado de Vesoul, fuerte de ocho compañías, trece escuadrones y dos baterías.

El hecho era que se había conseguido colocarse entre el enemigo y Belfort.

El jefe francés, embriagado por la impresión de una victoria, se había entregado á la inacción, y comunicó al gobierno de Burdeos: *Le général Billot a occupé Esprels et s'y est maintenu*. Nosotros empero sabemos que ni siquiera fué atacado allí dicho general, y que no consiguió expulsar del cercano pueblo de Moimay al general Goltz. *Le général Clinchant a enlevé avec un entrain remarquable Villersexel*; pero el combate del día 9 fué sostenido tan sólo por una parte del cuerpo décimocuarto alemán, para cubrir la marcha de la totalidad del cuerpo en el flanco derecho del enemigo. Entretanto continuó este movimiento de la manera más activa, el ejército francés estuvo dos días detenido y á punto de aceptar batalla, en la seguridad de que el enemigo, que él consideraba derrotado, se adelantaría para atacar. El 13 avanzó el cuerpo vigésimo cuarto contra Arcey y el vigésimo hasta Saulnot, marchando el décimoctavo hasta Sevenáns. El cuerpo décimoquinto debía apoyar un ataque sobre Arcey pasando por Sainte-Marie.

Este tiempo había sido aprovechado por el general Werder, adelantándose á sus tropas, para examinar las posiciones situadas á orillas del Lisaine y para celebrar una entrevista con el general Tresckow.

El examen de la localidad demostró que el Lisaine atraviesa por cerca de Frahier una honda pradera y que después, hasta Chagey, pasa por pendientes escarpadas y cubiertas de bosque. Cerca de Hericourt tenía el valle la forma de una llanura ancha y despejada, pero dominada por la altura pedregosa del monte Vaudois. Más abajo acompañan las alturas cubiertas de bosque al río hasta Montbeliard, que junto con el arroyo del Allaine forma un punto de apoyo fuerte y el fin de las líneas.

El bosque situado al Oeste del Lisaine había de dificultar al agresor el desarrollo de grandes masas y de mucha artillería. Verdad era que atendido el frío rigoroso, estaba helado el río en todas partes; pero sólo dos carreteras conducían al valle desde la región de donde procedía el ejército francés: una que conducía á Montbeliard y la otra á Hericourt. Las demás eran hondonadas angostas difíciles de atravesar á causa de la helada.

El general Tresckow había ocupado los puntos más importantes con piezas de sitio, especialmente el castillo de Montbeliard, donde emplazó seis cañones de gran calibre, y la altura inmediata de La-Grange-Dame, donde puso cinco. Cerca de Hericourt se emplazaron sobre el monte Vaudois siete piezas, y además otras veintiuna dominaban hacia el Sur el valle del Allaine hasta Delle.

De las tropas del cerco se utilizaron cuantas no eran necesarias delante de Belfort, quedando, empero, la duda de que no eran suficientes para ocupar como se debía toda la línea del Lisaine. La parte más débil de toda esta posición era el ala derecha, si bien podía confiarse en que no se llevaría á efecto por allí un ataque serio del enemigo, porque el ejército francés, numeroso, pero mal pertrechado, se vería obligado á sostenerse lo más cerca posible de una de las vías férreas. El ferrocarril del Vesoul, que pasaba por Lure, se hallaba destruído en muchos puntos, y el de Besanzón conducía al ala izquierda, que era muy fuerte; por esto fué posible ocupar el país al Norte de Chagey con menos fuerzas, y se pudo también formar con la mayor parte de la división badense una reserva, que se colocó á retaguardia del centro y del ala izquierda, entre Mandrevillars, Brevilliers y Charmont.

Con gran afán se aprovechó la tregua concedida por el enemigo para construir zanjas de tiradores y emplazamientos de baterías, establecer líneas telegráficas y puestos de relevo, arreglar los caminos y aprovisionar á las tropas.

Enero 13.—Por la mañana del día 13 fueron atacadas por los franceses las posiciones de la tercera división de reserva en Arcey, Sainte-Marie y Gonvillars. Las tropas tenían orden de retirarse ante fuerzas mayores, pero sin dejar de resistirse el tiempo necesario para provocar el despliegue de las columnas enemigas.

Por esto se sostuvo al principio el combate contra la artillería de los franceses, colocada formando un ancho arco de círculo; después se combatió por espacio de tres horas con su infantería, se tomó una nueva posición detrás del arroyo de Rupt, y comenzó á las cuatro de la tarde la retirada hacia Tavey. La vanguardia del general Goltz, cerca de Chavanne, después de haber sido desplegada contra ella toda una brigada, tomó también posiciones á la misma altura, cerca de Couthenáns.

Delante del frente del Allaine no habían conseguido los franceses expulsar de Dasle y de Croix á las tropas del general Debschitz.

Enero 14.—El día 14 el general Willisen, con los dragones de á pie, rechazó al enemigo que acababa de entrar en Lure, pero se volvió luego con su destacamento á Ronchamp.

Tampoco en este día emprendió el ejército francés ningún ataque se-

rio. Este ejército, con los cuerpos décimoquinto, vigésimo cuarto y vigésimo estrechamente concentrados, estaba á una distancia de siete kilómetros del ala izquierda y del centro de los alemanes. El general Bourbaki supuso que el ala derecha estaría apoyada sobre el Mont-Vaudois. Su plan era pasar el Lisaine con numerosas fuerzas por más arriba de este punto de apoyo y facilitar así el ataque de frente envolviendo al contrario, para lo cual fueron destinados el cuerpo décimoctavo y la división Cremer. Contra esta disposición muy práctica se opuso la dificultad de que las dos divisiones citadas, que habían de iniciar el combate según el plan del general en jefe el día 14, tenían que recorrer en su marcha el camino más distante. El cuerpo décimoctavo llegó aquel día á un terreno difícil de transitar, muy montuoso y cubierto de bosque. De modo que cuando su vanguardia llegó á la comarca de Lomont, salía la brigada Cremer de Vesoul, lo cual hizo necesario un nuevo aplazamiento hasta el día 15.

Por la parte alemana esperábase de un momento á otro el ataque general del enemigo, muy superior en número, y el general Werder se vió obligado á telegrafiar á Versailles toda la gravedad de su situación, diciendo que los ríos podían pasarse gracias á las heladas, y que como el deber de sostener la posición y defender á Belfort le impedían toda libertad de movimientos, tenía comprometida la existencia del ejército á sus órdenes, por todo lo cual suplicaba se meditase seriamente si debía sostenerse ó no en Belfort.

En el cuartel general se consideraba que toda retirada del cuerpo décimoquinto había de tener como consecuencia la renuncia al sitio y la pérdida del considerable material destinado al mismo, y que no era posible juzgar de antemano dónde se detendría semejante movimiento, el cual habría de retardar la acción del ejército del general Manteuffel, que se acercaba á marchas forzadas. Por esta razón, el 15 de enero á las tres de la tarde le fué dada al general Werder orden explícita de aceptar la batalla delante de Belfort, y, como era natural, se le relevó de toda responsabilidad moral en las consecuencias, y acaso en el éxito desastroso del combate; pero antes de recibir el general esta orden ya había adoptado disposiciones en igual sentido por su propia resolución.

BATALLA DEL LISAINE (15, 16 Y 17 DE ENERO)

Enero 15.—El 15 de enero por la mañana avanzó el cuerpo décimoquinto francés con dos divisiones reforzadas con artillería hacia Montbeliard, siguiendo otra división en calidad de reserva. Mucho tiempo sostuvieron los batallones de la Landwehr de la Prusia oriental su posición de Mont-Chevis, Ferme y Sainte-Suzanne, á cuyo punto avanzado habían

sido destinados, y hasta tomaron la ofensiva empujando á las columnas enemigas hacia el arroyo de Rupt; pero cuando estas columnas enemigas desplegaron fuerzas considerables en los lindes del bosque, fueron llamadas atrás las tropas de la Landwehr, que á las dos volvieron á la orilla izquierda del Lisaine; voluntariamente fué evacuada la ciudad de Montbeliard, que estaba expuesta á los proyectiles por su proximidad, y sólo se conservó ocupado el castillo. Al Este del pueblo había tomado posiciones el general Glumer con la primera brigada de Baden y cuatro baterías de campaña, además de la artillería de sitio, que había colocado sobre la alta meseta de La-Grange-Dame.

Después del fuego sostenido, pero ineficaz, de ocho baterías, ocuparon los franceses la ciudad al anoecer y no pasaron de allí.

Tampoco consiguieron pasar el Lisaine por Bethoncourt. Un oficial al frente de sesenta hombres que ante el nutrido fuego de los defensores se habían refugiado en un cementerio cercado de tapias, fueron hechos prisioneros.

Más al Norte avanzó el cuerpo vigésimocuarto francés, pero hasta las dos no pudieron desplegarse las columnas al salir del bosque. Es cierto que cuatro batallones se posesionaron de la aldea de Bussurel, situada en la orilla occidental del Lisaine; pero tuvieron que suspender el avance á causa del fuego de las tropas colocadas detrás del ferrocarril y del de los batallones y baterías badenses enviados por la reserva.

Constituía un punto por demás importante de la línea de combate de los alemanes el pueblo de Hericourt, situado en la carretera principal de Besanzón y distante sólo siete kilómetros de Belfort, donde se opuso al enemigo, delante del Lisaine, el ala derecha de la cuarta división de reserva; porque la pequeña colina de Mougnot, cubierta de bosque, forma en la carretera, que entra por un estrecho barranco, una especie de cabeza de puente, que habían reforzado los ingenieros con ramas y troncos de árboles, emplazamientos y trincheras cubiertas. La ciudad, situada detrás, fué dispuesta también en condiciones de defensa, al paso que, á ambos lados, estaban coronadas las alturas por artillería. A los cuatro batallones de la Landwehr se añadió, á la derecha, la brigada de reserva, que ocupaba detrás del río la pendiente del Mont-Vaudois hasta Luzé.

Hacia las diez desplegaron los franceses su artillería en las alturas de Tremoins al lado de la carretera. Cuando avanzó su infantería á la izquierda por Byans, retrocedió el destacamento que había quedado en Tavey de reserva hasta Hericourt, y un ataque serio del enemigo contra Mougnot fracasó por la resistencia de la guarnición y el fuego de los sesenta y un cañones colocados sobre la orilla opuesta del río. No se repitió aquel día la tentativa y los franceses se limitaron á un cañoneo vivo pero ineficaz.

rio. Este ejército, con los cuerpos décimoquinto, vigésimo cuarto y vigésimo estrechamente concentrados, estaba á una distancia de siete kilómetros del ala izquierda y del centro de los alemanes. El general Bourbaki supuso que el ala derecha estaría apoyada sobre el Mont-Vaudois. Su plan era pasar el Lisaine con numerosas fuerzas por más arriba de este punto de apoyo y facilitar así el ataque de frente envolviendo al contrario, para lo cual fueron destinados el cuerpo décimoctavo y la división Cremer. Contra esta disposición muy práctica se opuso la dificultad de que las dos divisiones citadas, que habían de iniciar el combate según el plan del general en jefe el día 14, tenían que recorrer en su marcha el camino más distante. El cuerpo décimoctavo llegó aquel día á un terreno difícil de transitar, muy montuoso y cubierto de bosque. De modo que cuando su vanguardia llegó á la comarca de Lomont, salía la brigada Cremer de Vesoul, lo cual hizo necesario un nuevo aplazamiento hasta el día 15.

Por la parte alemana esperábase de un momento á otro el ataque general del enemigo, muy superior en número, y el general Werder se vió obligado á telegrafiar á Versailles toda la gravedad de su situación, diciendo que los ríos podían pasarse gracias á las heladas, y que como el deber de sostener la posición y defender á Belfort le impedían toda libertad de movimientos, tenía comprometida la existencia del ejército á sus órdenes, por todo lo cual suplicaba se meditase seriamente si debía sostenerse ó no en Belfort.

En el cuartel general se consideraba que toda retirada del cuerpo décimoquinto había de tener como consecuencia la renuncia al sitio y la pérdida del considerable material destinado al mismo, y que no era posible juzgar de antemano dónde se detendría semejante movimiento, el cual habría de retardar la acción del ejército del general Manteuffel, que se acercaba á marchas forzadas. Por esta razón, el 15 de enero á las tres de la tarde le fué dada al general Werder orden explícita de aceptar la batalla delante de Belfort, y, como era natural, se le relevó de toda responsabilidad moral en las consecuencias, y acaso en el éxito desastroso del combate; pero antes de recibir el general esta orden ya había adoptado disposiciones en igual sentido por su propia resolución.

BATALLA DEL LISAINE (15, 16 Y 17 DE ENERO)

Enero 15.—El 15 de enero por la mañana avanzó el cuerpo décimoquinto francés con dos divisiones reforzadas con artillería hacia Montbeliard, siguiendo otra división en calidad de reserva. Mucho tiempo sostuvieron los batallones de la Landwehr de la Prusia oriental su posición de Mont-Chevis, Ferme y Sainte-Suzanne, á cuyo punto avanzado habían

sido destinados, y hasta tomaron la ofensiva empujando á las columnas enemigas hacia el arroyo de Rupt; pero cuando estas columnas enemigas desplegaron fuerzas considerables en los lindes del bosque, fueron llamadas atrás las tropas de la Landwehr, que á las dos volvieron á la orilla izquierda del Lisaine; voluntariamente fué evacuada la ciudad de Montbeliard, que estaba expuesta á los proyectiles por su proximidad, y sólo se conservó ocupado el castillo. Al Este del pueblo había tomado posiciones el general Glumer con la primera brigada de Baden y cuatro baterías de campaña, además de la artillería de sitio, que había colocado sobre la alta meseta de La-Grange-Dame.

Después del fuego sostenido, pero ineficaz, de ocho baterías, ocuparon los franceses la ciudad al anoecer y no pasaron de allí.

Tampoco consiguieron pasar el Lisaine por Bethoncourt. Un oficial al frente de sesenta hombres que ante el nutrido fuego de los defensores se habían refugiado en un cementerio cercado de tapias, fueron hechos prisioneros.

Más al Norte avanzó el cuerpo vigésimocuarto francés, pero hasta las dos no pudieron desplegarse las columnas al salir del bosque. Es cierto que cuatro batallones se posesionaron de la aldea de Bussurel, situada en la orilla occidental del Lisaine; pero tuvieron que suspender el avance á causa del fuego de las tropas colocadas detrás del ferrocarril y del de los batallones y baterías badenses enviados por la reserva.

Constituía un punto por demás importante de la línea de combate de los alemanes el pueblo de Hericourt, situado en la carretera principal de Besanzón y distante sólo siete kilómetros de Belfort, donde se opuso al enemigo, delante del Lisaine, el ala derecha de la cuarta división de reserva; porque la pequeña colina de Mougnot, cubierta de bosque, forma en la carretera, que entra por un estrecho barranco, una especie de cabeza de puente, que habían reforzado los ingenieros con ramas y troncos de árboles, emplazamientos y trincheras cubiertas. La ciudad, situada detrás, fué dispuesta también en condiciones de defensa, al paso que, á ambos lados, estaban coronadas las alturas por artillería. A los cuatro batallones de la Landwehr se añadió, á la derecha, la brigada de reserva, que ocupaba detrás del río la pendiente del Mont-Vaudois hasta Luzé.

Hacia las diez desplegaron los franceses su artillería en las alturas de Tremoins al lado de la carretera. Cuando avanzó su infantería á la izquierda por Byans, retrocedió el destacamento que había quedado en Tavey de reserva hasta Hericourt, y un ataque serio del enemigo contra Mougnot fracasó por la resistencia de la guarnición y el fuego de los sesenta y un cañones colocados sobre la orilla opuesta del río. No se repitió aquel día la tentativa y los franceses se limitaron á un cañoneo vivo pero ineficaz.

El caso era que el vigésimo cuerpo había de aguardar, conforme á las disposiciones del general Bourbaki, el efecto del gran movimiento envolvente que se había encargado al general Billot con el cuerpo décimoctavo y á la división Cremer; y como ésta no compareció hasta entonces, fué menester, para cubrir el flanco del general Clinchant, que avanzara la reserva del ejército á la izquierda en dirección de Coisevaux.

Las órdenes del general en jefe no llegaron á poder del cuerpo décimoctavo hasta media noche, sin contar con que éste tenía que ejecutar una marcha difícilísima por los senderos del bosque cubierto de nieve; esto dió lugar á que se cruzaran, no solamente las alas de la primera y tercera división, sino también en Lyoffans la división Cremer, lo cual motivó que tuvieran que interrumpir la marcha. Esta última llegó por la noche, haciendo un esfuerzo extremo, hasta Lure, y á las nueve de la mañana logró avanzar hacia Beverne. La orden de que pasara delante de la infantería toda la artillería, sin exceptuar la de reserva que marchaba á la cola, ocasionó un nuevo retraso, y resultó que el cuerpo décimoctavo no pudo desplegar sus dos divisiones hasta entre doce y dos de la tarde frente á Luze y Chagey.

La primera división ocupó con un batallón á Couthenans y emplazó cinco baterías sobre la pendiente que se encuentra á espaldas de este lugar; pero no pudo resistir al fuego que se le hacía desde la parte opuesta y, tras una corta lucha, sólo le quedaron dos piezas por desmontar, no obstante que los alemanes economizaron todo lo posible sus municiones ante la dificultad de renovarlas. A las tres hubo una pausa en el combate, que adquirió nuevo vigor al llegar refuerzos, tomando parte también la artillería del cuerpo vigésimo cuarto desde Byans. No se intentó, sin embargo, ningún ataque serio de infantería.

La tercera división no mostró mucha más energía al avanzar contra Chagey, ocupado tan sólo por un batallón badense, y sin embargo allí era donde había de realizarse el movimiento envolvente del ala derecha alemana, después de rodear el monte Vaudois. El bosque llega hasta las primeras casas de la aldea, y la rápida pendiente era un obstáculo para que las tropas francesas bajasen hasta allí.

Desde el barranco situado al Sur de la altura avanzaron dos batallones franceses y arrojaron á las avanzadas badenses. El ataque debía ser apoyado desde el Sur por la parte de Couthenans; pero la infantería, al avanzar desde el último punto, se vió obligada, á causa del fuego que se le hacía desde la orilla opuesta, á retroceder. Renovóse el ataque, y entonces los zuavos entraron en Chagey, donde se entabló un vivo combate en las calles. Entretanto llegaron dos batallones badenses, que á las cinco desalojaron al enemigo de la aldea, el cual corrió á refugiarse en el bosque.

Acudieron en su socorro nuevos refuerzos de la reserva, pero cuando llegaron era ya de noche. Durante ésta, nada de particular hicieron los franceses. La segunda división del cuerpo francés no había pasado de Beverne y la caballería hizo alto cerca de Lyoffans.

La división Crémer continuó por la mañana muy temprano su marcha, á pesar de haber llegado tarde á Lure, y después de los cruces y detenciones antes mencionados, avanzó la primera brigada sobre Etobón, donde hacia mediodía tuvo lugar un combate contra un destacamento del ejército del general Degenfeld. Cuando llegó la segunda brigada, marchó la primera por el bosque de la Thure para franquear el Lisaine por más arriba de Chagey. Fué preciso ante todo que los ingenieros pusiesen el camino en condiciones de poder marchar por él, lo que ocasionó varias interrupciones. La segunda brigada caminó también entre las sombras de la noche, dejó cerca de Etobón un destacamento de observación, y tuvo aún una nueva refriega con los destacamentos badenses, que determinó al general Cremer á apagar los fuegos de sus vivaques. Sus tropas estuvieron toda aquella terrible noche de invierno sobre las armas.

Por parte de los alemanes, todas las tropas libres de servicio en las grandes guardias pernoctaron en los pueblos próximos; sólo los ingenieros tuvieron que estar trabajando toda la noche para romper el hielo.

Los combates de este día costaron á ambas partes 600 hombres, sin conseguir ningún resultado; pero para el defensor cada día de tregua era una ventaja.

El general Werder había recibido continuamente noticias, por los oficiales del estado mayor colocados en diferentes puntos de la altura Norte de Hericourt, acerca del curso del combate, por las cuales noticias disponía el envío de refuerzos. Sólo le preocupaba la renovación de municiones, porque tardaba en llegar un convoy pedido á Baden.

El general Bourbaki comunicó á su gobierno la toma de Montbeliard por sus tropas, aunque sin el castillo; que había ocupado las aldeas de la orilla occidental del Lisaine y que atacaría el día 16. Por el general Billot supo que el ala derecha de los alemanes se extendía hasta mucho más allá del Mont-Vaudois, de lo que infirió que el enemigo había recibido grandes refuerzos y calculaba sus fuerzas entre 80,000 y 100,000 hombres. Sin embargo, se prometió un favorable éxito emprendiendo el movimiento envolvente desde más lejos, corriéndose hacia el lado izquierdo.

Enero 16. — El 16, á las seis y media de la mañana, tomaron de nuevo las armas los alemanes y ocuparon sus posiciones del día anterior.

Los franceses emprendieron otra vez el ataque, pero ahora con su ala derecha. Por las aspilleras practicadas en las casas de Montbeliard disparaban sobre la compañía de la Landwehr que ocupaba el castillo y le

causaron algunas bajas, como también á las tropas que servían las piezas de artillería. La intimación de rendirse hecha á los alemanes fué por éstos rechazada, y el fuego de la artillería de la fortaleza fué tan bien dirigido contra dos baterías francesas emplazadas sobre la altura próxima, que tuvieron que abandonarla dejando allí dos de sus cañones. Fueron reforzados entonces con una nueva posición cerca de Mont-Chevis-Ferme, donde emplazaron otras tres baterías; pero no pudieron resistir el fuego que se les hizo desde La-Grange-Dame, si bien continuaron disparando hasta entrada la noche. No se hizo ninguna tentativa por la parte de Montbeliard para romper la línea alemana.

Más á la izquierda avanzó la primera división, reforzada por el décimoquinto cuerpo francés, contra Bethoncourt. El fuego de su artillería desde el Mont-Chevis y desde Byans obligó á una batería badense, hacia la una de la tarde, á completar sus troncos de tiro, y más tarde dirigió sus fuerzas contra la aldea. Habíanse reunido grandes masas de tropa en el bosque inmediato, y á las tres salieron de él; pero entretanto el general Glumer había mandado refuerzos al punto amenazado. Dos resueltos ataques de los franceses, que llegaron hasta cerca del pueblo, fueron rechazados por el fuego terrible de la artillería é infantería alemanas. Un tercer empuje que intentó á las cuatro una brigada entera, no llegó á desplegarse completamente. Las pérdidas por parte de los franceses fueron considerables; la capa de nieve que cubría el campo desaparecía bajo los muertos y heridos, y también se les hicieron algunos prisioneros ilesos.

Del cuerpo vigésimo cuarto francés, una división tomó posiciones cubiertas en los bosques situados detrás de Byans; y como desde el día anterior estaba Bussurel ocupado por la misma, la posición alemana de defensa se situó detrás del terraplén del ferrocarril y la amenazó directamente. Por eso envió el jefe desde Brevilliers al general Keller con dos batallones badenses de fusileros y una batería de gran calibre en esta dirección. Esta última batería se agregó, ya por la mañana, á las otras dos que desde primera hora estaban combatiendo en la pendiente. El fuego de las cinco baterías francesas quedó pronto apagado por las granadas de la artillería alemana. Hacia mediodía se retiró la artillería francesa de Byans, dejando allí dos piezas, que hubieron de recogerse más tarde. La infantería, fuerte de una división, había sólo amenazado con la ruptura de la línea, pero no llegó á realizarla.

Contra la línea de Hericourt-Luzé presentó el cuerpo vigésimo dos divisiones. Una densa niebla cubría el fondo del valle, y el cañoneo, que empezó muy temprano, fué apenas contestado por los alemanes. De estos últimos se habían adelantado dos compañías, para obtener alguna noticia de las empresas que se proponía el enemigo, hasta la altura Oeste de Saint-

Valbert, donde recibieron á sus columnas, que avanzaban desde Byans, con un fuego tan rápido y violento que tuvieron que retroceder; pero después, á las nueve y media, salieron varios de sus batallones desde Tavey contra Mougnot. Dos ataques que intentaron, no obtuvieron éxito ante la resistencia tenaz de los batallones de la Landwehr, y una tercera tentativa dirigida contra el extremo meridional de Hericourt fracasó también. Por la tarde, hacia las cuatro, reuniéronse otra vez nuevas masas de infantería contra Mougnot; pero se vieron tan castigadas por el fuego de Mont-Salamou, que renunciaron á emprender nuevos ataques y se limitaron hasta la noche á un cañoneo sin resultados.

Cerca de Chagey se hallaban, enfrente de los alemanes, dos divisiones del cuerpo décimoctavo.

La poca energía con que se efectuó el 16 de enero el combate en todo el frente desde Montbeliard á Chagey, permite suponer que se quería ante todo conocer el efecto del proyectado movimiento envolvente del ala derecha alemana.

Esta misión tocó al general Cremer, y con él se unió en Etobón la segunda división del cuerpo décimoctavo.

Desde allí avanzaron dos divisiones contra Chenebier, donde se hallaba el general Degenfeld con dos batallones, dos baterías y un escuadrón. El éxito no podía ser dudoso. La división Penhoat, del cuerpo décimoctavo, atacó á las once, realizando su movimiento envolvente de Oeste á Norte; y la división Cremer, para cortar la retirada sobre Belfort, atacó desde el Sur, donde el bosque de La-Thure ocultaba su avance. En la linde Norte del bosque se emplazaron por la tarde las baterías de las dos divisiones y rompieron el fuego, y al cabo de dos horas avanzaron las masas de infantería por tres lados. Bajo la dirección personal del general Cremer, los franceses rechazaron á los fusileros badenses de la parte meridional de la aldea á la parte Norte, y cuando las tropas que habían realizado el movimiento envolvente aparecieron por el bosque de Montedín, el general Degenfeld se vió precisado, después de una tenaz resistencia, á emprender á las tres la retirada en dirección Norte sobre Frahier; pero desde allí se inclinó, dando un rodeo, hacia el Sudeste y tomó posiciones delante de Chalonvillars, cerca del molino de Rougeot, situado sobre una altura, donde á las seis de la tarde le llevó refuerzos el coronel Bayer.

Los franceses no le habían perseguido; la división Cremer, que tuvo más de 1,000 bajas, regresó al bosque de La-Thure, mientras la división Penhoat se limitó á ocupar Chenebier. Aquel día no fué rota en ninguna parte la línea de defensa de los alemanes, pero sí rechazada su ala extrema derecha hasta cinco kilómetros y medio de Belfort. La fortaleza celebró la victoria de las armas francesas con salvas, pero no emprendió nin-

guna salida seria contra las tropas del cerco, muy mermadas á causa del envío de destacamentos auxiliares, que continuaron por tanto tranquilamente la construcción de las baterías.

El general Werder, para restablecer ante todo la situación del combate en su ala derecha, sólo disponía de cuatro batallones, cuatro escuadrones y dos baterías, estas últimas para formar una reserva general; por lo cual llamó las fuerzas de los puntos menos amenazados, y hasta de la parte de Belfort, sobre Breவில்liers y Mandrevillars. A las ocho de la noche recibió el general Keller la orden de volver á tomar Chenebier, á cuyo fin marchó á las once con dos batallones badenses desde Mandrevillars, llegó hacia media noche á Moulín-Rougeot y encontró á Frahier ocupado ya otra vez por el coronel Bayer.

Enero 17.—En la mañana del 17 se hallaban reunidos en dicho punto ocho batallones, dos escuadrones y cuatro baterías. Tres de los primeros avanzaron contra la parte Norte de Chenebier, otros tres contra la parte Sur y los restantes quedaron de reserva cerca del molino, donde también se habían emplazado tres piezas de quince centímetros.

Avanzando en silencio á las cuatro y media de la madrugada, la primera columna sorprendió cerca de Echevanne un fuerte cuerpo de guardia enemigo; pero no pudo impedir que los franceses conocieran el peligro que les amenazaba, pues hubo necesidad de romper el fuego y esto les avisó. En el bosque situado al Norte del pueblo se encontró seria resistencia; pero como se corría el peligro de que las propias tropas se disparasen entre sí á causa de la espesura y atendida la obscuridad, fueron retiradas éstas hacia el extremo de aquél.

La otra columna que avanzaba por el valle del Lisaine apretó el paso en cuanto oyó los primeros tiros desde Moulín-Colín. El segundo batallón del cuarto regimiento badense penetró al grito de ¡hurra! en la parte meridional de Chenebier, donde se entabló una sangrienta y confusa lucha. Los primeros albos del día dejaron ver que las alturas del Oeste del pueblo estaban fuertemente ocupadas, y que columnas de todas las armas avanzaban por la parte de Etobón. A las ocho y media fué preciso que el coronel Bayer ocupara otra vez la aldea, ya medio conquistada, y llevándose 400 prisioneros tomó posiciones junto á Bois-Fery para cubrir la carretera que conduce de Chalonvillars á Belfort.

Al mismo tiempo la columna de la derecha, reforzada con un batallón de la reserva, renovó el ataque contra el bosque, que después de dos horas de lucha logró tomar, no sin experimentar muchas bajas. Fueron, empero, vanas cuantas tentativas se hicieron para penetrar en la aldea, que estaba defendida por fuertes barricadas y ocupada por gran número de tropas francesas. El ataque fué rechazado enérgicamente por el fuego des-

tructor de las ametralladoras, que en una de sus descargas dejaron sobre el campo veintiún soldados badenses que se lanzaron al asalto. Por la tarde á las tres el general Keller concentró sus fuerzas en Frahier, donde fueron apoyadas por cuatro batallones.

Atendida la desproporción de las fuerzas, no había que pensar en arrojar al enemigo más allá de Chenebier, después del fracaso que había tenido la anterior sorpresa, y sólo había que procurar impedirle el avance más hacia Belfort, lo que se consiguió perfectamente. Los franceses no se movieron ya de allí, y en lugar de envolver el ala derecha de los alemanes se mostraron sumamente preocupados en salvar su ala izquierda. Defendieron tenazmente á Chenebier, pero no efectuaron ningún otro movimiento de ataque.

En espera del buen éxito de semejante ataque, que nunca se realizaba, parece que el general Bourbaki se propuso entretener al enemigo sobre el frente para detenerle. Por la noche fueron molestados los alemanes cerca de Bethoncourt y delante de Hericourt á causa de una alarma, al paso que ellos inquietaron á los franceses en Bussurel y el bosque de La-Thure. El fuego de infantería duró bastantes horas y gran número de tropas tuvieron que pasar aquella ruda noche de invierno sobre las armas. Por la mañana marcharon dos divisiones del cuerpo décimoctavo francés contra Chagey y Luze, y sus baterías, apoyadas por la artillería de reserva del ejército, no pudieron resistir el fuego de la alemana, por cuya razón fueron ineficaces los ataques repetidos de la infantería contra aquellos pueblos. Desde la una en adelante sólo continuó el fuego de cañón. También delante de Hericourt se contentaron con cambiar por una y otra parte algunas granadas, y Bussurel, ocupado por los franceses, fué incendiado.

Para desalojar de Montbeliard al enemigo, rompieron el fuego contra la ciudad las baterías de La-Grange-Dame y del castillo; pero se suspendió al suplicar aquélla que se la tuviera compasión, asegurando que había sido evacuada por los franceses, cosa que no era verdad en absoluto. Diez batallones del cuerpo décimoquinto francés habían salido por la mañana de los bosques intentando avanzar por Montbeliard; pero sufrieron extraordinariamente por el fuego que por el flanco les hicieron las piezas de artillería de gran calibre desde La-Grange-Dame, llegando muy pocos hasta el fondo del Lisaine. La parte extrema Oeste de Montbeliard y las alturas situadas inmediatamente delante, fueron ocupadas por los franceses, pero suspendieron todo movimiento de ataque desde las dos de la tarde.

Más al Sur, las fuerzas del general Debschitz habían rechazado hasta más allá del Allaine á las enemigas, y por parte de los alemanes se sospechaba que el ataque no sería renovado. Mucho dió que pensar el estado

en que se hallaban las tropas francesas, poco aguerridas todavía. Habían vivaqueado por espacio de muchas noches bajo la influencia de un frío intensísimo, parte sobre las armas y en su mayoría sin haber tomado alimento. Las bajas eran muy considerables, y los oficiales superiores que el general en jefe reunió á las tres de la tarde cerca de Chagey, demostraron sus escrúpulos á la continuación del movimiento envolvente más hacia la izquierda, en atención á que esto acabaría de dificultar el avituallamiento y se correría el peligro de que los alemanes, pasando por Montbeliard, cayeran sobre las líneas de comunicación del ejército y las cortaran. A esto agregaban que tenían noticia de que las tropas de la vanguardia del general Manteuffel habían llegado ya hasta Fontaine-Française, es decir, hasta cerca de Gray.

Ante tales circunstancias, el general Bourbaki creyó que debía resolverse á iniciar la retirada, y por lo tanto telegrafió al gobierno diciéndole que, por consejo de sus generales y con gran sentimiento suyo, había tenido que decidirse á tomar nuevas posiciones más á retaguardia, y que sólo deseaba que el enemigo le siguiera. Este general tan experimentado no dudaba que su ejército, una vez fracasado el ataque del Lisaine, sólo podía salir de aquella situación verdaderamente comprometida prosiguiendo batiéndose en retirada.

Enero 18.—El 18 por la mañana continuaron los alemanes sobre las armas en las posiciones sostenidas el día antes, manteniendo los franceses con todas sus fuerzas el frente de la línea de aquéllos; pero llamó la atención sobremanera verles ocupados en levantar terraplenes. La noche antes habían evacuado Montbeliard por medio de una retirada desordenada, conservando no obstante todo el terreno comprendido al Oeste de la ciudad, fuertemente guarnecido y fortificado.

En el transcurso del día sólo hubo algún fuego de artillería y varias pequeñas escaramuzas entre los tiradores de ambas partes. En el ala derecha había llegado el general Keller con refuerzos, y habiéndose retirado el enemigo á Etobón, pudo ocupar otra vez á Chenebier. Más al Norte avanzó de nuevo el coronel Willisen contra Ronchamp, y en el centro fué ocupado Couthenans y expulsado el enemigo de Byans por la artillería; pero no se consiguió internarse en la zona del bosque. En la orilla meridional del Allaine las secciones del general Debschitz lanzaron al enemigo hasta más allá de la línea de Exincourt-Croix.

Las pérdidas de los alemanes en estos tres días de combate á orillas del Lisaine fueron 1,200 bajas, mientras los franceses habían perdido de 4,000 á 5,000 hombres.

Continuaron sin interrupción delante de Belfort los trabajos para establecer el sitio, no obstante tener que rechazar los ataques de varios desta-

camentos enviados para estorbarlos y de la exposición en que se hallaban por la proximidad del enemigo; y después de haberse completado las tropas del cerco, el general Werder signió á aquél en retirada por Etobón, Saulnot y Arcey.

BOMBARDEO DE PARÍS (ENERO)

Delante de París había reemplazado al segundo cuerpo, destinado al ejército del Mediodía, el primer cuerpo bávaro, del cual había dicho Gambetta: *Les Bavarois n'existent plus*. Este cuerpo se había aprovechado tan bien de la tregua concedida á sus largos acantonamientos al Sur de Longjumeau, que al comenzar el año presentaba otra vez un contingente de 17,500 hombres y 108 cañones. Se situó á ambos lados del Sena, entre el sexto cuerpo prusiano y la división wurtemberguesa. Esta última llegó desde Ormessón hasta el Marne, desde cuyo punto se extendían los sajones á la derecha hasta el arroyo de Sausset, para reducir la extensión del frente que defendía la guardia, y al cual no ofrecía ya protección el arroyo de Morea, que estaba helado.

En general, el sitio de una plaza de armas de tan grandes dimensiones como París, requería gran perseverancia y gran firmeza por parte de las tropas sitiadoras. Los franceses fueron extendiendo de día en día por el lado de Villejuif y Bruyeres sus obras de resistencia, y después amenazaron envolver al segundo cuerpo bávaro. Para prevenir por aquel lado un ataque de flanco, vióse obligado el sexto cuerpo á tener siempre dispuestas grandes fuerzas cerca de L'Hay.

Por lo demás, no podía evitarse que las tropas auxiliares fuesen alcanzadas delante del frente meridional por la artillería de grueso calibre de los fuertes, y las avanzadas por el fuego de los *chassepots*; pero éstas últimas permanecían frecuentemente varios días quietas en sus puestos, y su relevo se efectuaba casi siempre de noche. Cuantos menos éxitos habían alcanzado los franceses en los combates sostenidos en campo abierto, tanto más prodigaban desde las obras de la plaza sus municiones. El monte Valeriano arrojaba sus monstruosos proyectiles hasta siete y ocho kilómetros de distancia; mas este cañoneo continuo, á cuyo estrépito se acostumbraron muy pronto las tropas sitiadoras, causaba daños levísimos.

Bombardeo contra el frente meridional.—Hasta la toma del Mont-Ayrón sólo habían podido oponer los alemanes á la artillería enemiga de los fuertes sus cañones de campaña; pero en los primeros días de enero se adoptaron por fin todos los preparativos para ser armadas con piezas de gran calibre todas las baterías emplazadas delante del frente meridional.

nal de París. En el ala izquierda había una batería aislada en el parque de Saint-Cloud, al Norte de Sèvres; otras cuatro, colocadas una junto á otra, sobre la rápida pendiente de la altura situada al Oeste del palacio de Meudón, y otras cinco sobre la meseta de Moulin-de-la-Tour, que fué volado, pues ofrecía al enemigo un blanco seguro. Más abajo, entre Fontenay y Bagneux, se encontraban otras dos baterías. Contra el ataque de flanco desde Villejuif se colocaron dos baterías entre Chevilly y La-Rue, como también la artillería de campaña del segundo cuerpo bávaro y del sexto cuerpo prusiano. Se habían habilitado hospitales de sangre, y depósitos intermediarios que facilitaban la renovación de las municiones, que eran suministradas por el depósito central de Villacoublay.

A las órdenes de los generales Kameke y príncipe de Hohenlohe, los coroneles Rieff y Ramm dirigían el ataque de artillería, y el general Schulz los trabajos de los ingenieros. Los individuos de tropa, después de veinticuatro horas de servicio en las baterías, disfrutaban dos días de descanso. Los oficiales sólo descansaban un día.

El transporte de las piezas de gran calibre á los emplazamientos resguardados se efectuó el 3 de enero, durante el día, sin obstáculo, y por la noche las destinadas á los puestos ordinarios, después que las avanzadas se aproximaron más á la plaza, hallándose en la mañana del 4 en condiciones de ser utilizadas 98 piezas, de las que 28 dirigían sus fuegos contra el fuerte Issy, 28 contra el Vanves, 18 contra el Montrouge y 10 contra las fortificaciones levantadas entre los dos primeros. Una densa niebla cubría aún los puntos que habían de servir para la puntería, y hasta el 5 de enero á las ocho y media de la mañana no se disparó el cañonazo de señal para romper el fuego.

Enero 5.—El enemigo contestó inmediatamente. El fuerte Valeriano tenía 106 cañones, el Issy 90, el Vanves 84, el Montrouge 52, y además en los sectores del recinto principal, que eran de consideración, y en Villejuif unos 70, en su mayoría de 16 centímetros. El ataque fué al principio difícil; pero cuando á mediodía tomaron parte en el combate todas las baterías, la situación de la artillería alemana fué mejorando gradualmente gracias á la seguridad de su puntería. El fuerte de Issy suspendió á las dos el fuego casi por completo; al de Vanves se le desmontaron nueve piezas y se le ocasionaron treinta bajas en la guarnición. Sólo el Montrouge continuaba contestando con energía. Es verdad que entonces rompió el fuego la artillería del recinto principal; pero los fuertes no volvieron ya á alcanzar superioridad, y los cañoneros que aparecieron por cerca de Point-du-Jour tuvieron que retirarse á todo vapor. La artillería de campaña del segundo cuerpo bávaro y del sexto cooperó tan eficazmente, que el enemigo se vió imposibilitado de hacer ninguna salida al amparo

de sus fortificaciones de Villejuif, y hasta de disparar un solo tiro contra las baterías alemanas emplazadas en Bagneux. Un número regular de carabinas y de *chassepots* de gran alcance cogidos al enemigo prestaron tan buenos servicios, que los franceses fueron evacuando poco á poco todo el terreno situado al frente de la plaza. Las avanzadas alemanas ocuparon el baluarte de Clamart, que durante la noche pusieron en condiciones de operar contra la plaza. Sobre ella se dispararon dos granadas de quince centímetros como primera advertencia seria; pero como ante todo convenía dominar por completo las fortificaciones exteriores, contra ellas se dirigió el fuego en los días siguientes, teniendo que batir principalmente al Montrouge y á una batería de morteros situada muy ventajosamente al Este del Issy, detrás del elevado terraplén del ferrocarril, como también el frente Sur del recinto principal, que se extendía en línea recta en un trayecto de siete kilómetros largos. Cuando el cielo estaba nublado era menester moderar el fuego, y aun suspenderlo; pero entretanto se acercaban las avanzadas por ambos lados hasta 750 y 450 metros respectivamente de las fortificaciones enemigas. Se establecieron nuevas baterías más adelante, que fueron artilladas con 36 piezas proporcionadas por las baterías antiguas.

Enero 10.—La guarnición francesa desplegó entretanto mayor actividad, y en este día consiguió sorprender, protegida por la obscuridad, el puesto débilmente guarnecido de Clamart. Entonces los alemanes apostaron tres batallones en aquel punto, y desde allí hasta Chatillon se abrió una zanja ó trinchera cubierta de 1,200 metros de longitud.

Enero 13.—El segundo ejército de París acampaba todavía fuera de la ciudad, en el frente oriental y septentrional, desde Nogent hasta Aubervilliers. Después de varias alarmas poco importantes avanzaron, en la noche del 13, apoyados por el fuego violento de los fuertes, gruesos destacamentos desde Courneuve y Drancy, contra Le-Bourget. La guarnición alemana, que estaba muy alerta, rechazó hasta las dos de la madrugada, después de haber sido reforzada con algunas compañías, las varias tentativas del enemigo para tomar aquel punto por asalto.

Enero 14.—Este día hicieron los franceses una nueva salida contra Clamart con 500 soldados de marina y varios batallones de la guardia nacional. Después de haberse reunido los últimos con gran ruido en la estación próxima, se anunció á media noche su llegada. El combate duró una hora, poco más ó menos, y acabó retirándose desordenadamente, ó mejor, huyendo los ofensores. Varias patrullas alemanas los persiguieron hasta cerca de los fosos del fuerte de Issy.

Atendida la distancia considerable, no se había logrado hasta entonces apagar los fuegos de la artillería del recinto. La primera batería, si-

tuada en el parque de Saint-Cloud, sufría mucho, pues sobre ella hacían fuego los dos bastiones de Point-du-Jour y del monte Valeriano. La abrupta pendiente que había detrás de la batería facilitaba al enemigo resguardarse y afinar la puntería. El parapeto fué varias veces completamente desalmenado, y sólo pudo conseguirse en aquellos puntos sostener la lucha á costa de los mayores sacrificios. El enemigo lanzaba también una lluvia de proyectiles contra las baterías avanzadas 19 y 21, que eran las que más castigaban al fuerte de Vanves. Los proyectiles disparados desde muy lejos por las baterías del recinto principal dieron, formando un ángulo muy abierto, inmediatamente detrás del parapeto, atravesaron los soportes y pusieron fuera de combate gran número de hombres. En dos baterías volaron los polvorines; los dos comandantes de batería y varios oficiales superiores fueron heridos.

En el frente Este de París los alemanes tenían 59 cañones, que habían quedado allí desde la toma del Mont-Avrón, mientras que los franceses disponían de 151, y, á pesar de tal desproporción, no tardaron los primeros en alcanzar tal superioridad, que los fuertes sólo á intervalos disparaban. Los franceses retiraron sus avanzadas hasta cerca de las obras y evacuaron la península de Saint-Maur. Poco á poco pudieron ser transportadas de allí las piezas de gran calibre hasta el arroyo Morea. Entretanto habían sufrido mucho los fuertes situados delante del frente Mediodía. La ruina del fuerte de Issy quedó visible á la simple vista; varias veces fué incendiado, y sólo con gran peligro se logró, en la noche del 17, desalojar y trasladar el polvorín. El fuerte de Vanves había perdido setenta hombres; por lo general rompía el fuego por la mañana, pero lo suspendía al poco rato. En cambio, el Montrouge algunos días disparaba con sus 18 cañones más de 500 tiros; pero tampoco allí servían para nada los reductos acasamatados, y uno de los bastiones estaba completamente arruinado.

A pesar del violento fuego que se hacía desde el recinto principal, París se sentía molestado por parte de los cañones de 15 centímetros. Gracias á una disposición particular se consiguió disparar con una elevación de 20°, por cuyo medio se hacían llegar los proyectiles hasta más allá del centro de la ciudad, disparándose diariamente de 300 á 400 granadas.

Constrañido por la *opinión pública*, el gobierno decidió, después de muchas repetidas conferencias, probar fortuna haciendo una salida en masa contra las baterías alemanas emplazadas cerca de Chatillon. Los jefes superiores que concurrieron á los consejos celebrados observaron que las salidas que se hicieran sin la cooperación de un ejército auxiliar exterior no proporcionarían ningún éxito; pero el 8 de enero había anunciado el ministro Gambetta la *victoria* lograda por el ejército del Norte

cerca de Bapaume, y había prometido además el avance de los dos ejércitos del Loire. En su consecuencia, el general Trochu aconsejó esperar por lo menos hasta el momento en que el ejército sitiador se debilitase á causa de los desprendimientos de tropa á que se vería obligado para hacer frente á los dos ejércitos; pero esta opinión tropezó con la resistencia de los demás individuos del gobierno, y en particular con la de Julio Favre, el cual declaró que los alcaldes estaban indignados contra el bombardeo, que era menester exponer á los representantes de la ciudad la situación militar, y que debía haberse tratado ya desde mucho tiempo antes de emprender algo decisivo.

El 15 de enero se decidió romper las líneas alemanas de Montretout, Garches y Buzenval.

Y mientras por modo tal dominaban en París la confusión y la discordia, el día 18 se proclamaba en Versailles la unidad de la nación alemana bajo el emperador Guillermo I.

BATALLA DEL MONTE VALERIANO (19 DE ENERO)

Este día era el designado para llevar á efecto la proyectada salida.

El general Faidherbe, como ya hemos visto, se adelantó dicho día en dirección de París hasta Saint-Quentin, hallándose situado el ejército de salida sobre el frente Este y Norte de la ciudad. Esto no obstante, no dejó de probarse la ruptura del cerco por la parte contraria. A la verdad, la península de Gennevilliers constituía el punto único donde podían desplegarse fuerzas considerables, sin que corrieran el peligro por espacio de algunas horas de hallarse expuestas á las balas enemigas aun en el mismo despliegue.

Los batallones de la guardia nacional movilizada habían relevado de las posiciones que ocupaban la antevíspera á las tres divisiones del cuerpo de salida. Con un total de 90,000 hombres, y en tres columnas, habían de realizar simultáneamente el ataque. El general Vinoy en el ala izquierda, bajo la protección de las baterías de la plaza, tomaría posesión de la altura de Montretout; por el centro avanzaría el general Bellemare pasando por Garches, y el general Ducrot haría lo mismo en el ala derecha, cruzando por frente de la fortaleza de Buzenval.

El ataque comenzaría muy de mañana, á las seis; pero algunas suspensiones repentinas y el tener que suspender la marcha en los puentes de Asnières y Neuilly, á causa de que el estado mayor no adoptó de antemano las precauciones convenientes para la regularización del paso, motivaron que no sucediese así. Por lo tanto, al dar el monte Valeriano, por medio de un cañonazo, la señal de avanzar, tan sólo las cabezas de las tro-

tuada en el parque de Saint-Cloud, sufría mucho, pues sobre ella hacían fuego los dos bastiones de Point-du-Jour y del monte Valeriano. La abrupta pendiente que había detrás de la batería facilitaba al enemigo resguardarse y afinar la puntería. El parapeto fué varias veces completamente desalmenado, y sólo pudo conseguirse en aquellos puntos sostener la lucha á costa de los mayores sacrificios. El enemigo lanzaba también una lluvia de proyectiles contra las baterías avanzadas 19 y 21, que eran las que más castigaban al fuerte de Vanves. Los proyectiles disparados desde muy lejos por las baterías del recinto principal dieron, formando un ángulo muy abierto, inmediatamente detrás del parapeto, atravesaron los soportes y pusieron fuera de combate gran número de hombres. En dos baterías volaron los polvorines; los dos comandantes de batería y varios oficiales superiores fueron heridos.

En el frente Este de París los alemanes tenían 59 cañones, que habían quedado allí desde la toma del Mont-Avrón, mientras que los franceses disponían de 151, y, á pesar de tal desproporción, no tardaron los primeros en alcanzar tal superioridad, que los fuertes sólo á intervalos disparaban. Los franceses retiraron sus avanzadas hasta cerca de las obras y evacuaron la península de Saint-Maur. Poco á poco pudieron ser transportadas de allí las piezas de gran calibre hasta el arroyo Morea. Entretanto habían sufrido mucho los fuertes situados delante del frente Mediodía. La ruina del fuerte de Issy quedó visible á la simple vista; varias veces fué incendiado, y sólo con gran peligro se logró, en la noche del 17, desalojar y trasladar el polvorín. El fuerte de Vanves había perdido setenta hombres; por lo general rompía el fuego por la mañana, pero lo suspendía al poco rato. En cambio, el Montrouge algunos días disparaba con sus 18 cañones más de 500 tiros; pero tampoco allí servían para nada los reductos acasamatados, y uno de los bastiones estaba completamente arruinado.

A pesar del violento fuego que se hacía desde el recinto principal, París se sentía molestado por parte de los cañones de 15 centímetros. Gracias á una disposición particular se consiguió disparar con una elevación de 20°, por cuyo medio se hacían llegar los proyectiles hasta más allá del centro de la ciudad, disparándose diariamente de 300 á 400 granadas.

Constreñido por la *opinión pública*, el gobierno decidió, después de muchas repetidas conferencias, probar fortuna haciendo una salida en masa contra las baterías alemanas emplazadas cerca de Chatillon. Los jefes superiores que concurren á los consejos celebrados observaron que las salidas que se hicieran sin la cooperación de un ejército auxiliar exterior no proporcionarían ningún éxito; pero el 8 de enero había anunciado el ministro Gambetta la *victoria* lograda por el ejército del Norte

cerca de Bapaume, y había prometido además el avance de los dos ejércitos del Loire. En su consecuencia, el general Trochu aconsejó esperar por lo menos hasta el momento en que el ejército sitiador se debilitase á causa de los desprendimientos de tropa á que se vería obligado para hacer frente á los dos ejércitos; pero esta opinión tropezó con la resistencia de los demás individuos del gobierno, y en particular con la de Julio Favre, el cual declaró que los alcaldes estaban indignados contra el bombardeo, que era menester exponer á los representantes de la ciudad la situación militar, y que debía haberse tratado ya desde mucho tiempo antes de emprender algo decisivo.

El 15 de enero se decidió romper las líneas alemanas de Montretout, Garches y Buzenval.

Y mientras por modo tal dominaban en París la confusión y la discordia, el día 18 se proclamaba en Versailles la unidad de la nación alemana bajo el emperador Guillermo I.

BATALLA DEL MONTE VALERIANO (19 DE ENERO)

Este día era el designado para llevar á efecto la proyectada salida.

El general Faidherbe, como ya hemos visto, se adelantó dicho día en dirección de París hasta Saint-Quentin, hallándose situado el ejército de salida sobre el frente Este y Norte de la ciudad. Esto no obstante, no dejó de probarse la ruptura del cerco por la parte contraria. A la verdad, la península de Gennevilliers constituía el punto único donde podían desplegarse fuerzas considerables, sin que corrieran el peligro por espacio de algunas horas de hallarse expuestas á las balas enemigas aun en el mismo despliegue.

Los batallones de la guardia nacional movilizada habían relevado de las posiciones que ocupaban la antevíspera á las tres divisiones del cuerpo de salida. Con un total de 90,000 hombres, y en tres columnas, habían de realizar simultáneamente el ataque. El general Vinoy en el ala izquierda, bajo la protección de las baterías de la plaza, tomaría posesión de la altura de Montretout; por el centro avanzaría el general Bellemare pasando por Garches, y el general Ducrot haría lo mismo en el ala derecha, cruzando por frente de la fortaleza de Buzenval.

El ataque comenzaría muy de mañana, á las seis; pero algunas suspensiones repentinas y el tener que suspender la marcha en los puentes de Asnières y Neuilly, á causa de que el estado mayor no adoptó de antemano las precauciones convenientes para la regularización del paso, motivaron que no sucediese así. Por lo tanto, al dar el monte Valeriano, por medio de un cañonazo, la señal de avanzar, tan sólo las cabezas de las tro-

pas del general Vinoy se hallaban en condiciones de entablar la lucha. Las demás no habían comenzado aún á desplegarse, y los regimientos que iban á retaguardia se hallaban en Courbevoie todavía. Cuando ya avanzaban quince batallones sobre Saint-Cloud en el ala izquierda, no habían llegado aquéllos á incorporarse al grueso de las fuerzas.

En el primer momento del combate tan sólo se tropezó con algunas patrullas y fuerzas aisladas, en total 89 individuos, que se internaron en la estrechura del parapeto de Montrétout, donde se resistieron algún tiempo, intentando por fin con un valor heroico romper la línea del contrario para abrirse paso, en cuyo intento fueron hechos prisioneros muchos de ellos. Los franceses pusieron al instante en condiciones de defensa los edificios de Montrétout, como asimismo los del lado septentrional de Saint-Cloud. Del mismo modo, sin mucho trabajo, la columna del centro, al mando del general Bellemare, ocupó la altura de la Maison-du-Curé.

En aquel instante, ó sea cerca de las nueve y media, llegaron los primeros refuerzos á las avanzadas alemanas. Las atalayas no habían podido hasta entonces transmitir al estado mayor más noticia que la de que hacía una *densa niebla*; sin embargo, las que se recibían de las alas derecha é izquierda dieron á conocer que todo el frente comprendido entre el fuerte de Saint-Cloud y Bougival estaba bajo la amenaza de un formal ataque. En vista de ello fué llamado el quinto cuerpo, y marchó al centro de la división novena el general Kirchbach.

La brigada 17 ocupaba la derecha del parque de Saint-Cloud y la 20 la izquierda, á espaldas de la puerta de Longboyau. Sobre Jardy y Beauregard avanzaban, desde Versailles y los pueblos situados al Norte de esta localidad, las demás tropas de este cuerpo. El príncipe Federico ordenó que bajasen de Versailles seis batallones de la landwehr y una sección bávara, dirigiéndose luego hacia Brezín al mismo tiempo que el rey se dirigía á Marly.

En el ínterin ocuparon las primeras casas de Garches las tropas francesas y penetraron en el parque de Buzenval por el lado Este, encontrando las murallas por completo arruinadas en distintos puntos. Acudió poco después el quinto batallón de tiradores y desalojó de allí á los franceses, en cuya obra fué apoyado por varias compañías de los regimientos de infantería 58 y 59, y seguidamente se apoderó del cementerio del pueblo, situado al Norte, desde donde emprendió la marcha hacia el puesto de la Bergerie, adonde llegó aún en tiempo oportuno. El general Bothmer, á la cabeza del resto de sus tropas, sostuvo en la parte extrema del parque de Saint-Cloud, al objeto de ganar tiempo, un combate bastante prolongado. Estas tropas rechazaron á las nueve y media una embestida de la columna Bellemare, no dejaron al enemigo avanzar por la calle Imperial

hacia Saint-Cloud, y arrojándose encima de él por la verja de Orleáns y por la puerta Janne tomaron la ofensiva. Fué en vano que cinco batallones franceses intentasen tomar por asalto La-Bergerie. Una sección de cazadores, jugándose el todo por el todo, pretendió demoler el muro que encerraba á la granja; pero la dinamita con que iban á poner en práctica su intento estaba helada y no hizo explosión, y la posición fué defendida y conservada todo el día, con gran tesón, por los tiradores prusianos.

Hasta entonces no habían utilizado los franceses para sus ataques los servicios de la artillería. Por haber sufrido un cruce con la artillería de la columna del centro la que iba agregada á las fuerzas del general Vinoy, experimentó un retraso de verdadera importancia, y para contrarrestar los ataques que el enemigo pudiera intentar se le dió orden de no moverse de La-Briqueterie. El general Bellemare quiso que sus baterías tomaran la altura de Garches, pero el cansancio de los animales de tiro le precisó á emplazarlas en Fouilleuse. Mientras esto sucedía á los franceses, las baterías de la novena división alemana llegaron una tras otra, y al promediar el día rompieron el fuego contra el enemigo las 36 piezas de que constaban. Al propio tiempo, en Saint-Cloud se desarrollaba un combate sangriento y tenaz, en el cual los franceses se esforzaban por conseguir que los defensores abandonasen los edificios en que se resistían.

En el ala derecha, tan sólo el general Ducrot hizo que su numerosa artillería, que se desplegó por ambos lados de Rueil, rompiera el fuego iniciando el ataque, avanzando poco después sus tiradores, que, atravesando el parque de Bunzeval, llegaron por la parte occidental hasta el muro del recinto, de cuyo punto los lanzó el tercer batallón del regimiento 40, que apresuradamente acudió á apoyar el combate. El ataque en toda la línea tuvo lugar á las diez y media, y lo contrarrestó tan sólo la columna situada en el centro.

En la Malmaison no contaban los prusianos nada más que con un puesto á las órdenes de un sargento, por cuya razón los franceses no hallaron dificultad para llegar hasta la extremidad Este de Bougival, sitio en que los destacamentos pertenecientes á la vigésima brigada de infantería les obligaron á detenerse en la Jonchère y á la entrada de Longboyau, á causa de haber éstos recibido refuerzos recientemente. La reserva de la décima división continuaba acantonada en Beauregard con arreglo á las órdenes que tenía del general Schmidt. Los franceses viéronse obligados á suspender su movimiento de avance ante el certero y mortífero fuego que al amparo de sus bien cubiertas posiciones les hacía la infantería alemana, quedando reducido el combate al comedio del día á un fuego sumamente lento, pues la artillería había terciado por modo muy eficaz.

Dos baterías de la décima división ocuparon posiciones en Saint-Mi-

chel, donde recibieron el refuerzo de otras dos de la guardia que, procedentes de Saint-Germain, llegaron hasta Louveciennes, entretanto que la tercera se alojaba en Chatou y hacía retroceder apresuradamente hacia Nanterre al tren de campaña que encontró en la estación férrea situada al Norte de Rueil. Finalmente, cuatro baterías del cuerpo cuarto, sin cuidarse para nada del fuerte monte Valeriano, desde Carrieres asestaron los proyectiles de sus cañones al centro mismo de las nutridas masas de infantería que los franceses tenían á retaguardia de Rueil.

Al cabo, á eso de las dos de la tarde estos últimos decidieron á emprender de nuevo el ataque, y para ello, en el primer momento, dos de sus baterías lanzaron sobre la puerta de Longboyau una lluvia de granadas; después emprendió la marcha sobre aquel punto una de sus brigadas, al propio tiempo que otra avanzaba sobre los muros de Buzenval y seguía á ésta una tercera como reserva. Un pelotón de diez soldados de ingenieros al mando de un oficial, lo mismo que antes en La-Bergerie, intentó echar abajo el muro con gran intrepidez; pero además de no obtener ningún resultado quedaron todos sobre el campo.

Las fuerzas de ataque se aproximaron á doscientos pasos, pero les hicieron frente trece compañías alemanas que, no rompiendo el fuego hasta que comprendieron que éste produciría un gran efecto, lograron que el enemigo se retirara desordenadamente, no obstante que los oficiales, con gran exposición de su vida, hicieron toda clase de esfuerzos para que no dieran la espalda al adversario.

A pesar de esto, como el dicho muro del parque era para los franceses un valioso y fuerte punto de apoyo, y ellos con gran pericia lo habían puesto en poco tiempo en condiciones de defensa, se estrelló ante él la acometida que desde Brezín y La-Bergerie realizaron algunas compañías alemanas, que después de sufrir pérdidas de consideración tuvieron que replegarse. Y gracias á que la energía de los contrarios estaba tan decaída que atacaron muy débilmente.

Eran las tres de la tarde cuando se observó que su ala derecha emprendía la retirada, y gradualmente, después del crepúsculo, también dieron principio á la evacuación de la altura de la Maison-du-Curé las tropas del centro. En su persecución salió con unas pocas fuerzas el coronel Kothen.

Hicieronle frente algunos batallones franceses, y aun demostraron la intención de atacarle seriamente; pero las baterías alemanas rompieron el fuego sobre ellos y en socorro de la infantería del citado coronel Kothen, éste recibió de Garches, de La-Bergerie y de la puerta Jaune refuerzos en tiempo oportuno, y de este modo apoyado y socorrido pudo continuar la persecución, que los granaderos del regimiento del Rey prolongaron hasta casi las puertas mismas de Fouilleuse.

La causa principal que originó que los alemanes no pudieran recuperar el reducto de Montretout, fué que éstos no habían adelantado el terreno suficiente, ni siquiera por la parte de Saint-Cloud. Pero siendo esta importante posición muy necesaria para cubrir el ala derecha, aquella noche misma ordenó el general Kirchbach su ocupación, ó por la mañana del día siguiente lo más tarde. Con tal motivo el general Sandrat se decidió á emprender inmediatamente el ataque, y por la noche, á las ocho, rompieron la marcha hacia Saint-Cloud cinco batallones, que tan sólo hallaron al penetrar en el reducto unos cuantos soldados franceses, á los que hicieron prisioneros. No sucedió lo mismo en la ciudad, en la cual las tropas contrarias se defendieron con gran tesón, al punto de que los alemanes tuvieron que contraerse por lo pronto á cercar los edificios que aquéllos ocupaban, y se sostuvieron toda la noche guarecidas tras el muro exterior del parque de Buzenval.

Por tal razón, quedaron apostadas en Versailles las tropas de la landwehr de la guardia y las de la brigada bávara, para poder disponer de esta reserva si daba el caso de necesitarse al día siguiente algún socorro. El resto de las fuerzas volvieron á los cantones que ocuparan anteriormente.

El general Trochu dió orden á las cinco y media de batirse en retirada, pues atendida la falta de disciplina que se observaba en la guardia nacional comprendió que no daría ningún resultado beneficioso la continuación de la lucha.

Los heroicos defensores de Saint-Cloud habían sido por completo olvidados; pero esto no obstante se resistieron hasta que los alemanes emplazaron sus piezas de artillería enfrente de los edificios que ocupaban. Los defensores del muro del parque se mantuvieron en aquella posición hasta el día 20.

Mucho antes de que los alemanes se apoderaran del reducto principal ya había fracasado el ataque de los franceses, sin que las reservas que los primeros tenían preparadas intervinieran, pues el quinto cuerpo logró rechazar sin ayuda de nadie á un adversario cuádruple en fuerzas.

Las bajas de los alemanes fueron 40 oficiales y 570 soldados, y las de los franceses 145 y 3,423 respectivamente entre muertos y heridos, y además 44 oficiales y 458 soldados prisioneros.

Cuando el día 20 se dispó la densa niebla que hacía, se vió que los franceses, pasando en largas columnas por la península de Gennevilliers, se retiraban hacia París.

PROSECUCIÓN DEL ASEDIO DE PARÍS HASTA EL ARMISTICIO

Rechazada que fué por los alemanes esta postrera tentativa de la guarnición de París para romper el cerco, dieron principio al bombardeo del frente Norte de la ciudad, reuniendo de antemano en el parque de Villiers-le Bel todas las piezas de gran calibre de que podía disponerse entre las que batían las plazas fuertes secundarias y las del Marne.

Al mismo tiempo el ejército del Mosa tenía ya reunido todo el material necesario para la construcción de emplazamientos de baterías, habiendo logrado formar, después de varias requisas, un tren de 600 carros. Sobre las líneas situadas entre Le-Bourget y el lago de Enghien asentó doce baterías, que fueron artilladas en su mayoría por la noche, y de este modo el 21 de enero contaban con 81 cañones de gran calibre en disposición de romper el fuego, cosa que el coronel Bartsch ejecutó á las nueve de la mañana batiendo á la Double-Couronne, la Briche y el fuerte del Este, contestando energicamente al ataque los 143 cañones de los fuertes franceses.

Los alemanes no pudieron romper el fuego hasta la tarde del día siguiente á causa de que por la mañana apareció el cielo completamente nublado; pero como los franceses habían desalojado todo el terreno que se extendía al frente de los fuertes, las avanzadas del cuerpo de la guardia y del cuarto penetraron en Villetaneuse y Temps-Perdú. Por la noche las baterías de ataque dirigieron sus fuegos contra Saint-Denis, poniendo un exquisito cuidado en la puntería para no causar daños en la catedral. En diferentes sitios de la población se produjeron incendios.

El día 23 habían sido apagados casi por completo los fuegos de las baterías francesas, gracias al vigor que el contrario desplegó en el bombardeo. La artillería de La-Briche enmudeció en absoluto, y los dos fuertes restantes tan sólo de tarde en tarde hacían algún disparo. En la noche que precedió al día 26 avanzaron cuatro baterías, colocándose unas á la distancia de 1,200 metros, y á la de 1,800 otras, de las fortificaciones principales, y hecho esto se procedió á los trabajos de ataque y se emplazó una nueva serie de baterías, que no llegaron á disparar sus piezas porque no fué necesario. Un vigoroso bombardeo de seis días fué suficiente á conseguir el resultado que se apetecía.

Como sobre aquel frente no contaban los fuertes, como acontecía en el lado Sur, con un cuerpo de plaza en que apoyarse sólidamente á retaguardia, y como tampoco tenían fortificaciones construídas á prueba de bomba, sufrieron los efectos del bombardeo por modo extraordinario. Las granadas perforaban los traveses provisionales abovedados; á cada mo-

mento se corría el peligro de la voladura de los polvorines; las tropas que guarnecían las fortalezas no encontraban sitio seguro donde ampararse, y los moradores de Saint-Denis huían atropelladamente hacia París, pues el bombardeo había ocasionado tales desperfectos en las fortificaciones que era de todo punto imposible que resistieran el asalto que amenazaba próximamente si la defensa se prolongaba.

El bombardeo del frente Norte costó á los alemanes la pérdida de un oficial y 25 soldados, y los franceses, según dijeron, experimentaron 180 bajas. La artillería de los fuertes del frente Este permanecía silenciosa, y para evitar que el enemigo se posesionase otra vez en Saint-Maur fué suficiente el ataque de la artillería wurtemberguesa. Por fin el frente Sur, á consecuencia del no interrumpido bombardeo, había quedado en la más deplorable situación. Tan sólo continuaban disparando el cuerpo de plaza y la batería arruinada de morteros, mientras que en los cuarteles de los fuertes no se veían más que montones de escombros, ocasionados unos por el cañoneo y otros por los incendios producidos por éste, viéndose las tropas en la necesidad de guarecerse dentro de los polvorines que, como queda dicho anteriormente, habían sido desocupados. Por los terraplenes de las murallas era de todo punto imposible transitar, como tampoco por detrás de los reductos. En Vanves habían tapado las troneras con costales de trigo, y en el fuerte de Issy se habían desplomado cinco postes en los muros de la garganta de la cortina. Igualmente se habían derrumbado las tapias de la dicha cortina, poco menos que separadas de los fuertes de Vanves y de Montrouge. Los proyectiles alemanes habían desmontado 40 piezas de la artillería francesa y roto 70 cureñas.

La situación política y militar de Francia, y sobre todo la de París, atravesaba por tales circunstancias especiales, que un cúmulo de cuestiones á cual más grave absorbía por completo la atención del gobierno. Desde el instante mismo en que Thiers llegó á la capital después de su excursión diplomática, se sabía que las naciones extranjeras no intervenirían para nada. Hacíase por instantes precario el estado de la capital, pues desde bastante tiempo se sentían en ella los efectos de la carestía y la escasez de subsistencias; toda clase de provisiones se habían agotado en los almacenes, y aun aquéllas que la guarnición conservó en reserva para subvenir en un caso fortuito á las necesidades de las tropas tocaban ya á su fin. Como el invierno fué sumamente crudo escaseaban los combustibles; faltaba por lo tanto el gas, y el alumbrado por medio del petróleo resultaba deficiente. Por otra parte, como los alemanes habían tardado mucho en bombardear la capital, los habitantes de los barrios situados en la orilla izquierda viéronse en la precisión de habitar los sótanos de los edificios ó marchar á aquellas partes extremas de la población que

estaban menos expuestas; pero al llegar la vez al frente Norte para ser bombardeada, entonces todos los habitantes de Saint-Denis se acumularon en la ciudad.

Había sufrido un completo fracaso la salida del día 19, y no se podían esperar socorros de las provincias desde que se tuvo conocimiento de la derrota experimentada en Le-Mans por el segundo ejército del Loire, que fué comunicada por Gambetta. Este acusaba en su comunicación al segundo ejército de haber estado inactivo; pero, en realidad, el rigor del tiempo, las deserciones y las enfermedades habíale reducido á las dos terceras partes del efectivo que tuviera en un principio, y además el desgraciado resultado que obtuvo en cuantas empresas acometió le habían desalentado por completo.

Este ejército se vió precisado á entregar sus caballos para surtir de carne á la población, y el general Trochu declaró que no se obtendría el menor resultado de cuantas operaciones ofensivas se intentaran, pues aun para hacer una resistencia pasiva no quedaba recurso alguno que no estuviese agotado.

El gobierno había sabido mantener hasta entonces las esperanzas y entusiasmo de los parisienses transmitiendo telegramas en que simulaba que todo lo veía por un prisma color de rosa; pero era de todo punto imposible tenerlos por más tiempo ignorantes de la situación sumamente crítica por que se atravesaba. Hízose así, y desde aquel momento llovieron sobre los hombres que formaban el gobierno las más acres censuras contra todas las medidas que había adoptado. En París había gran número de individuos á quienes la general escasez tenía sin cuidado. Constituían éstos, en primer término, una clase especial de defensores de la patria reclutados entre el paisanaje, que, además de no tener necesidad de someterse á exposición ninguna, recibían del gobierno un buen salario y rancho, y á los cuales iban unidos toda esa cáfila de holgazanes que hacen mayor negocio cuanto más dura el desorden. Todos ellos gozaban grandemente con la situación creada por la revolución del 4 de septiembre, é iban á gozar mucho más inaugurando el horrible régimen de la Commune. Ya no había podido conseguirse la dispersión de estos alborotadores en el transecurso del sitio sino haciendo uso contra ellos de la fuerza armada, pues hasta hizo causa común con sus bullangas y tomó parte en sus manifestaciones subversivas gran número de individuos de la guardia nacional. Con el apoyo de la prensa periódica, los clubs revolucionarios demagógicos pedían desaforadamente que se probaran nuevas empresas ofensivas, hasta realizar una gran salida en masa de toda la población. El gobierno, como sólo por el favor público se sostenía, no contaba con el vigor y la energía que reclamaban las circunstancias, y por ende veíase

encerrado entre las exigencias utópicas de una ciega muchedumbre y la situación real del momento, que le presentaba las cosas en toda su trascendental gravedad.

Que la única solución posible era capitular mostrábase con toda evidencia, pues cada día que pasaba era mayor la penuria, al mismo tiempo que se obligaba al enemigo á que las condiciones que impusiera fuesen más duras. Si en el abastecimiento de la ciudad no eran en el plazo más corto posible empleadas todas las vías férreas que había en una comarca muy dilatada, experimentarían los horrores del hambre dos millones de almas, trance doloroso que sería imposible evitar si aquel estado de cosas se prolongaba. Pero no había nadie que se sintiera con valor suficiente para pronunciar la funesta palabra *capitulación*, ni mucho menos á cargar con la tremenda responsabilidad de aquello que por modo tan absoluto se imponía.

Después de haberse celebrado el día 21 un gran consejo, al que concurrieron todos los generales de edad más avanzada, los cuales manifestaron su opinión de que era imposible intentar ningún nuevo movimiento ofensivo, se creyó prudente consultar á los generales más jóvenes; así se hizo, pero no se adoptó ninguna resolución. Era necesario que hubiera un responsable de tantas desdichas, y para ello fué destituido de su cargo de gobernador militar de París el general Trochu, antes el individuo más popular del ministerio, y se confió el mando en jefe del ejército al general Vinoy. Entonces presentó la dimisión de su jefatura el general Ducrot.

A pesar de todo esto la situación continuaba lo mismo, y en su consecuencia el día 23 de enero se dirigió Julio Favre á Versalles para entablar las negociaciones preliminares de un armisticio, cosa que el estado mayor alemán se mostró propicio á concederle, pero con la condición de que se le había de garantizar que, en cuanto la plaza estuviese abastecida, no proseguiría resistiéndose. Además exigió la entrega de todos los fuertes, incluso el monte Valeriano y la ciudad de Saint-Denis, como asimismo el desarme de las tropas del cuerpo de plaza, condiciones todas que fueron aceptadas por el negociador.

Las hostilidades, pues, cesarían en la noche del 26 delante de París, y los alemanes dejarían libre el paso de todos los convoyes hacia la capital, de dondequiera que procediesen. También se quedó conforme en que desde el día 31 comenzaría á contarse un armisticio de veintidós días, del que quedaban exceptuados tan sólo los departamentos del Doubs, Jura y Cote-d'Or, y la plaza de Belfort, punto este último en que los alemanes se hallaban próximos á realizar algunas operaciones de las que ambos bandos se prometían obtener resultados muy halagüeños.

El gobierno con este armisticio disponía del tiempo que necesitaba para proceder á la libre elección de una Asamblea que se reuniría en Burdeos, y la cual Asamblea tendría la misión de optar entre el término de la lucha ó su prosecución, y en el primer caso discutiría y acordaría las condiciones para ajustar la paz. La elección de representantes á la misma sería por completo libre hasta en las comarcas ocupadas por los ejércitos alemanes, que no deberían influir lo más mínimo, ni menos ejercer presión en el ánimo de los electores.

La guarnición de París, las tropas de línea y las de marina, como igualmente la guardia móvil, depondrían las armas al momento, quedando solamente 12,000 hombres armados dentro de la capital, en unión de la guardia nacional, para conservar el orden. La guarnición de París debería ser internada en la ciudad durante el armisticio, quedando como prisionera de guerra una vez el plazo vencido. Como todas las localidades que ofrecían condiciones para internar en ellas á la dicha guarnición se hallaban repletas de prisioneros, se renunció al propósito de transportarlas á Alemania, mucho más cuando había grandes probabilidades de que la paz se ajustase dentro de un plazo breve.

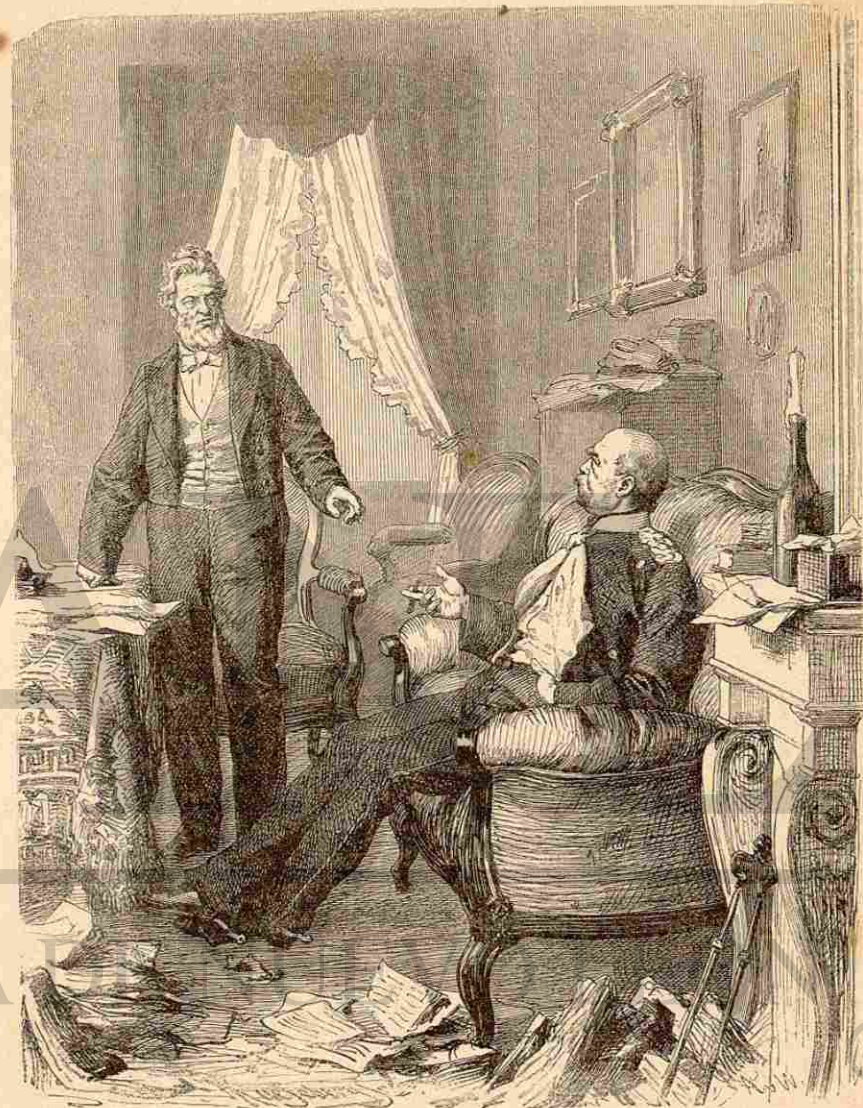
El 29 de enero se ocuparon los fuertes sin obstáculo de ninguna especie.

El ejército exterior hizo entrega de 602 piezas de artillería, 1.770,000 fusiles y más de 1,000 furgones de municiones; la plaza entregó también 1,362 cañones de gran calibre, 1,680 cureñas, 860 juegos delanteros ó avantrenes, 3,500,000 cartuchos de cañón y de otras diferentes armas, 4,000 quintales de pólvora, 200,000 granadas y 100,000 bombas.

El término del sitio de París, que había durado ciento treinta y dos días, llegó por fin. La mayoría de las tropas alemanas inmovilizadas por este asedio, se hallaban en disposición de poder terminar la guerra operando en campo abierto.

OPERACIONES REALIZADAS POR EL EJÉRCITO DEL SUR Á LAS ÓRDENES
DEL GENERAL MANTEUFEL

Cincuenta y seis batallones, veinte escuadrones y ciento sesenta y ocho piezas de artillería constituían el efectivo de los dos cuerpos de ejército alemanes al mando del general Manteufel, el segundo de los cuales, á la llegada de dicho general á Chatillón-sur-Marne el 12 de enero, se hallaba acantonado á la derecha, y el séptimo á la izquierda de Noyer á Montigny, ocupando una línea de frente de 702 kilómetros. A las órdenes del coronel Danneberg, ocupaba una posición avanzada una brigada que en diferentes ocasiones se había puesto en con-



Bismarck y Julio Favre durante las negociaciones,
en casa de la señora Jessé, de Versalles

tacto con el ejército de los Vosgos, y que ahora tenía la misión de cubrir el flanco derecho del ejército del Sur. Algunos caminos en perfecto estado de conservación conducían á Dijón desde los alojamientos que las tropas ocupaban, muy al contrario de lo que acontecía en el Sur de la vertiente de Langres, donde para marchar sobre Vesoul tan sólo se disponía de malos caminos, y además intransitables en aquel momento á causa de las nieves. Pero no por eso dejó el general en jefe de resolverse á emprender la marcha por ellos, pues quería prestar auxilio inmediato al general Werder, aunque fuera indirectamente, presentándose de pronto á espaldas de las fuerzas enemigas que le amenazaban, y para ello tenía que hacer pasar sus tropas por entre Dijón y Langres, cuyas dos ciudades estaban sólidamente ocupadas por los franceses.

Las columnas marchaban completamente separadas entre sí por elevadas alturas y pedregosos y profundos valles, teniendo cada cual que ocurrir á su propia seguridad por todos lados y sin contar con el apoyo de nadie. Iban las tropas á verse en el duro trance de tener que hacer esfuerzos supremos, y, por más que tuvieran gran necesidad de descanso, ni era posible otorgarles la más mínima tregua ni proveerlas de buen calzado, ni siquiera herrar los caballos. En medio de una densa niebla emprendieron la marcha el 14 de enero bajo la influencia de un frío intensísimo y por caminos que el hielo había convertido en una especie de pavimento encerado.

Las mayores dificultades estaban en proveer á su subsistencia, y la octava brigada tuvo desde un principio que quedarse atrás para guardar el trayecto de ferrocarril que pasando por Nuits conduce de Tonnerre á Chatillon, trayecto de la mayor importancia hasta que por Epinal se estableciesen las líneas de avituallamiento.

La vanguardia del séptimo cuerpo sostuvo un pequeño combate frente á Langres el día mismo de su marcha. Parte de la guarnición, que constaba de 15,000 hombres, fué empujada sobre la plaza, perdiendo una bandera en la retirada, y hubo que dejar un destacamento para que vigilara aquella localidad. Como la ciudad formaba una especie de cortina, ínterin avanzaba el segundo cuerpo en dirección de Ignón, todo el primero pasó al día siguiente por frente á la plaza caminando por detrás de la dicha cortina.

El tiempo varió por completo en la noche del 15 al 16 de enero, pues el termómetro marcaba 14° bajo cero, llovía copiosamente y hacía viento, formándose sobre la capa de hielo que cubría los caminos una verdadera laguna, por lo que sólo después de sufrir fatigas sin cuento pudo el séptimo cuerpo llegar á Pranthoy, y el segundo á Molo, éste último luego de haberse corrido hacia la izquierda.

Con dirección al Sudeste avanzó el día 18 el ala izquierda sobre Frettes y Champlitte; la derecha se reunió en las proximidades de Is-sur-Tille, y su vanguardia llegó á los puentes de Gray después de una jornada de 50 kilómetros. Los dos cuerpos tuvieron algunos encuentros sin importancia sobre su flanco y retaguardia, pero se encontraban ya en el fértil valle del Saone, habiendo conseguido franquear la meseta de Langres, cosa un tanto difícil.

El general Manteufel tenía ya conocimiento del satisfactorio sesgo que la batalla había tomado en el primer día de lucha sobre el Lisaine, y los telegramas que después le transmitió el general Werder diéronle el convencimiento de que era por demás probable que el ejército francés del Este se viera precisado á llevar á efecto una retirada que podría ocasionarle consecuencias fatales, y por lo tanto se decidió el dicho general Manteufel á cortársela, marchando al momento sobre el Doubs por la parte inferior de Besanzón.

Aun después de haber sido derrotado, el ejército francés tenía sobre el alemán una superioridad numérica regular, y esto hacía necesario imponer al soldado nuevas penalidades, esfuerzos nuevos. Iban otra vez las tropas á entrar en operaciones en un país sembrado de montañas y en el que las poblaciones estaban diseminadas, condiciones todas que hacían muy trabajoso el encargo de avituallarlas y hacer que pernoctasen á cubierto. Además no era posible impedir que á retaguardia del ejército quedasen fuerzas enemigas muy respetables, apostadas en Dijón, Auxonne y Langres, sin más tropas alemanas enfrente que algunos débiles destacamentos de observación. Pero saltando por sobre todos estos inconvenientes se pusieron en camino hacia Besanzón el 19 de enero.

En el primer momento, el profundo Saone, de sesenta metros de ancho, cuya corriente arrastraba á la sazón gran número de témpanos de hielo, pudo prestar al enemigo el mismo servicio que una verdadera línea de defensa; pero como éste había evacuado á Gray, al llegar allí la vanguardia del segundo cuerpo de ejército alemán encontró sin desperfecto alguno los dos puentes, y pasando por ellos entró en la ciudad y la ocupó. Tampoco tuvieron los franceses la precaución de inutilizar el puente de la vía férrea de Savoyeux, y por él y por otro que construyeron los pontoneros pasó también el río la vanguardia del séptimo cuerpo.

Estos dos cuerpos avanzaron al día siguiente en dirección Sur, el segundo sobre Pesmes y el séptimo sobre Gy, donde este último, después de haber dispersado con su artillería á un destacamento enemigo que intentó impedir la construcción de un puente, franqueó el Ognón.

La vanguardia del segundo cuerpo llegó frente á Dole el día 21 á las dos y media y la encontró ocupada por el enemigo, por lo cual el general

Koblinski atacó al momento, trabándose un reñidísimo combate en las calles, en el que los habitantes de la población tomaron parte. Esto no fué obstáculo para que los granaderos del segundo regimiento de infantería penetraran en ella, la atravesaran, y en el extremo opuesto se apoderaran de un convoy de 230 vagones cargados de comestibles y equipos que estaba destinado á Besanzón, y que los franceses, antes de expedirlo, habían abandonado en la estación del ferrocarril. El séptimo cuerpo emprendió de nuevo la marcha, después de haber franqueado el Ognón por Marnay y Pin, y también el segundo pasó el Doubs por Dole.

Habíale sido indicado al general Werder que, estrechándole todo lo posible, picase la retirada del enemigo, y entretanto que los franceses se sostenían en sus posiciones, situadas delante del frente del décimocuarto cuerpo, la segunda brigada de las tropas badenses avanzó sobre Estobón, y hasta más allá de Lure el coronel Willisen al frente de sus doce escuadrones. En el ala izquierda, el coronel Zimmermann, á la cabeza de la landwehr de la Prusia oriental, había arrojado de Sainte-Marie al enemigo. Las tropas alemanas encontraban armas é infinidad de objetos que por todas partes habían ido arrojando en su huída los franceses, que á centenares fueron hechos prisioneros, sin que, para evitarlo, se defendieran lo más mínimo. El general Werder dió con todo su cuerpo de ejército vuelta á la derecha frente al Sur en los días que siguieron, ocupando el ala derecha á Villersexel. El ala izquierda tropezó primero con fuerzas respetables del enemigo en Isle-sur-le-Doubs, y posteriormente en Baumeles-Dames y Clerval.

El general Bourbaki había evacuado el Lisaine desde el 18, permaneciendo solamente su vigésimo cuarto cuerpo apostado sobre la orilla izquierda del Doubs, que tenía que defender los desfiladeros de la abrupta sierra del Lomond, situada al Este de Clerval, contra el enemigo que avanzaba por el Norte. Los demás cuerpos, con la división Cremer á retaguardia, se retiraron entre el Doubs y Ognón, paraje este último que hubiera podido ofrecer al ejército francés un buen punto de apoyo natural para su flanco derecho. Había sido ordenada la destrucción de todos los puentes; pero, como ya se ha dicho, esta orden no llegó á efectuarse.

El día 21 llegaron hasta cerca de Baumeles-Dames los décimoquinto y vigésimo cuerpos, y el décimoctavo á Marchaux, y en esta posición, teniendo á Besanzón inmediatamente á retaguardia, era como el general Bourbaki quería ver al enemigo avanzar. Al objeto de dar mayor concentración á sus tropas, ordenó al comandante en jefe de la plaza que mandase sobre Blamont cuantos batallones de la guardia móvil pudiera, para que relevasen de allí al vigésimo cuarto cuerpo. Efectivamente, poco antes habían llegado á Besanzón nueve batallones de la dicha guardia, los cua-

les se hubieran podido destinar á llenar los huecos producidos por las bajas, pero se presentó el inconveniente de que la plaza no tenía cartuchos para los fusiles Enfield con que estaban aquéllos armados. Al propio tiempo, el intendente general comunicaba que se hallaba en la imposibilidad de seguir avituallando á las tropas; y sobre todo esto, para que la desesperación alcanzase al último grado, se recibió aquel mismo día la noticia de que, además de haberse perdido la posición que el ejército ocupaba en la línea del Ognón, había logrado atravesar el Doubs el enemigo, cúmulo de circunstancias que obligaron al general en jefe francés á continuar la retirada sobre Besanzón, pasando, por las cercanías de esta localidad, á la orilla Sur del Doubs, con el objeto de no verse circunscripto á tener que dar la batalla con el río colocado á su retaguardia. Salieron los convoyes aquella noche misma, y ante todo se expidieron órdenes al cuerpo décimoquinto para que con una división completa ocupase á Quingey, manteniéndose firmemente en aquella posición para que no quedasen interrumpidas las comunicaciones con el interior de Francia. Los demás cuerpos, incluso el vigésimo cuarto, recibieron la orden de aproximarse á Besanzón, cuerpo este último que desde entonces se vió en la necesidad de renunciar á la defensa de los desfiladeros del Lomond.

El general Bourbaki remitió al ministro de la Guerra una relación detallada del estado en que se hallaba su ejército, á la que se le contestó que debía seguir avanzando la parte del décimo quinto cuerpo que había quedado en el Loire. Más pronto hubieran llegado y de más provecho hubieran sido algunos socorros enviados desde Dijón, en cuya ciudad había reunido el gobierno gran número de fuerzas para reemplazar á la división Cremer, incorporada al ejército del Este, á fin de cubrir á la antigua capital de Borgoña y servir de punto de apoyo á las operaciones que realizase el general Bourbaki.

Para la defensa de la ciudad se destinó un cuerpo de ejército fuerte de 20,000 hombres, á la vez que otro, impropriamente denominado de los Vosgos, y con un efectivo de más de 40,000, operaría en campo abierto.

No obstante contar los franceses con numerosas fuerzas, nada hicieron casi para interceptar la fatigosísima excursión del ejército alemán por la meseta de Langres, dejándose vencer por el general Kettler, que por la derecha flanqueaba á los cuerpos en su marcha, los destacamentos que estaban encargados de observarla. Y fué inútil que el coronel Bombonel, acantonado en Gray, pidiera insistentemente refuerzos para defender los pasos del Saone, pues fué negado este socorro con el pretexto de que Dijón se hallaba amenazado muy seriamente, y hasta que los prusianos no hubieron pasado el río no emprendió la marcha el general Garibaldi,

que el 19, en tres columnas, dirigióse sobre Is-sur-Tille, punto en el que sólo había una pequeña sección de la cuarta división de infantería.

Las fuerzas al mando del general Garibaldi caminaron tan sólo ocho kilómetros, hicieron alto sobre la meseta de Messigny, y después de observar desde allí al destacamento alemán encargado de explorar aquel lado se volvió á Dijón, donde entró á los acordes de la *Marsellesa*.

A pesar de todo esto, hay que reconocer que el general Manteufel, al ordenar al general Kettler que tomase á Dijón, se equivocaba grandemente respecto á la debilidad del enemigo.

Los franceses habían puesto cuidado exquisito en fortificar la población, hallándose protegida al Norte por infinidad de parapetos y por muchos edificios fortificados. Las defensas principales eran Talant y Fontaines-Dijón, que fueron convertidos en dos fuertes aislados, y guarnecidos de piezas de gran calibre que enfilaban todas las líneas de avance en aquella dirección, ofreciendo la ciudad en su conjunto una posición que hubiera podido ser defendida sin gran trabajo aun de fuerzas mucho mayores que los cinco batallones y medio de la octava brigada á las órdenes del general Kettler.

COMBATES DE DIJÓN (21 Y 23 DE ENERO)

El día 21, después de haber llegado á Turcey y Saint-Seine, el general Kettler emprendió desde el Oeste, divididas sus fuerzas en dos columnas, su marcha sobre Dijón, del que distaba aún veintidós kilómetros y medio. Desde Is-sur-Tille, y por lo tanto del Norte, el mayor Conta le llevaba un refuerzo de escasa importancia. A los alemanes les costó poco trabajo en verdad repeler á los francotiradores de la Muerte, á la compañía de la *Rancho* y á varios otros cuerpos francos, al igual que á los guardias móviles de los pueblos fronterizos á la capital, lanzándolos allende el Suzón, riachuelo que tiene un cauce profundísimo. En la derecha se apoderaron á paso de ataque de la aldea de Plombieres, que los franceses defendieron con gran energía, y en la izquierda tomaron á Daix.

Los heroicos ofensores iban á tener que interrumpir su avance forzosamente ante el frente de la posición francesa habilitada para fuerte, como también en la zona que la artillería de los defensores batía con sus piezas de gran calibre. El mayor Conta había ido avanzando por su parte, teniendo que librar durante la marcha muchos pequeños combates, pero no le fué posible incorporarse á la brigada hasta ya entrada la noche.

Al conocer el general Kettler la superioridad tres ó cuatro veces mayor del enemigo, se contrajo exclusivamente á rechazar las salidas de los sitiados.

A los franceses se les hicieron 7 oficiales y 430 soldados prisioneros, mientras que la brigada alemana perdió 19 y 322 respectivamente. Las tropas habían hecho muy largas marchas antes de entrar en acción, caminando por carreteras casi intransitables, con un tiempo muy malo, y sin que antes ni después hubieran podido comer rancho; además carecían de municiones, y la columna que conducía las de repuesto no podría llegar hasta el día siguiente. Esto no obstante, el general Kettler se mantuvo sin titubear toda la noche en las posiciones recién conquistadas, á pesar de lo cerca que se hallaba el enemigo, y por la mañana alojó sus tropas en los pueblos próximos á fin de que con el descanso se repusieran.

Ningún ataque serio intentó contra él el enemigo, que le dejó obrar con toda libertad, y así, al observar su inacción absoluta, suponiendo que tal vez el grueso del ejército francés habría marchado por Auxonne á socorrer al del Este, decidió hacerle retornar á Dijón, y para conseguirlo atacó de nuevo la ciudad.

Desfiló por el frente mismo del enemigo marchando de flanco, y llegó el día 20 á las once al camino de Langres, junto á la granja de Valmy. Su vanguardia, luego de haber puesto en retirada á un destacamento de guardias móviles que encontró en dicho camino, avanzó con sus dos baterías sobre Pouilly, amurallado y muy bien guarnecido por tropas francesas. Allí, como siempre que la defensa se reducía á viviendas y edificios, opusieron los franceses una resistencia tan desesperada, que el regimiento 61 tuvo que tomar por asalto las casas una tras otra, sin que los defensores del fuerte, bastante numerosos, depusieran las armas hasta que los alemanes incendiaron el edificio.

Estos últimos, al salir de la población, hallaron al enemigo desplegado á espaldas de una trinchera construída entre Talant y una extensa fábrica emplazada sobre el camino, teniendo que suspender allí la marcha hasta que se les incorporase el resto del regimiento, que estaba en aquel momento en la granja de Vam. Los defensores fueron empujados hasta el arrabal en algunos puntos.

Se comprendió que todas las fuerzas del enemigo estaban en Dijón, y por lo tanto que se había logrado el objeto de la operación; pero, por desgracia, se empeñaron en apoderarse de la fábrica antes mencionada, construcción grandísima que la infantería por sí sola no podía tomar, y cuya obstinación dió lugar á un incidente sensible por demás.

Fué el caso que, habiendo sido muertos ó heridos los antiguos oficiales que mandaban aquellas fuerzas, un teniente, también herido, y á quien le habían matado el caballo, tomó el mando del segundo batallón, avanzó con él, y cuando la quinta compañía salió de la cantera que se hallaba en

las cercanías, fué recibida por todas partes por una verdadera lluvia de proyectiles. Cayó herido el jefe de dicha compañía; el sargento, que conducía la bandera, después de andar unos cuantos pasos cayó muerto, alcanzando igual suerte el segundo teniente y el ayudante del batallón, que sucesivamente se habían ido encargando de la bandera; ésta fué pasando de mano en mano desde los oficiales á los soldados rasos, quedando todos muertos sobre el campo de batalla. Los valientes pomeranios no creyeron todo esto obstáculo suficiente á hacerles desistir de su propósito, y avanzaron hasta la fábrica. Desgraciadamente llegaron á ella por una parte en que no había puerta, y el sargento primero pudo por fin volver á la cantera con aquel puñado de sus hombres. Una vez allí se echó de ver que había desaparecido la bandera. Algunos individuos, que se ofrecieron voluntariamente, salieron ya de noche en su busca, y sólo volvió uno ileso. Luego la hallaron los franceses en un charco de sangre bajo un montón de cadáveres, agujereada toda por las balas. Aquella fué la única bandera que perdieron los alemanes en toda la campaña, y por cierto que la perdieron honrosa y heroicamente.

Fueron hechos prisioneros 8 oficiales y 150 soldados, pero por su parte la brigada había también experimentado graves pérdidas: 16 oficiales y 362 individuos de tropa. En Pouilly se rehizo, quedando sobre las armas hasta las ocho para hacer frente á la persecución, si por acaso el enemigo la intentaba, y marchó después á los pueblos próximos para ocupar sus cantones.

OPERACIONES DEL EJERCITO DEL SUR

No había podido darse cumplimiento á la orden de ocupar á Dijón, pero una pequeña brigada consiguió que no se moviera de dicha ciudad el ejército enemigo, y por lo tanto el general Manteuffel pudo, sin obstáculo alguno, proseguir su marcha.

El objetivo que había indicado á sus dos cuerpos eran las líneas de retirada de los franceses, situadas al Sur de Besanzón.

Solamente un escaso número de caminos útiles para maniobrar las tropas conducen desde esta plaza al Sur de Francia, atravesando las agrias y peligrosas mesetas del Jura. Las comunicaciones más directas eran el camino y la vía férrea que van de Besanzón á Lous-le-Saulnier, y los pueblos de Quingey y Byans, que se hallan sobre ambas vías, eran puntos de parada muy importantes. Por más al Este pasa la carretera de Saint-Laurent y de Morez, por Onáns, Salíns y Champagnole, describiendo una gran curva. Al contrario, pasando por las *Cluses*, especie de gargantas ó estrechuras de la cadena del Jura, que al cortar sus prolongadas aristas pro-

ducen la comunicación de los valles longitudinales, son muchos los caminos convergentes que, formando como las varillas de un abanico, van hacia Pontarlier. Pero al salir de aquí sólo hay un camino, el que va por Moute, y el cual ofrece el serio inconveniente de hallarse casi en la misma frontera suíza.

Enero 22.—La vanguardia de la décimotercera división avanzó con esta fecha desde Audeux sobre Saint-Vit, donde destruyó la vía férrea, se incautó de un gran convoy, y subió después hasta Dampierre por el valle del Doubs. En Dampierre encontraron dichas tropas cuatro puentes que el enemigo no había conseguido volar, y los ocuparon.

La vanguardia de la décimocuarta división marchó avanzando desde Emagny con el fin de vigilar á Besanzón, y el segundo cuerpo rompió la marcha hacia Dole en fila cerrada, destacando hacia delante algunas tropas para que explorasen la orilla opuesta del Doubs.

Enero 23.—Las fracciones todas del ejército alemán prosiguieron su evolución concéntrica.

El general Debschitz, avanzando por el Norte, al ponerse en camino desde Roches no encontró más que el sitio que habían ocupado los vivasques del vigésimo cuarto cuerpo francés. Sin la menor lucha ocupó á Islesur-le-Doubs la cuarta división de reserva, á la que sólo opusieron los franceses alguna pequeña resistencia en Clerval y en Baume. Sobre el Ognón, la división badense hizo que el enemigo evacuase á Montbozón.

El séptimo cuerpo caminaba por el centro, y la vanguardia de la división 14 llegó hasta Dannemarie, próximo á Besanzón, teniendo en el camino un encuentro, reducido á disparos de artillería que duraron hasta bastante de noche. La división 13 avanzó sobre Quingey después de haber franqueado el Doubs; pero como no había material de transporte en la vía férrea, sólo pudo el enemigo llevar á Quingey una brigada, y á la llegada de los últimos trenes á la estación de Byans ya tenían algunas granadas prusianas que habían recibido. Se hallaban las tropas en tan lastimoso estado, que ni aun habían podido establecer avanzadas, y después de una ligerísima resistencia abandonaron la defensa de Quingey y comenzaron á batirse en retirada sobre Besanzón y á retaguardia de Loue, la cual retirada, que más parecía una fuga sin orden, fué causa de que no recibiesen los refuerzos que se les mandaban.

La vanguardia prusiana capturó 800 prisioneros, se hizo dueña de una impedimenta que conducía 400 soldados convalecientes, é inutilizó el ferrocarril de Abbáns-Dessous.

En el ala derecha, las tropas que iban á la cabeza del segundo cuerpo llegaron por la orilla Sur al valle del Loue, encontrando en toda la extensión del camino muchísimas cortaduras fortificadas que el enemigo había

abandonado. Solamente en Villers-Farlay les presentó cara un núcleo importante de tropas francesas.

Los franceses por su parte habían situado en la noche del 23 de enero su vigésimo cuerpo al Norte de Besanzón y el décimoctavo al Oeste, á una distancia de siete kilómetros y medio el uno del otro y á medio solamente ambos de la ciudad. La caballería, la artillería y los convoyes atravesaban la población ó acampaban sobre la explanada de la plaza.

Mientras las segunda y tercera divisiones del vigésimo quinto cuerpo ocupaban la orilla Sur del Doubs en Beaume y en Sarnod, el cuerpo vigésimo cuarto avanzaba sobre Besanzón. La primera división no pudo sostenerse en Quingey.

La línea de comunicaciones del ejército más importante y más directa estaba cortada, agravándose por consecuencia de esto muchísimo su situación. De Burdeos se recibían á cada instante nuevos planes, nuevos consejos, tan imposibles de ejecutar como de seguir, y el general Bourbaki reunió el día 24 un consejo de guerra compuesto de los generales en jefe de ejército y de división.

Enero 24.—Estos generales declararon en el consejo que no tenían en pie de guerra ni aun la mitad de sus tropas, y que de éstas la mayoría se hallaba más en actitud de desertar que de combatir. Tan sólo el general Pallu se aventuró á responder de las fuerzas que componían la reserva general, mientras que el intendente general declaró que si no se echaba mano de las raciones de la guarnición no quedaban víveres más que para dos días á mucho alargar. Es verdad que el general Billot emitió su voto en favor de la proposición de abrirse paso sobre Auxonne; pero al ofrecérsele el mando de las fuerzas que habían de realizar aquel movimiento se disculpó; y como aquéllas se hallaban sumamente aniquiladas, y además progresaba en sus filas por momentos la indisciplina, ofrecía una esperanza de buen éxito bastante infundada cualesquiera acción ofensiva que con ellas se intentase. Por lo tanto, no restaba más recurso que aceptar la proposición, presentada por el general en jefe, de emprender la retirada hacia Pontarlier. Pero aun esta retirada estaba comprometida muy seriamente.

El general Bourbaki, á fin de poder avanzar sin ningún entorpecimiento en dirección Norte, dió orden al cuerpo vigésimo cuarto de continuar su marcha y mantenerse en las gargantas del Lomont, mientras que el décimoquinto defendería por el Sur el profundo estrecho por donde se desliza el Loue.

Al general Cremer le fué confiada la empresa de mayor empeño, ó sea la de cubrir el flanco derecho, que era el que estaba más directamente amenazado; y con el fin de que pudiera llevar á efecto tan comprometida

comisión se le reforzó con una división del cuerpo vigésimo y de la reserva general, tropas éstas en las que al parecer podía tenerse alguna más confianza.

El cuerpo décimoctavo y las otras divisiones del vigésimo estarían apostadas más abajo de Besanzón, para en el momento de recibir la orden emprender la marcha. Es inútil decir que el cuartel general de los alemanes no sabía una palabra de los acuerdos adoptados por el estado mayor del ejército francés, y que en su consecuencia las que aquél acordara no podían ser basadas más que sobre varias conjeturas, todas verosímiles ó factibles. Si permanecían los franceses bajo el amparo de Besanzón no había necesidad de atacarlos en aquel punto, atendido que la plaza no era capaz para albergar un gran ejército, y ad emás no podía ocurrir á su subsistencia por espacio de cierto tiempo.

Que se dirigiesen hacia el Norte no podía admitirse, pues en tal caso se alejaban mucho de la zona en que contaban con toda clase de recursos y, además esto, tendrían forzosamente que hallar en su camino al grueso del cuerpo décimocuarto del ejército alemán.

Se podía también suponer que probaría abrirse camino en dirección de Dijón, pero por allí en contraba en su marcha á la décimotercera división en Saint-Vit, en Pesmes, luego al destacamento al mando del coronel Willisen, y por fin al general Kettler.

Lo que ofrecía mayor verosimilitud era su retirada sobre Pontarlier. A fin de que el enemigo no pudiera continuar su marcha hacia el Sur al llegar á dicho punto, no había al pronto disponible más que el segundo cuerpo, mientras que el séptimo observaría al enemigo concentrado cerca de Besanzón, estando al tanto de cualquier movimiento que intentara sobre ambas orillas del Doubs.

El general en jefe se limitó á expedir instrucciones muy detalladas á los generales y jefes de cuerpo, dándoles amplias facultades para que procedieran con arreglo á su criterio en todas aquellas eventualidades que se presentaran en el transcurso de las operaciones, y que eran de previsión difícil en aquel momento.

Al general Werder se le mandó aproximarse, marchando por Masnay, con la división badense y la brigada Goltz, á la división 14, relevándola después sobre la orilla derecha del Doubs. La división cuarta reparó los puentes en Isle-sur-le-Doubs y en Baume y pasó á ocupar la orilla izquierda, y al coronel Willisen se le incorporó el cuerpo séptimo, que carecía de caballería, reuniéndose el segundo á retaguardia de Villers-Farlay.

Enero 25.—Se dispuso aquel día que practicasen reconocimientos fuera secciones de tropas. El destacamento perteneciente al cuerpo séptimo sostuvo un animado combate en Vorges. Las tropas que formaban la ca-

beza de las columnas del segundo hallaron en Salins y Arbois al enemigo, y al mismo tiempo vieron que no había llegado aún á Poligny.

Enero 26.—El general Fransecky, suponiendo que los franceses se dirigían ya por Champagnole á Saint-Laurent, y con el propósito de cortarles esta retirada, emprendió el día siguiente, con el segundo cuerpo, la marcha hacia el Sur.

El general Trossel, que sin disparar un tiro había llegado á Champagnole, ordenó á su caballería que desde allí avanzase por la carretera de Pontarlier, y el teniente coronel Guretzky, al frente de un escuadrón del 11 de dragones, llegó á Nozeroy, y, aunque encontró este pueblo ocupado, pudo apoderarse de 56 carros con víveres y de la caja de guerra, y hacer prisioneros á los soldados que daban escolta á este convoy.

Las brigadas quinta y sexta avanzaron hasta Poligny y Pont-du-Na-voy.

La división 13, perteneciente al cuerpo séptimo, que había sido relevada en Quingey por tropas badenses, concentróse en La-Chapelle, mientras la 14 marchaba sobre Deservillers, sin encontrar en Bolandoz al enemigo, en cuyos abandonados vivaques todavía ardían los restos de algunas hogueras. De suerte que tampoco aquel día pudo darse alcance al grueso del ejército francés.

Lo que había ocurrido era lo siguiente:

El general Clinchant había llegado con sus cuerpos de ejército hasta cerca de Pontarlier; pero comprendiendo desde luego que era allí imposible contar con víveres para una larga permanencia, dió aquella misma noche orden al general Cremer para que se dirigiera inmediatamente á Les-Planches y Saint-Laurent con los tres regimientos de caballería que ya estaban apostados en el camino de Mouthe. Cremer llegó por la tarde á los puntos que le habían sido designados, después de una difícil marcha forzada al través de las montañas y por caminos cubiertos de nieve. Al otro día siguiéronle el cuerpo vigésimo cuarto y una brigada de la división Pouillet, dos de cuyos batallones ocuparon Bonnevaux á la entrada del desfiladero de Vaux. En la tarde del 28 la situación del resto del ejército era la siguiente: el cuerpo décimoctavo se encontraba en Hontaud, detrás del Drugeon y muy cerca de Pontarlier; la primera división del cuerpo décimoquinto había atravesado el mencionado arroyo y avanzado sobre Sombacourt, y la tercera ocupaba la ciudad. A la izquierda las divisiones segunda y tercera del cuerpo vigésimo eran dueñas de las poblaciones comprendidas entre Chaffois y Frasne, y á la derecha la reserva estaba acantonada en Byans.

El general Manteufel había ordenado para el día 29 un movimiento general sobre Pontarlier, donde por fin se encontraría al enemigo.

Enero 29.—El general Koblinski, con parte de las fuerzas del segundo ejército, había salido de Poligny durante aquella noche, y una vez en Champagnole, y concentradas todas las tropas de la 5.^a brigada, emprendió desde allí el movimiento de avance á las siete de la mañana. También el general du Trossel, al frente de la brigada 7, llegó á Censeau sin haber encontrado al enemigo.

A la derecha el coronel Wedell, con cuatro batallones de la brigada 6, se dirigió desde Pont-du-Navoy sobre Les Planches, no encontrando por el camino más que algunos jinetes desmontados, que probablemente dejó apostados allí el general Cremer, y á quienes fácilmente pusieron en fuga los cazadores alemanes. Algunos destacamentos enviados en varias direcciones practicaron reconocimientos á cierta distancia, y en todas partes vieron grupos aislados, hasta que en Foncine-le-Bas divisaron las avanzadas del cuerpo vigésimo cuarto, al cual cortó el general Wedell entonces la única retirada que les quedaba á los franceses.

El general Hartmann, con las otras fuerzas del segundo cuerpo, encaminóse sin obstáculo alguno hacia Nozeroy.

La división 14 del séptimo cuerpo había recibido tarde la orden que se le enviara para avanzar sobre Pontarlier: hasta el mediodía no salió de Deservillers, llegando á las tres de la tarde á Levier al mismo tiempo que la cabeza de la división 13, que procedía de Villeneuve-d'Amont. Estos retardos eran debidos al mal estado de los caminos, que dificultaba extraordinariamente las marchas.

La vanguardia, compuesta de tres batallones, medio escuadrón y una batería, que no había encontrado más allá de aquel punto sino algunos rezagados, recibió del general Zastrow orden de avanzar hasta el arroyo Drugeon. El mayor Brederlow, en vista de que en el bosque de la izquierda del camino algunos destacamentos compactos de franceses se replegaban sobre Sombacourt, dirigióse con el primer batallón del regimiento 77 contra este pueblo, situado en el flanco. La segunda compañía, al mando del capitán Vietinghoff, después de dejar atrás Sept Fontaines penetró en la población prorrumpiendo en entusiastas hurras. Al principio vióse cercada por considerables fuerzas enemigas, pero pronto acudieron en su ayuda las demás compañías, y todas juntas lograron dispersar por completo á la primera división del décimoquinto cuerpo francés, sin que la reserva apostada en Byans fuera en su socorro. Cincuenta oficiales, dos de ellos generales, y 2,700 soldados quedaron prisioneros, y 10 cañones, 7 ametralladoras, 48 carros de transporte, 319 caballos y 3,500 fusiles cayeron en poder del batallón de los hannoverianos, al cual se confió entonces la vigilancia de Sombacourt.

El resto de la vanguardia habíase acercado entretanto á Chaffois, pue-

blo junto al cual el camino de la montaña desemboca en el ancho valle del Drugeon, y que, como hemos dicho, estaba ocupado por la división segunda del vigésimo cuerpo francés.

El coronel Cosel emprendió inmediatamente el ataque: tres compañías del regimiento 53 sorprendieron á la guardia principal de los franceses y se apoderaron de las primeras casas del lugar, mas no pudieron seguir avanzando porque les salió al encuentro el décimooctavo cuerpo francés en masa. En vista de ello fué preciso hacer entrar poco á poco en acción á todas las fuerzas aún disponibles, y hasta apelar á los refuerzos del grueso de la división 14. Hora y media hacía que se sostenía con gran encarnizamiento la lucha, cuando de repente los franceses cesaron de hacer fuego y depusieron las armas, invocando un armisticio que acababa de firmarse.

En efecto, Julio Favre había teleografiado á Burdeos á las once y cuarto de la noche del 28 diciendo haberse firmado un armisticio de veintiún días, aunque sin añadir que por su propio consentimiento habían quedado excluidos de aquél los tres departamentos del Este. Las autoridades civiles recibieron de la delegación aquella noticia incompleta á las doce y cuarto de la noche del 29, y en cambio M. de Freycinet no la transmitió hasta las tres y media de la tarde á las autoridades militares, que era á quienes más de cerca el asunto interesaba.

El general Clinchant pudo, pues, comunicar de buena fe al general de división Thornton, que era el jefe de las fuerzas de Chaffois, aquella noticia inexacta en lo que al ejército del Este se refería. Thornton envió á la vanguardia prusiana, que seguía combatiendo, á su oficial de estado mayor, el cual, mostrando la correspondencia oficial, pidió que cesase el fuego.

El general Manteufel, que á las cinco había recibido en Arbois el telegrama del gran cuartel general dándole á conocer *todas* las condiciones del tratado de armisticio, en virtud del que el ejército del Sur debía proseguir las operaciones hasta que se lograra una solución definitiva, publicó inmediatamente una orden del día comunicando á las tropas aquel suceso, orden que el cuerpo séptimo no recibió hasta la noche.

Este cuerpo, pues, nada sabía del armisticio; pero como podía muy bien ser que la noticia estuviese por el camino, el general Zastrow no tuvo inconveniente en suspender provisionalmente las hostilidades, y aun consintió en entregar á los prisioneros, bien que desarmados.

La población de Chaffois, salvo un par de granjas, quedó en poder de la división 14, que se alojó en ella como pudo, mientras la 13 lo hacía en las aldeas situadas entre Sept-Fontaines y Deservillers.

Enero 30.—El general Clinchant, creyendo exactas las noticias que su gobierno le había comunicado, suspendió el día 30 el movimiento de su

ejército, y aun el general Comagny, recientemente nombrado jefe del vigésimo cuarto cuerpo, renunció á la proyectada tentativa de arrojarse con 10,000 hombres sobre la pequeña brigada del coronel Wedell y abrirse de este modo paso por Foncine. Los demás cuerpos, después del desgraciado combate de la noche antes, se habían concentrado muy cerca de Pontarlier y enviado algunos destacamentos de infantería á las carreteras de Besanzón y de Saint-Laurent para convenir en el trazado de una línea de demarcación que les permitiera comunicarse así con la plaza como con el Sur de Francia.

El general Zastrow, que á las once había recibido la orden del día expedida por el general Manteufel, notificó al enemigo que enfrente de él estaba que iba á romper de nuevo las hostilidades, manifestándole, empero, que se daría por satisfecho con la completa evacuación de Chaffois, á lo cual asintieron los franceses. Por lo demás, el cuerpo que mandaba permaneció en sus posiciones y se concentró.

Veamos lo que había acontecido al cuerpo segundo. El general Trossel salió al amanecer de Censau, pero la llegada de un parlamentario francés, y el temor de violar el derecho de gentes, le obligaron á hacer alto, y sólo por la tarde desalojó al enemigo del bosque de Frasné. El teniente coronel Guretzky penetró con escasas fuerzas en el lugar de este nombre, haciendo á los franceses 12 oficiales y 1,500 soldados prisioneros, y tomándoles dos banderas; la quinta brigada entró también en dicho pueblo, y las demás fuerzas del cuerpo permanecieron en los mismos puntos que ocupaban el día anterior.

También en Les-Planches se habían presentado á los alemanes algunos parlamentarios, que el coronel Wedell se negó á recibir, y lo propio sucedió en las avanzadas del cuerpo décimocuarto.

Al Norte de Pontarlier, los generales Schmeling y Debschitz avanzaron sobre Pierre Fontaine y Maiche respectivamente.

Enero 31.—En la madrugada de este día presentóse en el cuartel general de Manteufel, que le tenía en Villeneuve, el coronel francés Baraigne, proponiendo que para poner de acuerdo los opuestos pareceres se concertara una tregua de treinta y seis horas; pero tal proposición fué rechazada, porque los alemanes no abrigaban la menor duda acerca del contenido del tratado de armisticio. El general Manteufel consintió, sin embargo, en que se enviara un parte á Versalles, pero declaró al propio tiempo que el ejército del Sur no podía suspender sus movimientos hasta que llegara la contestación.

En ese dicho día, el cuerpo segundo, manteniéndose á la misma altura que el séptimo, avanzó hasta Dompierre, llegando su vanguardia al Drugeon por Saint-Colombe y la Riviere, desde donde una compañía de los

granaderos de Colberg se dirigió de noche por los escarpados senderos de la montaña á La-Planée, haciendo allí 500 prisioneros. En el flanco derecho un destacamento compuesto de dos batallones y de una batería, al mando del teniente coronel Liebe, recorrió, sin disparar un tiro, el largo desfiladero que va de Bonnevaux á Vaux, haciendo prisioneros á dos oficiales y á 688 soldados. El enemigo abandonó entonces el desfiladero de Granje Sainte-Marie, y se retiró por la montaña hasta Saint-Antoine. El cuerpo había encontrado todos los caminos cubiertos de armas y útiles de campaña y hecho 4,000 prisioneros.

En el séptimo cuerpo, después de haber notificado á los franceses la continuación de las hostilidades, la división 14 extendióse á la izquierda del Drugeon hasta La-Brine y estableció desde allí, en Saint-Gorgon, comunicaciones con la cuarta división de reserva del décimocuarto cuerpo, mientras la división 13 marchaba sobre Sept Fontaines. Quedaba, pues, cerrado el círculo formado alrededor de Pontarlier, por lo que el general Manteufel dispuso que el día 1.º de febrero se diese el ataque general, avanzando el segundo cuerpo por el Sudoeste y el séptimo por el Noroeste, y permaneciendo el general Goltz en Levier como reserva.

En el entretanto el general en jefe de las fuerzas francesas había entrado en dudas acerca de la completa exactitud de las noticias que le comunicara el gobierno. Perdidos todos los desfiladeros que conducían al Sur, no podía esperar escaparse por este lado. El general Clinchant había ya puesto en salvo en los fuertes de Joux y Neuv los bagajes, las columnas de municiones, los enfermos y los aspeados, que se dirigieron á aquellos por La-Cluse, y cuando por la tarde recibió de Burdeos la noticia de que realmente el ejército del Este había sido excluído del armisticio, reunió á sus generales en consejo de guerra, y todos declararon que no podían responder de sus tropas. En vista de ello, el general en jefe se dirigió aquella misma tarde á Les-Verrieres para terminar las negociaciones ya comenzadas, en virtud de las cuales el ejército penetraría al día siguiente, 1.º de febrero, en Suíza por tres distintos caminos.

Para asegurar esta retirada, el ejército de reserva permanecería en Pontarlier hasta tanto que todos los convoyes hubiesen dejado atrás La-Cluse, y el décimocuarto cuerpo ocuparía entre los dos fuertes una posición que le permitiera cubrir aquellos movimientos. Inmediatamente se procedió á reforzar las obras. Todas las fuerzas del décimoquinto cuerpo que no habían podido retirarse con la caballería por Morez, intentarían entrar en Suíza por cualquier punto.

Febrero 1.º—La vanguardia del segundo cuerpo, que con esta fecha se dirigió desde Sainte-Colombe á Pontarlier, encontró en la estación del ferrocarril una débil resistencia, y los granaderos de Colberg ocu-

paron sin obstáculo alguno la ciudad, donde hicieron gran número de prisioneros, pero encontraron al otro lado de la población la carretera completamente obstruída por los convoyes, y sólo con grandes esfuerzos, y atravesando terrenos cubiertos de espesa capa de nieve, lograron franquear aquel obstáculo y proseguir su marcha. Cerca de La-Cluse la carretera se dirige por entre escarpados muros de roca á un ancho valle del Doubs dominado por la fortaleza de Joux que se alza sobre un peñasco aislado. Apenas las primeras compañías alemanas entraron en este terreno descubierto cayó sobre ellas una lluvia de proyectiles; y aunque á fuerza de grandes trabajos se consiguió situar cuatro cañones, el fuego de éstos nada pudo contra la artillería de los franceses, que entonces se decidieron á tomar la ofensiva.

En el ínterin, los tiradores de Colberg habían escalado las alturas que se alzaban á la izquierda, seguidos del segundo batallón de su regimiento y por un batallón del regimiento 49, que arrojaron al enemigo de las granjas situadas en la meseta. También fué escalada la abrupta vertiente de la derecha, y muchas filas de tiradores del regimiento 49 descendieron por las pendientes hasta La-Cluse, mientras los granaderos de Colberg lo hicieron hasta el pie del fuerte Neuv.

Como se comprenderá, no había que pensar en tomar por asalto aquellos castillos fortificados; y en cuanto á perseguir enérgicamente á un enemigo fugitivo, era muy difícil dadas las condiciones de aquel terreno. Los alemanes habían hecho 23 oficiales y 1,600 soldados prisioneros, y cogido 400 carros cargados, pero á su vez perdieron 19 oficiales y 365 soldados, en su mayoría pertenecientes al regimiento de Colberg. En el transcurso de la noche las tropas permanecieron en las posiciones que habían conquistado.

El general Fransecki, comprendiendo que para nada se necesitaban en La-Cluse considerables fuerzas, había ordenado al grueso del cuerpo que avanzase en dirección al Sur hacia Sainte-Marie. El general Hartmann, á fin de no tener que subir por la abrupta vertiente del Jura, encaminóse directamente á Pontarlier, para desde allí aprovechar luego el camino mejor, pero hubo de detenerse cuando el combate de La-Cluse adquirió proporciones inesperadas. El séptimo cuerpo y la división cuarta de reserva, que habían llegado á Doubs á las once de la mañana, tampoco pudieron dar alcance al enemigo.

Todo aquel día las columnas francesas habían estado atravesando la frontera suíza: la reserva del ejército que se hallaba en Pontarlier había sido desde un principio arrastrada por aquella avalancha de carros y artilleros, y sólo al llegar á La-Cluse pudo ser recogida por el décimocuarto cuerpo, siguiendo juntos desde allí el movimiento de retirada

general. La caballería y la primera división del vigésimo cuarto cuerpo, esta última fuerte solamente de unos pocos centenares de hombres, fueron las únicas tropas que pudieron escapar hacia el departamento del Ain, que linda con el del Jura por el Sur de éste; 80,000 franceses habían entrado en territorio suízo.

El general Manteufel había trasladado su cuartel general á Pontarlier, en donde por la noche recibió de Berlín la primera noticia del tratado firmado entre el general Clinchant y el coronel suízo Herzog.

El general Manteufel había conseguido el éxito importante de su campaña de tres semanas sosteniendo continuos combates, aunque sin librar una batalla formal desde la trabada en el Lisaine, y ejecutando marchas que, por la naturaleza del terreno y las fatigas y privaciones de toda clase que eran consecuencia de la estación cruda, sólo podían realizarlas tropas escogidas y mandadas por un general tan hábil como audaz.

De suerte, pues, que, en aquellos momentos, dos ejércitos franceses permanecían en Alemania como prisioneros, otro se hallaba cercado en su propia capital, y otro, finalmente, estaba desarmado y en suelo extranjero.

OPERACIONES DEL GENERAL HANN WEYHERN CONTRA DIJÓN

Quédanos todavía por examinar la marcha que sobre Dijón había emprendido el general Hann Weyhern, cumpliendo la misión que se le confiara el día 26 de enero.

Garibaldi, que se encontraba en aquella ciudad, había recibido aquel mismo día órdenes para emprender una acción enérgica contra Dole y Mouchard, para proteger la cual el gobierno, que no cesaba de poner en pie de guerra nuevas fuerzas, quiso hacer marchar desde Lyon y en dirección á Lons-le-Saulnier á 15,000 guardias móviles á las órdenes del general Crouzat, mientras desde Chatellerault el cuerpo 26, que á la sazón se estaba organizando, se encaminaría hacia Beaune. Cuando estuvo ya fuera de toda duda que el general Manteufel se había arrojado con fuerzas considerables sobre las comunicaciones del ejército del Este, envióse á los jefes del ejército de los Vosgos, que la recibieron el 27, la orden expresa de que avanzaran con el grueso de sus fuerzas sobre Dole dejando en Dijón únicamente 8,000 ó 10,000 hombres.

Pero el general, que seguía preocupándose de Dijón, ocupó los puntos principales de la vertiente de la Cote d'Or y destacó una pequeña fuerza hacia Saint-Jean de Losne, detrás del canal de Borgoña, donde no se encontró rastro de 700 guerrilleros que habían avanzado sobre Dole.

La plaza de Langres había desplegado gran actividad disponiendo con-

tinuas salidas, á menudo coronadas por feliz éxito, para sorprender pequeños destacamentos y tropas de etapa.

El general Hann Weyhern hubo de renunciar á su intento de atacar á Dijón por el Sur á causa de estar inutilizado el puente que en Saint-Jean de Losne cruzaba el Saona, y vióse precisado á atravesar el río por Apremont el día 29, concentrando el 31 todas sus fuerzas en Arc-sur-Tille, donde en vano invocó el general Bordone, jefe del estado mayor del ejército de los Vosgos, un armisticio que se había firmado. El mismo día 31, la vanguardia de las fuerzas alemanas, mandada por el general Kettler, dirigióse sobre Varois, y un destacamento de su ala derecha apoderóse del puente que en Favernay atraviesa el Ouche, con objeto de cortar toda comunicación del enemigo con Auxonne. Los franceses retrocedieron á su fuerte posición de Saint-Apollinaris-Mirande apenas vieron caer entre ellos las primeras granadas alemanas.

Fracasada una tentativa que se hizo para obtener una tregua, el general Bordone decidió abandonar á Dijón á la mañana siguiente y retirarse á un territorio verdaderamente neutral, razón por la cual las avanzadas de la vanguardia encontraron el día 1.º de febrero abandonadas las posiciones establecidas delante de la ciudad, y pudo penetrar en ésta sin obstáculo alguno el general Kettler, en el momento mismo en que salía de la estación del ferrocarril el último tren con tropas enemigas. Somberrón y Nuits fueron ocupadas el día 2.

OCUPACIÓN DE LOS DEPARTAMENTOS DEL DOUBS, JURA Y COTE D'OR

El general Manteufel tenía aún que ocupar militarmente y proteger contra cualquier ataque exterior los tres departamentos que había conquistado.

Dentro de ellos y en campo libre encontrábase todavía el general Pellissier con los 15,000 guardias móviles llegados de Lyon, á los cuales se habían unido los batallones desde Besanzón enviados por el general Rolland, formando así un contingente no despreciable desde el punto de vista numérico, pero poco menos que inútil por sus condiciones militares. A fin de evitar nuevo derramamiento de sangre, dejóse al arbitrio del comandante el retirarse, como así lo hizo en cuanto avanzaron sobre Lons-le-Saulnier y Saint-Laurent algunas secciones del segundo ejército. Otras fuerzas de éste ocuparon Mouthe y Les-Allemands, donde los franceses habían dejado 28 cañones, mientras ocho batallones vigilaban, para lo que ocurrir pudiera, la frontera suíza. Los castillos de Salíns, de la pequeña villa de Auxonne y de Besanzón, eran también vigilados desde el Este. Aunque el armisticio comprendía al departamento del Alto Mar-

ne, el comandante de Langres habíase negado á reconocer el convenio firmado por su gobierno, por lo cual era preciso asediar esa plaza y quizá habría de ser necesario convertir el asedio en sitio en regla. A este efecto, el general Goltz marchó inmediatamente sobre ella, hacia la cual se dirigió asimismo con siete batallones, dos escuadrones, dos baterías y el tren de sitio el general Krenski procedente de Longwy, plaza que se le había rendido el 25 de enero después de seis días de bombardeo. A pesar de esto ninguna acción se intentó contra Langres, pues el general Manteufel, deseoso de evitar á sus tropas nuevas pérdidas, y de darles todo el descanso posible después de tan inauditas penalidades como habían soportado, no quiso intentar ninguna operación táctica decisiva. Hasta entonces no llegaron los bagajes, incluso los de los oficiales superiores, que al penetrar en Francia habían tenido que detenerse en el Jura. A fin de que tuvieran buenos alojamientos las tropas fueron distribuídas en cuarteles de descanso, y aunque se separaron algo unas de otras, todas estaban apercebidas para la lucha á la primera señal: el segundo cuerpo alojóse en el departamento del Jura, el séptimo en el de la Cote d'Or y el octavo en el del Doubs. Pero estas medidas no fueron óbice á que prosiguiera con toda energía el sitio de Belfort.

CONTINUACIÓN DEL SITIO DE BELFORT

Ya á raíz de la batalla del Lisaine el cuerpo que sitiaba á Belfort había sido aumentado hasta llegar á reunir 27 batallones, seis escuadrones, seis baterías de campaña, 24 compañías de artillería de plaza y seis compañías de gastadores, formando un total de 17,602 hombres de infantería, 4,699 de artillería y 1,166 gastadores, ó sea en conjunto una fuerza de 23,467 hombres, con 707 caballos y 34 cañones de campaña.

El grueso de las fuerzas sitiadoras habíase concentrado al Sur y al Este de la plaza, dejando en el Norte y en el Oeste sólo unos pocos batallones.

Las baterías situadas en el lado Este rompieron el día 20 de enero un violento fuego contra Perouse, y el coronel francés Denfert, deduciendo de ello que los sitiadores iban á intentar un ataque sobre el citado pueblo, que había sido preparado para una tenaz resistencia, envió á él cuatro batallones, escogidos entre sus mejores tropas.

A media noche dos batallones del regimiento 67 salieron de Chevremont, y sin disparar un tiro avanzaron sobre el bosque de Haut-Taillis; pero al llegar al interior de éste trabaron reñido combate con los franceses, que fueron rechazados hasta la aldea. Los gastadores, á pesar del nutrido fuego de los fuertes, atrincheraron inmediatamente el lindero del bosque que daba frente á Perouse.

Media hora después, dos batallones de la landwehr se dirigieron desde Bessoncourt á la parte del bosque situada al Norte del pueblo, y, aunque los defensores de éste los recibieron con un terrible fuego, avanzaron al través de los macizos de árboles, y saltando fosos y vallas de alambre hicieron retroceder al enemigo hacia la cantera.

El combate se mantuvo un rato indeciso, pero muy pronto los del 67 dieron un nuevo ataque, y, sin que fuera bastante á detenerles las trincheras penetraron en Perouse, apoderándose á las dos y media de la mitad oriental de este vasto pueblo. Los defensores de la cantera, amenazados desde allí por los alemanes la evacuaron, y á las cinco el coronel Denfert abandonó la mitad occidental de la población, que entonces fué ocupada completamente por los alemanes.

Las pérdidas de éstos ascendieron á 178 hombres; los franceses dejaron en poder del enemigo cinco oficiales y 93 soldados prisioneros.

Enero 21-27. — Desde hacía algunos días venía levantándose la primera paralela, que debía tener una longitud de 1,800 metros desde Danjoutin hasta Haut-Taillis. Cinco batallones y dos compañías de gastadores ocupábanse en este trabajo sin ser molestados por el enemigo, pero la naturaleza roqueña del terreno había impedido dar á la obra la anchura necesaria.

El general Tresckow creyó llegado el momento oportuno de dar el asalto á los dos fuertes de Perches, cuyas defensas consistían en dos medios reductos de tres metros de profundidad, en varias trincheras abiertas perpendicularmente en el suelo roqueño, en algunos parapetos y en casamatas á prueba de bomba situadas en las golas de los baluartes, y cuyo armamento se componía de siete cañones de 12 centímetros en cada uno. Ambos fuertes se comunicaban por medio de zanjás, detrás de las cuales estaban preparadas las reservas. Esta posición estaba protegida en el flanco derecho por un batallón y una batería de salida situados en Le-Fourneau; en el izquierdo, el bosque, que formaba un cuerpo saliente, había sido talado hasta una distancia de 600 metros y espesas vallas de alambre constituían un obstáculo casi infranqueable. Los fuegos de los dos fuertes cruzábanse en la suave pendiente de la falda de la montaña que delante del frente se alzaba.

El día 27 se procedió al asalto, cuando ya la paralela, gracias á los trabajos practicados en ella la noche antes, estaba bastante adelantada para que pudieran situarse en ella fuerzas considerables; dos columnas compuestas de un batallón, una compañía de gastadores y dos cañones, emprendieron el ataque al amanecer del citado día 27. Dos compañías del batallón de la landwehr, que mandaba Schneidemul, avanzaron sobre el frente del bajo Perches, y al llegar á 60 y 100 metros respectivamente de

las fortificaciones se arrojaron al suelo: un pelotón de tiradores y algunos gastadores llegaron á las trincheras y las escalaron sin vacilar, mientras las otras dos compañías, que habían flanqueado el fuerte por el lado izquierdo, alcanzaban la parte posterior de éste y algunos de sus soldados escalaban á su vez las trincheras de las golas. Los franceses desalojados de estas posiciones se reunieron mientras avanzaba hacia allí el batallón situado en Le-Fourneau. Todos los fuertes de la fortaleza enderezaron sus fuegos contra el terreno abierto y sin defensa que se extendía delante de la paralela, lo cual impidió el avance de los refuerzos detrás de ésta preparados. La séptima compañía del batallón de la landwehr vióse cercada por fuerzas muy superiores, que hicieron prisioneros á la mayor parte de los soldados que la componían. En cambio casi todos los hombres que habían llegado hasta las trincheras pudieron escapar libremente.

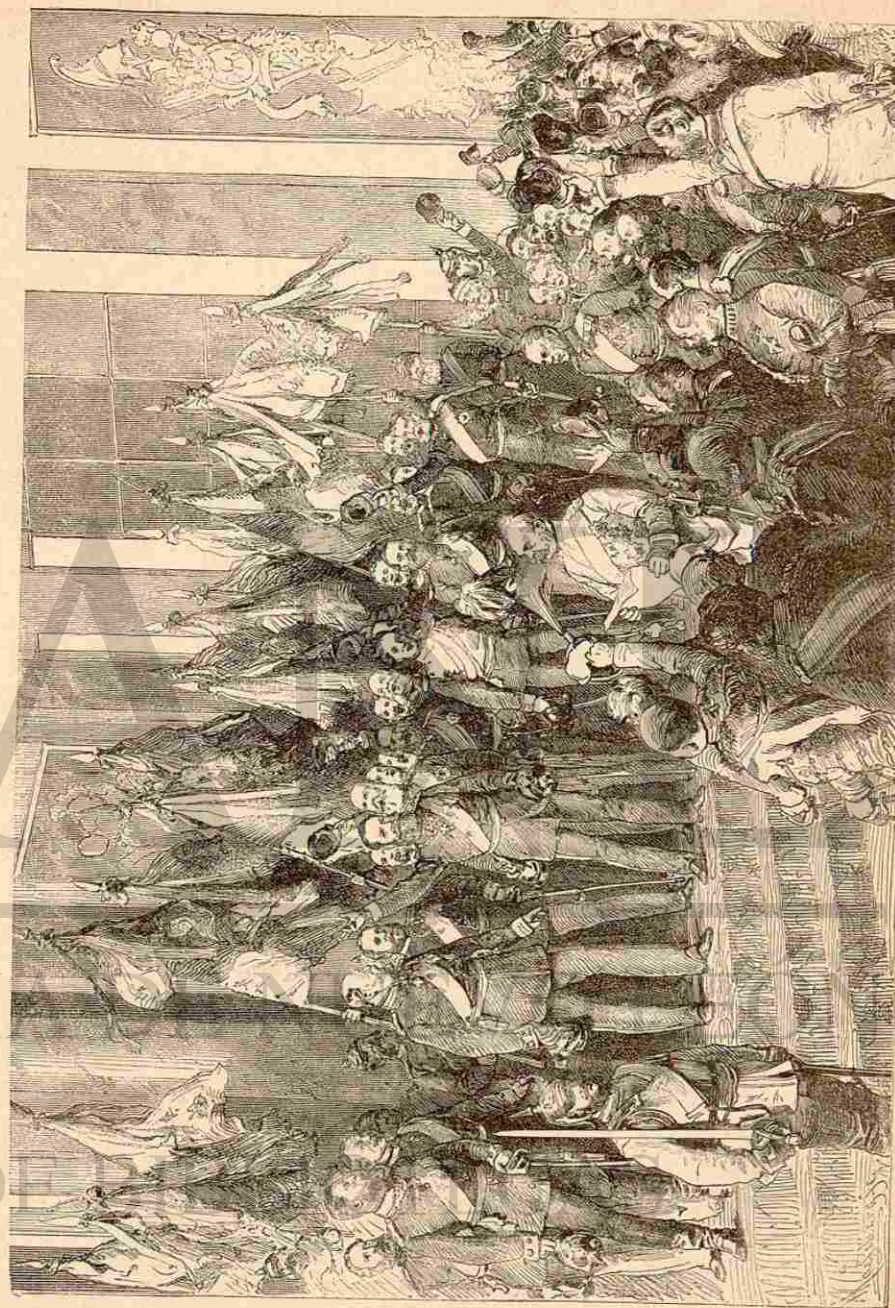
El movimiento que contra el alto Perches había efectuado la columna de la derecha también fracasó: aquella fuerza había de recorrer mil metros á campo descubierto, y aunque intentó cercar el fuerte no pudo avanzar á causa de las vallas y otros obstáculos y del terrible fuego del enemigo.

La fracasada tentativa de asalto había costado á los alemanes 10 oficiales y 427 soldados, en vista de lo cual decidióse proseguir el ataque por medio de los ingenieros, que si bien era más lento ofrecía mayores probabilidades de buen éxito.

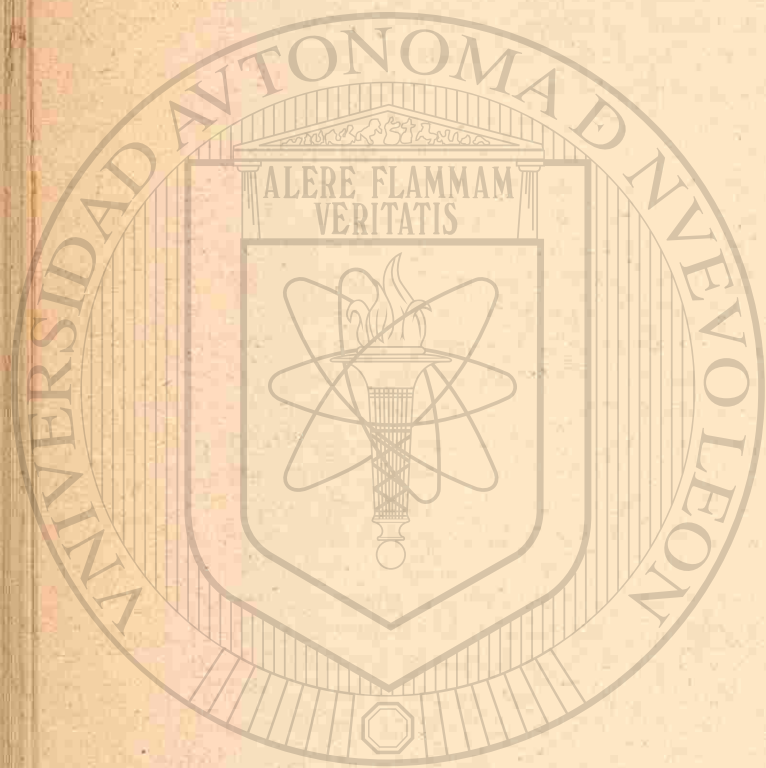
Enero 28 á 15 febrero.—En los sucesivos trabajos de aproximación á los fuertes, la obra de zapa pudo adelantar 300 metros cada noche sin que el enemigo pusiera estorbo á ella; así es que, á pesar de las dificultades que las malas condiciones del terreno creaban, el día 1.º de febrero quedó abierta la segunda paralela, que acortaba en una mitad la distancia que separaba á los alemanes de los fuertes de Perches.

Viendo que el fuerte de la Justice era un gran inconveniente para la prosecución de los trabajos, dispúsose que se situaran al Este de Perouse dos nuevas baterías, cuyos fuegos se dirigirían contra aquél: hecho esto, cuatro baterías de morteros, situadas en las alas de la paralela, enderezaron desde muy corta distancia sus tiros sobre los Perches, emplazándose además en el bosque del mismo nombre tres baterías apuntadas contra el castillo y una en el lindero del bosque, junto á Bavilliers, que había de disparar sobre las fortificaciones propiamente dichas de la ciudad. En Belfort y en sus fortificaciones cayeron desde aquel momento 1,500 proyectiles diarios.

Esto no obstante el ataque hacía cada vez más difícil, pues la retirada del general Debschitz había disminuído considerablemente las fuerzas del ejército sitiador, que sólo disponía ya de ocho batallones para el pe-



Proclamación del emperador de Alemania en Versalles, en 18 de enero de 1871



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

sado servicio de las trincheras. Las grandes bajas experimentadas por los gastadores eran especialmente sensibles, y fué preciso hacer venir de Estrasburgo dos compañías de refresco. La luz de la luna, que permitía ver una gran extensión de aquel campo cubierto de nieve, hizo imposible proseguir la obra de zapa, por lo que hubo de acudirse á los muros de tierra, protegiendo los extremos de aquella con sacos de arena y los lados con cestas, teniendo que traerse á veces desde muy lejos la tierra que para todo esto se necesitaba.

Para colmo de dificultades el día 3 de febrero sobrevino el deshielo, y el agua procedente de las montañas inundó las trincheras, teniendo por este motivo que hacerse el tránsito por el campo descubierto. Copiosos aguaceros perjudicaron gravemente á los trabajos concluidos; el parapeto de la primera paralela se desmoronó en algunos puntos, desapareciendo la banqueta del mismo. El emplazamiento de las baterías, que debía hacerse por caminos impracticables, costó indecibles trabajos, y para llevar hasta ellas las municiones fué preciso recurrir á los caballos de las columnas y de la artillería de campaña. Muchos cañones estaban inservibles por haberse calentado demasiado. En tanto, los franceses supieron estorbar los trabajos haciendo avanzar algunas piezas que después de disparar eran inmediatamente retiradas, lo cual obligó á los alemanes, no sólo á proseguir durante la noche el bombardeo de los Perches, sino también á dirigir contra éstos un nutrido fuego de infantería. Los alemanes, cuyas baterías últimamente situadas en las paralelas sólo de cuando en cuando conseguían apagar los fuegos del alto Perches, hubieron de construir espaldones delante del fuerte de Bellevue y de las fortificaciones de la estación del ferrocarril, y atacar de nuevo el fuerte de Barres. Ya se comprenderá cuán funestas debieron ser todas estas circunstancias y el mal tiempo para el estado sanitario de las tropas, dándose á menudo el caso de que los batallones sólo tuvieran 300 hombres aptos para el servicio.

Esto no obstante, como la artillería de los sitiadores era indiscutiblemente superior á la de los sitiados, las zapas pudieron alcanzar, á pesar de todos los obstáculos, el borde de los fosos de los Perches.

A la una de la tarde del día 8 de febrero el capitán Roese mandó arrojar gaviones de zapa en los fosos del alto Perches, y saltando á éstos con cinco gastadores escaló el parapeto por las banquetas que en un momento construyó en las escarpas, seguido inmediatamente por la guardia de trincheras. Los franceses habían desaparecido de allí, y sólo se halló un corto número de ellos en los traveses abovedados. La situación de la guarnición de los fuertes había empeorado notablemente, y para proveerse de municiones, ó de agua que sacaban del estanque de Vernier, y aun para guisar el rancho en el interior de las obras, los defensores de aquéllos te-

nían que exponerse á los fuegos del enemigo. Por esto el coronel Denfert había dado de antemano las oportunas órdenes para poner en seguridad el material, y sin que lo advirtieran los alemanes los franceses retiraron los cañones cuyas cureñas permitían aún el transporte, dejando en cada fuerte únicamente una compañía, que en caso de ataque debía retirarse sin por esto dejar de hacer fuego. A consecuencia de esto los asaltantes no encontraron en las demolidas obras más que algunas cureñas rotas y cuatro cañones inútiles. Reparada la obra de modo que pudiera defenderse haciendo frente á la plaza, ésta rompió á las tres un fuego tan vivo contra las posiciones perdidas que los trabajadores hubieron de guarecerse en los fosos.

La guarnición del bajo Perches opuso todavía alguna resistencia, pero recogida por las reservas retiróse pronto á Le-Fourneau, abandonando cinco cañones y algún material destrozado. También en este punto los proyectiles de la plaza obligaron al principio á los alemanes á interrumpir los trabajos de atrincheramiento, mas no pudieron evitar que, al fin y al cabo, se situaran en la obra cuatro morteros de quince centímetros y en el resalto de la colina que se alza al Oeste de la misma dos cañones de nueve todas las cuales piezas apuntaron hacia Le-Fourneau y Bellevue. Ambas obras se comunicaron por medio de una trinchera de 624 metros de longitud, que fué construída durante la noche del 9 al 10, quedando de esta suerte establecida la tercera paralela.

A partir de aquel momento podían los alemanes emprender el ataque directo de la ciudadela, y á tal efecto rompieron el fuego contra ésta las baterías del bosque de los Perches, y al poco rato la que estaba colocada en la segunda paralela, siendo bombardeados al propio tiempo Justice, Miotte y Bellevue. El regreso del general Debschitz había restituido el completo de sus fuerzas al ejército de sitio, y las heladas, por otra parte, mejoraron la situación. El día 13 había en la tercera paralela 97 cañones dispuestos á romper el fuego.

La ciudad había sufrido terriblemente con tan largo bombardeo: casi todos los edificios habían recibido daños de mayor ó menor consideración, y quince de ellos estaban completamente destruídos por las llamas. En las aldeas vecinas 164 casas fueron arruinadas por los proyectiles de los mismos franceses, y las huellas de la destrucción eran harto visibles en las fortificaciones, y especialmente en la ciudadela, cuyo muro del frente, construído con piedras de sillería, habíase derrumbado sobre el foso. Además la mitad de sus cañoneras blindadas yacían convertidas en escombros, los almacenes de pólvora para el consumo habían sido volados, y algunos traveses abovedados mostraban aún las señales del paso de los proyectiles. Para subir á las baterías más altas hacía indispensable el empleo de escaleras. La guarnición de la plaza, que al comenzar el sitio constaba

de 372 oficiales y 17,322 soldados, había perdido 32 de los primeros y 4,713 de los segundos, habiendo perecido, además, 336 paisanos. La ciudad no podía sostenerse mucho tiempo, y en tal situación recibió la noticia de que el único ejército de quien podía esperarse auxilio, y con éste la salvación, había depuesto las armas.

Así las cosas, el general Tresckow propuso al comandante de Belfort la rendición de la plaza, que tan valientemente se había defendido, ofreciéndole para la guarnición la salida libre y con todos los honores de la guerra.

Esta condición había sido aprobada por S. M., y el gobierno francés autorizaba al comandante para que la aceptara; pero el coronel Denfert insistió en que se le enviara directamente la orden, para traer la cual expidióse en seguida á un oficial á Basilea, pactándose entretanto una tregua provisional.

El día 15 firmóse en Versailles un tratado en virtud del cual hacía extensivo el armisticio concertado en 28 de enero á los tres departamentos hasta entonces excluídos de él y á Belfort, y cuyo artículo 1.º disponía la rendición de esta plaza.

Terminadas las negociaciones definitivas, la guarnición de Belfort salió del radio de esta ciudad en los días 17 y 18 de febrero, y con armas y bagajes se encaminó por L'Isle-sur-Doubs y Saint-Hippolyte al territorio ocupado por los franceses, efectuando la marcha por secciones de 1,000 hombres escalonadas á una distancia de cinco kilómetros una de otra, con la última de las cuales abandonó la plaza el coronel Denfert. Las provisiones para el entretenimiento de estas tropas fueron sacadas de Belfort y conducidas en 150 carros prusianos.

El teniente general Tresckow, al frente de destacamentos de todas las tropas que constituían el cuerpo de sitio, hizo su entrada en la ciudad á las tres de la tarde del día 18 de febrero.

Los alemanes encontraron en Belfort 341 cañones, de ellos 56 inútiles, 356 cureñas, entre éstas 119 destrozadas por los proyectiles, 22,000 armas de fuego portátiles y una cantidad muy considerable de víveres y municiones.

Las tropas sitiadoras habían perdido 88 oficiales y 2,049 soldados, entre éstos 245 que habían sido hechos prisioneros y que con la capitulación recobraron la libertad.

Sin pérdida de momento procedieron los vencedores á armar y poner nuevamente en condiciones de defensa la plaza conquistada y á continuar la nivelación de los trabajos de ataque.

EL ARMISTICIO

En virtud del convenio de 28 de enero resolvióse trazar una línea de demarcación de la cual deberían permanecer alejadas diez kilómetros las avanzadas de cada uno de los dos ejércitos enemigos. Arrancaba esta línea de la desembocadura del Sena, descendía al Sur hasta el Sarthe, cruzaba el Loire por Saumur, seguía el curso del Creuse, torcía al Este hacia Vierzón, Clamecy y Chagny, y dando un rodeo al Norte de Chalóns sur-Saone terminaba en la frontera suiza por el Sur de Lons-le-Saulnier y Saint-Laurent. Los dos departamentos del Paso de Calais y del Norte y el cabo del Havre quedaban especialmente separados.

A las plazas fuertes que aún conservaban los franceses dentro del territorio ocupado por los alemanes les fué señalado un radio proporcionado á su magnitud é importancia.

La ejecución del tratado hubo de sufrir en algunos puntos ciertos aplazamientos. El convenio había sido firmado en París por los individuos del gobierno de la Defensa Nacional que en la capital se encontraban, mientras la delegación que funcionaba en Burdeos, y á cuyo cargo había corrido hasta entonces la dirección de la guerra, ignoraba todavía las condiciones estipuladas, en las cuales ninguna intervención había tenido. En su consecuencia, Gambetta, aunque mandó suspender las operaciones, no pudo dar á los generales ninguna instrucción precisa.

Así sucedió que el general Faidherbe no supo qué hacer, por falta de órdenes, en punto á la evacuación de Dieppe y Abbeville, á pesar de lo cual el general Goeben desistió, por el pronto, de penetrar en estas plazas. Al Oeste del Sena fué preciso que el gran duque de Mecklenburgo se formalizara y declarase que de no reconocerse la línea de demarcación se reanudarían inmediatamente las hostilidades.

El comandante de la guarnición de Langres también opuso algunas dificultades, y no se retiró dentro del radio que le había sido señalado hasta el día 7 de febrero. Lo propio aconteció con el general Rolland en Besanzón; Auxonne se negó en un principio á dejar libre la vía férrea, y Bitsch, plaza que no valía la pena de ser atacada seriamente, negóse á reconocer el convenio, por lo que hubo de reforzarse el bloqueo, hasta que en marzo, amenazada de un ataque enérgico, la guarnición abandonó aquel peñasco.

Los guerrilleros tampoco quisieron someterse, trabando en varios sitios ligeros combates con los alemanes. Una vez zanjadas definitivamente todas las dificultades, cesaron las desuniones formales entre las poblaciones y las tropas alemanas, que ya no volvieron á reproducirse durante el armisticio.

Todos los cuerpos que se hallaban delante de París ocuparon los fuertes que á su frente tenían, situándose especialmente el quinto en el del monte Valeriano y el cuarto en la ciudad de Saint-Denis, y quedando entre los fuertes y la muralla principal una zona neutral que no podían atravesar ni siquiera los paisanos, los cuales, para circular por los caminos que en virtud del tratado quedaban libres, habían de someterse á la inspección de las fuerzas alemanas particularmente destinadas á este servicio.

Temeroso del descontento que á la población había de causar el oírlo, el gobierno francés había vacilado tanto tiempo en pronunciar la palabra capitulación, que aun entonces, á pesar de haberse restablecido las comunicaciones, París se veía amenazada por el azote terrible del hambre. En vista de ello, los alemanes pusieron á disposición de las autoridades de la capital cuantas provisiones tenían en sus almacenes y pudieran en ésta hacer falta; los generales en jefe, los gobernadores generales y los inspectores de etapas recibieron orden de no poner obstáculo alguno á la recomposición, de las vías férreas y demás caminos enclavados en su jurisdicción, y hasta se estableció el libre tránsito por las vías que los alemanes habían construído para el servicio de su propio ejército. No obstante todas estas facilidades, el primer tren de comestibles no llegó á París hasta el día 3 de febrero, y sólo á mediados de este mes lograron los franceses salvar el conflicto del hambre que reinaba en su capital.

Los prisioneros alemanes fueron puestos inmediatamente en libertad; más lenta fué la entrega de armas y material de guerra y de la contribución de guerra de 200 millones de francos que se impuso á la capital.

Dudoso era todavía si el partido de la «guerra á todo trance» que funcionaba en Burdeos acataría ó no las órdenes del gobierno de París, y si finalmente la Asamblea Nacional que se iba á convocar aceptaría las condiciones de paz impuestas por el vencedor. De aquí que, así los franceses como los alemanes, adoptaran todas las medidas necesarias para en caso necesario reanudar la suspendida guerra.

El modo como quedó distribuído el ejército francés al terminar el armisticio había de ser poco favorable á este nuevo rompimiento de hostilidades.

Por consejo del general Faidherbe habíase disuelto por completo el ejército del Norte por considerarle demasiado débil para hacer frente á las fuerzas que tenía delante. Con el cuerpo vigésimo segundo, que había sido conducido por mar á Cherburgo, con el vigésimo séptimo y una parte del décimonono, formóse el ejército de la Bretaña, que á las órdenes del general Colomb, y contando á los voluntarios de Lipowski, Cathelineau, etcétera, llegó á reunir una fuerza de 150,000 hombres. El general Loysel, con 30,000 hombres mal armados y guardias móviles bisoños, permanecía en las trincheras emplazadas delante del Havre.

El general Chanzy, después de su retirada á Mayenne y teniendo el propósito de intentar con el segundo ejército del Loire una nueva empresa desde Caen, había preparado un movimiento á la izquierda que no llegó á efectuarse. Los cuerpos décimooctavo, vigésimo primero, décimosexto y vigésimo sexto estaban situados entre el Loire inferior y el Cher, desde Angers hasta Chateauroux, en número de 160,000 hombres; el vigésimo quinto, á las órdenes del general Pourcet, y el cuerpo del general Pointe permanecían en Bourges y Nevers respectivamente. El ejército de los Vosgos habíase retirado al Sur de Chalóns-sur-Saone y los restos del ejército del Este ibanse concentrando en Chamberí, al mando del general Cremer, para formar el cuerpo vigésimo cuarto.

El contingente total de las tropas de campaña elevábase á 534,452 hombres; los cuerpos de voluntarios, excepto aquellos en quienes podía confiarse con toda seguridad, fueron disueltos, y en cuanto á los guardias nacionales fueron declarados *incapables de rendir aucun service á la guerre* (incapaces de prestar el menor servicio en la guerra). En los depósitos, en los campamentos de instrucción y en Argel quedaban todavía 354,000 hombres, y para el año 1871 habíase señalado como cupo de reclutamiento el número de 132,000 soldados, que aún no habían ingresado en caja.

Para el caso de que hubiera de continuar la guerra, los franceses pensaban limitarse, en el Sudeste de Francia, á mantenerse á la defensiva, sin contar con que sólo disponían allí de 252,000 hombres, según el dictamen que en 8 de febrero presentó el comité de investigación á la Asamblea Nacional, ni con que la escuadra se hallaba imposibilitada de acometer grandes empresas á consecuencia de haber enviado al teatro de la guerra la mayor parte de sus tripulaciones y de su artillería.

Los alemanes preocupáronse ante todo de reforzar sus tropas hasta tener completo el contingente de guerra, y de reponer su material.

Los fuertes de París fueron armados de manera que su frente mirara hacia las murallas de la ciudad, y en los espacios que entre ellos quedaban situáronse 680 cañones, de ellos 145 tomados á los franceses, número más que suficiente para tener á raya á la inquieta población. De las fuerzas hasta entonces destinadas al bloqueo, una parte había sido retirada de la línea de cerco con el fin de proporcionar mejor alojamiento á las tropas. Consideróse, además, oportuno reforzar el segundo ejército, delante del cual había concentrado el enemigo el grueso de sus fuerzas, y para ello el cuarto cuerpo encaminóse á Nogent-le-Rotrou, el quinto marchó á Orléans, y el noveno, que estaba en esta última ciudad, emprendió la marcha hacia Vendome; de modo que, merced á estas disposiciones, los cuarteles de este cuerpo extendíanse desde Alenzón á Tours, y Loire arriba hasta Gien y Auxerre.

En el Norte, los cuerpos octavo y primero del noveno ejército hallábanse situados el primero junto al Somme y el segundo á ambas orillas del Sena inferior, y en el Sur el ejército del Sur ocupaba la línea de demarcación desde Baume hasta la frontera suiza, y las posiciones que detrás de la misma se extendían.

El ejército de campaña que los alemanes tenían en Francia á fines de febrero componíase de 464,221 hombres de infantería con 1,674 cañones y 55,562 caballos; en cuanto al servicio de guarniciones había destinados á él 105,272 hombres con 68 cañones y 5,681 caballos, resultando de estas cifras un total de 630,736 hombres y 1,742 piezas de artillería.

Además, había dispuestas en Alemania, en calidad de tropas destinadas á cubrir las bajas, 3,288 oficiales, 204,684 soldados y 26,603 caballos.

Estaban, pues, tomadas todas las medidas para que al romperse de nuevo las hostilidades pudiera oponerse en todos los puntos la más enérgica resistencia. El plazo por el cual se había pactado el armisticio tocaba á su fin, razón por la cual habíase ya comenzado la concentración de las tropas á fin de emprender en seguida el ataque hacia el Sur, cuando el canciller de la confederación anunció que aquél había sido prorrogado hasta el día 24, prórroga que luego se prolongó hasta la media noche del 26.

La causa de ello fué la siguiente: entre el gobierno de París y la delegación de Burdeos habían surgido graves dificultades producidas por la diversidad de pareceres acerca de las elecciones que debían verificarse para la Asamblea Nacional. Las alemanes querían que unas elecciones completamente libres dieran á conocer la voluntad, no de un partido, sino de la nación entera; pero Gambetta, faltando á las condiciones para el armisticio estipuladas, había dispuesto privar del derecho de sufragio á todos aquellos que, desde el 2 de diciembre de 1851, hubiesen mantenido relaciones con el gobierno imperial, cualesquiera que ellas hubieran sido. En vista de ello, el gobierno de París envió á Burdeos á varios individuos de su seno, con lo cual consiguióse la mayoría necesaria; y habiendo en su consecuencia dimitido el dictador en 6 de febrero, las elecciones pudieron hacerse rápidamente y sin tropiezo alguno.

Reunidos los diputados en Burdeos el día 12, fué elegido jefe del poder ejecutivo M. Thiers, quien, en unión de M. Julio Favre, marchó á París resuelto á poner fin á todo trance á aquella guerra que no ofrecía la menor probabilidad de éxito.

Comenzaron entonces las negociaciones para la paz, y después de cinco días de reñidas discusiones, y cuando al fin consintieron los alemanes en devolver la plaza de Belfort, firmáronse en la tarde del 26 los preliminares. Francia se obligaba á ceder á los alemanes una parte de la Lorena y

toda la Alsacia, á excepción de Belfort, y á pagarles una indemnización de 5,000.000.000 de francos.

La evacuación del territorio ocupado por los alemanes debía comenzar inmediatamente después de la ratificación del tratado y proseguirse á medida que los franceses fuesen pagando los distintos plazos de la indemnización de guerra, estando á cargo de Francia el sostenimiento de las tropas durante su permanencia en suelo francés, y obligándose los alemanes por su parte á cesar en sus requisas.

Las tropas francesas, apenas la evacuación comenzara, debían retirarse detrás del Loire, excepción hecha de 40,000 hombres que se quedarían en París, y de las fuerzas necesarias para guarnecer las plazas fuertes.

Una vez ratificados estos preliminares, continuarían las negociaciones en Bruselas y comenzaría el canje de prisioneros. El armisticio fué prorrogado hasta el 12 de marzo, con la condición, empero, de que, á partir del día 3, cualquiera de las dos partes podría denunciarlo con tres días de anticipación.

Por último, concedióse al ejército alemán la satisfacción de entrar en París y de permanecer allí hasta la ratificación del tratado, concesión que se quiso limitar á la parte de ciudad comprendida entre Point-du-Jour y la calle del arrabal de Saint-Honoré. La capital fué ocupada el día 1.º de marzo por 30,000 hombres (11,000 del sexto cuerpo de ejército, 11,000 del segundo bávaro y 8,000 del noveno) después de haber sido revistados en Longchamps por el soberano alemán. Estas fuerzas debían ser relevadas por otras iguales en número en los días 3 y 5 de marzo; pero Thiers, después de decretada la destitución de la dinastía napoleónica, consiguió que la Asamblea Nacional de Burdeos aprobara el día 1.º el tratado. El cambio de ratificaciones se llevó á efecto en la tarde del 2, y el día 3, el primer contingente que había entrado en París, regresó á sus cuarteles.

EVACUACIÓN DEL TERRITORIO FRANCÉS POR LOS EJÉRCITOS ALEMANES

El artículo tercero del convenio disponía que, además de la evacuación de París, debía procederse en el plazo más breve posible, y por parte de los dos ejércitos, francés y alemán, á la de todo el territorio comprendido entre el Sena y el Loire: la de la orilla derecha del primero de estos ríos sólo debía realizarse una vez firmado el tratado de paz definitivo, después del cual los alemanes aún ocuparían, bien que con solos 50,000 hombres, los seis departamentos del Este como prenda, hasta tanto que quedaran totalmente pagados los últimos 3,000.000.000 de francos.

El cuartel general envió instrucciones detalladas acerca del modo cómo debía efectuarse la marcha, y comunicó asimismo órdenes que ase-

guraran el alojamiento para las tropas, el restablecimiento del primitivo orden de batalla, y, en caso necesario, la posibilidad de una rápida concentración.

Las distintas fuerzas destinadas al servicio de guarniciones permanentes en los territorios adquiridos por los alemanes marcharon inmediatamente á sus respectivos puestos.

Las reservas y las tropas de la landwehr regresaron con licencia á Alemania, y lo propio hizo la división de Baden que, sin embargo, continuó movilizada en su patria. Los gobiernos generales de Lorena, Reims y Versalles fueron disueltos, y sus atribuciones conferidas á los generales en jefe, y los 6 y 12 cuerpos de ejército y la división de campaña wurtemberguesa quedaron á las inmediatas órdenes del general, con la misión de mantener el orden en los territorios que fueran dejando atrás las tropas alemanas.

El día 31 de marzo el ejército había tomado por completo posesión del territorio que últimamente se le designara, y que estaba limitado por la corriente del Sena desde sus fuentes hasta su desembocadura.

La situación de las tropas alemanas era la siguiente: el primer ejército estaba en los departamentos del Sena inferior y del Somme; el segundo frente á París en los del Oise y Sena y Marne; el tercero en los del Aube y Alto-Marne, y el ejército del Sur en los distritos últimamente ocupados. Hízose entrega á las autoridades francesas de los fuertes de París emplazados á la orilla izquierda, y se retiró el parque de sitio y el material de guerra aprehendido.

El gobierno francés ansiaba poder trasladar cuanto antes la Asamblea Nacional á Versalles, y, accediendo á estos deseos, el cuartel general se dirigió á Ferrieres antes del plazo convenido, y el día 15 de marzo Su Majestad salió de Nancy en dirección á Berlín.

El príncipe heredero de Sajonia púsose al frente de todas las fuerzas que permanecían aún delante de París, y el general Manteufel fué nombrado general en jefe del ejército de ocupación.

En el momento mismo en que Francia se veía nuevamente libre á costa de penosos sacrificios, surgía de su propia nación un enemigo de la peor especie: la Commune de París.

Los 40,000 soldados que en la capital habían quedado eran insuficientes para contener los movimientos revolucionarios que, iniciados en distintas ocasiones durante el sitio, estallaron ahora en toda su fuerza encendiendo la guerra civil. Grandes masas de gente del pueblo, fraternizando con los guardias nacionales y móviles, apoderándose de los cañones y opusieron al gobierno una resistencia armada. Thiers llamó, ya en 18 de marzo, á Versalles á los regimientos en quienes podía aún tenerse con-

fianza, con el objeto de sustraerlos á la funesta influencia de aquella lucha de partidos y de tenerlos á mano para defender á la Asamblea Nacional allí residente, quedando de esta suerte la capital francesa abandonada á los revolucionarios, de quienes debían reconquistarla las tropas francesas.

Fácilmente hubieran dado los alemanes cuenta de la revolución; pero ¿qué gobierno podía tolerar que fuesen bayonetas extranjeras las que hicieran respetar sus derechos? Por esta razón, los generales alemanes limitáronse á evitar, por lo menos dentro del territorio de su jurisdicción, todo movimiento insurreccional, y á no permitir que los revolucionarios de París recibieran auxilios de fuera de la capital. Suspendiéronse entonces los trabajos de desarme, las tropas del tercer ejército se aproximaron á los fuertes, y las avanzadas se situaron nuevamente á lo largo de la línea de demarcación, en donde á los dos días había reunidos 200,000 hombres. Al propio tiempo se hizo saber á los que gobernaban en París que á la menor tentativa de armar los frentes que miraban á las posiciones alemanas empezaría el bombardeo de la ciudad. Mas no pensaban en esto los sublevados: harto ocupados en asegurar su dominación en el centro de París por medio de la destrucción, del incendio y de las ejecuciones, nada hicieron contra el enemigo exterior, consagrando todos sus esfuerzos á atacar al gobierno por la nación elegido, y preparando una salida hacia Versalles, donde los gobernantes, ligados por las condiciones del tratado de armisticio, se hallaban punto menos que indefensos ante la agresión que les amenazaba. En vista de ello, los alemanes consintieron en que aumentasen sus fuerzas hasta el número de 80.000 hombres, con tropas que se llamarían de Besanzón, Auxerre y Cambrai, y aun facilitaron el transporte de las mismas por los territorios que ellos ocupaban. En cambio limitaron hasta cierto punto la entrega de prisioneros, en su mayor parte soldados aguerridos, de quienes podía temerse que se unieran al partido hostil; por esta causa sólo se dió libertad á 20,000 hombres pertenecientes á tropas de línea.

El día 4 de abril el general Mac-Mahón, al frente de las tropas del gobierno, marchó sobre París, en donde entró el día 21; y como durante ocho días se sostuviera allí una encarnizada lucha de barricadas, y en vista, por otra parte, de que grandes masas de fugitivos amenazaban romper las líneas de los alemanes, éstos ordenaron la concentración del tercer ejército, y sus avanzadas aproximáronse hasta muy cerca de las puertas de la ciudad, cuya circulación interrumpieron hasta que á fines del mes París volvió nuevamente á poder del gobierno francés.

Entretanto, las negociaciones comenzadas en Bruselas y proseguidas en Francia avanzaban rápidamente, pudiendo firmarse el día 10 de

mayo, sobre la base de los preliminares, la paz definitiva, que fué por ambas partes ratificada dentro del plazo convenido de diez días.

Aquella guerra que por ambas partes se había sostenido con poderosas fuerzas quedaba terminada á los siete meses de empezada, sin que en el transcurso de este corto período se hubiesen dado los beligerantes punto de reposo.

Ocho batallas se libraron en las cuatro primeras semanas, y como consecuencia de ellas se derrumbó el imperio francés y el ejército de Francia desapareció del campo de la lucha, después de lo cual formáronse nuevos ejércitos poco valiosos, aunque de fuerza numérica igual á la de los alemanes, que en un principio habían contado con fuerzas superiores á las francesas y que entonces hubieron de sostener otras doce batallas para asegurar el sitio decisivo de la capital enemiga.

Tomáronse veinte plazas fuertes, y no hubo día en que no se trabaran combates de más ó menos importancia.

La guerra costó á los alemanes 6,247 oficiales, 123,453 soldados, una bandera y seis cañones.

Las pérdidas totales de los franceses no pueden fijarse con seguridad, pero solamente en prisioneros hubo:

En Alemania.	11,860 oficiales y	371,981 soldados
En París.	7,456 »	241,686 »
Desarmados en Suiza.	2,192 »	88,381 »
<i>Total.</i>	21,508 oficiales y	702,048 soldados

Además los alemanes se apoderaron de

107 banderas y águilas;
1,915 cañones de campaña;
5,526 cañones de plaza.

Estrasburgo y Metz, arrebatadas á la patria en época de decadencia habían sido reconquistadas, y el Imperio alemán surgió de nuevo. ®

ALGUNAS INDICACIONES

SOBRE EL CONSEJO DE GUERRA QUE SE SUPONE FUNCIONÓ EN LAS GUERRAS DEL REY GUILLERMO I

En la narración de sucesos históricos transmitida á la posteridad, los errores adquieren muy pronto el carácter de leyendas que más tarde es difícil rectificar.

En el número de ellos cuéntanse, entre otros, los relatos que, siguiendo tradicional costumbre y con especial predilección, hacen derivar los grandes éxitos de nuestras campañas de las decisiones de un consejo de guerra con antelación reunido.

Tal acontece con la batalla de Koniggratz (Sadova).

Pues bien: voy á describir, en breves términos, las circunstancias en que tuvo lugar un hecho de tan trascendentales consecuencias.

El general de artillería Benedek, en su avance hacia el Norte, tenía que defenderse del segundo ejército prusiano que se acercaba á él por las montañas de Silesia; para ello destacó en el flanco derecho, uno tras otro, á cuatro de sus cuerpos, que en el espacio de tres días fueron sucesivamente derrotados, por lo que se unieron en seguida al grueso del ejército austriaco, que en el entretanto había llegado al territorio de Dubenetz.

En esta situación, las fuerzas austriacas se encontraban el día 30 de junio dentro de la línea de operaciones entre los dos ejércitos prusianos, de los cuales el primero había llegado ya, después de incesantes combates, á Gitschín, villa de antemano designada desde Berlín como punto general de concentración, y el segundo había avanzado hasta el Elba superior, encontrándose entonces tan cerca uno de otro que era imposible atacar á cualquiera de ellos sin que inmediatamente cayera el otro sobre la retaguardia del enemigo. La ventaja estratégica se había convertido en desventaja táctica.

Así las cosas, Benedek, que en las anteriores batallas había perdido 40,000 hombres, renunció á todo ulterior avance y, durante la noche del 1.º de julio, emprendió la retirada hacia Koniggratz; pero este movimiento, efectuado por seis cuerpos de ejército y cuatro divisiones de caballería divididos en sólo cuatro columnas que habían de marchar muy cerca una de otra, y cuya longitud debía por ende ser muy considerable, no pudo quedar terminado en el transcurso del siguiente día, y fué causa de que todas las fuerzas hubieran de concentrarse entre Trotina y Lipa en un espacio relativamente estrecho. Si el ejército permaneció todavía en éste todo el día 2, debióse esto al extremo cansancio de las tropas y á la

dificultad, ó, por mejor decir, imposibilidad de retirarse al otro lado del Elba, teniendo enfrente un enemigo que no se descuidaba, y contando con número insuficiente de pasos para atravesar el río. El general austriaco no pudo, pues, operar, y únicamente le quedó el recurso de batirse.

Es digno de notarse que los prusianos no tuvieron conocimiento del avance del enemigo sobre Dubenetz ni de su retirada hacia Lipa. El Elba ocultaba todos estos movimientos al segundo ejército, y, en cuanto al primero, la masa de caballería, compuesta de más de 8,000 caballos, constituía un cuerpo cuyos movimientos resultaban en extremo difíciles. Los cuatro escuadrones destinados á cada división de infantería no podían naturalmente prestar el servicio de reconocimientos que prestó más tarde, en 1870, cuando estaba convenientemente organizada para ello.

Por esta circunstancia, el cuartel general del rey, establecido en Gitschín, carecía de noticias exactas, y suponía que el grueso del ejército enemigo estaba aún en marcha y que ocuparía una posición dando frente al Elba y apoyando las alas en las plazas fuertes de Josephstadt y de Koniggratz.

Esto sentado, sólo había dos caminos que seguir: ó atacar por el flanco esta posición formidable, ó acometer el ataque de frente; en el primer caso el ejército austriaco vería tan seriamente amenazadas desde Pardubitz sus comunicaciones, que quizás se resolviera á emprender la retirada. Para asegurar este movimiento era preciso que nuestro segundo ejército relevase al primero y pasase por consiguiente á la orilla derecha del Elba; pero esto tenía el inconveniente de que, debiendo realizarse la marcha de flanco del primer ejército á tan corta distancia del frente enemigo, no había de serles á los austriacos muy difícil estorbarla si tenían preparados medios suficientes para cruzar el río. En el segundo caso solamente podía confiarse en el éxito haciendo coincidir el ataque de frente del primer ejército con el ataque del segundo contra el ala derecha de la posición enemiga, y para ello era preciso que el segundo no se moviese de la orilla izquierda.

La separación de los dos ejércitos, con toda intención mantenida, hacía posible la adopción de cualquiera de estas dos soluciones; pero sobre mí pesaba la responsabilidad inmensa de proponer á Su Majestad cuál de ellas debía elegirse.

A fin de tener por de pronto abiertos los dos caminos, dióse orden de que el general Herwarth ocupara Pardubitz y, en tanto que el príncipe heredero se quedaba en la orilla izquierda del Elba, practicara reconocimientos en este río, en el Aupa y en el Metau, y venciera las dificultades que en una ú otra dirección pudieran oponerse al paso de los mismos. El día 2 de julio el príncipe Federico Carlos había ya recibido la orden de

que en caso de haber grandes fuerzas arriba del Elba las atacase sin demora, y en la noche de aquel mismo día, noticioso de que todo el ejército austriaco se encontraba en el Bistritz, dispuso que á las primeras horas de la madrugada siguiente se concentrasen el primer ejército y el del Elba delante del enemigo y á la mayor proximidad posible del mismo.

A las once de la noche llegaba á Gistchín el general Voigts-Rhetz y ponía esta noticia en conocimiento del rey, el cual le encargó que me la comunicara inmediatamente.

Esta nueva quitóme un gran peso de encima, y exclamando «¡Gracias á Dios!» salté de la cama y corrí presuroso al alojamiento del rey, que lo tenía en la plaza del Mercado, enfrente del mío.

Su Majestad se había acostado ya en su cama de campaña, y después que le hube expuesto en pocas palabras la situación, mostróse completamente conforme en que al día siguiente se diera la batalla con los tres ejércitos, y me mandó comunicar las órdenes oportunas al príncipe heredero, que tenía que atravesar desde luego el Elba.

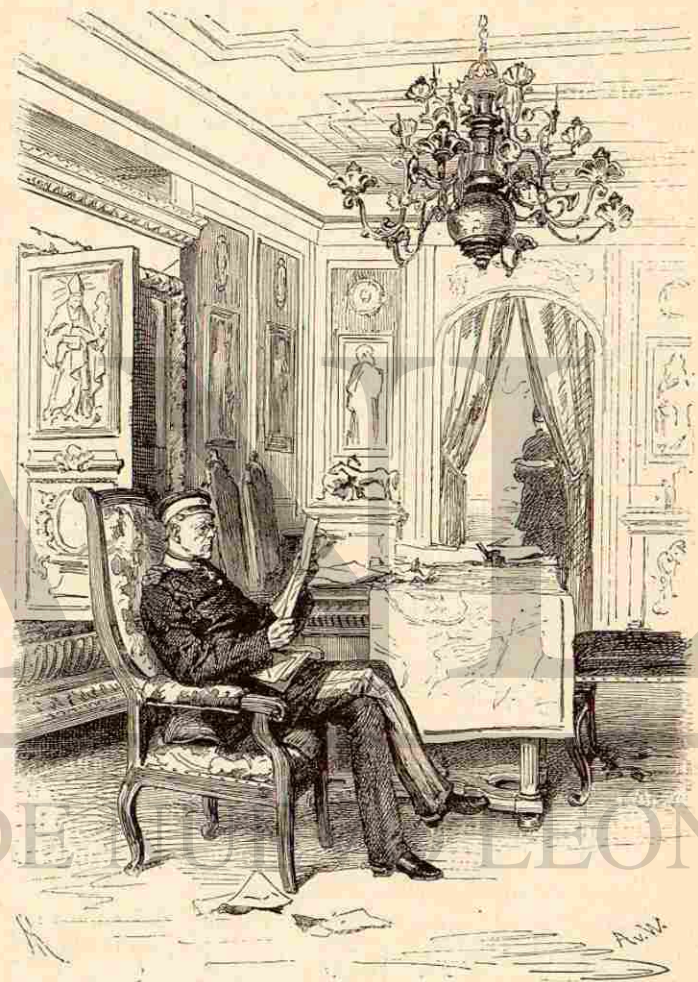
Toda mi conversación con Su Majestad duró apenas diez minutos, y nadie más que nosotros dos asistió á la entrevista.

He aquí en qué consistió el *consejo de guerra* de Koniggratz.

El general Podbielski y el mayor conde de Wartensleben estaban alojados en el mismo cuartel que yo; así es que pronto quedaron extendidas las órdenes que habían de ser expedidas al segundo ejército, y que fueron enviadas á media noche por duplicado y por dos distintos caminos, una directamente á Koniginhof, y otra, de la que era portador el general Voigts-Rhetz, al príncipe Federico Carlos, dándole noticia de las medidas adoptadas.

El teniente general, conde de Finckenstein, que en su excursión nocturna de más de seis millas hubo de pasar por el radio del primer cuerpo de ejército, que era el que estaba situado más lejos, entregó al jefe de las avanzadas un escrito encargándole que lo hiciera llegar inmediatamente á manos del general en jefe: en dicho documento se ordenaba la inmediata concentración de las tropas, y se dejaba al arbitrio del citado general emprender un movimiento de avance independiente, aun antes de que recibiera órdenes de Koniginhof.

El frente de la posición que el día 3 de julio ocupaban los austriacos tenía una longitud de poco más de una milla; nuestros tres ejércitos avanzaron sobre él por un movimiento de flanco, describiendo un arco de círculo de cinco millas de extensión; pero así como en el centro el primer ejército con los cuarto y segundo cuerpos se encontraba al despuntar el día muy próximo al enemigo, en el ala derecha el general Herwarth, que procedente de Smidar habíase retrasado á causa del estado intransitable de



Moltke en su gabinete de trabajo

los caminos y de la obscuridad de la noche, tenía que andar aún más de dos millas antes de llegar al Bistritz, y en la orilla izquierda el príncipe heredero no recibió la orden del cuartel hasta las cuatro de la madrugada. En su consecuencia fué preciso sostener con el centro, durante algunas horas, un combate sin más objeto que ganar tiempo; y como ante todo era de suponer que el enemigo tomaría allí la ofensiva, el cuerpo tercero y el de caballería estaban apercebidos para oponerse á ella. La batalla, sin embargo, no podía decidirse sino mediante el doble ataque de flanco de los ejércitos que formaban las dos alas.

Desde primera hora de la madrugada púseme con mis oficiales en camino hacia la colina que se alza delante de Sadova, y á la cual llegó también el rey á las ocho de la mañana.

El día estaba revuelto, y de cuando en cuando caía una lluvia fina y penetrante; pero aunque la vista sólo alcanzaba un espacio limitado, las blancas nubes del humo de pólvora que á la derecha se divisaban daban á comprender que las vanguardias del primer ejército estaban empeñadas en un combate delante de las aldeas situadas á orillas del Bistritz. Al propio tiempo oíase un nutrido fuego de fusilería por el lado izquierdo hacia el bosque de Swip.

Con el rey estaban, además de su estado mayor, los príncipes extranjeros acompañados de un numeroso séquito de ayudantes, palafreneros y caballos de mano, formando un grupo que no bajaba del contingente de dos escuadrones; y como se viera que una batería austriaca parecía enfilar sus tiros sobre el mismo, resolvióse cambiar de sitio de observación, disminuyendo al propio tiempo el número de acompañantes.

Poco después, acompañado del conde de Wartensleben, atravesó á caballo la ciudad de Sadova, que el enemigo había ya evacuado. La vanguardia de la octava división, protegida por algunos destacamentos de tiradores, había reunido las piezas detrás del bosque, pero hasta allí llegaron muchas granadas de una batería de piezas de grueso calibre situada á la salida de la selva. Mientras avanzábamos por la carretera no pudimos menos de admirar la tranquilidad de espíritu de un corpulento buey que proseguía su camino sin cuidarse de los proyectiles que caían á su lado, y que parecía resuelto á atravesar las líneas enemigas.

La formidable línea de cañones que la artillería del tercer cuerpo y del décimo austriaco había colocado enfrente del bosque hacía imposible toda salida de éste, y aunque ya se había dispuesto una pudo llegar á tiempo de detener la orden para ello expedida.

En el entretanto, más á la izquierda el general Fransecky había tomado la ofensiva y conseguido, después de reñida lucha, desalojar al enemigo del bosque de Swip y llegar hasta el otro lindero de éste. En un principio

no tuvo que habérselas más que con el cuarto cuerpo; pero ahora, contra aquella división séptima completamente sola, lanzáronse el segundo cuerpo y una parte del tercero, es decir, 51 batallones contra 14. Dentro del espeso bosque habíanse mezclado las distintas tropas, haciéndose con ello imposible la unidad de dirección; así es que, á pesar de una tenaz resistencia, cayeron prisioneros algunos destacamentos aislados.

Uno de estos grupos sueltos salía del bosque en el momento preciso en que llegaba allí con su estado mayor el rey, que le acogió poco benévola (1); pero el oficial herido, que se esforzaba por agrupar su pequeña fuerza, llevóla nuevamente al combate. La división, á pesar de sufrir considerables pérdidas, acabó por sostenerse en el lindero Norte del bosque, habiendo por consiguiente atraído sobre sí grandes fuerzas enemigas, que más tarde hicieron falta en los pueblos cuya defensa les estaba encomendada.

Eran las once de la mañana. Las avanzadas del primer ejército habían cruzado el Bistritz y apoderádose de la mayor parte de las aldeas situadas en las orillas de este río, que no eran, sin embargo, más que puestos avanzados que el enemigo no pretendía conservar á todo trance, y detrás de los cuales estaban los cuerpos de ejército de éste ocupando una posición, desde donde con sus 250 cañones dominaban por completo el terreno descubierto que los atacantes habían de recorrer. El general Herwarth había llegado al Bistritz por la derecha, pero en cambio no se divisaban aún las fuerzas del príncipe heredero, á quien se esperaba por el lado izquierdo.

La batalla permanecía en un estado estacionario: en el centro el primer ejército luchaba todavía por apoderarse de las aldeas del Bistritz, la caballería no podía ganar terreno, y la artillería no encontraba coyuntura favorable para avanzar. Cinco horas llevaban las tropas de resistir el fuego enemigo sin comer, pues ni tiempo había para guisar el rancho.

Algunos empezaron á abrigar ciertos temores acerca del éxito de la batalla, y quizás uno de ellos era el conde Bismarck, que sospecho no las tenía todas consigo cuando me alargó su petaca; pero más adelante supe que había considerado como buena señal el hecho de que, habiéndome ofrecido dos cigarros, escogiera yo tranquilamente el mejor.

Preguntóme en aquella sazón el rey qué me parecía del curso del combate, á lo cual contesté: «Vuestra Majestad gana hoy no sólo la batalla sino la campaña.» Y no podía ser otra cosa.

(1) Poseo una Historia de la guerra, en lengua japonesa, publicada en Tokio, que contiene grabados sumamente originales; uno de ellos lleva este epígrafe: «El rey riñe al ejército.»

Teníamos por de pronto la superioridad del número (1), factor no despreciable en la guerra, y luego una hora ú otra había de aparecer nuestro segundo ejército por el flanco y por la retaguardia de los austriacos.

A la una y media divisamos á lo lejos una nube blanca en una altura coronada de un grupo de árboles, en la que tiempo hacía que teníamos clavadas nuestras miradas. No era todavía el ejército segundo, pero el fuego que contra ella dirigía el enemigo nos anunciaba su aproximación. Un grito de «¡El príncipe heredero llega!» resonó en todas las filas: entonces apresuréme á comunicar la deseada nueva al general Herwarth, quien, en el entretanto, había ocupado Probus, á pesar de la heroica defensa de los sajones.

El segundo ejército había emprendido la marcha á las siete y media de la mañana, excepción hecha del primer cuerpo, que no se puso en movimiento hasta las nueve y cuarto, pero había avanzado muy despacio por causa de los malos caminos, que varias veces habíanle obligado á marchar á campo traviesa. La serie de colinas que se extienden desde Horenowes hasta la pantanosa Trotina hubiera sido un gran obstáculo si hubiese estado suficientemente ocupada por el enemigo; mas el ala derecha de éste, ocupada en perseguir vivamente á la división Fransecky, hizo un movimiento de conversión á la izquierda, á consecuencia del cual hubo de recibir en parte á retaguardia el ataque que se emprendió contra ella.

Nuestros ojos no podían ver las ventajas que iba ganando el príncipe heredero, por lo cual el rey, á las tres y media, ordenó que avanzara hacia donde aquél estaba el primer ejército.

Cuando salimos del bosque de Sadova y llegamos al terreno descubierto, encontramos allí todavía una parte de la batería que por tan largo

(1) En el transcurso del largo período de paz no se habían deslindado clara y fijamente las respectivas esferas de atribuciones del ministerio de la Guerra y del estado mayor general; correspondían al primero: en tiempo de paz la administración del ejército, y en tiempo de guerra una multitud de funciones en la patria misma, que sólo desde el centro de ésta podían ejercerse, razón por la cual el ministro de la Guerra no podía estar en el cuartel general, sino que debía permanecer en Berlín.

En cambio, apenas se ordenara la movilización, sobre el jefe del estado mayor pesaba toda la responsabilidad por las marchas y transportes, preparados ya durante la paz con el fin de verificar la primera concentración de todas las fuerzas, y por el uso que de éstas se hiciera en lo sucesivo, para lo cual no necesitaba más que la aprobación del general en jefe, que entre nosotros ha sido siempre el rey.

Cuán necesaria es esta perpetua separación entre las funciones de ambos resortes, hube de verlo por experiencia en junio de 1866. Sin tener yo conocimiento de ello, ordenóse que el octavo cuerpo no se moviera del Rhin, y sólo cuando después de haber expuesto mis objeciones contra tal medida se dispuso que la división 16 avanzara hacia Bohemia, pudimos conseguir la superioridad numérica en el lugar y tiempo precisos en que debía empeñarse la acción definitiva.

rato había impedido el avance de los nuestros, pero los caballos y los artilleros yacían junto á las piezas destrozadas. Estas eran las únicas huellas del enemigo que en cuanto alcanzaba la vista pudimos distinguir.

La retirada de los austriacos de las posiciones que por dos lados cercaban nuestras tropas se había hecho inevitable y verificado hacía bastante tiempo; su excelente artillería, que hasta el último momento estuvo haciendo fuego, había disimulado aquella retirada y permitido á la infantería ganar considerable ventaja. El paso del Bistritz prolongó el avance, especialmente de la caballería prusiana, de modo que sólo algunos destacamentos aislados de ella pudieron dar alcance al enemigo.

A galope atravesamos el vasto campo de batalla sin detenernos en contemplar los horrores que ofrecía, y al extremo del mismo encontramos á nuestros ejércitos que, procedentes de distintas direcciones, habíanse al fin encontrado en un espacio estrecho, mezclándose unos con otros de tal manera que fueron precisas veinticuatro horas para deshacer aquella confusión y restablecer el orden. Ello fué causa de que no pudiéramos perseguir inmediatamente al enemigo; pero no por esto fué la victoria menos completa.

Las tropas, rendidas de cansancio, procuraron alojarse bien ó mal en las cercanas aldeas, ó encontrar reposo en campo raso, y no hay que decir que se cogieron cuantos víveres pudo haberse á mano: probablemente el buey de que antes he hablado cayó también en nuestro poder. Los gritos de angustia de los cerdos y de los patos casi partían el corazón; pero la necesidad no reconoce ley, y las columnas de aprovisionamiento no podían estar allí para dar á los nuestros lo que les hacía falta.

El rey se quedó en un lugarejo situado en el campo de batalla, y yo y mis dos oficiales hubimos de andar cinco millas para llegar á Gitschín, donde estaban las oficinas.

De allí habíamos salido á las cuatro de la madrugada, y allí volvíamos ahora después de catorce horas de marcha á caballo. Había sido tan repentina la salida que nadie pensó en llevarse comestibles; un uhlano del segundo regimiento me dió un pedacito de salchichón; pan no pudo dármele porque no le tenía. A nuestro regreso encontramos por fin las interminables filas de las columnas de víveres y municiones, que á veces ocupaban todo el ancho de la carretera. Después de media noche llegamos al cuartel, donde á aquella hora tampoco había algo que comer; pero estaba tan extenuado de fatiga que sin quitarme el capote ni la faja tendime en mi lecho y me quedé inmediatamente dormido. Sin embargo, al día siguiente había que dar nuevas órdenes y someterlas á la aprobación de Su Majestad que se encontraba en Horitz.

El gran rey había tenido que luchar siete años para abatir el poder de

Austria; pues bien: ahora su nieto, más afortunado pero también más poderoso, había conseguido tan feliz resultado en menos de cuatro semanas. La campaña quedó ya decidida en los ocho primeros días, desde el 27 de junio al 3 de julio.

La guerra de 1866 no nació de la necesidad de defenderse contra una amenaza dirigida á la propia existencia; tampoco fué exigida por la opinión pública y por la voz del pueblo: fué una lucha reconocida como necesaria por el gabinete, proyectada desde hacía mucho tiempo y tranquilamente preparada, no para conquistar países, no para ensanchar el propio territorio, no para lograr, en una palabra, ventajas materiales, sino simplemente para alcanzar un bien ideal: el poder, la soberanía. A los vencidos austriacos no se les quitó un palmo de terreno, pero hubieron de renunciar á la hegemonía en Alemania.

Los príncipes del imperio tuvieron también parte de culpa de que el antiguo imperio, en vez de una política alemana, siguiera una política dinástica. El Austria, mientras dejaba indefensas las fronteras occidentales, agotaba sus fuerzas en conquistas al otro lado de los Alpes, siguiendo el camino que le señalaba el Danubio: su centro de gravedad estaba fuera; el de Prusia dentro de Alemania. Prusia sentíase fuerte y llamada á encargarse de la dirección de los pueblos alemanes. La sensible pero inevitable exclusión de uno de éstos del nuevo imperio, sólo podía compensarse por una posterior alianza; pero Alemania sin Austria llegó á ser incomparablemente más poderosa que antes lo había sido con ella.

Todo esto, empero, no pertenece á las leyendas de que me ocupo.

Una de estas últimas ha sido cantada en versos, por cierto muy hermosos.

La escena pasa en Versalles. Los franceses sitiados en París verifican una salida, y los generales, en vez de irse á unir con las tropas que están luchando, reúnen para deliberar si podría intentarse que el cuartel general permaneciese más tiempo en Versalles. Los pareceres andan divididos, nadie se atreve á hablar, y el jefe del estado mayor general, que es quien más obligado está á decir algo, calla. La consternación era, al parecer, grande. Sólo el ministro de la Guerra se levanta, y con toda energía protesta de una medida tan funesta política y militarmente como la evacuación; el rey le da las gracias por haber sido el único que ha tenido valor para decir sin ambages ni temores la verdad.

Lo cierto es que mientras el rey con todo su séquito se dirigía á caballo al encuentro del quinto cuerpo de ejército, el maestro de campo hacía enganchar con gran cuidado los carruajes de la corte, lo cual no se les ocultó á los de la ciudad, y pudo quizás haber despertado esperanzas en aquella población dotada de temperamento sanguíneo

Versalles estaba defendida por cuatro cuerpos de ejército, y á nadie se le ocurrió la idea de evacuar esa ciudad.

Puedo asegurar que ni en la campaña de 1866 ni en la de 1870 á 1871 se celebró un solo consejo de guerra.

Excepción hecha de los días de marcha y de combate, todas las mañanas á las diez nos recibía S. M.; en estas entrevistas, yo, acompañado del cuartel maestro general, daba cuenta de las noticias y de los partes recibidos, y según ellos fuesen proponía nuevas disposiciones. Asistían á tales reuniones el jefe del cuarto militar, el ministro de la Guerra, y también, mientras estuvo el cuartel general del tercer ejército en Versalles, el príncipe heredero; todos, sin embargo, en calidad de simples oyentes. El rey les pedía á veces algunos datos é informes sobre esto ó lo otro, pero no recuerdo que nunca solicitara su consejo para nada que se refiriese á las operaciones ó á las medidas por mí propuestas.

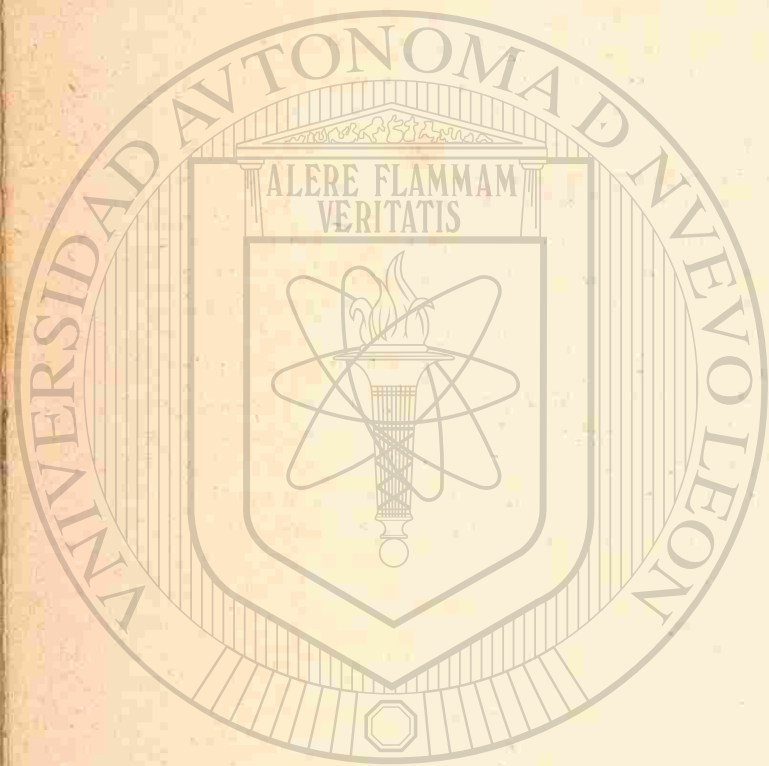
Estas últimas, que siempre había yo discutido previamente con mis oficiales, solía S. M. meditarlas las más de las veces muy detenidamente y con excelente golpe de vista militar, y, apreciando con nunca equivocada precisión el estado de las cosas, señalaba los inconvenientes que podían oponerse á su ejecución; pero como en la guerra cada paso trae consigo un peligro, siempre acababa por aceptar y aprobar lo propuesto.

FIN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

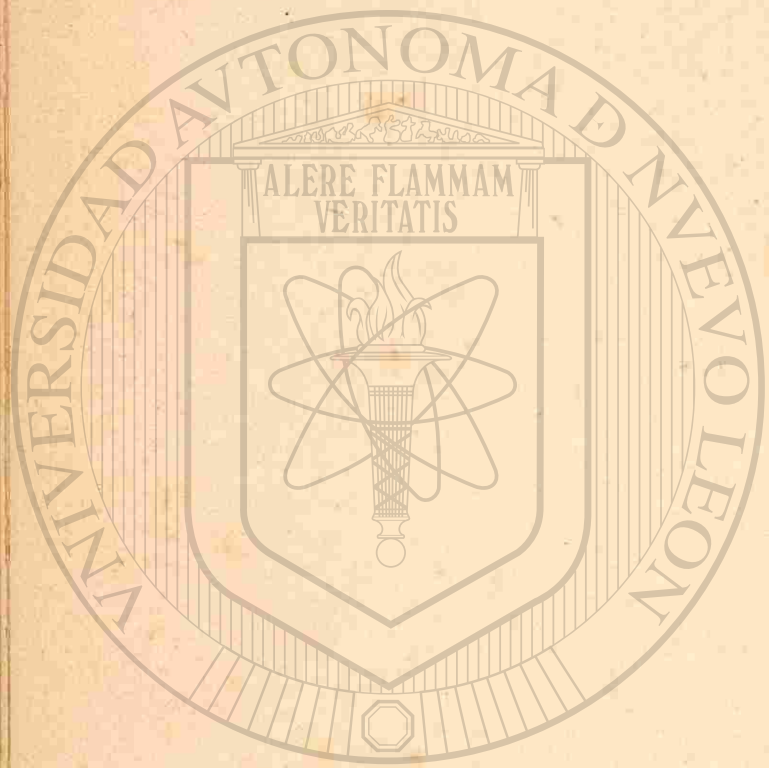
INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE LA OBRA

	Páginas
PRÓLOGO.	v
I	
La guerra franco-alemana.	9
Preparativos para la guerra.	10
Batalla de Weissenburgo (4 de agosto).	19
Batalla de Worth (6 de agosto).	22
Batalla de Spicheren (6 de agosto).	25
El ejército alemán emprende un movimiento á la derecha.	31
Batalla de Colombey-Nouilly (15 de agosto).	34
Batalla de Vionville—Mars-la-Tour (16 de agosto).	39
Batalla de Gravelotte—Saint-Privat (18 de agosto).	51
Nueva distribución del ejército.	63
El ejército de Chalóns.	64
Batalla de Beaumont (30 de agosto).	73
Batalla de Sedán (1.º de septiembre).	82
II	
La salida de Metz (26 de agosto).	95
Batalla de Noisseville (31 de agosto).	98
El cambio de gobierno en París.	105
Retirada del general Vinoy.	108
El tercer ejército y el ejército del Mosa marchan sobre París.	111
Sitio de París (19 de septiembre).	115
Primeras negociaciones para la paz.	119

	Páginas
Toma de Toul (23 de septiembre)	120
Toma de Estrasburgo (28 de septiembre)	122
Operaciones alrededor de París hasta el 15 de octubre.	128
Batalla de Artenay (10 de octubre)	133
Batalla de Orléans (11 de octubre)	133
Toma de Soissons (15 de octubre)	136
Asalto de Chateaudún (18 de octubre)	137
Salida hacia Malmaison (21 de octubre)	138
Asalto de Le-Bourget (30 de octubre)	140
Salida de Metz sobre Bellevue (7 de octubre)	144
Capitulación de Metz (27 de octubre)	147
Nueva distribución del ejército.	148
Operaciones del cuerpo décimocuarto en el Sudeste (octubre)	148
Toma de Schlestadt (24 de octubre)	152
Toma de Breisach (10 de noviembre)	154
Toma de Verdún (9 de noviembre)	154
Avance del primero y segundo ejércitos á mediados de noviembre.	156
Combate en Coulmiers (9 de noviembre)	159
Operaciones del gran duque.	163
Estado de cosas en el segundo ejército (segunda mitad de noviembre)	165
Batalla de Beaune-la-Rolande (28 de noviembre)	167
Avance del ejército del Loire para auxiliar á París.	171
Batalla en Loigny-Poupry (2 de diciembre)	172
París en noviembre.	176
Tentativa de liberación del ejército de París (30 de noviembre y 2 de diciembre)	178
Avance del primer ejército en noviembre.	186
Batalla de Amiens (27 de noviembre)	188
Toma de La-Fere (27 de noviembre)	191
Toma de Diedenhofen (Thionville) (24 de noviembre)	192
Cerco de Belfort en noviembre.	193
Batalla de Orléans (3 y 4 de diciembre)	193
Avance de los alemanes hacia el Mediodía, el Este y el Oeste.	200
Operaciones del gran duque (7, 8, 9 y 10 de diciembre)	203
Interrupción de las operaciones ofensivas en el mes de diciembre.	210
El cuerpo décimocuarto en diciembre.	216
El primer ejército en diciembre.	217
Toma de Mezieres (1.º de enero)	222
París en diciembre.	223
El ejército del Este al mando del general Bourbaki.	228
Expedición del segundo ejército á Le-Mans.	230
Batalla de Le-Mans (10, 11 y 12 de enero)	242
Sucesos acaecidos al Norte de París en el mes de enero.	256
Batalla de Saint-Quentin (19 de enero)	265

	Páginas
Sucesos acaecidos al Sudeste del teatro de la guerra hasta el 17 de enero.	271
Encuentro de Villersexel (9 de enero)	276
Batalla del Lisaine (15, 16 y 17 de enero)	280
Bombardeo de París (enero)	289
Batalla del monte Valeriano (19 de enero)	293
Prosecución del asedio de París hasta el armisticio.	298
Operaciones realizadas por el ejército del Sur á las órdenes del general Manteuffel.	302
Combates de Dijón (21 y 23 de enero)	308
Operaciones del ejército del Sur.	310
Operaciones del general Hann Weyhern contra Dijón.	320
Ocupación de los departamentos del Doubs, Jura y Cote d'Or.	321
Continuación del sitio de Belfort.	322
Evacuación del territorio francés por los ejércitos alemanes.	334
Algunas indicaciones sobre el consejo de guerra que se supone funcionó en las guerras del rey Guillermo I.	338



UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



D. N. V. E. V. O. L. E. O. N.



AD AUTÓNOMA DE N. O. E.

IÓN GENERAL DE BIBLIOTE